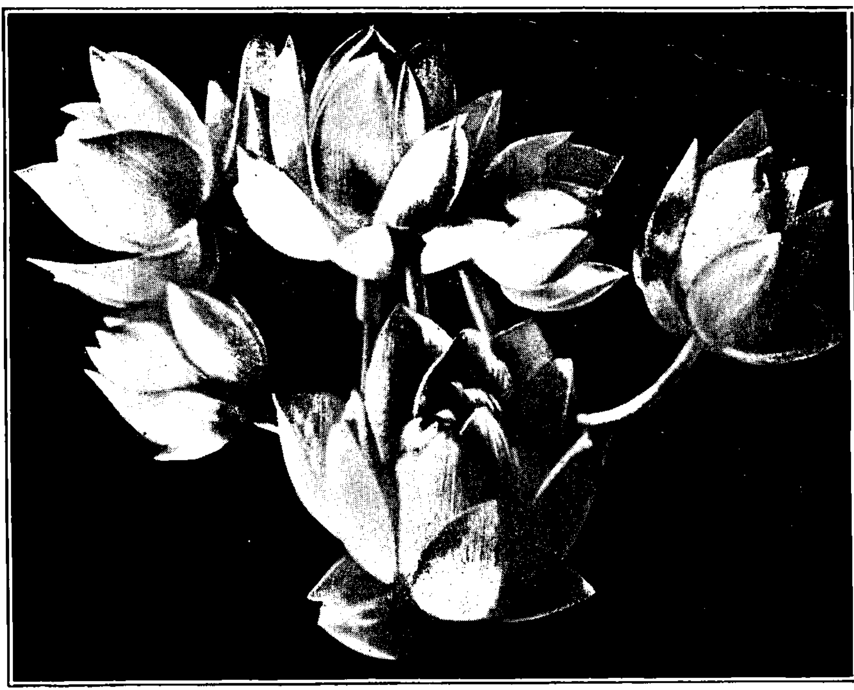


FLORES DE LOTO

# ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

## LAS ESTRELLAS DE SEIS Y CINCO PUNTAS

LAS autoridades que nos son más conocidas referentes al modo de representar el pentágrama ó estrella de cinco puntas, como el *microcosmos* y la de seis ó doble triángulo como el *macrocosmos*, son todas cabalistas occidentales de la edad media ó modernas. Eliphas Lévi (Abate Constant) y, si no estamos equivocados, Kunrath, uno de los más grandes ocultistas de los últimos siglos, dan cada uno su explicación sobre esto. En los *Rosicrucians* de Hargrave Jennings se da un grabado exacto del microcosmo con el *hombre* en el centro del pentágrama. Excepto uno, la falta de espacio en nuestra Revista (1), no hay otro inconveniente para publicar sus especulaciones, pues necesitaríamos amplio lugar para hacer muchísimas explicaciones de modo que resultara claro su significado esotérico; pero no nos falta el lugar preciso para rectificar algunos errores naturales que pueden ocurrírseles á nuestros lectores, gracias á la necesaria brevedad de nuestras notas editoriales. En tanto que el asunto planteado no provoque discusión alguna para hacer patente el interés que esto haya despertado, sólo tocaremos en estas notas de un modo muy superficial sobre todo el tema. La competencia con que esto está tratado en el folleto publicado recientemente *(The Six-pointed and Five-pointed Stars,* por Krishna Shankar Lalshankar), y las muchas y valiosas observaciones que contiene, nos ofrece

(1) Este artículo se publicó en el tomo III de *The Theosophist* (Noviembre 1881).—*(N. del T.)*

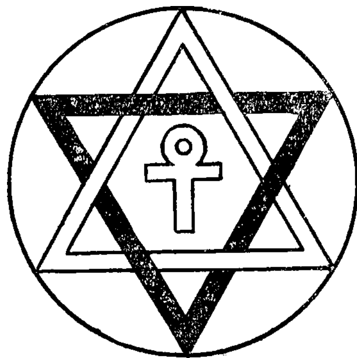
hoy una oportunidad para corregir tales errores en la mente del autor.

Lo que entienden en Occidente los *auténticos* cabalistas por Espíritu y Materia, tiene su principal significado simbólico *en los respectivos colores* de los dos triángulos entrelazados, sin referencia alguna á cualesquiera de las líneas que forman esas figuras. Para el filósofo hermético y cabalista todo aparece en la Naturaleza bajo un aspecto trino; todo es una multiplicidad y trinidad en la unidad, y así lo representan ellos simbólicamente en varias de sus figuras geométricas. «Dios geometriza», dice Platón. Las «Tres Faces Cabalísticas» son las «Tres Luces» y las «Tres Vidas» de Ain-Suph (el Parabrahman de los occidentales), que también recibe el nombre de «Sol Central Invisible». «El Universo en su Espíritu, Alma y Cuerpos», sus «Tres Emanaciones.» Esta naturaleza trina, la puramente Espiritual, la puramente Material y la naturaleza Media (ó la imponderable materia, de la cual está compuesta el alma astral del hombre), se representa por el triángulo equilátero, cuyos tres lados son iguales porque estos tres principios se difunden por el universo en proporciones iguales, y, siendo ley única de la naturaleza el equilibrio perfecto, son eternos y coexistentes. La simbología occidental, aparte de una variación insignificante, es idéntica á la de los arios. Pueden variar los nombres y haberse añadido detalles sin importancia, pero las ideas fundamentales son las mismas. El doble triángulo representa simbólicamente el macrocosmos ó el gran universo, conteniendo en sí mismo las ideas de Unidad, Dualidad (como representadas por los dos colores y los dos triángulos, el universo del Espíritu y el de la Materia), y Trinidad, de la Tetraktys pitagórica, el cuadrado perfecto, hasta el Dodecágono y el Dodecaedro. Los antiguos cabalistas caldeos, maestros é inspiradores de la cábala judía, no fueron los antropomorfizadores del Antiguo Testamento, ni lo son los de hoy. Su Ain-Suph—el eterno é ilimitado—que «tiene una forma y, por lo tanto, no tiene forma», que dice el *Zohar* (1), y luego explica el enigma agregando: «Lo Invisible asume una Forma cuando trae el Universo á la existencia.» Esto quiere decir que la Divinidad sólo puede contemplarse y concebirse en la naturaleza objetiva, panteísmo puro. Los tres lados del triángulo representan para los ocultistas, lo mismo que para todos los arios, Espíritu, Materia y la naturaleza Media (esta última es idéntica en su significado con «Espacio»), de aquí también las energías *creadora*,

---

(1) *Libro del Esplendor*, escrito por Simeon Ben Iochai, según unos en el primer siglo, y según otros en el año 80 (A. de C.).

*preservadora* y *destructora,* figuradas en las «Tres Luces». La primera luz infunde á través del universo la inteligencia, vida consciente, respondiendo así á la energía *creadora.* La segunda luz produce incesantemente formas con la preexistente materia cósmica en el círculo cósmico, y por tanto es la energía *preservadora.* La tercera luz produce todo el universo de grosera materia física. Como esta última intercepta retrocediendo gradualmente la luz central espiritual, su brillo decae y se convierte en Tinieblas ó Mal, conduciendo hacia la muerte; por esto viene á ser la energía *destructora,* la cual hallamos siempre actuando sobre las formas y aspectos, temporales y cambiables. Las «Tres Faces Cabalísticas» del «Anciano de los Ancianos», quien «no tiene faz», son las divinidades arias llamadas respectivamente Brahmâ, Vishnu y Rudra ó Shiva. El doble triángulo de los cabalistas está inscripto en un círculo representado por una serpiente que se traga la cola (el emblema egipcio de la eternidad), á veces por un sencillo círculo (véase el sello teosófico). La única diferencia que podemos observar entre la simbología aria y occidental del doble triángulo—según la explicación del autor—consiste en la omisión de lo que se refiere al profundo significado de lo que él, si hemos comprendido bien, llama «el zénit y el cero». Para los cabalistas occidentales el vértice del triángulo blanco se pierde en el zénit (1), el mundo de la inmaterialidad pura ó el Espíritu inmaculado, en tanto que el ángulo inferior del triángulo negro señalado hacia abajo, hacia el nadir puro, empleando una prosáica frase de los hermetistas mediovales, ó mejor la «materia impura», como las «groseras purgaciones del fuego celestial» (el Espíritu) arrastrado por el vértice de la anihilación, el mundo inferior, donde las formas y aspectos y la vida consciente desaparecen para dispersarse y volver al origen madre (la Materia Cósmica). Así, con el punto y la cavidad central, la que, según enseñan los Purânas, «es considerado como el asiento del Brahma Auyakta, ó Deidad Inmanifestada.



(1) Es el mismo significado que en la pirámide egipcia. Un arqueólogo francés, de alguna fama, el Dr. Rebold, muestra la gran cultura que poseían los egipcios 5.000 años antes de Cristo, citando, según varias autoridades, que en aquella época había allí más de «treinta ó cuarenta colegios de sacerdotes iniciados que estudiaban las ciencias ocultas y la magia práctica».

Los ocultistas, que generalmente dibujan así la figura, en lugar de un sencillo punto geométrico en el centro (que no tiene longitud, latitud ni espesor, representando el invisible «Sol Central», la Luz de la «Deidad Inmanifestada»), con frecuencia colocan allí la Cruz Ansata (la «cruz con mango», ó la Tau egipcia), en el zénit de la cual, en vez de una perpendicular ponen un círculo, el símbolo del Espacio ilimitado é increado. Modificada así esta cruz tiene aproximadamente el mismo significado que la «Cruz Mundana» de los antiguos hermetistas egipcios, una cruz con un círculo ⊕.

Por lo tanto, es erróneo decir que la nota editorial declara que los dos triángulos *sólo* representan «el Espíritu y la Materia», pues representan tanto que no habría suficiente con un tomo para explicarlo. Dice nuestro crítico:

Si, como usted dice, el doble triángulo se ha hecho para representar tan sólo el Espíritu universal y la materia, sigue inexplicada la objeción de que dos lados (ó dos cosas) no pueden formar un triángulo, ó que *un triángulo no puede ser una sola* (ya sea el Espíritu solo ó la Materia) como parece haberse hecho con la distinción de *blanco* y *negro*.

Creyendo que ahora hemos explicado suficientemente algunas de las dificultades, y demostrado que los cabalistas occidentales han considerado siempre la «trinidad en la unidad» y *vice-versa*, podemos añadir que los pitagóricos explicaron la «objeción», sobre que especialmente insiste el escritor de la cita anterior, hace cerca de 2500 años. Los números sagrados de aquella escuela, cuya idea capital era que existía un principio permanente de Unidad debajo de todas las fuerzas y cambios fenomenales del Universo, no incluyeron entre los otros el número *dos* ó la Duada. Los pitagóricos se opusieron á admitir ese número, hasta como una idea abstracta, fundándose precisamente en que en geometría era imposible construir una figura con sólo dos líneas rectas. Es evidente que no puede identificarse ese número con propósito simbólico, con una figura geométrica circunscripta ya en un plano ó en un sólido; y como así no puede representarse la unidad en la multiplicidad como puede hacerse con cualquier otra figura poligonal, no es posible considerarlo como un número sagrado. El número *dos* se representa en geometría por dos líneas horizontales =, y en los numerales romanos por dos perpendiculares ||, y como una línea sólo tiene longitud, pero no latitud y espesor, hay que agregarle otro numeral antes de poder admitirlo. Sólo en unión con el número *uno*, resultando el triángulo equilátero, es como puede recibir el nombre de figura.

Así resulta evidente por qué los hermetistas, simbolizando el Espíritu y la Materia (el Alpha y Omega del Kosmos), emplean dos triángulos entrelazados (los dos una «trinidad en la unidad»), trazando el que representa el Espíritu, *blanco*, con tiza, y el otro que representa la Materia, *negro*, con carbón.

A la pregunta de ¿qué representan los otros dos ángulos del triángulo blanco si la «punta blanca que se dirige hacia el cielo simboliza el Espíritu»? responderemos, de conformidad con los cabalistas, que las dos puntas inferiores significan «el Espíritu cayendo en la generación», es decir, la pura Chispa divina ya mezclada con la Materia del mundo fenomenal. La misma explicación puede darse para los dos ángulos de la base del triángulo negro; las tres puntas de cada triángulo muestran respectivamente la progresiva purificación del Espíritu y la progresiva impurificación de la Materia. Además, el decir que «cualquier pensamiento hacia arriba ó hacia abajo» en «la sublime idea del Kosmos» parece «no solamente que repugna, sino que no es real», es presentar una objección para algo abstracto simbolizado en una imagen concreta. ¿Por qué no rechazamos de igual modo todos los signos incluyendo el de Vishnu y todas las eruditas explicaciones de los Puranas que nos presenta el escritor? ¿Y por qué ha de repugnar más la idea cabalista que la de «Muerte, Devorador y Tiempo», siendo esta última un sinónimo de Eternidad Infinita, representada por un círculo que rodea el doble triángulo? ¡Extraña y, sin embargo, única incoherencia que pugna con todo el resto del artículo! Si el escritor no ha encontrado en «parte alguna la idea de que un triángulo sea blanco y el otro negro», es sencillamente por que jamás ha estudiado, ni quizás visto, los escritos é ilustraciones de los cabalistas occidentales.

Las anteriores explicaciones contienen la clave de la fórmula general pitagórica sobre la unidad en la multiplicidad, el Uno comprendiendo los muchos y penetrando los muchos en el total. Su mística Década (1 + 2 + 3 + 4 = 10), expresa por completo esta idea que no sólo no puede resultar «repulsiva», sino que es positivamente sublime. El Uno es la Deidad; el Dos la Materia, (la cifra tan despreciada por ellos como Materia *per se*, jamás puede ser una unidad consciente) (1). El Tres (ó el Triángulo), combinación de la Mónada y la Duada, participando de la naturaleza de ambos, se convierte en la Triada ó mundo fenomenal. La Tétrada ó Tetraktis sagrada, la forma de perfección para los pitagóricos, expresa al mismo tiempo la vacuidad de todo, Mâyâ.

(1) Compárese con Purusha y Prakriti en la Sânkhya de Kapila. Unicamente combinados los dos, cuando forman una unidad, pueden manifestarse ellos mismos en este mundo de los sentidos.

En tanto que la Década, ó suma de todo, contiene el Kosmos entero. «El universo es la combinación de mil elementos, y, sin embargo, la expresión de un solo elemento, armonía absoluta ó espíritu, un caos para los sentidos y un kosmos perfecto para la razón», según se dice en *Isis sin Velo*.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido del inglés por M. T. V.)

*(Concluirá).*

# EL PORVENIR INMEDIATO

## I.—Cambios físicos inminentes.

POR MRS. ANNIE BESANT

Conclusión (1)

**Primera de una serie de cinco conferencias dada en Queen's Hall, Londres, el 11 de Junio último.**

La misma gran cuarta subraza, avanzó después á través de Francia, pobló las Islas Británicas, y se estableció en ellas por dilatados años, desarrollando la civilización en las tierras que había conquistado. Entre tanto, su sucesora, la quinta subraza, viniendo á Europa cerca de 1.500 años más tarde, se estableció primeramente en Polonia, y después, á medida que el suelo pantanoso de la Europa Central fué gradualmente secándose y haciéndose habitable, formó la gran familia Eslava, después la Silesiana que luego llegó á formar la Prusia, después la gran familia Germánica y, por último, la Goda y la Escandinava. De diferentes tipos aquellas dos subrazas, así como podéis observar en el tipo de la raza raíz la diferencia que existe hoy, por ejemplo, entre vosotros y los Mogoles, los Turanios, tipo fundamental de la raza, del mismo modo podéis apreciar la diferencia entre el Celta y el Teutón, en la gradual transformación de la cara, de la cabeza y del color. Así se ve en el Celta la cabeza redonda, cabello y ojos obscuros, carácter indolente y pequeña estatura; en el Teutón se observa cabeza más larga, cabellera rubia, ojos azules ó claros, estatura elevada y fuerte complexión. En la mezcla de la una con la otra pierde mucho el tipo, desde luego, pero comparándolas en sus tipos puros, esto es, el

(1) Véase el número anterior, pág. 275.

Italiano y el Escandinavo, se ve de una vez la diferencia entre estas dos grandes subrazas que hicieron de Europa su casa.

Ahora bien, si seguimos á aquellas subrazas más adelante, encontrámoslas extendiéndose gradualmente por el mundo, especialmente y con mayor amplitud la quinta subraza ó Teutónica. Vésela con los Godos y los Escandinavos, pertenecientes á ella, fundar naciones y reinos en la Europa septentrional; pero no se detiene en el Norte de Europa, sino que se esparce por todo el mundo conocido. Vedla pasar á América y fundar allí la gran república del Oeste y el Dominio del Canadá, acrecentando su importancia de año en año; y así como cruza el Atlántico, se dirige hacia el Sur y coloniza á Australia y á Nueva Zelanda, y, en parte, Sud-Africa, mezclándose con sangre holandesa allí donde la gran federación se ha consolidado en nuestros días. Mas no conforme con extenderse por numerosas colonias y hacer realmente de la lengua inglesa el idioma que más que otro alguno pueda guiarnos por el mundo civilizado, la vemos extenderse también por el Asia, y de aquí surge una cuestión de inmenso interés, de la cual voy á ocuparme por un momento.

Pero antes de tratar de ella, ó sea del gran Imperio de la quinta raza, he de recordaros que ésta no es la raza final, sino que una sexta y una séptima tienen que venir; y así como la Teutónica representa la quinta subdivisión del gran tronco Ario, aún han de haber dos subdivisiones más de crecimiento, de desarrollo, de evolución. Una vez más H. P. Blavatsky nos dice en *La Doctrina Secreta* que en el continente americano se desenvuelve gradualmente la sexta subdivisión de esta importantísima raza que se halla más próxima del hogar de la raza-raíz que ha de surgir; que esta subdivisión de nuestra propia raza crecerá y se diferenciará de por sí, como ha ocurrido con las anteriores. Esto está ocurriendo ya hoy en América del Norte. Una vez más, yo no os pido que acojáis las ideas teosóficas, sino la evidencia que procede de la otra parte del mundo científico. Ahora bien, Europa ha derramado su pueblo en el gran crisol de los Estados Unidos. América les ha dado la bienvenida, les ha dejado establecerse, por mucho tiempo ha estado constituyéndose en nación. Pero ¡qué cambio! Los primeros colonizadores que fueron de Inglaterra y que fundaron allá lo que, llevados por su amor al viejo país llamaron Nueva Inglaterra, eran de un tipo muy distinto del que hoy se está desarrollando en América del Norte. Aquél, afectado por el clima y condiciones de localidad, fué adaptándose del tipo Indio Norte-Americano las angulosas mandíbulas, la cara larga, los pómulos prominentes, los cabellos rígidos, el tipo, en una palabra, que conocéis como el Yankee—si

puedo emplear esta palabra no muy cortés—. Este es un tipo de la clase India Norte-Americana, semejando á los próximos poseedores de la tierra.

El nuevo tipo no es nada amable, el nuevo tipo es, realmente, nuevo, y los principales etnologistas de América, en una Memoria de sus investigaciones para el Gobierno Americano, consignan el resultado siguiente: Que está desarrollándose en América del Norte una nueva raza marcada y claramente distinguible. Da las medidas de la cabeza, el tipo de las facciones, caracterizadas por mandíbulas cuadrangulares y bien cortada cara; es un tipo inteligente y de voluntad fuerte, que cada vez es más numeroso en los Estados Unidos. Y bien, vosotros podéis verlo si visitáis el Norte de América, con sólo llevar abiertos los ojos, pues el tipo se destacará en cada restaurant donde entréis; podéis distinguirlo como un tipo nuevo, fino, lleno de inteligencia y poder, y prometiendo mucho para el porvenir del mundo. Es la sexta subraza, la sexta subdivisión del gran pueblo Ario. Tiene en si la esperanza del porvenir; es el tipo del que ha de nacer la próxima raza-raíz de la humanidad, que habitará el continente que está comenzando á emergir en el Pacífico.

De modo que tenéis, por conductos enteramente extraños entre sí, evidencia del nuevo continente, evidencia de la nueva raza, cambios físicos á vuestro alrededor y ante vosotros, que os pasaban desapercibidos, porque no advertíais la significación que envuelven. Esta es, en realidad, la gran ventaja que el teosofista tiene sobre muchos de vosotros. Este ha estudiado el asunto en la historia del pasado; se ha familiarizado con los anales en que esa historia se manifiesta; ha examinado el gran plan, viendo su diseño, de modo que cuando ve alguna pequeña parte de éste separada del conjunto, le ocurre lo que á vosotros si véis un fragmento de un rompe-cabezas, cuyo significado desconocéis por hallarse separado del resto, pero que si habéis visto el dibujo del conjunto ¡ah! entonces conocéis adonde corresponde el fragmento, cuando otros también han sido hallados. Y así, en el estudio del gran cuadro, reconocemos nosotros los fragmentos cuando aparecen, y sabemos el lugar que ocuparán cuando esté terminado el conjunto, porque el plano indica su significado, y, en el gran mosáico, cada pedazo tiene asignado su lugar.

Y así vemos una raza que nace, un continente que surge; pero ¿qué ocurrirá antes de que esa raza extienda su poder miles sobre miles de años después de ahora? ¿Antes de que aquel continente pueda servir para habitación humana? Otros cambios vienen rectamente á presentarse ante vuestros ojos. ¿Cuál es su

significación? Vuestras ideas—yo sé que el de más edad de vosotros convendrá en esto conmigo—están cambiando con respecto á vuestras colonias, y las de éstas están cambiando también con respecto á vosotros. Hablo del gran cambio debido á la difusión de la quinta subraza, pues cuando yo era muy joven, educada como fuí en una familia liberal, acostumbraba oir referencias acerca de las Colonias, muy diferentes de las que hoy escucho. Entonces se las tildaba de rencorosas, que anhelaban poder emanciparse para constituir reinos, repúblicas, lo que quisieran de sí mismas. No eran miradas como partes de un poderoso imperio; no eran consideradas como hijas de la madre-patria que, situadas en otras partes del mundo, mantuvieran estrechos vínculos y amor con el país que las dió origen. Y en las colonias mismas abundaban tales ideas de independencia, separación, cada cual en su propio país, en su propia nación, en su propio pueblo. Pero ¡qué diferencia en la actualidad! Ahora la Metrópoli es amada de todas las colonias; ahora la madre-patria envuelve en su amor á todas sus numerosas hijas, al través de los mares. Ahora acuden y se congregan tomando parte en las grandes conferencias del Imperio. ¿Qué se hubiera pensado de una conferencia Imperial en aquellos días de la infancia de nuestra actual generación? Un Consejo Imperial no está limitado á una mera conferencia celebrada de vez en cuando, sino que es un Consejo permanente, en el que cada parte del Imperio está representada, no algunas veces, acudiendo á medias por algunas semanas, sino permanentemente, regularmente; un Imperio y un Consejo Imperial dotados con todo lo que á aquel Imperio concierne. ¡Ah! si estas ideas se hubieran sentido en Inglaterra y en sus colonias hace más de un siglo, nuestros hermanos de América no hubieran tomado el té en el puerto de Boston ni comenzado la Revolución américana. Aquellas colonias formarían todavía parte del Imperio, ligadas por su amor á la madre-patria, y aquel desatino de aventurarse á tiranizar llegando necesariamente á provocar la resistencia, nunca más se lo hubiera permitido este Imperio, pues esta lección la aprendió de una vez para siempre y no hubiera necesitado jamás aprenderla de nuevo. Pero es una enseñanza que es preciso experimentarla. Hablo de la raza-madre, hablo del país-cuna, y aquel país fué vaciado durante unos 8.000 años, y, emigración tras emigración, la raza Aria cruzó el Himalaya y se refugió en la India. Comenzadas aquellas incursiones 18.000 años A. de C., terminaron unos 10.000 años A. de C., y, desde entonces, los Arios han avanzado y se han multiplicado de tal manera, que la importante tierra India está poblada por hijos de aquella raza.

Muchos han tratado de conquistar, de gobernar la India. Llegaron los Griegos, que cuando fueron lanzados del país dejaron un precioso rastro tras de sí. Porque la conquista de un país por otro no es un mal, como muchos creen. Se mezclan los pueblos, y el uno transmite al otro su sabiduría. Los Griegos que conquistaron y después fueron lanzados de la India, dejaron su huella en el arte indio, que se hizo más bello y gracioso de lo que antes era. Después fueron los Mogoles del Turkestan y otras partes del Asia y fundaron su poderoso imperio. En una gran irrupción invadieron la India y formaron ese mismo gran imperio cuyo centro fué Delhi, viviendo entre el pueblo indio. Pero la India les conquistó á ellos, más que ellos á la India, porque ellos ya no son extranjeros; están en su hogar en la casa de la India, la madre, y los hijos de los conquistadores del pasado están hoy orgullosos de llamarse Indos, porque han nacido allí, y nunca querrán dejar una tierra que de tal manera ha venido á ser la suya propia.

Después llegaron otras naciones de Europa. Los Holandeses que establecieron colonias—¿cuántas de ellas quedan al presente? Los Portugueses, los Españoles, tienen hoy fragmentos de la India. Luego llegaron los Franceses, pero ¿dónde están hoy las colonias francesas? Chandernagore y Pondicherry es todo lo que los franceses poseen en el suelo Indo. Llegó luego Inglaterra, la hija más joven de la raza-madre, y creció y desarrolló su poder extendiéndose por el territorio Indo, conquistando con la ayuda de los mismos naturales del país. ¡Ah! vosotros no debéis olvidar esto. Vosotros no hubiérais podido conquistar la India por vuestro exclusivo poder; vosotros la conquistásteis solamente porque muchos de sus hijos deseaban vuestra llegada y unieron sus armas á las vuestras. Yo he leído en un documento inglés: «Nosotros conquistamos la India con la espada, y la conservamos por la espada.» Vosotros no la conquistásteis con las armas inglesas, sino sólo por alianza con gran número de indos, y no hubiérais podido obtenerla sino por su consentimiento. El último Virey, Lord Minto, dijo una verdad cuando dijo: «Si la India no quisiera que estuviésemos allí, no permaneceríamos tres semanas», y esto es cierto. Unos pocos miles de Ingleses; muchos millones de Indos! Oh, nunca olvidéis que cuando censuráis la gobernación inglesa en la India, ésta no podría tener lugar contra la voluntad de sus habitantes. Es verdad que acá y allá pueden hallarse, aunque muy pocos, quienes quisieran romper los vínculos de unión; pero si se rompieran, la culpa sería de Inglaterra. No podéis prescindir de la India en el Imperio mundial que estáis formando, y en el cual es donde vuestras colonias están

siendo víctimas de un terrible, de un espantoso error. No hay país en el mundo en que el Indo no pueda viajar libremente, excepto en las colonias inglesas y bajo la bandera inglesa. ¿Penetráis todo lo que esto significa? Un japonés puede ir á la Colombia Inglesa si tiene cincuenta dollars en su bolsillo; pero si uno de los ciudadanos de este gran imperio, un Indo, va allá, debe exhibir doscientos dollars antes de serle permitido entrar. Cualquier otro oriental puede transitar libremente por el Canadá, el Indo no. Éste debe llegar directamente de la India, de otro modo no es admitido allí, y si algunos de sus amigos se han establecido en los Estados Unidos no puede visitarlos y volver al Canadá. ¡Ah! tiene otro aspecto el *self-governement* en las colonias; éste está minando el imperio en la India, porque el país se resiente de ser tratado como proscripto bajo la bandera de la cual se le pide que esté orgulloso y que vierta la sangre en su defensa. Vosotros hubiérais perdido el Sur de Africa á no haber sido por los Indos que murieron allí y cuidaban de vuestros heridos en el campo de batalla. Desde hace muchos años, los Indos vienen esforzándose por conseguir un trato razonable, y, sin embargo, son tratados de un modo ignominioso bajo el *self-governement* Sud Africano. ¡Ah! debéis tener esto presente, y pensar que no podéis tener un imperio que sea realmente imperial, árbitro del mundo, sin la India como parte integrante del mismo. Vosotros la habéis hecho necesaria. La India joven trabaja por la unidad, porque vosotros la habéis enseñado los caminos de la libertad y dado una lengua única. No penséis en los pocos jóvenes locos que empujados al crimen por sus antepasados, que permanecían seguros en Europa, se sacrificaron creyendo ser patriotas cuando sólo eran criminales—tristísima enseñanza de toda disilusión para los inexpertos y los alucinados—. No, no penséis en éstos, que son sólo un puñado; pensad, sí, en los millones de Indos que aman y que honran á Inglaterra.

Existen, viviendo aquí, dos hombres que han hecho para influir en el corazón de la India y enlazarla á Inglaterra más de lo que ningún otro par de hombres. Uno es el Principe de Gales que recorrió la India, que dijo en Guildhall en un famoso discurso, que la India debe ser gobernada por la simpatía, que es ahora Jorge V, Rey de Inglaterra, Emperador de la India, que Dios guarde; el otro es el Virey que ha dejado sus costas, Lord Minto, que en medio del peligro se mantuvo firme y sereno, que confió en los Indos en el día en que el asesinato predominaba en la capital, y conservó una guardia india custodiando la Casa del Gobierno, cuando otros hubieran puesto en su lugar Escoceses y alejado á los Indos de su custodia. Porque «¿cómo la India con-

fiará en nosotros si nosotros no confiamos en ella?» Y él decía esto en los momentos en que su vida y la de su esposa estaban en peligro, y se afirmó en que el amor y la confianza son armas más poderosas que el temor y la desconfianza. Vosotros no conocéis siempre á vuestros grandes hombres, y la deuda que el Imperio le debe, será una deuda difícil de pagar.

Ahora un gran cambio ha de ocurrir: por vez primera en la historia del mundo, un monarca del Occidente ha de ser coronado en el Oriente. El que dentro de breves días se sentará sobre la antigua piedra para ser coronado y ungido Caballero en Westminster, con su profundo conocimiento de estadista, con su Imperial capacidad, se dirige á la capital de la India. Nunca antes fué visto en la historia; nunca antes se había hecho tanto honor á una parte del Imperio. Y cuando así Inglaterra y la India estén ligadas por el más poderoso de todos los vínculos, el vínculo de la imaginación y la emoción ¿no veréis en ello la promesa de un potente Imperio en el que Oriente y Occidente quedarán de una vez unidos y cada cual ayudará al otro con los especiales poderes que posea? Desde este cambio de política, otro cambio está operándose en la India. El Servicio Civil Indio, en conjunto un espléndido servicio, aunque muchos errores le hayan sido imputados, se esmera honrada, valiente y totalmente por acomodarse á la nueva posición, y mostrar simpatía, mejor que permanecer apartado del pueblo Indo. El Virey, el Gobernador y todos, uno tras otro, han optado por la cortesía, la caballerosidad y el mutuo respeto, y dicho Servicio sigue fielmente su cambio de condiciones y hace lo que sus directores tienen estatuido. Así hay esperanza para las colonias; no las destruyáis.

Entre estos cambios inminentes en la superficie de nuestro globo es necesario que los hombres entiendan cómo los imperios se forman; cómo las naciones adquieren desarrollo. Este poderoso Imperio mundial de la quinta raza-raíz tendrá á Inglaterra y la India por su centro, y los grandes países América y Alemania por un poderoso apoyo de cada lado. América se encuentra más cerca de nosotros, más cerca cada día. ¡Ah! ¿no querrá Alemania unirse también con lazos de paz á este país? Y cuando la Gran Bretaña, la América, Alemania, la India, las grandes colonias estén todas unidas por un pacto de paz ¿quién osará hablar de guerra cuando tal poder represente su opuesto?

Mirad en derredor á todos los cambios, tratad de penetrar su significación, y mirándolos no como hechos aislados sino como partes de un plan divino, comprenderéis que ante la idea del desarrollo de una religión universal preparatoria para la venida

de un Maestro del Mundo, las naciones se aproximan unas á otras; la Tierra edifica para el mañana, para la raza que la habitará; y mientras aquel lento edificar avanza, el poderoso Imperio de la quinta raza-raíz se alza. Si así lo hubiérais comprendido, sabed que ello implica responsabilidad, que significa belleza, que envuelve rectitud. Si queréis ser parte de un Imperio que haya de perdurar, moveros dentro de una libertad que debe refrenarse por sí misma; sabed que sólo en el servicio de la raza reside la libertad perfecta.

(Traducido por A. C.)

# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## NUESTRAS COSTUMBRES (1)

SEGÚN el dicho atribuido al Cristo, no es lo que entra, sino lo que sale de la boca lo que contamina al hombre. Haya ó no pronunciado el Cristo estas palabras, no cabe dudar del hecho de que un hombre puede contaminarse, sin duda alguna, por lo que entra en su boca.

**El Alimento.**—El alimento que comemos es efectivamente absorbido por el cuerpo y llega á ser parte de nosotros mismos, por lo cual es evidente que el magnetismo de que aquél está saturado, es asunto muy importante para nosotros. Tanto la pureza magnética como la fisica del alimento son muy importantes, aun cuando hay quien descuida lo uno y quién lo otro. En la India, por ejemplo, se da gran importancia á la pureza magnética, y el brahmin no prueba alimento alguno que haya estado sometido al magnetismo de un individuo de casta inferior; por otra parte, el brahmin es menos escrupuloso que en Occidente respecto á la pureza física en la preparación del alimento, olvidando que lo físicamente sucio no puede ser jamás magnéticamente puro. Nosotros cuidamos generalmente de la limpieza física, y para nada nos preocupamos de la pureza magnética.

Lo que más influye en el magnetismo del alimento son las manos del cocinero que lo ha preparado, pues el magnetismo especial de una persona emana principalmente de los dedos, y por lo tanto, no se puede evitar que el alimento no esté saturado del magnetismo de la persona que preparó aquel alimento.

Esto es sobre todo exacto tratándose de la pastelería ó del

(1) Capítulo XIII, del libro titulado *El lado oculto de las cosas*.

pan que se hacen á mano en ciertos países aún demasiado atrasados para servirse de las máquinas. El alimento en tales condiciones sería de todo punto incomible, si no fuese por la acción del fuego que, cociéndolo, destruye todas las huellas del magnetismo físico; sin embargo, es conveniente que el cocinero trabaje lo menos posible con sus manos, utilizando siempre cucharas y demás utensilios, tanto en la preparación como en el servicio de los platos, cuidando escrupulosamente siempre de la limpieza de los mismos. A fin de evitar en lo posible la mezcla del magnetismo, los estudiantes de ocultismo emplean siempre una taza y una cuchara reservada exclusivamente para su uso. Madame Blavatsky aconsejaba con empeño se hiciese así, y decía que en caso de no poderlo hacer, la taza y cuchara usada debían desmagnetizarse antes de cada comida.

No presta el hombre vulgar atención alguna á tales cosas, pero el estudiante de ocultismo que quiere entrar en el Sendero, debe conocer todos los medios y obrar de distinta manera.

Mediante un esfuerzo de voluntad es posible desmagnetizar el alimento, y con un poco de práctica, con un simple gesto de la mano acompañado de un fuerte pensamiento, se obtendrá el resultado casi instantáneamente. Hay que tener presente, sin embargo, que la desmagnetización no disuelve la impureza física ni tampoco la astral, aunque pueda suprimir otras influencias astrales, y por lo tanto, hay que tomar todas las precauciones posibles para asegurar la perfecta limpieza en todas las operaciones culinarias.

El alimento absorbe también el magnetismo de aquellos que están cerca de nosotros cuando estamos comiendo. Esta es la razón por la que en la India el individuo prefiere comer solo y no se deja ver cuando lo hace por un hombre de casta inferior. La mezcla que proviene de comer en público—por ejemplo en un restaurant—entre gente desconocida, es siempre contraria y se debe evitar todo lo posible. El magnetismo de la propia familia es siempre más simpático, y siempre está más acostumbrado un individuo á aquel magnetismo, por lo tanto, que á la improvisada introducción de vibraciones nuevas, muchas de las cuales están probablemente en desarmonía con las nuestras.

De todos modos, siempre existen en toda clase de alimentos dos clases de magnetismo: e: interno y el externo; el primero corresponde á la substancia misma de aquél, y el segundo á la substancia externa. El magnetismo del que vende el alimento y el del cocinero que lo guisa, pertenecen á esta segunda clase y pueden, por lo tanto, desaparecer por la acción del fuego; pero el magnetismo inherente al propio alimento no desaparece por

aquella acción. Por ejemplo, aun cuando esté mucho tiempo la carne bajo la acción del fuego, no pierde sus propiedades inherentes nocivas, así como ninguno de los sentimientos de dolor, horror y odio de que está saturada. El hombre capaz de ver semejante magnetismo, así como las vibraciones que del mismo proceden, jamás podrá comer carne.

**Bebidas alcohólicas.**—Muchas de las costumbres nocivas de que son víctimas los ignorantes desaparecerían seguramente si éstos pudiesen observar el lado oculto de sus egoístas debilidades. También los individuos poco evolucionados que frecuentan las tabernas huirían horrorizados de éstas, si vieran de qué clase de entidades están rodeados—los tipos más bajos y más brutales, propios de una evolución rudimentaria, masas fangosas, hinchadas y lívidas, en extremo repulsivas y horribles; y peor aún que éstas, porque son degeneraciones de algo que debiera ser mucho mejor, son los borrachos difuntos—brutos saturados de alcohol que sumieron á la divina imagen en los abismos de la disolución y que ahora se agolpan en derredor de sus sucesores impulsándolos á excesos siempre mayores, con sus espantosas muecas y cínicas risas unidas á una asquerosa sensualidad horrible de contemplar. Todo esto sin contar el inevitable deterioro, tanto del cuerpo astral como del cuerpo mental, producido por la costumbre del uso de bebidas alcohólicas. Los que buscan ansiosamente excusas para abandonarse á sus más bajos deseos, afirman que el alimento y las bebidas pertenecen al plano físico, y que por lo tanto pueden influir poquísimo sobre el desarrollo interno del hombre. Inútil es decir que esta afirmación no está de acuerdo con el buen sentido, ya que en el hombre la materia física está íntimamente unida á la materia astral y mental, hasta el punto de que cada una de estas clases de materia es, en cierto sentido, una copia de las otras. Por ejemplo, existen en la materia astral muchos tipos y grados de densidad, siendo posible, por lo tanto, que un hombre tenga un cuerpo astral formado de partículas groseras y ordinarias, mientras otro, al contrario, posea un cuerpo astral mucho más delicado y refinado.

Como el cuerpo astral es el vehículo de los sentimientos y de las emociones, resulta que un individuo cuyo cuerpo astral esté principalmente formado de materia de tipo más ordinario, será más susceptible á las pasiones y á los sentimientos más groseros, mientras otro que posea un cuerpo astral más refinado, notará que sus partículas vibran mejor y más pronto al responder á las emociones y aspiraciones más elevadas y refinadas. De manera que el individuo que se forma un cuerpo físico grosero é impuro, se crea al mismo tiempo cuerpos astrales y men-

tales groseros é impuros. Esto aparece en el acto ante los ojos del vidente ejercitado y pronto distingue entre un hombre que nutre su vehículo físico con alimentos puros y aquel que contamina el suyo con bebidas excitantes ó con carne que se descompone.

No cabe duda de que cada hombre tiene el deber de desarrollar todos sus vehículos lo más posible á fin de convertirlos en instrumentos perfectos para el uso del alma, la cual á su vez se educa para llegar á ser un buen instrumento en manos del Logos, y un perfecto canal para el Amor divino. El primer paso que debe darse para obtener este resultado, es aprender el individuo mismo á dominar perfectamente los vehículos inferiores, á fin de que no exista en ellos pensamiento ó sentimiento que él no apruebe. Por lo tanto, todos estos vehículos deben ser llevados al más alto grado de eficiencia posible; deben estar limpios, puros, libres de toda mancha; y es evidente que esto no se consigue mientras el hombre introduce en su vehículo físico ingredientes contraindicados.

Tampoco pueden el cuerpo físico y sus percepciones sensitivas hallarse jamás en las mejores condiciones posibles, si el alimento no es puro; lo mismo sucede en grado todavía mayor cuando se trata de los cuerpos superiores.

Tampoco pueden sus sentidos ser claros, si se introduce en ellos materia grosera é impura; cualquier substancia de esa naturaleza los obstruye y los incapacita, de modo que el alma encuentra mayor dificultad para usarlos.

La necrofagia y el alcoholismo son fatales al verdadero desarrollo, y los que adoptan tales costumbres se crean dificultades graves é innecesarias. No sólo hemos de considerar el efecto producido durante la vida física respecto á este punto. Si por introducir substancias impuras en su cuerpo físico el individuo se forma un cuerpo astral grosero é impuro, ha de tener presente que habrá de pasar la primera parte de su vida después de la muerte física en este degradado vehículo, y así como en el plano físico su ignorancia y apetitos brutales atraen toda clase de entidades bajas y perversas, que cual parásitos invaden sus vehículos encontrando en ellos la pronta aceptación de sus pasiones, así después de muerto sufre intensamente de la misma clase de compañía y de las consecuencias que resalten en la vida astral de las causas puestas en acción en el mundo físico.

**La Necrofagia.**—Todo esto se aplica no sólo á la costumbre del uso de bebidas excitantes, sino también á la costumbre dominante de alimentarse de cadáveres. Esta costumbre produce un efecto análogo, pues también atrae alrededor de aquellos que

la contrajeron toda clase de entidades groseras—bocas horriblemente rojas y desmesuradamente abiertas, como las que se reunen en los mataderos para absorber los efluvios de la sangre.

Para un clarividente es, en verdad, un espectáculo extraño y lastimoso el de observar á una señora que se imagina ser delicada y distinguida (no puede ser ni lo uno ni lo otro, pues de otro modo no iria en semejante ambiente) rodeada del incubo incóngruo de tales extrañas formas en la tienda de un carnicero, adonde va á excaminar los cadáveres amontonados por el incesante y terrible suplicio que produce el conflicto entre la avidez bestial del hombre por la sangre, y la Vida Divina encarnada en el reino animal.

Bien lejos está esa señora de imaginarse que un día vendrá en que aquellos que mediante su complicidad manchan la historia de la humanidad, con esta hecatombe diaria de feroz é inútil destrucción de las formas á través de las que el Logos busca manifestarse pacientemente, se encontrarán cara á cara con su inefable majestad, y oirán la Voz que llamó los mundos á la existencia pronunciar estas palabras:

«Lo que habéis hecho á uno de éstos, mis hermanos pequeñitos, me lo habéis hecho á mí.» (*San Mateo,* XXV, 40.)

Cierto que ya es hora de que nuestro tan jactado progreso borre esta mancha vergonzosa de nuestra civilización, y aunque no fuese más que por razones egoístas, convendria hacerlo por nuestro propio interés; es menester recordar que cada una de esas criaturas asesinadas por el hombre es una entidad definida, no es una individualidad permanente que se reencarna, pero sin embargo, es una entidad que tiene su vida propia en el plano astral, permaneciendo en él durante un tiempo considerable.

Conviene tener presente que cada una de esas criaturas experimenta en el plano astral sentimientos de indignación y de horror por todas las injusticias y sufrimientos que le fueron infligidas; reflexionando sobre esto será quizás posible formarnos idea de la terrible atmósfera que rodea un matadero ó una carnecería, y de la reacción que en todos sentidos produce sobre la raza humana.

Reaccionan sobre todo estos horrores en aquellos, que no son capaces de resistir á su influencia—en los niños, que son más delicados y sensibles que los adultos ya endurecidos, y para ellos, por lo tanto, siempre hay en el aire un sentimiento de terror que al parecer no tiene razón de existir—el miedo de estar á obscuras ó de quedar solos unos momentos.

Fuerzas extraordinariamente poderosas, que sólo el estudioso

de ocultismo puede comprender, nos rodean continuamente. La creación toda está tan estrechamente unida, que no podemos matar impunemente á nuestros hermanos menores sin que repercuta su efecto en nosotros mismos y en nuestros inocentes hijos.

Más arriba he hablado del caso de una señora en medio del horrible ambiente de una carnicería; lo triste es que aquella señora fuera capaz de entrar en ella, efecto de que sus antepasados acostumbraban alimentarse de modo horrible; sus vehículos se formaron tan groseros que puede permanecer entre aquellos sangrientos cadáveres sin que de ella se apodere el sentimiento de la repulsión, y puede permanecer entre las más horrendas formas astrales sin tener la menor conciencia de ello.

Entrando una persona que nunca hubiese contaminado su cuerpo, alimentándolo con carne en una carnicería, no cabe duda de que se apartaría con horror, en el plano físico, de aquellos repugnantes cuerpos, y se sentiría además oprimida por las entidades astrales positivamente perversas y agresivas que pululan en aquel sitio. En cambio aquí vemos á una señora que debiera ser, por el hecho mismo de pertenecer á una buena familia, delicada y sensible, que por lo contrario tiene una fibra física y astral tan grosera que ni advierte los horrores visibles y menos todavía los invisibles que la rodean. También es triste pensar que una gran parte del mal que las personas se atraen á sí mismas mediante esta costumbre perniciosa, podría evitarse tan fácilmente. Ningún hombre necesita carne ni alcohol alguno; se ha demostrado repetidas veces que goza de mejor salud sin ellos. Este es un caso en el que todos los argumentos militan á favor de la abstención, y nada en absoluto puede argüirse en contra de ellos, fuera de la aserción del individuo que dice: «Quiero hacer estas cosas horribles porque me gustan.»

Respecto á la dieta relativa á la carne, por ejemplo, no puede dudarse (1) de que buena parte de los productos del reino vegetal contiene más elementos nutritivos que una cantidad igual de carne; (2) que muchas enfermedades graves provienen de la triste costumbre de devorar cadáveres; (3) que el hombre no es por naturaleza carnívoro y, por lo tanto, este horrible alimento no le conviene; (4) que los que observen el régimen vegetariano son más robustos y gozan de mejor salud; (5) que la necrofagia incita el deseo de las bebidas alcohólicas y desarrolla las pasiones animales en el hombre; (6) que el régimen vegetariano es bajo todos los aspectos, no sólo mejor, sino también más económico que el de la carne; (7) que una superficie de terreno sembrado de grano suministra á mayor número de personas la subsistencia que no la misma área de terreno dedicada al pasto del

ganado; (8) además en el primer caso el cultivo procura trabajo á mayor número de hombres que en el segundo; (9) los hombres que comen carne son responsables de los delitos y de la degradación á que está sometida la clase de los carniceros; (10) la nutrición carnívora es fatal al verdadero desarrollo y produce los peores resultados tanto en el cuerpo astral como en el cuerpo mental; (11) que el deber del hombre hacia el reino animal no es el de matar sin misericordia, sino de ayudar á su evolución.

Sobre estos particulares no caben ya dudas; las pruebas más evidentes en confirmación y apoyo de cada uno de aquéllos se encuentran en mi libro «*Some glimpses of Occultism.*» Ningún hombre necesita de estas cosas, y el hacer uso de ellas no es sino una debilidad egoista; muchos se hacen culpables en su ignorancia del daño producido, pero conviene tener presente que el persistir en estas costumbres cuando se ha conocido la verdad, constituye simplemente un delito. Por muy difundidas que estén, no se trata sino de malas costumbres, y con un pequeño esfuerzo de voluntad pueden ser suprimidas como cualquiera otra.

C. W. LEADBEATER

*(Continuará.)*



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

### X

Nació esta vez Orión el año 15690 antes de J. C., en el seno de un pueblo tártaro del Asia central, de costumbres nómadas en su mayoría, aunque ya algunas tribus se asentaban en ciudades. Eran gentes muy

(1) Véase el número anterior, página 295.

fastuosas, pero de escasa educación. Las mujeres se ataviaban con profusión de adornos de oro toscamente labrados, y apenas aprendían otra cosa que á cocer yerbas medicinales y vendar heridas. Orión era hijo de Aglaia, gobernador político-militar de un distrito que, en cumplimiento de sus deberes oficiales, frecuentemente recorría con gran pompa acompañado de toda su familia. Cuando no iban de viaje residían en una de las más suntuosas casas de la capital del distrito.

La educación de Orión fué esencialmente militar, y apenas dió los primeros pasos le enseñaron á montar á caballo, disparar el arco y esgrimir lanza, espada y maza. Desgraciadamente, en la misma ciudad, vivía aquella Gamma que tan funesto influjo ejerciera sobre él en la precedente existencia. No había cumplido aún Orión los diez y seis años, cuando la sombra de esta plebeya mujer empezó á obscurecer de nuevo su vida. Aunque Gamma estaba ya casada en secreto sin que sus padres lo supieran, concibió vehementísima pasión por el muchacho, que muy luego quedó preso en las tendidas redes. También ahora se mostraba codiciosa de costosos regalos, cuya adquisición apuraba gravemente al infatuado joven. Así continuaron las cosas durante algunos años, y acaso se hubieran repetido los sucesos de la vida anterior á no ser por la intervención de la joven Helios, á quien Orión había rescatado valerosamente de manos de unos salteadores. Era Helios el reverso de Gamma por su carácter franco y abierto, al par que modesta y prudente, mientras que la otra era hipócrita, orgullosa é impúdica. Sucedió que yendo Helios de viaje con su criada Kappa, les salieron al paso dos bandidos, quienes después de sujetar los caballos por las riendas, iban á echar un lazo á la garganta de las dos mujeres, cuando Orión, que acertó á pasar por allí en aquel punto, no tuvo reparo en abalanzarse contra uno de los facinerosos, con tal prestreza, que su repentina aparición determinó la huída del compañero. Salvadas del peligro, reanimó Orión á las acobardadas mujeres, con mayor solicitud respecto de Helios, cuya singular hermosura le llevó los ojos al alma, ya bien dispuesta por el agradecimiento que la joven le demostraba. Prosiguieron juntos el viaje en complacencia recíproca, y al acercarse á la ciudad, mostróse Helios deseosa de que Orión se despidiera para no dar cebo á la maledicencia, y así lo hizo él con exquisita cortesía. Antes de separarse quiso Orión preguntarle su nombre, y quedó penosamente sorprendido al saber que era hija de una casa y familia hereditariamente enemistada con la suya. Los ascendientes de una y otra se habían perseguido á muerte de generación en generación, y los hijos de cada una de ellas habían mamado con la leche el odio implacable á los de la familia enemiga. Volvióse Orión cabizbajo á su casa, porque, según veía, las esperanzas que de dilatar su conocimiento con la salvada joven se le habían despertado, iban á tropezar con dificultades invencibles.

Pero tan profundamente emocionado estaba por la vista de Helios, que no se le apartaba su imagen de la mente ni era capaz de ir á entreverse de nuevo con Gamma. Pasados algunos días, alarmóse ésta de las ausencias de su amante, y temerosa de perder con él las dádivas, le mandó un recado instándole á que fuese á verla. Obedeció Orión porque le tenía subyugado, pero como su pensamiento estaba convertido á la otra, mostróse frío y esquivo con Gamma, de lo que sobrevino una pelotera entre ambos. Ella le pidió más dinero, y aunque él ya no la amaba, sentía romper aquel trato, porque desesperaba de su nuevo amor y no se sentía digno de Helios aun cuando pudiera lograrla. Sin embargo, Gamma rechazó todo intento de reconciliación, de lo que sobrevinieron más graves querellas, y en la mente de Orión fué vigorizándose de día en día la imagen de la rescatada joven, cuya casa empezó á rondar sin darse cuenta ni saber si estaba ó no ya en ella. Le era imposible olvidar su rostro aunque sólo una vez la había visto, ni tampoco podía apartarla de su imaginación por más que lo intentaba, y no obstante la enconada lucha que consigo sostenía para vencer aquel sentimiento, de cada vez era más profundo y vehemente, hasta el punto de que dejó por completo á Gamma y enmendó de todas veras su conducta.

Por fin echó de ver que no podía vencer el amor que le dominaba, y, en consecuencia, declaró á sus padres cuanto le sucedía, anunciándoles de que á despecho del odio hereditario entre las dos familias, se casaría con Helios si ella le aceptaba. El padre al oirle creyó que se había vuelto loco, y sin hacer caso alguno de su pretensión, le mandó enhoramala; pero como Orión insistiese, encolerizóse el padre, hasta el extremo de expulsarle de casa y desheredarle del patrimonio. Quedó con ello Orión en situación angustiosa y, sin embargo, contento de verse abandonado en el mundo por amor á la joven á quien tan sólo había visto una vez é ignoraba si correspondería á sus sentimientos.

Parece positivo adelanto de evolución que nuestro héroe mejore de conducta á impulsos del amor honesto, y dé de mano al pasional, sin temor á perder casa y riquezas.

No tenía Orión otro equipo que el caballo y las armas, y determinóse á ir en busca de su amada, pues por ella había perdido su bienestar. Al llegar cerca de casa de Helios no supo qué hacer, pues presumía que si la familia de la joven se enteraba de su propósito, le matarían seguramente en satisfacción del odio hereditario que separaba á las dos familias. Pensó al fin que la humildad era la mejor y más valiosa cortesía, y que estaba obligado á hablar francamente con el padre de la muchacha y pedirle su mano; pero como tropezaba con la dificultad de no saber si ella le querría por marido, trató antes de explorar los sentimientos de su corazón. En aquel punto, cuando ya tocaba los límites de la desesperación, tuvo la buena suerte de encontrar á

la criada que iba con la joven el día del salvamento. Dióse á conocer, y le suplicó que le proporcionara medio de entreverse con su ama, á lo cual respondió la sirviente diciendo que desde entonces había oído hablar varias veces á la joven de su salvador, y esperaba, por lo tanto, que se alegraría de verle, á cuyo efecto no hallaba reparo en facilitar ocasión.

Ya era tiempo de que mudase la fortuna, pues se veía en necesidad extrema, con hambre y sed, sin que su orgullo de familia le consintiera mendigar limosna de los amigos. Dióle la criada una cita para el día siguiente, y al acudir á ella, tuvo la suerte de encontrarse frente á frente de su amada en compañía de la doncella. Declaró él sus sentimientos, á los que correspondió la requerida con palabras de aquiescencia á tan puro afecto. Alegróse Orión en extremo al escucharla, pero se turbó de pronto al considerar cuán arriesgada empresa era confesar el caso al padre de su enamorada, por lo que ésta excitó la buena voluntad del amador para que diese tiempo al tiempo con esperanza de no demorar por mucho la resolución definitiva. Sin embargo, no se avino Orión á la espera, y ambos decidieron hablar con el padre en aquel mismo punto.

Acometióle entonces la tentación de ocultar al padre que el suyo le había desheredado, y decirle, por el contrario, que iba en nombre de la familia á proponer la extinción del inveterado odio por medio de un enlace matrimonial; pero reflexionó luego que tal engaño sería indigno de su amada y desistió de la idea. Cuando al llegar al vestíbulo de la mansión señorial dió su nombre al centinela, toda la familia se puso en conmoción. Presentado al dueño, le declaró resueltamente que deseaba casarse con su hija. La sorpresa se sobrepuso á la indignación del padre, quien creyó loco al joven y tuvo intentos de encerrarle en un calabozo; pero se contentó con expulsarle del castillo, diciéndole que no volviera á acercarse por allí so pena de muerte.

Consideróse Orión muy dichoso de haber salido á tan poca costa del mal paso, aunque no sabía qué partido tomar, pues necesitaba mantenerse, hasta que por fin resolvió ocuparse en algún trabajo, y como no le habían enseñado ningún oficio útil, no tuvo otro remedio que dedicarse á la caza en los alrededores de la ciudad, y así llevó durante algún tiempo nómada y azarosa vida. Entraba con frecuencia en la ciudad, y aunque no podía ver á su amada, encontraba de cuando en cuando á la doncella, por cuyo conducto le enviaba amorosas misivas. Cierto día le aconsejó la doncella que no esperara por más tiempo y raptase á la joven; pero Orión respondió que sí lo haría si pudiera aposentarla en un palacio digno de su hermosura. En la siguiente entrevista con la doncella, entregó ésta á Orión un billete de Helios diciéndole que como el verdadero amor no necesitaba pompas, les bastaría una cabaña para vivir, por lo que era fácil arreglar el asunto.

Helios salió una noche secretamente de su casa y huyó con su amante.

Enfurecióse el padre al notar la desaparición de su hija, sin sospechar la parte que el joven había tomado en el suceso, y despachó gentes en persecución de la fugada; pero los amantes adelantaban ya demasiado trecho y pudieron ocultarse entre las tribus nómadas.

Prueba evidente del verdadero amor que ambos se tenían, fué que no obstante el regalo de su niñez y la fastuosidad corriente en aquella época, prefirieron compartir recíprocamente la suerte en una mísera tienda de aquellas gentes, cuya ocupación era el pastoreo trashumante (1), aunque también se dedicaban al merodeo y exigían contribuciones de víveres á las tribus pueblerinas. Recibieron muy hospitalariamente á los fugitivos, quienes de este modo recorrieron con ellos el país durante muchos años, muy lejos de la casa natal.

Aquel género de vida les dió ocasión de influirse mutuamente, y Orión pudo convencerse de que el pasado de su mujer era hermoso y puro, mientras que el suyo tenía negras manchas, por lo que la miraba con una especie de humilde adoración que le fué á él sumamente provechosa. Ella por su parte admiraba el valor de Orión y agradecía que hubiese abandonado hogar y fortuna por compartir su suerte. En esta mútua admiración vivieron felices, no obstante la horrorosa pobreza del ambiente en que se movían. Orión tomó á su cargo el cazar para la tribu á cambio de manutención y alojamiento para él y su esposa; pero después trocó pieles por cabezas de ganado y tuvo rebaños como los demás hombres de la tribu. Naciéronles tres hijos, de los cuales fué Aldebarán el primogénito y el segundo la niña Eros.

Con el tiempo se unió su tribu á otra más civilizada, en guerra con su vecina. Orión ofreció sus servicios, que los jefes aceptaron muy agradecidos, y logró sobre el enemigo una victoria, de cuyo botín le cupo suficiente parte para tenerse por rico. Entonces dejó la vida nómada y se estableció con su mujer en la tribu victoriosa. Entre tanto, supo la familia de Orión lo sucedido, y se indignaron todos de lo que consideraban deshonra de su nombre, por haberse casado con una hija de los hereditarios enemigos y, en consecuencia, envió el padre á su otro hijo Escorpión en busca del fugitivo, con orden de matarle, pues opinaba que sólo la sangre podía borrar semejante mancha. Tras muchas pesquisas encontró Escorpión á la pareja, pero como estaban amparados por tan poderosa tribu, no se atrevió á intentar nada directamente contra ellos, sino que creyó más á propósito aliarse con una partida de bandoleros, cuyas depredaciones tenían asolada la comarca. Ocupaban aquellos facinerosos un valle, sito entre abruptas montañas, en posición inexpugnable, por estar rodeado de muy hondos precipi-

(1) Conviene advertir que en la vida anterior no renunció Orión voluntariamente á su estado social, sino que las circunstancias le desposeyeron forzosamente de él.

cios en los que caía en cascada un río cuyo nacimiento era la única entrada posible, y aun ésta la habían fortificado los bandidos con una muralla, sin otro acceso que un angosto pasadizo constantemente vigilado.

Escorpión se disfrazó al efecto, y con otros dos bandidos se puso en acecho de su hermano, hasta que viéndole algo lejos de la ciudad, se abalanzaron sobre él, aunque con mala fortuna, pues ocostumbrado Orión á la pelea, no le fué difícil matar á uno de los acometedores y herir á los otros dos que, sin embargo, lograron escapar. Orión quedó también levemente herido en la refriega, y supuso que aquel ataque era de los salteadores de caminos, sin sospechar que en ello andaba la astucia de su propio hermano, quien desde entonces se resolvió más ardorosamente á vengar la afrenta recibida; pero como temiese entablar lucha con quien tan valerosamente se defendía, tramó el proyecto de secuestrar al primogénito de Orión, niño de siete años. Tuvo éxito en esta nefanda maquinación, y no cabe describir la pena de los padres al echar de menos á su hijo.

Tan amargo fué el dolor de Helios que, movido Orión de lo profundamente que la amaba, casi se le trastornó el juicio, é hizo juramento solemne de rescatar al niño si por fortuna vivía. Al efecto, registró la casa por ver si descubría algún indicio, y encontró en la percha del pasillo un jirón de las ropas de su hijo con otro de una tela azul obscura, á la que estaba adherido el tallo de una planta que sólo medraba en el paraje frontero á la guarida de los bandidos. De todo ello infirió Orión que habían robado á su hijo en el momento de colgar las ropas en la percha, y que el ladrón era uno de los bandidos del valle, según denotaban el jirón de tela azul y el tallo de la planta. Otro cualquiera se hubiese amedrentado á la idea de habérselas con la partida de bandoleros, pero Orión empleó buena parte de su fortuna en reunir hombres bastantes en número para atacar la formidable madriguera. Previamente fué Orión por sí solo á reconocer el lugar, y convencióse de que nada podía intentarse por la entrada del muro y que sería preciso deslizarse por las escotaduras, á cuyo efecto fabricó una escala de cuerdas con varengas de madera, artificio desconocido en el país, y convino con su gente en que los más animosos bajaran por este medio al valle, mientras el resto quedaba en acecho de los bandidos, quienes confiados en la inexpugnabilidad de su guarida, tan sólo tenían centinelas en la entrada.

A la cabeza de su banda dió Orión un rodeo hasta llegar no lejos del borde de las escotaduras, donde sin que los bandidos lo advirtieran, puso en orden á los suyos. Acopiaron entonces, no sin trabajo, gran número de piedras, y hecho ésto adelantóse Orión con algunos hombres hacia el punto escogido para atar la escala, lo que acabaron de hacer á punto de que un bandido daba señal de alarma, á cuyas voces todos

los demás salieron presurosos de sus cabañas y dispararon flechas contra los audaces acometedores. Pero entonces desplegó Orión su plan de ataque, pues mientras parte de sus mercenarios lanzaban un diluvio de flechas, otros arrojaban sobre la cabeza de los bandidos las piedras previamente acopiadas y pelotas de lana empapadas en aceite y encendidas de propósito para incendiar las cabañas, como en efecto lograron incendiar algunas, resultando muertos y heridos no pocos bandoleros en la refriega.

Entre tanto que la atención de los facinerosos se convertía á la defensa de su guarida por el lado donde venía el ataque, llevaba á cabo Orión la segunda parte de su plan, deslizándose rápidamente el primero por la escala de cuerdas, cuyo extremo inferior sujetó al poner los pies en el suelo para que los demás bajaran con mayor seguridad protegidos por el resto de la partida, que continuaba disparando flechas y arrojando piedras y llamas contra los defensores.

Una vez que Orión dispuso de cincuenta hombres en el fondo del valle, arremetió furiosamente contra los bandidos, que de este modo quedaron acorralados, pues la demás gente de Orión aprovechó la coyuntura para deslizarse por las escotaduras y acudir en auxilio de sus compañeros. Orión buscó ansiosamente durante la pelea al bandido de traje azul, y al descubrirle, abalanzóse contra él como un loco y le quitó la vida en el acto; pero indescriptible fué su asombro cuando, al caer el antifaz del muerto, reconoció en él á su propio hermano. Los vencedores rescataron á varios prisioneros que los bandidos tenían en secuestro, así como á algunas mujeres que habían raptado, en cuya compañía tuvo Orión la satisfacción de encontrar á su hijo vivo y sano aunque transido de terror. Con él volvióse á casa y lo presentó gozoso á su esposa en trofeo, si bien las dulzuras del triunfo quedaban amargadas por la pena del fratricidio; pero su mujer le consoló diciendo que ninguna responsabilidad le cabía en ello puesto que ignoraba quien fuese su enemigo. Sin embargo, no pudo consolarse del mal causado, sobre todo cuando echó de ver que los vecinos rehuían su trato en cuanto se enteraron del suceso. Finalmente, la familia resolvió dejar aquella comarca y encaminarse á la patria de Orión, con intento, por parte de éste, de dar una sorpresa á su padre. Pero antes de llegar allá, supo que su padre y hermanos habían sido víctimas de la tradicional enemiga entre las dos familias rivales, y que él era el único varón superviviente en la suya. Por lo tanto, entró en posesión del patrimonio, y por consejo de su mujer, nada dijeron del fratricidio que allí nadie conocía. También por atención á su mujer no tomó venganza de la muerte de su padre y hermanos, aunque muchos le vituperaron por dejar aquellos crímenes impunes. Pasó Orión el resto de su vida en relativo sosiego hasta los cincuenta y ocho años de edad, en que le sobrevino la muerte, y pocos después le siguió su mujer á la tumba.

Esta existencia denota considerable progreso respecto de la precedente, no sólo por la resolución de carácter, sino además por la carencia de codicia. Conviene advertir, no obstante, que para realizar este progreso, tuvo Orión necesidad de que le acompañaran dos Egos de benéfica influencia, por lo que no fué del todo suya la victoria. Los demás personajes amigos no estuvieron con él en esta vida, pues aunque Sirio fué su bisabuela, murió antes de que él naciese. Sirio casó con Bellatrix, y dos hijos de este matrimonio desempeñaron importante papel en la historia de su tribu, porque Deneb, el primogénito, fué jefe militar y político, y Lira, el segundón, llegó á ser famoso instructor y profeta.

Orión tuvo en junto dos hijos y tres hijas; tres de los cinco en la vida nómada, y posteriormente los otros dos.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Bellatrix... | *Esposa,* Sirio. *Hijos:* Deneb, Lira, Acuario. *Hija*, Mira. |
| Deneb..... | *Esposa,* Teodoro. |
| Lira....... | *Esposa,* Proteo. *Hija,* Virgo. |
| Mira...... | *Marido,* Vesta. *Hijo,* Aglaia. *Hijas*: Berenice, Delfin. |
| Epsilón.... | *Padre*, Daphne. *Madre,* Hebe. *Marido,* Aglaia. *Hijos*: Orión, Escorpión, Flora. *Hija,* Camaleón. |
| Orión...... | *Esposa,* Helios. *Hijos:* Aldebarán, Pegaso. *Hijas:* Eros, Sagitario, Ofiuco. |
| Gamma... | *Aventurera.* |
| Kappa..... | *Sirviente de Helios.* |
| Camaleón.. | *Marido,* Juno. *Hijo,* Iota. *Hijas:* Estrella, Nu, Avelledo. |
| Flora...... | *Esposa,* Nu. |

## XI

Tuvo esta vida por escenario la parte del actual Canadá, que cae al norte del lago Superior, cuya configuración era entonces distinta de la de hoy y el clima mucho más frío.

Ursa, padre de Orión, era de una raza algo parecida á los esquimales, de baja estatura, estúpidos y sucios. Moraban aquellas gentes en casas de gruesas paredes construídas con dobles hileras de troncos, y emigraban todos los años en busca de caza, hacia el sur en invierno y hacia el norte en verano, alojándose en chozas fabricadas con témpanos de hielo.

Sirio, madre de Orión, era hija del jefe de la tribu, y su marido Ursa, hombre egoísta y astuto, no la trataba con mucha afabilidad. Orión le tenía á su padre más temor que cariño, aunque el padre se mostraba bondadoso con él á ratos. Al cumplir Orión siete años, avi-

vósele el amor á su madre y la ayudaba en el cuidado de sus seis hermanos menores, dos de los cuales eran mellizos.

Por entonces enamórose su padre de una mujer llamada Gamma, á la que llevó al hogar doméstico en suplantación de Sirio, expulsada de él. Al principio quisó Gamma cuidar de los hijos de la otra, pero pronto se disgustó de ellos y empezó á maltratarlos, por lo que Orión no pudo por menos de odiarla. Pasaba la familia apuros domésticos, con hambre no pocas veces, y así fué que Orión se fué haciendo egoista sin reparo en hurtar cuando se le presentaba ocasión favorable, hasta convertirse en un muchacho medio salvaje, de siniestras precocidades que parecían fulgurar en la penetrante mirada de sus negros ojos. Ausente su madre, nadie cuidó de estimular las ansias de amor que en los adentros le hervían, y así fué que de más en más se estancaba en su evolución y llegó á ser duro y cruel, no por gusto de serlo, sino por egoismo, pues no sabía pensar aún en los demás.

Al cabo de algunos años presentóse de nuevo su madre en súplica de que le permitieran ver de cuando en cuando á sus hijos, pero la usurpadora esposa recabó del padre que negara el permiso. Orión era duro de entrañas, y no sólo odiaba á su postiza madrastra, sino que comprendía en aquel odio á todas las mujeres, y aun perdió el amor que de niño á su verdadera madre profesara. Iba algunas veces de caza con su padre, pero aun con él se querellaba. Había cumplido los diez y seis años cuando su padre quedó gravemente herido por un oso, y viendo la concubina que ya no volvería á recobrar Ursa su vigor cinegético, huyó del hogar con un mancebo, llevándose cuantas joyas y armas de valor pudo haber á mano.

Orión no quiso quedarse á cuidar de su maltrecho padre, quien se vió durante muchas semanas en angustiosa situación, de lo que enterada Sirio acudió presurosa y con sus cuidados le devolvió la salud. Por entonces se había agenciado Orión su modo de vivir, y andaba receloso de su madre como de todas las mujeres, sin corresponder á su amor ni ayudarla en el cuidado de los hermanos menores. Si no le satisfacían los más leves caprichos, montaba en impaciente cólera y, como ya no era un niño, permanecía días enteros fuera de casa. Llevado de sus indómitas pasiones sedujo á Sigma, muchacha de su misma edad é hija de un vecino de la familia. Descubierto el engaño pusieron el grito en las nubes los padres de la seducida, que en semejante estado no podía contraer matrimonio con otro hombre. Reunióse en consecuencia el consejo de la tribu, y decidió que no obstante su poca edad se casara Orión con Sigma y se la llevara á casa de él, con lo que hubo una boca más que tapar donde ya tantas se abrían.

El padre ardió en ira, pero la madre compuso las cosas á gusto de todos. Orión se mostró al principio muy cariñoso con su jovencita esposa; pero pronto la tuvo por una carga injustamente echada sobre

sus hombros y un estorbo para sus ambiciosos proyectos. Durante algunos años vivió la familia en estrechez, privada de toda comodidad, y Sigma le dió á Orión varios hijos á quienes amaba en extremo, pero que desgraciadamente murieron en edad temprana, y el pesar le volvió todavía más taciturno.

A la edad de veinticuatro años emigró á otra tribu donde muy luego tuvo fama de animoso cazador y hábil negociante en pieles y cueros. Se casó allí por astucia con Nu, hija de un hombre principal, que le aportó cuantioso dote. No amaba Orión á su esposa, aunque tuvo de ella dos hijos, uno de ellos Teseo, á quienes mostró profundo cariño; pero muerta la madre, cuando tenían siete y cinco años respectivamente, no le quedó al viudo quien cuidase de ellos. Precisamente por entonces, en una de sus excursiones cinegéticas, se internó en el territorio de su tribu natal, y supo que su padre había muerto, pero que su madre Sirio y su primera esposa Sigma vivían aún en estrechez suma. Las dos mujeres acogieron jubilosamente al errabundo, y se brindaron á cuidar de los hijos. Aceptada la oferta, fuese á traerlos, y Sirio los amó con delirio, por lo que en Orión se reavivó el amortiguado cariño que de pequeñuelo tuviera á su madre. Sirio le había querido siempre y fué feliz al recobrar su filial amor. Quebrantada por los sufrimientos, falleció Sirio cuando Orión tenía treinta y cuatro años, dejando el gobierno de la casa en manos de Sigma, que ya reconciliada sinceramente con su marido, cuidó de los hijos de éste y le dió nueva prole. Supo refrenar Orión sus egoistas apetencias, aunque no del todo los impulsos del carácter, y gustó de la ordinaria vida de familia durante veinte años, hasta su muerte acaecida á los cincuenta y seis de su edad.

Esta existencia fué evidentemente de prueba para ver si bajo circunstancias adversas y en cuerpo inadecuado, podía el Ego afirmar en su individualidad el amor y altruismo de la existencia anterior. Salió bastante airoso del combate, por lo que en la vida próxima se le puso á nueva prueba en cuerpo femenino.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Orión ..... *Padre,* Ursa. *Madre,* Sirio. *Madrastra,* Gamma. *Primera esposa*, Sigma. *Segunda esposa*, Nu. *Hijo*, Teseo.

*(Continuará).*





# PRÂNA Ó VITALIDAD

CONCLUSIÓN (1)

El rayo azul-violeta se precipita hacia la laringe, en donde parece dividirse; el azul claro queda vivificando el centro de la garganta, mientras que el azul oscuro y el violeta pasan al cerebro. De estos últimos, el primero se extiende por las partes central é inferior del cerebro, y el violeta inunda la parte superior y parece dar un vigor especial á la parte central superior de la cabeza, distribuyéndose, sobre todo, en los 960 pétalos de la parte exterior de este centro.

El rayo amarillo se dirige al corazón y, después de haber cumplido en él su misión, se dirige hacia el cerebro, en donde se extiende, sobre todo en la flor de 12 pétalos, que se encuentra en el núcleo del centro de fuerza de la bóveda craneana.

El rayo verde recorre el abdomen y, aunque se concentra en el plexo solar, vivifica también los riñones, los intestinos y todo el aparato digestivo.

El fluído rosa circula por todo el cuerpo, siguiendo los trayectos nerviosos: constituye, evidentemente, la vida del sistema nervioso. A este rayo es al que, generalmente, se llama Prâna, fluído especializado ya, que un hombre puede transmitir á quien de él carezca. Si los nervios no tienen su provisión completa de este fluído, se tornan sensitivos y muy irritables: el paciente experimenta gran dificultad en mantenerse durante algún tiempo en una misma posición, por más que no experimente alivio alguno al cambiar de postura; el menor ruido, el más ligero contacto, le hace gritar y experimenta un malestar agudo. Una persona sana puede aliviarle inmediatamente transmitiéndole fluído ya especializado, lo cual le produce una sensación de bienestar grande.

El rayo rojo-anaranjado va hacia abajo por la columna ver-

(1) Véase el número anterior, pág. 283.

tebral y de ella pasa á los órganos genitales, á los que se circunscribe gran parte de su cometido.

Este rayo contiene, no solamente el anaranjado y el rojo-fuerte, sino también una parte purpúrea, como si el espectro hubiese sido curvado en círculo y reprodujese los colores una octava más bajos. En el hombre vulgar este rayo vivifica los deseos carnales y parece también que entra en la sangre, manteniendo la temperatura animal; pero si un hombre se niega persistentemente á ceder á los deseos de su naturaleza inferior, el rayo puede ser desviado por un esfuerzo sostenido, y dirigido hacia el cerebro, en donde sus tres elementos constitutivos sufren una notable modificación. El anaranjado se convierte en amarillo puro y produce una intensificación grande de las facultades intelectuales; el rojo fuerte se hace carmesí y aumenta el poder de amar impersonalmente, mientras que el púrpura se transforma en una preciosa tonalidad violeta pálida, que vivifica la parte espiritual del hombre. Aquel que llega á realizar esta transmutación no se ve ya perturbado por los deseos de los sentidos, y cuando llegue el momento de que la serpiente de fuego despierte en él, habrá desaparecido el peligro mayor que acompaña ta proceso. Cuando el individuo ha terminado esta modificación por completo, el rayo rojo-anaranjado se precipita directamente hacia el centro situado en la base de la columna vertebral y de allí va al cerebro siguiendo la espina dorsal.

La vitalidad que circula por estas corrientes, regulariza la salud de las diferentes partes del cuerpo por las que pasa. Una persona que tenga vista etérea, se apercibe en seguida de una mala digestión, por ejemplo: porque ve que la corriente verde es insuficiente y floja. Cuando es grande la corriente amarilla, indica, ó más bien produce la actividad y regularidad en el corazón; al penetrar en él vivifica la sangre que por él pasa, la cual, al regar todo el cuerpo, transmite esta energía. Sin embargo, una parte de ella va al cerebro: parece ser que la facultad de tener ideas filosóficas elevadas y metafísicas depende, hasta cierto punto, del volumen y de la actividad de la corriente amarilla, así como también de la vivificación de la flor de 12 pétalos que se encuentra en medio de la bóveda craneana. Los pensamientos y emociones de alta espiritualidad parecen reflejarse en el rayo violeta, mientras que el pensamiento ordinario se estimula por la acción del azul mezclado con algo de amarillo. En algunas formas de idiotez se ha observado que la afluencia al cerebro de vitalidad en amarillo y en azul-violeta es casi nula.

Una gran actividad y un gran volumen de la corriente azul claro afecta especialmente á la garganta, vitalizándola por com-

pleto, como se ve, sobre todo, en los oradores y cantantes. La debilidad ó la enfermedad de cualquier parte del cuerpo se refleja acto seguido en la coloración é intensidad de la corriente.

A medida que las diferentes corrientes de átomos entran en el cuerpo, se vacían, por decirlo así, de su carga de vitalidad, exactamente como si se tratase de una descarga eléctrica.

Los átomos que forman el rayo rosa se vuelven más y más pálidos á medida que van recorriendo el trayecto nervioso que les corresponde y son, por último, expulsados por los poros, formando así lo que se llama el aura de salud, según se ha dicho en *El hombre visible é invisible*. Cuando salen del cuerpo estos átomos han perdido casi por completo su color rosa y la emanación es de un blanco azulado. Lo mismo sucede con la parte de la corriente amarilla que es arrebatada por el torrente circulatorio.

De estos átomos que han perdido su carga de vitalidad, unos entran en las combinaciones químicas que, sin cesar, se verifican en el cuerpo; otros se eliminan por los poros ó por las vías naturales. Los átomos vacíos del rayo verde, que son los que más entran en el proceso digestivo, parecen formar parte de las deyecciones y evacuarse con ellas: lo mismo sucede con los rojo-anaranjados en el hombre ordinario. Los del rayo azul se exhalan con la respiración y los azul-violeta salen al exterior por cima de la cabeza.

Cuando el estudiante ha aprendido á desviar el rayo rojo-anaranjado y á hacerle pasar por la espina dorsal, los átomos vacíos de este doble rayo y los del azul-violeta emergen de la cabeza bajo la forma de cascada luminosa, cascada que se representa como una llama en las antiguas estatuas de Buddha y otros santos. Al perder su carga de vitalidad, los átomos de los diferentes rayos vuelven á ser como los demás átomos: el cuerpo absorbe aquellos de los que tiene necesidad para formar las diferentes combinaciones inherentes á su vida y elimina por cualquier camino los que le son inútiles.

Pero debemos ponernos en guardia contra un error posible: el flujo de vitalidad en ó á través de un centro, y aun su intensificación, no debe confundirse con el desarrollo de este centro, que se verificará más tarde, cuando despierte la serpiente de fuego. Todos almacenamos vitalidad y la especializamos, pero muchos dejan de utilizarla de una manera completa, á causa de ser sus finalidades más ó menos puras y razonables. Aquel que envenena su cuerpo con el uso de la carne, el alcohol y el tabaco, no puede utilizar la vitalidad tanto como el que vive en la pureza. Sucede á menudo, que un hombre que vive una vida de crápula tiene un cuerpo más vigoroso que el de un santo, pero esto proviene ex-

clusivamente de su respectivo Karma. En iguales condiciones, la ventaja está de parte del que vive puramente.

Esta vitalidad que circula por los trayectos nerviosos no debe confundirse con lo que llamamos el magnetismo humano. Existe una circulación etérea mediante los nervios, del mismo modo que existe la sanguínea por las venas, siendo transportada la vida á todas las partes del cuerpo como el oxígeno lo es. Las partículas del cuerpo etéreo del hombre cambian constantemente, como cambian las del cuerpo físico.

Al mismo tiempo, y de la misma manera que absorbemos el alimento y el aire, tomamos materia etérea, que asimilamos por nuestro cuerpo sutil. Continuamente expelemos esta materia etérea por los poros al mismo tiempo que la materia gaseosa, lo que hace que cuando dos personas permanecen juntas absorban gran parte de sus emanaciones respectivas. Es evidente que si el magnetizador tiene una enfermedad cualquiera, la contagiará al sujeto: desgraciadamente, se olvida con frecuencia que las enfermedades mentales se transmiten como las enfermedades físicas y así muchas veces se realiza el mal.

Todos los colores que hemos descrito son etéreos, y se observará que su acción presenta muchos puntos correspondientes á las significaciones de los mismos en el astral. Es evidente que la rectitud de pensamientos y la pureza de las emociones actúan sobre el cuerpo físico y aumentan el poder de asimilación vital que le es tan necesario. Se ha dicho que el Señor Buddha manifestó cierta vez que el primer paso en el Sendero del Nirvana es poseer una salud perfecta: seguramente, el medio de conseguirlo es seguir el óctuple Sendero que nos indicó.

«Buscad primeramente el Reino de Dios y su Justicia, y lo demás os será dado por añadidura», y con ello la salud física.

C. W. LEADBEATER
(Traducido por P. E.)

# CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA

---

## Geología y Paleontología.

ESTAS dos ciencias, cuya reciente formación las hace ser menos accesibles al prejuicio que otras de abolengo más antiguo, están evolucionando de tal suerte que, sus conclusiones más modernas las llevan como de la mano al campo de la Teosofía. Así, cuando

vemos que H. P. B. expuso la doctrina de los Ciclos, con la luminosidad que ponía en todo cuanto trataba, y observamos que, profesores del día, dicen con el sabio J. L. Conte, en su *Critical Periods in Geology*, que «todos los fenómenos de la naturaleza son siempre periódicos y paroxismales», no podemos menos de afirmar que dicha doctrina está hoy en posesión de la ciencia.

No hace mucho hemos leido un meditado artículo publicado en *Scientific American* que afirma, conforme á las últimas conclusiones del Dr. James Croll, que «la sábana de hielo que cubre el casquete polar antártico, no se funde ni aun durante los estíos más rigurosos, á causa de su enorme espesor que alcanza á algunas millas, y estando colocada por bajo de la línea de las nieves perpetuas, no puede explicarse su formación sino á partir del período glacial. Ahora bien, esta enorme masa de hielo, no ha podido formarse en la superficie de la tierra si no es por capas sucesivas (y esto en grandes lapsos de tiempo, según la opinión general de los geólogos), acumuladas y superpuestas sucesivamente cuando sobre tal región hubiese una influencia atmosférica benigna, que asegurase la nevada. Alfredo R. Wallace sostiene una teoría mediante la cual explica este hecho diciendo: «en un período glacial, hacia la época terciaria, se fundió una parte considerable de estas masas de hielo, que la naturaleza ha colocado en varios puntos del globo y con el mismo proceso de formación que se ha indicado, como puede verse en los glaciares de las montañas, efecto de lo cual los mares del hemisferio Norte tuvieron una extensión mucho mayor que la actual, yendo á través de la Europa central hasta el Oeste de Asia, y coincidiendo con la mayor extensión del Océano Ártico Boreal. Hoy es opinión general, sin que la evidencia de los indicios geológicos den lugar á dudas, que las tierras más viejas de Europa han estado sumergidas, y que el Báltico, el Caspio y sus aledaños no fueron en un tiempo más que una parte del entonces vastísimo Océano Atlántico.»

¿No es esto un eco de las estupendas catástrofes geológicas de que nos habla *La Doctrina Secreta*? Y aún está por venir el día en que la ciencia admita la causa final explicativa de tamaña acumulación de hielos en los polos, es decir, la gradual inclinación del eje de la tierra, merced á cuyo desplazamiento han sobrevenido esas licuefacciones en masa que originaron los períodos diluvianos

*tuvo lugar otro disturbio ocasionado por la vuelta del eje á su anterior grado de inclinación, de un modo tan rápido como lo había cambiado. (D. S. I, 343.)*

y la Geología se siente cada día más dispuesta á admitir este

cambio del eje de la tierra que, como dijo H. P. B. sucede *«pari-passu* con las Razas» y

*de acuerdo con la Ley Kármica.... el gran Ajustador. (D. S. II, 301.)*

El estudio de los fenómenos seismicos por los especialistas modernos, tales como el profesor Milne, en el Japón, tiende asimismo á confirmar las aserciones de H. P. B., cuando dijo:

*La elevación y sumersión de los continentes, está siempre actuando.....*

pero

*en los anales de la mayor parte de las naciones, si no de todas, se registran violentos cataclismos menores y terremotos colosales. (D. S. II, 734.) debido á..... la luna y los planetas*

porque

*las desdeñadas y modestas constelaciones tienen la mayor influencia en...... los cambios cósmicos..... de la tierra. (D. S. II, 641.)*

Las conclusiones del profesor Milne, son las siguientes: «Los terremotos no dependen de los volcanes, como sustentaban las antiguas teorías, ni de causas fenomenales engendradas en sus alrededores, sino á la *gran oleada lenta* de ondulaciones y pulsaciones que llamamos «perturbaciones bradyseismicas», la cual cruza la tierra *constantemente* no escapando á su influencia ninguna parte del globo, sean ó no conocidos en ellas los volcanes.» Afirma también que la causa de las perturbaciones seismicas más corrientes obedece al «cruce del flujo» ó marea terrestre, debida al lento desarrollo de las fuerzas naturales. Como se ve, la ciencia tiende, de una manera más directa cada vez, á admitir la idea teosófica de la *acción gradual* y constante de estas fuerzas que, exceptuando los grandes cataclismos cíclicos, varia lentamente la faz de la tierra, manteniendo su evolución (como ha dicho H. P. B.) *pari passu* con la de las razas que la habitan. Ya se ha predicho á los neoyorkinos, que su costa desaparece lenta—un pie cada cien años—pero inexorablemente, sorbida por el Océano, así como otras partes del mundo—San Francisco de California, parte de Inglaterra, Holanda, Groenlandia y Alemania—van surgiendo del seno del mar de la misma manera.

Ofrece otra corroboración de los hechos geológicos, narrados

en *La Doctrina Secreta*, la Exploración Científica Americana á Patagonia, cuyos hallazgos están relatados en la Memoria últimamente publicada. Parece ser que aquellas desoladas regiones son un vastísimo depósito de restos de animales prehistóricos: un verdadero cementerio de especies animales que vivieron en las primeras edades del mundo. Esto prueba, que Patagonia formaba parte de un primitivo continente—la *Lemuria* de *La Doctrina Secreta*—el cual gozaba de un clima tropical, única manera de explicar el desarrollo óseo de las especies allí encontradas, lo que constituye una prueba más del aserto sustentado por H. P. B. de que el eje de la tierra, distaba mucho en aquellos remotísimos tiempos de estar en la posición que hoy ocupa.

Los recientes descubrimientos paleontológicos realizados en los Estados Unidos y en otras localidades, han permitido á Wyoming reconstituir algunos esqueletos de estos monstruos antidiluvianos, como por ejemplo, el enorme Brontosaurus que mide 67 pies de longitud y que hoy figura en el Museo de New-York. Su descripción recuerda la que hace Gould en su *Mythical Monster* (*D. S.* II, 201), y remembra las estancias del Libro de Dzyan:

*La rueda giró durante treinta crores más. Construyó Rupas; (D. S. II, 14) ..... Después de treinta crores, se volvió..... Produjo hombres del Agua, terribles y malos..... los creó ella misma de los otros. De la escoria y lodo de la Primera, Segunda y Tercera, los formó..... Los Lhas..... los Lhamayin..... vinieron. Destruyeron las formas de dos y cuatro caras. Lucharon con los Hombres-Cabríos, con los Hombres de Cabeza de Perro y con los Hombres con cuerpo de Pescado..... Cuando fueron destruídos, la Madre Tierra quedóse vacía. (Ibid, 14.) De las gotas de sudor, del residuo de la substancia, materia de los cadáveres de hombres y animales de la Rueda anterior y del polvo desechado, fueron producidos los primeros animales. Animales con huesos, Dragones del Abismo y Sarpas (ibid, 18, véase también 170) fueron añadidas á los séres que serpentean. Los que se arrastraban por el suelo adquirieron alas. Los de largo cuello en el agua fueron los progenitores de las aves en el aire. Durante la tercera, los animales sin huesos crecieron y se transformaron. Se convirtieron en animales con huesos, sus Châyâs se solidificaron. Los animales se separaron los primeros. Principiaron á criar (ibid, 18, 171). Las primeras aguas vinieron. Sumergieron las siete grandes islas. Los buenos todos salvados, los malos destruídos. Con ellos perecieron la mayor parte de los enormes animales producidos del sudor de la tierra (ibid, 24, véase también 51, 186, 261 y 709).*

La Paleontología, que tan poderoso impulso lleva hacia la

verdad, nos ha de ilustrar aún más en la materia de los Continentes perdidos en que vamos á entrar. Ella nos da con sus confirmaciones tanto valor como cualquiera otra ciencia.

## La Geología y los Continentes perdidos.

Sin duda alguna, es de lo más interesante y fascinador que se encuentra en *La Doctrina Secreta*, el relato de la evolución de la tierra y de las transformaciones cíclicas de sus continentes, relato que está esparcido en varios capítulos del tomo segundo, y en el que H. P. B. acumuló cuanto se conocía en el tiempo en que se escribió la obra. De las doctrinas esotéricas se dice allí:

*...los mundos y también las razas son destruídos periódicamente por el fuego (volcanes y terremotos) y el agua por turno y se renuevan periódicamente..... (D. S. II, 675) ..... hundiéndose en algunos sitios é hinchándose en otros y corriéndose la hinchazón á las extremidades (polos) aparecerán nuevas tierras, sumergiéndose las viejas. (Ibid, 297.) ¿Por qué no se ha de admitir que nuestros continentes actuales han sido ya como la Lemuria y la Atlántida, sumergidos muchas veces y han tenido el turno de reaparecer otra vez..... y que al primer gran levantamiento geológico ..... se sumergirán reapareciendo las Lemurias y Atlántidas otra vez? (Ibid, 304, cit.)*

Es menester tener siempre presente que *La Doctrina Secreta* no trata en estas Estancias más que de la evolución de la tierra en la *Cuarta Ronda* y de los Continentes aparecidos y sumergidos durante ese tiempo, y hemos de tratar de confirmar cuanto en él se dice sin salirnos ni un momento del terreno científico, pues en la Ciencia encuentra *La Doctrina Secreta* su corroboración más grande, á pesar del personal criterio de algunos *científicos* que seguramente no representan la totalidad de ella.

ATLÁNTIDA.—La obra de Donelly confirma en muchos puntos lo predicho por H. P. B., como puede verse á simple vista en sus mapas. Pero sin entrar en un examen detenido de ellos, pues que están al alcance de todos, nos bastará citar hechos concretos, como por ejemplo, la determinación de los fondos y bajíos del Mar de Sargazo (mares de algas) al Este de las Islas Bermudas, que ocupa una extensión aproximadamente igual que la de Europa, y que hasta hoy era poco menos que desconocido. Aunque las enseñanzas teosóficas no puntualizan de una manera exacta la magnitud de su área, se nos dice que formaba parte de la Atlántida (Poseidonis) la cual se hundió hace once mil años con su población, grandemente civilizada, en una sola noche. (*D. S.* II, 296.)

La Atlántida era un vastísimo territorio que ocupaba, no solamente cuanto hoy cubren las aguas del Atlántico y del Pacífico, sino también muchas regiones de América, y, por consiguiente, en toda esta extensión las raíces geológicas y paleontológicas habrán de tener grandes puntos de contacto.

Ahora bien, la perseverancia científica del Dr. L. Plongeon, ha llamado hace ya tiempo la atención de los pensadores acerca de las inexplicables semejanzas que se observan entre las reliquias de América Central y las de Egipto. Ultimamente la Expedición Americana enviada por el Peabody Museum of Archeology, ha realizado interesantísimos descubrimientos en las grandes ruínas de Copan (una ciudad que parece haber sido la capital del formidable imperio Maya, mucho antes de realizarse la invasión azteca, y muchísimo más que la conquista de Hernan-Cortés), de cuya ciudad nos habla García de Palacio en 1576, presentándonos su historia como olvidada ya por los indígenas. Las excavaciones que actualmente se realizan han sido grandemente fructíferas en objetos y restos de todas clases, los cuales presentan una semejanza tan grande con los descubiertos en Asiria y en Egipto, que el profesor Putnam, conservador del Peabody Museum, declara «hallarse ante un gran arcano de la Historia antigua», arcano que no existe para los que conocen la existencia de la Atlántida, su extensión y el alto grado de civilización que alcanzaron. Aún más que Copan, prometen las ruínas de Tical, en Honduras, á causa de su mayor extensión y de la evidencia (á juzgar por lo hasta aquí recogido) del mayor grado de su civilización. Si á esto añadimos todos los depósitos de que está cubierto Méjico, tendremos la esperanza de que dentro de muy poco tiempo se habrá esclarecido el asunto definitivamente.

En *Unknown México*, de C. Lumholtz, se describe de una manera completa el estado de civilización de los indios Huicholes ó Wizards, que no pudieron sojuzgar los Aztecas en Sierra Madre, donde viven, los cuales conservan hasta hoy día sus trajes, usos, religión, etc., y se distinguen por el uso de un cactus especial, llamado híkuli, que emplean en las ceremonias de magia negra atribuídas á los Atlantes.

En la *Edimbourg Rewiew* hemos leído (1901) un interesante artículo acerca de los Aztecas y los Mayas. Dice así: «Los Mayas usaron de una aritmética bastante complicada, puesto que operaban con cifras numerosas representadas por un sistema perfecto de figuras..... Correspondiendo á este adelanto en el cálculo, poseían grandes conocimientos de astronomía. El calendario de los Mayas y de los Aztecas dividía el año solar (no mencionan el luni-solar) en diecinueve períodos..... cada uno de los cuales

tenía veinte días ó sea un año de trescientos sesenta, á los que añadían en su final cinco que denominaban perezosos, resultando así el año egipcio de trescientos sesenta y cinco días. Estos años no eran bisiestos, pero el sistema azteca comprendía dos ciclos, uno menor y otro mayor de $4 \times 13 = 52$ años, en los que intercalaban trece días perezosos. Los Aztecas tenían entre sus concepciones religiosas la creencia en una especie de pecado original cuya huella se borraba mediante ceremonias muy parecidas á las cristianas..... Xochiquetzal, la Eva mejicana, fué expulsada del jardín de la felicidad por haber cogido una flor. Una deidad terrestre, Tlacolteotl es quien precipita al pecado, y la remisión de los cometidos por el individuo, salvo el pecado original, sólo era posible mediante la confesión auricular á los sacerdotes de Tlacolteotl, exactamente como sucede en la Iglesia Católica-Apostólica-Romana. Sin embargo, existía una notable diferencia, puesto que esta absolución era ineficaz en caso de reincidencia y sólo una vida entera ó varias, según el número de ellas, podía borrar la falta, según afirma Sahagun. Detrás de los ritos sanguinarios del culto exotérico, existía una hermosa filosofía monoteista, cuya expresión más externa estaba monopolizada por los sacerdotes de Tonacateculi, un Dios Supremo, un soberano señor á quien no se ofrecía sacrificio alguno por que *no tenía ninguna necesidad que satisfacer*.....

..... El ideal, personificado en este Supremo Señor, era considerado por esta filosofía oculta como un necesario principio de causalidad, exactamente del mismo modo que lo consideran nuestros modernos sistemas.» (1).

Las recientes exploraciones hechas en el estado de Guerrero (Méjico) por un mineralogista escocés, Mr. W. Niven, bajo la dirección de la *American Geographical Society*, han puesto de re-

(1) Es un hecho muy notable que muchas, si no todas las tribus salvajes que habitaban el vasto continente americano, por desfiguradas que estuviesen en otros puntos sus creencias por pueriles supersticiones, habían llegado á la sublime concepción, de un gran espíritu, del Creador del Universo, que, inmaterial en su propia naturaleza, no debía ser ultrajado con ninguna imagen visible y que, ocupando todo el espacio, no podía circunscribirse á las paredes de un templo... Entre las tradiciones de importancia (Perú) hay una del diluvio, que les era común con tantas otras naciones... Referían, que después del diluvio, *siete personas* salieron de una cueva en que se habían librado de la muerte y que éstas volvieron á poblar el mundo. Una de las tradiciones de los mejicanos, atribuía su origen á *siete personas* que salieron de otras tantas cuevas en Aztla (Conf. Acosta. lib. 6, cap. XIX; lib. 7, cap. II y Ondegardo, Rel. prim. M. S.)... Esta creencia en la resurrección del cuerpo, era la que les hacía conservar los cadáveres con tanto cuidado, momificándolos. Léase Prescott, *Conquista del Perú*, pág. 27.—(N. del T.)

lieve las enormes riquezas arqueológicas que contiene el lugar llamado Quechmictoplican ó Tierra de los Huesos. «Es un inmenso cementerio en el que grandes cantidades de huesos humanos están esparcidos en todas direcciones, según puede observarse sin necesidad de hacer excavaciones. Parecen provenir de las grandes masas rocosas dispuestas á la manera de los *cañones* del río Colorado, y haber sido puestas al descubierto por algún accidente geológico.» Los trabajos de Mr. Niven parecen demostrar que se trata de reliquias antiquísimas, que un día fueron soterradas por alguna acción seísmica (alguna parte de la Atlántida) y hoy han vuelto á la superficie por análogo procedimiento. Es bueno hacer notar que Humboldt y sus discípulos han señalado la presencia de procesos geológicos idénticos á éste en varias partes de América Central.

En nuestros días, y á presencia nuestra, se ha podido observar un hecho curiosísimo que ha publicado toda la prensa americana: Habiéndose alistado en el ejército americano de ocupación en Filipinas varios indios Creeks, del Indian Territory, U. S., se entendieron perfectamente con los Malayos, pues su idioma *es casi igual.* ¿No prueba esto una identidad de origen?

En la Atlántida, nos dice *La Doctrina Secreta,* existían razas de enanos y razas de gigantes (*D. S.* II, 396, 703, 303, 249); pues bien, Mr. Sullivan, de Boston, afirma que ha descubierto la raza de enanos de que habla Humboldt, aguas arriba del Río Negro, entre el Amazonas y el Orinoco, hombres que unidos á los Patagones de colosal desarrollo, son una confirmación viva de lo que dijo H. P. B.

DR. A. MARQUÉS

(De *Scientific Corroborations of Theosophy*, F. London. T. P. S. 1908.

*(Continuará.)*

# EL SIMBOLISMO DEL LOTO

## Alocución en el «Día del Loto Blanco» (1).

ENTRE los símbolos hasta ahora usados en el mundo, pocos hay que sean más universales que el loto; hasta pueblos tan distantes como la Grecia y el Japón lo han considerado como el más sagrado, y desde la más remota antigüedad ha sido reverenciado por los arios hindos y los egipcios. Bajo una ú otra de sus for-

(1) De *The Theosophic Messenger.*

mas ha dejado su indeleble huella y aún permanece impreso en los distintos ramos del arte y de la religión. La heráldica medioeval tomó una de sus formas, la flor de lis, y lo usó como uno de sus más grandes emblemas, en tanto que la ciencia moderna declara la conveniencia de su uso como símbolo.

Como acontece con todos los símbolos, su significado cambia con el uso y grado de desarrollo alcanzado por el pueblo que lo emplea. Sin embargo de esto, tiene también el loto una interpretación genérica; representa á la idea haciéndose material, el pensamiento de la siempre invisible Divinidad pasando desde lo abstracto á la forma concreta ó visible. Por lo tanto, Brahma, el Dios creador de los hindos, y el Horus de los egipcios, son representados sobre el loto, refiriéndose á ellos en sus respectivas escrituras sagradas, como «un agitador de las aguas», siendo semejantes á el Espíritu que en el *Génesis* se mueve «sobre la superficie de las aguas».

La flor misma se emplea para representar nuestro sistema solar, siendo en este caso el polvo dorado, el círculo de estambres con la semilla en el centro de la corola, el sol central ó corazón del Logos Solar, formando las siete cadenas planetarias los bordes de los siete pétalos.

Este es su ideal y cósmico significado. La planta en su totalidad se usa como un hermoso símbolo que representa al hombre; creciendo como él con sus raíces en el lodo, lo físico surge á través del agua, lo astral, desplegando sus hojas y abriendo sus flores en el aire, lo mental, aspirando la luz del sol, la vida espiritual, que desde lo alto desciende sobre él. Así se emplea como emblema del sér espiritual. En este sentido habla de él el Maestro cuando dice en *Luz en el Sendero:*

> Desea fervientemente la paz... La paz que has de apetecer es aquella paz santa que nada puede turbar, y en el seno de la cual el alma se desarrolla como se desarrolla la flor sagrada en las lagunas tranquilas.

El loto, de igual manera que el lirio de agua, coloca sus hojas y flores sobre la superficie de las aguas, y madurando sus simientes en pleno sol, vuelve su corola hacia abajo y deja caer su sazonado fruto. Otra característica de esta planta es el lugar donde crece, pues jamás se desarrolla en las aguas corrientes, nace y florece en las más cenagosas, pero donde se encuentra mejor es en los lagos y charcos tranquilos. Así, pues, hasta en su manera de crecer hay un oculto significado para aquellos que son capaces de comprenderlo. Sólo en la profunda paz del mundo

astral, como sobre un espejo de imperturbable superficie, es posible que se refleje lo espiritual.

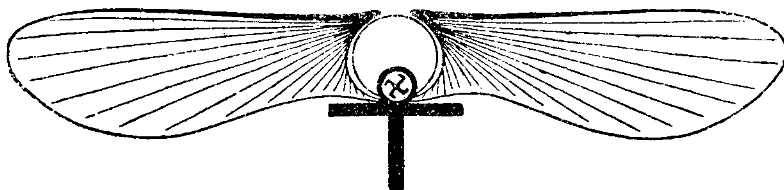
Siguiendo al simbolismo del loto, desde Oriente á Occidente, vemos cómo se opera en este camino un cambio; primero se convierte la flor en el lirio de agua, y después en el blanco lirio de jardín. Así como vemos en el Oriente la flor del loto en la mano del deva que anuncia el próximo nacimiento del Señor Gautama á su madre Maha Maya, así también en Occidente, entre el primitivo arte cristiano con el lirio de agua, y luego en las representaciones de la Anunciación, que nos son más familiares, vemos al ángel Gabriel que saluda á María llevando en la mano una vara de azucenas. Siguiendo el curso de los siglos se convierte, necesariamente, el lirio en el manto azul de María.

Cuando la caballería esotérica enseñó á Europa el arte de la heráldica, sufrió el lirio otro cambio y se convirtió en la flor de lis, el iris de nuestros jardines. Y con este motivo puede recordarse el poema de Rossetti y su cuadro de la «Doncella bendita», que descendiendo del cielo lleva en la mano tres lirios; estos lirios aparecen en el cuadro como tres varas de iris. Quizá el poeta y pintor ejecutaba su obra mucho mejor de lo que él sabía. Así vemos que en cada cambio fué preciso adoptar una flor que naciera y fuera vulgar en cada pueblo, eligiendo una planta cuyo desarrollo exigiera mucho sol y mucha agua para así simbolizar la unión del espíritu y la materia. De este modo, retrocediendo en el curso del simbolismo, encontramos el iris, el lirio de agua hasta llegar al loto, y vemos que todos son sinónimos de luz, el portador de luz. No es preciso gran imaginación para ver en las formas de todas estas flores, una llama; en el iris y el lirio, una antorcha; en el lirio de agua y en el loto, una lámpara.

Por esto ha sido elegido el loto para conmemorar en este día aquel sér que fué, en el verdadero sentido de la palabra, un portador de luz. En verdad que esta misma luz fué traida por otro Mensajero á que se refiere la antigua tradición egipcia cuando á la reina del Loto Blanco habló este Mensajero. Hasta el mensajero de hoy es el mismo que el de entonces: «El alma vive y es bendita, á menos de que se hunda en la degradación; ...está la paz y la libertad para todos lo que se libertan del deseo; ...ésta es la flor del loto que está en toda alma humana y cuyo cáliz se abrirá á la luz», á no ser que sus raíces se envenenen; que aquellos que «viven en la inocencia y buscan la verdad» encuentren el Camino que ha de conducirles al lugar de la Paz.

Clarence A. BATE





# UN SÍMBOLO Y UNA ALEGORÍA [1]

HERMANOS, AMIGOS:

FIGURAOS, por un momento, que tenéis, ante los ojos, la majestad de un roble centenario. Miradle, ahora: contempladle profundamente...

Su aspecto traduce la grandeza y la serenidad de un poder invisible.

Gravita sobre él, indiferente, la dura mano del tiempo.

Contra él se desata, hace siglos, la hueste versátil de los elementos...

¡Sólo el rayo, puede, en un mísero instante, derribar al coloso!

Yo vi el ceño, meditabundo y triste, de su faz centenaria, desplegarse sonriendo al recibir el beso matutino de la Primavera.

Yo vi el ceño, triste y meditabundo, de su faz centenaria, abrirse alegre—bajo el sol del mediodía—como se abren las alas de una mariposa, ante la dorada y ubérrima plenitud de las mieses estivales.

Yo vi el ceño, meditabundo y triste, de su faz centenaria, fruncirse taciturno, cuando las últimas hojas del Otoño, al atardecer, al expirar el crepúsculo vespertino, envolvían sus piés amorosamente, arremolinadas por el vendabal.

Yo ví el ceño, triste y meditabundo, de su faz centenaria, plegarse, mudo y terrible—como el de un héroe divino—cuando el huracán furioso, en las blancas noches del Invierno helado, lanzaba contra él los dardos de su crudeza impía...

¡Sólo el rayo, puede, en un mísero instante, derribar al coloso!

Mas ¡oh dicha! no temáis: supo él resistir, hasta hoy, la injuria de todas las intemperies. Y, por ello mismo, hubo de germinar —desarrollándose en él—una fuerza poderosa que, hasta hoy,

---

(1) Leido en la reunión extraordinaria de *La Orden de la Estrella de Oriente*, celebrada en Barcelona el 28 de Abril último.

ha sabido triunfar del paso uniforme, monótono, de los años. Y ha triunfado, porque alienta en él, invisible, una fuerza todavía indómita. Porque él se ha convertido en un mástil puesto en la nave inmensa de la vida, en su derrota á través de las eternidades sin cuento. Porque esa fuerza, ese Roble, que germinó en el misterio de la paciencia, roborándose en la sagrada eficacia del dolor, ha de ser—mañana quizá—en lo humano, lo que es hoy todavía á nuestros ojos: ¡una cosa magnífica y heroica! ¡Imitémosle!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

Barcelona, Abril 28, 1912.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

# ECHEYDE-ALCIONE

---

## El por qué de esta denominación.

Los fenicios, aquellos audaces navegantes que, aprovechando el planisferio formado por los egipcios, se extendieron en sus largas expediciones hasta las Canarias, relataban á su regreso á los helenos que á la extremidad del mundo existian unas islas donde reinaba una eterna primavera.

De estas relaciones, quizá alteradas, formaron los griegos los Campos Elíseos ó Delicias.

Homero refiere que cerca de la entrada del Océano y no lejos de las sombrias cavernas en que se reúnen los muertos, encontró Ulises á los Cimerios, y más adelante, en el mismo Océano, fuera de los límites de la tierra, fuera del imperio de los vientos y de las estaciones, se halla un pais dichoso llamado Elysión.

Sófocles habla también del jardín de Febo, cerca de la bóveda de los cielos y no lejos de las fuentes de la noche, es decir, del Océano del Sol. Y Avieno explica la suave temperatura del país de los hiperbóreos por la momentánea proximidad del sol para volver á su palacio.

En tanto, en Grecia, el antropomorfismo llega á su apogeo. Los dioses y los agentes físicos se personifican, y la imaginación de aquel pueblo idealista, alentado por poetas é historiadores como Hesiodo, escudriña el firmamento para colocar en las estrellas sus hechos notables, escribiendo asi su historia en el cielo (1).

Las alegorías griegas dan á Atlas ó la Atlántida siete hijas,

---

(1) D'Enciso.

cuyos nombres respectivos son: Maia, Electra, Taygeta, Asterope, Merope, Alcyone y Calæno. Esto, etnológicamente, pues se les atribuye que se casaron con dioses y que fueron madres de héroes famosos, fundadores de muchas naciones y ciudades (1). La Mitología griega dice que estas siete hijas fueron llamadas las Atlántidas, y otros autores las llamaron las Hespérides, porque tenían un hermano llamado Héspero; y añade Plinio que tenían mucho talento y que por eso los hombres las miraron como diosas después de su muerte «y las colocaron en el cielo con el nombre de Pléyades» (2). De modo que «astronómicamente las Atlántidas se han convertido en las siete Pléyades. En la Ciencia Oculta, unas y otras se hallan relacionadas con los destinos de las naciones, destinos que están trazados por los sucesos de sus vidas anteriores con arreglo á la Ley kármica».

Ahora bien, «Atlas personifica un Continente en Occidente, que se dice sostiene la tierra y el cielo á la vez, esto es, los pies del gigante pisan la tierra, mientras que sus hombros sostienen la bóveda celeste. Atlas y el Pico de Tenerife, hundiendo sus estrivaciones en el fondo mismo del Océano, y elevando, al paso, sus crestas hacia el cielo, perdiéndose sus cimas en las nubes, fueron llamados: por los libios la «Columna del Cielo» el Monte Atlas, según Herodoto, y Plinio denominó al Pico de Tenerife «Columna Celeste».

Pero «la Atlántida, el jardín de las Hespérides, Atlas sosteniendo el Mundo sobre sus hombros, todos ellos son mitos relacionados con el Pico de Tenerife» (3).

Por esto al constituir este Grupo de Estudios Teosóficos en Tenerife, donde se alza majestuoso sobre el Océano, el colosal Pico, el Teide, hemos creido oportuno hacer honor á la relación oculta que existe entre Tenerife, la más notable de las Atlántidas y Alcione, la más notable de las Pléyades *bajo varios aspectos*, y hemos hermanado, juntándolos, sus respectivos nombres. Mas como «los guanches de las Islas Canarias eran descendientes en linea recta de los Atlantes» (4), hemos utilizado el nombre guanche del Pico, que es Echeyde, y tomando éste por el de la isla, hemos denominado el Grupo Echeyde-Alcione, en virtud de acuerdo tomado en reunión celebrada por los fundadores en el dia de hoy, en que ha quedado constituído.

Andrés CRESPO

Santa Cruz de Tenerife 14 de Abril de 1912.

---

(1) *La Doctrina Secreta.*
(2) D'Enciso.
(3) *La Doctrina Secreta.*
(4) *La Doctrina Secreta.*



# Notas, Recortes y Noticias.

**Instituto de Educación Integral y Armónica (Barcelona).** Esta Institución se propone crear en Barcelona una escuela experimental coeducadora de ambos sexos desarrollando las facultades latentes en los niños, educando su mente, sus emociones y su voluntad, para dotarles de un carácter lo suficientemente fuerte que les conduzca por el camino más recto posible á la consecución de un noble ideal; y basará su moral en el estudio de los principios en que se fundan las distintas religiones de la humanidad, sin predisponer al alumno por ninguna religión determinada.

El Instituto persigue este objeto porque las escuelas, de nuestro país especialmente, ó son sectarias, irreligiosas, ó lo que es aún peor, antirreligiosas.

Una vez creada por donativos la primera escuela y aleccionados con las experiencias que su funcionamiento nos sugiera, inmediatamente, si contamos con un buen núcleo de protectores, iremos á la creación de otras más perfectas y, si es posible, á la erección de edificio propio.

El Instituto tiene su local interino en Barcelona, calle Escudillers Blanchs, 8, principal, donde pueden dirigirse las consultas y donativos.

A quien lo pida se le mandará un folleto con las orientaciones que el Instituto tiene.

**La Unión Liberal Israelita.** He aquí las principales modificaciones que los judíos modernistas, si se nos permite darles este nombre, han introducido en sus antiguos usos y en su culto religioso.

Queriendo armonizar las costumbres modernas con las necesidades que la religión judáica impone, al constituir la Unión Liberal Israelita han establecido, al mismo tiempo que la fiesta y los oficios que se celebran los viernes por la tarde y el sábado por la mañana, otro el domingo, á fin de que aquellos que no puedan concurrir los días laborables tengan ocasión de instruirse y edificarse.

Las oraciones se recitan en su mayoría en francés, salvo aquéllas que expresamente pertenecen al antiguo ritual. Pero no se circuncri-

ben á esto sólo, sino que han establecido un curso de instrucción religiosa que comprende hebreo, historia y literatura judáicas.

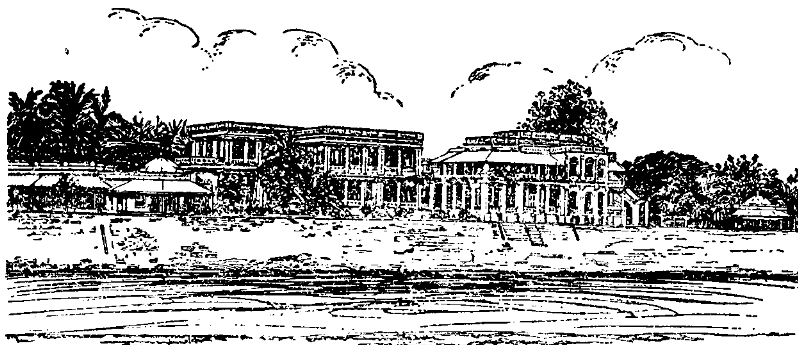
Para ser miembro de la nueva Asociación se necesita: 1.° Ser mayor de veintiún años. 2.° Pagar una cuota anual en la medida de sus privativos recursos, no pudiendo ser nunca esta cuota inferior á 10 francos. 3.° Ser admitido por el Consejo de Administración. Las mujeres son electoras y elegibles para todos los cargos.

Realmente, á esto se reducen las modificaciones que, ciertamente, no somos nosotros los llamados á juzgar. Como determinantes de un principio de alta espiritualidad, tienen nuestra simpatía, y de este jaez parece ser la nueva Unión.

Unicamente el tiempo es quien podrá decir cuáles son sus resultados.

En la Bibliografía del próximo número encontrarán nuestros lectores noticias más completas sobre la obra del fundador, el rabino L. Germain Levy, conforme prometimos en el número anterior.

P. E.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Visita del Agente Presidencial en España á las Ramas de Barcelona.**

Insistentemente reclamado por el cariño de los teósofos de Barcelona é importantes deberes, llegó nuestro queridísimo amigo D. José Xifré á la ciudad condal el 25 de Abril, donde le esperaban muchos y valiosos obreros de la causa teosófica. Desde aquel momento empezó para nuestro digno Presidente una vida activísima, oyendo de labios de todos, los trabajos realizados, los proyectos para el porvenir y el gran desarrollo que allí, como en todas partes, está alcanzando la Teosofía.

El 27 por la noche dió nuestro Director una conferencia en el local de la Biblioteca Teosófica sobre el tema «Valor de la Teosofía en la

autoeducación», siendo muy felicitado por el gran número de concurrentes, que no cabían en el salón. Esta Conferencia se publicará en un folleto.

El día 28, á las diez de la mañana, se celebró una reunión general de la E. S. A las diez de la noche tuvo lugar la sesión general de las dos Ramas que existen en Barcelona y de todos los Miembros de la Sociedad Teosófica que se encontraban en la ciudad. El Sr. Xifré habló de una manera muy sentida y fácil, exponiendo las últimas impresiones recibidas de Mme. Besant respecto al trabajo y elevada misión que hoy asume la S. T., de su creciente desarrollo en el mundo entero y del placer con que ha visto se secundan estos trabajos en Barcelona. Después, en unos momentos de silencio, se concentró el pensamiento de todos sobre el alivio y mejora de la dolencia que aqueja al que fué digno y activo Presidente de la «Rama de Barcelona», D. José Granés.

Se dejaron sentir grandes é intensas corrientes de simpatía y unión entre todos, que creemos constituirán fuertes é irrompibles lazos que tendrán á todos reunidos para bien de la causa teosófica y del progreso espiritual de toda aquella interesantísima región de España.

El día 30, por la mañana, dejó el Sr. Xifré Barcelona, marchando á París y llevando en su corazón, emocionado, un gratísimo recuerdo del amor que le profesan sus hermanos de Cataluña y del entusiasmo y laboriosidad que allí todos despliegan por la labor teosófica.

La impresión fué muy grata, sintiéndose entre todos gran contento y respirándose un ambiente de elevada espiritualidad. La Biblioteca Teosófica ocupa un local amplio y agradable, viéndose concurrida con sorprendente asiduidad por bastantes estudiosos que van allí á buscar las enseñanzas que en ninguna otra parte hallan. La labor de nuestros amigos es inmensa, y en ella fundamos grandes esperanzas. En otro lugar encontrarán nuestros lectores referencias acerca del *Instituto de Educación Integral y Armónica,* obra de nuestros hermanos de Barcelona que ya ha merecido entusiastas felicitaciones de Mme. Besant.

El creciente movimiento teosófico en España, y la gran necesidad de celebrar estas entrevistas por el sumo bien que á todos reportan, nos hacen pensar se repitan con mayor frecuencia, lo que esperamos todos se realice á partir de esta fecha de gratos é imborrables recuerdos.

**El día del Loto Blanco.** Como de costumbre, el día 8 de Mayo se celebró en el local de la S. T. en Madrid, la conmemoración de nuestra venerada fundadora.

Fué una fiesta emocional en alto grado, á causa de la uniforme tonalidad que se sentía en la sala: el acuerdo, el sentimiento, la atención de todos los circunstantes eran perfectamente armónicos. Las flores que con profusión y delicado gusto adornaban la estancia, llevaban

más bien el perfume de la veneración con que nuestras hermanas doña Julia Armisén de Catalá y D.ª Consuelo López García las habían puesto, que el suyo natural. El retrato de H. P. B., orlado de hermosa corona de flores blancas, parecía emanar beneficioso magnetismo.

Abrió la sesión D. Tomás Doreste con una brillante alocución, en la que su elocuencia tradicional se aumentó bajo el influjo de la solemnidad del día. Luego vino á encantarnos el Sr. Gadea con la lectura de un trozo de *Luz de Asia*, á la que siguió una sentida y cariñosa carta de los Oficiales del Grupo «Marco Aurelio», de Pontevedra, adhiriéndose al acto.

Después D. Manuel Treviño hizo una clara lectura del *Simbolismo del Loto*, que en otro lugar de este número se publica, y del Canto II del Bhagavad-Gîtâ.

Fué un día de comunión perfecta que no olvidaremos cuantos tuvimos la fortuna de asistir á él. El pensamiento ambiente que la Rama de Madrid hace flotar, crece incesantemente y pronto sus resultados sobrepujarán las esperanzas de los fundadores. A ellos y á todos, Paz en el día del Loto Blanco.

P. E.

**Fiesta del Loto Blanco en Barcelona.**

Hermosa, en verdad, resultó la fiesta del *Loto Blanco* que las Ramas de «Barcelona» y «Arjuna» han celebrado este año en el domicilio social de esta última, cuyo local estaba adornado con plantas y flores.

A ella concurrieron entre miembros S. T. y aspirantes á ingresar unas cuarenta personas, entre las cuales había varias señoras y señoritas que con su presencia contribuyeron á embellecer la armonía del conjunto.

Presidió el acto nuestro muy querido hermano el Sr. Roviralta, Vicepresidente de la «Rama de Barcelona», quien abrió la sesión leyendo un capítulo del *Bhagavat Gîtâ*.

Después se leyeron trabajos de los hermanos D.ª Carmen de Maynadé y D. José Plana y Dorca, Presidentes de ambas Ramas, que no pudieron asistir por encontrarse enfermos; una sentida carta de J. Ventura, ausente; J. Planas y M. Ramos, cuyos escritos hacían, naturalmente, alusión al acto.

Después se leyó un capítulo de la Joya de la Mística Oriental, *La Voz del Silencio*, finalizando el acto con la emisión, durante cinco minutos, de un fuerte y potente pensamiento colectivo de gratitud y respeto hacia la que fué H. P. B., así como también al Coronel Olcott y demás adalides teosóficos que han dejado el mundo físico.

Resultó esta fiesta la más brillante de las celebradas hasta la fecha, tanto por la fraternidad que reinó entre todos como por la franca satisfacción causada por el acto.

M. RAMOS

11 Mayo 1912.

**«Grupo Marco Aurelio». Pontevedra.**

*El Día del Loto Blanco.*—La solemnidad de este día ha sido un verdadero acontecimiento para los miembros que forman este «Grupo», llenándoles de inmensa satisfacción. El acto tuvo lugar en un saloncito profusamente decorado con muchas flores y guirnaldas de laurel y madreselva que adornaban todo, incluso el retrato de Mme. Blavatsky, que estaba colocado en el centro de un gran signo de la S. T. formado con flores de nardo, resultando el conjunto sorprendente.

Los miembros habían sido convocados para las siete de la tarde, hora á que concurrieron todos, incluso el Presidente, nuestro buen hermano D. Jacobo San Martín Lozano, que estaba enfermo y á pesar de esto fué el primero que se presentó, haciendo un verdadero sacrificio. El Sr. Viaño Martínez, que reside en Bayona, se adhirió al acto en una sentida carta que se recibió después de celebrada la sesión.

Es indescriptible la sorpresa que todos experimentaban al entrar en el local. Predispuestos los ánimos por el aroma de las flores y el placer estético producido por la artística combinación de guirnaldas, cintas y símbolos, dió principio la ceremonia con una admirable alocución del Presidente, quien, á pesar de su mal estado de salud, explicó de un modo sencillo y elocuente el objeto de la reunión, y al hablar de Mme. Blavatsky tuvo períodos elevadísimos, siendo aplaudido con entusiasmo.

Después se ejecutó en el harmonium un hermoso «Lieder», de Schumann, *Die Lotus Blume,* op. 25. A continuación de este número musical se dió lectura al capítulo I de la obra de Walter R. Old, *Lo que es la Teosofía.* Seguidamente se leyó el artículo de Arimí *En el día del Loto Blanco,* un capítulo del *Bhagavad Gîtâ* y la Conferencia dada en Londres por Annie Besant el día 8 de Mayo del año pasado. Se dejó oir en el harmonium *Abendlied,* hermoso «Lieder» de Beethoven, y terminó la sesión con unas sentidas frases del Presidente que, emocionado, dedicó un recuerdo de amor y gratitud á la inmortal H. P. B. y fraternales sentimientos á todos los que laboran en pro de nuestros ideales.

A las nueve de la noche terminó el acto, saliendo todos complacidísimos de la primera fiesta del *Loto Blanco* celebrada en Galicia, cuyo éxito se debe indudablemente al Secretario del «Grupo Marco Aurelio», D. Javier Pintos Fonseca, quien organizó el acto en su propia casa, poniendo á contribución su buen gusto y entusiasmo.

Unimos nuestra felicitación á tantas como ya ha recibido, y muy justísimas, por su acierto é inspirado concurso en la labor teosófica de este señalado día.

**«Rama Arjuna», de Barcelona.**

El día 25 de Mayo dió el ilustre pedagogo don Francisco Layret, en el local de la Biblioteca Teo-

sófica, una Conferencia, versando sobre el tema *L'ideal rel-ligiós en nostres díes.*

**Grupo de estudiantes en Tenerife.** Con fecha 14 de Abril último ha quedado constituído en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife un Grupo de estudios teosóficos denominado *Echeyde-Alcione*, cuya significación encontrarán nuestros lectores en otro lugar de este número.

En nombre de todos los Miembros de este Grupo manda su organizador y Presidente un cordial saludo á todos los Miembros de la Sociedad Teosófica esparcidos por España y el mundo entero. El domicilio social del Grupo es: Candelaria, 26, 2.°, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Componen la Junta Directiva los señores siguientes:

Presidente, D. Andrés Crespo, M. S. T.; Vicepresidente, D. Manuel Verdugo Bartlett; Tesorero, D. Lucas Martín Espino; Secretario, don Ildefonso Maffiotte Castro; Vocales: D. Daniel Fernández del Castillo y Martín, D. Sixto Fernández del Castillo y Martín, D. Juan Sabina y Corona y D. José Guadalupe y Rodríguez.

Hacemos fervientes votos por la prosperidad de esta nueva entidad teosófica, y mandamos nuestra entusiasta felicitación á todos los Miembros y especialmente á su digno Presidente.

**Libros teosóficos en español.** Enterado D. Rafael de Albear (Secretario general de la Sección Cubana) de lo que manifestábamos en la nota bibliográfica referente á la versión de *El Mundo Oculto*, nos participa que tiene á la venta unos 80 ejemplares al precio de 4 pesetas.

Asimismo hay otros 80 ejemplares, y al mismo precio, de la importante obra que acaba de publicar la *Revista Teosófica*, órgano oficial de aquella Sección, titulada *Sanatana Dharma* ó *Texto adelantado de Religión y Etica indas.*

También se proyecta editar allí, ya por separado ó en la Revista citada, la obra de Mme. Besant, que lleva, en inglés, el título de *The Changing World*, traducida por una hermana nuestra de Méjico.

**El «Loto Blanco» en París.** He aquí el programa que se ejecutó en la reunión que tuvieron los teósofos de París para celebrar la fiesta del *Loto Blanco* el día 8 de Mayo último:

1.° Alocución del Secretario general de la Sección Francesa.

2.° *Recitado del Graal (Lohengrin)*, Wagner, por M. Casset, de la Opera.

3.° Lectura del *Bhagavad Gîtâ*, por el Comandante Courmes.

4.° *Sonata para piano y violonchelo* (andante), Boëllmann, por MM. Louis Revel y J. Sanerwein.

5.° Lectura de *La Voz del Silencio*, por Mme. B. Berteaux.

6.° *a*) *El Loto místico*, Schumann. — *b*) *Punis Angélicus* (César Franck), por Mme. Lasneret.

7.° Lectura de *La Luz de Asia*, por Mlle. Dudlay, de la Comedia Francesa.

8.° *Reposo de la Sagrada Familia* (de la Infancia del Cristo), Berlioz, por M. Manguiere, de la Opera Cómica.

9.° *Marcha fúnebre de Sigfriedo* (del Crepúsculo de los Dioses), Wagner, por M. J. Sanerwein.

**Sociedad Teosófica Belga.** Esta Sección ha trasladado su oficina á la rue de l'Hôpital, núm. 39, en un hermoso y espacioso local, cerca del centro de la ciudad. El salón de conferencias podrá contener unos doscientos auditores.

**Sociedad Teosófica en Suiza.** Esta Sección, una de las más recientemente creadas, pues sólo cuenta diez y ocho meses de existencia, hace prósperos y rápidos progresos. Sin embargo de esto, hay en su vida una nota triste, pues las Logias de la Suiza alemana no han querido incorporarse á esta Sección y han recabado del Presidente de la S. T. autorización para formar una Sección aparte.

La Sección Suiza cuenta hoy con 138 Miembros, distribuídos en la forma siguiente:

| | |
|---|---|
| Miembros anteriores á Octubre de 1910.... | 100 |
| Altas de Octubre de 1910 á Octubre de 1911. | 33 |
| Altas de Octubre de 1911 á Marzo de 1912.. | 27 |
| *Total*................ | 160 |
| Bajas.................................. | 22 |
| *Total*................ | 138 |

De estas 22 bajas, 10 lo son por traslado á otras Secciones y 12 por dimisión.

**Sociedad Teosófica en Cuba.** En las elecciones verificadas el 3 de Marzo por la Logia «Fraternidad», de Banes (Cuba), de la Sociedad Teosófica, resultó electa la siguiente Directiva:

Presidente, Pedro Vergés; Secretario, Eduardo Abril; Tesorero, Juan de Dios Rodríguez; Vocales: Santiago Miranda, Jesús Consuegra, Pedro Cabrera y Adolfo Llaudaró.

Les deseamos muchos éxitos en la propaganda teosófica.

**Movimiento teosófico en Chile.** Con motivo del suelto que con este título publicamos en SOPHIA de Marzo (pág. 185), nos dirige nuestro querido hermano D. Fermín de la Parra la siguiente carta oficial, que nos apresuramos á insertar aquí para complacerle:

«*Valparaíso, Abril 15 de 1912.*

»Sr. Director de SOPHIA.—Madrid.

»Estimado señor: Como Presidente de la Rama «Lob-Nor» y único encargado por ella para todo lo relacionado con la fundación de una Biblioteca Pública Teosófica en Valparaíso, siento tener que decirle que la noticia dada en su último número de SOPHIA, referente al movimiento teosófico en Chile, adolece de errores, como podrá usted convencerse por lo que paso á exponerle.

»La idea del establecimiento de una Biblioteca Pública Teosófica en Valparaíso, bajo los auspicios de todas las Logias de Chile, partió del que suscribe, y, propuesta esta idea en sesión de la Rama «Lob-Nor» de fecha 11 de Agosto del año pasado, fué unánimemente aceptada.

»Poco tiempo después, en sesión celebrada el 18 del mismo mes y año, recibí el encargo de recolectar los fondos para la obra, y el 2 de Febrero de este año, al dar cuenta de esta misión, recibí la más amplia autorización de la Logia para correr con todo lo relacionado con la Biblioteca hasta entregarla lista para entrar en funciones.

»Debo decir á usted que después de las disidencias, muy lamentables, ocurridas el año pasado con motivo de la formación de la Sección Chilena, nuestra Rama no se ha ocupado más de tal asunto; al contrario, hemos procurado siempre y en todo momento llevar las cosas por el camino más fraternal, dejando encargado al tiempo de borrar las asperezas y traer el convencimiento á todos de que ganaríamos mucho más «unidos» que «separados».

»Con lo ocurrido, nuestra línea de conducta quedaba claramente señalada; no debíamos persistir en nuestros propósitos anteriores, á pesar de contar para ello con la adhesión entusiasta del número de Logias prescrito por los Estatutos generales de la Sociedad.

»Como desde los desgraciados sucesos de la Sección ha transcurrido más de un año, al aceptar últimamente la misión que usted ya conoce, concebí la idea de procurar un acercamiento ó inteligencia entre las Ramas (ya que la Biblioteca se fundará por el común esfuerzo de casi todas ellas), llamándolas á unirnos en una Confederación ó Liga, con el *único* fin de pedir al Supremo Gobierno personería jurídica para dicha Liga, logrando de este modo que nuestra Biblioteca salga á la luz pública reconocida por el Gobierno y favorecida por las leyes, lo que incuestionablemente sería de mucho valor y prestigio para la causa teosófica ante el público.

»Como usted ve, no es la Sección Chilena lo que nos ocupa al presente, sino la formación de una Liga para hacerla valer *sólo* ante el Gobierno. Para el Gobierno de Chile seremos una Confederación ó Liga de Logias teosóficas, cada una con Gobierno autónomo, subordinadas sólo de cierto modo á un Directorio Central ó Junta representa-

tiva formada por Miembros ó representantes de todas ellas, sin que esto afecte á la autonomía propia de todas y cada una de las Logias de Chile.

»El único fin que se tiene en vista, como he dicho, es el de unirnos para conocernos más y auxiliarnos para la lucha, á la vez que nos cobijamos bajo las leyes de la República, ganando así enormemente en prestigio ante el público indiferente y ante nuestros detractores.

»Para la sede central de la Sociedad Teosófica seguiremos siendo, como hasta aquí, Ramas separadas.

»Respecto de la fecha para que todo este movimiento esté terminado y la Biblioteca funcionando, no he pensado nunca fijarla para 1.° de Mayo; más aún, estimo que, dadas las dificultades con que se tropieza siempre en estos asuntos, no podrá estar todo listo en menos de cuatro ó cinco meses más.

»Sintiendo, pues, que, como parte implicada en estos asuntos, no he podido dejar pasar por alto una noticia que no es el fiel reflejo de la verdad y que quizás podría hasta dificultar un tanto la realización de una aspiración sentida por todos, como es la de dar cima á los proyectos que usted ya conoce, le pido el favor de rectificar en un próximo número de SOPHIA los puntos que están en discordancia.

»Reconociendo la satisfacción que usted ha querido proporcionarnos con la noticia aludida y que algún hermano mal informado le proporcionó, mi mayor anhelo es ahora redimirlo fraternalmente del pesar que le causará la lectura de esta carta; en consecuencia, créame usted un reconocido hermano y gran admirador de su entusiasmo é inteligente laboriosidad en pro de la causa teosófica.

»Saluda fraternalmente á usted y se pone incondicionalmente á sus órdenes, su servidor *F. de la Parra* (Presidente), *Enrique Rojas R.* (Secretario).»

Esperamos que quedarán con esto complacidos dicho hermano y todos los que forman la ilustrada Logia «Lob-Nor».

**Logia «Hiranya», de Montevideo.** En la primera sesión correspondiente al mes de Marzo la Logia teosófica «Hiranya», de Montevideo, efectuó, de acuerdo con su Reglamento, la votación secreta para elegir nueva Comisión Directiva. El resultado fué la reelección general de todos los miembros de la Directiva anterior. La Sra. Eugenia S. de Bogarin, que era Presidenta interina por renuncia de su predecesor, fué elegida definitivamente para el mismo cargo.

La unanimidad absoluta que obtuvieron los Miembros de la Comisión Directiva de la «Hiranya» es buena prueba de un mérito indiscutible, reconocido por todos sus hermanos.

Las sesiones de estudio de esta Logia resultan muy interesantes.

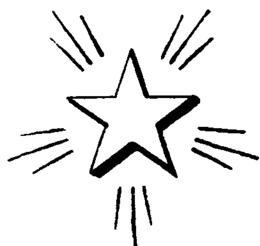
Como su local no tiene toda la amplitud deseable, dichas sesiones se verifican en los salones de la Institución de Enseñanza Naturológica, galantemente cedidos.

(De *El Faro Oriental.*)

**Nueva Sociedad Nacional. (Sección.)** En 6 de Abril próximo pasado ha sido expedida á Mr. Van Hinloopen Labberton una Carta constitutiva para una Sociedad Nacional titulada *The Theosophical Society in the Dutch East Indies* («La Sociedad Teosófica en las Indias Orientales Holandesas»), con su Centro administrativo en Buitonzorg (Java).

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 7 Abril 1912.*



# Orden de la Estrella de Oriente.

**En Barcelona.** Con motivo de nuestro viaje á Barcelona, acompañando al Agente Presidencial en España, dispuso el Secretario Organizador, D. Luis Aguilera, la celebración en dicha ciudad de una sesión extraordinaria, la cual tuvo lugar el 28 de Abril á las cuatro de la tarde en el salón de actos de la Biblioteca Teosófica.

Honraron el acto casi todos los miembros de la Orden que viven en aquella región, habiendo acudido muchos desde los pueblos cercanos á Barcelona.

Abierta la sesión, presentó D. Ramón Maynadé, laborioso é inteligente teosofista, una proposición titulada *Labor externa é interna de la Orden de la Estrella de Oriente en España* que mereció los aplausos y elogios de todos los presentes. No publicamos este trabajo por caer dentro de los limites del primer folleto oficial debido al Secretario General de la Orden, el profesor E. A. Wodehouse, *La Orden de la Estrella de Oriente, su labor externa é interna,* que pronto se repartirá á los miembros, y resultaría una duplicidad de trabajo. Pero no hemos de dejar de consignar aquí el placer y la satisfacción que hemos esperimentado, al ver atendidos los ruegos que hemos dirigido á todos por conducto de los Oficiales de la Orden, de que presenten sus opi-

niones é iniciativas para ayudarnos unos á otros en la mayor y más eficaz labor en España, habiendo resultado que el primero en responder con un trabajo de esta índole, ha sido el Sr. Maynadé.

Esta proposición es inspiradísima, sobre todo en aquella porción consagrada á señalar cuál ha de ser el trabajo que deben realizar los miembros de la Orden, y durante su lectura hubo momentos en que la emoción invadía el corazón de todos los presentes. Sin embargo de esto, en su preámbulo, resulta algo pesimista el autor, quizá llevado de su buen deseo que le hace ver grandes dificultades, casi insuperables obstáculos y muy poco próspera la Orden en España. Afortunadamente, aun cuando mucho hemos de trabajar, hasta hoy podemos darnos por contentos con lo que va hecho, sin que esto quiera decir que no hayamos de realizar grandes esfuerzos para acrecentar mil veces lo hasta hoy conseguido.

Nuestro buen amigo D. José Plana y Dorca, competentísimo é inspirado simbolista, leyó un sentido trabajo titulado *Un símbolo y una alegoría,* de cuyo mérito pueden juzgar nuestros lectores, pues le copiamos en otro lugar de este número.

Por último D. F. Climent y Terrer pronunció un elocuente discurso, ilustrándolo con escogidas citas del *Nuevo Testamento,* poniendo de relieve aquellas cualidades que deben ser el eficaz distintivo de todos los miembros.

Cerramos la sesión grandemente emocionados, por ser la primera, en cuanto á lo numerosa, que se celebraba en España, comprendiendo que con actos de esta clase se cimenta sólidamente la labor de la Orden. Los pensamientos de todos se dirigieron hacia el Gran Instructor que ha de venir y nuestro dignísimo Jefe J. Krishnamurti, leyendo al final las reglas de la Orden según costumbre establecida en anteriores reuniones.

**En Madrid.** El 11 de Mayo se efectuó la reunión que en igual fecha de cada mes celebran los miembros de la Orden en Madrid. El Secretario organizador, D. Joaquín Gadea, dió lectura á un hermoso artículo que con el título *De la Doctrina Teosófica,* publicó *El Liberal de Sevilla*, traducido de *Le Matin* por nuestro querido amigo D. J. Fernández Pintado, y que también hemos visto reproducido en *El Progreso* de Santa Cruz de Tenerife. Después se dió lectura á la proposición presentada á la Orden por D. Ramón Maynadé en la sesión celebrada en Barcelona el 28 de Abril, siendo acogida por todos con entusiasmo y celebrando los sentidos é inspirados párrafos con que termina tan inspirado escrito.

**Color de la Orden.** Se ha acordado que el color distintivo de la Orden sea definitivamente el azul claro. Todos los miembros recibirán un trozo de cinta de seda del color indicado, que podrán usar con la insignia. A los miembros nuevos se les remitirá la cinta con la insignia de plata.

**Número** de miembros inscriptos hasta la fecha **238**.

M. TREVIÑO Y VILLA.

Madrid 20 Mayo 1912.

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 266,05 |
| D. José Abolafio, de Barcelona | 1,00 |
| D.ª Carmen Mateos, de id | 1,00 |
| » María Lerroux, de id | 1,00 |
| D. Jacinto Planas, de id | 1,00 |
| » C. Ballester, de id | 1,00 |
| » Narciso Figueras, de id | 2,00 |
| *Heraldo de la Estrella* | 1,00 |
| D. Juan López García, de Albuñol | 5,00 |
| » Arturo Soria y Mata, de Madrid | 5,00 |
| » José del Castillo y Pez, de San Juan de Aznalfarache | 1,00 |
| TOTAL | 285,05 |

Madrid 19 de Mayo de 1912.—El Secretario Organizador, *Joaquín Gadea.*

# BIBLIOGRAFÍA

**Blanche Sari-Flégier.**—*Lettres à une amie sur la Théosophie.*

Una preciosa obra de vulgarización en la que la gracia y la galanura del estilo peculiar de la autora se une á una extrema delicadeza y buen gusto para tratar los más árduos problemas *sans en avoir l'air.* En ella se abordan claramente las enseñanzas de H. P. B., pero rodeándolas de un aura de naturalidad y de misticismo de buen gusto

que hacen de este libro uno muy recomendable para espíritus sencillos. Sus enunciados son: *¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Todo lo que se adquiere ya no se pierde. Y toda luz irradia para siempre.* Como su título indica, adopta la autora la forma epistolar, lo que da á la obra un carácter más íntimo. Es la nueva literatura que comienza á apoderarse de los hermosos temas que la Teosofía proporciona y los desenvuelve siguiendo el ritmo que cada carácter les da.

P. M.

# POR LAS REVISTAS

**Boletín de Adyar (Abril, 1912).** *Notas del Cuartel general.*

*Sobre la misión de la Sociedad Teosófica.*—Contestación de la Presidenta á un miembro receloso, reivindicando la libertad constitucional que tiene todo miembro, sin exclusión del Presidente, para emitir sus opiniones, sin que esto constituya una presión encaminada á la imposición gradual de un dogma, habiéndose por esta misma razón constituído una nueva entidad, la Orden de la Estrella de Oriente, para que el punto especial de esta creencia en un nuevo advenimiento no llegase á coartar las conciencias disidentes.

*Verdad y armonía en las actividades de una logia,* por Mr. J. M. Henderson, conclusión. Verdad y armonía son dos términos correlativos, por no decir idénticos, y puede establecerse la verdad en muchos terrenos donde la ignorancia crea inarmonía. Jamás debe uno atender á lo que dicen otros con la idea anticipada de sumisión sin comprensión, pues, según la luz que la Verdad proyecta en el alma de cada uno, debe éste apreciar la expresión de los demás, pero es indudable que unos reflejan con más poder que otros, y así como en el mundo de los negocios ó del arte hay peritos á los que hay que recurrir, aquí hay que recurrir á la mayor instrucción de otros. Sin embargo, aquí como allá existen terrenos de cierta especialización, y para conseguir el mayor provecho de otro miembro de la logia, es preciso que uno sepa franca y humildemente reconocer su propia deficiencia en aquello en que el otro sobresale, guardándose, sin jactancia, para el terreno donde nos hallamos más aguerridos. No puede haber discrepancia entre el conocimiento de los hechos concretos y la verdad, pues del uno surge la otra. Jamás fué conquistada verdad alguna sino por el esfuerzo fiel, consciente y tenaz para aprender los hechos, que dimanan de cierta región particular del pensamiento. Al fin, como corona de laureles para el vencedor, llega la irresistible y luminosa oleada de la verdad, pues como se dijo: «La verdad es el alma de los hechos.» Hasta que el cuer-

po material de los hechos haya sido establecido, no existe morada fija donde la Verdad, el alma, pueda residir.

*Apuntes sobre los antiguos Maoris,* por H. M. Crhistie. Los indígenas que ocupaban las islas de Nueva Zelanda antes de la aparición de los europeos, fueron llamados Maoris. Estos son una raza inteligente, bien desarrollada, capaz de alcanzar un alto grado de civilización. Se dice que descienden de una raza de muy elevada cultura y que en épocas remotas, por emigraciones sucesivas, se trasladaron de la India al Archipiélago Índico y de ahí se esparcieron por varias islas de la Polinesia.

*Tormento para el que atormenta,* por Aimée Blech. Donde para poner de relieve lo inicuo de manchar la verdadera ciencia con el atropello al ideal de justicia que entraña la verdadera práctica de la vivisección, relata un hecho fundado en el no imposible caso, cuya posibilidad ha sido analizada en el último tomo de *The Inner Life,* de Leadbeater, de un difunto vivisector á quien su karma une al cuerpo de un perro sometido á la vivisección: «Entonces, después de lo que me pareció una eternidad, fuí unido á este perro tan estrechamente que su sistema nervioso parecía corresponder con el cuerpo sutil en que ahora funciono. Esto no es un caso de metempsícosis, sino más bien de identificación de conciencia con un animal; y esto, según parece, ocurre con mayor frecuencia de lo que se cree.»

*Alimentación según los textos indos,* por J. Sreenivasa Row. El autor ha sido un conferenciante teósofo en la India Telugu durante treinta años, y desde que se halla en Adyar, su residencia permanente, ha organizado sabiamente el régimen de alimentación en las convenciones que tienen lugar en Adyar y en Bhojanashala, donde al que quiere se le proporciona la alimentación según el rito Indo. El Narayanopanishad explana cómo la alimentación, así consagrada, ayuda á uno á adquirir el conocimiento del Alma Universal: «Comiendo alimentos prescritos en la forma prescrita, el ambiente vital funciona en buen orden; así el cuerpo adquiere fuerza; siendo fuerte sabrá pensar; con el pensamiento profundo nace la fé; por la fé la inteligencia crece viva y penetrante, y así la mente se vuelve serena; así poco á poco viene uno á ser Shanta, quedando impertérrito ante los pares de opuestos, bien y mal, ganancia y pérdida, honor y deshonra, etc. Luego su mente entra en la perfecta quietud, es decir, que su conciencia física llega á su término. Entonces se despierta la memoria de las vidas pasadas. En semejante estado de la mente, uno puede llegar á conocer el Alma Universal.»

Por lo tanto, deberíamos acatar las provechosas reglas expuestas en los antiguos textos y procurar observarlas en cuanto nos lo permitan nuestras circunstancias, con el objeto de servir á Aquel que es el Señor de todo.

J. F.

**The Vâhan (Londres, Mayo, 1912).** *Plegaria Teosófica.*—Es la misma ya publicada en SOPHIA.

*La fundación del Templo de los Rosacruces.*—Refiriéndose al número anterior en que se daba noticia de la constitución de esta nueva Orden, se comunican más amplios detalles. El Consejo de la Orden se halla hoy compuesto por doce hermanos profundamente interesados en todo lo que se refiere al Ocultismo Ceremonial y Misterios Arcaicos, y que esperan formar un instrumento útil, bajo la inspiración y ayuda del Maestro Rakoczi, para resucitar los Antiguos Misterios y preparar la llegada del Maestro del Mundo. Inútil es llamar la atención de nuestros lectores y de todo teosofista sobre la importancia capital de esta fundación. Pueden pedirse detalles á H. H. L., 19, Tavistock Square, London, W. C., incluyendo un sello para la contestación.

*Ceremonia iniciativa para el ingreso en la Sociedad Teosófica.*—Setenta nuevos miembros tomaron parte en este acto el 29 de Febrero último en Londres, pronunciando con tal motivo nuestra Presidenta uno de sus inspirados é interesantes discursos.

*El simbolismo del Loto,* ya traducido para SOPHIA.

*In memoriam.*—Se dedica un sentido recuerdo á William T. Stead, que pereció en la catástrofe del «Titanic», filántropo de quien dijera H. P. B. que era un verdadero teosofista, aunque no miembro Sociedad Teosófica.

*Puntos de vista teosóficos.*—Es un artículo de J. I. Wedgwood cuya nota fundamental es la siguiente afirmación de A. B.: *El porvenir de la Sociedad Teosófica depende de que se capacite para incluir en sí una gran variedad de opiniones sobre todas las cuestiones en que existan diferencias de apreciación; no es de desear que en ella sólo haya una escuela mental, y es deber de todo miembro conservar esta libertad para sí y para los demás.*

*Una sugestión,* escrito de Eva M. Martín en que manifiesta su confianza en los esfuerzos mentales para la llegada del Gran Ser que esperamos.

*Revistas.—Notas de un discurso de A. B.* muy interesantes, siendo las ideas principales las siguientes: «*La devoción y el entusiasmo están muy bien, pero sólo son una de las alas que se precisan para volar. Se precisa Conocimiento. La Devoción es la corriente, pero el Conocimiento es el ingeniero que la dirige. Es indispensable estudiar antes de empezar el trabajo; ser pensadores antes de ser oradores.*»

*Preguntas.—Correspondencia:* Se publican cartas sobre «Química Oculta», «Astrología», etc.—*Orden de la Estrella de Oriente.—Noticias.—Día del Loto Blanco.—Conferencias anunciadas.—Donativos,* etcétera, etc.

J. G. R.

**Natura (Marzo. de 1912).** El número correspondiente á dicho mes es, á no dudarlo, tan interesante como todos los que publica esta importante revista de Montevideo.

*El mercantilismo médico y el 606.*—Diatriba muy razonada con relación á este moderno medicamento por el profesor Gaucher, quien prueba científicamente: 1.° Que el 606 no es un específico; que no cura la sífilis, siendo las recidivas constantes. 2.° Que sólo cura las ulceraciones sifilíticas, por no ser más que un *cicatrizante* y nada más.

*Artículo de controversia con el profesor Montesano,* en favor del vegetarianismo, por J. Fernando Carbonell, en el que el Sr. Montesano queda bastante mal parado.

*Curación de un caso de eczema* con baños diarios de vapor, seguidos de ablución fría y comida vegetariana sin sal.

*Vegetarismo en estado de salud y de enfermedad,* por Carlos Castañer, trabajo de higiene alimenticia que debe leerse con atención.

*La salud por la respiración,* escrito en francés por el Dr. Arnulphi. Colección de doce ejercicios respiratorios, que tienden á desarrollar el pecho y aumentar la capacidad respiratoria de los pulmones.

*La escuela en la lucha antialcohólica,* por el Dr. Víctor Delfino, con preciosos datos estadísticos.

*Una carta,* de Ramón Suárez.

*Información mundial comentada.*

A modo de apéndice inserta este número el 3 del *Boletín de la Liga Latino-Americana pro Libertad de Vaccunación.*

**Varias.** *La Verdad*, *Revista Teosófica,* Buenos Aires, Marzo y Abril.—*Lumen*, Tarrasa, Abril y Mayo.—*Rayos de Luz*, Habana, Marzo.—*Theosophy in New Zealand,* Auckland, Marzo.—*The British Esperantist,* Londres, Mayo.—*Faro Oriental*, Montevideo, Marzo.—*De Theosofische Beweging,* Amsterdam, Mayo.—*Revista de la Universidad*, de Tegucigalpa (Honduras), Enero.—*El Teosofo*, San Juan de Puerto Rico, Abril.—*A Verdade,* Pernambuco, Abril.—*La Estrella Atlántida*, Las Palmas (Canarias), Abril.—*Luz Astral,* Casablanca (Chile), Marzo.—*Bulletin Théosophique*, París, Mayo.—*Theosophie,* Leipzig, Abril.—*Bolletino della Societá Teosofica Italiana,* Génova, Abril.—*Teosofisk Tidskrift,* Stockholm, Abril.—*Le Théosophe,* París, Mayo.—*Revue du Socialisme Rationnel*, Bruselas, Mayo.—*Revista Teosófica,* Habana, Abril.—*Theosophia*, Amsterdam, Mayo.—*Natura,* Montevideo, Abril.—*Boletín de la Liga Latino-Americana pro Libertad de Vacunación*, Montevideo, Abril.—*Redención,* Habana, Mayo.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

# ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD



## LAS ESTRELLAS DE SEIS Y CINCO PUNTAS

Conclusión (1)

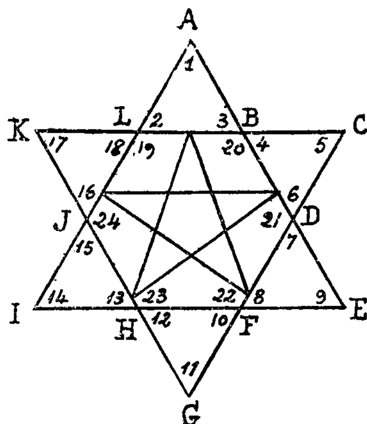
Pitágoras aprendió su filosofía en la India, de aquí la semejanza entre las ideas fundamentales de los antiguos iniciados brâhmánicos y los pitagóricos. Y cuando definiendo el Shatkon, dice el escritor que «representa al gran universo (Brahmânda), el todo infinito Mahâkâsha, con todos los mundos planetarios y estelares en él contenidos», no hace más que repetir con distintas palabras la explicación dada por Pitágoras y los filósofos herméticos de la estrella exagonal ó «doble triángulo», como le hemos representado más arriba.

No nos es muy difícil llenar la laguna que dejamos en nuestra breve nota del número de Agosto (2) como «dejando tres puntas de los dos triángulos», y los tres lados de cada elemento del «doble triángulo» ó del círculo que rodea á la figura. Como los herméticos simbolizaban todo lo visible é invisible, no podían incurrir en simbolizar el macrocosmos en su imperfección.

Los pitagóricos que incluían en su Década todo el Kosmos, muestran el número doce con su alta reverencia como representando la Tetraktys multiplicada por tres, lo cual produce una trinidad de cuadrados perfectos llamados tétradas. Los filósofos herméticos ú Ocultistas siguiendo sus pasos representan este número doce con el «doble triángulo» (el gran universo ó macrocos-

(1) Véase el número anterior, pág. 261.
(2) Se refiere la autora á *The Theosophist* de aquel año.—*(N. del T.)*.

mos como se ve en la figura adjunta) é inscriben en él el pentágrama, ó microcosmos, llamado por ellos el pequeño universo.




Dividiendo las doce letras de los ángulos exteriores en cuatro grupos ó triadas, ó tres grupos de tetradas, obtienen el Dodecágono, un polígono geométrico regular, limitado por *doce* lados iguales y conteniendo *doce* ángulos iguales, que simbolizaban entre los caldeos de la antigüedad, los doce «grandes dioses» (1), y entre los cabalistas hebreos los diez Sephiroths, ó poderes creadores de la naturaleza, emanados del Sephira (Luz Divina), que es á su vez el principal de los Sephiroths y emanación de Hakoma, la Sabiduría Suprema (ó no manifestada), y Ain-Suph la Infinitud; á saber: tres grupos de triadas de los Sephiroths y una cuarta triadra, compuesta de Sephira, Ain-Suph y Hakoma, la Sabiduría Suprema que «no puede ser entendida por la reflexión», y la cual yace oculta *dentro* y *fuera* del cráneo de la «Larga Faz» (2), la más superior cabeza del triángulo superior que forman las «Tres Faces cabalísticas», haciendo el *doce*. Además, las doce figuras dan dos cuadrados á la doble Tetraktys, que representan en el simbolismo pitagórico los dos mundos, el espiritual y el físico. Los diez y ocho ángulos interiores y los seis centrales, en total veinticuatro, dan dos veces el sagrado número macrocósmico, y también los veinticuatro «divinos poderes no manifestados». Era imposible enumerar todo esto en tan poco espacio. También es razonable en estos tiempos de escepticismo, seguir la indicación de Jámblico, quien dice que «los divinos poderes siempre se sentían indignados contra aquellos que declaraban la composición

(1) Según el *Aitareya Brâhmana* de Hang, el Manas hindo (Mente) ó Bhagavân no es más creador que el Monas pitagórico. Penetra en el huevo del Mundo y emana de él como Brahmâ, y como él mismo (Bhagavân) no tiene causa primera (Apûrva). Brahmâ, como Prajâpatî, se manifiesta él mismo (como el Sephira andrógeno y los diez Sephiroths) como doce cuerpos ó atributos, los cuales están representados por doce Dioses que simbolizan: 1) el Fuego; 2) el Sol; 3) Soma; 4) todos los Seres vivientes; 5) Vâyu; 6) la Muerte (Shiva); 7) la Tierra; 8) los Cielos; 9) Agni; 10) Aditya; 11) la Mente, y 12) el gran Ciclo Infinito que no puede tener fin. Esta, con pocas variaciones, es en puridad la idea cabalista de los Sephiroths.

(2) *Idra Rabba*, VI, 58.

del Icosaedro», esto es, contra aquellos que divulgaban el método de inscribir en una esfera el Dodecaedro, uno de los *cinco* sólidos geométricos, limitado por *doce pentágonos* iguales y regulares, cuyo secreto significado cabalístico harían bien en estudiar nuestros antagonistas.

En adición á todo esto, como aparece en el anterior «doble triángulo», el pentágrama del centro da la clave del significado de los filósofos herméticos y cabalistas. Tan conocido y divulgado está este doble signo, que puede verse en la puerta de entrada de los Lhakhang (templos que encierran imágenes y estatuas buddhistas), en todas las Gong-pa (Lamaserias) y hasta en todos los relicarios, llamados en el Tíbet Doong-ting.

Los cabalistas medioevales dan en sus escritos su significado. «El hombre es un pequeño mundo dentro del gran universo», que dice Paracelso. Y también: «Un microcosmos en el macrocosmos, como un feto, está suspendido por los tres espíritus principales en la matriz del universo.» Estos tres espíritus se describen como dobles: 1) el espíritu de los elementos (el cuerpo terreno y el principio vital); 2) el espíritu de las estrellas (el cuerpo astral ó sideral y la voluntad que le gobierna); 3) los espíritus del mundo espiritual (las almas animal y espiritual); siendo el *séptimo* principio un espíritu mucho más *inmaterial* ó el divino Augoeides, Âtmâ, representado por el punto central que corresponde al ombligo en el hombre. Este séptimo principio es el Dios *personal* de todo hombre, que dicen los antiguos ocultistas de Oriente y Occidente.

Resulta, por consiguiente, que las explicaciones que da nuestro crítico del Shatkon y del Panchkon más corroboran que destruyen nuestra teoría. Hablando de los cinco triángulos compuestos de «cinco veces cinco» ó veinticinco puntos, objeta del pentágrama que es un «número que, por otra parte, corresponde con los veinticinco *elementos* que constituyen una criatura humana viviente». Suponemos que el escritor quiere significar por «elementos» precisamente lo que los cabalistas dicen cuando enseñan que las emanaciones de los veinticinco divinos «poderes inmanifestados» (el «no existente» ó «punto central» es el veinticinco) constituyen un ser humano perfecto. Pero sin entrar á discutir sobre el valor relativo de los términos «elemento» y «emanación» y, sin embargo, corroborando la anterior sentencia por la observación que añada el autor de que «toda la figura» del microcosmos, «el mundo interno del sér viviente individual», es «una figura en la cual está el signo de Brahmâ, la divina energía *creadora,* preguntamos: ¿en qué sentido está en oposición la anterior sentencia con nuestra afirmación de que algunos aventa-

jados filósofos herméticos y cabalistas consideran las cinco puntas del pentágrama como representando los cinco principales miembros del humano cuerpo? Nosotros no somos discípulos entusiastas ó partidarios de los cabalistas occidentales, aun cuando sostenemos que ellos están en lo justo. Si los veinticinco elementos representados en la estrella de cinco puntas constituyen una «criatura humana viviente», entonces son todos estos elementos vitales, tanto los mentales como los físicos, y la figura simboliza la «energía *creadora*», la cual da más fuerza á la idea cabalística. Los cinco elementos groseros (tierra, agua, fuego, aire ó aliento y éter, entran en la composición del hombre, y cuando decimos «los cinco órganos de acción» ó «los cinco miembros» ó «los cinco sentidos», significamos todas y cada una de estas cosas.

Es indudable que los «aventajados» filósofos herméticos ó cabalistas, podrían explicar *su* opinión, por lo menos tan satisfactoriamente como el escritor que la combate y rechaza al exponer la suya. En el *Codex Nazaræus*, el libro más cabalista, del Rey Supremo de Luz y el principal Æon, Mano, emanan los cinco Æones, formando él con el Señor Ferho (la «Vida desconocida y sin forma», de la cual es una emanación) los *siete*, que también representan los siete principios del hombre, de los cuales hay cinco puramente materiales y semi-materiales, y otros dos más elevados inmateriales y espirituales. Cinco refulgentes rayos de luz proceden de cada uno de los siete Æones, cinco de éstos salen en el hombre de la cabeza, de las dos manos extendidas y de los piés, según se ve en la estrella de cinco puntas, otro le envuelve como una nube, y el séptimo como una brillante estrella reposa sobre su cabeza. Esta figura puede verse en varios libros antiguos que tratan del *Codex Nazaræus* y de cábala. ¿Por qué, pues, maravillarse de que el magnetismo ó electricidad animal fluya más poderosamente por los cinco principales miembros del hombre, y que el fenómeno ahora denominado fuerza «mesmérica» haya sido ya estudiado en los templos del Egipto antiguo y Grecia, y dominado como no se podrá dominar en nuestro siglo de negaciones insensatas y *à priori*? ¿Qué de particular tiene que los antiguos cabalistas y filósofos, quienes simbolizaban toda fuerza natural, por razones evidentes para aquellos que saben algo de los arcanos de la ciencia y de las misteriosas relaciones que existen entre los números, las figuras y las ideas, eligieran para representar «los cinco principales miembros del hombre» (la cabeza, los dos brazos y las dos piernas) el pentágrama de cinco puntas? Eliphas Lévi, el cabalista moderno, va tan lejos, ó quizá más, que sus hermanos de la antigüedad y la edad media, cuando dice en su *Dogme et Rituel de l'Haute Magie*, pág. 175:

El uso cabalístico del pentágrama puede influir en el parecido de los niños antes de nacer, y una mujer iniciada puede dar á su hijo las facciones de Nerón ó Aquiles, ó las de Luis XIV ó Napoleón.

La Luz Astral de los ocultistas occidentales es el Akâsha de los hindos. Muchos de éstos no estudian sus misteriosas correlaciones, ni bajo la dirección de los cabalistas iniciados ni de sus brâhmanas iniciados, prefiriendo el Prajñâ Pâramitâ, su concepción particular, y, sin embargo, las dos existen y son idénticas.

H. P. BLAVATSKY
(Traducido del inglés por M. T. V.)

# EL PORVENIR INMEDIATO

## II.—El Desarrollo de una Religión Universal

POR MRS. ANNIE BESANT

**Segunda de una serie de cinco conferencias dada en Queen's Hall, Londres, el 18 de Junio de 1911.**

HERMANOS: No hace mucho, disertaba yo en Manchester acerca del mismo tema de que me propongo tratar esta noche, y una interesantísima carta que fué dirigida al Editor de «Christian Commonwealth» suscitó la cuestión de si el más verdadero aspecto de una religión universal era el que yo había señalado, esto es, una síntesis de todas las creencias, ó si lo sería el triunfo sobre las demás de una sola religión – el Cristianismo —. Desde luego, cuando el autor hablaba en dicha carta de Cristianismo, empleaba esta palabra en el sentido más amplio, más liberal; pero exponía la idea de que una religión que sigue á otra en la historia del mundo, lleva en sí un progreso sobre las que la han precedido en la evolución religiosa, y, en atención á esto, parecía probable que el Cristianismo, como la última de las grandes religiones, fuese la que coronase el conjunto, y por consiguiente, la religión universal.

Rigurosamente hablando, el Cristianismo no es la más moderna de las religiones, pues computadas las fechas, resulta que el gran profeta de la Arabia, Mahoma, fué posterior á Cristo.

Voy á intentar mostraros esta noche por qué, mirando á esa religión universal, podemos ver algo de su diseño, algo del modo como se presenta á la inteligencia y al corazón del hombre; pero

en lo concerniente á las diversas religiones del mundo, creo que los hombres de cada una de ellas verán en la religión universal el alma de su propia fe; que no será una cuestión entre ésta y aquella creencia, entre este profeta y aquel otro, sino dentro de cada religión lo que sea más noble, los espíritus más liberales, aquéllos que posean la más elevada conciencia divina, y por tanto, el mayor amor hacia sus hermanos; que cada cual desde su creencia reconocerá en la religión universal todo lo que es más noble y amado en la suya propia; sentirá que es su misma fe elevada al sumo grado, y reconocerá en ésta la gloria y esplendor de la suya.

Y ahora voy á tratar de detallar hasta donde me sea posible, algo de lo que, estudiando el pasado y mirando á las tendencias del presente, podamos ver desenvolverse gradualmente en lo que ocurre en derredor de nosotros como la Religión del Mundo. Naturalmente, no pretendo que mi imperfecto boceto lo abarque todo ni contenga el portento y la belleza que esa creencia universal tendrá en los labios del Instructor del Mundo. No pretendo describir lo que Su divino conocimiento ha de revelar; solamente, como el más humilde de Sus discípulos trataré de bosquejar para vosotros alguno de los grandes diseños que Él trazará con una firmeza de ejecución que sólo el Maestro poseerá, con una riqueza de detalles y de poder para penetrar en el corazón de los hombres, que sólo puede brotar de Él, que hablará como jamás hombre alguno ha hablado ni puede hablar, excepto aquellos labios.

Para tratar el asunto con la conveniente claridad, he de puntualizar, ante todo, las cualidades características que ha de satisfacer una religión, si ha de responder á las múltiples y variadas necesidades del hombre. En primer lugar, debe, evidentemente, ser una religión propiamente dicha—definiré los términos seguidamente—; debe ser filosófica, debe integrarla el arte, debe ser también ciencia, y, por último, ha de ser moralizadora. Tales son, en mi concepto, los requisitos con que pueden satisfacerse todas las humanas necesidades. Ellos se extienden sobre la vida humana, y bajo uno ú otro de esos conceptos, ha de caer necesariamente todo pensamiento.

He estimado conveniente poner en el frontispicio de la religión universal. ¿Qué es Religión, ya se considere á las religiones en plural ó ya á la esencia de la religión? Religiones, en plural, significa la respuesta de Dios por medio de los hombres en quienes la divinidad brilla más que en sus hermanos. Su respuesta á las investigaciones del hombre acerca de sí mismo. El hombre está siempre tratando de inquirir el origen de donde procede, de

la vida que en él brota inmortal, eterna y divina, y cada religión es la respuesta que da el Espíritu Universal al espíritu investigador del hombre que avanza hasta llegar á él. Así como el agua que se precipita por la pendiente, mana una y otra vez desde la altura de las fuentes y salva todos los obstáculos en su camino, así el espíritu del hombre, siendo como es divino, surge desde la altura de la divinidad que él desea evidenciar, y la más fuerte prueba de que el hombre es fundamentalmente divino, la tiene precisamente en su labor de investigación desde tiempo inmemorial en busca de Dios de donde procede. Este es el verdadero significado de religión universal; nada de ritos ni ceremonias: el hombre los ha creado y puede desterrarlos; nada de templos: el hombre los ha edificado, y si vinieran abajo, los podría levantar de nuevo; nada ni aun de libros sagrados, porque también éstos están escritos por manos humanas inspiradas por Dios en los profetas, y si todos ellos desaparecieran del mundo, el poder que los escribió sería capaz de escribirlos una vez más. Pero la esencia de la religión es el conocimiento de Dios, ó sea la vida eterna. Esto y nada más que esto es la religión. Cualquier otra cosa está en la superficie, es supérflua, salvo para las necesidades de los hombres. La esencia de la religión es el conocimiento de Dios, y cuando Dios es conocido, todo lo demás puede ser hecho por el hombre. La religión universal será en su propia esencia un camino para despertar ese conocimiento, y proclamará, como el fundamento de su enseñanza, la Inmanencia de Dios. Ahora bien:

¿Qué es la Inmanencia de Dios? En cada cosa que vive en un universo, donde todo alienta, la Vida Universal, que es Dios, está presente, nutriéndolo y sosteniéndolo todo. Está escrito en el «Bhagavad-Gita»: «Nada hay móvil ó inmóvil que pueda existir fuera de mí.» Y no hay nada en el conjunto del grandioso cosmos, imaginando en su inmensidad todo el sinnúmero de universos de que él es sólo una imagen, aunque imperfecta; nada en todos los sistemas de mundos, en los innumerables soles, en el espacio sin límite, en las incalculables vidas; nada, desde el más ínfimo grano de polvo hasta el mismo Logos de un sistema, que pueda existir aparte de la vida que es la raíz, el sostén de todo. Si queréis comprender lo que está oculto—porque la infinidad del espacio inspira temor pero no da calor al corazón—pensad en aquello que más améis, en aquello que admiréis más, en lo que merezca vuestra mayor estimación; la mirada de amor en los ojos del esposo ó de la esposa, la sonrisa del niño, la constancia del amigo, la grandiosidad externa de la Naturaleza, el rumor del Océano ó el silencio del cielo estrellado; aquello que

hallćis lo más bello, lo más espléndido; aquello que preste más calor á vuestros corazones y os haga más grata la vida, pues todo lo que sea Dios individualizado en el objeto viviente, y todo lo que sea hermoso y exquisito, es sólo el reflejo de Su sonrisa y de Su fuerza. Esto es lo que significa la Inmanencia de Dios, y que servirá de piedra fundamental de la religión del porvenir, de la religión universal que se avecina. Cada religión la enseña, pero llega muy tarde á ejercer la influencia que debe producir en la vida. Después de tan gran enseñanza vendrá la siguiente: que hay un Maestro de los mundos, un Instructor de ángeles y hombres, una poderosa entidad que revela Dios al hombre y eleva el hombre á Dios. Este es el poderoso sér que en la Cristiandad llaman el Cristo, á quien en Oriente conocen por Aquél cuya esencia es la sabiduría, el Señor de Compasión, el Señor de Amor. ¡Oh! hay muchos grandes profetas y amantes del corazón humano; hay muchos instructores, muchos auxiliares de la humanidad; pero sobre todos ellos, como nuestro sol sume á las estrellas en la invisibilidad, así brilla el Maestro de los Maestros, el fundador de toda creencia, el inspirador de todos los profetas, el Instructor del Mundo.

Si os ocupáis de religiones diferentes de la vuestra, os encontraréis con nombres también diferentes, y tal vez no recordéis que en idiomas distintos un mismo objeto es llamado de muchas maneras. Si se nombra en diferentes lenguas un hombre, un metal, una piedra, de no tener delante la persona ó cosa nombrada, se podría suponer que cada palabra representaba diferente cosa. Así, pues, cuando el indo habla del Instructor del Mundo y el buddhista del Señor de Compasión, no se echa de ver que se refieren á aquel que es vuestro Cristo, y á nadie más. Los nombres son distintos, pero el superhombre es el mismo. Él ama todas las creencias, bendice á todos por igual, envía sus mensajeros á cada una de ellas, y es el corazón y la vida de cada una. ¡Oh! ¿No es una gran cosa, vosotros que sois la mayoría cristianos, que el Señor á quien adoráis, sea adorado también en los países de Oriente tanto como aquí? ¿Qué supone el nombre, cuando el hecho es el mismo? ¿Qué supone la palabra que nuestro balbuciente labio pueda pronunciar, cuando todas las palabras ascienden hasta el que es solo Uno? Cuando el indo adora á Sri-Krichna, inconscientemente está adorando á uno en el cual Cristo fué encarnado; cuando el buddhista eleva su corazón hacia Buddha, impensadamente está adorando á Cristo. Y ¿no es mejor, más perfecto, más bello, que todas las corrientes de homenaje se concentren en una poderosa, individual, y que el Hombre Divino sea uno y el mismo para todas las creencias, aun cuando las

almas pueriles no conozcan ni comprendan la unidad del conjunto? Cuando Cristo vino, en la forma que ya conocéis, dijo con palabras claras y bien definidas: «Otras ovejas tengo que no son de este redil: aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz: y habrá un rebaño y un solo pastor» (1). Y cuando pronunció estas palabras, antes de que el Cristianismo hubiese nacido como una creencia separada ¿á quienes, pues, hablaba de salvar de entre aquellos que seguían las otras grandes religiones del mundo? Y nótense las palabras «Otras ovejas tengo,» no «otras ovejas tendré».

Por tanto, reconocida la Inmanencia de Dios en la religión del Mundo, habrá de reconocerse un Instructor universal, del cual la gran compañía de los que le miran como Maestro, aquéllos de quienes nosotros hablamos como maestros, los apóstoles y los profetas para muchas naciones y muchos pueblos, son sus discípulos, sus mensajeros, divulgan su palabra entre las multitudes y son reconocidos en todas las grandes religiones. El teósofo debe ser únicamente contemplador de los pasos de la Historia. El otro gran punto en la religión universal, después de los tres mencionados, es el Sendero de Santidad, que lleva á la consciente Realización de la Divinidad, la cual conduce á la unión con lo Supremo. Las grandes religiones hablan de este sendero, lo mismo en Occidente que en Oriente. Y aquí, nuevamente, la diferencia de nombre nubla y vela la identidad de la enseñanza. Seguramente, todos vosotros sabréis que en la Iglesia Cristiana hay un sendero que dividen en tres trayectos, que conducen á lo que en los libros Católicos-Romanos se llama la divinización del hombre, la unión con Dios. Dichos trayectos son: el sendero de purificación, el sendero de iluminación y el sendero de unión. Tales son las tres divisiones que los cristianos enseñan. Primeramente, «purificación» que debe preceder á todo lo demás; luego, «iluminación» cuando la divina luz comienza á relampaguear en las tinieblas del alma, hasta que de las cenizas surge una luz permanente en que todo se ve; y después, la tercera parte, la «verificación de Dios», la «unión» consciente del Dios interno con el Dios externo. El indo y el buddhista enseñan el mismo sendero; el llamado probatorio que es el sendero de purificación del cristiano; el sendero de Santidad, marcado por los cincos grandes portales de iniciación, que es el sendero de iluminación, y el sendero de unión, para el cual usan el mismo nombre, puesto que Yoga significa unión. Oh, no hay gran religión en el mundo que prescinda de esas espírituales enseñanzas.

(1) San Juan, X, 16. (N. del T.)

Y en la religión del porvenir aquel sendero se hará más claro aún, se proclamará nuevamente, y se verá que existe para todas las religiones. Y así como en los antiguos tiempos los hombres hollaban ese sendero, así como en el pasado penetraban en él, del mismo modo en los modernos tiempos, no obstante ser un hecho que la puerta es estrecha y angosto el trayecto que conduce á la unión con lo Supremo, aún como entonces hay ahora hombres dispuestos y deseosos de hollarle, y de llegar á conocer por medio del estudio de los misterios las maravillas de la vida divina y humana, para evidenciar, como se evidenciaba antiguamente, que la Unión del Hombre con Dios es posible.

Me parece que estos puntos son los más salientes de la religión universal. Hay los puntos que la conciencia religiosa ha señalado edades tras edades. Yo sé que algunas veces el pueblo recusa la conciencia religiosa. ¿Por qué? La cosa que poseéis como más cierta es vuestra conciencia. Que existís, es para vosotros un hecho que está fuera de toda posibilidad de recusación. Ni se apoya en ningún argumento, ni argumento alguno puede conmoverlo. Y en esa conciencia que es vuestra vida, lo que ha respondido á la divinidad, lo que ha visto á la divinidad, es una parte que no puede ser desligada de ella. Es el más universal testimonio de la humana conciencia; en todos tiempos, edades y países la conciencia religiosa ha encarecido y clamado por el saber que es hoy el pan de la vida. Cuando éste es rechazado, cuando la ignorancia lo empequeñece y lo vela, entonces se hace firme como superstición, como el más fatal enemigo del hombre. Este creerá lo que quiera que le diga el vulgo que debe ó no creer, y la superstición con su propio envilecimiento, muestra cómo la conciencia religiosa se esfuerza por encontrar un objetivo, y, á no tener nada, prefiere tener una superstición. «Pero—diréis—eso impulsa al hombre en distintas direcciones: una persona cree una cosa, y otra no.» ¡Ah! pero no se trata de nombres, sino de hechos; no es el calificativo, es el resultado en la vida. Podéis nombrar á Dios con el nombre que queráis; veneraréis á Cristo bajo el título que os plazca; podéis hablar como gustéis en vuestro idioma acerca de vuestras creencias; pero si ello os hace llevar una vida noble, si os transporta del mal al bien y del egoismo al servicio de los demás, si la creencia en Dios bajo cualquier nombre hace al hombre heroico, entonces la conciencia es divina, y los nombres son materia indiferente cuando el resultado es el mismo.

(Traducido por A. C.)

*(Concluirá).*





# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## NUESTRAS COSTUMBRES (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

**El Tabaco.**—Otra costumbre igualmente perniciosa y muy generalizada, es la de fumar. En este caso, como en muchos otros, á la menor advertencia respecto á la conveniencia de abandonar su vicio, se aflige un hombre y contesta: ¿Por qué no he de poder hacer lo que me parece? Cuando se trata del uso de la carne, la respuesta es clara, porque no sólo perjudica al individuo esclavo de la costumbre de comerla, sino que además implica terribles crueldades y delitos por el modo de obtener el alimento. En el caso del alcohol se puede igualmente contestar de un modo concreto, abstracción hecha del efecto producido sobre el bebedor mismo, puesto que comprando semejantes bebidas peligrosas, aquél fomenta un comercio perjudicial, y contribuye á la demanda de substancias que incitan al exceso y llevan á miles de sus semejantes á la perdición. Nadie que compre bebidas alcohólicas para su uso puede sustraerse á su parte de responsabilidad en esta materia. En cuanto á fumar se puede decir que la cuestión es algo diferente, puesto que no implica crueldad alguna la obtención del tabaco, ni tampoco destruye muchas vidas como el alcohol. Esto es verdad, y si el fumador pudiese aislarse completamente de sus semejantes, y si no tuviese deseo alguno de progreso oculto de ninguna clase, su razonamiento podría ser válido. Pero si por otra parte, no siendo un ermitaño, debe un hombre, al menos de vez en cuando, tratar á otras personas, no tiene seguramente derecho de molestar á los demás. Muchos son los hombres que, profundamente contaminados por el mismo vicio, no tienen aversión alguna al molesto olor del tabaco, pero todos

(1) Capítulo XIII, del libro titulado *El lado oculto de las cosas.*
(2) Véase nuestro número anterior, pág. 337.

aquellos que se han librado de este vicio, saben cuán desagradable es la sensación causada por sus fétidas exhalaciones. Sin embargo, el fumador no se preocupa por esto. Como dije ya, esto es lo único que un caballero no se avergüenza de hacer, aun cuando sabe que molesta á los demás; el dominio que ejerce esta fea costumbre sobre los esclavos de la misma, parece ser tal, que se ven absolutamente incapaces de resistir, y olvidan todos sus mejores instintos en este deplorable egoísmo.

Es absolutamente necesario que todas las personas sensatas eviten todo aquello que pueda producir semejante efecto en el carácter de un hombre. La impureza del tabaco es tan grande y tan penetrante, que quien hace de él continuo uso, queda completamente saturado, y resulta desagradable en extremo para las personas más puras. Por esta razón de orden puramente físico, ninguna persona que está en contacto con sus semejantes, debiera abandonarse jamás á costumbre tan reprensible, y si lo hace, demuestra ser un hombre dominado únicamente por su propio placer egoísta, que, para satisfacerlo, no vacila en imponer una gran molestia al prójimo. Todo esto sin tener en cuenta el efecto que el tabaco produce como narcótico, y las diversas enfermedades—catarro de los fumadores, alteraciones del corazón, cáncer en la boca, indigestión y demás—que contrae. Puesto que, como no ignora, la nicotina es un veneno potente y el efecto de ella, aun en pequeñas cantidades, sólo puede ser dañino. ¿Por qué deberá nadie contraer una costumbre que produce todos estos malos resultados? A esto sólo se puede contestar que un individuo aprendió á tomarle gusto al tabaco, puesto que no se puede alegar en favor suyo ninguna razón de necesidad ó de utilidad. Creo perfectamente exacto, que en ciertas circunstancias el tabaco obra como calmante de los nervios; esto es parte de su acción como narcótico, pero tal resultado puede igualmente obtenerse mediante otros medios menos nocivos. Es siempre perjudicial adoptar una costumbre que pueda dominarnos, es un mal para el que la contrae, pero es mucho peor luego, cuando esa costumbre implica un mal Karma por inflingir continua molestia á los demás. Por naturaleza á ningún niño le agrada el acre sabor de esta planta; sin embargo, como los mayores hacen uso de ella, se esfuerza aquél en conseguir que le guste, á pesar de la natural sensación de náusea que en principio le produce—protesta de su cuerpo sano contra esta substancia impura—y asi, poco á poco, llega á acostumbrarse, y por último, se hace esclavo del tabaco como los mayores. Este vicio paraliza su desarrollo y le arrastra hacia las malas compañías; ¿pero qué importa? El afirmó su naciente virilidad, demostrando ser capaz de un vicio de adultos. Sé perfecta-

mente que los padres aconsejan con frecuencia á sus hijos que no fumen, pero si ellos diesen el buen ejemplo absteniéndose, quizá sus sabios consejos surtirían mejor efecto. Esta es otra de las costumbres que producen malos resultados y que se podrían fácilmente evitar, pues sólo hay que saberse abstener. La impureza producida por esta deplorable costumbre no es tan solo física. Puede considerarse un axioma, que cada especie de impureza física implica siempre impurezas astrales, pues la copia de lo impuro no puede ser pura. Como este narcótico paraliza las vibraciones de los nervios físicos, también obra de igual modo en las vibraciones astrales, así como en las mentales. Para el progreso oculto un individuo necesita que sus vehículos sean delicados y sensibles en máximo grado, á fin de poder ser apto á responder en cualquier momento á cualquier clase de vibraciones. Por lo tanto, evita que tanto sus vibraciones como su cuerpo astral sufran alteraciones por efecto de partículas impuras y perjudiciales. Muchos pretendientes al ocultismo perseveran en esa mala costumbre y apelan á toda clase de débiles excusas para disimular el hecho de que no carecen de fuerza bastante para sustraerse á su tiranía; pero los hechos son hechos, y cualquiera que pueda observar los efectos producidos en los vehículos superiores por este vicio, no puede menos de comprobar que causa un gran daño. Su efecto sobre el cuerpo astral después de la muerte, es notable. El individuo dedicado á la costumbre del fumar ha saturado de tal modo el cuerpo astral de veneno, que está endurecido bajo su influencia y es incapaz de funcionar bien y de moverse libremente. Durante un largo período, aquel individuo está, por decirlo así, paralizado, capaz de hablar, pero imposibilitado para moverse y casi completamente cerrado á todas las influencias superiores. Con el andar del tiempo este individuo sale de tan desagradable condición, es decir, cuando aquella parte de su cuerpo astral, contaminada por el veneno, ha sido gradualmente eli minada.

**Las Medicinas.**—La costumbre de tomar opio ó cocaina, aunque por fortuna menos común, es igualmente nociva, pues es de todo punto desastrosa y fatal al progreso desde el punto de vista oculto. Estas medicinas á veces son necesarias para aliviar un dolor agudo, pero deberían tomarse con la mayor parsimonia posible, y de ningún modo se debería permitir que degeneren en costumbre. Sin embargo, quien sabe hacerlo, puede anular el mal efecto del opio en los cuerpos astrales y mentales después de producido su efecto en el cuerpo físico. Casi todas las medicinas producen un efecto pernicioso en los vehículos superiores, y por lo tanto, conviene en lo posible evitarlo. Existen ciertamente

algunos casos especiales en los que están indicadas, cuando son verdaderamente específicos contra ciertas enfermedades, pero esto es raro, y en el mayor número de los casos, la naturaleza misma efectuará una rápida curación si el ambiente es puro y sano. Por lo que se refiere al cuidado del cuerpo, las medidas preventivas son seguramente mejores que las curativas, y los que viven una vida racional, muy raras veces necesitan del médico. En todas las circunstancias deben evitarse los sueros animales y los productos obtenidos mediante la vivisección. Se debe tener presente que el té y el café contienen substancias venenosas, llamadas respectivamente teína y cafeína, de donde resulta que el exceso de estas bebidas es igualmente dañino, especialmente en la edad del desarrollo; mientras se tome con moderación, opino que no producen grave daño; sin embargo, si puede suprimirse esa costumbre, la salud ganará seguramente con ello.

**La Limpieza.**—Todos los médicos están generalmente de acuerdo respecto á la necesidad de la limpieza física, pero en ocultismo las reglas relativas á esta última, son aún más severas que las impuestas por aquéllos. Las impurezas que continuamente se eliminan del cuerpo bajo forma de imperceptible transpiración, son expulsadas, porque están constituídas de substancias tóxicas en descomposición, y las correspondientes partes astrales y mentales de tales substancias, son de naturaleza desagradable. La falta de aseo es aún más repulsiva en los planos superiores que en el plano físico, y como en esto, no sólo es peligrosa y desagradable en sí misma, sino que engendra también inevitablemente microbios perniciosos; así pues, en los planos superiores atrae á los espíritus de la naturaleza más baja, de aquella especie que son, sin duda alguna, perjudicial para el hombre. Sin embargo, muchas personas llevan sobre si mismas un montón de porquería y hasta se acuestan sin lavarse, y así se pasan toda la noche. El baño completo diario es una necesidad más oculta aún que higiénica, porque la pureza de la mente y de los sentimientos no pueden existir sin la pureza del cuerpo. Las emanaciones físicas de la porquería son desagradables, pero sobre los planos astral y mental, más que desagradables, son perniciosas en máximo grado. El magnetismo de una persona fluye á través de los poros del cuerpo llevando con él lo que queda del prana; si esos poros están obstruídos por las impurezas, queda viciado á su paso el magnetismo y produce un efecto perjudicial en todos los que rodean á semejante individuo. Hay que tener presente que existe un cambio continuo de partículas entre nuestro cuerpo y los cuerpos de aquellos que nos rodean, y que por lo tanto, nuestros cuerpos no nos pertenecen verdaderamente y no podemos hacer con ellos lo

que se nos antoje, ya que ejercen una continua influencia sobre los de nuestros hermanos, hijos todos del Padre común. El concepto más elemental acerca de la fraternidad, nos impone como deber estricto hacia los demás, mantener nuestros cuerpos sanos, puros y limpios. Si una persona es perfectamente limpia, sus emanaciones infundirán salud y fuerza á todos los que la rodeen, y así, purificando nuestro cuerpo, ayudamos también á los demás.

**La Higiene Oculta.**—Esa irradiación se manifiesta más aún en las extremidades de los dedos de las manos y de los pies, que debieron ser objeto de un esmerado cuidado, á fin de mantenerlas escrupulosamente limpias, ya que son transmisores especiales de influencia. El individuo descuidado hasta el punto de permitir que se acumule la porquería debajo de las uñas, emana continuamente de la punta de sus dedos lo que en el plano astral corresponde exactamente al torrente de impureza que sale de una cloaca, lo cual causa una sensación de asco en cualquier persona sensible que se aproxime á aquel individuo, y en muchos casos, el bien que éste pudiera hacer, se convierte en un mal. En el capítulo siguiente hablaremos del vestuario, pero aquí mencionaremos la higiene oculta respecto al modo de dormir y á las colchas que mejor conviene usar para la cama. No hay mucho que decir tocante á eso, sino que, desde el punto de vista oculto, una cama dura es siempre preferible á una blanda, y que si se necesita usar mantas de lana se debe, por lo menos, cuidar de que no toquen la piel del durmiente. Si siempre debe evitarse el contacto de nuestro cuerpo, con lo que está saturado de influencias animales, y es en efecto animal en su propia esencia, es cien mil veces más perjudicial usarlos cuando el cuerpo está sumergido en el sueño, y por lo tanto pasivo respecto á esas influencias. Otra de las malas costumbres de nuestra civilización moderna, es el modo de cortarnos el pelo. Es verdaderamente insufrible el someterse por un cuarto de hora ó más, al contacto de las manos del barbero, que por lo general, huele á tabaco, cebolla ó á pomada, que exhala su aliento en nuestra cara, nos fatiga los oídos con sus cuentos y chismes banales, y que en todo caso ha manoseado antes otras varias cabezas sin purificarse ó desinfectarse las manos previamente. Considerando el hecho de que la cabeza es precisamente la parte del cuerpo humano en que el magnetismo malo produce mayor efecto, y que precisamente el magnetismo afluye más fácilmente á través de las manos, en seguida se ve cuán nociva y anticientífica es esta costumbre. No pretendo decir que todo hombre deba dejarse crecer el pelo, porque esto es cuestión de gusto personal; pero digo que debiera hacerse cortar el pelo por su mujer, su madre, su hermano ó hermana, ó aun por alguien de su

propia familia, ó por un amigo íntimo cuyo magnetismo sea suficientemente puro y en armonía con el suyo. Hasta no haber adquirido esos improvisados peluqueros cierta práctica, el pelo seguramente no estaría muy bien cortado, pero esto quedaría más que compensado con la ausencia de dolores de cabeza, malos olores é influencias extrañas.

C. W. LEADBEATER
(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Se continuará).*



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

### XII

OTRA vez nace Orión en Poseidonis, el año 13671, antes de J. C., como hija de Alastor, rey de los pueblos tlavatlis. Era muchacha extraordinariamente hermosa, que cautivaba á cuantos la veían. Sin embargo, no había nacido en favorable ambiente, porque su padre Alastor tenía el genio áspero, de trato riguroso y muy pocas luces, y su madre Eta, aunque apacible y condescendiente, mostraba poca prudencia y menos veracidad en sus palabras.

Según dijimos en la décimotercia vida de Alcione, estaba Orión en extremo influído por su hermano Ursa, un año mayor que ella, y la gobernó á su antojo mientras fué niña, sin resistencia por parte de la influída que admiraba y quería á su hermano. Era Orión de carácter indómito é impulsivo y se revelaba contra toda autoridad, pero Ursa todavía la aventajaba en esta mala condición, por lo que la muchacha únicamente obedecía fielmente á su hermano. Al llegar á la pubertad,

(1) Véase el número anterior, página 343.

las relaciones entre los dos hermanos fueron más allá de lo que á tan estrecho parentesco convenía, y al descubrirse el incesto, se promovió el consiguiente escándalo. Las obtusas entendederas de Alastor no le consintieron arreglar en familia tan feo asunto, como fácilmente hubiera podido lograr, y con el necio alarde de mostrarse justiciero, publicó á todos vientos lo sucedido y sentenció á muerte á Orión y á destierro perpétuo á Ursa. Éste, á pesar de su natural egoísmo, no quiso consentir que ejecutaran á su hermana, y para impedirlo, sobornó á los carceleros de modo que, libre ya su hermana, huyeron ambos á esconderse en los bosques limítrofes del país, con tanta astucia que no sólo burlaron la persecución despachada contra ellos por su padre, sino que desorientaron á los perseguidores hasta el punto de hacerles creer en su huída por el mar.

Edificó Ursa una espaciosa cabaña, y allí vivieron en la idílica soledad de los bosques, sin otra turbación de su dicha que pasajeras querellas. Orión echaba de menos de cuando en cuando las lisonjas á que la habían acostumbrado los cortesanos de su padre, pero el amor por una parte y los deleites de la soledad por otra, echaron en olvido lo pasado. Nacióles el primogénito Sirio, robusto y hermoso muchacho, en quien la madre concentró sus cariños con exclusión de todo otro pensamiento. El padre también amaba al niño aunque menos ardientemente. Era costumbre del país que el heredero de la corona llevase en señal de su dignidad una serpiente tatuada de rojo alrededor del cuello, y así la llevaba Ursa, quien quiso que su hijo Sirio también la llevase, no obstante la ilegitimidad de su nacimiento y la ignorancia en que del caso estaba la corte.

Un año después les nació la niña Vesta, con lo que se tuvo Orión por más dichosa que nunca. Hermoso cuadro familiar formaban la madre y los dos hijos cuando ella los bañaba en las aguas del arroyo que la cabaña lamía. Tan completa felicidad compensó hasta el olvido los regalos de la vida cortesana, aunque en ocasiones se le despertaba el deseo de que su hijo fuera algún día reconocido por legítimo heredero del trono. Pero Ursa, que ya empezaba á aburrirse de la vida selvática, se cansó de su hermana y vino en reflexionar que había logrado su conyugal amor á demasiada costa. Las querellas entre ambos fueron más frecuentes desde entonces, y en la mente de Ursa bullían variados proyectos para recobrar su perdida posición en la corte. Por último, abandonó á su mujer é hijos encaminándose hacia un puerto, al que fingió haber arribado por mar. Desde allí fuese á la corte de su padre, quien recibióle afectuosamente con perdón de lo pasado, negando él que supiese el paradero de su hermana, por lo cual todos supusieron que habría muerto en la huída. Muy luego concertó Alastor el matrimonio de su hijo, sin repugnancia por parte de éste que, no obstante, mantenía en su corazón un resto de amor á su abandonada hermana,

preferible para él á la esposa que le habían dado, si con aquella hubiese podido mantener su posición en la corte.

Entre tanto, se veía Orión apenada por el abandono y reducida á la miseria hasta el punto de alimentarse de frutas y raíces silvestres, con añadidura de la caza menor cogida en las trampas y lazos que su hermano le enseñara á armar y tender. Vestíanse ella y sus hijos con empleita de palmera y pieles de los animales cazados, pero como el clima era cálido no necesitaban más recio abrigo. Dado el carácter de su padre, sabía Orión que, mientras él viviera, no le sería posible presentarse en la corte, ni tampoco era prudente aventurarse á marchar á una aldea del país, por apartada de la corte que estuviese, pues corría el riesgo de ser descubierta y sufrir la pena á que la habían sentenciado. Pero al propio tiempo formaba la resolución de que, de un modo ú otro, llegaran á reconocerse los derechos de su hijo á la corona. Durante muchos días examinó esta cuestión bajo todos sus aspectos, y por fin tomó el partido de quedarse donde estaba, hasta que su hijo fuese mucho mayor, con esperanza de que su hermano se arrepintiera del abandono en que la tenía, ó por lo menos, que se arreglaran las cosas á punto de facilitarle la vuelta á la corte, una vez muerto el padre.

Muchos años vivió Orión en el bosque, y sus hijos crecieron sanos y dichosos, con gracia y belleza de estatuas griegas. Ocurriósele por entonces que si más adelante salía en bien con su plan, era absolutamente preciso que los chicos se acostumbraran al trato de gentes y, al efecto, vistióse con las ropas que llevaba puestas al huir, y se encaminó á una aldea muy distante, donde estuvo unos días á modo de peregrina para regresar después á su selvática choza. Repitió varias veces estas excursiones en pocos años, con cuidado de evitar toda sospecha y no visitando dos seguidas un mismo lugar. De esta manera se procuró, á cambio de pieles, las telas necesarias para hacerles á los chicos trajes que sólo les ponía cuando iban de excursión. Orión amaba entrañablemente á su hijo, sin que por esta predilección sintiese desvío hacia su hija. Sirio en cambio idolatraba á su madre y quería también muy tiernamente á su hermana. La soledad estrechó con fortaleza inquebrantable los lazos que á los tres unían, hasta el punto de comprenderse mutuamente sin necesidad de pronunciar palabra, y de enviarse mensajes telepáticos si estaban apartados uno de otro.

Cuando Sirio llegó á edad conveniente, revelóle su madre de quien era nieto, y entonces maduraron entre ambos el proyecto de presentarse en la corte para reclamar los derechos de sucesión á la corona cuando el rey muriese. Pero antes de poderlo realizar como se proponían, cayó Orión gravemente enferma, y en su lecho de muerte exigió de Sirio solemne juramento de que se presentaría en la corte como heredero del trono. Los hijos lloraron amargamente la muerte de su madre, y después de sepultarla en el suelo de la choza, dejaron aquel

lugar donde cada piedra y cada árbol les renovaban á toda hora el dolor de la pérdida. Encamináronse por jornadas á la capital bajo la solícita guía de Sirio, y al llegar, trataron de acomodarse en algún oficio que los mantuviera desconocidos hasta el momento de la muerte del rey; pero la serpiente tatuada en el cuello de Sirio los descubrió antes de lo que pensaban, y después de algunas dramáticas escenas con su familia, recobraron su posición en la corte y fué reconocido Sirio por legítimo heredero de la corona real. Vega contrajo matrimonio con Cabrilla, uno de los magnates del país, y vivieron felices.

Para Orión fué esta vida de señalado adelanto, pues manifestóse en ella el poderío de amor que venció en la prueba contra la ambición y el deseo de comodidad y regalo.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Alastor.... | *Rey. Esposa,* Eta. *Hijo,* Ursa. *Hija,* Orión. |
| Orión...... | *Marido,* Ursa. *Hijo,* Sirio. *Hija,* Vega. |
| Sirio...... | *Esposa,* Alcione. |
| Vega...... | *Esposa,* Cabrilla. |

NOTA. Los demás *Personajes Dramáticos*, pueden encontrarse en la lista correspondiente á la vida XIII de Alcione, SOPHIA de 1911, pág. 246.

## XIII

Nació esta vez Orión con cuerpo femenino, el año 12090 antes de J. C., en el seno de una aristocrática familia del Perú, entre cuyos individuos encontramos á un grupo de nuestros Egos predilectos. Era una muchacha de tez cobriza y ojos negros y rasgados, con promesa de llegar á ser dechado de belleza y gracia. Su padre, Vesta, era hombre muy capaz, entusiasta de su labor y con mucha intuición para salir en bien de cuanto emprendía. La madre, Mira, mostraba no comunes disposiciones para colaborar en la obra de su marido, á cuyos pormenores atendía con sumo acierto, según costumbre en la aristocracia del país. No tenía tan profunda intuición como Vesta, pero le aventajaba en sentido práctico, y aunque de continuo afanosa en sus quehaceres, no por ello descuidaba la dicha de los hijos. Todos los niños estaban en el antiguo Perú bajo la inmediata tutela del Estado, que proveía á su educación independientemente de los padres, por medio de los sacerdotes del sol. Los sistemas pedagógicos eran mucho más prácticos que los de hoy día, pues, ante todo, procuraban fomar ciudadanos honrados y útiles á la sociedad, de modo que estuvieran bien dispuestos á la actuación en la vida diaria.

Bellatrix, el hermano mayor de Orión, era muchacho despierto y

de mucho sentido práctico, que cuidaba con cariñosa solicitud de Orión y Aquiles, sus dos hermanas menores, á las que ejercitaba en ingeniosos deportes de su invención. Se trataban con lo más granado de la sociedad peruana, y solían tener por compañero de juego á Siwa, hijo del inca Marte. Su familia era numerosa y contaban entre sus primos á Sirio, Hector, Demetrio, Aldebarán y Helios. En aquella época, mucho más que en la nuestra, era costumbre que niños y niñas se dedicaran en honesta comunidad de trato al estudio y al juego. La niña Orión parecía estar convencida de su hermosura, y se mostraba ufana entre sus juveniles pretendientes. Sirio, que le llevaba cinco años, la distinguía sobre manera con su cariño, al que ella unas veces manifestaba corresponder y otras se complacía en esquivar. A Sirio le apenaban estos desdenes; pero únicamente era dichoso á solas con ella.

Tenía Orión diez años cuando á Sirio se le deparó coyuntura de prestarle un servicio tan señalado que jamás pudo ella olvidarlo en su vida. Iban los dos por la orilla del río, cuando de pronto saltó del agua un crocodrilo, abalanzándose sobre la muchacha, que instintivamente dió un salto atrás con tan mala fortuna, que cayó al suelo y allí la hubiera devorado el feroz reptil, de no interponerse Sirio á punto en que con las abiertas fauces la acometía. Afortunadamente llevaba Sirio una estaca aguzada por ambos extremos, con objeto de hacer agujeros en la arena para distraer á Orión, y con esta improvisada arma hirió mortalmente al saurio en las quijadas, sin otro daño por su parte que leves rasguños. La muchacha se veía poco después sana y salva en la orilla, y movida de agradecimiento, vendó con tiras de sus propias ropas las heridas de su salvador. No les fué posible recuperar la estaca, de lo que se apenaron mucho, porque la madera no abundaba en el país.

Merece citarse como caso curioso, que ambos niños tuvieran visiones simultáneas. Contaba Orión siete años y Sirio doce, cuando estando sentados un día frente á frente en la margen del río, se vieron transportados en sueños á la orilla de otro río, muchisímo menos caudaloso, cuyas aguas bañaban una floresta tan magnífica cual no las había en el Perú ni ellos hubieran podido imaginar. Allí se encontraron en nueva vida que, en efecto, era la de la precedente encarnación, aunque no se daban cuenta de ello. Parecióles que la visión duraba largo tiempo, á pesar de haber transcurrido tan sólo unos cuantos minutos. Al volver en sí, compulsaron mutuamente cuanto habían soñado, y vieron que coincidía aun en los más insignificantes pormenores. La experiencia les enseñó que cuando estaban solos y en silencio, frente á frente, les era posible transportarse al estado de ensueño y disfrutar día tras día de aquella selvática existencia, por lo que cobraron afición á la práctica frecuente de tan curioso fenómeno. Con los años fué disminuyendo en Sirio la facultad visionaria, y poco á poco la perdieron

ambos, aunque Orión la conservó por más tiempo. Esta comunidad de poderes estrechó mayormente los lazos que los unían.

Aldebarán tenía poca más edad que Orión, y también se inclinaba á ella. Llevada de su apasionamiento por la música, aprendió la joven á tocar un curioso instrumento de la época, una especie de armonium muy potente, en que las notas eran cilindros de reluciente metal, cuyos extremos se pulsaban como hoy las teclas de una máquina de escribir y ponían en vibración unas lengüetas metálicas. También sabía tañer dos clases de lira, una de siete y otra de catorce cuerdas, que se apoyaban sobre las rodillas, así como una muy ancha arpa colgante de extenso cordal. Además pulsaba la lira de tres cuerdas, propia de las procesiones, para acompañar el sonido de las trompetas de oro de los sacerdotes del sol. Aprendió por otra parte algo de pintura, aunque no mostraba mucha afición á este arte. Así pasaba alegre y dichosa la vida en alternativas de estudio y diversión al aire libre, pues la benignidad del clima consentía llevar á cabo todas las ocupaciones cotidianas, y aun entregarse al sueño, en plena atmosféra.

Los padres de Orión eran íntimos amigos de Mercurio, Urano y Selene, con quienes se visitaban muy frecuentemente. Sobre todo, Mercurio mostraba vivo afecto á Orión, y se la ponía sobre las rodillas para contarle historias y enseñarle máximas referentes al culto de Inty, el espíritu solar. También amaba mucho Orión á su tía Rigel.

Las costumbres matrimoniales ofrecían la rara particularidad de que todos los casamientos se efectuaban en día señalado y una sola vez al año. El gobernador del distrito convocaba á las parejas que habían concertado el noviazgo durante los doce meses anteriores, con anuencia de los padres, y á todos los que deseaban concertarlo en el acto ó habían llegado ya á edad conveniente para contraer matrimonio. Una vez arregladas así las cosas, quedaban unidos en matrimonio por virtud de una sola ceremonia igualmente válida para todos, y ya no se celebraban más bodas durante el año. De esta colectiva ordenación resultaban en el país muchísimos nacimientos bajo el mismo signo astrológico.

Sirio y Orión se amaban verdaderamente; pero el amor de él estaba suavizado por su solicitud en protegerla, y también por la respetuosa veneración que hacia ella sentía, considerándola como el medio transmisor de sus visiones. Así fué que por timidez entremezclada de desconfianza, no se atrevió á pedir su mano. Sin embargo, tal vez hubieran llegado las cosas á punto de matrimonio, si á los veintiún años no se ausentara Sirio de la ciudad con objeto de encargarse del gobierno de un distrito lejano, y aunque la ausencia le avivó el amor que por Orión sentía, no produjo en ésta los mismos efectos, pues al llegar á la edad conveniente, se vió solicitada en matrimonio por Aldebarán, cuya esposa fué con beneplácito de ambas familias. Aldebarán labró

su felicidad tan cumplidamente como lo hubiera hecho Sirio, pero éste nunca pudo consolarse de aquel desengaño, aunque sin resquemor se resignó á la decisión de su amada.

Años después casó Sirio con Espiga y puso todo su empeño en cumplir fielmente los deberes conyugales, por más que no logró desarraigar de su corazón el primer amor. Las dos familias se mantuvieron en perfecta amistad y Sirio procuró que no se trasluciesen los sentimientos sepultados en su pecho. El marido de Orión no tenía parte directa en el gobierno del país, pero estaba empleado en la oficina de investigaciones científicas, cuyo objeto no era puramente especulativo, sino más bien práctico, con aplicaciones de inmediato provecho para la agricultura, la industria y la medicina. Era Aldebarán amigo íntimo de dos aprovechados estudiantes, uno de ellos Aries, con quienes pasaba mucho tiempo en experimentos de toda clase. Inventó Aldebarán un procedimiento para fabricar un combustible artificial que tuvo excelente éxito, así como también descubrió que uno de los gases obtenidos como residuo en dicho procedimiento, daba una luz muy brillante al quemarse.

En uno de aquellos experimentos se lastimó Aldebarán gravemente, y le fué preciso guardar cama largo tiempo. Orión se mostró en aquella coyuntura muy solícita enfermera, cuyos cuidados coadyuvaron á los de Aries quien, como algo entendido en medicina, asistió al lesionado. Entre los dos devolviéronle la salud, de modo que pudo reanudar sus experimentos de laboratorio hasta vencer las dificultades que en un principio le embarazaron. Más tarde, tomó por ayudante á un joven alumno llamado Tauro, con el que contrajo sincera amistad. Castor y Pólux eran también estudiantes muy aficionados á la ciencia experimental, aunque ni uno ni otro parecían dispuestos á tomarla por definitiva profesión de su vida. Vega fué en su juventud muy amigo de uno de los hijos de Orión, y con este motivo frecuentaba la casa.

La existencia de Orión se dilató en serena tranquilidad, no exenta de las ordinarias alegrías y tristezas, pero útilmente empleada en las acostumbradas ocupaciones de la aristocracia peruana. En cierta ocasión, llevó Siwa solemnemente á su madre á presencia del inca Marte, cuyo aspecto, realzado por la ceremonia de la presentación, emocionó profundamente á nuestra heroína, porque el Inca era para los peruanos la viviente representación del Espíritu del Sol, y en consecuencia le miraban con hondísima veneración y respetuoso amor. Era Marte hombre de majestuosa presencia, carácter enérgico, voluntad indomable, de fuerza irresistible, aunque no extraña á la benignidad. Orión cayó prosternada en presencia de Marte, como si la sobrecogiera algo muy hondo y emocionante que no formaba parte de la ceremonia; pero el mismo Inca la levantó del suelo, y con afabilísimas palabras la hizo recobrar los perdidos ánimos.

En otra ocasión emprendió un largo viaje á los distritos fronterizos del imperio, en compañía de su marido, comisionado á la sazón para informar sobre unos yacimientos minerales de mucho valor que se habían descubierto en aquellas comarcas. Estuvieron más de un año ausentes, y antes de partir dejó encomendados los hijos á su hermana menor Aquiles, quien contrajo matrimonio en aquel intervalo con Demetrio, joven de muy estimables cualidades.

Orión sintió en extremo la pérdida de su primogénito Teseo, que había abrazado la carrera de las armas y sido muerto al frente de una expedición levantada contra las vecinas tribus bárbaras.

Heracles tuvo estrecha amistad con una de las hijas de Orión, y toda la familia correspondió con admiración y amor á su cariño y al de Sirio que, según hemos dicho, conservaba oculta su inclinación de niño.

La longevidad era común en el antiguo Perú. A los sesenta y siete años de edad, visitó Orión á Sirio en su lecho de muerte, y fué verdaderamente conmovedora la despedida de aquellos dos seres que tan tiernamente y durante tantos años se habían amado. Por última vez, en aquella hora suprema, mientras sentada Orión á la cabecera de la cama oprimía entre sus manos las de Sirio, se les renovó la mística visión de su niñez. Una vez más vieron la extraña y, sin embargo, ya para ellos familiar floresta en donde vivían solitaria pero deleitosamente. En aquella postrera visión se les representó algo más que no habían visto en las otras. Tuvieron vislumbres de una escena muy anterior, en que ambos estaban postrados ante un venerable instructor, y le prometían, en reparación de un hondo agravio, entregar uno á otro sus vidas en mutuo y recíproco auxilio.

Orión murió tranquilamente ocho años después, y á punto de abandonar el cuerpo vió que Sirio la estaba esperando, pero no tenía el aspecto del anciano de quien pocos años se despidiera en la hora de la muerte, sino el del niño á quien muchos atrás había sinceramente amado.

Muy notables progresos hizo Orión en esta vida, pues aquistó las virtudes de la paciencia, dulzura y potencia efectiva.

NOTA. Una relación completa de los *Personajes Dramáticos*, se encontrará en la lista correspondiente á la vida XV de Alcione, SOPHIA de 1911, pág. 322.

## XIV

Nació esta vez Orión el año 9686, antes de J. C., en la China central, también con cuerpo femenino, pero desmedrado y raquítico. Su padre era mandarín de una ciudad, á quien, si respetaban, más bien temían sus administrados. La madre mostraba temperamento ar-

doroso y soñador, aunque no descuidaba la crianza de su hija. Por aquel tiempo tenía en China mucha importancia social la instrucción literaria que empezaba en la niñez, sin otro límite que la resistencia física de los pobres alumnos á las tareas intelectuales con que se les abrumaba. Aprendió la pequeñuela Orión á recitar hueros y fatigosos poemas sin ningún significado para ella, aunque en compensación de tan ingrata lectura, pudo deleitarse en la de cuentos fantásticos á que se mostraba en extremo aficionada. Las tareas escolares que sobre Orión recaían, hubieran matado á un niño europeo de temprana edad, pero ella pudo resistirlas y aun dominarlas, á pesar de que el régimen docente apenas permitía los juegos, y tan sólo asignaba algunos ejercicios físicos.

Entre la frialdad de su padre y la ligereza de su madre, entibiáronse los sentimientos de Orión por influjo del ambiente; pero la muchacha era en verdad capaz de más vivos amores, que necesitaban resquicio por donde explayarse, y este íntimo anhelo le advertía intuitivamente de que faltaba algo en su vida. Por fin abrió el resquicio la amistad que contrajo con una vecina suya llamada Teseo, dos años mayor, y muy luego la amistad se transmutó en amor y el amor en adoración, hasta el punto de que por las noches se levantaba Orión secretamente de la cama para echarse á dormir ante la puerta de la alcoba de su amada amiga. Este sentimiento fué el factor capital de aquella existencia, porque á los trece años de edad murió Orión ahogada en el río. Entre tantas y tan diversas enseñanzas intelectuales como le dieron, no se contaba la natación, que tan útil le hubiese sido en aquella contingencia.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Orión ..... *Joven amiga,* Teseo.

*(Continuará).*

# CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA

## Geología y Paleontología.

CONCLUSIÓN (1)

En las memorias publicadas recientemente por el Dr. Von der Steinen, explorador alemán, se relata el descubrimiento que ha verificado acerca de la vida patriarcal en algunas tribus aborígenes del Brasil situadas en la cuenca del Chingú en el centro de la provincia de Matto Grosso. Esta provincia es de

(1) Véase el número anterior, pág. 356.

muy difícil acceso á causa de la naturaleza pantanosa de su suelo y de la inextricable vegetación que la cubre, siendo, por consiguiente, muy poco conocida. A esta situación especial, deben aquellas tribus la continuación de su existencia primitiva, sin que sean molestados por nadie, viviendo en la paz más profunda y de aquella manera que nos describen los libros antiguos como peculiar á las razas prehistóricas. Su moral es sumamente elevada y su religión grandemente espiritual. Poseen la idea de una Deidad Suprema é Incognoscible que es el bien ignoto que penetra en todo y es su Dios; creen en la inmortalidad del alma y en la reencarnación. Según ellos, los espíritus pueden verlo todo y hasta materializarse cuando alguno de sus hábiles hechiceros lo quiere; consideran la muerte como una liberación, puesto que el alma, una vez libre de las trabas del cuerpo, va á la región de la felicidad de donde vuelve al cabo de algún tiempo á encarnar entre los que fueron sus amigos de un día; por esto no dan muestras de pesar cuando alguno de ellos fallece, antes bien se regocijan y le entierran comisionándole los encargos que para sus difuntos quiera enviar cada cual. Estos indios no tienen nada de apocados ni temerosos, pero tiemblan ante el poder de los numerosos brujos que existen en su patria. Cada una de estas tribus tiene su producción especial; así, los Baikiris tejen hamacas blancas y collares de conchas, los Nabuacas hacen utensilios de corteza de calabaza, los Manitakus sobresalen en la fabricación de vasijas de arcilla y los Tumais cultivan el tabaco y tallan en piedra diversos instrumentos. Esta diversidad de producción basta para que vivan aislados en esta región sin necesidad de ir á buscar fuera de ella lo necesario para su existencia. No conocen los metales ni emplean jamás el veneno para cazar ó pescar. Cada pueblecillo está sometido á la autoridad patriarcal de un jefe que administra raras veces la justicia. Es indudable que estos indios descienden de la cuarta subraza lemura ó quizá de la Atlántida, á cuyos habitantes se parecen más físicamente, pues que el doctor Steinen supone que descienden de los primitivos indígenas cubanos. Sus mujeres son muy bonitas, con grandes ojos negros y pies y manos diminutas, siendo lo que más impresiona al viajero el contemplar la belleza fisiológica de esta raza, apta sin duda para una vida mucho más elevada que la que llevan. Y ahora se nos ocurre preguntar esta descripción: ¿no recuerda punto por punto, las que se dan en los libros teósoficos de los trabajos del Manú de la raza, manteniendo en un aislamiento perfecto á algunas tribus de buenas condiciones físicas y morales, para hacerla la semilla de razas futuras?

Sophia publicó en 1903 un artículo titulado *Teogonía y Magia* del Dr. Darío Vellozo, en el que nos sorprende ver cómo las tribus indias del Brasil Central demuestran no solamente la creencia en la reencarnación, sino también la práctica del hipnotismo y de la magia, tal como se atribuye á los Atlantes, por los escritores de teosofía. Es asímismo, sumamente interesante el libro *L' Oculte chez les aborigènes de l'Amerique du Sud* del Dr. H. Gregoir (París) en el cual puede encontrar el estudiante muchas reminiscencias de la civilización Atlante.

Entre los indios del extremo norte del Continente Americano, se encuentra muy extendida la leyenda de la existencia de antiquísimas ciudades situadas en la que hoy se llama Alaska, las cuales pueden muy bien ser aquellas de que habla *La Doctrina Secreta* cuando dice:

*El Eje de la Rueda se inclinó... la gente conoció la nieve, el hielo y la helada. (D. S. II, 301.)*

H. P. B. cita el conocido hecho de la emigración hacia el Sur, que se observa en todas las especies animales (incluso el hombre) de Noruega, como una prueba de que en otro tiempo, todo lo que hoy es Europa se extendía hacia el Sur sin solución de continuidad, puesto que de haber existido mares y mares anchos no se explica cómo pudo haber partido la primera emigración sin la seguridad de encontrar tierra al otro lado de las aguas. (*D. S.* II, 729.) Hace pocos años, han sido enviados á la British Association de Belfast, unos huesos idénticos á los descubiertos en las zonas árticas, encontrados en la gruta de Coffey, montaña de Keishcorran al Sur de Sligo en Irlanda, lo cual viene también á afirmar el mismo hecho, como tiende á probarse asimismo por los más recientes trabajos botánicos y geológicos.

«Los arqueólogos (dice el *Melbourne Argus*, Noviembre 23, 1901) están buscando con gran interés y practicando excavaciones en la gran piedra de Stonehenge, y bajo el altar de este gran trilito han encontrado las herramientas prehistóricas de que se sirvieron los hombres de entonces para tallar la piedra. Se puede asignar á Stonehenge, la antigüedad de la época del bronce..... pero los utensilios encontrados son martillos y hachas de silex;..... Este descubrimiento, altera por consiguiente la cronología ó antigüedad de Stonehenge, pues que por lo menos se remonta á la edad de la piedra pulimentada.» Leyendo *La Doctrina Secreta* nos encontramos:

*.....la mayor parte de estas piedras son reliquias de los Atlantes. (D. S. II, 314.)*

El capitán Otto Sverdrup, que mandó la segunda expedición Polar, menciona en su diario el descubrimiento de dos de estas piedras prehistóricas dentro del círculo Polar, de las que existen en Irlanda algunos ejemplos. Aquellos que conozcan el libro de O'Brien, *Round Towers of Ireland* y que al mismo tiempo estudien *La Doctrina Secreta*, podrán hacerse cargo de la transcendencia del descubrimiento del capitán Sverdrup, puesto que se dice que Irlanda formó parte de Lemuria y del Norte de la Atlántida, que *se extendía hasta el polo.*

LEMURIA.—Los últimos trabajos de algunos célebres geólogos, tales como Blandfords, Suess, Neumayer, Forbes, Scott, Hutton, Hedley, Huxley, etc., han probado de una manera definitiva la existencia de un continente primitivo que se extendía entre el Sur de Africa, Ceylán y Australia, al cual llamó *La Doctrina Secreta* Lemuria con anterioridad; únicamente *La Doctrina Secreta* afirma que el tal continente era como á modo de faja que se extendía á lo largo del Ecuador, con algunas prolongaciones hacia el Norte y hacia el Sur. Suess le llama Tierra Gondwana, y otros el Gran Continente Antártico ó el Gran Continente Pacífico Mesozóico, dentro del cual coloca Winchell á Madagascar, afirmando por tanto que esta isla es la primera cuna del hombre. El Dr. Gunther asegura que en este continente habitaba una especie gigantesca de tortugas de tierra idénticas á las encontradas en la isla de Galápagos, lo cual, unido á los fósiles de Miolania y al enorme galápago que sólo se encuentra en Patagonia, demuestra, añadiendo aún las tortugas terrestres Australianas, la veracidad de la afirmación teosófica acerca de la antigua conexión de Madagascar, Australia y Sud-América. Demuéstralo, asimismo, la existencia de la especie «Glosópteris» cuyos fósiles se encuentran actualmente en el Sud de Africa, India, Australia y América.

El profesor W. Amalitski (Die Omschau, Junio, 1901), comunicó el descubrimiento de varios fósiles de reptiles en Sokolski, en Dwina, Montes Urales, especialmente el enorme Anomodonte Pariesaurius y el Dycionodonte, en los cuales reconoce en seguida el teósofo las características de la fauna lemuriana, los cuales, según dice el sabio ruso, «sólo han sido hallados hasta la fecha en el Sur de Africa y asociados siempre á la flora Glosopteris». Por tanto hemos de reconocer que, puesto que en la zona Sur del Globo, se encuentra siempre las mismas fauna y flora, *«una zona* de iguales condiciones climatológicas debió extenderse durante el período *mesozóico alrededor de él*, extendiéndose hacia el Norte hasta lo que hoy es el *Este de Europa»*. Lo cual es exactamente lo que dice *La Doctrina Secreta,* la cual llama á esta prolonga-

ción Lemuria Septentrional, por más que H. P. B. se refiriese más á menudo al Oeste de Europa, Noruega, porque quizá para sus fines, esto tuviese más importancia dada la preponderancia que se observa por probar el remoto origen de las islas Británicas, pues como ella dice:

.....*un antiguo continente se extendía desde Spitzberg al Estrecho de Dower.... uno de cuyos extremos..... descendía al Sur hasta las Islas Británicas..... (D. S. II, 298.)*

Al verificarse los sondajes en las Islas del Océano Pacífico, especialmente en Funafuti, en 1896, se vió que el macizo de coral que forma la isla está sobre una prominencia submarina á 640 piés, lo cual corrobora la aserción de H. P. B. y cada día tiende más la ciencia á probar que las islas que actualmente emergen del Océano Pacífico no son más que las cimas de un continente sumergido. (Véase *Knowledge*, Enero 1898.)

Respecto de estas islas del Este, y de las misteriosas estatuas encontradas en ellas, hace H. P. B. numerosas indicaciones encaminadas á probar la unidad ancestral del continente lemur. Recientemente, el profesor Allison, de la Sociedad Geográfica de Berlín, ha hecho la descripción de las estatuas encontradas en la isla de Dawson (Marshalls), cuyos bustos miden más de 30 pies de altura, y hace notar su semejanza con las halladas en la Isla de Pascua, como ella tallada en roca volcánica. Parece ser que este hallazgo (Isla de Pascua) se ha hecho entre los restos de lo que debió ser una importantísima ciudad, con cuyos despojos se enriquecerán seguramente los museos arqueológicos. Hay que añadir á todo esto las piedras ciclópeas encontradas en Kologa y en las islas Tongas (en un todo similares á Stonehenge) y los antiguos enterramientos, hechos con gigantescos sillares de coral, así como también los restos de las grandes calzadas que pueden verse aún en el interior de Sawai, en Samoa, cuya construcción atribuyen los indígenas á los espíritus.

Sostiene *La Doctrina Secreta* que en aquel tiempo existió una gran isla, rodeada de un ancho mar—que comunicaba por el hoy Turkestán con el Mediterráneo—enclavado entre elevadísimas costas, mar que hoy está convertido en lo que se llama desierto de Gobi. Esta idea ha encontrado una brillante corroboración en los trabajos y descubrimientos botánicos que el Dr. A. B. Reudle, ha sometido á la aprobación de la Linnean Society. Este sabio ha encontrado fósiles de un alga *(Zostera Marina)* en lecho de cal, á una altura de 16,500 pies en los Montes de Kwen-Lun, siendo esta planta muy común en nuestros días en los mares

Mediterráneo y Atlántico, lo cual prueba de una manera patente que esos montes fueron un día costa no muy abrupta, de un mar que se secó al elevarse su fondo durante el período lemuriano. Este mar hubo de comunicar con los actuales y ser salado, pues de lo contrario, no es posible explicar la presencia de esa alga, á tal distancia de su habitual centro de vida.

Un científico australiano, Mr. J. Sterling, ha escrito un interesantísimo trabajo acerca de Lemuria en la *Theosophical Rewiew* (Diciembre 1900 y Enero 1901). También está en estudio el concepto religioso general de las tribus australianas, y á este propósito se publicó en *Age* (11 Enero, 1900. Melbourne) un artículo de F. J. Guillén en el que se dice ser común á todas las tribus del Norte de Australia, la creencia en la reencarnación (salvo, claro es, algunas de entre ellas), creencia que como sabemos fué común á Lemures y á Atlantes y que puede decirse con Mad. Besant que moraba con su *alma-grupo*, puesto que uno de éstos corresponde á un *Rayo* de la evolución común á todos los hombres, animales, plantas, minerales y esencia elemental, lo cual es realmente la idea original de los Totems particulares (1). Lo cierto es que en Australia parecen haberse acumulado los restos de aquel gigantesco continente que se llamó Lemuria. Vienen á comprobar esta existencia y esta antiquísima civilización los datos cada día más numerosos obtenidos en la Micronesia española, como puede verse en la memoria de la conferencia que dió en Sydney, Mr. J. W. Christian, acerca de las célebres ruinas de Ponape en Metalanim, cuyos moldes parecen haber sido copiados de los monumentos similares, encontrados en puntos tan distantes entre si como son Cambodge, Yucután, Perú y la Isla de Pascua, y en vista de esta similitud absoluta de procedimientos y de resultados arquitectónicos cabe preguntar: ¿sería posible que estos pueblos tan desemejantes en aptitudes, raza y clima hubieran llegado á una misma conclusión sin que existiese un centro común, no interrumpido ni separado de ellos, de donde tomasen su civilización?

También han sido halladas en el Sur de Africa las pruebas tangibles de que allí existió en remotísimos días esta cultura: la expedición del Dr. Schlichter en 1898 descubrió en Rhodesia ruí-

(1) *La Doctrina Secreta* no usa el término gráfico de «alma-grupo», pero se refiere á él cuando dice que la Mónada colectiva de cada reino va diferenciándose más y más..... El Océano de materia no se divide en sus gotas potenciales y constituyentes hasta que la corriente del impulso de vida llega al estado de evolución del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la segregación en Mónadas individuales es gradual y alcanza casi este punto en los animales superiores (*D. S.* I, 174).

nas ciclópeas y trabajos mineros en un todo semejantes á los de Stonehenge. ¿Se trata del bíblico reino de Saba? Creemos que no: las piedras encontradas parecen pertenecer á una época mucho más remota, probablemente la lemura. Es indudable que las obras que van á realizarse á fin de aprovechar la fuerza de las cataratas del Zambese han de proporcionar datos para esclarecer esta cuestión. Por otra parte, la afirmación científica que dice haber estado en comunicación con el mar el lago Tanganika, es una corroboración de la teosófica que sostiene que la región de los lagos africanos y de los desiertos del Norte fueron en la época lemura un gran mar unido al Atlántico.

Dr. A. Marqués

(De *Scientific Corroborations of Theosophy*, F. London. T. P. S. 1908.)

# OCULTISMO IBÉRICO

«La naturaleza tiene rincones ocultos para sus elegidos. Lejos, muy lejos del mundo civilizado es donde el hombre puede adorar á la Divinidad tal como sus padres lo hacían.» *Isis sin Velo*, por H. P. Blavatsky, capítulo XIV, pág. 686, tomo I de la edición española.

El Bierzo es un vasto anfiteatro de altas montañas que con razón se ha denominado el Tíbet ó la Tebaida española.

Todo predispone allí, en efecto, para la meditación y el aislamiento. Las nieves casi perpetuas que coronan al montañoso circo en cuyo dormido cráter se asienta; los ríos purísimos que le riegan y que, cual el Sil y el Cúa, arrastran pepitas de oro; la vegetación fuerte, severa, augusta; la vecindad de dos mares; el total alejamiento del mundo, y, más que nada, la ley biológica de la herencia, pues que la cordillera cántabro-astúrica (que en su entronque con el Pirineo aún conserva la misteriosa reliquia atlante que se llama el pueblo vasco), ha sido el último baluarte tradicional de aquella raza indómita celto-druida, que muchos siglos antes de ser conocida por la Historia, ya se hablaba en las postrimerías decadentes de una civilización maravillosa, de la que casi no quedan restos, pero que acaso salga á luz algún día cuando menos lo pensemos (1).

Las riquezas ocultistas de aquel rinconcito berciano que aca-

(1) Véanse nuestros anteriores artículos en *La Verdad*, de Buenos Aires, bajo el título de «Ocultismo Atlante».

bo de visitar con motivo del último eclipse de sol, me han dejado atónito, y creo un deber ineludible el hacer participar de ellas á los queridos lectores de esta Revista.

Desde luego, ni más ni menos que en el tibetano Tarin, los *elementales del oro* tienen allí su asiento. Yo mismo he tenido en mis manos una leontina del precioso metal de cerca de medio kilogramo de peso, formada toda con pepitas engarzadas, extraídas de los *placeres* del Cúa y el Sil. El dije ó colgante de ella le constituye una pepita de 113 gramos, y «donde hay sedimentos auríferos, allí hay leyendas de gnomos y de ondinas; de batallas y de crímenes», que dice un proverbio ocultista.

Semejante proverbio no queda desmentido aquí, porque con dificultad se encuentra en esta Iberia, la de los divinos restos ocultos, una región más rica que aquélla en leyendas y recuerdos.

Primero los ibero-romanos que perforaron centenares de galerías en *Las Médulas* ó *Mons Medullium* y en *Castro-Podame*. «Testigos de pasadas grandezas son, á través de los siglos, las huellas de sus inmensas explotaciones auríferas que, según los datos de ingenieros eminentes, delatan la remoción de una masa de aluvión seco de más de 200 millones de metros cúbicos para cuyo beneficio necesitaron efectuar obras gigantescas de conducción de aguas cuya huella aún permanece imborrable en las montañas de Cabrera; canalizaciones de desagüe tan colosales como las del lago de Carucedo (que se cree artificial por algunos) y el túnel de salida del Sil en *Montefurado*; rozaduras de roca viva como la que se contempla por encima del puente de Congosto, entre Cubillos y Santa Marina; detalles de campamentos en las cercanías de Almázcar y de Pieros; señales de fortificación en los Castros de San Andrés de Montejos y Finolledo; destellos vivísimos de vigorosas poblaciones industriales, mineras y agrícolas, cruzadas por la vía romana más importante de aquel vasto imperio que dedicaba una de sus mejores legiones á la guarda y custodia del *Vergidum Flavium*, de donde arrancaba riquezas sin tasa (1).

La literatura popular aún conserva en curiosos romances bilingües del siglo XII, cantados en las danzas populares celtas de los pueblos del Monte Aquiliano, el recuerdo heroico de los últimos aborígenes que, á semejanza de Sagunto, Numancia, Cástulo y Estepa, murieron todos en defensa de sus druídicos lares contra los romanos, tales como el romance que dice:

(1) Severo Gómez Núñez. Album recuerdo de Nuestra Señora de la Encina, patrona del Bierzo.

¿Dó foron os homes
fillas et peculio?
intra nostras cobas
du monte *Medulio.*

—

E pois o Romao
á morrernos veu,
morran elos, canes,
n'as cobas *Momao.*

—

Na monte Biobra
campan nosos homes,
et pourque, sunt poucos
nengun aló sobra.

—

Anxiña *Pomares*
fortes nos fecimos,
et cum os paxáres
nos queimaron vivos.

—

Intra nostras cobas
e intra os hortos
quedaron os homes
tooitiños mortos.

—

Et nostras mulleres
e as nostras fillas
queidaron ¡coitadas!
tooiñas cautivas.

—

Et aquelos loubos
do quer las mordían
¡et ellas, pobriñas,
xemían..... xemían!

Los *elementales del agua* tienen allí al lado su delicioso emporio en el suizo lago de Carucedo y, como es natural, sus correspondientes leyendas. La una se debe á la castiza pluma de Enrique Gil, autor de la novela *El Señor de Bembibre.* La otra es la transcripta por Acacio Cáceres Prat en su obra *El Vierzo, su descripción é historia, tradiciones y leyendas.*

La primera leyenda es como sigue:

«El sitio que hoy ocupa el *Lago de Carucedo* era antiguamente un valle con una vieja abadía, y á su frente un abad famoso por sus virtudes, á quien se le había confiado la custodia de cierto misterioso niño. En el pueblo inmediato se había establecido también una mujer con una no menos misteriosa niña. Niño y niña crecieron y se amaron. Él cazaba y ella cuidaba el rebaño.

El vicioso señor feudal de Cornatel, se prendó también ciegamente de la zagala, y desoyendo las exhortaciones del santo abad, quiso usar con ella de la violencia. El cazador salió á su defensa, matando, como David á su adversario, y huyendo luego al cerco de Granada, donde por su heroismo ganó el hábito de Calatrava.

Después de mil aventuras, volvió el joven á Carucedo, á tiempo que el viejo abad agonizaba. Este pudo revelarle entonces al joven su verdadera cuna, y cómo era hijo del propio Gran Maestre de Calatrava. De su amada zagaleja nada jamás supo, y lleno de aflicción, profesó en aquel monasterio y fué designado por sucesor del santo abad que antaño le protegiese.

Cierta noche el caballero-monje se hallaba en ferviente oración, cuando le notificaron que una mujer, misteriosa como una sombra y que se decía era una bruja, vagaba por los montes vecinos. El abad salió en seguida á conjurar la sombra que era ¡oh prodigio!, no la sombra, sino la persona misma de su amada que en hábito de monja y tenida con razón como loca, vagaba errante por aquellos sitios santificados un día por la huella de su amado.

El abad no pudo reprimir el mal dormido fuego de su antigua pasión, y se reveló á la cuitada, diciéndola quien él era, pero ésta no alcanzaba á reconocerle bajo el hábito monástico, «porque su amante habia de llevar el arco de los cazadores y el casco de los guerreros», decía.

Entonces el abad olvida su carácter y sus hábitos; despójase de éstos, se viste como antaño de cazador y se presenta así á su amada. Ella le reconoce, y, ciegos de pasión, caen el uno en brazos del otro, pero, antes que entreambos profanasen sus votos, una gran catarata, brotando de los montes, anegó la abadía, formando el lago inmenso que hoy ocupa su sitio. El fuego de la más noble de las pasiones quedó así apagado por las puras aguas del lago, sirviendo al par de alcázar encantado y de tumba de los celestes amores de aquellas dos almas sublimes, que allá en el cielo nunca fueron sino *Una.*»

La leyenda dada por Acacio Cáceres Prat y que éste pone en boca de una ondina, es próximamente como sigue:

«Yo soy la *Ondina Caricea,* la princesa del Lago. Mi padre era un caudillo astur y poderoso hace veinte siglos. Me llamaban *Borrenia* y mi valle predilecto era donde hoy se extiende el Lago.

Una tarde..... el sol reflejó radiante en millares de cascos de las legiones romanas.

Médulo, mi padre, antes de combatirlas, me ocultó en la misma gruta del monte donde guardaba sus tesoros, pero no sin que me viese Caricio, el lugarteniente de César, quien prendado de mí, juró por los dioses vencer á los astures, ganando aquellos montes para triunfar de mi amor.

Los romanos me llamaron desde entonces Caricea. Quizá yo amaba al héroe por hallar en su amor el triunfo de algo grande que unificaba con su gloria al mundo.

Cierta noche tempestuosa los romanos cayeron de improviso sobre nuestro compamento del Medulio..... La tierra amaneció tinta de sangre y todavía conserva su colorido. Un rayo dió muerte á Médulo fundiendo sus tesoros con su fuego..... Yo corrí hacia el valle perseguida por Caricio, hasta llegar á su fuente cristalina.

Cuando Caricio ya llegaba, ocurrió un singular prodigio. Desbordada la fuente, le contuvo en su orilla, mientras yo sentía llegar á mi pecho su cristal transparente, extinguir mi aliento, y arrancar á mi cuerpo su flotante espíritu, que desde entonces, como el recuerdo de mis mayores, vaga eternamente en el seno de este Lago bendito.

.....Pasaron los siglos y una noche de luna penetró una visión diáfana..... ¡Era Florinda, la hermosa Cava, la Ondina del Tajo!

.....¡Varios siglos después, otra noche análoga, se transformaron de igual modo allí en ninfas aquellas cien hijas de nobles godos que prefirieron la muerte antes que ser esclavas en el harén del Califa, por culpa del nefasto Mauregato!

Y yo á través de siglos y siglos, que para mi espíritu inmortal son días, contemplando revoluciones de los pueblos como rizadas olas, que dibuja en los líquidos cristales de mis aguas la gallega brisa.....»

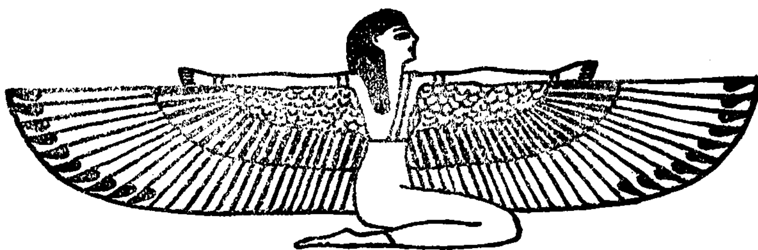
Como se ve, entrambas leyendas tienen profundisímo sentido. La del oculto lazo transcendente y kármico que liga á ciertas *almas gemelas,* la una; la de los humanos *espíritus* errantes, almas de toda una edad y una raza, la otra. El contenido legendario de ambas se presta á disquisiciones ocultistas que hoy nos alejarían de nuestro propósito informativo. Por eso renunciamos á transcribir otras leyendas análogas del Bierzo, leyendas no ya de los *elementales naturales,* sino de los tristes *elementales humanos* que tantas veces nos arrastran al precipicio, tales como la del «Torreón del Crimen», del Castillo-Palacio de los Marqueses de Villafranca, un par de leguas más arriba, hacia Asturias. Historia de la pasión del último Marqués que lė habitó, figura también en el precioso librito del Sr. Cáceres Prat, como figura también aquella otra leyenda del *capuchino de Brindis,* célebre asceta en tiempos del tercer Felipe.

El Capuchino de Brindis es un tipo de profeta que adivina, tras la alocada niña María, hija de los Marqueses de Villafranca, á la futura fundadora del convento de la Anunciata en el Bierzo, sobre las ruinas de un antiguo y miserable hospital donde, según la tradición, se hospedara San Francisco de Asís cuando fué peregrino á Santiago de Compostela.

M. ROSO DE LUNA.

*(Concluirá.)*





# LA SUBSTANCIA

La palabra *substancia* es el término adecuado de la moderna filosofía monista para expresar el elemento Uno, común y básico, del origen de las cosas. Es un error de los espiritualistas á ultranza la creencia de que tal vocablo indica ó representa un algo pasivo é inerte. La etimologia de la palabra *substancia* (lo que está debajo), indica bien á las claras tratarse aquí del elemento oculto que reside en el fondo de todo fenómeno, y de ningún modo de lo material é incapaz de movimiento. Es con diferencias más ó menos sutiles, la concepción del *mulaprakriti* indostánico y esotérico, la raíz de la materia (de *mater*, la madre) y de *mahat*, la inteligencia cósmica, la ideación primordial. Se trata, pues, del fundamento indeferenciado, homogéneo, neutro, ni activo ni pasivo, ni consciente ni inconsciente, ni lleno ni vacío, ni móvil ni inmóvil, inconcebible por la humana mente, todo potencialidad, todo libertad, todo *espontaneidad.* Nada adelantaríamos con especular sobre tal cimiento del Kosmos. Sólo la intuición, con voz inexteriorizable en el mundo físico, nos revela su existencia en la identidad de las leyes universales, en la reducción y transmutación de la Energía, en la igualdad de los elementos etéricos que integran los cuerpos físicos, demostrada esta última por los estudios sobre radioactividad y principalmente por los experimentos de Gustavo Le Bon.

El primer pensador que introdujo en la ciencia la noción de *substancia* fué Spinoza. Este gran filósofo del siglo XVII, reconoce en la *substancia* «ese divino ser cósmico» dos *aspectos* de su verdadera esencia en la materia *extensa* é infinita y en el espíritu *pensante.* Todos los objetos diversos del Universo, todas las formas individuales de existencia, sólo son *accidentes, modos, expresiones pasajeras* de la substancia, de *That* ó *Aquello* en términos teosóficos. Estos accidentes, estos modos, estas expresiones, son *mate-*

*riales* cuando los consideramos bajo el atributo de la *extensión* y la *separación;* son *fuerzas*, son *ideas*, cuando los concebimos bajo el atributo *de la energía* expansiva ó concentradora *de la mente*.

Ahora bien, hay dos modos diferentes de concebir la substancia, dos modos que sólo son, á su vez, *otros tantos aspectos de la substancia misma*, como no puede menos de suceder puesto que los hombres que siguen ambas direcciones sólo son ellos mismos aspectos y expresiones de ese sustratum común.

Unos quieren con Newton que todas las formas diversas de la energía se puedan reducir á una *fuerza primitiva única* (prodynamis), concebida casi siempre como un movimiento oscilatorio de las más pequeñas partes extensas, como una *vibración de los átomos,* siendo estos últimos partículas inertes, discretas, que vibran en el espacio vacío y tienen acción á distancia, ley de atracción de la masa ó sea la ley de gravitación. Es ya solo una concepción parcial de la grandiosa visión de la substancia tal como la expusiera Spinoza. Consideran á la energía como reductible á una acción en el vacío material á través de la pulsación ó latido de los aspectos extensos, de la masa, de las partículas atómicas, de la materia en suma. Tal es la noción de *substancia kinética*.

Otros pensadores aceptan la más moderna teoría de la densación ó *substancia piknótica*. Ernesto Hœckel, en su magnífica obra *Los enigmas del Universo*, considera como principal exponente de tal doctrina á J. G. Vogt. Según los que así opinan, la fuerza original del Kosmos no sería la vibración de los átomos, sino *la densación individual de una substancia única* que llena el espacio infinito, no vacío, como dicen los otros, sino ininterrumpido y sin intervalos. La sola forma de acción mecánica inherente á esta substancia consiste en su *facultad de condensación ó contracción* que produce pequeños centros que pueden variar de densidad, y por lo tanto de volumen, pero que en sí mismos permanecen constantes. Esos centros de condensación, *piknátomos,* corresponden á los átomos de la substancia *kinética,* pero se les asigna además *sensación* y *tendencia* ó movimiento primitivo voluntario. Tales átomos se mueven en la substancia sutil no densificada, y gracias á ciertos *centros perturbadores,* las masas condensadas constituyen grandes extensiones atractivas, con densidad superior á la media, ó *positiva,* y entre ellas se extiende la substancia intermedia más sutil, de densidad inferior á la media, ó *negativa,* que la ciencia llama *éter*. Ambas tienden *á polarizarse más y más,* según los que así piensan, y por eso las partes densas reunen los valores más altos de energía *potencial,* y el *éter negativo* reune los mayores valores de energía *actual.* Esa manera de considerar la substancia, adolece, como vemos, de limitaciones que la

aproximan más á la concepción materialista del Universo, al paso que la primera está más acorde con la espiritualista.

Pero el teosofista que investiga y busca la verdad donde quiera que se encuentre, ha de buscar con criterio ecléctico lo que lleve el sello de la universalidad. La substancia, el noumeno kósmico del teosofista, abarca todos los aspectos, todos los atributos concebibles é inconcebibles. Su Espacio no es ni el vacío absoluto, ni la plenitud condicionada, *sino ambas cosas á la vez. (La Doctrina Secreta,* t. I). De tal Noumeno, del Mulaprakriti, arranca *la polarización* en alma, mente, energía por un lado, y materia, limitación, inercia por el otro. Ambos constituyen el Padre-Madre, que es el germen, y *ambos aspectos* han de estimarse como parte integrante de la substancia única neutra. La Teosofía es el verdadero *monismo,* y apartada igualmente de quienes quieren reducir el Universo á sólo su aspecto *actual,* el de la energía y el alma, considerando á la materia como no existente; y apartada también de los materialistas que niegan realidad á cuanto no sea susceptible de objetivación en el mundo físico, se eleva en una síntesis superior á las alturas de la tolerancia y del justiprecio de los trabajos de todos los hombres ansiosos de luz y de conocimiento; hermanos son los espiritualistas que construyen particulares universos sin la base de la gran Madre, la materia diferenciada; hermanos son también los materialistas que buscan afanosamente en el seno de aquélla el embrión de los mundos, olvidando que su fecundidad deriva de su compenetración con el soplo vivificante del espíritu manifestado.

*Mayávica,* ilusoria es la materia, pero no en su propio plano; *mayávico* el plano astral, excepto para quienes se bañan en sus aguas turbulentas; *mayávico,* ilusorio es el devakhán con las formas mentales placenteras que en él se engendran, aunque es la realidad para los que tal plano alcanzan; *mayávico* el mismo plano causal aunque ya más real que los anteriores. *Maya,* ilusión es el mismo gran *Mâhat* ó inteligencia universal *(La Doctrina Secreta,* t. I, comentarios á la Estancia 2.ª). La Única Realidad es la Substancia, lo incognoscible de Herbert Spencer, el neutro That, Aquello que sólo el Silencio puede, según los orientales, expresar.

Julio GARRIDO
M. S. T.





# Comentarios á "La Voz del Silencio„ (1)

(CONTINUACIÓN)

Si desde el Vestíbulo de la Sabiduría pretendes pasar al Valle de Bienaventuranza, cierra por completo tus sentidos, discípulo, á la grande y espantable herejía de separatividad que te aparta de los demás.

Hasta aquí vino hablándonos *La Voz del Silencio* de los vestíbulos primero y segundo, pareciendo que ahora había de explicar el por qué debíamos dejar el Vestíbulo de la Sabiduría (el mundo mental) y cuáles eran sus peligros. Pero de momento hace caso omiso de esto para hablarnos del Valle de Bienaventuranza, «el cuarto», de que nos habló mucho antes como la antesala de «los siete mundos del Eterno Reposo».

Para comprender cuál es este valle, es preciso recordar parte de las enseñanzas teosóficas. Los tres vestíbulos, como hemos visto, corresponden á los mundos físico, astral y mental. ¿Cuál es, pues, este «cuarto»? Es indudable que se refiere al mundo de la intuición (el plano búddhico).

Ahora, si meditamos sobre el alcance del contenido del párrafo que estamos considerando, echaremos de ver cuánta importancia tiene aquello que indicamos al exponer la diferencia que había entre *Atmagyani* (el conocimiento del Yo, la sabiduría de Âtma, la verdadera ciencia) y *Tatwagyani* (el conocimiento de los principios, de la naturaleza y del hombre). Esta última, por elevada que sea, sólo implica el mundo de la inteligencia, el mundo mental, mientras que la primera, cuyos equivalentes son la *Brahma vidyâ* y *Âtma vidyâ,* requiere la intuición, y su campo es el plano búddhico ó mundo de la intuición ó discernimiento, como se le llama otras veces.

Difícil es penetrar desde la inteligencia, con sus atávicos sistemas de razonamiento, en cuál es el estado de conciencia en ese

(1) Véase pág. 304.

mundo donde se sienten las cosas, aparte de sus formas, atributos, cualidades y proceso reflexivo que nos permite ponderarlas. Allí las cosas se conocen, se sienten *per se,* y este conocimiento tiene entonces para nosotros una mayor realidad, da una sensación más exacta y verídica y real de lo que son las cosas que cuantas especulaciones podamos hacer y forjar sobre ellas en el mundo mental ó de la inteligencia.

Esta sensación, en su forma más rudimentaria, y como un relámpago, empieza á presentarse en la conciencia del místico cuando en su concentración profunda llega á penetrar en el plano búddhico. Meditando en una cualidad ó virtud, haciendo abstracción de su nombre y atributos, se llega en momentos de quietud y paz mental á abarcar el objeto de meditación, sintiendo, teniendo conciencia de cómo es él; pero al retrotraer su esencia al mundo del intelecto, la conciencia ó conocimiento amplio y perfecto de la cosa se borra, quedándonos el concepto limitado, que ya no nos satisface ni puede satisfacernos.

Esta conciencia, de un valor real y positivo para el que la ha experimentado, le alienta en el camino emprendido, le estimula en su labor por alcanzar aquellos niveles del sér donde es más real la vida y las cosas aparecen en toda su magnitud, con toda su belleza. En aquellos instantes—¿quién puede apreciar su duración?—el individuo se siente identificado con el objeto de la meditación, sin distinguir entre él y aquéllo.

¿Cuán grande no resulta entonces la meditación sobre el Yo que en nosotros mora? ¿Cuán hermosa la comprensión de lo que es el Maestro cuando se llega á este estado meditando en Él?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Por esto se nos habla aquí de «la grande y espantable herejía de separatividad». Figurarnos una cosa aparte de los demás, dificulta la identificación y el conocimiento; meditar sobre cualquier objeto, crea un muro que nos impide llegar hasta él con la conciencia y percibir su sér y esencia.

Fundir la conciencia con otro sér, buscando aquella chispa que es él mismo é igual á nosotros, es identificarse con él en su esencia, sirviéndonos de aquello que es común á ambos y que puede servir de lazo de unión entre los seres y..... entre las cosas para su más perfecta comprensión y conocimiento.

Y como aquí, en *La Voz del Silencio,* se trata de la fusión con el Yo Superior del hombre para alcanzar la unión espiritual y su ciencia, por eso se recomienda no debilitar la relación que existe entre nuestro yo personal y nuestro Yo Superior.

No permitas que tu «nacido del Cielo», sumido en el mar de *Mâyâ* (la Ilusión), se desprenda del Padre Universal (ALMA).....

«Tu nacido del Cielo» es la Mente, el «Padre Universal» Âtma, y aquí se alude á la separación que puede tener lugar entre ellos, forzado el inferior por la ilusión de la personalidad.

Así dice H. P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta:*

«En tanto que el sentimiento de Ahankâra, es decir, del yo » personal ó egoismo no ha sido destruído totalmente en el hom- » bre, y la mente inferior no se ha incorporado y hecho una con » la Superior, Buddhi-Manas, destruir el Antahkarana es como » destruir un puente tendido sobre una cortadura invadeable, » pues *el viajero jamás podría pasar á la margen opuesta.*»

.............................................................

«Se nos dice que si destruímos el Antahkarana antes de que » el Ego personal esté en absoluto bajo el dominio del Ego imper- » sonal, corremos el riesgo de perder este último y separarnos de » él para siempre, á menos que nos apresuremos á restablecer la » comunicación por medio de un supremo y definitivo esfuerzo.

»Únicamente hemos de destruir el Antahkarana luego que » estemos indisolublemente unidos á la esencia de la Mente Di- » vina» (1).

He aquí, pues, un punto de meditación profunda y reiterada, tema que encierra misterios capitales para el conocimiento de nuestra verdadera naturaleza y para determinar la regla de conducta por que se han de regir todos nuestros actos en la vida.

Pero ¿qué es ese Antahkarana, ese eslabón que nos une á lo superior en nosotros? ¿Qué es ese puente que nos permite pasar á la otra orilla? En la continuación del párrafo parece aludirse á una condición de él, á cómo hemos de conservar ese lazo de unión, ese conducto que nos permite comunicar con nuestro Yo Superior. Y de estas alusiones puede inferirse qué es lo que aquí ha de entenderse por el Antahkarana y cuál es su importancia en este caso.

..... antes deja que el ígneo Poder (Kundalini) se retire al recinto más interno, la cámara del corazón y morada de la Madre del Mundo.

Para una descripción de Kundalini, puede consultarse *La Doctrina Secreta* (vol. I, pág. 270) (2), donde también pueden verse referencias á las otras seis *shakti* ó fuerzas. También es muy in-

(1) H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, volumen III, páginas 452-453.
(2) Y volumen III, páginas 440, 465, 472, 475 y 504.

teresante y oportuno lo que sobre Antahkarana se dice en *La Doctrina Secreta* (III, pág. 473) y que tiene íntima relación con lo que expuesto queda y con Kundalini. Pero la indicación más sugestiva sobre Kundalini la encontramos en la misma obra (III, página 475).

La Glándula pineal corresponde á Manas, «que cuando se pone » en contacto con la vibradora luz de Kundalini, la cual procede » de Buddhi, se convierte en Buddhi-Manas.»

En las notas puestas á *La Voz del Silencio,* también se encuentran datos importantes sobre esta fuerza ó *shakti.* Allí vemos que los títulos «Poder ígneo» y «Madre del Mundo» son sinónimos y se refieren á Kundalini.

Todas estas explicaciones que hallará el que leyere en los lugares citados, sirven mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir aquí para conocer cuál es esta fuerza y su gran importancia.

Pero aún nos queda referirnos á otro luminoso estudio donde se habla del poder de Kundalini y sus peligros. Mr. C. W. Leadbeater trata de esto en un artículo titulado *Los Centros de fuerza y la Serpiente de fuego* (1). Allí precisamente se alude á este pasaje de *La Voz del Silencio,* y dice que por mediación de esa fuerza «pueden ser vivificados nuestros diversos vehículos y abrirse su» cesivamente ante nosotros los mundos superiores». También se dice que el despertar esta fuerza de un modo ignaro y torpe «pue» de llegar á mutilar, de un modo permanente, cuerpos más ele» vados que el físico. Un efecto muy frecuente de su despertar » prematuro es el dirigirse á las regiones inferiores en lugar de » elevarse á las superiores del cuerpo, y excitando las pasiones » más bajas, las estimula é intensifica sus efectos»..... ¿A qué seguir copiando aquellos párrafos que tanto aclaran éste de *La Voz del Silencio?* Allí encontrará el estudiante buenos consejos é indicaciones valiosas y, sobre todo, le pondrá en guardia contra los horrores que esperan á todo aquel que intenta solo, sin dirección competente, despertar esta fuerza.

Expuestos aquí cuantos datos recordamos y creemos de interés referentes á *Antahkarna* y *Kundalini,* hemos de llamar la atención sobre una idea sugerida en el párrafo que nos ocupa de *La Voz del Silencio.* En esquema dice así: Antes que tu mente se desprenda del Padre Universal, deja que Kundalini se retire al recinto más interno, á la cámara del corazón.

No se puede interpretar este párrafo en el sentido de que *teniendo que desprenderse Manas,* antes deba hacerse lo que recomienda con Kundalini, puesto que Manas se ha de sumar, y esto

(1) Véase SOPHIA, 1911, páginas 129 y 161.

es lo natural, con los principios superiores. Queda, por lo tanto, la interpretación de que antes que pueda ocurrir *ese anormal* desprendimiento, debe operarse con Kundalini según se aconseja. Y á poco que se medite, bien se ve que es lo que se quiere expresar.

De aquí se desprende una enseñanza. Kundalini, ese peligroso poder, peligroso si se emplea mal y torpemente, cuando va bien conducido y en sentido conveniente, despierta en el hombre posibilidades que le acercan más á sus principios superiores, fusionándolos é impidiendo el desprendimiento á que aquí se alude. El poner en actividad á Kundalini, dirigiéndole en mala dirección, hace que el individuo se sumerja más y más en una desproporción no común afortunadamente. Podríamos comparar este caso al del que malgasta un tesoro; al que despilfarra una fortuna que podría servir para llevar el bien á muchos hogares; al profanador de una cosa sagrada.

En vez de proceder tan torpemente, buscando la propia satisfacción y realización de deseos inferiores, recomienda Aryasanga se dirija Kundalini á la cámara interna del corazón (Buddhi) donde radica la Brillante Chispa.

Entonces, desde el corazón, aquel Poder ascenderá á la región sexta, la región media, el lugar situado entre tus ojos, cuando se convierte en el aliento del ALMA UNA, la voz que todo lo llena, la voz de tu Maestro.

He aquí, tomada del citado artículo de Mr. Leadbeater, la explicación de este párrafo:

«Dícese en *La Voz del Silencio* que cuando la serpiente de fue-
» go llega al centro frontal y lo vivifica por completo, confiere la
» facultad de oir la voz del Maestro, lo que significa aquí la voz
» del Ego ó Yo superior. Esta aserción es motivada por el hecho
» de que cuando el cuerpo pituitario se organiza en centro activo,
» constituye un lazo perfecto de unión con el cuerpo astral y pue-
» de transmitir todas las comunicaciones llegadas del interior.» (1)

Y aquí una vez más queda hecho patente el sentido práctico de la obra de Aryasanga y la importancia de su meditación para quien desee despertar á más amplios campos de conciencia.

Más adelante nos habla, cuando describe las experiencias que constituyen la «escala de los místicos sonidos», de aquellas fases por que pasa el que siente este despertar, hasta oir «la voz que todo lo llena», la voz de su Maestro.

---

(1) Sophia, 1911, página 165.

El párrafo siguiente se concreta á describirnos el estado que alcanza aquel que oye esa voz cuando dice:

Sólo entonces podrás tú convertirte en «Paseante del Cielo», que con su planta huella las auras sobre las olas, sin que á su paso los pies toquen las aguas.

Pero es tan excelso y elevado este estado, por lo que aquí se dice y la nota correspondiente explica, que bien se comprende cuán difícil es alcanzarlo. El nombre de «Paseante del Cielo, el que va al cielo» ya nos revela un ser que ha vencido todos los lazos que le unían y sujetaban al mundo objetivo; y aquello de hollar con su planta las olas sin que sus pies toquen las aguas, nos trae á la memoria los versículos de *S. Mateo*, XIV, 25-31, *S. Marcos*, VI, 48 y *S. Juan*, VI, 19, donde se describe cómo Jesús anduvo sobre las olas del mar sin hundirse.

Pero además de esta facultad de convertirse en sutil y ligerísimo el cuerpo del yogi que alcanza esta sublime condición, se nos habla allí de algo más importante, cual es el estado de conciencia inherente al mismo. «El yogi ve las cosas existentes más allá de los mares y de las estrellas; oye y comprende el lenguaje de los dioses y percibe lo que pasa en la mente de la hormiga.»

M. TREVIÑO Y VILLA

*(Continuará.)*

# EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA DE MRS. BESANT

**(Exclusiva para los Miembros de la S. T., dada en el Cuartel General de Londres el 6 de Marzo de 1912.)**

Es bastante difícil para Mrs. Besant exponer el asunto que va á ser objeto de esta conferencia, por lo cual habrá de mostrarse tan concisa y diáfana en su lenguaje como la sea posible. Trátase de mostrar la diferencia existente entre algunas de las enseñanzas que se dan en Alemania y las que se adoptan en otros países: son éstas las basadas en las investigaciones de los clarividentes. Esto es ya difícil por la misma naturaleza de los procedimientos, pero sube de punto la insuficiencia de nuestros medios de expresión cuando el objeto concreto de ellas es la naturaleza del Cristo.

Poquísimas son las personas que pueden juzgar de la realidad de las ideas que sobre este punto se han dado, y aun de la ense-

ñanza oculta en general. Como elementos de estudio, tenemos en nuestra Sociedad las informaciones de H. P. B., las cartas del Maestro K. H. publicadas y comentadas por M. Sinnet en su *Budhismo esotérico*, y las investigaciones llevadas á cabo por Mrs. Besant y M. Leadbeater, á las que se unen las del Dr. Rodolfo Steiner. De estas personas no emerge, en ninguna manera, la pretensión de constituirse en autoridad indiscutible. Los resultados de sus investigaciones se reducen á la confirmación de hechos observados y no á la formación de nuevas teorías. Estos hechos son ó no son verdaderos, pero los Miembros de la Sociedad Teosófica han de estar forzosamente atenidos á los observados por su instructor preferido, puesto que no son capaces de verlos por sí mismos.

Ahora bien: si consideramos lo que sabemos de la evolución de la cadena lunar, encontramos una perfecta concordancia entre las observaciones de H. P. B., el *Budhismo esotérico*, Mrs. Besant y M. Leadbeater, que difieren, en bloque, de las del Dr. Steiner. Esto no quiere decir que los cuatro que están de acuerdo tienen razón y que el equivocado es el doctor alemán; pero la diferencia existe por sí misma; los cuatro que sostienen la enseñanza más antigua dicen qúe la cadena lunar estaba en su evolución, en relación con la cadena terrestre.

Mrs. Besant no sabe de una manera concreta qué es lo que rotundamente afirma el Dr. Steiner sobre este punto; pero son tales y tan de bulto las divergencias de opinión que se manifiestan en el libro de éste último sobre la Atlántida y la Lemuria, que piensa que su autor no quiso decir lo que en la obra se lee. Este pasaje de la dicha obra dice que, hasta la época lemuriana, el Sol, la Luna y la Tierra no constituían más que un solo cuerpo, determinándose en esta época su separación. Mrs. Besant pregunta si no es necesario buscar una interpretación simbólica para explicar este pasaje, demasiado extraordinario para pensar que sea real; pregunta y ruega á los que conocen las enseñanzas del Dr. Steiner que digan si en alguna conferencia no publicada, ó de cualquier otro modo, aclaró alguna vez esta cuestión, porque, de otra manera, toda la doctrina teosófica expuesta hasta la fecha seria un contrasentido, dado que se admitiese como cierta la afirmación de Steiner. En el mismo libro se ocupa el autor de la Lemuria y de la Atlántida, desde un punto de vista más profundamente psicológico de cuantos le han precedido, dando de estas dos civilizaciones detalles sumamente interesantes; pero las divergencias que se encuentran, no tienen la importancia que tiene el pasaje que se ha citado.

Después pasa Mrs. Besant á explicar la diferencia existente

entre las antiguas enseñanzas teosóficas y las del Dr. Steiner, sobre la naturaleza del Cristo. Al principio parecía imposible la reconciliación entre las dos opiniones, pero en estos últimos años el Dr. Steiner ha dicho algo que las aproxima mucho. Afirma que un siglo antes del comienzo de la Era Cristiana descendió á la tierra el Bodhisatva en la persona de Jesús-Ben-Pendirah, habiendo sido el Christo el que integró la personalidad de Jesús, al comienzo de nuestra Era, el cual nada tiene que ver con el Bodhisatva, ó sea Jesús-Ben-Pendirah.

A renglón seguido nos leyó Mrs. Besant unas notas tomadas al Dr. Steiner en una de sus conferencias por uno de sus discípulos, en las que afirma que sólo existe un ocultismo, el cual es la base de nuestro movimiento, sin que sea posible diferenciarle en oriental y occidental, en lo que nuestra Presidenta se muestra enteramente de acuerdo con él, añadiendo que podrá haber diferentes escuelas en el mundo exterior, pero que las diferencias no existen para la Gran Jerarquía, á cuyos ojos el mundo es uno. Más adelante se acusan varias diferencias de opinión entre la conferenciante y el doctor alemán, que imposibilitan todo acuerdo científico entre ellos, puesto que afirma Steiner que no es posible llegar á comprender la verdadera naturaleza del Ocultismo sin tener absoluta fe en los acontecimientos del Gólgota. A esto pregunta Mrs. Besant: ¿No sería una tremenda injusticia pensar que sólo una parte de la Humanidad pudiese comprender la obra del Bodhisatva?

El Dr. Steiner dice, siguiendo lógicamente su argumento, que puesto que en Oriente no existe esta fe, no es posible que tengan la menor idea sobre el Christo. A esto opone Mrs. Besant el razonamiento siguiente: «El Budha es el Cristo universal, y no debemos hacer estas divisiones geográficas, que apartan á los hombres en vez de unirlos. Esta enseñanza renovaría la lucha religiosa entre Occidente y Oriente, además de ser esencialmente antiteosófico pensar que sólo una parte del mundo posee la verdad. Solamente los Altos Iniciados lo saben todo.

Como se ha visto, afirma el Dr. Steiner que el Bodhisatva encarnó en Jesús-Ben-Pendirah, 105 años antes de Jesu-Cristo; este sobrenombre añadido á Jesús es cosa corriente en los historiadores bíblicos, y en este punto capital no existe más diferencia entre las dos opiniones, si no es la duplicidad de la persona de Jesús. Mrs. Besant admite que el Bodhisatva encarnó en Jesús 105 años antes del comienzo de nuestra Era, pero no que 105 años después apareciese un nuevo Jesús.

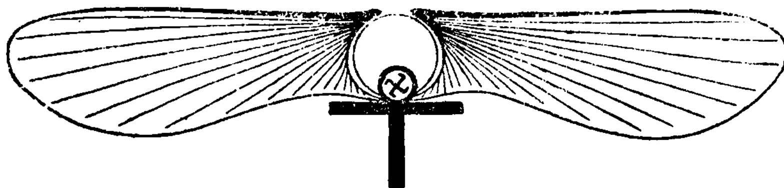
Afirma, además, categóricamente el Dr. Steiner, que sólo él, aunque esto suponga inmodestia, sabe algo acerca del particu-

lar. Mrs. Besant encuentra que, en efecto, es bastante inmodesta la afirmación, pues de H. P. B., K. H., Leadbeater y ella misma, que están perfectamente de acuerdo, no debe hacerse ningún caso, siendo sólo el Dr. Steiner el que tiene razón. Estos cuatro, que tan equivocados están según Steiner, conocen el sistema mediante el cual, aquel que ha pasado ya la evolución humana, se convierte en un Dhyan-Chohan, es decir, el Maestro, el que pasa á ser Bodhisatva, y el Bodhisatva viene á ser Budha. El Bodhisatva se encarna de tiempo en tiempo en las sub-razas. Mrs. Besant no sabe qué es lo que determina el momento de la encarnación, siendo éste un punto controvertido entre el Budhismo Esotérico y el Ortodoxo. Pero el Dr. Steiner, además de la existencia del Bodhisatva y del Budha, admite la existencia del Christo, que verdaderamente no sabe dónde colocar. Si, conociendo la genealogía de una dinastía, se nos dice que existe un intervalo más de los señalados en ella y, por tanto, un individuo más en ella, tendremos el derecho de decir que no pertenece á esta rama, puesto que la conocemos bien. El Dr. Steiner tiene indiscutiblemente el derecho de decir lo que quiera, pero no parece muy razonable afirmar que todos, salvo él, están en un error. Pero sobre todo esto está la libertad de pensamiento de los teosofistas.

La palabra Cristo quiere decir Elegido, y, para Mrs. Besant, los cinco grandes acontecimientos de su vida—nacimiento, bautismo, transfiguración, pasión y resurrección—son las cinco grandes iniciaciones conocidas en ocultismo. Para muchos teosofistas Jesús es el segundo aspecto del Logos y en ello hay indudablemente algo de verdad, puesto que se encuentra la misma doctrina en Oriente, respecto del Avatara, y es que en el nombre de Cristo es menester considerar tres aspectos: 1.°, el Cristo histórico; 2.°, el Cristo místico, y 3.°, el Cristo mítico, comprendiendo este último la idea del segundo aspecto del Logos, como la contiene Budha. Pero estas explicaciones pueden dar lugar al nacimiento de sectas, por lo que no es conveniente hablar de ellas. Por lo demás, el nombre no hace á la cosa, y estamos tan lejos del Divino Instructor, que, verdaderamente, esto no tiene importancia.

Si el Dr. Steiner encuentra así la verdad, hace bien en predicarla, y no será Mrs. Besant quien dispute con él fuera del terreno científico: hay sitio para todos en la S. T., si no se olvida que, más que discutir, es preciso meditar sobre lo que se nos dice. Aprendamos de los errores de la Iglesia Cristiana á no separar los pueblos; antes bien, llenémonos de tolerancia y pensamientos dignos y capaces de elevarnos á los más altos niveles.

Raimundo van MARLE.



# EL DÍA DEL LOTO BLANCO

Mis queridos hermanos:

Muchos de vosotros no ignoráis por qué á este día se le denomina el día del Loto Blanco, pero permitidme repetir la explicación sencilla de este símbolo que tanto representa en el mundo Teosófico.

El día del Loto Blanco significa el día en que nace un Buddha, un Instructor del mundo. El mito indio dice, que el día que nace un Buddha, nace espontáneamente un loto (un lirio) en la tierra.

Ahora bien, nacer un Buddha no significa nacer el cuerpo físico de un Buddha, sino que esta palabra se refiere al *segundo nacimiento* á que se alude en algunos escritos, y á aquellas palabras del Evangelio donde dice que «el que no vuelva á nacer no verá el reino de Dios.»

También habréis leído algo en que se hace referencia á los *dos veces nacidos*.

Este segundo nacimiento es el nacimiento espiritual, el día en que un discípulo de los Maestros alcanza la iluminación y llega á ser consciente en el mundo de las causas, desde donde puede convertirse en poderosa ayuda para la humanidad que lucha en las tinieblas.

Así, pues, hoy no conmemoramos la muerte de nuestro venerado instructor H. P. B., sino que conmemoramos su nacimiento en el mundo de lo real. Aquel día el discípulo se convirtió en Maestro, se libertó de las cadenas que le sujetaban á la rueda de nacimientos y muertes, para poner su gran conquista á los piés de los Santos Séres que la habían ayudado y guiado á través de tantas vidas, y renunciar el galardón en beneficio del mundo.

Aunque dejó su cuerpo, ni un momento ha dejado de trabajar en su obra, ni un momento ha abandonado la dirección de la Sociedad al lado de sus Maestros.

No es, pues, hoy un día de luto para los teósofos, sino el

día en que hemos de fijar más que nunca nuestras mentes en el ejemplo que hemos determinado seguir.

No es que hayamos de imitar los actos de su vida última en este mundo, sino su fe inquebrantable, su lealtad desmedida, su abnegación perfecta, su sacrificio.....

Con estas cualidades por norma, cada uno de nosotros puede encaminarse hacia el Portal, á través de sus propias peculiaridades y modo de ser. La avidez del sendero le hará desprenderse de todo lo inútil, de todos los errores é imperfecciones. No hemos de luchar con ellos á brazo partido, pues al hacerlo les prestamos fuerza, sino que los hemos de vencer por la indiferencia y por la práctica de las cualidades, y sobre todo aplicando nuestras energías en el *servicio*.

Servir sin esperar recompensa, aprovechar todas las oportunidades de ayudar á los demás, darnos sin reserva á la labor de los Maestros, olvidarnos de nosotros mismos y de nuestras propias ventajas, seguros de que la Sagrada Ley da á cada uno lo que le corresponde, tener confianza absoluta en nosotros mismos y en Los que nos guian, he aquí las condiciones que nos harán dignos del sacrificio que para nosotros han hecho nuestros Mayores, he aquí las condiciones que nos llevarán á aquel punto, lejano aún, en que nazca para nosotros el Loto Blanco, y podamos permanecer para siempre al lado de Aquellos que nos precedieron.

Enviemos pues, todos juntos, pensamientos de gratitud á H. P. B. y á todos los que con Ella compartieron la labor, para que en el plano donde mora se conviertan en las flores más dignas de formar la corona que ciña Su frente.

¡Que los Benditos Maestros nos escuchen y nos bendigan!

Carmen de MAYNADÉ

Barcelona 8 de Mayo de 1912.

# Carta de la Presidenta.

---

Cerca de Génova: Italia, Mayo 29 de 1912.

QUERIDOS AMIGOS:

LA última función pública en que he tomado parte, ha sido la Convención italiana, celebrada este año en Turín. Se reunió mucha gente para oir mi conferencia que versó sobre la Reencarnación aplicada á los problemas sociales. El asunto resultó muy

interesante, pues es evidente para los estudiantes reflexivos que la clave para la inteligencia de nuestros problemas sociales radica en la reencarnación y en la labor de Karma, mientras que el espíritu que ha de resolverlos en la práctica, es la Fraternidad. En esto estriba el valor de la Teosofía para aquellos que están acongojados por lo incomprensible de la vida humana y por la terrible pobreza y la miseria que por todas partes nos rodean. Sienten ellos que los remedios propuestos no hacen más que tocar la superficie de la llaga, y que aun cuando se la encubra con reformas económicas y políticas, volverá á aperecer bien pronto, exigiendo nuevo tratamiento.

El clamor general aspira á la completa comprensión de las causas que producen la perturbación, y á encontrar el remedio para hacerlas desaparecer. El pueblo comienza á cansarse de ver que sólo se trata de aminorar los efectos. Los propagandistas encontrarían más útil el discernir el alcance de la reencarnación sobre la educación, sobre la criminología, sobre el tratamiento de los que padecen debilidad intelectual y no pueden ser empleados en obra alguna, sobre las condiciones de los distritos más pobres de las grandes ciudades, sobre las clases diversas de que nuestras poblaciones están formadas. Cuando la doctrina de la reencarnación sea generalmente aceptada en Occidente, nuestro sistema social sufrirá una revolución, y la mentalidad aguda y práctica de las naciones occidentales comenzará á aplicarla á todas las variadas condiciones de la vida social.

Otra doctrina teosófica que inspira el mayor interés, es la del Sendero, tal como la entienden Hindos y Budhistas en Oriente. En los países que se han separado del Catolicismo romano, ha desaparecido la idea de que exista un Sendero definido que conduce á la perfección humana. La Iglesia católica ha conservado el hecho, y sus enseñanzas místicas y las vidas de sus santos indican de un modo completo su naturaleza general. Pero el tratado científico y definido del asunto, común al Hinduismo y al Budhismo, con la indicación clara de sus etapas, y la afirmación de que ha habido hombres que lo han seguido en el pasado y que puede recorrerse en el presente, era desconocido del público en Occidente hasta que la Teosofía lo reimportó del Oriente, aseverando la existencia de Maestros que viven y que están al alcance de los que sean puros y entusiastas. Al principio se hizo burla de las enseñanzas de H. P. Blavatsky sobre este punto; no se opusieron argumentos; se trató de afrontarlas con el ridículo. Hoy ya estas mismas enseñanzas son recibidas como el agua de vida por millares de espíritus enardecidos, que reconocen que la pureza y sublimidad de los ideales expuestos hacen de la reli-

gión una realidad en vez de una moda, y aportan nueva inspiración á la vida humana.

Reencarnación, Karma, Fraternidad, el Sendero, los Maestros: he aquí las nobles doctrinas que debemos difundir, popularizar, introducir en las formas de las diversas religiones, de tal modo que cada una de éstas las reciba en el lenguaje de su propia fe, dentro del cual cada creyente ha nacido y ha sido educado en el querido lenguaje materno de su propia religión. Dichosos, ciertamente, somos nosotros en cuyos caminos se ha lanzado esta luz; más dichosos aún, si nos convertimos en portadores de la luz para alumbrar á otros, hasta que no quede nadie en el mundo cuyos ojos no hayan sido regocijados por ella.

Vuestra fiel servidora

**Annie BESANT**
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

## Notas, Recortes y Noticias.

**Mr. Hall Caine y la unidad religiosa.** Hace poco publicó *The Westminster Gazette,* la siguiente profecía de Mr. Hall Caine: «Antes de 1950, creo ha de ser ostensible la fraternidad espiritual del género humano con la demolición de una gran parte de los obstáculos que, aunque secundarios, separan unas sectas de otras, y hasta las creencias más fundamentales, permitiendo que predomine el sentimiento universal de que, en lo esencial, son todas las religiones una sola cosa. Espero con impaciencia esta unión de las fes como el medio más potente que unirá al Oriente con el Occidente.»

**El Bahaismo en la América del Norte.** El movimiento Bahaista cunde en la América del Norte con extraordinaria rapidez. Según la estadística oficial, se han celebrado durante el año 1910, 24 asambleas, á las que han asistido 1.280 miembros. En Chicago, frente al lago, se está construyendo un Mashrak-el-Azkar, que literalmente quiere decir «Lugar para la oración del alba». Este Mashrak-el-Azkar, estará formado por varios edificios, una universidad, escuela, asilo para ancianos, asilo para huérfanos, hospital y hospedería, y en el centro de todo la casa del culto, no para sermones ni conferencias, sino un lugar para orar y meditar, abierto para todos, sin distinción de raza, color ó creencia.

El órgano oficial de los Bahaistas y del Mashrak-el-Azkar, es la revista titulada *The Star in the West* (La Estrella de Occidente), la cual ve la luz pública cada diez y nueve días. La mitad está redactada en persa y el número de sus suscriptores se cuenta por millares.

**La Energía Mental.** Nuestro distinguido amigo D. César Bordoy, ha publicado en *Lumen*, revista científico-filosófica de estudios psicológicos, que ve la luz en Tarrasa (Barcelona), un interesante y sabio trabajo donde con este título se consagra á buscar las leyes que á esta energía rigen.

Después de un razonamiento lógico y matemático, aparte de todo prejuicio y considerado el asunto desde el punto de vista de la ciencia, con toda frialdad, y lejos de todo apasionamiento, llega á las conclusiones siguientes:

1.ª Que los efectos resultantes de la agrupación ó integración de dos mentes, es mayor que el que produciría su suma, y mayor que el que produciría su producto.

2.ª Que las hipótesis establecidas para llegar á esta conclusión, son resultados de la experiencia; y

3.ª Que las integraciones superiores al séptimo grado (1), deben crecer más rápidamente que las acumulaciones conocidas de cualquier energía física.

Gran contento ha producido en nosotros el ver de este modo corroboradas las leyes que sobre esto ha declarado el ocultismo, sobre todo la 1.ª y 3.ª, y felicitamos de todo corazón por su trabajo á nuestro ilustre amigo y hermano.

M. T. V.

**Otros casos de reencarnación.** Dos casos dignos de mención fueron publicados en su tiempo—el primero en 1906 y el otro hace unos dos años —, por todos los principales diarios bengaleses. El primero se refiere á una niña de siete años, nacida en un pueblo del Pundjab, de padres musulmanes, que de repente se tornó seria y empezó hablar como una mujer. Declaró que se acordaba ahora de todos los detalles de su vida anterior, y que era la esposa de cierto individuo indo al que instó á sus padres para que la llevasen. Al pronto no se la hizo caso, pero como se mostrase inexorable, se la llevó donde ella dijo, á un pueblo de la comarca, donde se dirigió sin titubear á la casa que había indicado en sus declaraciones, portándose como si hubiera vuelto á lugares familiares. Al hallarse frente á su presunto esposo, dijo muchas cosas que sorprendieron á éste, y por fin le instó á que se casara con ella. Para probarle que ella era su antigua esposa, se hizo traer un baúl viejo que le había pertenecido y que desde su muerte había quedado siempre cerrado. Dijo punto por punto todo lo que contenía, y al abrirlo se vió que era exacto. Ni su antiguo marido ni sus padres eran, sin embargo, favorables al casamiento por pertenecer ellos á dos religiones diferentes, y á pesar de su insistencia, tuvo que retirarse. Según averiguaciones posteriores, se supo que, no obstante la convic-

(1) Agrupación ó integración de más de siete mentes.

ción persistente de la niña, y por no perjudicar su porvenir, se trató de hacer noche sobre el asunto.

El segundo hecho, según los propios términos de un periódico bengalés, es así: Ramshadon Guin, de cuarenta y cinco años de edad, es un habitante de Krolberia, pueblo que depende del tanak de Bangore. Su esposa, Manmohini Dassi, murió del cólera hace unos doce años. Algún tiempo después de la muerte de ésta, su tía materna, que vive en Balgor, tuvo una niña. Al mes de Agosto último, cuando esta niña acompañada de su madre, fué á visitar cierta localidad, pasaron accidentalmente por Krolberia, y de pronto, la niña, señalando la casa de Ramshadon, declaró que la casa, el jardín y el estanque, todo ello era propiedad del que fué su marido en la vida anterior. Entonces entraron en dicha casa y la niña, saludando á una anciana, dijo: «Era mi suegra en la vida anterior; yo ocupaba este cuarto, y estos chicos eran mis hijos.»

La niña dijo luego á Ramshadon que él era su marido, y le instó á que se casase con ella, sin lo cual se suicidaría. Ramshadon entonces la pidió que le diese alguna prueba de lo que afirmaba, y ella dijo: «Cuando fallecí, se envolvieron 6 rupias en el borde de mi vestido, usted sacó luego el dinero, y ya recordará usted que poco antes de morir, dí algún dinero y algunos objetos á mi hijo mayor. También he dejado un frasco rojo y unas cintas para el pelo encima de la pared y dos alfileres para el pelo en un baúl. Si lo buscan, ahí lo encontrarán.» Ramshadon descubrió en efecto los alfileres. La niña le dijo entonces que buscase en el baúl á ver si su vestido de seda se hallaba dentro. Ahí estaba el vestido, pero desgarrado por dos partes. La niña pidió explicaciones, pues el vestido no tenía más que un sólo desgarro la última vez que se lo puso. Se tomaron informes y se supo que la nuera de Ramshadon había llevado el vestido y lo había desgarrado por otra parte. Acto seguido reconoció á sus hijos y á otros parientes á quienes llamó por su nombre. Una de las mujeres presentes la invitó á decir quién era élla, contestando la niña: «Un día, muerta de hambre, vino usted á pedirme alimentos; yo la dí una medida de arroz y entonces me llamó usted *madrina*; ¿cómo no me reconoce ahora?» Ramshadon la dijo no ser conveniente que volviese á tomarla por esposa, por tener él cuarenta y cinco años y ella apenas once; pero la niña insistió, diciendo que si se marchaba, sus hijos se pondrían de su parte. No quería volver á casa de sus padres, á quienes ya no llamaba sino tío y tía. Estos se la llevaron á la fuerza de casa de Ramshadon. Éste, algo más tarde, consintió y se casaron. Krolberia es una localidad que dista sólo diez millas de Calcutta y pertenece á la jurisdicción de Lealdah. El juez de este centro, hombre muy conocido en la región, recibió encargo de cerciorarse de la autenticidad de este caso. Interrogado Ramshadon por éste, declaró que cuanto habían publicado los

diarios era verdad, y que todos los del pueblo podían atestiguarlo. Confirmó que la niña había reconocido á todos los habitantes del pueblo con los cuales estuviera en relaciones en su existencia anterior. Como entonces él decía que no quería casarse con ella, ésta lloraba mucho. Ramshadon y los notables del pueblo recibían diariamente cartas de varios puntos del país pidiendo informes sobre la autenticidad del caso, y como no podían contestar á todos, pidieron al juez que divisase un medio de satisfacer á la curiosidad del público. Por ello me he encargado de informar al público de la veracidad de dicho relato, el cual constituirá objeto de investigación por parte de los hombres de ciencia occidentales. Firmado: Ambika Charan Gupta.

El diario de Calcutta que publica este testimonio, es un diario espiritista, y como es natural pertenece á la secta anglo-americana que no admite la reencarnación; por lo tanto, añade como comentario, que estos hechos constituyen para él no un caso de reencarnación, sino de simple *posesión.* La esposa fallecida—dice—erraba probablemente por los alrededores de la casa, buscando una ocasión de entrar en comunicación con su marido, y la niña, que según todas apariencias tenía facultades mediánicas, fué un instrumento.

No cabe duda que esta interpretación es digna de tenerse en cuenta, pero los casos de posesión suelen ser intermitentes, y jamás aniquilan por completo la personalidad del poseído. Pudo la niña haber sido poseída por la entidad errante en el momento y lugar de la visita, pero cuando vemos que aun vuelta á su casa y día tras día, la idea ó memoria perdura inquebrantable y definitiva, habría que suponer que la entidad errante había conseguido desalojar por completo el Ego de la niña sustituyéndose á él, y esto sabemos que no puede ser, pues á tanto no llega el poder de ninguna entidad astral.

J. F.

NOTA. Tomado de *Annales des Sciences Psychiques*, con comentario final propio.

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**La Rama Fraternidad en el Loto Blanco.**

La Rama Fraternidad, de Sevilla, celebró la Fiesta del Loto Blanco en sesión extraordinaria, con la asistencia de todos los miembros que residiendo en Sevilla pudieron concurrir. A ellos se unieron algunos de los nuevos estudiantes de Teosofía que deseaban contribuir con su presencia á la mayor brillantez del acto.

El local estaba adornado con flores y plantas, y el retrato de Madame Blavatski, también rodeado de flores, ocupaba la Presidencia.

La sesión fué solemne; nuestro Presidente tomó la palabra al empezar ésta, haciendo presente el objeto de la reunión, que era, al igual de lo que hacen en este mismo día todas las Ramas Teosóficas del mundo, rendir un homenaje de amor, respeto y admiración á Mme. Blavatsky, á la fundadora de la Sociedad Teosófica, á la que nos dió las admirables enseñanzas que tanto nos han ayudado y tanto bien están proporcionando al mundo.

Ella fué la enviada de nuestros venerados y santos Maestros para comunicarnos la Luz de la Teosofía. ¡Que su recuerdo viva eternamente en nuestros corazones!

Después se leyó un capítulo de *La Voz del Silencio*. El hermano Yáñez leyó á continuación un trabajo suyo, en el cual encarece el papel tan preponderante que H. P. Blavatsky ha desempeñado en el mundo y los beneficios que sus esfuerzos y sacrificios han proporcionado á la humanidad al poner al alcance de todos las tan altruístas como elevadas enseñanzas Teosóficas, llamadas á producir un cambio profundo en el mundo y á desarrollar el sentimiento de fraternidad entre los hombres.

Luego se leyó un capítulo del *Bhagavad Gîtâ*.

Nuestro Presidente tomó nuevamente la palabra para decirnos que en una reunión dedicada á la fundadora de la Sociedad Teosófica, no podíamos ni debíamos olvidar al Coronel Olcott, que fué también cofundador de ella y su primer Presidente. Enaltece las elevadas cualidades que le adornaban, como también su ímproba y utilísima labor en pro de nuestra amada Sociedad Teosófica. Luego nos recordó la próxima venida del Señor Maitreya, del Cristo, y el deber en que estamos todos, y muy especialmente los que tenemos el honor de formar parte de la Orden de la Estrella de Oriente, de cooperar con todas nuestras fuerzas á preparar el mundo para la venida del Señor de Amor.

Terminó la sesión con la lectura de una sentida poesía de nuestro hermano Castillo y Pez, titulada «Pensando en Maitreya», dedicada á los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente.

Sevilla, 8 Mayo 1912.

El Secretario,

Jesús CAMPOS CERDÁN

**Rama de Madrid.** El día 18 de Junio se dió por terminado el curso de estudios y conferencias que sin interrupción han tenido lugar en distintos días todas las semanas. Sin embargo de suspender esta Rama los trabajos habituales hasta 1.° de Octubre, todos los sábados continuarán reuniéndose los miembros que se encuentren en Madrid para conversar cambiando impresiones sobre el progreso del movimiento teosófico.

**Rama Arjuna de Barcelona.** El sábado 8 de Junio dió D. A. Sabater y Mur en la Biblioteca Teosófica una conferencia sobre el tema *Crítica de la evolución humana; Medios para acelerarla.*

El 15 del mismo mes se clausuró el curso de conferencias, tomando parte en la última los Sres. Maynadé y Climent Terrer.

**Resurgimiento de la London Lodge.** El Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, míster A. P. Sinnett, ha recibido de Adyar la Carta Constitutiva autorizándole para formar en Londres una nueva Logia que será como la continuación de la antigua y famosa *London Lodge* que funcionó hace años y á la cual estuvo afiliado Mr. Sinnett durante mucho tiempo. Oficialmente será autónoma, independiente de la Sociedad Nacional de Inglaterra y Gales, manteniéndose unida directamente á Adyar. Esta nueva Logia la formarán muchos de los miembros de la *Sociedad Eleusina,* formada por Mr. Sinnett hace tiempo y que recientemente ha sido disuelta.

Durante los meses de Enero y Febrero últimos dió Mr. Sinnett una serie de conferencias para inaugurar los trabajos de la nueva Logia.

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Chicago (Estados Unidos) | North Shore Lodge | 30-11-1911 |
| Detroit, Michigan (Estados Unidos) | Alcyone Lodge | 1-12-1911 |
| North Palmerston (Nueva Zelandia) | North Palmerton Lodge. | 25-12-1911 |
| Oulu (Finlandia) | Aatto Lodge | 13-1-1912 |
| New Orleans (Louisiana) | Truth Seekers'Lodge | 16-1-1912 |
| Srivanjiam (Tanjore) | Sri Vanchinath Lodge | 27-2-1911 |

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 10 Mayo 1912.*

**Ceuta.** En esta población se está constituyendo, bajo la dirección de nuestro ilustrado amigo D. César Bordoy, un centro de estudiantes de Teosofía que promete convertirse en Rama en un plazo no muy largo.

Felicitamos al Sr. Bordoy y á todos los que forman este naciente Grupo, deseándoles todo género de progresos.

**La Sociedad Teosófica en Venezuela.** En Abril úlltimo, y en la ciudad de Duaca de la citada República, ha quedado constituído el primer Grupo de la Sociedad Teosófica por los Sres. D. H. R. Colmenárez, General L. Beltrán Navas, D. Froilán A. Colmenárez

y D. Ramón P. Pérez, miembros de la Sociedad Teosófica, á los cuales se han adherido otras muchas personalidades.

Mandamos nuestra más cordial enhorabuena á todos, felicitándolos por ser los primeros que en Venezuela constituyen un núcleo de nuestra Sociedad.

**A las Logias y Sociedades Nacionales de la Federación Europea de la S. T.** El Consejo de la Federación ha decidido que el séptimo Congreso de la Federación de las Secciones Europeas se celebre en Stockolmo desde el 15 al 18 de Junio de 1913. El Secretario general, *Mr. Arvid Kuös,* ha sido elegido Comisario general del Congreso.

El primer programa se distribuirá durante el próximo otoño y el segundo dos meses antes de la celebración del Congreso. Los miembros que hayan de verificar algún trabajo deberán enviar un extracto al Comisario general antes del 15 de Febrero de 1913.

Al mismo tiempo, y en conexión con el Congreso, se celebrará una Exposición Artística de todas las manifestaciones del trabajo humano que tengan interés teosófico, como escultura, pintura, grabado, etcétera, etc. Para tomar parte en ella deberá enviarse una fotografía de la obra que se desee exponer acompañada de una reseña de sus dimensiones al Comisario de la Exposición, *Mr. Frank Heyman,* 3, Kungsgatan Stockolm, antes del 31 de Marzo de 1913.

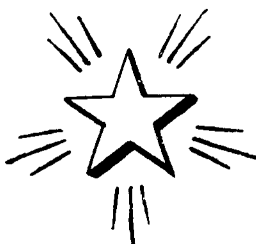
Stockolmo, Mayo, 1912.

Gustaf QUINELL
Secretario general.

**The fourth international Seumner School.** La cuarta Asamblea de esta interesantísima Agrupación se celebrará en Tarquay del 3 al 17 de Agosto de 1912. He aquí los nombres de algunos conferenciantes: Rev. Dr. K. C. Anderson, de Dundic; Sir Richar Stapley, del Christo-Theosophical movement; Profesor Patrich Geddes, de la Universidad de St. Andrews; Mabel Collins (Mrs. Cook); Profesor A. W. Bickerton; W. Tudor Pole; Mr. Esther Windust, de Holanda; C. Lazemby B. A.; Philip Oyler; W. Wroblewsky, Mme. Pogosky; Mr. Dispard; Miss Dora Marseten; Rev. Tudor Jones; J. C. Hudson; Mr. Mary Scaton, de Washington, etc., etc.

La Escuela tiene establecido un inmejorable servicio de hospedaje y guía cuyos detalles pueden obtenerse de The Secretary, International Summer School, Oakly House, Bloomsbury Street, London W. C. ó en esta Revista.





# Orden de la Estrella de Oriente.

**Islas Canarias.** Con fecha 5 de Julio último ha sido nombrado Secretario Local de la O. E. O. para las Islas Canarias, nuestro querido amigo D. Andrés Crespo Botella.

En lo sucesivo deberán dirigirse las consultas y adhesiones de los que residan en dichas islas al citado Secretario local, que vive, Candelaria, núm. 26, en Santa Cruz de Tenerife.

**Certificados de miembro.** Se están expidiendo los certificados que acreditan ser miembro de la O. E. O., por lo tanto se suplica encarecidamente á los adherentes que hayan recibido alguna invitación de los Secretarios Organizadores para completar sus nombres y domicilios, se sirvan suministrar dichos datos para no demorar la remisión de sus certificados.

**Número** de miembros inscriptos hasta la fecha, **262.**

M. TREVIÑO Y VILLA.
Representante Nacional de la O. E. O.

Madrid 23 Junio 1912.

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 285,05 |
| D. Antonio López, de Getafe | 10,00 |
| » José Gómez Ruciero, de Minas de Río Tinto | 3,00 |
| Sra. Viuda de Morán é hija, de Madrid | 10,00 |
| Sr. Guinea, de Madrid | 10,00 |
| D. Bartolomé Bohorques, de Valencia | 2,00 |
| » J. Fermand, de Bilbao | 10,00 |
| TOTAL | 330,05 |

Madrid 19 de Junio de 1912.—El Secretario organizador, *Joaquín Gadea*.

**Oficiales de la Orden en la Isla de Cuba.** *Representante Nacional*: Sr. Rafael de Albear, Apartado, 365, Habana.

*Secretarios Organizadores:* Para la Provincia de Pinar del Río.—Sr. Eduardo Hernández, Polvorín, 19, Pinar del Río.

Para la Provincia de la Habana.—Sr. Edelmiro Félix, Apartado 365, Habana.

Para la Provincia de Matanzas. —Sr. Mateo I. Fiol, Maceo 88, Matanzas.

Para la Provincia de Santa Clara.—Sr. Octavio Guerrero, Cuartel, 107, Cienfuegos.

Para la Provincia de Camagüey.—Sr. Porfirio Rodríguez, Ayuntamiento, Ciego de Avila.

Para la Provincia de Oriente.—Sr. Eduardo Abril, Apartado 85, Banes, Or.

# BIBLIOGRAFÍA

**Manuel de Palacios.**—*Rielar de ideas* (Madrid, 1912).

ESCRITO en tono casi confidencial, con una gran ingenuidad y buena fe, nos muestra su autor en este libro muchos atisbos curiosos que son de muy grande interés para cuantos vivimos la vida del espíritu. Palacios no es teósofo, ni quizá haya oído hablar jamás de Teosofía, y sin embargo escribe lo siguiente: «Evaporadas por el sol, suben las gotas de agua hasta que, llegando á regiones altísimas de la atmósfera, se condensan y caen nuevamente sobre la tierra de donde salieron. Esto mismo sucede con las ideas. Al calor amoroso del humano cerebro se volatilizan y, sutiles, luminosas, elegantes, se elevan hasta perderse en las heladas alturas donde impera la abstracción. Entonces, adquiriendo nuevamente peso y forma, caen sobre la tierra, ávidas de encarnar en algo vivo y concreto. No despreciemos unas ideas y enaltezcamos otras. Ninguna deja de subir por baja que esté; ninguna se libra, por muy elevada que estuviese, del inevitable descenso...., son ángeles, querubines y serafines cuando suben; niños encantadores y revoltosos cuando bajan..... ¿Hay placer más exquisito que el de contemplar extático el movimiento constante de las ideas? Como Jacob, tendámonos al pie de nuestra escala mágica y miremos..... Para el verdadero idealista, ese espectáculo sublime constituye la razón primera de su existencia. Quien esto dice está tan cerca de nosotros, que podemos mirarle

como á uno de los nuestros.» Por lo demás, su libro está lleno de pensamientos nobles y elevados que le hacen ser ameno y provechoso. Enhorabuena, pues: en ese camino es donde se encuentra la única renovación espiritual.

P. E.

# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Mayo, 1912).** *Notas del Cuartel General.*—Como de costumbre, se celebró en Adyar el día del Loto Blanco, dando de comer á mil pobres hambrientos en grata memoria de H. P. Blavatsky.

*El voto de las mujeres.*—Discurso de A. Besant en la reunión celebrada en Marzo pasado en el Albert Hall de Londres. No defiendo—dice—el voto de las mujeres sobre la base de igualdad de sexos. La diferencia de sexos es lo que hace el voto necesario. Añadir á vuestros millones de votos de hombres ignorantes unos cuantos millones más de ignorantes mujeres, no tendría en sí nada que suscitase entusiasmos. Si ellas fuesen lo mismo que los hombres, esto sólo sería multiplicar una similitud. Las mujeres deben tener voto porque son diferentes, no porque son iguales. Lo necesitan porque existe un punto de vista de mujer así como de hombre, porque vuestra nación no es una nación de hombres solamente, sino de hombres y mujeres, porque Inglaterra tiene esposas así como maridos, madres así como padres, y la opinión de las esposas y de las madres importan en los concilios de la nación, y su voz tiene que ser oída en nombre del conjunto.

*Concepto moral y vida futura en el clásico Egipto,* por P. D. Kandalvala. Lo que el arte por su facultad creativa imaginó, existía ya en el laboratorio de la Naturaleza. La geología y arqueología han reconstituído vidas de seres que no distan mucho de los dragones y otras creaciones de la mitología, y aquel pasado es el que precede y condiciona el actual presente. Desde que Champollion por primera vez alzó el velo de Isis bajo el cual dormía olvidado el Egipto de los jeroglíficos, mucho se ha conseguido para darnos á conocer el espíritu de aquellas más remotas edades que se niegan á alumbrar la historia de las demás naciones y hacen del clásico Egipto el único lazo de unión entre el pasado y el presente. La historia de Egipto suele dividirse en tres períodos: el Antiguo Imperio, que comienza con Menés y acaba con la décima dinastía; el Imperio Intermedio, que se extiende de la undécima á la décima séptima dinastía, tres mil años antes de J.-C., y con la décima octava dinastía empieza el Nuevo Imperio, que después de grandes vicisitudes culminó en la brillante dinastía de los Ptolomeos. Entonces es cuando Egipto salió de su aislamiento; entonces fué fundada Alejandría, la urbe cosmopolita, la capital espiritual, como Roma era la política, del mundo clásico. Ella fué el centro de atracción de todos los sabios y filósofos que formaron aquella grande escuela cuya nítida luz iluminó los últimos días del antiguo Paganismo y el advenimiento de la Cristiandad. Esto ocurrió porque Egipto siempre hizo por conservar, como la más pura herencia de su pasada grandeza, sus leyes mo-

rales independientes de todo dogma. Esas leyes constituyen toda humana Sociedad. Antes de que fuesen proclamadas las doctrinas del Evangelio, Egipto era el único país donde esas verdades eran enseñadas públicamente y no eran privilegio de ninguna escuela filosófica; variaron las formas religiosas, pero con los Egipcios siempre quedó idéntica la moralidad.

*Mme. Blavatsky,* un esbozo, por un periodista americano, reproducción de un artículo publicado por la revista norteamericana *The Word:* Era ella una cosa diferente de cuantos hombres y mujeres había visto hasta entonces ó he visto desde entonces. En ella no había presunción de ninguna clase; no hacía el menor esfuerzo para ser lo que se la conceptuaba, y desempeñaba su papel con igual desprendimiento de sus propios intereses que del sentir de los demás. Aquello que no se esperaba que ella dijera en conversación, eso decía, franca y abiertamente y sin cálculo de consecuencias. De cuantas personas he conocido, es la que menos consideración ha guardado para los convencionalismos, y al mismo tiempo demostraba ser la más sensitiva de las mujeres cuando se le manifestaba alguna duda sobre el correcto cumplimiento de su deber. En su conducta siempre fué la misma, indiferente á las cosas externas, absorta en su labor é imperativa en sus afirmaciones con respecto al valor de dicha labor para el mundo. De su religión con relación á las demás, no daba otra definición que amor á la humanidad, y de su único objeto en la vida, que el establecimiento de una Fraternidad Universal. Ella no deseaba otra ocupación que el servicio de los Maestros; había sido su discípulo; había vivido, según mandado por Ellos, nueve años en completa reclusión en el Tíbet, de la que salió cuando fué invitada á ello. Su visita á Europa—decía—era para ver si la mentalidad occidental estaba preparada para recibir las enseñanzas del Oriente, pero no esperaba sino sarcasmos y menosprecio, como siempre ha sido esa la suerte de todo aquel que se ha dedicado con devoción á una labor espiritual. Pronto observé que Mme. Blavastky, fuera lo que fuese, creía invenciblemente que tenía una misión, y más adelante me convencí de que poseía una tremenda fuerza de voluntad. Sabía cómo usarla y cuándo no debía hacer uso de ella, y era, según los casos, ó la persona más comunicativa ó la más retraída que oí jamás.

*Una parábola,* por X.

J. F.

**Varias.** *Teosofisk Tidskrift,* Stockolm, Mayo. = *Boletín del Consejo Superior de Salubridad,* San Salvador, Enero.=*Alma,* Porto Alegre (Brasil), Abril.=*Luz Astral,* Casablanca (Chile), Abril.= *Faro Oriental,* Montevideo, Abril.=*The Patz,* Londres, Junio.=*Bulletin Théosophique,* París, Junio.=*Revista de la Universidad,* Tegucigalpa, Febrero.=*La Estrella de Oriente,* Ponce (Puerto Rico), Mayo.= *Revue du Socialisme Rationnel,* Bruselas, Junio.=*El Teósofo,* San Juan de Puerto Rico, Mayo.=*La Verdad,* Buenos Aires, Mayo.=*Theosophie,* Leipzig, Mayo-Junio.=*Redención,* Habana, Junio.=*La Estrella Atlántica,* Las Palmas (Canarias), Junio.=*Ultra,* Roma, Junio.= *Lumen,* Tarrasa (Barcelona), Junio.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.



Talla en madera existente en la puerta de la sacristía de la ermita de la Quinta Angustia, en Cacabelos del Bierzo (León).

(Fotografía de Higinio Torres, Ponferrada.)

ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

# LA ALQUIMIA EN EL SIGLO XIX

EL lenguaje que emplearon los antiguos químicos, es decir, los alquimistas, era simbólico, como lo ha sido siempre el de todas las religiones.

En *La Doctrina Secreta* se ha dicho que todo lo existente en el mundo de los efectos tiene tres atributos, ó sea una triple síntesis de los siete principios: esto resultará, quizás, más claro, diciendo que todo cuanto existe en el mundo está construído sobre tres principios y cuatro aspectos, exactamente como se ha explicado en el caso del hombre.

Así como el hombre es una unidad compuesta de un cuerpo, un alma racional y un espíritu inmortal, así cada objeto en la Naturaleza tiene una forma objetiva, un alma vital y una chispa divina, puramente espiritual y subjetiva.

La primera de esta proposición tripartita no puede negarse; la segunda se sostiene por sí misma luego que observemos y admitamos que los metales, ciertas plantas y algunas drogas posean poderes, inherentes á ellos, capaces de producir efectos determinados en los organismos dotados de vida, como lo demuestra la práctica diaria de la ciencia oficial. En cuanto á la tercera, ó sea á la referente á la presencia de una quinta esencia absoluta en cada átomo, al *anima mundi*, sólo es negada por el materialismo más ciego.

Esta actitud agnóstica promete grandes rectificaciones: por nuestra parte dejamos que el tiempo obre sobre los que en ella

comulgan, pues que de la discusión jamás verán estos ciegos derivar luz alguna.

Del mismo modo que son tres los constituyentes de todos los objetos naturales, así también en toda ciencia entran tres proposiciones fundamentales, siquiera el uso haga que no se mencione más que una.

Antes existía la Alquimia como una ciencia, en la que la quinta-esencia actuaba á la vez en todos los planos de la Naturaleza y en todas sus correlaciones, como ya tenemos repetidamente señalado.

Cuando aparece en la tierra un hombre dotado de una inteligencia superior, permite este supremo é ilimitado poder que aprenda en él sus primeras lecciones. Todo cuanto ve, todo cuanto percibe puede imitarlo. Pero cuando trata de reproducir alguno de estos efectos por un esfuerzo de su voluntad, se ve obligado á desarrollar en sí mismo una cierta facultad ó poder, latente en la constitución humana, llamada Kriyasakti en la fraseología oculta.

Es esta una facultad creadora, y es así simplemente porque no es más que el agente en un plano objetivo del primer principio creador. Es algo así como un radiante conductor que da una dirección definida y concreta á la creadora quinta-esencia en su descenso á los planos inferiores, pero no debe olvidarse que el intelecto humano, considerado como canal por donde se vierte esta enorme radiación, está constituído con arreglo á un plan predeterminado.

De este conocimiento fundamental nacieron la Alquimia, la magia magnética y las demás ramas de la ciencia oculta.

Cuando mediante el transcurso del tiempo fueron saturándose los pueblos de egotismo y vanidad, llegando á considerarse superiores intrínsecamente á cuanto les rodeaba y á cuanto les precedió; cuando el desarrollo del Kriyasakti se hizo difícil y la divina facultad desapareció de la tierra, fueron olvidando poco á poco la sabiduría de sus antepasados. Entonces fué negada hasta la existencia del hombre antediluviano y con ella huyó el espíritu y el alma contenida en la más antigua de todas las ciencias. De los tres grandes atributos de la Naturaleza se ha aceptado solamente uno, la materia, y aun así, en su más ilusorio aspecto, por más que la existencia de una materia real ó *substancia* se presienta bajo sus conclusiones, y verdaderamente, al hablar así, tienen razón los materialistas, por más que sea muy vaga la concepción que de ella tienen.

De este aspecto particular nació la química.

El cambio es el constante efecto de la evolución cíclica. El

círculo perfecto es Uno, un triángulo, un cuaternario y un quinario. El principio creador, emanado de la raíz sin raíz de existencia absoluta, sin fin posible y cuyo símbolo es la serpiente ó *perpetuum mobile*, mordiéndose la cola, no puede ser aprehendido bien, así como el ázoe de los alquimistas medioevales. El círculo se convierte en un triángulo; compenetrándose mutuamente, como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Este círculo simboliza el absoluto; la línea recta descendente de la derecha representa la síntesis metafísica, y la de la izquierda la física. Cuando la madre Naturaleza crea su cuerpo, estas dos líneas se unen en su base, representando el despertar de la Actividad Cósmica. Hasta este momento Purusha, el espíritu, está separado de Prakriti, la substancia material latente. Existe solamente en estado de potencialidad y aún no ha sonado la hora de que se convierta en las formas objetivas del mundo sublunar. Purusha no puede aún construir formas con esta materia, pues que no está limitada y es menester para ello que el triángulo se cierre, que se limite la microscópica estrella. Una vez alcanzado este estado puede el pensamiento remontarse al momento en el que el ternario deviene cuaternario; al instante en que se forma la cruz, esta cruz se divide en cuatro partes, llamadas Taro, Ator, Rota y Tora. Esta es la tierra virgen, la tierra de Adán, el Espíritu Santo de los antiguos alquimistas y de los Rosa-Cruces, de los que los kabalistas hacen (según la nomenclatura moderna) $Na^2 Co^3$, Kali (?) y $C^2 H^6 O$ ó sea Alcohol.

¡Ah, pobre Estrella Matutina, pobre Alquimia! Todo cuanto existe tiende á transformarse, y por ende á desaparecer; la eternidad de las cosas es una vana quimera. Los mundos cambian constantemente, y las palabras se desfiguran apenas salen de los labios, sólo la idea perdura. La piel de zapa de que la Naturaleza se reviste para engañar á los necios, como en el cuento de Perrault, será la eterna verdad para los que no aprendan á distinguir lo verdadero de lo falso; el discípulo de los antiguos filósofos aprende á encontrar lo verdadero bajo las sutiles apariencias que lo encubren y sabe que la materia es menos aún que el vestido con que se oculta la Naturaleza, la cual sólo se muestra á quien sabe sacrificarla la forma en aras del conocimiento superior. Esto es el que salvó al Príncipe encantador é hizo su matrimonio con la Verdad.

Pues bien, las modernas investigaciones apenas han hecho otra cosa sino otear el vestido de la Naturaleza creyendo que en él está la verdadera ciencia. Consuélanse en su ignorancia, imaginando que con poner nuevos nombres á las cosas viejas, explican su esencia ó han realizado verdaderos descubrimientos. Se-

gún ellos, la nigromancia de Moisés no es más que Espiritismo, la ciencia de los iniciados en los antiguos templos es, si acaso, el magnetismo de los gimnosofistas indios; el mesmerismo de Esculapio, el Salvador, queda reducido á hipnotismo ó Magia Negra, para denominarle con su verdadero nombre.

Para los materialistas modernos, la Alquimia, con su cortejo de transmutación de los metales en plata y oro, no fué más que hábil charlatanismo. Los fundamentos son, según ellos, una superstición y no una ciencia, y todos cuantos creían ó decían creer en ella eran ó engañados ó impostores. Llenas están las Enciclopedias de toda clase de epítetos acumulados sobre los alquimistas y ocultistas.

Sin embargo, los miembros de la Academia francesa están hoy día más imposibilitados que nunca para allegar una prueba inconcusa que destruya la posibilidad de la transmutación de los metales, puesto que han reconocido la existencia de una base metálica en los álcalis. Existen algunos científicos que no desesperan de poder llegar á reducir los elementos á su estado primitivo (véase, por ejemplo, Mr. Crookes y sus meta-elementos) y de éstos nadie se atreve á decír que son imbéciles ó engañados. Se admite generalmente la teoría ígnea en la formación de la tierra, es decir, una masa homogénea primitiva de la que se derivaron los diferentes estados de materia, y no se quiere conceder que sea posible volver, mediante transmutaciones sucesivas, cualquier elemento á su estado original. Entiéndase que hablamos en el terreno de las posibilidades, pues la cuestión es tan ardua que resolverla sería hallar la clave de los procedimientos naturales. Por otra parte los químicos, y entre ellos Mr. Crookes, han probado suficientemente que la relación que existe entre los metales no es solamente la que proviene de su común origen, sino de generación idéntica.

Por lo tanto, no eran tan locos los alquimistas que buscaban un estado superior ó sublimado en las cosas, y así se prueba (á quien sepa leer) en *La Síntesis*, de M. Berthold, *uno de los químicos más profundamente versados en la materia*.

M. Chevreul, el venerable sabio que ha llegado á una edad tan avanzada en la plena posesión de sus facultades mentales, podría quizá decir mucho acerca de la utilidad práctica de los trabajos alquímicos á los estudiantes jóvenes que encuentran este camino tan difícil de seguir. No se alcanza una longevidad tan llena de luz y una instrucción tan grade como la de este hombre, practicando *farsas ridículas* desprovistas de toda formalidad científica.

El hecho es que el gran sabio, el padre de la química moder-

na, encontró y legó á la posteridad los numerosos trabajos que sobre la *ciencia falsa* existían en el Museo, lo cual nos demuestra la estima en que los tenía. Entre sus papeles se han encontrado grandes ensueños alquímicos que este hombre de ciencia se complacía en consignar.

Pero es menester tener siempre presente que los libros herméticos tienen una clave, lo cual explica la jerigonza en que están escritos; la sabiduría que contienen, no está al alcance del primero que negligentemente los hojee.

Toda ciencia, repetimos, tiene tres aspectos; en todo cuanto vemos y comprendemos, podemos apreciar lo objetivo y lo subjetivo. Si lo primero, tendremos la gran serie de las transmutaciones alquímicas con ó sin el polvo de proyección; si lo segundo, se nos ofrecerán todas las especulaciones concernientes á la naturaleza de la mente. El tercero es un medio superior y espiritual. En *La Doctrina Secreta* hemos tratado de probar que toda la simbología tiene siete interpretaciones diferentes, correspondiendo los símbolos empleados á todas ellas, siendo tres aquellas que aclaran los reinos de lo físico, lo psíquico y lo espiritual, por lo cual sólo los grandes iniciados son capaces de descifrar correctamente el lenguaje laberíntico en que están escritas las obras de los filósofos herméticos; aun así hay mucho más de falso que de verdadero en las obras de los discípulos de Hermes.

Los medios que ellos emplean, no pueden aplicarse para resolver los problemas de la Alquimia práctica, si al mismo tiempo no se emplea el factor psicológico que ellos ponían en práctica. Kenneth Mackenzie expresa esto mismo cuando habla de las sociedades herméticas: «Para el alquimista práctico todo está comprendido en la producción de oro según las reglas peculiares de su arte, siendo de importancia secundaria la evolución de la filosofía mística que, por otra parte, refiere á un sistema completo de teosofía; pero el sabio que ha alcanzado un plano superior de contemplación metafísica, desdeña sus estudios porque encontró allí la completa realización de sus aspiraciones.» *(Royal Masonic Cyclopedia).*

Sin embargo, es evidente que la simbología dada como guía para alcanzar la transmutación de los metales, constituye el núcleo de lo que llamamos química. No es posible ya considerar como impostores á hombres de la talla mental de Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, Boerhaven y tantos otros.

Los académicos franceses se han burlado tanto de la kabbalah como de los alquimistas (pero al mismo tiempo aprovechándose de los descubrimientos que realizaron) que *sub rosa* perseguían los secretos de la ciencia oriental. De hecho la sabiduría

oriental no brilló jamás en el Oeste, se la llamó siempre Magia. Sin embargo, cuantos alquimistas llegaron á comprender algunas cosas de su arte bebieron directamente en las fuentes del Este. Algunos pretenden que este movimiento ocultista no fué sino la última evolución de la magia caldea, pero la Alquimia se remonta en su origen mucho más atrás en el tiempo. Olaus Borrichius, una autoridad en la materia, dice que es anterior al Egipto.

¿Qué época puede atribuirse al origen de la Alquimia? Ningún escritor moderno puede decirlo con exactitud. Unos hacen de Adam el primer adepto, otros hacen el momento del pasaje «los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, las tomaron por mujeres» el nacimiento del arte. Moisés y Salomón fueron los últimos adeptos de esta ciencia, en la que se vieron precedidos por Abraham, el cual, á su vez, fué iniciado por Hermes. Avicenna dice que la Tabla Esmeraldina (única indiscreción conocida en Alquimia) fué encontrada en el sarcófago de Hermes, el cual había sido enterrado en Hebron por Sarah, mujer de Abraham. Sin embargo, Hermes no es el nombre de un hombre, sino un título genérico como los que después tuvieron los Neo-platónicos y hoy el Teósofo.

Porque en resumen, ¿qué se conoce de Hermes Trismegisto ó el Tres veces grande? Aproximadamente lo que se sabe de Abraham, de su mujer Sarah y de su concubina Agar, que San Pablo declara ser una alegoría. En tiempos de Platón, Hermes estaba identificado con Thôt entre los egipcios, pero la palabra Thôt no significa solamente *inteligencia*, sino también *asamblea* ó escuela. Realmente Thôt Hermes no es más que la personificación de la *voz* de la clase sacerdotal egipcia, es decir, la palabra del Gran Hierofante. Aun cuando sepamos que este estado de cosas es posterior al tiempo en que la gran raza sacerdotal florecía en la tierra de Chemi, no habremos adelantado gran cosa en la resolución del problema. La antigua China, aunque no en tan grande escala como Egipto, tiene la reputación de ser la patria de la alquimia transcendental, y probablemente así es. Un misionero, residente en Pekín, William A. P. Martín, la llama la *cuna de la Alquimia*. Cuna, es quizás demasiado, pero ciertamente el Celeste imperio puede considerarse como una de las naciones en que las antiguas escuelas de la ciencia oculta tuvieron su asiento. En cierta ocasión la Alquimia penetró en Europa de China según probaremos.

Otro piadoso misionero, Hood, asegura solemnemente que la Alquimia nació en el jardín «que estuvo en el Eden, situado en Oriente». Según él, es la producción de Satán, quien tentó á Eva

bajo la forma de una serpiente, pero el hombre olvidó seguir sus consejos y se quedó solo con el final del nombre de la ciencia. Serpiente en hebreo es Nahah, plural Nahashim, siendo, pues, de la sílaba *shim* de la que se derivó el nombre de la Alquimia y de la química. Pero pasemos á las pruebas ofrecidas.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido del inglés por P. Elola.)

*(Continuará.)*

505

# EL PORVENIR INMEDIATO

## II.—El Desarrollo de una Religión Universal

POR MRS. ANNIE BESANT

Conclusión (1)

**Segunda de una serie de cinco conferencias dada en Queen's Hall, Londres, el 18 de Junio de 1911.**

La religión del porvenir debe tener una filosofía. ¿Qué es una filosofía? Es una respuesta satisfactoria para la razón respecto de todos los grandes problemas de la vida. Esto es lo que se entiende por filosofía. Debe satisfacer á la razón y debe mostrar la unidad robusteciendo la infinita diversidad de los hechos observados por la ciencia. Ver la unidad bajo formas sin número, evidenciarla entre la diversidad infinita, y esto para satisfacer á la razón, esta es la función de la filosofía. Hablando en general, todas las escuelas de filosofía se dividen en dos: materialista é idealista. La una ve en la materia la fuente y raíz de todo; la otra ve en la vida al creador y director de la materia, y bajo una ú otra de ambas banderas, las filosofías, desarrolladas por la razón de la raza, se van agrupando inevitablemente. Ahora bien, no cabe duda de que en la religión universal la filosofía debe ser idealista, porque ha de reconocer al espíritu como la base de todas las cosas, la inmanente vida de Dios como fundamento de todo. La respuesta á los grandes problemas es, dicho sea toscamente, la constitución del universo, que es la manifestación del pensamiento divino, la Ideación de Dios encarnada en los pensamientos-formas que llamamos mundos. Bruno dijo una vez: «El acto del divino pensamiento es la substancia del

(1) Véase el número anterior, pág. 389.

universo», y yo dudo si alguna filosofia puede ir más allá de esta frase. La substancia que integra toda manifestación, la que se manifiesta con aspecto dual como vida y materia, espíritu y materia, esa substancia que constituye todas las cosas y es la unidad final, esa es el pensamiento divino. Si aquel pensamiento cesase, todo se desvanecería. Él es la substancia, la realidad que mantiene á los mundos en su incesante evolución. Y cuando llega á asirse ese pensamiento de que la divina substancia es la base de todo, entonces evidenciamos que de esta substancia emana, como si fuera una fuerza dual, el espíritu y la materia: el espíritu, como la fuente de la vida, la fuente de la inteligencia, individualizándose en la vida del objeto en una y en todas las formas; la materia, adoptando formas innumerables, modelos sin cuento, la vasta diversidad de los mundos que llenan el espacio, pero de esencia única. Las formas pasan, y la materia sigue integrando un modelo tras otro, cambia y se muestra en el infinito panorama de los cuerpos, pero siempre está allí inmutable en sí misma, el material único del cual todas las formas son modelos y especies, materia una y vida una, vida individualizada y materia modelada en formas, tales como los mundos vistos por la filosofía, la exteriorización del pensamiento manifestándose en el panorama de que he hablado, y todos los cambios en formas y todas las diversidades de vida reducidas á la vida única y á la materia única, porque, como he dicho, la filosofía busca unidad en todas las cosas, y sólo cuando la diversidad es reducida á la unidad, queda satisfecha la razón; lo demás concierne al intelecto.

¿Qué es el Mal? La filosofía responde: que el mal es solamente imperfección, lo que no está completo, pero que se halla en vías de estarlo y no ha llegado al término. Si por un momento queréis pensar en una dirección que requiere atención completa, veréis que la imperfección es inevitable en un universo. Porque ¿qué es un universo? Diversidad de formas. Pero cada forma, no siendo por sí el todo, ha de ser necesariamente imperfecta, siendo menor que el todo, no puede ser idéntica con él; por tanto, siendo menor que el conjunto é imperfecta de suyo, ella misma patentiza la imperfeción; que sólo la totalidad de un universo puede reflejar la imagen de Dios. El mal no es una cosa positiva, es la ausencia de perfección que está siempre avanzando hacia ésta. El mal es solamente ausencia de luz, pero la luz está siempre surgiendo. Por consiguiente, el mal cesa de ser una tortura que gravita sobre el corazón. Aun la forma de mal que llamamos pecado en el hombre, veremos en un momento que no hay razón para que nos desaliente, pues también se halla en el

camino del bien. Por nada de lo que respecta á este problema, hecha abstracción de la humanidad, debéis preocuparos ni un momento, porque la condición característica de la manifestación es la diversidad, la imperfección en el objeto aislado. Pero lleguemos al hombre, porque la respuesta no estará completa hasta que hayamos tratado de él. ¿Cómo considera la filosofía al hombre en el más profundo, más amplio y más alto sentido? Primeramente ve en el hombre la imagen de Dios, la más elevada y más pura razón, el sí mismo en el hombre, como decimos algunas veces. Y luego ve lo que á menudo es llamado el alma humana, aspirando á lo divino que hay sobre él y solicitada hacia abajo por el bruto inferior, el principio dual en el hombre, del cual depende su crecimiento y evolución: una mano extendida hacia arriba, hacia los cielos, la otra todavía gateando por la tierra. Bruno la comparaba á la luna, por tener ésta siempre un lado vuelto hacia el sol y el otro hacia la obscuridad. No es posible una imagen más vívida del alma en el hombre. Es la vida individualizada, encarnada en una forma, de la que el cuerpo representa la materia del universo. Espíritu, alma, cuerpo, este es, de un solo golpe de vista, el concepto más simple y filosófico del hombre. Comprende varias subdivisiones, pero están contenidas dentro de esta gran trinidad. De modo que tenemos lo divino en el hombre mostrado por sí sólo por medio del pensamiento; tenemos el alma, que es la vida individualizada, y tenemos el cuerpo en el cual el alma está manifestada. Por lo tanto, cuando preguntáis ¿qué es pecado? podéis contestaros: El hombre peca cuando hace aquello que él sabe no es tan bueno ó es peor que algo más elevado que está en su mano hacer. Este es el pecado. Tiene su raíz en la ignorancia, el único pecado original del hombre. Se extiende desde la ignorancia por el campo de la inteligencia. La embriaguez, el asesinato, el robo, no son pecados entre los salvajes, que no conocen nada mejor; son pecados en el hombre civilizado, porque éste sabe más y tolera que el alma sea arrastrada hacia abajo por el cuerpo, en vez de impulsarla hacia arriba, hacia el espíritu. Esta es la verdadera definición del pecado; cuando conocemos lo recto y obramos en otro sentido, entonces, ah, pecamos. Donde no está el conocimiento, no está presente el pecado. San Pablo decía con mucha verdad: «Pecado es la transgresión de la ley.» Cuando la gran ley es conocida, transgredirla es pecar. Pero aun entonces no debe desesperar el hombre, pues como la ley no cambia, como es inviolable, la ley que desatendemos oponiéndonos á su acción, choca contra nosotros, y el sufrimiento consiguiente es el resultado de haber intentado transgredirla; y en aquel sufri-

miento existe la lección, y en esa lección el remedio. En un universo que está regido por una ley, debemos armonizarnos con la ley; de otro modo, penas, miseria y sufrimiento nos rodearán, hasta que abrumados de tanto padecer volvamos al fin al camino recto. Por esto es por lo que no debemos mortificar nuestros corazones acerca del pecado; nosotros nos extendemos fuera de él, pasamos más allá de él, y cada esfuerzo—aun el que termina en falta—es un paso que damos en la escala por la que el alma se remonta al espíritu. Y ¿cuál es la fuerza creadora del universo? Ya lo he dicho: el pensamiento de Dios y el pensamiento del hombre. El pensamiento de Dios hace universos; vuestro pensamiento os hace á vosotros mismos, es la única fuerza creadora, la única cosa por la cual formáis, modeláis, edificáis vuestro carácter. Por tanto, en donde quiera se encuentra el agente creador y el camino para la evolución del alma. El alma se desarrolla por sucesivas reencarnaciones en cuerpos suministrados por la naturaleza, más complejos, más poderosos, según las almas poseen poderes más y más grandes. De este modo el alma asciende hasta bañarse en la luz eternal. Una vez allí no hay temor á ninguna puerilidad del hombre, pues inevitablemente se elevará hacia Dios.

¿Y el arte? He dicho que una religión universal debe tener un arte, y á menudo pienso que en el mundo moderno hombres y mujeres omiten experimentar la grandeza de la influencia del arte en la vida humana. La Belleza no es cosa mortal en la manifestación de Dios en la naturaleza. No hay en ella un objeto no tocado por el hombre, que no sea bello, porque la manifestación de Dios es la belleza. Esta brilla á través de todas Sus obras, y no solamente en las que pueden producir placer al hombre. Si tomáis la célula y la miráis con el microscopio, encontráis aquel pequeñísimo cascarón invisible al ojo humano sin el artificial auxilio, trazado con los patrones matemáticos más delicados, todas las líneas correctas, todos los ángulos perfectos. El divino escultor lo ha modelado en la belleza, aunque ningún ojo lo ve, excepto el ojo divino. En cada obra natural, allí está la belleza—es la condición de manifestación—y aun cuando el hombre hace deformidades, pronto la naturaleza recubre las fealdades con belleza. ¿Y el artista? El artista es el sacerdote de lo bello, cuyos ojos ven más de Dios que lo que nosotros alcanzamos á ver. Él es capaz de distinguir la belleza bajo las formas de la naturaleza que la están velando, y el deber del artista es mostrar á nuestros ofuscados ojos lo que sin su genio no podemos ver. Todo lo que sea menos que eso, es una profanación del arte, indigna de este nombre. El color es más para el artista que para

vosotros y que para mí; la forma es más para el artista que para nosotros; la melodía es más para el artista que para nuestros oídos indisciplinados. Y cada forma de belleza oculta en la naturaleza, espera que el artista la saque á luz ante los ojos de los hombres; él ha de ver el ideal en todas las formas: la perfección bajo todo lo imperfecto, y su espléndida misión en mostrar la perfecta belleza á los velados ojos de los hombres, de modo que viéndola, puedan éstos remodelarse á sí propios por ella, y sus vidas pueden ser bellas como lo es la naturaleza, que es la vida de Dios. Esto es lo que significa el arte. Grecia lo comprendió, pero escasamente nación alguna, fuera de ella, ha reconocido la divinidad del arte; Grecia conoció que el arte no es el lujo como prácticamente lo es hoy día. El arte es necesario para las masas del pueblo, mucho más que para vosotros, cuya vida en su relación exterior es más amena. La zahurda en una gran ciudad es una degradación, no sólo para el pueblo que vive en ella, sino que sus horrores rebajan la vitalidad de la nación. Todo padece entre nosotros á causa de esos horrores. Cuando véis la cara de una mujer de zahurda, ojerosa, escuálida y hosca, y á menudo con las huellas del vicio, esa desgracia degrada á la humanidad toda. Cuando véis un hombre salir borracho de una casa pública en el East End de Londres, atontado, embrutecido, sufriendo los estragos del vicio que le aniquila, toda la humanidad se rebaja por el horror que ese hombre simboliza. Nadie puede ser perfecto mientras haya un hombre brutal, y el arte es un medio de purificación, de refinamiento, de regeneración. Considerad la belleza del pueblo griego. ¿Por qué la poseía? Porque ellos la extendieron por sus calles, la prodigaron por doquier para que el pueblo la contemplase, porque sus mujeres que habían de ser madres, estaban rodeadas de belleza por todas partes, y los hijos, antes de nacer, se desenvolvían siguiendo líneas de aquella belleza que era el aliento de vida de la Grecia. Y aquello es necesario que lo aprendamos. Hoy, cuando una estatua es muy fea para ponerla en una galería, se la instala en la calle; cuando se tiene un buen cuadro, se le cuelga siempre en una galería; pero el pueblo, que necesita más de verlo, no va á las galerías. Ya sé que las cosas van mejorando. Ya sé que abajo en el East End de Londres se han tomado medidas para poner más arte al alcance del pueblo; pero ¿se ha entendido ya lo suficiente que el exponer la belleza, el hacerla común en la vida, es refinar, hacer más delicada, más agradable la existencia del hombre? Buena música, buenas pinturas, buenas esculturas son elementos que figuran entre los educadores de la raza, y cada objeto ha de tener su peculiar belleza. Hasta los objetos comunes de la vida

han de ser bellos; nada hay que lo impida. Pero muchos prefieren tener un salón de recibir repleto como un bazar de cosas inútiles, que tendrían un bello objeto en otros cuartos, á cuyo ambiente comunicaran delicadeza y vida. Las escuelas para vuestros hijos deben ser bellas, porque el corazón y el cerebro del niño son muy plásticos. Aquellas cosas horrorosas que llamáis «Board Schools» ó «Council Schools» en Londres son lo suficiente para hacer fea á toda la nación. En ningún cuarto de vuestra casa falto de belleza debéis permitir que residan vuestras criaturas. Y no pongáis en él un decorado miserable desprovisto de arte y digáis que está bastante bien para los niños. No hay nada demasiado bueno para los niños, y la religión del porvenir traerá este pan de vida á la casa de cada cual, y evidenciará que un hogar exento de la belleza condena el lujo, que nadie tiene derecho á lo supérfluo mientras haya quien carezca de lo necesario.

La religión del porvenir debe tener una ciencia, pero no ha de ser una ciencia concretada al mundo físico, sino que ha de extenderse á todos los mundos de la materia, pues así como la filosofía es el reconocimiento de la unidad en la variedad, así la ciencia es la observación de la variedad, la observación de los hechos en la naturaleza. La ciencia del porvenir en la religión del porvenir, será una ciencia de todos los mundos, y no solamente de lo más bajo y lo más denso que constituye el plano físico. Observará el mundo de las emociones, envuelto en materia más sútil; el mundo de la mente, envuelto en materia más sútil todavía; el mundo del espíritu donde la materia es la fiel expresión de la vida, no halla obstáculo en nada, y es enteramente plástica para la voluntad. La ciencia del porvenir observará los hechos, las fuerzas y las leyes de la naturaleza no sólo física sino moral y mental, de modo que el mal-obrar y el mal-pensar, se demostrará que es contrario á la ley del progreso. La ciencia ha de probar esto por la observación del resultado del mal-pensamiento y del mal acto, estableciendo de ese modo para aquellos planos ó mundos, así como para el físico, la ley de acción y reacción que en el Oriente se llama Karma. Si sentís torcidamente, pensaréis torcidamente y torcidamente obraréis. Si deseáis lo injusto, el pensamiento y la acción seguirán la misma línea. Lo que penséis, eso vendréis á ser inevitablemente. Esa es la ley, y cuando la ciencia estudie los tres mundos de la evolución humana, podrá establecer esto sobre una base científica definitiva. Nosotros cosechamos en un todo lo que hemos sembrado, no siempre en el mismo mundo; pero en un mundo ó en otro, aquello que se siembra se recoge, y de esa ley nadie

puede escapar. Será deber de la ciencia del porvenir hacer lo que sólo muy pocos pueden hacer hoy: observar las leyes de la evolución humana para ver cómo esa ley actúa en el pensamiento y el carácter. Y así como examine las leyes de la naturaleza en los tres mundos, así deberá examinar las fuerzas de la naturaleza en ellos, y establecer, sobre la base de la observación, que el pensamiento es el poder creador. Esto está hecho ahora, ya lo sé, por aquellos que están adiestrados en la ciencia que llaman ocultismo, pero la ciencia del porvenir debe extender ordinariamente su vista á aquellas sutiles regiones de nuestra vida, y entonces, observando las fuerzas de la naturaleza, hablará con autoridad de su objeto y de sus resultados. No solamente examinará las leyes y las fuerzas naturales en todos los mundos en que vivimos ó actuamos, sino también los fenómenos de la naturaleza en todos esos mundos. De éstos, el que hay más allá de lo que llamamos muerte y el que es conocido como cielo, ambos, estarán tan sujetos á observación como el mundo del cuerpo físico. La ciencia de la religión universal prestará su atención á las leyes, las fuerzas, los fenómenos, como la base para la enseñanza de la moralidad, trayéndola al reino de la ley en vez de depender como hoy del azar ó la casualidad.

Entonces, aquella ciencia llevará al hombre al estudio, como hoy la ciencia actual le lleva á usar sus aparatos y sus instrumentos; si bien la ciencia del porvenir ejercitará al hombre en el desarrollo de poderes que existen latentes en él, en vez de ejercitarle en convertir el hierro, el latón y el cristal en instrumentos para suplementar los sentidos; los más finos cuerpos del hombre, los más sútiles y penetrantes sentidos, serán desarrollados en el mismo por aquella ciencia que es el lado material del Yoga. Asímismo aumentarán en el hombre las facultades intelectuales. Los cuerpos en que trabajan la emoción y el pensamiento serán por esto desarrollados más rápidamente, y con tanta seguridad como la ciencia, estudiando la naturaleza animal y vegetal, ha enseñado al hombre á desarrollar en unos pocos años lo que la naturaleza sin ayuda hubiera empleado siglos en realizar, así esa ciencia del Yoga enseñará al hombre á desarrollar sus propios cuerpos para más amplia utilización por medio de la aplicación de las leyes de la naturaleza sutil, y para acelerar la evolución á lo largo de líneas sobre las cuales no todos pueden trabajar hoy.

Cuando esta religión universal haya enseñado así la esencia de la religión, satisfecho la razón con una verdadera filosofía, elevado el arte al rango que le corresponde en la vida y fundamentada una ciencia para el establecimiento de las bases del

conjunto, esa religión coronará su obra con el remate de una noble moralidad, aplicando las verdades que poseerá, á la elevación de la vida del hombre. Le enseñará á llevar una existencia noble, y le revelará, en ese caso, cuanto sea apetecible. Recordad lo que os he dicho del alma—una mano extendida hacia arriba, hacia el espíritu, otra adherida al cuerpo con todo lo que el cuerpo significa—. El hombre aprenderá á hacer su vida heroica cuando vea comprobadas por sí mismo las posibilidades que existen ante él y en el poder del pensamiento, instrumento por medio del cual puede ver realizadas sus ideas, él empezará á comprender que para llevar esa vida eternal, habitando en el cuerpo denso, todo lo que es inferior, vil, animal, está por debajo de la altura de su deber y su responsabilidad; él comenzará á entender que el hombre que conoce que la vida es una, y que la infundida en él debe sólo tener un objetivo noble, por propio impulso de vergüenza no puede ya vivir la vida del animal de donde su cuerpo se derivó.

Vosotros debéis evidenciar vuestra propia divinidad, comprobar que el hombre es realmente un hijo de Dios, en formación, desarrollándose. No necesitáis amenazas, maldiciones, anatemas.

Se dice que el placer es fácil y que el bien es difícil. Eso depende de la parte de vuestro individuo en que vivís; de cuál sea el centro de vuestra conciencia. Si está en el cuerpo, los placeres animales serán atractivos; pero si vivís siempre en la mente, los goces animales se reducirán á la insignificancia. Al lado de un cuadro espléndido, de una gran melodía, de un magnífico libro ¿qué significa comer y beber y los demás placeres de los sentidos? El hombre no necesita amenazas, sino entendimiento; no necesita maldiciones, sino iluminación. Mostradles una parte de lo que es bueno, y en seguida se afanarán por ello, y lo abrazarán y lo amarán, porque los más elevados placeres son los más deliciosos, como el aire de la cima de las montañas es más placentero que la atmósfera de un zocucho. Aparte de la creciente nobleza del individuo, aparte de la común base, la unidad de vida, la ya evidenciada fraternidad del hombre, se desarrollará. Y vuelvo ahora, al final, á lo mismo con que comencé. Hablé primeramente de la Inmanencia de Dios, con la cual viene á fundirse la fraternidad del hombre; pues como un círculo vuelve sobre sí mismo y, partiendo de un punto y siguiendo en redondo se vuelve al mismo punto otra vez, así la religión universal, partiendo de la Inmanencia de Dios, su presencia en cada objeto, vuelve necesariamente al punto de partida como fraternidad universal, por el reconocimiento de unidad de vida. Ved

todo lo que esa palabra significa: Si vuestro hermano, vuestra hermana, estuviesen muriendo de inanición, corroídos por el mal, oprimidos por la ignorancia, empobrecidos y desvalidos ¿os sentaríais cómoda, confortable, felizmente en vuestros mejores hogares ó en vuestras quintas de recreo? ¿No se os llegaría á hacer intolerable vuestra propia felicidad, sabiendo que entre tanto el hermano ó la hermana se retorcía de penas ó de angustia? Pues eso es lo que quiere decir fraternidad. Significa utilizarlo todo para todos y, empleando todo lo que vosotros tenéis, que otros también apronten lo suyo, elevándose á vuestra altura. Significa distribuir todo voluntariamente, no por prescripción de la ley, sino por el más imperioso mandato interno del espíritu, que conoce la unidad de todo. La fraternidad puesta en práctica significa la exaltación de la raza humana, significa la real ascensión del hombre á Dios. Como entonces conocéis la belleza de la vida, como conocéis todo lo que poseéis á vuestro alrededor para hacer la vida hermosa y pura, ¡oh!, cuando os penetréis de que todos somos hermanos, estaréis impacientes con cuanto poseáis, hasta hallaros trabajando por el bien de todos. La enseñanza final es, que nada hay tan grande para unirse á la divinidad, como el servicio prestado libre y espontáneamente á todo aquel que lo necesite. Si sois instruídos, distribuid vuestra instrucción; si sois puros, propagad vuestra pureza. Mujeres puras, limpias y buenas hay entre vosotros, pero también en la calle hay mujeres á las que les faltan las virtudes que vosotros poseéis. ¡Oh!, vuestra pureza brillaría más si la infundiérais en la impura y tratárais de reintegrar vuestras hermanas á aquello que es la bendición de vuestras propias vidas.

Como la religión universal viene con todo el vigor que le imprimirá el que es Instructor del Mundo, estas verdades que tartamudeando pronuncio á vuestro oido, vendrán saturadas del más alto poder inspirador. Él dará vida á lo que yo solamente puedo describir. Él hará atractivo lo que yo sólo puedo expresar en pobres palabras humanas; porque Él hablará á vuestro espíritu donde yo sólo puedo hablar á la mente y al corazón, y Su voz levantará al mundo hacia la Divinidad, porque la Divinidad irradiará de Él mismo esplendorosamente.

(Traducido por A. C.)



525



# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## NUESTRAS COSTUMBRES (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

**Los Ejercicios físicos.**—Con el fin de que la reacción del cuerpo físico sobre los vehículos superiores sea satisfactoria, es necesario ejercitarle regularmente. Los médicos nos dicen que esto es conveniente desde el punto de vista de la salud física, y es seguramente más conveniente aún para la salud sobre los demás planos. Los músculos que no se usan, no sólo se deterioran y debilitan, sino que su estado produce además una congestión de magnetismo, una retención en su fluir sano y regular, y esto implica en el doble etéreo un punto débil á través del cual puede fácilmente penetrar una influencia hostil. Un individuo que tiene su cuerpo físico bien ejercitado, mantiene también su doble etéreo en buen orden, y esto quiere decir, en primer lugar, que es menos apto para contraer malos gérmenes físicos como, por ejemplo, aquellos de carácter infeccioso, y en segundo lugar, gracias á la reacción del doble etérico sobre los cuerpos astrales y mentales, los pensamientos de depresión ó las pasiones animales pueden difícilmente posesionarse de aquéllos. Por lo tanto, vemos que el ejercicio físico, metódico y bien comprendido, tiene gran importancia desde el punto de vista oculto. Verdaderamente puede afirmarse que todas estas costumbres, según demostró la experiencia, aumentan la salud del cuerpo físico y reaccionan además favorablemente sobre los vehículos superiores.

**La Lectura y el Estudio.**—Cada acto de la vida presenta un lado oculto, y cuando éste se conoce, se pueden cumplir los deberes diarios mejor y más útilmente.

Veamos, por ejemplo, lo que sucede con la lectura. General-

(1) Capítulo XIII, del libro titulado *El lado oculto de las cosas.*

(2) Véase nuestro número anterior, pág. 395.

mente hablando, leemos con dos objetos, ó por estudio ó por entretenimiento. Si observa un Vidente á una persona ocupada en su lectura con el objeto de estudio, queda muy á menudo sorprendido al ver cuán poco penetra en su mente el verdadero significado de lo que está escrito. En el libro escrito con cuidado para servir de estudio, cada frase ó párrafo presenta, por lo general, la clara exposición de un concepto determinado. Ese concepto se manifiesta como forma pensamiento, cuya figura y dimensión varían según el argumento. Grande ó pequeña, sencilla ó complicada es, por lo menos, en su género, clara y definida. Está generalmente rodeada de varias formas subsidiarias, que son la expresión de corolarios ó deducciones necesarias derivadas del concepto fundamental.

Ahora bien, una copia exacta de aquella figura debiera formarse en seguida ó gradualmente en la mente del lector. La aparición de las formas que los corolarios indican, depende de la naturaleza de la mente del estudiante, del hecho de si está ó no preparado para ver en un momento todo lo que procede de cierta proposición.

Por lo general, tratándose de un estudiante inteligente, reprodúcese la imagen de la idea principal en el acto con bastante exactitud, y las imágenes detalladas se le presentan una por una á medida que reflexiona acerca de la idea principal. Pero desgraciadamente, en muchos casos esa idea principal no está bien representada, algunos individuos parecen totalmente incapaces para reproducir claramente una idea, y producen una especie de masa confusa y amorfa en lugar de una forma geométrica.

Otros producen algo que por la misma forma puede conocerse, pero con ángulos y contornos confusos ó con una parte en absoluto fuera de proporción respecto á lo demás, en una palabra, una reproducción por completo mal dibujada. Otros aún logran formar una especie de molde, lo cual demuestra que retuviera la idea general, pero todavía son incapaces de dar á esta expresión ó de reproducir algunos detalles particulares de la misma.

Otros—y quizás constituyen éstos la clase más numerosa—, perciben un lado de la idea y no el otro; y constituyen de ese modo tan sólo la mitad de la forma; otros aún, sólo se fijan en uno de los puntos del concepto y descuidan todo lo demás, y así crean una figura que sólo es exacta en parte, pero que no aparece como copia de la que está contenida en el libro. Sin embargo, todos estos diferentes individuos afirman haber estudiado el libro cuidadosamente, por más que si debieran repetir el contenido de memoria, las pruebas que resultarían tendrían poca afinidad unas con otras. Esto, ante todo, significa falta de atención. La gente

lee probablemente las palabras, pero no penetran en su mente las ideas expresadas en aquellas palabras.

El Vidente á menudo discierne la causa de ello, porque al observar el cuerpo mental del estudiante, ve que media docena de pensamientos diversos le ocupan. Las inquietudes de orden económico, los cuidados domésticos, el recuerdo de algún placer reciente ó la expectación de un placer próximo, la sensación de fatiga y de repulsión ante la idea de deber estudiar, el deseo de acabar pronto su media hora de estudio, todos los sentimientos de esta índole aglomerados en el cerebro de un individuo, ocupan en conjunto las nueve décimas partes de la materia de su cuerpo mental, y con la décima parte restante intenta un desesperado esfuerzo para fijar en la mente la forma del pensamiento que debería asimilar del libro. Como es natural, inútil es en semejantes condiciones esperar del estudio grandes beneficios, y probablemente quizás fuera mejor para el individuo que renunciase á esa tentativa.

Del examen de este lado oculto del estudio aparecen, por lo tanto, ciertas reglas bien definidas, que convendría fuesen observadas por todo aquel que quiera estudiar seriamente. Ante todo, conviene borrar de la mente todas las demás preocupaciones, y no permitirlas volver hasta haber acabado el estudio; conviene librar aquélla de todos los afanes y después concentrarla enteramente en el objeto del estudio; conviene leer atentamente y con cuidado un párrafo y detenerse luego para observar si la imagen queda bien impresa en la mente, después precisa leer el mismo párrafo con igual cuidado, procurando al hacerlo que otros detalles vengan á enriquecer la imagen mental; debe repetirse esto hasta tener la seguridad de haber asimilado perfectamente el asunto, hasta que ninguna idea nueva acerca de esto, surja en seguida á la mente. Hecho todo esto, conviene ver entonces si podemos percibir algunos de los corolarios, si podemos coronar la idea fundamental con los detalles que de ella se derivan.

Durante todo este tiempo, multitud de otros pensamientos habrán tratado de distraer su imaginación, pero si el estudiante es digno de tal nombre, les negará severamente el acceso y mantendrá su mente exclusivamente fija en el objeto en consideración.

La forma-pensamiento que he descrito, representa el concepto del autor respecto á lo que éste escribió, y siempre es posible, mediante un serio estudio, ponerse en contacto con la mente del autor. Muchas veces por medio de esta forma-pensamiento se puede llegar hasta el mismo autor, y obtener conocimientos ulteriores ó aclaraciones sobre puntos difíciles. Generalmente, á

no ser que posea una cultura excepcional y un talento extraordinario, no puede el estudiante entrar en contacto con el autor, de modo que pueda cruzar ciertas ideas, siendo probable que considere el estudiante cualquier idea nueva que se le ocurra como suya propia, pero esto poco importa con tal que adquiera un concepto claro del asunto que estudie.

**El Método y la Diligencia.**—El estudiante de ocultismo observa diaria y naturalmente con regularidad ejemplar todas esas cosas porque conoce su importancia: en primer lugar, porque comprende la necesidad del trabajo metódico, y después porque uno de los deberes en que más se insiste es el de la diligencia.

Su máxima debe ser: «Haz siempre cuanto puedas en todo aquello que esté á tu alcance hacer.» Sabe que cualquier cosa que haga debe hacerla mejor que el hombre de mundo, que ningún trabajo debe satisfacerle si no lo ha efectuado lo mejor posible, que siempre debe tratar de alcanzar la perfección en todos sus trabajos, desarrollando hasta el último límite todos sus vehículos con el objeto de poder conseguir aquella perfección.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Se continuará).*

# CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA

## Física.

La física que H. P. B. adelantó al mundo occidental, ha tenido brillantes é inopinadas confirmaciones, á pesar de cuantos obstáculos se han puesto para ello, y á pesar de los fracasos prácticos de algunos que han querido llevar más lejos de lo debido la aplicación de la doctrina. Cuando J. W. Keely revolucionó el mundo con su sensacional descubrimiento de las fuerzas interetéricas, escribió Mad. Blavatsky un artículo que fué universalmente comentado y leído, acerca del nuevo poder ó *fuerza dynasférica,* como entonces se la llamaba; el descubridor esperaba usar de esta energía, latente en los planos superiores de las regiones etéricas, para fines industriales.

H. P. B. aseguró que Keely era un mago de nacimiento y que su teoría estaba en perfecto acuerdo con las líneas generales de los conocimientos ocultos, pero su fracaso era natural y previsible porque

*lo que funcionaba era el éter de Keely, mientras que el de Smith ó el de Brown no hubiera dado resultado alguno.* (*D. S.* I, 528).

Y este descubrimiento no es sino *la terrible fuerza sideral,* el *Mash-Mak,* de los Atlantes, que

*los Rishis Arios en Astra Vidya dan un nombre que no queremos dar á conocer.* (*D. S.* I, 529)

y que fué la causa de los desastres que cayeron sobre la humanidad, debido siempre á la nefasta influencia de los *Hermanos de la Sombra.* (*D. S.* III, 424). Y verdaderamente el pobre Keely, después de varios años de trabajo infructuoso, en los que agotó la resistencia de su organismo para conseguir el desarrollo industrial de su propia energía, fué enterrado bajo la acusación de impostor y estafador, sólo por haber nacido antes de tiempo. La profecía de H. P. B. se cumplió, hasta el punto de ser rehabilitado años después por varios discípulos y amigos, que hicieron su apología y defensa (*Theosophist* XX, 687), basándola en su ignorancia de las cosas que después han puesto de manifiesto los descubrimientos científicos: (Frantz Hartman, ibid. 746).

Para convencerse de la sinceridad con que procedió Keely, y de la perfecta posibilidad de lo que anunciaba, basta leer atentamente el capítulo «Fuerzas del porvenir, Posibilidades é imposibilidades» (*D. S.* I, 521, 532), así como también las referencias que se encuentran acerca de él en el índice, y entonces observaremos la perfecta corrección científica y el gran conocimiento de H. P. B. Hoy día las vibraciones simpáticas, que constituían la base del motor de Keely (*D. S.* I, 527), lo son del sistema de telegrafía sin hilos; de todos aquellos que ha dividido M. Menadier, de la Escuela Politécnica de París, para cualquier clase de telegrafía, y también son básicos en los últimos trabajos de Mrs. Amstrong y Basil Orling, en Inglaterra. Nos parece que solamente estos hechos son una cumplida justificación de Keely y de H. P. B.

Pero si el mundo no está suficientemente preparado para poder hacer uso de las fuerzas inter-etéricas descubiertas por Keely, adaptándolas á los poderes físicos del hombre, otras fuerzas menos peligrosas pueden ser utilizadas por él: quizá el primer paso que en su aprovechamiento se dé, sea su aplicación á la navegación aérea, que la *Doctrina Secreta* menciona como conocida y practicada por los Atlantes (*D. S.* II, 389). No es mucho esperar que esto se realice durante el siglo XX, si tenemos en cuenta el enorme desarrollo alcanzado por la ciencia durante el XIX.

Donde más claramente se manifiesta esta cadena de corroboraciones de la doctrina teosófica, es (conforme aseguró H. P. B.) en las concreciones á que la ciencia va llegando acerca de la identidad, proclamada por el ocultismo (*D. S.* I, 521) y entrevista por la ciencia, que existe entre el Sonido, la Luz y el Color, identidad que empezó á reconocer el mundo científico antes de que terminase el siglo XIX.

La diferencia para nosotros perceptible entre estas tres manifestaciones, se hace depender actualmente del número, velocidad, fuerza y forma de las vibraciones de la materia (véase Profesor Crookes, *Borderland,* 1897, pág. 138). El reposo produce sonido, un importantísimo factor en ocultismo (*D. S.* I, 283, 433, 522) y en el extremo opuesto de lo que pudiera llamarse espectro acústico, es indudable que existen sonidos imperceptibles para nosotros, sonidos inaudibles: el calor y la electricidad se subdividen asimismo de un modo inapreciable por nuestros sentidos, y finalmente la luz y el color, los extremos de escala de vibraciones, se desenvuelven y se modifican produciendo rayos de luz invisible y colores no sensibles, entre los que se encuentran varias manifestaciones de Rayos X.

VIBRACIONES, ONDAS Y CICLOS.—La Teosofía, volviendo por los viejos tiempos, ha hecho que la atención de los estudiantes se fije en la gran ley de la vibración de la que hace la *Doctrina Secreta* la base de todas las manifestaciones de la vida universal (*D. S.* I, 596, 476), y que la ciencia ha aceptado como la más plausible hipótesis, explicativa de los misterios de la naturaleza. Es un punto común en el que materialistas y psicólogos se encuentran, partiendo de su conocimiento, para deducir sus peculiares postulados. Ninguna teoría ha despertado tan gran interés como la vibratoria, ni alcanzó otra cualquiera la universal aceptación como ella, siendo innumerables los trabajos que acerca de su esencia y manifestaciones se han escrito. Entre muchos, merece citarse un artículo que apareció en la importante revista *The Arena* (Febrero, 1901), por el Rev. J. S. Davis, un ministro Swedenborgiano. Está grandemente impregnado de ideas teosóficas, pero esto no puede extrañarnos, puesto que se trata de un discípulo de un teósofo natural de los siglos pasados (*D. S.* I, 124). Dice así: «La Ley más esencial de la Naturaleza, es la de la vibración: un punto muerto, un punto inmóvil es absolutamente imposible dentro de nuestro sistema. Los movimientos sutiles que llamamos vibraciones ú ondas, los más despaciosos que denominamos oscilaciones, las sendas de los planetas que nombramos órbitas, las épocas de la historia que conocemos como ciclos, todo es un movimiento ondulatorio, cíclico, de ondas en el aire,

en el éter, en el agua, en el aura, en la tierra, de nebulosas, de pensamientos, de emociones, de todo lo imaginable. La luz es universal en todos los planos y en todas sus relaciones. Cuando las ondas etéreas impelen con movimiento más lento al aire que nos rodea, decimos que hay sonido; otras sumamente rápidas que el tímpano no puede sorprender, las aprehendemos como luz» (*D. S.* I, 473). Después, pasa el autor á la consideración de las nebulosas, exponiendo creencias enteramente iguales á las narradas por la *Doctrina Secreta,* y llega como de la mano, á la gran conclusión Swedenborgiano-teosofista, según la cual el origen de las vibraciones, ondas y ciclos, está en la misma Vida Divina. (*D.S.* I, 425).

Hacia la misma época, el Dr. F. B. Ward publicó un interesante trabajo con el título «La vibración como agente hipnótico y anestésico» (New-York, *Medical Journal,* Diciembre, 1900). Expone una teoría muy interesante, según la cual, la influencia hipnótica del sonido puede llegar á ser tan fuerte, que provoque el sueño de una manera súbita: esta deducción está fundada en las interesantes observaciones hechas en los carriles de una vía férrea; la vibración que en ellos causa un tren en marcha, produce á cualquier persona que esté de pie ó echada y en inmediato contacto con el metal, diversas emociones, para los unos agradable, para los otros temerosa, de tal suerte, que la aproximación rápida del convoy llega á producir tal perturbación en el sistema nervioso, que el sueño y la anestesia son completos, y de mayor intensidad que la producida por el cloroformo. Acerca de esto, relata el Dr. Ward un caso extraordinario ocurrido en rarísimas circunstancias: «Volvía hacia su casa un obrero, terminado el trabajo del día, y al atravesar la vía férrea quedó inmóvil, sumido en sueño profundo á causa de la vibración que en la placa giratoria por la que intentó pasar, producía un tren que se aproximaba. Cuando ya muy entrada la noche despertó, se dió cuenta de que un tren había pasado sobre él, seccionándole un brazo por completo, de tal suerte, que sólo quedaba unido al cuerpo por una delgada túrdiga. Observó también que el brazo estaba casi frío, lo que demostraba que había pasado un gran lapso de tiempo desde que el tren pasó. Un médico vendó el muñón, y poco después no quedaba más rastro de aquella *operación* que la falta del brazo. El dolor quedó completamente anulado por la influencia hipnótica.» El Dr. Ward añade, que este extraño efecto producido por la vibración de un tren en marcha, es el mismo que resienten muchas personas nerviosas, las cuales quedan según su expresión *inmovilizadas por el peligro.*

**Dr. A. MARQUÉS**
(Traducido del inglés por P. Elola.)

*(Concluirá.)*



# OCULTISMO IBÉRICO

CONCLUSIÓN (1)

En tan misterioso y fértil suelo como el del Bierzo nada tiene de extraño el que arraigase con la mayor intensidad el poderío de los Caballeros del Temple, aquellos calumniados monges, mitad iniciados, mitad guerreros, que enaltecieron con sus glorias cuanto con su aciago fin las postrimerías del buen ocultismo monástico propiamente dicho y que en *Cornatel* (la Cornatelluris, ó cuernos de la tierra romana) como en Ponferrada y en tantos otros sitios, alzaron inespugnables fortalezas en el interior del anfiteatro berciano, después de haber cerrado con otras muchas cuantos pasos practicables tiene el Bierzo. Así vivieron aislados del mundo exterior que, según pronto se vió, tantos peligros ofrecía para ellos, ni más ni menos que para todos los *escogidos*.

Todo es templario en el Bierzo y, como tal, ocultista. El augusto símbolo de la cruz más arcáica que representa al Hermes Divino ó al sexo no separado y andrógino; la *Tau* de los indos, caldeos y egipcios; el árbol de la divina Iniciación y del Paraíso cobijando á la primera pareja humana, santa y pura, igual en el Génesis mosáico que en los códices mayas y aztecas; la T, en fin, de trazos curvilíneos, aparece en aquellos sitios allí donde menos se piensa, no obstante el fanático vandalismo conque fuese doquiera raída y aún tremola como una evocación ó una protesta sobre los aportillados murallones que coronan la altura de Ponferrada en la confluencia del Bueza con el Sil.....

«Castillo que recuerda del Templario
la antigua institución, como ninguna
en esplendores, en grandeza rica
y de inmenso poder, que al fin en humo
ambiciones de Papas y Monarcas
hicieron convertir.»

(1) Véase el número anterior, pág. 414.

según canta el *Nocturno* de Alfredo Agosti, «Ante el Castillo de Ponferrada».

Quien se ve sobre los altos cubos de sus ángulos, con todo el panorama bercense á los pies y todo el nevado anfiteatro de la lejanía en torno suyo, siente, á poco artista que sea, ese frío astral que se produce cuando lo verdaderamente sublime nos roza con su ala, y cuando el Misterio del *ser* y del *existir* ultraterrenos, al así alzar una punta del isiaco Velo, nos descubre un algo apenas de sus insondables abismos.

La mirada del teósofo, sin embargo, no se siente atraída ni hacia la grandeza infalsificable de aquellos restos que desafían por igual á la barbarie humana y al estrago de los siglos; ni hacia la *Tau* misteriosa que en los propios dolores de su corazón también lleva grabado con fuego, ni menos hacia la poesía verdad de aquel panorama cantado ya por docenas de poetas, sino hacia un solo punto, el más alto del horizonte: el pico de la *Aquiana* ó *Guiana* que marca precisamente el Sur..... Allí, en efecto, se divisa apenas, á cerca de dos mil metros sobre el nivel del mar, las ruinas de un edificio consagrado por los siglos: la ermita que sobre aquellos casi inaccesibles ventisqueros sirvió de asilo al último templario, al trovador y cabalista D. Alvaro de Bembibre, hebreo cristianizado acaso, cuyos ascendientes alzasen la Sinagoga del que después fué su feudal señorío; personaje misterioso, en fin, muy por encima sin duda como templario de la dulce lira en prosa de D. Enrique Gil.

*Dominus mihi custos, et ego disperdam inimicus meos*, rezaba la divisa de los Caballeros del Temple: el Señor, el Yo Superior del hombre es, en efecto, nuestra mejor custodia, nuestro Angel Guardián, nuestro Maestro y nuestro Guía. El ego inferior por El protegido como Arjuna por Krishna en el *Bhagavad Gîtâ*, gracias á El dispersa, ahuyenta, vence á sus enemigos, enemigos no tanto humanos como sub-humanos, instigadores de todas nuestras bajas pasiones y apetitos. Si los enemigos del glorioso Temple lograron al fin hundirlos en el cieno de la calumnia, no alcanzaron sin embargo á extinguir la viva Llama de sus ideas salvadoras que hoy mismo resucitan con la Teosofía.

«No nos detendremos á examinar el proceso de los Templarios, dice la excelente *Historia de las Cruzadas*, de Michaud y Poujulat; pero debemos declarar que no hemos encontrado en las crónicas de oriente ni de occidente ningún indicio que pueda hacer concebir, ni la sospecha siquiera, de los crímenes que se les imputaban. Los monarcas y los caballeros vieron con envidia y temor á los soldados del Temple, pues así lo prueba la violencia con que se les persiguió y el cuidado que se puso en hacerlos

odiosos; todas las fórmulas de la justicia fueron violadas en su proceso, y aunque quedasen probadas todas las acusaciones, no titubeamos en decir que los templarios fueron víctimas y sus jueces verdugos.»

Un historiador tan clerical y tan poco justo como Cantú, confiesa asimismo que «aquellos próceres, sin igual en la historia monástica, repugnaban muy fácilmente á la Iglesia, por sus costumbres, y al Estado, por su arrogancia... La relación que se decían tener sus iniciaciones nocturnas con los misterios eleusinos, podría dar motivo para creer que allí se revelaba la doctrina de otra Iglesia, de la cual el templo material era sólo una figura... El rey Felipe el Hermoso, añade, odiaba á aquella sociedad que se sustraía á sus disposiciones, y que, en lugar de los lujosos vestidos prohibidos por él, brillaba por lo precioso de sus armas y de sus árabes caballos; la odiaba por lo mismo que la debía su salvación en cierta revuelta popular; la odiaba porque se había negado á recibirle en su seno y á suscribir la apelación contra Bonifacio VIII; la odiaba, en fin, porque tenía necesidad de sus riquezas. Determinó, pues, destruirla mediante un proceso, en el que le ayudaron acaso las nuevas órdenes monásticas, que la envidiaban; las viejas órdenes, que tenían celos de ellas, y los sofistas leguleyos, enemigos por naturaleza de los nobles y de los caballeros».

Pero aunque en Francia, Inglaterra y Alemania eran así asesinados los Templarios, no ocurrió lo mismo en nuestra patria, donde, al revés de aquellos países, la libertad es lo viejo y lo nuevo el fanatismo. Los sucesores de un rey como Alfonso I, el «Batallador» de Aragón, que intentase años antes cederles hasta la corona, se vieron incapacitados de ponerse frente á frente del Papado y de sus vecinos, limitándose á esparcirlos en el seno de las demás Ordenes religiosas, aunque habían sido declarados inocentes en Salamanca, como en Bolonia, Tréveris y Maguncia. Así, al sobrevivir en Aragón, pudieron inspirar las libres instituciones de aquel pueblo que con su justicia y sus Cortes precedieron á la propia Carta-Magna de Inglaterra, y al sobrevivir también en Portugal fueron, según Cantú, «la principal ayuda para el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza», como representados acaso por el P. Juan Pérez, la causa determinante de la empresa de Colón.

De igual modo sobrevivieron los Templarios en el Bierzo, porque el anfiteatro de sus montañas, dentro de la ley que preside en la tierra á los «lugares escogidos», era el refugio de una de las cuatro gotas de sangre ó logias templarias españolas del «Santo Graal». Las otras tres estaban: una, en cierto sitio que no

digo; otra, no lejos del Pirineo, y la tercera, vecina al Moncayo, ó, por mejor decir, junto al monte Oria ó Moria que domina á la Soria castellana, en la curva del Duero, hacia donde aún se alza el sublime atrio románico de San Juan y los derruídos murallones templarios de Santo Polo, al lado de la cueva de «San Saturno», base del más precioso mito castellano, que por ahí corre en «pliego de cordel» bajo el título de «La Oreja del Diablo», y allí, en fin, donde ensoñara la intuición de Bécquer su trágica leyenda de *La noche de Animas*.

El Bierzo fué para la Península lo que el Tíbet es para el mundo; un broche montañoso, tocado de la más evidente de las magias naturales é históricas; un apartado rincón salvador, un lugar iniciático, por encima de los hombres, para hacer de ellos verdaderos dioses («Dioses sois y lo habéis olvidado», que dijeron Platón y Jesús), mediante el dominio de pasiones y egoísmos... Por eso el Bierzo, como Numancia, habían sido antes los últimos baluartes de la independencia española frente á la barbarie militar romana, y, por la vecina Covadonga, el baluarte godo frente á la invasión de los hijos del Profeta.

Hora es ya de decirlo sin ambages: el Temple fué la última organización secreta europea que, como cuerpo, alcanzó á poseer algunos de los misterios de Oriente, bajo la dirección de antiquísimas fraternidades orientales. Por eso nació, como tal Orden, al calor de las Cruzadas, y no en Jerusalén, cual se cree, sino entre Líbano y el Antelíbano, en aquel Bierzo de la Siria donde tienen sus fuentes el Orontes, el Jordán y el Lita, junto á la Heliópolis ó caldea «ciudad del Sol», por encima de Biblos, la de la primitiva biblioteca anterior á Alejandría, y de Chalcis, una de las ciudades iniciáticas ó pitagóricas, que sabían cómo el origen del lenguaje está en los números, mediante el alfabeto llamado «calcidio», cuya huella aparece tanto en el Mediterráneo como en la alta Siberia y como en el Yucatán primitivo...

Más abajo se alzaban también Damasco, la ciudad del califato greco-oriental de los Omeyas, los del blanco estandarte, y cuyo valle oriental más remoto aparece cegado hoy de arena aquende Palmira, mientras que el valle occidental del Lita va á morir en el mar fenicio, entre Sidón y Tiro. porque así como hay un «Pieros» en el Bierzo, hay también un monte Pieira más arriba, por donde todas aquellas cordilleras sirias abrochan en el Tauro de Cilicia.

Aquel retiro santo tuvo siempre «fraternidades» secretas, tales como los esenios, terapeutas, ebionitas y nazarenos, verdaderos buddhistas, de donde naciere el cristianismo gnóstico en contraposición al vulgar de nuestros tiempos.

En la época de las Cruzadas estaba ocupado por los «ismaelitas» del «Viejo de la Montaña», aquellos iniciados, sucesores de Alí, que tampoco tenían de mahometanos más que la «corteza» y que, puñal en mano, con arreglo á la lógica bárbara requerida por los tiempos, hacían severa justicia ultramundana entre cruzados, árabes, griegos y turcos. Allí fué donde recibieron la iniciación Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer, por el verdadero gran pontífice nazareno ó johainita Theodetes. Sus constituciones externas fueron revisadas por San Bernardo.

* * *

Por bajo del picacho de la Aquiana, tibetano antemural del Bierzo, había existido un día el retiro de Compludo, fundado siglos antes, acaso en el VI, por el anacoreta San Fructuoso. Luego hubo de fundarse no lejos el monasterio de bernardos de San Pedro de Montes, que recuerda por su situación junto á las nieves á sus similares de los Alpes, y sirvió de retiro, se dice, á varios reyes leoneses. Por allí también, junto á las cuevas trogloditas de la *Peña-Alba,* se retiró San Genadio con doce de sus discípulos, y asimismo el obispo Salomón de Astorga, porsonaje de nombre bien extraño del que se conserva, según cuentan, como reliquia, en cierto sitio tres ó cuatro *dados* de madera de tejo, con los que acaso hubieron de echarse más de una vez las temibles «sortes sacerdotarum», ó prácticas adivinatorias de magia á las que no fué ajeno, como es sabido, ninguno de los pueblos antiguos de origen no ariano, es decir, celto-druidas. No hay que olvidar que en la propia catedral de León existe la capilla de «Nuestra Señora del Dado», al lado de la del nacimiento de Cristo, detalle altamente ocultista.

Por increible que pueda parecer ésto, hay algo muy notable que viene á constituir un testimonio valioso acerca de la intima unión que en aquel semillero de monasterios de todas las épocas mantuvieron la religión y la magia, representada ésta ora por los dados, ora por las cartas, cuyo abolengo data más de los atlantes que de los egipcios (1).

(1) En nuestro trabajo acerca de «Los numerales gaedhélicos y los origenes del alfabeto» que leimos ante la Real Academia de la Historia, de Madrid en 17 de Noviembre último, se esbozan bastante estos problemas de un posible empleo primitivo de las cartas en la coordinatoria matemática de la época del poderío atlante, cuando aún no se había degradado este gran pueblo con sus prácticas de magia negra. El cómo pudo ser ésto nos llevaría hoy demasiado lejos. Baste, pues, decir que aún hoy mismo los cartólogos y cartómanos conservan por tradición ciertas combinaciones de cartas que analizadas dan las mismas *determinantes* matemáticas que hemos evidenciado en los

Estaba días pasados en Cacabelos, la capital geográfica del Bierzo, en compañía de varios amigos, entre ellos el bondadoso párroco de la población, quien me dijo en la puerta de la sacristía de la Patrona, la Virgen de la Quinta Angustia, aparecía cierta curiosa tabla tallada representando al Niño-Jesús en actitud como de jugar á los naipes con San Antonio ó San Bernardo y dándole al santo el *cinco de oros*.—«Pater—le dije proféticamente—, sin duda otra carta con *un cuatro* deberá andar cerca, porque este país es todo Templario y muchos de los monjes del Temple fueron *caballeros rosa-cruces*, cuyo distintivo de la *Rosa-Cruz* era el *cuatro* con el *cinco*».—La sorpresa del buen sacerdote no tuvo límites, y más cuando, constituídos en dicha ermita vimos que, en efecto, la talla representaba al Niño-Dios con el

aborígenes mexicanos en nuestro estudio sobre «La Ciencia hierática de los Mayas», publicado también en el Boletín de la Real Academia. Tal sucede, por ejemplo, con el cuadro de cuatro cartas por lado ó sean 16 cartas que algunos forman con los ases, reyes, caballos y sotas de los cuatro palos, pero de tal manera que ni en línea horizontal ni en columna vertical se repita ni el palo ni la figura. Conocedor de la coordinatoria matemática que se ve en los calendarios mayas y que es de verdaderas *matrices* de determinantes matemáticas como las empleadas hoy en la resolución de un sistema de *n* ecuaciones simultáneas con *n* incógnitas, recuerdo que dejé maravillado al que me enseñó aquella combinación de cartas, al ver que, en el acto, y sin previo conocimiento de la clave ó memorialin con el que se suele recordar su orden, se las puse adecuadamente seriadas sobre la mesa, como lo indica el adjunto cuadro:

| | | | |
|---|---|---|---|
| as de bastos | rey de copas | sota de espadas | caballo de oros |
| sota de copas | caballo de bastos | as de oros | rey de espadas |
| caballo de espadas | sota de oros | rey de bastos | as de copas |
| rey de oros | as de espadas | caballo de copas | sota de bastos |

*cinco de oros* en una mano y el *cuatro de copas* en la otra tal y como puede verse representada en la adjunta fotografía.

El asunto no necesita comentarios para ningún ocultista.

Pero aún hay más en punto á Ocultismo en las propias costumbres de algunos pueblecillos de la comarca perdidos en el corazón de la sierra. Entresacaremos algunos detalles de la obra de D. Elías López Morán, *Derecho consuetudinario y Economía popular de la provincia de León,* Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1797.

Las costumbres más antiguas de León y Galicia tienen el más puro sabor ario. Leyéndolas parece que lee uno los divinos preceptos del Código del Manú, ó que se ha tropezado con los primitivos mexicanos de la otra orilla del Océano, arios también.

---

Para quien conozca dicha coordinatoria de las determinantes ó *regla de Kramer*, la cosa no ofrece dificultad ninguna, pues no hay sino dar los valores literales *a, b, c* y *d* respectivamente á los ases, reyes, caballos y copas, y los valores numéricos 1, 2, 3 y 4 respectivamente y por su orden á los cuatro palos de oros, copas, espadas y bastos para tener esta conocida matriz de determinante que hemos visto en tantos libros de Matemática:

| | | | |
|---|---|---|---|
| a 4 | b 2 | d 3 | c 1 |
| d 2 | c 4 | a 1 | b 3 |
| c 3 | d 1 | b 4 | a 2 |
| b 1 | a 3 | c 2 | d 4 |

cuadro que sólo difiere del anterior en los *meros nombres*, pero cuya ley abstracta de seriación es absolutamente idéntica. La única diferencia entre mi cartólogo y yo estribaba en que yo recordaba esta seriación matemática por dicha ley de Kramer, mientras que él la retenía en su memoria que era tristemente *amatemática* merced á este *abracadabrante* memorialin:

*Línea 1.ª* «Al pie del *pino* una fuente,
un *rey* se fué allí á *beber*
y á *una mujer*, muy *valiente*,
con *oro* llegó á vencer.»

Las «Ordenanzas de Cármenes, capital de la Mediana de Argüello, mandaban á cada vecino, bajo grave pena, que plantase por lo menos seis árboles durante el creciente de la luna de Marzo. El pueblo se regía como en Israel, en Cartago y entre todos los pueblos ante-romanos por un consejo de ancianos del que emanaban todos los poderes. El consejo declaraba las costumbres con plena autoridad legislativa y judicial; dirimía todas las contiendas é investía á los regidores de cada año del símbolo de mando con un ramo florido, remedo de tantos otros ramos ó *árboles* como vemos en las costumbres de los druidas y demás primitivos. Consagraban *llaves* contra la hidrofobia sin que jamás se diese el caso, dicen, de que los mordidos y tocados con ella, llegasen á rabiar. Celebraban como los druidas y mexicanos simbólicas danzas populares en la noche de San Juan, en cuyo día era permitido á los jóvenes tomar en brazos á sus prometidas y con ellas zambullirse en las aguas sagradas de los arroyuelos. Todas cuantas *supervivencias ancestrales* cita la hermosa obra del profesor Bertrand *La Religión des Galois-Les Druides et le Druidisme*, podrían identificarse con otras de esta cántabra comarca y hasta algunas costumbres de las que se ha burlado la propia Memoria aquella, tales como la prescripción médica del rocío matutino contra las enfermedades cutáneas resulta ya comprobada por nuestra ciencia moderna que ha descubierto los altos poderes radioactivos—el prana vital—de que está dotado dicho rocío. La juventud pasaba por ciertas iniciaciones para «meterse á mozos», es decir adquirir los honores y derechos viriles *el día de las Mayas*, uno de los primeros del mes de Mayo.

---

*Línea 2.ª*

«Toma *mujer* esta *copa*,
que con mi *caballo* y *maza*
conquistar quiero *el doblón*
porque el *rey* así lo *manda*.»

*Línea 3.ª*

«Un *caballero* muy *fuerte*
y una *mujer* de *dinero*
al *rey* por vengarse de él
le dan *copa* de veneno.»

*Línea 4.ª*

«Un *rey*, en *riquezas* Creso,
con la *espada* poderosa,
al *caballero borracho*
su *robusta dama* roba.»

¡Cuán rica variedad de formas llegan á revestir las mismas ideas abstractas á través de los siglos! ¡De cien maneras distintas se han obtenido por los pueblos las substancias químicas empleadas en sus usos, artes é industrias, y sin embargo, su composición esencial es siempre la misma! La Matemática, por eso, es la suprema ciencia por su carácter abstracto, generalizador, sintético y de símbolo.

El hecho más singular de todos estos usos le constituye el del pasaje siguiente que copiamos de la obra de López Morán, página 67:

«En la Braña, ayuntamiento de Encinedo, León, en la primavera, el primero de Mayo á toque de campana se reunen los mozos de ambos sexos y bailan; luego ellas se marchan á los pajares; las siguen ellos, y se ponen á pares como las perdices y duermen todo el verano juntos. En San Miguel (29 de Septiembre) á toque de campana bailan y se separan y, cosa rara, apenas si se ve que haya mozas embarazadas y si alguna tiene esa desgracia, comete antes un crimen que el verse deshonrada. Mucho han trabajado y trabajan los párrocos para quitar esta costumbre, pero poco ó nada han conseguido.»

La costumbre anterior es digna de la época caballeresca; de aquella edad, más *atrasada* que la presente, en la que los caballeros y damas se amaban con frenesí, sin haberse visto nunca, y en la que una simple espada tendida en el lecho entre dos amantes, impedía lo que los ojos de cien vigilantes Argos no alcanzarían hoy á impedir.

Verdadero mundo que fué, el Bierzo es todo encantos y enseñanzas para el filósofo, como para el historiador, el artista y el poeta.

M. ROSO DE LUNA.

CARTA ABIERTA

# EL NEO-PITAGORISMO

Asunción del Paraguay, 27 Diciembre 1910.

Sr. D. Arturo Soria y Mata.

«Ciudad Lineal». - Madrid.

Si no me constase, mi querido y antiguo amigo, que su espíritu disciplinado en el ejercicio de las más variadas enseñanzas de la ciencia, de la filosofía y del arte, estaba curado de todo género de sorpresas, creería inquietarle con la exposición de un hecho curioso: el resurgimiento de unas doctrinas que desde ha luengos siglos, mal comprendidas y peor expuestas, una y otra vez vienen excitando la atención de los pensadores, y que no son otras que las sostenidas más de veintidós siglos hace por aquel gran reformador y creador que se llamó Pitágoras.

Como todos los sistemas filosóficos que no son hijos del capricho y vanidad humana, el Pitagorismo, ni desapareció con la muerte del célebre iniciado griego, ó el olvido del pensamiento helénico, ni naufragó en el tenebroso mar de la Edad Media. Usted sabe mejor que nadie cuán cierto es esto; usted que ha merecido que sus obras fuesen traducidas al francés, comentadas en Inglaterra y admiradas acá y allá, no siendo, en último término, esencialmente, sino la aplicación nueva, lógica, científica y moderna, de los principios de alta geometría del admirable matemático y místico de Samos.

A usted le consta que si alguna vez se escribiese una historia de la Filosofía después de leer de nuevo y, sobre todo, de comprender á los grandes filósofos de la antigüedad, las que existen actualmente resultarían por lo menos infantiles. Concretándonos á nuestro sistema resultaría por lo pronto que numerosos filósofos y pensadores antiguos y modernos, estudiados como apóstoles y partidarios de diversísimas teorías, no habían sido otra cosa que pitagóricos más ó menos ortodoxos. Roma, por ejemplo, que no tiene filosofía propia, tendría en Cicerón un magnífico expositor que en su genial *Somnium Scipionis* nos diría, á la manera de Renán en sus *Diálogos*, cuál fué su pensar íntimo; el de un discípulo del geómetra griego. Y no él solo. Su caso se repite en la historia de la filosofía.

Sería interesante seguir las huellas del pensamiento pitagórico, desde sus mejores fuentes antiguas hasta nuestros días. Engranar en el hilo áureo de una tradición que se rompe acá ó allá, pero que no desaparece, el conjunto de doctrinas esotéricas unas y exotéricas otras, del creador y jefe de la escuela.

Y á nosotros, los españoles, nos debería estar destinada esta tarea. Uno de los célebres pitagóricos antiguos, Moderato de Cádiz, español fué. Y como él otros varios. A los pitagóricos antiguos únense más tarde numerosos kabbalistas semitas y castellanos que «geometrizan» hasta el punto de parecer lectores asiduos de los *Versos Dorados*. Ellos preparan el terreno para aquel grandioso y genial Herrera, el mayor matemático de su época y uno de los más grandiosos filósofos-geómetras que existieron desde Pitágoras á su tiempo. El día que Menéndez Pelayo se digne publicar el manuscrito de Herrera, que él posee, titulado Discurso sobre la figura cúbica, se verá que Pitágoras tuvo un insigne discípulo entre nosotros, y usted, mi buen amigo, un precursor de la talla del constructor de El Escorial. Menéndez Pelayo en la *Historia de las Ideas Estéticas*, nos hace conocer lo que pensaba Herrera sobre la naturaleza poliédrica de los cuerpos: «... así como esta figura cúbica tiene plenitud de todas las dimensiones que son en naturaleza con igualdad, así en todas las cosas que tienen sér, debemos considerar la plenitud de su sér y obras... en todas las cosas está la figura cúbica, en lo natural como natural, en lo moral como

moral... y bien entendido y penetrado el cubo, se verán las grandes maravillas que en sí encierra el arte luliana...»

¿Y Lulio? ¿Y los constructores de las catedrales medioevales con sus célebres cánones de proporción? ¿Y otros de quienes he hablado antes de ahora, incluso el curioso Cantagrel estudiado creo que por mí solamente?

Pero no he tomado la pluma para hablar del pitagorismo en España, sino por lo contrario, del resurgimiento de estos estudios lejos de la península. Y deseo conozca este dato:

En el Brasil, en el cultísimo estado del Panamá, y en la Ciudad de Coritiba, existe actualmente todo un *Instituto Neo-Pitagórico* que procura difundir, por todos los medios posibles, las olvidadas enseñanzas del Maestro griego.

Su iniciador es el Sr. Darío Velloso, uno de los intelectuales más prestigiosos del país, profesor del *Liceo* Oficial, literato y luchador de renombre, autor de varias obras *(No solio do Amanhan, Tropheo selvagem,* etc.) y fundador de las revistas *Sphinge* y *O Cenáculo,* de las que ha tratado alguna vez la prensa europea. Pero sus dotes como profesor conferencista y literato, han sido eclipsadas ante sus vehemencias como propagandista de las antiguas enseñanzas pitagóricas. Un núcleo de estudiosos le sigue, y en estos momentos sus publicaciones de vulgarización y propaganda comienzan á ser conocidas.

En este año de 1910 ha sido impreso en Coritiba un trabajo: *Del Pitagorismo según la Enciclopedia del siglo* XVIII. En la revista *Ramo de Acacia* se ha traducido del estudio de Josep Fabre *La pensée antiquee,* el capítulo consagrado á la escuela pitagórica.

En elegantes cartulinas han sido impresos igualmente los famosos *Versos Dorados,* que aunque transmitidos por Hierocles, pueden en realidad considerarse como el verdadero evangelio de la Escuela. Y así mismo unas bases ó estatutos para unificar los ideales de la agrupación y numerosos artículos sobre la Escuela, el Fundador, etc., etc.

El lema de los modernos estudiosos del neo-pitagorismo es:

«*Saber.—Querer.—Osar.—Callar.*»

Los ideales fundamentales perseguidos pueden reducirse á tres: I. Sondear las *Normas* de la *Armonía cósmica.*—II. Hacer reales los anhelos del *Arte* (idealismo) y de la *Ciencia* (verdad) tendiendo á penetrar en el Mundo del *Misterio.*—III. Practicar el *Respeto* mutuo, la *Libertad* absoluta y la *Fraternidad* incorruptible.

Para llegar á la realización de esta meta, los estudiosos deben escudriñar las enseñanzas del Maestro, comprenderlas y practicarlas, debiendo aplicarse bien á la «investigación», bien á la «práctica» de las doctrinas. De éstas se deduce toda una moral cuyas bases serán:

I. Plano físico:

Ausencia de vicios—equilibrio orgánico—selección individual y colectiva.

*Norma:* Sobriedad—Trabajo—Jovialidad.

*Práctica:* Evitar el alcohol, juego, gula, excitantes, excesos y fatigas inútiles.

II. Plano mental:

Instruirse é instruir; educarse y educar en la esfera de su actividad.

*Norma:* Estudio—Meditación—Análisis—Síntesis.

*Práctica:* Propagar los ideales de Verdad, Justicia, Libertad y Amor hacia la Paz.

III. Plano moral:

Conducta—Hospitalidad—Amparo—Auxilio—Bienestar—Estimación—Persuasión, proporcionales á los medios y fuerzas propias.

*Norma:* Dulzura—Cariño—Bondad.

*Práctica:* Palabras suaves, acciones serenas, ánimo imperturbable, fuerza consciente, imparcialidad de juicio, circunspección, criterio y pureza de pensamientos, palabras y actos.

Como usted verá, mi buen amigo, ninguna de estas noticias son novedosas para usted que las conocía de ha mucho tiempo, y lo que es más importante, que á su manera las había llevado á la práctica en su mayoría.

A usted, sin embargo, que ha lanzado á la ciencia su teoría del Origen poliédrico de las especies, que interesó ¡cosa rara! á más de cuatro cerebros europeos; á usted, que ha hablado por vez primera de poliedros nuevos, ó sea pertenecientes á un orden nuevo y una nueva geometría; á usted que sostenía hace años, muchos años, la hipótesis de la forma tetraédrica de la tierra ¡antes, mucho antes, que la expedición *científica* del «*Pourquoi-pas?*» ensáyase encontrar en el polo Sur uno de los *vértices* terráqueos! á usted, en suma, que por su propia voluntad ha ideado, levantado y vivicado junto á Madrid una *ciudad-lineal*, ciudad del porvenir, idealista, pitagórica, en contraposición de las *ciudades-puntos*, materialistas, del pasado, tenía forzosamente que dirigirle estas líneas. Al recordar otros tiempos, aquellas conferencias de usted en el Ateneo, la exhibición pública de sus extraños poliedros, la publicación de sus libros y sus trabajos en la práctica... tenía que condenarle á recibir esta carta, con ocasión de la cual muchas cosas se me han ocurrido aunque pocas he dicho.

No ha muchos días leía aquí una observación que usted muy

oportunamente intercalaba en *La Ciudad Lineal*, en un juicio sobre mi modesto y casi ruidoso (?) trabajo *Leyendo á Veressaief*... ¡Era la observación de un incorregible! «Cuando la ciencia—decía usted—vuelva al camino trazado por los pitagóricos hace veintidós siglos, y la química sea el estudio geométrico y mecánico de las infinitas combinaciones de los poliedros regulares, cuando el cuerpo humano sea perfectamente conocido como combinación de poliedros regulares..., etc.»

Ese día, mi antiguo amigo, los actuales utopistas de uno y otro continente serán desagraviados ¡ay! como siempre tardíamente, y por sus continuadores, y se borrarán unas cuantas calumnias, unas cuantas groserías y unos cuantos prejuicios del vergonzoso vocabulario y bagaje de la crítica.

Entre tanto vayamos, como podamos, buscando la Paz y tendiendo hacia la Armonía. Muy suyo afectísimo hermano,

Viriato DÍAZ-PÉREZ
Profesor de Filosofía en la Universidad de Asunción.

# Comentarios á "La Voz del Silencio„ (1)

(CONTINUACIÓN)

## III

Ahora empieza otra porción de *La Voz del Silencio*, llena de encantadora y sugestiva poesía. Dice así:

Antes que puedas sentar el pie en el peldaño superior de la escala, la escala de los místicos sonidos, tienes que oir la voz de tu DIOS interno de siete modos distintos.

Para comprender el sentido de este párrafo, hay que volver á aquel otro con que principia *La Voz del Silencio*, donde se nos previene lo que es preciso para «oir la voz del Nada, el *Sonido insonoro*». Este sonido insonoro equivale aquí al peldaño superior de la escala de místicos sonidos; y los peldaños que á éste preceden. son como las distintas gradaciones hasta alcanzar el estado de *Dhâranâ*. La única, momentánea y pasajera confusión que asalta al estudiante cuando medita sobre el significado del párrafo de que nos ocupamos ahora, es la categórica alusión al DIOS interno ó YO superior, como dice la nota puesta al pie del

(1) Véase pág. 422.

texto. Porque si aquella voz insonora es la voz de nuestro Yo superior, ¿cómo ahora llama aquí el autor á estos místicos sonidos, también «la voz de tu Dios interno»?

Es que la voz del Yo superior se deja siempre sentir, cuando en momentos de reposo no nos encontramos envueltos en el torbellino de las pasiones, ó en trances de angustia moral, nos dirigimos á él invocando su ayuda. Es difícil que si ponemos cuidado, no oigamos su voz, mostrándonos parte de la verdad de las cosas, ó prodigándonos fuerzas y calmando nuestra alma; pero para que esto ocurra, ha de existir por nuestra parte el esfuerzo, el grande anhelo aun cuando momentáneo, como un relámpago, hacia lo espiritual, hacia algo elevado que pueda acorrernos con su ayuda; ó por otra parte un mérito anterior, un acto heroico, noble y moral, un sacrificio en provecho de otro, cuya resultante kármica es el concedernos derecho á ese auxilio, que nosotros habíamos antes otorgado desinteresadamente.

Por esto en muchos casos, cuando sumidos en la mayor desesperación ni nos acordamos de la posibilidad de encontrar alivio y consuelo, surge un rayo bienhechor que cambia ante nosotros la faz del mundo. ¿Qué es eso? ¿Quién manda ese auxilio? Proceda de donde proceda, es la voz de nuestro Dios que vibra en nuestros oidos, es la flor de una antigua semilla de amor y caridad, enterrada en la fértil pradera del corazón de infinita benevolencia.

Pero estas voces, aun cuando puras, llenas de amor y esperanza, son voces que vienen hasta nosotros como á través de formas que las velan y empañan aquel vibrar solemne, aquella expresión absoluta. Por eso aun cuando su origen está en nuestro Dios, nos las describe Aryasanga, comparándolas á sensaciones de este mundo; pero cuando llega á la descripción de aquella, la última, la voz del Silencio, con muy elocuente y concisa manera, nos la presenta sin hacer comparación con nada de cuanto nos es conocido.

Esta escala de místicos sonidos, esta poética gama, es importante para nosotros porque nos refiere aquellos estados de conciencia, por los cuales se va pasando hasta llegar al «peldaño superior», y el meditar sobre su significado nos permite descucubrir las condiciones de esos estados y aquilatar el particular progreso que se realiza, averiguando de qué modo y manera hemos oido á nuestro Dios, y por lo tanto, qué grado de la escala hemos podido alcanzar.

No es cosa fácil describir esos estados ó sonidos, aun teniendo la pauta que da Aryasanga, pues las sensaciones íntimas se resisten á ser expresadas en lenguaje vulgar, y aun así no se logra

transmitir la impresión personal con todo su valor y detalles. Además, esas sensaciones, el modo como nosotros oímos el sonido, la voz de nuestro yo, depende, claro está, de nuestro estado y condición, pues el sonido es uno, y así ocurre que aun en un mismo peldaño de la escala oiremos ese sonido, unas veces más agradablemente que otras, según el sentido en que esté agitada nuestra mente y la violencia de nuestros deseos.

La voz siempre habla; nosotros somos los que oimos ó no, y los que escuchamos unos ú otros tonos.

Como la melodiosa voz del ruiseñor entonando un canto de despedida á su compañera, es el primero.

Candoroso, dulce, delicado, como conviene á quien se siente débil, acongojado, que no podría contemplar la verdad por carecer de la preparación consiguiente, de la intuición sobre la realidad de las cosas, impidiéndole verlas su temor ante la imponente y majestuosa verdad.

Percíbese el segundo á la manera del sonido de un címbalo argentino de los Dhyanis, despertando las centelleantes estrellas.

Más vibrante y enérgico deja más indeleble huella en nosotros y su sensación perdura más tiempo. No se borra como el juguetón canto del ave, cuando la tempestad surge en nosotros; sino que entonces, con más intensidad, se recuerda su eco. La conciencia es más reflexiva, escucha procurando indagar qué es esa voz y de donde procede. La anhela, la busca cuando necesita fuerza, no consuelo.

Suena el siguiente como el lamento melodioso del espíritu del océano aprisionado dentro de su concha.

Es un murmullo pertinaz y confuso donde parece descubrirse ritmos, voces, cantos; pero nada se entiende que no sea el eco testigo fehaciente de un algo incomprensible.

Si nos fijamos en las fases por que pasa nuestra mente al considerar una idea, veremos reproducidos en ellas estos tres grados. Primero surge la idea fugaz que al pasar cerca de nosotros nos impresiona y saca del estado de pasividad. Ella nos sirve de consuelo porque despierta nuestras actividades; concebimos, pensamos y la veleidosa mente toma y deja la idea, gira en torno suyo encantada con la novedad de sus detalles, lo mismo que la mariposa se acerca y aparta de la planta, libando en una y luego en otra de su flores, contemplándolas todas, pero sin llegar á más profundo examen. Luego, cuando el concepto de la idea en

su totalidad se nos escapa, y nos damos cuenta de que sólo la conocemos de un modo fragmentario, queremos abarcarla en su conjunto, contemplar la armonía de sus partes, la grandeza en su totalidad, y entonces, ante nuestro esfuerzo, aparece definida, completa, vibrante, enérgica como el «sonido del címbalo argentino». Hemos progresado en el conocimiento de la idea que asaltó nuestra mente. Ahora la vemos más grande y clara, pero se escapa su esencia que la forma oculta; aparece limitada, precisa, pero esa misma limitación nos sustrae á la contemplación informe de algo más grandioso y universal que constituye su alma y la razón de su existencia. Este nuevo esfuerzo nos lleva al tercer grado donde la mente pierde de vista los detalles que al principio observó y el conjunto luego percibido, para penetrar en el corazón de la idea abarcando todo su ser amplio y abstracto. Entonces aparece ese murmullo indefinido, ese «lamento melodioso», sin líneas, sin ritmo preciso, sin notas claras, que arroba en su contemplación la mente, llevándola á espacios imaginarios; pero si por un momento vacilamos con la sensación del que en el pináculo de una montaña siente el vértigo, y pretendemos asirnos á algo tangible y preciso, se desvanece rápida, fugaz, aquella sensación grandiosa, enorme, que nada podía decir á los sentidos y todo al espíritu.

Estos tres místicos sonidos, se repiten luego en un orden más elevado. Dejamos «el lamento melodioso del espíritu del océano»

Y éste va seguido del canto de la Vina.

que nos recuerda «la melodiosa voz del ruiseñor», delicado, expresivo, dulce, pero con las galanuras que le presta la mente humana, unas veces triste, otras alegre, según el ánimo de quien pulsa el instrumento, unas lento y otras precipitado, según se mueve el anhelo del artista; pues este canto es fiel reflejo de nuestra vida, donde se pone todo el sentimiento. Así se traduce la voz de nuestro Dios interno, velada por nuestra particular é inferior naturaleza.

**El quinto, á manera de flauta de bambú, suena vibrante á tu oido.**

Más penetrante, como saliendo más hondo de nuestro ser, pero aún suave y apasionado.

**Y luego se convierte en sonido de trompeta.**

Enérgico cual orden terminante, pues ya el ánimo decidió su camino y acepta el mandato que ha de señalarle la conducta y

derrotero que le lleve á la Verdad. El temor ha desaparecido, el alma se ha hecho fuerte con el rudo embate de la vida y puede contemplarse sin temor la inmensidad. El ánimo es resuelto, el tiempo urge y ya no se vacila ante lo que contrariar pudiera nuestra naturaleza personal, nuestras aficiones y deseos; por eso ya se puede oir que

El último vibra como el sordo retumbar de una nube tempestuosa.

Es el sonido imponente y majestuoso, de amplitud inmensa que repercute en los espacios con dilatada grandeza, pero aún afectando una forma terrena, un sonido de los sentidos.

Un paso no más nos separa del conocimiento abstracto, de aquel estado de conciencia que se aparta de las formas y los tonos que nos son conocidos; de aquel sonido que se *siente* pero no se oye, incomparable á nuestras anteriores experiencias; algo así como la intuición que nos trae la tranquilidad de espíritu cuando íbamos á caer en el abatimiento; algo que refrena nuestra satisfacción alocada, cuando íbamos á embriagarnos en ella. Esta es la Voz del Silencio, el sonido insonoro pero elocuente, difícil, imposible de confundir con cualquier otro. Este es:

El séptimo absorbe todos los demás sonidos. Estos se extinguen, y no se les vuelve á oir más.

Esta poética descripción de la escala de místicos sonidos, nos sirve cual guía fiel en nuestras experiencias de la conciencia, pues nos pinta aquellos estados porque vamos pasando conforme nos acercamos y hacemos capaces de entender, oir, nuestro Yo interno. En ella vemos también retratados los grados de progreso qne vamos alcanzando conforme dominamos nuestros vehículos y los mundos que nos sirven de morada; ella nos describe las sensaciones que su peculiar modo de vibrar produce y nos muestra la relativa realidad de las cosas y experiencias que se ven y adquieren en el camino, para que no las confundamos con la verdad y sabiduría suprema, hacia cuya meta marchamos guiados por el constante anhelo de oir la voz perfecta cuyo lenguaje no ofrece vacilaciones, ni puede inducir á error.

Cuando se han abandonado esas experiencias, conservando tan sólo el saber adquirido; cuando esos sonidos ya no nos atraen ni interesan; cuando se han cruzado esos mundos y dominado los vehículos que para su conocimiento nos fueron precisos.

Cuando los seis han sido muertos y abandonados á los pies del

Maestro, entonces el discípulo está sumido en el Uno, se convierte en este Uno, y en él vive.

Supremo estado en que nuestro Yo está, es y se confunde con Atman, en que ya no puede distraernos nada agradable ni desagradable, y que nuestros principios inferiores son dóciles y ciegos instrumentos desprovistos de toda personalidad, y hasta la individualidad interna se sume y pierde en el Espíritu.

Esto mismo es lo que se explicó en el párrafo aquel que dice:

Cuando él (el discípulo) haya cesado de oir los muchos sonidos, entonces podrá discernir al Uno, al sonido interno que mata al externo. (1)

Y ese sonido le hemos visto denominado

el aliento del Alma Una, la voz que todo lo llena, la voz de tu Maestro. (2)

y aún lo encontraremos otras veces en el curso de estos comentarios.

Este es el punto capital del presente tratado, de significado amplísimo, nunca lo suficientemente meditado, por lo difícil que resulta abarcar toda su grandeza y enseñanza. Del examen y consideración de cuanto aquí queda comentado de *La Voz del Silencio,* vemos que se hace referencia á diversos estados de conciencia en los cuales se despierta á medida que se avanza en la evolución y sirven para señalar distintas etapas de la misma. Pero estos estados están íntimamente relacionados con los vehículos del Yo, que generalmente se denominan principios humanos; con el desarrollo y dominio de estos vehículos y con las fuerzas sutiles que les son inherentes ó de las cuales dependen sus aptitudes y facultades.

Si se medita en cada uno de estos diversos aspectos ó fases relacionadas con ese proceso expuesto en las páginas de tan hermoso como sabio tratado, aparecen ante nuestra mente sublimes instrucciones para seguir el camino trazado y luminosas enseñanzas que descubren ante el estudiante amplios horizontes que considerar, encontrando nuevos datos que enriquecen el saber hasta entonces adquirido.

Viene esto á cuento, porque al pasar de aquellos párrafos que

---

(1) *La Voz del Silencio*, pág. 16. (Sophia, Febrero, pág. 89).

(2) *La Voz del Silencio*, pág. 26.

tan magistralmente pintan la escala de místicos sonidos, á aquel otro que empieza «Cuando los seis han sido muertos...» cree el lector que únicamente se refiere á aquellos diversos modos de oir la voz interior á través de las nebulosidades de los sentidos y la conciencia; pero cuando se entera de la nota que dice «esos seis son los seis principios que constituyen el hombre», parece como si aquí hubiera algún error.

Ciertamente son estados de conciencia y principios, y ningún error hay, sino el del que leyere limitando el alcance y la universalidad del texto. Aquellos estados de conciencia; aquellos distintos modos de «oir la voz de tu DIOS interno», corresponden precisamente con los principios humanos, y el agotar estas experiencias, dejando de oir esas formas peculiares de transitorios sonidos, es lección que hemos de aprender según nos enseña *La Voz del Silencio* en lo que sigue.

M. TREVIÑO Y VILLA

*(Continuará.)*



# AMOR Y VIDA

Lo que sigue son palabras del autor. «Esta es una colección de sentencias escogidas al azar de mis libros de memorias, pero que creo constituyen uno de mis mejores trabajos por ser cosas que me han iluminado. También las aceptará el mundo ahora, porque el Occidente ha conquistado, y el Oriente reconquistado, la visión suficiente para leer algo más que las meras palabras que tienen ante si.»—N. del E.

=Encaminaos á menudo á las cumbres de los montes. Desde allí veréis la niebla que cubre los valles de vuestra mente.

=El amor existe siempre, siempre ha sido, pero llega un día en que deja el sueño, y despierta por toda la eternidad.

=Cuando el hombre aprendió á hablar, empezó á dejar de comprender á sus semejantes.

=Procura ver lo bueno que hay en tu compañero, y él te lo

mostrará. Procura además ver lo bueno en que puede convertirse, y él alcanzará esta bondad.

=Cuando otros se burlen de ti, ríete.

=La perfecta comunión no consiste en las palabras, sino en los sentimientos. El sentimiento siempre ha sido, es y será el lenguaje universal; y tan sólo por él nos comprendemos, tanto si hablamos como si no hablamos.

=Es fácil amar á nuestros amigos y ser benévolos con ellos. Esto no tiene ningún mérito. Cualquiera puede hacerlo. La prueba está en ver si podemos amar á los que no están bien dispuestos hacia nosotros.

=Todas las cosas grandes trascienden al pensamiento, á las demostraciones, á las palabras, á las reglas y á las definiciones.

=Mandar, imponiendo la voluntad, no es mejor que mandar porque se es rico, ó inspirando temor, ó por la fuerza de los músculos. Todos nosotros necesitamos vivir por el amor y en el amor, no en el temor.

=No prestes atención á ninguna crítica y fíjate en tu destino.

=Cuando cesamos de ver algo nuevo en nuestros amigos, comenzamos ¡ay! á buscar otros amigos nuevos. Pero la falta está tanto en nosotros como en ellos. Si nuestra visión fuese mayor, hallaríamos la más antigua amistad tan nueva como cada amanecer, tan milagrosa como el eterno curso de las estrellas.

=¿Dejaré de conocer la belleza de lo que amáis, si os ha convertido en lo que sois?

=El lejano cielo nos muestra la Verdad Infinita, por esto es tan bueno contemplarlo.

=El amor es del todo clarividente; somos nosotros que estamos ciegos.

=Si habéis pensado ó dicho alguna cosa mala, más aún, si tan sólo la habéis soñado, confesáoslo vos mismo en silencio y arrepentíos.

=¿Por qué buscáis maravillas fuera del mundo? ¿Acaso no surjen aquí donde quiera? ¿No están aquí presentes los milagros de vida, amor y eternidad?

=Cuando no podemos contemplar por más tiempo las estrellas á través de los árboles, podemos cerrar los ojos y mirar más allá de los infinitos cielos dentro de nosotros mismos.

=¿Hay algo más sagrado y más fecundo que el silencio? ¿No es acaso en silencio que nos miramos en los ojos, y nos comprendemos?

=Ved en cada flor que se abre, los altos senderos de vida. Las más insignificantes ocultan alguna belleza, si queréis buscarla. Además, algún día tal vez podréis ver el amor en la faz de una de ellas. El amor es semejante á una flor.

=Cualesquiera que sean los diferentes caminos que tomemos, todos buscaremos tarde ó temprano el sendero que conduce á la verdad.

=La naturaleza no hace nada, ella es todas las cosas.

=El dolor es sensualismo y debería ser tratado como tal. Si somos indulgentes con él, nos guiará al mismo fin que la indulgencia con cualquiera otro sensualismo. Este fin es hastío, agotamiento.

=Vuestros actos pueden hacer bien, pero poco. Las oleadas de vuestro pensamiento y de vuestro amor, pueden derramarse en todos los corazones y fortalecerlos.

=Si no comprendemos una cosa, procuremos verla desde un punto de vista más amplio, más noble que el que aparenta.

=Las palabras son del momento y para el momento. Los sentimientos son de la eternidad.

=¿Qué tienen que ver los años con la edad? Podemos ser tan viejos como nos reconocemos, y podemos ser siempre niños.

=Si vivís para vuestro propio perfeccionamiento, vivís para todos los demás.

=Todo ideal será algún día realizado.

=Es mejor que no os fijéis en una cosa, si no la observáis con simpatía.

=Nada que haya sido bueno ó verdadero para nosotros, puede nunca haberlo sido en vano. Nosotros podemos llegar á sentir la mayor belleza, las más altas verdades, pero tan sólo escalando con ardor los peldaños de la ignorancia, podremos llegar á la cumbre desde la cual podremos contemplar el infinito.

=El más grande de nuestros amores es lo más bello que podemos contemplar.

=Tan sólo hay una manera real de viajar; á pie, y sin la idea

de llegar rápidamente á un punto determinado. Un camino rápido produce el mismo efecto que una comida precipitada, se indigesta.

=No condenemos nunca. Seguramente tanto los que caen como los que se esfuerzan en subir, agradecerán que una mano les ayude.

=Para cada uno de nosotros, los pasados días de la juventud fueron los mejores. Por esto deberíamos tratar de ser jóvenes hasta la muerte.

=Los momentos supremos de la vida son aquellos en que nos perdemos del todo, para hallarnos al fin en el éxtasis del infinito.

=La Esperanza y la Desesperación no son buenos compañeros, porque uno nos sonríe y nos empuja hacia adelante, alentándonos á seguir, y el otro nos retrasa, dejándonos sin guía en las tinieblas.

=El amor es el único don verdadero. Nosotros podemos dar lo que somos. No tenemos otra cosa que dar.

=Si algún día os dáis cuenta de que nuestras leyes, nuestros códigos de moral, nuestras creencias y convencionalismos están edificados sobre bases falsas, lanzáos entonces al mundo solos y sin dinero; no comáis nada durante tres días de invierno, y pronto comenzaréis á ver las cosas con otros ojos más penetrantes y verdaderos. Después volved á vuestra casa y simplificad la vida para vosotros y para los que os rodean.

=Del mismo modo que puede haber goce á través de las lágrimas, belleza de corazón sin belleza de forma, así mismo puede haber motivos puros en el fondo de las malas acciones aparentes.

=Algunas flores se abren á la luz del sol, otras á la luz de las estrellas. Dejad que vuestros corazones se abran de día y de noche.

=Si el universo es un enigma, todos nosotros somos soluciones del mismo.

=La plegaria no ha de ser para momentos determinados ni á horas fijas. La vida entera debería ser una plegaria, un largo proceso de aspiración.

=Hasta que lo améis todo, no podéis amar á uno del todo.

=Si no sentís el contento, nada tenéis que hacer con los niños.

=La verdad del universo está en los cielos; la verdad de un alma está en los ojos.

=No hay nadie tan débil que no pueda contestar con una flor, por otra flor. Así pues, sed afectuosos y corteses con todos.

**Philip Oyler.**

Traducido del *Theosophist* de Abril de 1912, por Carmen Mateos.

# La Teosofía en Marruecos.

CONCEPTUAMOS de interés para nuestros lectores la noticia de que se han dado ya los primeros pasos para la constitución de grupos teosóficos en el Norte del imperio marroquí.

Merced á sus incesantes esfuerzos por la difusión de nuestros ideales, nuestro querido hermano D. César Bordoy, ha conseguido formar un núcleo de estudiantes de Teosofía, eficazmente secundado por el Sr. Muñoz, médico de Ceuta (1). En esta población se reunen semanalmente, en número de ocho; siete cristianos, distanciados de la Iglesia romana, y un hebreo. Aparte se cuentan ya cuatro candidatos, y asistirá á las sesiones, en calidad de oyente, un sacerdote católico. Este grupo quedó formalmente constituído á fines del pasado mes de junio, en ocasión de hallarse casualmente en Ceuta y tener que efectuar un viaje á Tetuán para asuntos profesionales D. Julio Garrido, miembro de la Rama de Madrid.

Los Sres. Bordoy y Garrido hicieron juntos el viaje á Tetuán, donde comenzaron á realizar gestiones para la formación de un grupo teosofista. Acompañados por uno de los principales hebreos de Ceuta, D. David Cheriqui, estudiante de Teosofía, fue-

(1) Esta labor tiene sus precedentes D. Viriato Diaz Pérez publicó dos hermosos trabajos *Sobre el misticismo musulmán* (SOPHIA, 1901, págs. 27 y 52) y sobre *Los Manuscritos árabes y aljamiados sobre ocultismo* (id. 1903, página 290). El que subscribe publicó en la misma revista (1907, pág. 252) otro artículo sobre el asunto *(Mirando hacia el Sahara)* que contiene afirmaciones muy dignas de estudio. El autor de esta nota, en unión de D. Alfredo R. Aldao y otros constituyó en los salones del Centro Extremeño de Madrid en Septiembre de 1909 la «Rama Ibero-America y Marroquí de la S. T.», cuya acta constitucional que poseo no fué elevada á la Superioridad para su aprobación por causa del viaje á América, para dar las conocidas Conferencias teosóficas. El que subscribe recabó del Delegado-Presidencial Sr. Xifré una amplia autorización al efecto de la labor marroqui y usando de ella entabló activa correspondencia con los Sres. Bordoy, Huelves Temprado, Crespo, Castillo y Pez y otros, echando las primeras lineas del movimiento.—MARIO ROSO DE LUNA.

ron presentados sucesivamente al activísimo médico de la colonia hebrea de Tetuán, doctor Güita, que acogió la idea con gran entusiasmo é inmediatamente los presentó al linajudo moro Sidi Ben Abeir, ante quien se leyeron y tradujeron al árabe los objetos de la Sociedad Teosófica y la mayor parte del artículo de Annie Besant «El Islam á la luz de la Teosofía», publicado en nuestra revista. El moro escuchó con gran atención y complacencia todo cuanto se le tradujo, manifestándose encantado de la existencia de la Sociedad Teosófica, haciendo indicaciones para que se tradujeran al árabe folletos y trabajos de propaganda y difusión de tan hermosos ideales. Después de esta gestión se recogieron varias adhesiones de hebreos tetuaníes de los de más influencia, entre ellos dos señoritas, y por último los Sres. Bordoy y Garrido se personaron en el Centro israelita de Tetuán, donde ante bastante público explicó el Sr. Bordoy los objetos de la Sociedad Teosófica y su difusión por el mundo, dando el Sr. Garrido lectura de un artículo oportuno de Sophia, y contestando ambos á las numerosas preguntas que se les hacían. Al final fueron acogidas las manifestaciones de ambos con una ruidosa salva de aplausos, manifestándose muchos dispuestos á ingresar en el acto en la Sociedad Teosófica, aunque se les dijo era conveniente estudiaran por sí mismos el asunto y pidieran su ingreso con pleno conocimiento de lo que es y representa para el mundo la Teosofía.

Actualmente se trata de la impresión de 1.000 ejemplares de una hoja de propaganda teosófica, que traduce al árabe el distinguido arabista de Ceuta Sr. García del Valle, miembro del grupo allí constituído. Se han distribuído folletos de propaganda entre los hebreos de Tetuán, adonde muy pronto ha de ir el señor Bordoy para dejar definitivamente constituído tan interesante grupo. Cuando esto se realice, el Sr. Bordoy continuará la propaganda en Tánger.

Como ven nuestros lectores, es un hecho el ingreso del Norte africano en el movimiento teosófico. Por todas partes la Teosofía es acogida con cariño, porque el mundo está ya maduro para la difusión de nuestros hermosos ideales. España habrá redimido gran parte de su pasado karma nacional de intransigencia dogmática, si sabe llevar á Marruecos la luz de la espiritualidad, para la cual han de abrirse de par en par los ventanales de los corazones de aquel pueblo serio, religioso, idealista.

D. José Xifré, Agente Presidencial para España, enterado del buen éxito alcanzado por las activas y acertadas gestiones de los Sres. Garrido y Bordoy, nos ruega hagamos pública su cordial felicitación, para dichos hermanos, y que por carta oficial

de 21 de Julio último nombra á D. Julio Garrido Ramos su representante en toda la zona del Norte de Africa, sometida á la influencia española.

En lo sucesivo deberá remitirse toda la correspondencia referente á la S. T. en la citada zona, al Sr. Garrido Ramos, Churruca 4, Madrid.

M. TREVIÑO Y VILLA.

# Notas, Recortes y Noticias.

**Swedenborg en España.** Tenemos á la vista una circular fechada en Septiembre de 1911, con un membrete que dice: «Sociedad Swedenborg Española para establecer y fomentar la Nueva Iglesia en España, Valencia.» En dicha circular se manifiesta que esta Sociedad «tiene por objeto la vulgarización de genuínas verdades en materia de religión en España», para lo cual ha empezado por publicar *La verdadera Religión cristiana*, que es una traducción abreviada de la obra de Swedenborg que lleva el título de *Vera cristiana Religió,* recomendando encarecidamente su lectura á todo el que busque la Verdad. Los que deseen adherirse pueden escribir pidiendo datos á D. J. H. Andersen, Alameda, Ll. ó al Centro Psicológico, calle del Hospital, 3, Valencia.

Hasta hace muy poco ignorábamos la existencia en España de esta Sociedad, consagrada á difundir aquí las enseñanzas de Swedenborg, de quien dijo Mme. Blavatsky que fué, entre todos los místicos, el más influído por la Teosofía, produjo una impresión más honda en la ciencia oficial de su época, y cuyas obras no han sido correctamente interpretadas por sus discípulos. Nosotros nos felicitamos al ver nacer en España otro grupo de hombres amantes é inquiridores de la Verdad.

M. T.

**Místico Hindú en el City Temple.** Al clausurar sus labores de temporada la Sección londinense de la Liga Cristiana liberal, el sabio Guru oriental, swami Baba Bharati, dió la noche del martes, Junio 18, una conferencia en los salones del City Temple. Numerosa y selecta concurrencia llenó ávidamente el local. Tema: «La ciencia de ser feliz interpretada por medio del Amor». En lenguaje elocuente y con gran acopio de imágenes felices, el swami explicó el ansia universal por alcanzar la felicidad. Demostró que la dicha permanente y completa no puede obtenerse por medio de objetos materiales, ni fuera de nosotros mismos. Hallaremos la bienaventuranza en el amor eterno. El amor—dijo—, es el cumplimiento de la ley, y cuando el Amor llene

del todo nuestros corazones, entonces, y sólo entonces, alcanzaremos el reposo para nuestras almas. Todos aquellos que oyeron al sabio de Oriente aseguran que estaba inspirado. Krishna es su señor de amor, pero el Krishna del swami es el mismo Cristo de nosotros. Baba Bharati regresará en breve á su amado oriente. Con él van nuestros mejores votos. Enseñanzas como las suyas hacen del mundo una sola familia. El domingo siguiente habló el swami sobre «¿Es Dios visible?» en la Nueva Iglesia Congregacionista, Parson's Hill, Woolwich.

**Abdul Baha Abbas en América. (Consagración del Maskrak-el-Azkar.)** El 1.° de Mayo, fecha dedicada en todo el globo á la confraternidad internacional, tuvo lugar, con la solemnidad debida, el suceso más culminante de la visita de Abdul Baha á los Estados Unidos, la consagración del solar para el primer templo bahaista de América, «el Maskrak-el-Azkar» (lugar para la Oración del alba). El lugar designado para el templo lo ha sido en las inmediaciones de Chicago, donde el terreno desciende sobre las aguas del lago Michigan. La ceremonia, sobre el gran anfiteatro que la extensa llanura acuosa, la campiña y el espeso boscaje ofrecían, resultó muy bella á la par que simbólica para el movimiento bahaista, el cual se alza á proclamar el día de la «Grande Paz» y la humana solidaridad. Con un pico y una pala, herramientas bien familiares á todos los obreros del mundo, Abdul Baha y sus adherentes excabaron los cimientos para la colocación de la primera piedra, llevada ésta allí como una vívida corporación por fervorosos bahaistas de Oriente y Occidente. No se había hecho proprograma alguno por adelantado, sino que esta labor inicial se hizo típica bajo la inmediata inspiración del momento, por la unidad y armonía en la ayuda voluntaria de todas las naciones, razas y lenguas, en tanto que los naturales, á instancia del Dr. Farced, se hacían á su vez cargo de la azada y la pala. Persia, Siria, Egipto, India, Sud Africa, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Dinamarca, los indios del mundo y los indios norteamericanos aparecían sucesivamente entre las razas y países allí representados. Finalmente, Abdul Baha dió clausura á los trabajos, depositando la piedra en los cimientos en nombre de todos los pueblos de la tierra.

Durante su permanencia en Chicago el profeta de los bahaistas se alojó en el Hotel Plaza. Por mañana y tarde se le veía recrearse paseando por el hermoso Lincoln Park, que se extiende varias millas al norte del hotel sobre el lago Michigan. De Chicago, Abbdul Baha, siguió para Chevelad, Ohío. En relación con la visita de Abdul Baha á América publica *The Ontlook* un artículo sintético sobre el movimiento bahaista que, entre otras cosas, dice: «Este movimiento merece del investigador de historia contemporánea, mucha mayor atención que otras escuelas orientales de pensamiento cuyos misioneros

han atraído por algún tiempo la atención del público americano... El bahaismo es una fase de un gran movimiento universal hacia una fe religiosa más espiritual y á la vez más práctica que la religión ritualista de credo cerrado; una religión que concuerda con los místicos de todas las edades, en la creencia de que la comunión entre el espíritu del hombre es inmediata y directa; y, con las humanitarias de todas las épocas, en que el fruto de la religión consiste en las obras de justicia, misericordia y amor, y si la religión es verdadera ó falsa, por sus obras se la conocerá. Así el movimiento bahaista es en las comunidades mahometanas lo que los brahma-somajes son para las comunidades brahmanes; lo que el modernismo es en las comunidades católico-romanas; lo que el liberalismo en las judías, y la nueva teología en las comunidades protestantes. Como el Modernismo, el Liberalismo y la Nueva Teología, el bahaismo considera la revelación en sentido progresista, y ninguna revelación como concluyente, pues á medida que la humanidad progresa, una más amplia porción de la verdad y ritos más adecuados á la época le son otorgados.

J. V. C.

*(The Christian Commonwealth.)*



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Escuelas Teosóficas de niños en París (1).—Nuestra primera escuela de niños.** Nuestra escuela maternal del Campo de Marte, es ya frecuentada por una quincena de niños y hay otros anunciados. Tenemos razón para esperar que antes de que termine el año escolar, quedará cubierto el número de alumnos que la capacidad del local nos permita aceptar.

(1) Reproducción de *La Estrella de Oriente*, de Ponce (Puerto Rico).

4

Desde que está abierta la escuela, hace dos meses, la aplicación de un método verdaderamente racional, basado en el conocimiento del alma humana, y que exige el estudio del carácter de cada niño, ha dado excelentes resultados; los progresos de los niños han sido notables. No sin dificultad se ha conseguido la armonización de los caracteres, las naturalezas independientes de nuestros pequeños, casi todos hijos únicos y, por lo tanto, poco dispuestos á tener en cuenta las necesidades ó deseos de sus camaradas.

Sin embargo, la unión se ha establecido poco á poco; los choques son más raros cada vez; los más nerviosos, los más intranquilos, consiguen calmarse y acostumbrarse más cada día, á emplear su energía de manera útil y agradable.

Los visitantes pueden reconocer que todo este pequeño mundo es feliz en la escuela, y que está atraído por el bienestar físico y moral.

La mañana está dedicada, desde luego, á los ejercicios provocados por el material didáctico tan variado de los objetos, cuyo uso enseña al niño á vestirse hasta las letras que se destacan rugosas sobre fondo liso y que los niños aprenden á conocer por medio de la vista y el tacto. Luego vienen ejercicios de gimnástica respiratoria, dos veces por semana la gimnástica rítmica, el modelado, el dibujo.

Después el recreo: llamamos así la media hora durante la cual los niños se entregan á juegos diversos, que ellos mismos inventan, en los cuales se mezclan á menudo las maestras. Cuando los niños, algo excitados, sienten la necesidad de reponerse, la directora los invita con la mirada más que con la voz, á sentarse en sus silloncitos bien ordenados.

Ella habla bajo y los niños hablan bajo... más bajo aún... los piececitos cesan de moverse, los codos descansan sobre las bonitas mesas verde nilo, las encantadoras caritas desaparecen entre las manecitas unidas en actitud de meditar.

Como todo está tranquilo ahora, no se oye ni un soplo, la atmósfera ha cambiado, cada uno está apacible, recogido. Entonces á pasos lentos y silenciosos la amiga grande se aleja... hasta el fondo de la pieza vecina. El silencio más absoluto sigue reinando en las dos salas, pero de pronto cada niño oye su nombre dulcemente pronunciado: no es más que un ligero murmullo; sin embargo, el niño responde al llamamiento; en el silencio profundo su oído ha ejercitado ya, ha percibido los sonidos que le designan, y su alma ha vibrado á la voz de aquella que jamás le regaña ni le castiga, sino que siempre le estimula y de la cual sabe que es amado. Va á encontrarla, siempre sin ruido; helo aquí á su lado radiante, con el alma henchida de alegría.

Cada uno viene á su vez á enriquecer el pequeño centro de atracción; cuando no falta ni uno, todos se dan la mano fraternalmente para formar la cadena, la preciosa cadena de la cual cada niño es un esla-

bón, la cadena de amor, para cantar con voz segura y reposada, y bailar todos en redondo.

En seguida nuestros niñitos sosegados y tranquilos se instalan para dibujar; aquí el dibujo prepara la escritura y permite al mismo tiempo á la maestra darse cuenta de los progresos de la educación sensoria en los pequeños alumnos. Los que no se quedan á almorzar, salen de la escuela á las once y tres cuartos; los que se quedan, ponen el cubierto y hacen el servicio por turno, placer disputado aun por los más tiernos, de dos años y medio.

Cuando todo está en orden, se van á pasear al Campo de Marte, ó á jugar al jardín si el tiempo lo permite.

El medio día está empleado por los semi-pensionistas en ejercicios como los citados anteriormente, sobre todo los que implican movimiento y contribuyen al desarrollo físico del niño.

Nunca se obliga á los alumnos á hacer una cosa con preferencia á otra, sino ellos mismos eligen, atraídos por el interés que sienten.

Pronto se establecen los hábitos que constituyen un verdadero adiestramiento para el cuerpo y la creación de facultades, lo que les permitirá más tarde comenzar sus estudios enteramente sanos y equilibrados; esta es, por lo menos, la esperanza de los instructores. Que sea nuestra escuela la primera de un gran número de otras del mismo género en París y en provincias.

M. W.

(Traducido de *Le Theosophe*, por Rosa B. de Silva, M. S. T.)

**Cuarto año de la International Summer School.** Con gran copia de facilidades para la estancia en la escuela (cuyos detalles conservamos para aquellos de nuestros lectores que quieran pedírnoslos), se celebrará este año el siguiente programa de conferencias:

Sábado 3 de Agosto, noche: «Recepción y Recitado».—Domingo, por la mañana «Symposium de las Escrituras», D. N. Dunlop; por la tarde «Evolución oculta» (con proyecciones).—Lunes, mañana «La Meditación religiosa», por W. M. L. Hare; tarde «La Teosofía y el enigma de la vida», por C. Lazemby; B. A.—Martes, mañana «Algunos de los Centros Sagrados del mundo», por Mrs. Windust; tarde «Las naciones antiguas», por el Profesor R. M. Mac Iver.—Miércoles, mañana «La filosofía del trabajo», por Mrs. W. W. Seisening; B. A., tarde «El Cristianismo esotérico», por el Dr. K. C. Anderson.—Jueves, mañana «La Francmasonería y las tradiciones esotéricas», por Wedgwood; tarde «Unidad de las ideas cristianas y teosóficas», por Sir R. Stapley.—Viernes, mañana «Los Druidas», por Mrs. Dunlop; tarde «El niño», por Mrs. Despard.

Sábado 10 de Agosto, mañana «La puerta del arte futuro», por W. Wroblewsky; tarde «El mundo desde el ocultismo», por W. Tudor-

Pole.—Domingo, mañana «La filosofía de Henri Bergson», por Mrs. C. Woods; tarde «Tendencias del pensamiento moderno», por el Dr. W. Tudor-Jones.—Lunes, mañana «Posibilidades de vida», por Philip Oyler; M. A.; tarde «Ideales de los trabajadores internacionales», por Madame Pogoski.—Martes, mañana «Mensaje de esperanza», por el Profesor A. W. Bickerton; tarde «La arqueología de la D. S.» (con proyecciones), por Percy Sund.—Miércoles, mañana «Dios consciente», por místres Mary Seaton; tarde «Las tres tradiciones de Cristo», por C. Lazemby; B. A.—Jueves, mañana «Interpretación mística de Peer Gynt», por Mrs. S. M. Pagan; tarde «Evolución», por Mrs. Dora Marsden; B. A.—Viernes, mañana «Los nuevos simbolismos», por F. C. Hudson; tarde «Ideales griegos», por el Profesor P. Geddes.—Sábado se anunciará oportunamente.

**La Sociedad Teosófica en Alemania.** La Sección Alemana de la S. T. ha organizado una serie de representaciones teatrales, en las que se recordarán el ceremonial y grandeza de los antiguos misterios. Las obras que se representarán al público en los días 18, 20, 22 y 24 de Agosto próximo, en el teatro Gártnerplatz de Munich, son las siguientes:

«El Misterio», por E. Schuré; «La Puerta de la Iniciación» (misterio de los rosa-cruces); «La Prueba del Alma», y «El Guardia del Umbral». A estas representaciones seguirán una serie de conferencias del Dr. R. Steiner, cuyos temas serán: «De la Iniciación», «Eternidad y Momento», «Luz espiritual y oscuridad de la vida», y otras tres del Dr. Unger, cuyo tema será: «En el umbral de la ciencia oculta», las cuales tendrán lugar hasta el 31 de Agosto.

**La S. T. en Puerto Rico.** Tenemos buenas é interesantes noticias sobre la marcha de la Teosofía en Puerto Rico, y especialmente en Ponce, donde radica la Logia Ananda. Esta Rama contribuye anualmente al sostenimiento del órgano oficial de la Sección Cubana, aparte de que varios de sus miembros son suscriptores de dicha publicación. Por iniciativa particular de dicha Logia, se publica en Ponce una revista teosófica titulada *La Estrella de Oriente,* de la que ya nos hemos ocupado en estas páginas, que cuenta con unos 200 suscriptores, muchos de ellos no miembros de la S. T. También se ha distribuído 1.000 ejemplares del libro *A los pies del Maestro*, que ha sido muy bien acogido por el público.

Una de las cosas que allí reclama mayor interés, consiste en la publicación de folletos elementales que divulguen la reencarnación y karma, y contraresten la influencia perniciosa que entre las gentes poco cultas ejercen las prácticas supersticiosas y de magia negra, importadas por los negros africanos.

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Ciego de Avila (Cuba) | Logia Maitreya | 11-1-1912 |
| Sama, Or. (Cuba) | Logia Alcione | 11-1-1912 |
| Vancouber (Canadá) | Orpheus Lodge | 20-1-1912 |
| Austin, Texas (Estados Unidos) | Dharma Lodge | 24-2-1912 |
| Vejle (Dinamarca) | Vejle Lodge | 15-3-1912 |
| Houston, Texas (Estados Unidos) | Houston Lodge | 16-3-1912 |
| París (Francia) | Logia Labor | 26-3-1912 |
| Falkirk (Escocia) | Falkirk Lodge | 27-3-1912 |
| Tromso (Noruega) | Midnatssol Lodge | 15-4-1912 |
| Chittagong (Birmania) | Chittagong Lodge | 29-4-1912 |
| Indore (India) | Indore Lodge | 15-5-1912 |
| Pathmemikottai (India) | Krishnamurti Lodge | 20-5-1912 |

## Logias disueltas.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Marsella (Francia) | Logia Pro Véritate | 31-12-1911 |
| Dundalk (Irlanda) | Dun Dealgan Lodge | 4-1912 |
| Roma (Italia) | Logia Roma | 3-1912 |

Las Logias siguientes se han afiliado al Cuartel General, conforme el artículo 31.

| | | |
|---|---|---|
| Düsseldorf (Alemania) | Blavatsky Lodge | 15-4-1912 |
| Hagen, Wetsfalen (Alemania) | Buddha Lodge | 15-4-1912 |

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 1.° Junio 1912.*

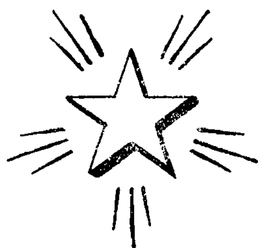
### Fondo Biblioteca de Adyar (1).

| | Pesetas. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 100 |
| D. C. A. B | 50 |
| TOTAL | 150 |

M. TREVIÑO

*Madrid, 20 Junio 1912.*

(1) Véase pág. 316.



# Orden de la Estrella de Oriente.

Parece ser que un afamado matemático belga, exdirector del Real Observatorio, ha hecho recientemente declaraciones sobre la próxima venida de un Instructor, basándose en algunos datos simbólicos de la Gran Pirámide de Egipto, en relación con ciertas leyes cíclicas de Bruck y la cronología bíblica. Un diario belga, *Le Soir*, hace referencia á esto, y en su número del 3 de Junio dedica la mitad de su primera plana á una carta de Mr. Jean Delville, una exposición de la O. E. O. y á un gran extracto de *La clave de la Teosofía.*

La Sección de Java de la O. E. O. (Orde van de Ster in het Oosten), según datos suministrados por el Rep. Nal. Mr. D. van Hinloopen Labberton, contaba en 22 de Mayo último con 281 miembros.

Según carta del Trevelling Organizing Secretary de la Sección del Norte de América, Mr. Irving S. Cooper, habia allí el 13 de Julio 1.700 miembros.

Lo que sigue es un extracto de las sugestiones que para la mejor labor de los grupos de la O. E. O., publica en el último número de *The Vahan,* Mss. Emily Lutyens, Representante Nacional para Inglaterra y Gales:

«Es de gran importancia que los miembros de la Orden se reunan en fechas fijas, y con tanta más frecuencia como la circuntancias lo permitan, para dedicarse al estudio y la meditación, no admitiéndose en estas reuniones á las personas que no pertenezcan á la Orden, á no ser que se les haya invitado expresamente. Entiendo que contribuirá á la mayor armonía de estas reuniones, el que se descarte de ellas toda clase de discusiones, excepto cuando sea posible formularlas sobre un punto concreto.

Redactaré un formulario para el estudio según se practica en las reuniones de Londres, para aquellos grupos á quienes pueda interesar.

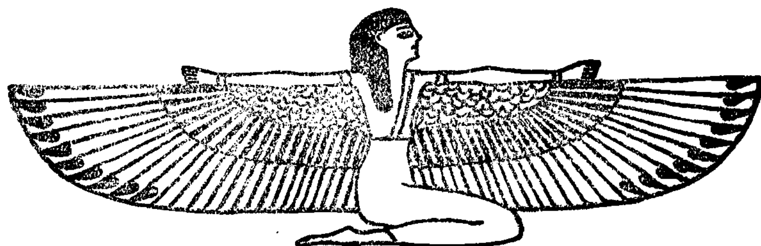
También sería oportuno celebrar reuniones donde se hicieran preguntas que puedan ser resueltas por los miembros, con lo cual se familiarizarían éstos con determinados asuntos, animando á los que se sintieran oradores, y ayudando á los demás para que dieran forma á las ideas que se les ocurrieran.»

Número de miembros inscriptos en España hasta el 20 de Julio, 275.

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 330,05 |
| Srta. Rosita Mérida, de Tarazona | 4,00 |
| D. Benito Permuy, de la Carraca | 6,75 |
| Varios estudiantes del Grupo «Alcione» de Morón de la Frontera (Sevilla) | 12,00 |
| D. José Fernández Pintado, de Sevilla | 10,00 |
| Miembro número 67 | 1,25 |
| TOTAL | 364,05 |

Madrid 30 de Junio de 1912.—El Secretario organizador, *Joaquín Gadea.*



# BIBLIOGRAFÍA

**Obras de Louis Germain Levy.** — *Les grands philosophes: Maimonide.*

En esta obra, que el autor ha publicado en la colección C. Piat (Félix Alcan, París, 1911), desenvuelve de una manera muy documentada y exacta el sistema de filosofía de Maimonides, demostrando su conocimiento y perfecta capacidad para el asunto, aunque entrando de lleno en la moral y puntos de vista peculiares del pueblo judío, lo cual no es extraño si se tiene en cuenta que el autor pertenece á él y que el tema es de excepcional importancia para los israelitas, pues que de las obras del sabio rabino cordobés son pocos los trabajos que se conocen, y en estar de los primeros estriba la ventaja de sentar el pre-

cedente en la interpretación de sus obras. Esto no hace desmerecer en modo alguno el alcance y valor de la de Levy, y para ello no hay sino fijarse en la lista que acompaña al volumen, en la que se dan más de doscientos apuntes incidentales sobre la filosofía del célebre judío. Creemos que se trata de la capital del autor, pues de la segunda de que hemos de tratar hoy, esto es, de *La Familia en la antigüedad israelita*, sobresale ésta por las proporciones y la exactitud de los conceptos. Si de algo peca es de cortedad, de poca valentía en la exposición de las apreciaciones personales de Levy acerca de la influencia de la obra de Maimónides en la filosofía de los siglos pasados y presentes, pues en verdad no deja nunca de apoyar su pensamiento en las palabras de alguno de los antiguos autores que le han servido de guía en su trabajo. De todas suertes, es una obra muy recomendable, pues esclarece un poco las sombras en que hasta el presente se han visto los grandes hechos de la civilización judía en España.

*La Famille dans l'antiquité israelite.*

Es ésta una obra de carácter social muy marcado. En ella ha seguido el autor los derroteros de todos los modernos investigadores acerca de lo que los antiguos tiempos revelan, y en cinco largos capítulos estudia de una manera concienzuda los caracteres más salientes del pueblo de Israel: religión, familia, matrimonio, relaciones entre los miembros de la familia, etc.; todo es pasado por el tamiz de un estudio serio y metódico, de suerte que ofrece el libro, al terminarlo, la sensación de novedad en los conceptos que hasta ahora se habían fijado sobre la familia judía. No hay en él, por cierto, nada que se parezca á parcialidad ni á prejuicio en la consideración que le merecen al autor sus compatriotas, pues se esfuerza, y justo es reconocerlo, por alcanzar una imparcialidad perfecta en sus apreciacianes.

Editada también esta obra en casa de Alcan (1905), está elegantemente presentada y es de fácil lectura.

*Souvenir et responsabilité; je pense, donc je crois; sème la tendresse et tu recolteras l'amour.*

Tres Conferencias dadas con ocasión de otras tantas fiestas rabínicas en el local de la Unión Liberal Israelita, en las que L. G. Levy muestra sus elevados conceptos en moral. Particularmente la última tiene trozos que es conveniente se lean por los teosofistas, pues muestran de qué manera la concepción que preside la vida de la S. T. se extiende por todo el mundo: «La fraternidad se funda en la simpatía, es decir, en esa facultad que tenemos de ponernos en el lugar de otro, de pensar con su cerebro y de experimentar sus emociones. Es esta simpatía la que hace posible la vida social, pues que nos impele á interesarnos los

unos por los otros, á comprendernos, á unirnos, á vivir una misma existencia, á compartir las mismas penas y las mismas esperanzas. La simpatía constituye la mayor parte de nuestra vida moral, porque genera la caridad, la piedad y el desinterés; ella es el amor que nos hace creer en los otros más que en nosotros mismos. No hay un hombre, por fuerte y grande que sea, que no experimente la necesidad de sentirse rodeado de esa atmósfera de paz..... ¡Desdichado de aquel que se siente solo! ¡Es como enterrarse en vida!»

A este folleto se añade otro en el que se habla de la Elegancia Moral y está destinado á los niños. Lo mismo que el anterior, dado que estuviese mal desenvuelto, la bondad, la excelencia del tema, le pondrían por encima de toda censura.

*L'Esprit nouveau dans le Catholicisme.*

Así como en las obras anteriores nos hemos mostrado partidarios de la orientación de Levy, diferimos de él en ésta, que, á nuestro juicio, es un ataque más á la Iglesia Católica, y con tan poco fundamento como lo son la mayor parte de estos escritos en los que sobre la sinceridad del autor pesa la conveniencia de atacar una cosa determinada. Tampoco, y aparte de estas consideraciones, tiene este folleto nada de notable, pues como el discreto lector puede apreciar, no hay espacio en 33 páginas para tratar, como pretende hacerlo, puntos tan trascendentales dentro del Catolicismo como son la Exégesis, la Historia eclesiástica, el Dogma, la Filosofía religiosa, la libertad de conciencia y el movimiento democrático social.

En conjunto, la labor de Louis Germain Levy es digna de un Doctor en Letras; pero es bueno advertir que no por eso se sale de los límites ordinarios que estamos acostumbrados á leer.

P. E.

# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Junio, 1912).** *Notas del Cuartel General.*

*W. T. Stead,* por A. Besant. Un homenaje á la memoria de ese hombre admirable que sus compañeros de la prensa llamaban el rey del periodismo moderno. Pocos hombres han sido más duramente combatidos, porque se hallaba generalmente en un terreno impopular, pero todos sus colegas del periodismo le alaban con voz unánime. De espíritu era un moderno Cromwell, persuadido de que no era sino un instrumento en la mano de Dios para defender lo justo y atacar lo injusto.

*Adelante sea nuestra divisa*, por A. Hodgson-Smith. Donde ensalza la necesidad de ejercer en primer lugar la facultad del discernimiento y recto juicio, esa facultad que hace poner en primer lugar las cosas que son primeras, y no se deja extraviar por el apasionamiento de un puritanismo siempre muy personal. Cultivad el arte de apreciar más bien que despreciar; buscad perlas antes que defectos; sed positivos y no negativos; no mirar atrás sino adelante.

*La misión de la S. T.* Una carta de J. J. Vimadalal contestada por A. Besant, que publicaremos en el próximo número de Sophia.

*La Presidenta de la S. T.* Extractos referentes á la anterior del *Theosophist* de Junio y de *Le Théosophe* de París y que también daremos en el próximo número.

*El polo Norte,* por A. Besant. Donde trata de reconciliar ciertas aparentes contradicciones, haciendo notar que lo que en *La Doctrina Secreta* es citado como el polo de la tierra, no es el polo geográfico, sino, en sentido figurativo, el centro de influencia oculta, la Sacra Tierra imperecedera, la Isla Blanca, Shamballa, morada de los señores de la Llama.

*De mi cartera,* por Félix. Hay quien se preocupa de saber si H. P. B. estaba enterada del advenimiento del Instructor del mundo. No parece que ella haya *predicado* dicho advenimiento, pero el siguiente párrafo de *La Doctrina Secreta,* tomo III, página 358, demuestra que ella *oyó* palabras pronunciadas en más altas esferas con referencia á una profecía: Entre los mandamientos de Tsong-kha-pa hay uno que ordena á los Rahats (Arhats) que procuren iluminar al mundo, con inclusión de los «bárbaros blancos», una vez cada siglo, en cierta época especificada. Hasta la hora presente ningún intento ha resultado fructuoso; todo ha sido fracaso tras fracaso. ¿Hemos de explicar el hecho á la luz de cierta profecía? Está dicho que hasta la hora en que el Gran Maestro de Sabiduría consienta en renacer en la tierra de los occidentales, y presentándose como el Conquistador Espiritual, destruya los herrores y la ignorancia de los tiempos, será de poca utilidad el tratar de arrancar el prejuicio de Europa; sus hijos no atenderán á nadie.

*Manuales de ocultismo,* por James Scott.

*Un libro interesante*, por Clara Henderson.

Revistas de libros nuevos.

J F.

**«The Vâhan», Londres. (Junio, 1912.)** *El sueño,* es un artículo de Marie Russak en que se da una fragmentaria explicación sobre la aparente ridiculez y absurdo de ciertos sueños, en que se mezclan, en la forma más grotesca y al parecer disparatada, imágenes físicas y astrales. Analizando el sueño se pueden separar aque-

llas ocurrencias dependientes de las experiencias del plano físico, y se observa, ó se vislumbra al menos, el juego de la conciencia pasando eléctricamente de las impresiones astrales á sus conocimientos del plano físico y viceversa.—*El día del Loto blanco.* Reseña de la hermosa fiesta teosófica en Londres, en que hizo mucha impresión el discurso de Mrs. Russak sobre los últimos días del Coronel Olcott, cuyas postreras palabras fueron: «Os ruego seáis lealmente devotos de ella (Mrs. Besant), porque sus ideales son los míos, y ella trabajará por la prosperidad de la Sociedad, fielmente, mientras viva. Manteneos unidos, con fraternal amor.»—*William T. Stead.* Es un escrito necrológico en memoria de ese distinguido escritor pacifista y editor de la revista psicológica *Borderland,* que pereció en la catástrofe del «Titanic».—*Karma y el Titanic.* Artículo de Ernest Outhwaite explicativo de ciertas particularidades kármicas ocurridas en el tristemente célebre naufragio.—*In memoriam.* Se da cuenta del fallecimiento de Mr. J. R. Taylor, M. S. T., acompañando unas notas biográficas del difunto, y de la Vicepresidenta de la S. T. en Rusia, Ana Pavlovna. *Revistas.—Teatro popular libre.—Correspondencia.* Interesantes cartas sobre las «formas pensadas» y «el valor de los diagramas».—*Noticias.* Se anuncia el nuevo libro de A. Besant *El hombre, de dónde, cómo y á dónde.* En California, adonde como saben nuestros lectores, se ha trasladado la Presidencia de la Sección norteamericana de la S. T., se va á fundar algo así como una reproducción de las espléndidas actividades de Adyar; entre otras muchas instituciones se funda un Centro pitagórico que, como todos los centros directivos de la Sociedad en los Estados Unidos, residirá en Hollywood, cerca de Los Angeles. En Alemania se funda un templo teosófico en Schwabuig, cerca de Munich, titulado «Escuela superior de Ciencia mental».—*Reuniones.—Nuevas Logias y Centros.—Conferencias,* etc., etc.

**«The Vàhan», Londres. (Julio, 1912.)** *Carta de la Presidenta*, ya publicada en SOPHIA. Sigue un escrito del Secretario general de la Sección británica, haciendo un llamamiento á los miembros S. T. para que proporcionen recursos al objeto de dotar á la revista oficial de la Sección de una cubierta en color.—*Mr. Besant; algunos recuerdos,* artículo de W. Rutherford.—*Preguntas.—Revistas. Correspondencia.—Orden de la Estrella de Oriente.—Noticias.* Entre ellas entresacamos: la fundación en Bélgica de la primera Logia de la obediencia Comasónica, con asistencia de cien masones varones; el Templo de los Rosacruces será oficialmente inaugurado durante la próxima Convención con asistencia de numerosas delegaciones de Escocia, Holanda, Hungría, Francia é Italia; proximamente saldrá de Inglaterra una expedición cuyo objeto no es otro que el de explorar la isla de Pascua, cuyas estatuas son famosas para todo teosofista, y el

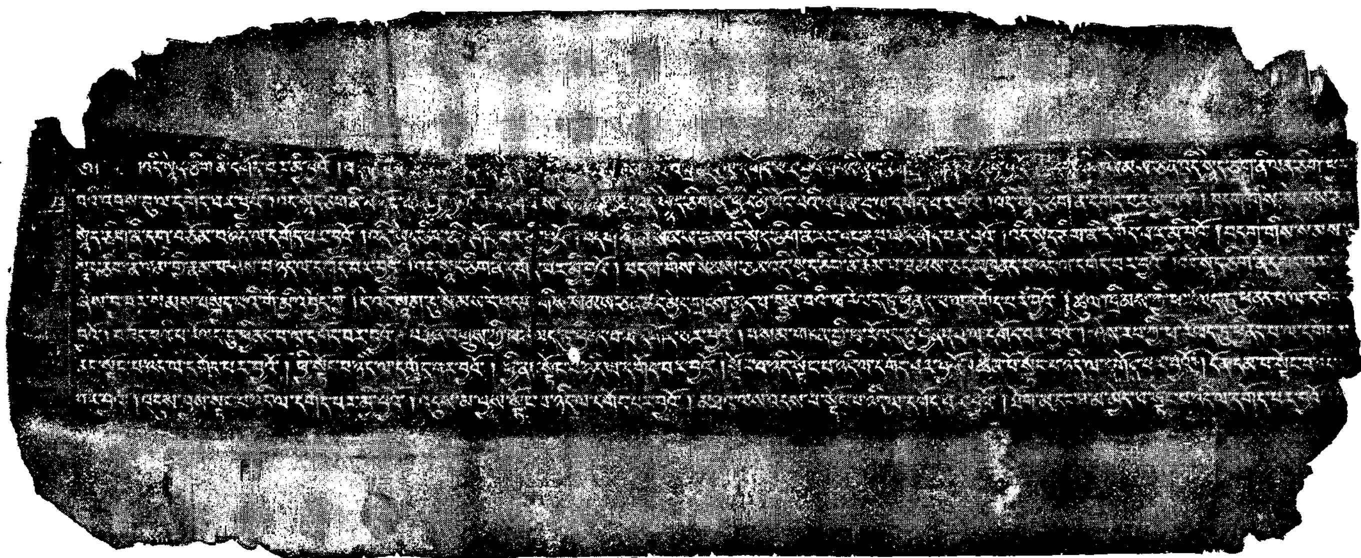
Océano Pacífico.—*Elección del Comité ejecutivo.—Programa de la 22.ª Convención anual de la S. T.—Memoria anual del Secretario de la Sección británica.* Es interesantísima, dando idea exacta del desarrollo alcanzado por la S. T. en la Gran Bretaña.—*Memoria del Subcomité de propaganda.—La Cadena de Oro y la Tabla Redonda.—Donativo, conferencias,* etc.

J. G. R.

**Varias.** *Theosophy in New Zealand*, Auckland, Mayo.—*Teosofisk Tidskrift,* Stockholm, Junio.—*Revista Teosófica,* Habana, Junio.—*Bollettino della S. T. Italiana,* Génova, Junio.—*Revista de la Universidad,* Tegucigalpa (Honduras), Marzo.—*Bulletin Théosophique,* París, Julio.—*De Theosofische Beweging,* Amsterdam, Julio-Agosto.—*Revista de estudios Psíquicos,* Valparaíso, Mayo.—*Le Théosophe*, París, Julio.—*Luz Astral,* Casablanca (Chile), Mayo.—*The Path*, Londres, Julio.—*Alma*, Porto Alegre (Brasil), Mayo.—*Nueva Luz,* Santiago de Chile, Mayo.—*Faro Oriental,* Montevideo, Junio.—*Revue du Socialisme Rationnel,* Bruselas, Julio.—*Theosophical Quarterly,* New York, Julio.—*La Estrella Atlántica,* Las Palmas (Canarias), Junio. *La Verdad,* Buenos Aires, Junio.—*Redención,* Habana, Junio.—*Theosophie,* Leipzig, Julio.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.



UN MANUSCRITO MISTERIOSO

# ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.


## LA ALQUIMIA EN EL SIGLO XIX

CONTINUACIÓN (1)

LAS más notables personalidades en los estudios acerca de las ciencias arcáicas, y entre ellas William Godwin, han llegado á la evidencia de que la Alquimia se cultivaba en casi todas las naciones de la antigüedad, mucho tiempo antes de nuestra Era, siendo los griegos los últimos que, al aparecer el Cristianismo empezaron á estudiarla, haciéndola célebre mucho tiempo después. Esto en cuanto á su estudio en general, pues los adeptos de los templos de la Magna Grecia la conocían desde el tiempo de los Argonautas. El origen europeo de la Alquimia es, pues, de esta época, como se desprende de la alegoría del Vellocino de Oro.

Suidas habla en su lexicón de la expedición de Jasón y los Argonautas para conquistar el Δερας, Deras ó el Villocino de Oro, partiendo hacia el Mar Negro con la ayuda de Medea, hermana de Ætes de Æa. Pero en vez de apoderarse de aquello que los poetas dicen, se posesionaron de un tratado escrito sobre una piel, δερματι, donde se explicaba la manera de hacer oro, valiéndose de procedimientos químicos. Los contemporáneos llamaron á esta piel el Vellocino de Oro, probablemente á causa del gran valor que para ellos tenían las instrucciones escritas en ella.

Esta explicación es mucho más sencilla y más probable, sobre

(1) Véase el número anterior, pág. 445.

todo, que las elucubraciones de los mitologistas modernos (1), y siendo así, la Cólchida de los griegos será la moderna Meretia en el Mar Negro; el Rion, el río que corre por esta región, el Phasis antiguo, en el que aun hoy se encuentran yacimientos auríferos y, por último, corrobora esta orientación el hecho de que las tradiciones y leyendas de los pueblos aborígenes, Mingrelianos, Abhacianos y Meretianos, están llenas de reminiscencias y recuerdos del famoso Vellocino. Sus antecesores decían que poseían el arte transmutatorio que hoy llamamos Alquimia, y se daban asimismo el nombre de «hacedores de oro».

Cierto es que los griegos ignoraron las ciencias herméticas hasta la época de los neoplatónicos (entre los siglos IV y V), con la sola y natural excepción de los iniciados, pues la verdadera Alquimia del antiguo Egipto no fué jamás divulgada, sino más tarde y en sus líneas más generales. Hacia el siglo III nos encontramos con el famoso edicto del emperador Diocleciano mandando buscar en Egipto cuantos libros é inscripciones tratasen de la fabricación de oro, á fin de hacer de ellos un auto de fé público. W. Godwin nos dice que después de la publicación de este decreto y durante dos siglos no se encontró ni se oyó hablar de trabajos alquímicos en el antiguo reino de los faraones. Añade también que la mayor parte de estas obras habian sido enterradas con las momias diez veces milenarias. El verdadero secreto de estos libros no podía ser descubierto, así como el del Vellocino de Oro, por un rebuscador superficial en las tradiciones faraónicas. Pero la sabiduría secreta, encubierta bajo las alegorías de los papiros, no llegó á Europa con las ciencias herméticas. La historia nos dice que la Alquimia se estudiaba en China más de dieciseis siglos antes de la Era cristiana, y que florecía en sus primeras centurias. Y fué hacia el final del siglo IV cuando la China abrió sus puertas al comercio de la raza latina, el momento en que la Alquimia penetró en Europa; Alejandría y Bizancio, los dos centros principales de este comercio, estaban poco tiempo después llenas de obras de transmutación.

Comparemos ahora el sistema chino con la llamada ciencia hermética:

---

(1) M. de Gubernatis (Mythol. Zool., 1427) encuentra que porque «el carnero se llama en sánscrito mesha ó meha», el Vellocino de Oro de los griegos no viene á ser más que «el vapor que... se levanta de la superficie de las aguas», y Mr. Schwartz compara la piel de un carnero con una noche tempestuosa y dice ser parecido el balido de este animal al chasquido eléctrico entre las nubes. Los vapores y las nubes están indudablemente en la cabeza del autor, y lo peor es que autores como M. P. Decharme *(Mytologie de la Grece antique)* comparten semejantes opiniones. (H. P. B.).

I. El doble objeto que persiguen ambas escuelas es idéntico: hacer oro y prolongar la vida humana y rejuvenecer por medio del *menstruum universale* y de la *lapis philosophorum*. El tercer objeto de la ciencia, ó sea el medio real de verificar la transmutación, ha sido despreciado por los adeptos cristianos; su creencia en la inmortalidad del alma, puramente ortodoxa, hizo que jamás tocasen esta cuestión. Parte por negligencia, parte por costumbre, hicieron del *semmum bonnum* el todo en las naciones cristianas. Sin embargo, este es el último fin que persigue el alquimista oriental. Todos los adeptos iniciados desprecian el oro y tienen una profunda indiferencia por la vida que consideran como muy pequeña para hacerla objeto primordial de sus desvelos.

II. Ambas escuelas reconocen la existencia de dos elixires: el mayor y el menor. El uso del segundo en el plano físico transmuta los metales y rejuvenece. El gran elixir, que no es tal elixir sino simbólicamente, confiere la completa posesión de todo cuanto existe: la inmortal unión del espíritu y la conciencia, el Nirvana como consecuencia de una precedente evolución, ó Paranirvana ó Absoluta unión con la Esencia Unica.

III. Los principios básicos de ambos sistemas son también idénticos: unir en un germen reproductor la naturaleza de los metales y sus emanaciones. La letra *tsing* en el alfabeto chino por germen y *t'ai* «matriz», constituye el fundamento general del vocabulario alquimista chino, el cual es la raíz de muchas palabras de uso frecuente entre los tratadistas herméticos.

IV. El mercurio y el plomo y el azufre se usan lo mismo en Oriente que en Occidente, añadiéndoles diversas materias que ambas escuelas aceptan bajo un triple significado, pudiéndose asegurar que el último ó el tercero no ha sido comprendido nunca por los alquimistas europeos.

V. Los alquimistas de ambos países aceptan conjuntamente la teoría de un ciclo transmutatorio, durante el cual los metales preciosos pasan á los elementos básicos.

VI. Las dos escuelas de Alquimia mantienen estrechas relaciones con la astrología y la magia.

VII. Finalmente, ambas usan una fraseología fantástica. El autor de *Studies of Alchemy in China* (1) demuestra que el lenguaje de los alquimistas occidentales imita perfectamente la jerigonza metafórica de los chinos, hecho que concurre á probar que el origen de la Alquimia europea hay que buscarlo en Oriente.

---

(1) *Studies of Alchemy in China*, by. Rev. W. A. P. Martin, of. Pekin.

Sería conveniente que el lector no se dejara llevar del prejuicio que podría atraer el empleo de la palabra magia, puesto que hemos dicho que la Alquimia tiene relación con ella y con la Astrología. Magia es un antiguo término persa que significa *conocimiento* y abraza cuanto se refiere á todas las ciencias, tanto físicas como metafísicas, que se estudiaban en aquel tiempo. La sabia casta sacerdotal entre los caldeos cultivó la magia, de donde, andando el tiempo, vino el magismo y el gnosticismo. Abraham no fué llamado un *caldeo*. Y Joseph no era un piadoso judío que hablase del patriarca de su raza en Egipto, sino de matemáticas ó ciencias esotéricas, incluyendo la *ciencia de las estrellas*, es decir, un profesor de magismo y, por lo tanto, un astrólogo.

Pero sería cometer un gran error confundir la Alquimia de la Edad Media con la de los tiempos antidiluvianos. Aquélla, como ésta, obraba mediante tres agentes principales: la piedra filosofal para la transmutación de los metales; el *alkahest* ó disolvente universal y el *elixir vitæ* que tenía la propiedad de prolongar indefinidamente la vida humana. Ningún verdadero filósofo ó Iniciado se ocupó jamás de este último. Los tres agentes forman la Trinidad *una é indivisible*, que únicamente cabe diferenciar desde el egotismo humano. La casta sacerdotal, al hacerse mala y ambiciosa, antropomorfizó el Uno y lo dividió en tres personas, como el falso místico separa la Fuerza Divina del Kriyasakty universal para convertirlo en tres agentes distintos.

Bautista Porta dice claramente en su *Magie Naturelle:* «Yo no os prometo montes de oro, ni la piedra filosofal, ni el divino licor que hace inmortal al hombre..... todo esto es ilusión; cuanto existe en el mundo está sujeto al cambio, y todo lo que ha nacido ha de ser aniquilado.»

Geber, el alquimista árabe, es aún más explícito. Escribió las palabras que siguen con un espíritu verdaderamente profético: «Si te he ocultado algo, tú, hijo de la ciencia, no te sorprendapues no lo he ocultado precisamente por ti, sino que he empleado el lenguaje que oculta la verdad de cualquiera para que los hombres que son injustos é innobles no la comprendan. Pero tú, hijo de la Verdad, busca y encontrarás el más precioso de todos los dones. *Vosotros, hijos del placer, de la impiedad y de las obras profanas, cesad en vuestro afán de penetrar los secretos de esta ciencia; pues ellos os destruirán y os precipitarán en la mayor miseria.*»

Vemos, pues, que otros escritores son de la misma opinión en la materia. Pensaron que la Alquimia no era, en suma, más que una filosofía ó metafísica basada en las ciencias físicas (en lo que están equivocados) y declaraban consiguientemente que la trans;

mutación de los metales era una alegoría ó forma de expresión de la transformación humana, la cual va poco á poco haciendo desaparecer cuantas enfermedades y causas de dolor existen en el cuerpo, conforme el hombre se va acercando á Dios (1).

Esto en cuanto á la síntesis de la Alquimia transcendental y á su principal objeto; pero no es esto todo. Aristóteles señaló algo cuando dijo en Alejandría que «la piedra filosofal no es solamente una piedra; cada hombre la posee en sí mismo y en todo tiempo ha sido llamada el alma por los filósofos».

En la primera de estas afirmaciones Aristóteles se equivocó; no así en la segunda. En el plano físico el secreto del Alcahest produce una sustancia que ha recibido el nombre de piedra filosofal; pero tal como es este oro, como dice el Profesor Wilder, no es otra cosa que el *allgeist*, el espíritu divino que disuelve la materia más dura..... El *elixir vitæ* es, según el P. Godwing, el agua de vida, «la medicina universal que tiene el poder de rejuvenecer al hombre y prolongar indefinidamente su existencia».

El Dr. Kopp, alemán, publicó una *Historia de la Química* hace cuarenta años. Cuando habla de la Alquimia, que reconoce ser el origen de la química moderna, el doctor alemán nos da una explicación casi pitagórica y platónica del contenido de la ciencia: «Si—dice—sustituímos la palabra Mundo por el microcosmo representado por el hombre, la dificultad más grave desaparece en la interpretación de las obras de Alquimia.»

Ireneo Philatetes declara que «la piedra filosofal representa el gran universo (macrocosmo) y encierra todos los poderes del gran sistema, intensificados en ella. Su poder magnético está en correlación perfecta con el del universo. Es la virtud celestial del pensamiento creador, pero reducida á su más mínima expresión, á fin de que pueda tener cabida en el hombre.»

Alipile dice en una de sus obras:

«Cuando conocemos el microcosmo no podemos ignorar por mucho tiempo el macrocosmo. Esta verdad fué expresada por los egipcios, aquellos celosos investigadores de la naturaleza, con la célebre sentencia, *Hombre, conócete á ti mismo*. Pero sus discípulos, cuyos poderes de apreciación eran menores, cambiaron las palabras en una alegoría, y en su ignorancia la hicieron grabar en sus templos. Pero yo os digo que si deseáis buscar en los secretos de la Naturaleza, averiguar lo que hay en el fondo de vosotros mismos, lo podéis hacer. Si queréis figurar en primera fila entre los estudiantes de la Naturaleza, investigad constantemente lo que existe en vosotros.

---

(1) *Hermetic Philosophy*, by. A. Wilder.

Siguiendo el ejemplo de los egipcios, corroborado por mi experiencia personal, repito sus palabras y os digo con el alma: ¡Oh, hombre, conócete á ti mismo, porque el tesoro de los tesoros está en ti!»

H. P. BLAVATSKY

(Traducido del inglés por P. L. de Eloia.

(*Se continuará*).

# EL CRECIMIENTO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA (1)

EN 1890 se dirigió un ataque contra H. P. Blavatsky (la mujer que sufrió más ultrajes en el siglo XIX), por un individuo que estimaba que la Sociedad Teosófica no debía identificarse con ella, sino antes bien, declarar que el formar parte de la Sociedad no implicaba el creer en Mad. Blavatsky, ni el someterse á sus opiniones, y á este tenor algunas declaraciones más. Mad. Blavatsky, que era muy sensible á los ataques y sufría mucho con ellos, convino del todo con tales afirmaciones, pero se sintió amargamente impresionada por la forma en que fueron hechas. Sabiendo que era el canal por donde la vida fluía dentro de la Sociedad, su impresión era más dolorosa. Entonces yo, que la reverenciaba como maestra y la amaba como amiga, escribí un folleto en su defensa, en el cual sostuve que, si bien la Sociedad Teosófica no estaba ligada á ningún otro objeto que á sus propios fines, que su existencia dependía, sin embargo, de la labor de sus miembros al difundir las enseñanzas de la Teosofía, y que en tal sentido, H. P. B. era acreedora á nuestro amor y á nuestra gratitud. Desde entonces me sostengo en la misma posición. Los propósitos de la Sociedad han sido reformados diferentes veces en el transcurso de los últimos treinta y siete años, pero quedaron fijados con la incorporación de 1905, y una de las cláusulas subsidiarias del Memorandum de Asociación, da á la Sociedad Teosófica el derecho de hacer «todo lo que incidentalmente pueda conducir al logro de nuestros fines».

Es interesante é instructivo poner de relieve los cambios por que ha pasado la Sociedad. Desde 1875 á 1884, estuvo la Sociedad manifiestamente ocupada en la prosecución de los estudios ocultos y en la proclamación de la Fraternidad humana, especialmente entre las razas blanca y de color. La existencia de los Maestros era continuamente expuesta á la atención pública.

(1) Del *Theosophist*, de Julio de 1912.

H. P. Blavatsky ejercía con frecuencia sus poderes ocultos, lo cual se difundía ampliamente. Se insistía mucho sobre el hecho de que se podía alcanzar la condición de discípulo, y se añadía franca y abiertamente que algunos miembros de la Sociedad lo habían logrado. Las comunicaciones de los Maestros se publicaban sin hacer de ellas misterio alguno, como en el caso de la fascinadora obra de Mr. Sinnet, *El Mundo Oculto.*

Luego sobrevino el infame ataque de los Coulomb, y, en su consecuencia, la mayor sacudida que la Sociedad ha esperimentado. No tenía entonces fuerza más que en la India y en la vigorosa logia de Londres, pues la Sociedad americana se había deshecho, y en la India vaciló. El valor indomable y la incesante labor del Coronel Olcott la salvaron de la destrucción, pero el aspecto oculto de su obra desapareció entonces de la vista pública en la India. El Coronel consideró que el único medio de conservar la vida de la Sociedad, era abandonar por completo el lado oculto y limitar el empeño á su aspecto filosófico y á su valor religioso. Este camino se emprendió con asiduidad, y las referencias al Ocultismo fueron muy raras. Mad. Blavatsky abandonó la India para no volver á ella; y el Coronel Olcott se declaró francamente no ocultista, aunque con la mirada siempre fija en su Maestro para dominar las dificultades, no vacilando jamás abiertamente en hacer referencia á su guía.

H. P. Blavatsky desaprobó el cambio de conducta, y declaró con amargura que la Sociedad se había convertido en mero vehículo para difundir la filosofía y la metafísica. Hay que confesar que no eran éstos los asuntos en que se sentia más fuerte; había escrito con gran dificultad los diversos pasajes de *La Doctrina Secreta* en que trataba de ellos; su mayor fuerza se cifraba en la vasta y magnífica corriente de sus conocimientos ocultos, en su percepción de los anales de nuestra cadena, en su activa clarividencia. Se regocijaba con estos poderes, mientras que se manifestaba impaciente con la filosofía y la metafísica, excepto cuando le era dado ponerlas al servicio de su conocimiento oculto de los hechos. Algunas de sus declaraciones metafísicas habrían ganado mucho si hubiesen sido modeladas de nuevo por una persona como Bhagavan Das, que poseía aptitudes metafísicas superiores á las de ella, y de haberlo tenido á su alcance, seguramente se habría asociado con él, obligándolo á ponerse á su servicio. Pero en ocultismo no tenía ella rival, y bien pronto puso manos á la obra, aunque privadamente, para reconstruir este aspecto de la Sociedad. Y como los Maestros se habían retraído de la dirección de la Sociedad en conjunto, fundó ella la Sección Esotérica, para llevar á cabo lo que llamaba el propósito original de

la Sociedad, y se dedicó á buscar discípulos á quienes pudiese enseñar el Ocultismo. Previamente había sido enviado Mr. Mohini Chatterji para ayudar á la logia de Londres en tal dirección, y se constituyó un grupo privado de estudios que obtuvo valiosos resultados. En esta labor prestó gran ayuda su aventajado discípulo Mr. C. W. Leadbeater, que había sido encomendado por ella á su propio Maestro para una definida enseñanza oculta. De este modo se mantuvo encendida la lámpara del Ocultismo, ardiendo secretamente dentro de pequeños círculos, cuyos miembros se preparaban para manifestarse ante el público en lo futuro.

Bien pronto se dieron señales de que el lado oculto de los trabajos de la Sociedad iba de nuevo á aparecer en la superficie. Acabo de indicar las producciones de valiosos resultados de la logia de Londres, de las cuales hubo varias fundadas en investigaciones de la clarividencia. *El Plano Astral,* por Mr. Leadbeater, fué una de ellas, el cual se reimprimió más tarde como un manual. Yo misma, siguiendo las instrucciones de Mad. Blavatsky, desarrollé poderes de visión, y trabajé por algún tiempo con el grupo de la logia de Londres durante la última década del siglo XIX. Aparecieron artículos sobre las formas del pensamiento y sobre la química oculta, etc., y mi descubrimiento favorito del «átomo permanente» pasó á la literatura externa de la Teosofía. Se había hecho mucho en la logia de Londres en el sentido de descubrir la historia de vidas pasadas, pero el público estaba muy poco dispuesto para tales informaciones; así es que la publicación de alguna de ellas en *Broad Views*—periódico dado á luz por Mr. Sinnet, algo por encima de las condiciones de la época—llamó poco la atención.

Todo esto demuestra que se trabajaba seriamente sobre el tercer objeto de la Sociedad Teosófica en sus círculos internos, aunque la existencia de éstos fuese ignorada en los externos, que sólo se dedicaban al primero y al segundo objetos. Esta constante labor tuvo su recompensa; gran número de miembros ingresó en la Sección Esotérica y aprendió mucho de los resultados de las investigaciones de los estudiantes ocultos, con lo cual fueron gradualmente cambiando el tono general de la Sociedad, lo que, á su vez, afectó al mundo externo. El Maestro á cuyo cargo está el Occidente, el «Adepto Húngaro» del *Mundo Oculto,* el Conde Ragozci, amigo íntimo de H. P. Blavatsky en los tiempos que precedieron á la revolución francesa y durante ella, trabajó mucho en esta dirección valiéndose de la Sociedad, y la corriente del interés público, estimulada por el avance de la ciencia hacia un terreno limítrofe, se encaminó hacia el Ocultismo. Aprovecháronse de este cambio algunos de los obreros directores de la Socie-

dad, aquellos que en realidad habían contribuído grandemente para conducirla á tal punto; otros se retrajeron, dudosos sobre la prudencia de adoptar de nuevo los propósitos originales de la Sociedad, en vez de continuar por los derroteros de la filosofía y de la metafísica que con tanto éxito y tranquilidad se venían siguiendo.

Una vez más se ofreció á la Sociedad la ocasión de escoger si debía seguir adelante con intrepidez, descubriendo y proclamando nuevas verdades, declarando la existencia de los Maestros — aunque sin imponer á sus miembros la creencia sobre ésta ó sobre otra verdad —, ligándose de nuevo á la Logia Blanca y aceptando su dirección, ó si debía contentarse con la fácil ocupación del terreno ya conquistado, gozosa de las auras populares, pero olvidando su papel de heraldo. Otros movimientos se habían acentuado desde su fundación, los cuales ocupaban mucha parte del terreno que ella había ganado; las verdades de la reencarnación y el karma no eran ya recibidas con el ridículo y la burla, sino más bien como hipótesis dignas de consideración y de estudio; las antiguas censuras habían sido dominadas, y el camino era fácil. La filosofía, la metafísica y la fraternidad eran doctrinas de que el mundo estaba en gran necesidad, y que no suscitaban antagonismos en su forma teosófica; ¿no era, pues, mejor continuar enseñándolas, y dejar á un lado el Ocultismo? El Ocultismo significaba siempre tempestad y agitación; ¿para qué afrontarlas, cuando todo iba bien?

La decisión se efectuó después de la muerte del Coronel Olcott. Él había sido designado Presidente por los Maestros, y éstos, por su intermedio, declararon la persona que debía sucederle. Ésta era uno de los discípulos de H. P. Blavatsky, y que había seguido sus enseñanzas; había sido puesta por Mad. Blavatsky en comunicación directa con su Maestro, y había sido escogida por ella para continuar su obra como cabeza de la Sección Esotérica. Esta persona había estudiado el Ocultismo desde su ingreso en la Sociedad el año de 1889, y había readquirido la condición de discípulo obtenida en vidas anteriores. El Coronel Olcott declaró que cuando ella fué á la India en 1893 en tiempo que él estaba esperando la vuelta de Damodar como el prometido mensajero de los Maestros, su Maestro le dijo que era ella este mensajero prometido, y que ningún otro había de ser enviado por Ellos.

La Sociedad había sido preparada para la crítica decisión por una de aquellas periódicas sacudidas que, como he dicho con frecuencia, arrojaban de su seno á los miembros más débiles, y eran el presagio de más rápidos avances. El nombramiento del sucesor del Presidente difunto, y que, como éste indicó, había sido

elegido por los Maestros M. y K. H., llevó al colmo la conmoción. Se trataba de un regreso á las antiguas líneas; era una confirmación de los verdaderos Guías, un ofrecimiento de estos Guías para volver á ocupar su antigua posición á la cabeza de la Sociedad, con un mensajero suyo como su representante, uniendo así los círculos hasta entonces externo é interno de la Sociedad Teosófica. La significación del nombramiento de la persona designada para la Presidencia, fué comprendida por los más perspicaces opositores á volver á las originarias posiciones de la Sociedad; otros, que instintivamente se mantenían también en contra, se resistían á «la intervención de los Maestros» en la elección de Presidente. La Sociedad, sin embargo, se colocó á la altura de las circunstancias, y verificó su elección, aceptando la designación de los Maestros por una enorme mayoría, poniéndose otra vez bajo su dirección.

El resultado de esto ya se ha visto. Por una parte, un progreso sin igual, un crecimiento rápido del número de miembros, la conversión del Cuartel general en centro de estudios, de ayuda, de influencia espiritual; la elevación de la Sociedad en Occidente á una situación de poder y de honor; nueva vida y energía en cada departamento; y, lo más importante de todo, la adición al Corazón de la Sociedad de nuevos Iniciados, y de un grupo creciente de discípulos reconocidos, por medio de los cuales la corriente de vida que fluye de la Gran Logia puede extenderse sobre todo el movimiento. Por otra parte, surgió la promesa del próximo advenimiento del Bodhisattva, del Cristo; la preparación de Su cuerpo en el seno de la Sociedad, al modo que fué preparado el discípulo Jesús en la antigua comunidad de los Esenios; la formación por miembros de la Sociedad, aunque fuera de ella y con entera independencia, del embrión de una religión nueva, la Orden de la Estrella de Oriente, que, de hoy más, será el más joven retoño de los cultos mundiales servidos por la Sociedad Teosófica, el último vástago del Arbol de la Sabiduría, de la Teosofía. Sólo los investigadores de los Anales Ocultos pueden hacerse cargo de la exactitud con que el presente está reproduciendo el pasado, y de cómo los trabajadores de antaño se hallan reunidos ahora en la Sociedad Teosófica. Algunos de ellos están todavía inconscientes de su misión, pero aquellas vidas pasadas les impulsarán bien pronto por modo irresistible á colaborar en armonía con sus compañeros de trabajo en las edades pretéritas. El peso del pasado ha de sobrepujar gradualmente la resistencia superficial del presente y colocarlos en línea. Los que hoy son tenidos por algunos como almas más jóvenes, serán considerados en los siglos futuros como los más

viejos, como el Sabio que antes de nacer enseñó á seguir la Estrella de Oriente, como los «pequeñuelos» que «entraron los primeros en el reino». Los que llevan el porvenir consigo, bien pueden sufrir con paciencia los desprecios del presente.

Mas ahora viene «el reverso de la medalla», pues en el mundo de materia ha de existir siempre el dualismo. Devas y Asuras á la par tiran de la serpiente, y juntos hacen la maza. Cada partido se considera el lado Deva y considera á los contrarios como Asuras. No hemos de discutir sobre nombres; unos y otros son necesarios para que el mundo marche. Hay en la Sociedad Teosófica muchas almas buenas y entusiastas que sienten un miedo instintivo al movimiento y que prefieren la seguridad del puerto á arrostrar los peligros de alta mar. No son gente de bastante edad para haber experimentado los sufrimientos de los que rodeamos á H. P. B., y así son capaces de reverenciar su memoria, después de muerta, pero no hubiesen podido permanecer en su compañía cuando vivía. Ella representó en su vida turbulenta todo aquello que les hace retroceder: actividad temeraria, decisión rápida, indiferencia á los resultados, violenta renuncia á la ley, anatemas lanzados contra los opositores; un guerrero, un heraldo, un Ocultista—hubiera sido imposible estar á su lado. Inconscientemente extendieron ellos el pacífico período segundo sobre el primero tempestuoso, y piensan que todo el pasado de la Sociedad Teosófica estuvo dedicado á la filosofía y la metafísica con algún penoso aditamento de fenómenos alrededor de Mad. Blavatsky. Consideran la Escuela Esotérica solamente como un cuerpo de estudiantes, y no ven en ella, según declaró H. P. B., la representación del propósito original de la Sociedad entera. Muchos de ellos serían más valiosos miembros, si no se empeñasen en inducir á otros á su propia inmovilidad, y en mirar todas las señales de nuevo crecimiento como enemigas. Ellos amenazan á la Sociedad Teosófica con reducir sus miras á la enseñanza de ciertas doctrinas, «la fe inspirada antiguamente á los Santos», en vez de abrir la mente á todas las nuevas verdades. Hay algunos que, movidos por la aversión hacia ciertas personas, ven todos sus actos á través de una engañadora nube de prejuicios y de malos motivos, supuestos por ellos mismos para explicar acciones inocentes; afortunadamente son pocos en número y aprenderán más y mejor en otra existencia, si no lo hacen en ésta. Por el momento se alían con el bien intencionado partido anterior, en la esperanza de obligarlo á servir sus menos honrados propósitos, y de aquí que se lanzase el grito de Neo-Teosofía, como posición común de unos y otros.

¿Qué es esto de Neo-Teosofía? Es algo difícil de decir; pero

parece que se trata de amortiguar todo entusiasmo, de paliar la presentación vívida de las antiguas verdades, y especialmente el reconocimiento de ellas como hechos, limitándolas á meras teorías. La Reencarnación es Teosofía, pero averiguar las vidas pasadas es Neo-Teosofía. Sin embargo, ello es muy antiguo; porque en los Puranas y en el Itihasa muchos de los acontecimientos de las vidas en ellos referidas, están explicados por su relación con existencias anteriores de los individuos de que se trata. El Señor Buda habló con frecuencia de sus vidas anteriores, y los Budistas se deleitan con el Jataka. Y convengo en que éstas son cosas muy antiguas, y que si nuestros amigos hubiesen estado entonces encarnados, hubiesen protestado contra tales referencias. En tal caso ellos son consecuentes. Pero también en nuestra Sociedad Teosófica se han venido haciendo estas investigaciones desde que yo ingresé en ella, hace veintitrés años, sin que nadie protestase cuando Mr. Sinnet, como antes he dicho, publicó algunas de ellas en *Broad Views*. Lo único nuevo acerca de ellas es el interés creciente que despiertan en el público y la gran suscripción que alcanza la Revista en que aparecen. Admito que éstas sean novedades; pero el interés público y las grandes ventas con dificultad pueden recibir el nombre de Neo-Teosofía.

Neo-Teosofía no puede ser la indicación del nuevo continente que está comenzando á formarse, ni de la nueva subraza que empieza á exhibirse; éstos son simplemente hechos que confirman las afirmaciones hechas por H. P. B. en *La Doctrina Secreta*.

¿Se trata, acaso, de la declaración de que la Iniciación es posible y de que algunos de los individuos de la Sociedad están pasando por sus etapas, en tanto que otros se aproximan á ella? Pero esto fué afirmado en alta voz desde los primeros días. Varios miembros eran señalados como chelas, y H. P. B. insistió en la declaración de que yo era un Iniciado, como lo era ella misma, según claramente lo manifestó. En esto no hay Neo-Teosofía, sino una prueba de que el Camino abierto por la Sociedad comienza á ser andado por unos pocos; hubiera sido una decepción el que á la proclamación del Sendero no hubiese seguido la marcha de algunos por él, si bien es verdad que «pocos son los que lo encuentran».

Nos vemos, pues, constreñidos á la conclusión de que la Neo-Teosofía se refiere á la proclamación del advenimiento del Maestro Supremo, cuidadosamente distinguido de la venida del «Portador de la antorcha de la Verdad» que, según indicación de H. P. B., debe ser esperado en el último cuarto de la actual vigésima centuria. El hablar de la preparación para la venida del

maestro inferior, es Teosofía; el hablar de la preparación para el advenimiento del Maestro de maestros es Neo-Teosofía; decir que el uno vendrá en 1975 es ortodoxia; decir que el Otro puede venir en fecha más próxima, aún no fijada, es heregía; esto parece conducir peligrosamente á la Sociedad Teosófica á las fronteras de una secta.

La Neo-Teosofía puede también comprender el reconocimiento de que el Maestro ha de tener un cuerpo, y que este cuerpo debe ser preparado para su uso. La Teosofía nos permite decir, como Mad. Blavatsky y otros han dicho, sin que se les censurase por ello, que el cuerpo del discípulo Jesús fué preparado y usado por Él en su último advenimiento público; pero es Neo-Teosofía el declarar que el mismo procedimiento ha de repetirse en nuestro tiempo.

Neo-Teosofía parece también comprender la Orden de la Estrella de Oriente, y es lógico, por tanto, que se extienda á todas las sociedades dirigidas por teosofistas y que contengan individuos de la Sociedad entre sus miembros. Esto la da un significado más amplio. En realidad ningún teosofista tiene el derecho de atacar ó hablar con desdén de aquella Orden, ni más ni menos que no tiene derecho de atacar ni de mirar con desprecio á cualquiera otra asociación religiosa. Siempre se ha sostenido que en el primer Objeto de la Sociedad estaba incluído el respeto á todas las formas religiosas, el considerarlas con la mayor cortesía y gentileza. En la admisión de miembros en la Sociedad siempre se les advierte, conforme al primitivo ceremonial, que no deben atacar las opiniones religiosas de los demás en términos que causen pena. De este principio se ha prescindido con respecto á la Orden de la Estrella de Oriente, causando honda pena la explosión de sentimientos sectarios contra ella dirigidos. Esta orden es el germen de una nueva religión, un nuevo vástago del Arbol de Vida. De hoy en adelante se extenderá, como otros cultos se han extendido: una hija más de la Madre de todas las religiones—la Teosofía. La Sociedad Teosófica se mostraría indigna de su gran misión de promover la unidad de todas las religiones, si manifestase hacia ésta un antagonismo de que no da señales con relación al Hinduismo, al Zoroastrianismo, al Budismo, al Jainismo, al Hebraismo, al Cristianismo, al Islamismo ó á los cuerpos más modernos de Sikhs, Arya Samajistas y Brahmos. La Sociedad Teosófica saca sus miembros de todos ellos, y no tiene derecho de insultar á ninguno. Las Religiones pertenecen á las subrazas y á sus divisiones; la Teosofía, que es su Madre, pertenece á todos igualmente. A menos de conceder la Sociedad á aquella Orden la tolerancia que á los otros cultos

otorga, debería desechar el calificativo de Teosófica, y adoptar una denominación sectaria.

En realidad el término de Neo-Teosofía es meramente un epíteto inventado para desacreditar los puntos de vista á que algún orador ó escritor hace oposición sin razones sólidas para ello. No puede existir cosa tal como Neo-Teosofía, porque la Teosofía abarca todas las verdades, y vivirá todo el tiempo que dure la evolución humana, como ha vivido desde que los Señores de la Llama la llevaron á Shamballa. Los que intentan limitarla á sus estrechos y personales conceptos de la verdad y á sus presentes conocimientos, están condenados al fracaso. Ella es realmente la Ciencia Suprema: Para-vidya; ella es la Ciencia del Yo: Atma-vidya; es el Conocimiento de Dios, la Vida Eterna: Brahma-vidya; y, por tanto, ninguna verdad puede excluirse de ella, ningún género de limitaciones puede imponérsela con éxito. La Sociedad Teosófica ha sido elegida por los Guardianes de la Humanidad para ser el receptáculo de la Teosofía, y servirles de mensajero. Mientras siga siendo el depósito de todo, vivirá; si llegase á excluir alguna verdad, perecerá, y una sucesora más digna ocupará su puesto y tomará su nombre. El hombre tiene todavía que descubrir miriadas de hechos y de verdades que forman parte de la Sabiduría Divina y son conocidas de los Maestros. Uno por uno serán aportados para acrecer el pequeño fragmento de esta Verdad que al presente nos es conocido. Prevengámonos, no sea que en nuestro orgullo hagamos de nuestra ignorancia una barrera contra su afluencia, y obliguemos así á sus Guardianes á buscar cerebros más receptivos, corazones más leales, en una organización diferente de la Sociedad Teosófica.

Annie BESANT

# EL PORVENIR INMEDIATO

## III.—La venida de un Instructor del Mundo

POR MRS. ANNIE BESANT

Tercera de una serie de cinco conferencias dadas en Queen's Hall, Londres, el 25 de Junio de 1911.

HERMANOS: Quisiera suplicaros que retrotrajéseis vuestro pensamiento por un instante á la primera conferencia de esta serie (1).

---

(1) *Cambios físicos inminentes*, SOPHIA, páginas 275 y 330.

Tengo que referirme á ella de un modo más preciso por un momento, pues deliberadamente traté en aquélla de establecer un fundamento para que, basándose sobre él, el desarrollo del tema de esta noche, pueda apareceros más natural y más convincente, ya que un acto aislado, sin relacionarlo con aquello con que está en conexión, puede parecer extraño, quimérico, increíble. Así como un fragmento de un rompecabezas, separado del resto, sin relación con ningún otro fragmento contiguo, presenta un aspecto raro, una forma ininteligible, pero que una vez colocado en su lugar propio en el rompecabezas completa el conjunto y se encuentra natural y con significación, así los grandes acontecimientos en la historia del mundo, si se miran divorciados de todo otro pormenor, parecen ininteligibles, imposibles; pero cuando se consideran en su curso regular, cuando son reconocidos como partes de un todo perfecto, entonces, lo que era extraño viene á ser natural, lo que era increíble se hace digno de crédito, y no hay duda de que por muy extraño que hubiese parecido desplazado de su puesto en la historia, nada se halla en él de increíble ni aun de extraño cuando le vemos en el lugar que le corresponde.

Pero antes de referirme al verdadero lugar del Gran Instructor del Mundo en la historia, permitid por un momento que llame vuestra atención con el relato de sucesos á que los hombres llaman historia, y os ruegue que volváis vuestros ojos hacia aquellos que guían en ella los sucesos, que informan la evolución humana, que administran las leyes de la naturaleza. Más allá, y detrás de todos los acontecimientos físicos, hay una poderosa jerarquía de orden gradual, en cuyas manos reside el gobierno, la dirección del mundo, potente jerarquía, compuesta de los verdaderos gobernadores de los hombres, de quienes los reyes y maestros de la tierra no son más que sombras ó simbolos; la gran jerarquía que ha guiado nuestra raza é informado sus destinos desde el nacimiento de nuestra humanidad hasta el momento actual, y que la guiará en los milenios del futuro, como la guió en los milenios del pasado. Aquella jerarquía poderosa tiene dos departamentos principales concernientes al crecimiento y la evolución del hombre: uno el departamento que guía la evolución exterior, que modela las formas de las razas, que levanta y derrumba las civilizaciones, y ante el que los reyes y las naciones del mundo son peones en el tablero de la vida; el otro, el departamento de enseñanza, que da al mundo religión tras religión según el mundo lo ha necesitado; que, asiendo en sus manos la Verdad, enseña de tiempo en tiempo porciones de esa Verdad en formas inteligibles para el pueblo, da al mundo

sus instructores espirituales, los fundadores de todas las religiones, y guía todo su desenvolvimiento espiritual y moral. Y de esos dos grandes departamentos visibles por su obra á través de la historia de la Humanidad, hay en cada uno de ellos una cabeza que utiliza las fuerzas del conjunto y dirige sus energías á los fines previstos.

A la cabeza del departamento de gobierno del mundo se halla el poderoso sér de quien procede la palabra «man» (hombre), el Manu, el Hombre, el tipo de cada raza, según el cual ésta va gradualmente formándose, el hombre perfecto de cada raza, que gradualmente desarrolla en ésta las cualidades infundidas en él. Y como el nombre man significa el pensador, el razonador, el inteligente, así el nombre del hombre típico, el Manu, es respecto del gobierno el legislador de la raza, y juntamente con él se halla su hermano en la gran obra de la evolución, el Instructor del mundo, llamado por este nombre en algunos de los antiguos libros de la tierra, conocido como aquel que incorpora en sí mismo la sabiduría, que es la verdad con que alimenta á la raza humana. Y aquellos dos seres, el Gobernador y el Instructor del Mundo, están á la cabeza de los dos departamentos de que he hablado, permaneciendo como los símbolos de la jerarquía, como un compendio de sus reglas y de su poder instructivo. En las escrituras de las religiones se ve que esto ocurre de tiempo en tiempo; sin embargo, á menos que profundicéis en la verdad que las escrituras encierran, el hecho tal y como aparece en la historia, no os impresionará con toda su significación. Por esto, á aquellos de vosotros que han sido educados desde su niñez en las enseñanzas de la Biblia Cristiana, la Biblia Judía, este hecho debe parecerles natural y corriente, porque véis en él á la cabeza de la joven nación judía los dos seres tipos de que os he hablado, bajo los bien conocidos nombres de Moisés el Legislador, y Aarón el gran sacerdote del pueblo judío, pues en todas estas escrituras tenéis representados una y otra vez los mismos grandes actos de la evolución humana. Los mismos actos se repiten bajo aquellos dos nombres de Legislador y Maestro, de Jefe del Estado y Jefe de la Religión. Y aquélla, que es llamada algunas veces Gran Logia Blanca, aquel poderoso Cuerpo de los Guías y Maestros de la Humanidad, es la raíz de todos los grandes pensamientos que de tiempo en tiempo vienen á ayudar al mundo. Sus mensajeros se mueven siempre entre los hombres, trayéndoles la verdad que la edad necesita, y en la extensa línea de grandes genios en literatura, en arte y en ciencia, se pueden señalar los enviados de aquella gran jerarquía que, oculta á la vista, guia los destinos de los hombres.

En remotos días, largo, muy largo tiempo ha, antes de que nuestra orgullosa quinta subraza Teutónica hubiese empuñado el cetro y dirección del mundo, entre pueblos más jóvenes y en más tempranos días, los mensajeros eran respetados, los maestros bien recibidos y reverenciados. Solamente con el crecimiento de la mente concreta en el hombre y de aquella autónoma individualidad, que no tiene precio para la evolución del hombre, si bien en muchas de sus manifestaciones es repugnante y deplorable, sólo desde que esa parte de la humana naturaleza ocupó y sigue ocupando el lugar preferente á la cabeza de la evolución, sólo desde entonces, los mensajeros han sido menospreciados en vez de ser reverenciados, rechazados en vez de bien acogidos. De aquí el peligro que hoy hay de que la historia del mensajero, mejor dicho, del Gran Maestro que vino en la infancia de la quinta subraza, la Teutónica, se repita de nuevo en nuestros propios días, cuando esa subraza ha alcanzado su madurez, porque la historia de los mensajeros, desde que Cristo vino á la Tierra, ha sido una historia de persecución, de tortura, de asesinato, de suma repulsión. Algunas veces, mirando á un pasado reciente, causa asombro el pensar si estará dispuesto el mundo para el nuevo advenimiento de un Gran Instructor, ó si la oposición que hizo á otros más pequeños Instructores, podrá acaso hacerla otra vez al Maestro, al hacerse visible una vez más sobre la Tierra.

Pero antes de abordar esta cuestión, consideremos que el Instructor del Mundo es el fundador y la figura central en el círculo de cada religión, pues cada subraza, como ya sabéis, tiene su propia religión, dada á ella en su infancia, moldeando y formando su expresión durante el crecimiento desde su juventud hasta su madurez. De modo, que considerando las religiones de la Tierra en relación con las subrazas, encontramos una gran sucesión de Grandes Instructores que, en puridad, son todos uno y el mismo Maestro, apareciendo sobre la tierra una y otra vez para la ayuda y enseñanza del pueblo. Y mientras el jerarca encargado del gobierno desenvuelve gradualmente la población y la moldea, subraza tras subraza, el Instructor del Mundo juntamente con él aparece en una subraza tras de otra y da á cada una de éstas una religión apropiada á sus necesidades, diseñada cuidadosamente para su exclusiva y peculiar evolución.

Siempre el Instructor del Mundo está en conexión con lo que se llama Los Misterios, esto es, la enseñanza secreta, el lado esotérico de la religión, que es revelado á los suficientemente capaces de recibirlo, de experiencia bastante para comprender el dorso de toda religión exotérica, lo que Orígenes llamaba Gnos-

ticismo, el conocimiento sin el cual una religión tiende gradualmente á decaer y extinguirse.

El Instructor del Mundo, cuando aparece, da siempre á la religión sus Misterios, en los que y por los que la verdad se conserva viva. Desde luego que reconocéis esto en la historia de las religiones anteriores á la vuestra, pero muchos de vosotros no sabéis que el Instructor del Mundo, cuando vino á la Tierra, restableció para la Cristiandad los Misterios que las anteriores religiones habían poseído, y que en las escrituras de la primitiva Iglesia se hablaba de aquellos Misterios; que en las enseñanzas de los primeros obispos y mártires de la Iglesia fué de los Misterios de donde ellos adquirieron sus conocimientos, pero que lentamente fueron aquéllos eclipsándose, á medida que los discípulos iban careciendo de su enseñanza; pero en los primeros tiempos de la Iglesia Cristiana fueron los Misterios tan inherentes á ella, como lo habían sido á las más antiguas religiones del globo.

En aquellos Misterios la enseñanza del Instructor del Mundo fué siempre una y la misma. Podéis reconocerlos cuando las vislumbres de la enseñanza aparecen en la filosofía ó en la religión. Siempre se fundan en la proclamación del ego universal y del ego particular ó especializado, que es un fragmento individualizado del todo. La existencia de ambos egos es el hecho fundamental que el hombre necesita conocer para su progreso en la identidad de naturaleza entre los dos, y la necesidad para el hombre de comprobar esa identidad y reconocerse uno con la vida universal, aquella suprema enseñanza por símbolos, por alegorías para el mundo exterior, y ampliamente expresada en su más interna verdad, para cuya enseñanza y transmisión á sus iniciados fueron establecidos todos los Misterios.

Si miramos á las diferentes sub-razas y las analizamos, utilizando el conocimiento que podamos haber adquirido de aquellas cosas internas, podremos ver cómo cada vez el Instructor del Mundo usó de un símbolo un tanto diferente, pero abrazando siempre la misma verdad fundamental. Podremos echar una ojeada sobre las sub-razas que han precedido á la nuestra, y ver como en cada una de ellas se han dado veladas las enseñanzas en las escrituras externas, en las enseñanzas exotéricas de la religión. En el linaje de nuestra raza, el primer gran pueblo ario tuvo como Instructor del Mundo al Gran Maestro, conocido con el nombre de Vyasa, el cual enseñó la verdad bajo la figura y símbolo del sol. El hindo de hoy os hablará de la personificación del espíritu en el sol, y la más sagrada fórmula, el más poderoso mantra del hinduismo, consiste en una súplica á ese supremo sol, una oración para que ilumine los corazones de los hombres. El

sol en los cielos, como el símbolo visible de la Divinidad; el sol en el corazón del hombre, como el ego individualizado en él; idénticos ambos, y cuya realidad debe comprobar el hombre dentro de sí mismo antes de reconocerla como tal verdad fuera de sí. En esta forma fué dada la enseñanza á la madre de nuestra sub-raza, y así existe aún en la India en nuestros días.

Cuando apareció en la segunda sub-raza en Egipto, bajo diferente nombre, el Instructor á quien los griegos llamaron Hermes, tomó la luz como símbolo, y fué el primero que pronunció aquellas palabras, familiares para vosotros, en el cuarto evangelio egipcio, que hoy encontráis en vuestro Nuevo Testamento, por medio de las cuales proclamó entonces «la Luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo», la Luz en el corazón del hombre, así como la Luz en el Universo exterior. El rey de Egipto fué enseñado á buscar esa Luz, porque únicamente el rey que ve á Dios en su corazón, á El sometido, puede ser verdaderamente un rey y evocar el lado divino de la naturaleza de su pueblo. Y ved como tan luego que el rey fué enseñado á buscar esa Luz, fué igualmente enseñado el pueblo á seguirla. La doctrina de la Luz interna y de la Luz universal, fué el verdadero centro de los Herméticos Misterios del Egipto.

Apareció después en la tercera sub-raza á los iranios, presentándose con el nombre de Zarathustra, conocido mejor por Zoroastro, siendo entonces el fuego el símbolo bajo el cual fué enseñada la gran verdad; fuego en el corazón del hombre, fuego en el templo para las ceremonias cultuales, fuego en el cielo que da luz al mundo. Y en aquellos tiempos, cuando los sacerdotes eran realmente Magos y conocían el gran arte de manejar los elementos de la tierra, la mano del sacerdote del fuego, como la de Zarathustra, el hijo del fuego, elevada hacia el cielo atraía fuego de las nubes, el cual, chocando con el altar, lo encendía en su llama. Y tal fué la impresión que produjo aquella enseñanza, que los modernos Parsis, que aún conservan memoria y tradición de aquel antiguo culto, cuando han de encender fuego en sus templos, el fuego sagrado, que conservan encendido año tras año, no pueden encenderlo en un templo nuevo valiéndose de los distintos fuegos de la tierra, como el del hogar, fraguas y demás que el hombre utiliza en sus faenas; no pueden, finalmente, encender el fuego sagrado hasta que el rayo—que ellos ya no saben cómo hacer surgir del cielo—estalla atronador en la tormenta de la atmósfera, y entonces, de un árbol que el rayo haya podido incendiar, toman el fuego que debe arder en el altar del templo.

Por cuarta vez aparece de nuevo, á los griegos, en la cuarta sub-raza, bajo el nombre de Orfeo, pero ahora o es en la luz,

sino en la música y en los misterios del sonido en lo que enseña el desenvolvimiento del espíritu en el hombre. Así, los griegos, recibieron en la música y en los misterios Orficos la base de sus conocimientos. Por tanto, la grandeza de la Grecia estaba enriquecida con las enseñanzas que el Instructor del Mundo vino dando desde las sub-razas anteriores acerca del sol, de la luz, del fuego y de la música.

Después, aquel Gran Sér volvió á la Tierra una vez más para llegar á ser el Señor Buddha y fundar la religión, cuyo número de creyentes excede aun hoy al de toda otra religión en la tierra. Y desapareció para nunca más tomar forma mortal, entregando el cargo de la enseñanza del mundo en manos de su hermano, de aquel que había permanecido junto á Él por muchas edades, de aquel que es hoy el Instructor del Mundo, del gran Señor Maitreya, á quien la Cristiandad llama el Cristo. Mas entre ambos, idénticos en pensamiento, idénticos en enseñanza, hay, sin embargo, una diferencia de temperamento que matiza toda esa enseñanza, pues aquel que llegó á ser el Buddha, es conocido como el Señor de la Sabiduría, y el que fué el Cristo, es conocido como el Señor del Amor. El uno enseñando la Ley, llamando á los hombres á su recta interpretación para pensar rectamente; el otro enseñando en el Amor el cumplimiento de la Ley, y á ver en el Amor la verdadera fisonomia de Dios. ¡Señor de Sabiduría! ¡Señor de Amor! Este Señor de Amor es hoy el Instructor del Mundo.

Donde primeramente se mostró fué á su antiguo pueblo, el fundador de aquel culto que aún profesa la inmensa mayoría del pueblo indio. Los filósofos pueden reverenciarle como el Poderoso Dios; los pensadores intelectuales pueden hablar del Uno Omnipenetrante Ego; pero la forma bajo la cual Dios es adorado en miriadas de hogares en la India, la forma en la cual está extendida una devoción y ferviente amor que á ninguna religión en la Tierra le es posible exceder, es la de Sri Krishna, no el hombre de Estado, no el guerrero, no aquel que podéis imaginar leyendo la historia del Mahabharata, sino el Sri Krishna que fué el amador de los hombres, el niño y el adolescente que mora en el corazón de cada hindo, exactamente como expresaba el profeta hebreo cuando decía: «Tu Creador es tu esposo». ¡Amante y amado! Tal es la divina forma que tiene cautivo hoy día el corazón de la India; á quien ellos llaman Krishna y vosotros llamáis Cristo, porque es el Señor de Amor adorado por unos y por otros.

Después vino en nuestra quinta raza el Gran Maestro á dar una nueva religión y á preparar el crecimiento espiritual de los pueblos Teutónicos. Apareció y sólo tres breves años ejerció su perfecto ministerio entre el pueblo judío, pues como patéticamen-

te se ha dicho: «á los suyos vino y los suyos no le recibieron», y aunque se decia que hablaba como jamás hombre alguno había hablado, sólo tres años pudo residir el Señor de Amor entre ellos. Después que le hubieron dado muerte, los archivos de su iglesia declararon que sólo había podido reunir escasamente unos ciento veinte discípulos. Extraño éxito para la aparición de un Instructor del Mundo; pero la historia ha vindicado el imperio de su enseñanza; pues si su generación le despreció, cientos de generaciones después le han rendido homenaje, y en el Cristianismo de hoy su nombre va adquiriendo cada vez mayor y mayor poder, porque los hombres han comenzado á comprobar que el Cristianismo no es una iglesia, no es un libro, no es una organización, sino un reconocimiento de un Cristo viviente, y el desarrollo de Su vida en el hombre.

(Traducido por A. C.)

*(Concluirá.)*

# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## NUESTRAS COSTUMBRES (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

**La lectura de novelas y periódicos.**—Aun cuando leemos para distraernos, es preferible siempre acostumbrarnos á concentrar nuestra mente en lo que leemos. Sucede con frecuencia que después de largas horas de estudio ó arduo trabajo mental, produce un gran descanso la lectura de una novela, y ningún mal hay en ello, siempre que se observe cierta moderación. Quien dedica toda la vida á leer novelas desperdicia su energía mental, y si persiste en ello, bien pronto observará que su mente se rebela al serio estudio. Pero, según ya he dicho, leer una novela de vez en cuando por distracción no es perjudicial, sino al contrario, de provecho. Pero aun en este caso, conviene no leer distraidamente, sino tratar de formarse un concepto claro de cada carácter, y de dar vida á los personajes de la novela. Cuando el autor escribió el libro, creó una serie semejante de formas de pensamiento. Muchos lectores entraron en contacto desde entonces con aquéllas y las han reforzado, aunque prefieran algunos crear otras nuevas por cuenta propia. Sin embargo, es frecuente la po-

(1) Capítulo XIII, del libro titulado *El lado oculto de las cosas.*
(2) Véase nuestro número anterior, pág. 460.

sibilidad de ver con la mente las formas de pensamiento creadas originalmente por el autor, pudiendo seguir así la narración exactamente, tal como aquél la concibió.

Existen en los planos astral y mental muchas reproducciones de algunas novelas conocidas; respecto á las narraciones bíblicas, por ejemplo, cada nación tiene generalmente su modo especial de representar á los personajes vestidos con el traje propio de cada una de aquellas naciones.

Los niños están dotados de viva y ardiente imaginación, y los libros leídos por ellos están siempre bien representados en el mundo de las formas de pensamientos; por lo tanto, se encuentran muchos retratos excelentes de personajes como, por ejemplo, Sherlock Holmes, el Capitán Kettle, John Silver y el Doctor Nikola.

Sin embargo, todo bien considerado, las formas de pensamiento originadas por las novelas actuales no son claras y diáfanas como las que se formaban nuestros antepasados de Robinson Crusoe ó de los personajes de los dramas de Shakespeare.

Esto proviene en gran parte del hecho de que rara vez prestamos toda nuestra atención á cosa alguna, aunque sea á una buena novela, y esto es, á su vez, consecuencia de las curiosas condiciones literarias de nuestra vida moderna. En tiempos pasados, cuando leía un individuo, lo hacía con atención, fijando su mente en lo que leía; si algún asunto le interesaba, emprendía un curso de lecturas serias acerca del mismo. Hoy día, gran número de personas debe casi toda la cultura que posee á los periódicos y revistas; el artículo de revista ó periódico contiene unas cuantas nociones superficiales relativas al objeto de que trata, presentadas de modo que facilite la asimilación, ofrece, en una palabra suficientes datos para permitir á un individuo tratar ligeramente del asunto en una conversación ó en la mesa, pero no lo bastante para ejercitar su inteligencia ó para inspirarle el sentimiento de un esfuerzo mental.

Vivimos en una época de cultura á retazos, y la última expresión del espíritu del tiempo queda demostrada por la gran circulación que tienen periódicos como el *Tit-Bits* y el *Answers*.

La mente que adquiere el conocimiento de este modo, no comprende en realidad asunto alguno, carece de base sólida, y habiéndose acostumbrado á nutrirse de modo superficial, es incapaz de digerir un alimento más substancioso. Tiene la prensa diaria la triste especialidad de prestar gran importancia á los crímenes y divorcios, y los anuncia diariamente al público con gran lujo de detalles. Esto es malo, desde todos los puntos de vista, pero cuando á las consideraciones ordinarias añadimos las que nos revela

el estudio del lado oculto de todas estas cosas, se apodera de nosotros el espanto. De esa publicidad inmoral resulta que en todo el país se haga constantemente una masa de formas de pensamiento muy activa y de la peor especie; las gentes se representan los horribles detalles del asesinato, ó se complace su mente en hechos sujestivos que resultan del proceso de divorcio, y las formas de pensamiento que resultan son en el primer caso de naturaleza espantosa para cualquiera persona nerviosa, y en el segundo caso, constituye una tentación positiva hacia los malos pensamientos y malas acciones para aquellos que tienen en sí los gérmenes de la sensualidad.

No es esto una simple suposición acerca de lo que deba suceder, sino la fiel imagen de lo que real y continuamente sucede.

Ningún vidente puede dejar de observar el aumento considerable de formas de pensamiento repulsivas que se verifica durante el curso de una de esas causas sensacionales.

Por otra parte, justo es reconocer que esta curiosa clase de literatura fragmentaria alcanza á una suma de individuos que en tiempos pasados nada en absoluto leían.

El hombre amante del estudio serio por naturaleza y disposición, también hoy estudia como se estudiaba tiempo atrás. Un cierto número de individuos que en tiempos anteriores hubiesen quizá estudiado seriamente, no se sienten ahora inclinados al estudio á causa de la facilidad con que pueden obtener un conocimiento superficial á pequeñas dosis, pero un número mucho mayor de personas que jamás hubiesen emprendido un estudio serio, se ven ahora impulsadas, inducidas, por decirlo así, á adquirir por lo menos, cierta suma de nociones por la facilidad que encuentran en adquirirlas. Personas que compran una revista con el objeto de distraerse durante un viaje leyendo los cuentos y novelas que contiene aquélla, terminados éstos antes de llegar al fin del viaje, leen para entretener el tiempo los demás artículos de la revista, aprendiendo así varias cosas que ignoraban, pudiendo de ese modo despertar su interés hacia cualquiera materia que eventualmente estudiarán con la debida seriedad.

Puede decirse, por lo tanto, que el curioso conjunto de informaciones misceláneas, llamado revista, no causa un mal en absoluto, ya que también produce un bien, porque aun cuando la afición á las lecturas ligeras y chistes de mal gusto no sirven de gran cosa al mozo de cuerda ó al tendero, constituyen sin embargo para ellos el principio de la cultura literaria, y ocupan cierta parte de su tiempo que pudo ser peor empleado ya en la taberna ó en malas compañías. En épocas anteriores á la instrucción obligatoria, los cuentos orales reemplazaban las revis-

tas económicas, pero desgraciadamente, tememos que muchas de las historias referidas por los jóvenes cuando entonces se hallaban reunidos, fuesen en la mayoría de los casos de tal índole, que seguramente no serían toleradas en nuestros periódicos semanales. No conviene, pues, despreciar del todo esas cosas, por más que en verdad, bien hace el estudiante serio en evitarlas, porque llenan el cuerpo mental de cantidad de formas de pensamiento separadas entre sí, semejantes á piedras pequeñas sueltas, en lugar de construir en aquél un edificio regular.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Continuará.)*

# Un manuscrito misterioso.

**Los manuscritos de la Biblioteca de Adyar.**—La colección de manuscritos de la Biblioteca de Adyar es realmente única en la sección de sánscrito. Contiene ya sobre doce mil obras, de las cuales varias son duplicadas, pero entre las que, por otra parte, un número considerable son ejemplares únicos, que no se sabe existan en ninguna otra biblioteca, y además hay muchísimos que, si no son únicos, son por lo menos rarísimos. Aparte de estos manuscritos sánscritos, hay también varios otros, cuya presencia en nuestras colecciones es quizá menos conocida por el público. Tenemos, por ejemplo, una magnífica copia del *Tripitaka Pali* y un pequeño número de otras obras Pali, sin contar algunos manuscritos telugus, tamil, chinos, javaneses y tibetanos. Además de todo esto, tenemos una cantidad considerable de impresos japoneses y chinos (la mayor parte buddhistas), en xilografía y tipografía, entre los que se halla la edición de Tokio del Tripitaka chino, y también la edición impresa del difunto Rey de Siam, del *Tripitaka Pali* en caracteres siameses.

Como nuestra biblioteca es de fundación relativamente nueva, con medios financieros muy limitados á su disposición, algunas de las obras en idiomas diferentes del sánscrito no han sido aún determinadas y catalogadas de un modo adecuado, aunque se puede decir que al menos el *Tripitaka Chino* ha sido ahora debidamente arreglado por Mr. Spurgeon Medhurst y por nosotros, y que también hemos determinado el carácter de los pocos legajos de manuscritos tibetanos que poseemos. Estos últimos no contienen nada de misterioso. Tenemos, desde luego, una

copia del *Vajracchedika* ó *Rdo-rje-gchod-pa;* también hay algunos tratados menores relacionados con Padmasambhava y otras materias semejantes sin importancia, ni por el contenido, ni por la extensión, ni por el arte del escritor. Podemos añadir que poseemos una pequeña colección de impresos tibetanos, comprendiendo sobre 2.700 hojas, que contienen, entre otras materias, un *Açtasahasrika Prajñaparamita,* dos ediciones diferentes de *Milaraspa* (conteniendo cada una dos obras), y dos *Padma Thangyigs* (que difieren ambos de los textos publicados por Grünwedel y Schlagintweit).

**Una hoja solitaria de manuscrito tibetano.**—Aparte de los manuscritos mencionados arriba, hay otra producción tibetana en nuestra colección, una hoja solitaria perteneciente sin duda á un grueso volumen. Es una muestra espléndida de caligrafía tibetana, aunque la hoja ha llegado á nuestras manos algo deteriorada. En ambos extremos se ven claras huellas de haber sido quemada, y en el lado derecho quizá le falte una pulgada, habiéndose vuelto quebradizo el material desde que sufrió la acción del fuego. El texto ha sido, empero, casi respetado, no habiéndose perdido por esta parte más que una ó dos letras á lo sumo; y estas letras perdidas, gracias á la naturaleza del texto escrito en la hoja, pueden ser fácilmente restauradas, consistiendo su texto principalmente en una serie de fórmulas que se repiten, con sólo un pequeño cambio verbal, en una sola expresión ó grupo de expresiones. La materia de que está hecha la hoja es un papel flexible y apergaminado, de color azul oscuro y pulimentado en la parte en que ha sido escrito el texto. Las letras, perfectamente hechas y claras, de altura de un cuarto de pulgada (*pa, ba* y las semejantes), no muestran diferencia alguna de la forma moderna (1) y están escritas ó pintadas en el bien conocido color amarillo-oro brillante, que tanto embellece los escritos tibetanos de esa clase. La hoja contiene ocho líneas por cada lado; mide exactamente diez pulgadas de alto y tal como hoy se halla, 24 pulgadas y media de largo, pero debe haber sido una pulgada ó pulgada y media más larga. Nuestra reproducción, en una escala algo menor de $^1/_3$, da una clara idea del estado y aspecto del anverso de la hoja.

**Cómo llegó el manuscrito á nuestras manos.**—La historia de la llegada del manuscrito á la Biblioteca de Adyar, en sí misma, es romántica. El Dr. Schráder, el Director, tuvo poco después

(1) La letra inicial *a* no aparece en la hoja, por lo cual no podemos comparar su forma con la variedad designada por L. D. Barnett, en el J. R. A. S. 1903, p. 111, como característica de la paleografía tibetana.

de su primera llegada á la India, un joven Brahmana, huérfano á su cargo, al que intentaba dar una buena educación, con objeto de capacitarle para desempeñar las funciones de Secretario de cualquier institución. Después de haber sido colocado en el Colegio Central Hindú, el mozo prefirió dejar la vida parivrajaka, se fué al norte, y ya, sólo muy raramente, se tuvieron noticias suyas. Parece ser que viajó por el Nepal, entre otros países, y en Noviembre de 1908, el Dr. Schráder recibió las últimas noticias suyas. Estas noticias se hallaban en una carta (que llevaba el sello timbrado en Askote, Alsmora, Noviembre 17 de 1908) (1), dando algunos datos sobre su vida y preguntando cuál era el valor y el contenido de la hoja del manuscrito, enviada por el mismo correo como impreso, en otro sobre. Afirmaba él que un amigo que había encontrado, *poseía una colección de tales hojas*, de la cual ésta era una, pero no sabía lo que valían, y quisiera se le ilustrara sobre ese punto. Con olvido característico, no puso en la carta su dirección, de modo que no fué posible contestarle; y tras de varios meses, el Dr. Schráder destruyó desgraciadamente la carta, no recordando ahora los términos precisos de su redacción. De modo que permanece sin resolver el problema de cómo llegó este manuscrito á manos del joven brahmacharín. Sea de ello lo que quiera, el hecho es que nos hallamos en posesión de este atormentador conocimiento, de que en algún sitio del norte hay una persona que posee el resto de este manuscrito, sin conocer su valor único, que demostraré en seguida; quizá sin tener el cuidado que tal tesoro merece, mientras nosotros nos vemos en la impotencia de rescatarlo del olvido y posible deterioro ó desaparición.

**El carácter único del manuscrito.**—Cuando el Dr. Schráder, en una ocasión meramente casual, durante el otoño de 1909, me enseñó el manuscrito, á primera vista conocí que era algo especial y notable. En seguida noté que su ortografía era peculiar, mostrando el antiguo *da-drag* y la semi-vocal adjunta *ya*, entre la inicial *m* y las vocales *e* é *i* en pleno uso. La mayor parte de los lectores exclamarán: «¿Qué son esos *da-drag* y adjunta *ya*?» Estos representan formas antiguas de la ortografía tibetana que, según las autoridades modernas, *cesaron de emplearse antes del año 800 de nuestra Era* (2). Ahora se ve inmediatamente cuán

(1) Aunque la carta fué destruida, felizmente el sobre del manuscrito fué conservado, lo que nos hace posible fijar la fecha que se da aquí.

(2) Véase Jäschke «Gramática tibetana» (1883), párrafo 34, y los Diccionarios (1871 á 1881) sobre *da;* Csoma de Körös «Gramática de la lengua tibetana» (1834), página 11; Schmidt «Gramática del idioma tibetano» (1839), páginas 20 y 21; Sarat Chandra Das «Diccionario tibetano-inglés» (1902), sobre *da-drag;*

importante es el descubrimiento de esta hoja aislada. Porque, ó bien tenemos ante nosotros una moderna copia que reproduce artificialmente la ortografía arcáica — desconociéndose absolutamente ejemplos de tal procedimiento—, ó tenemos un viejo manuscrito genuíno que data de una centuria ó dos de la introducción de la escritura en el Tibet, que tuvo lugar sobre el año 640 después de J. C. Nos puede llevar nada menos que á una de las obras de los primeros traductores del Sánscrito al tibetano, y, por otra parte, ser de importancia como indicio de la supervivencia hasta el día de muestras voluminosas de la antigua escritura, ejemplos de la cual—en número muy limitado – han podido sólo encontrarse enterrados, bajo las devastadoras, al par que preservadoras, arenas del Turkestán.

Es innecesario decir qué esperanzas de ulteriores descubrimientos evoca esta posibilidad. Mencionemos sólo la importancia que tales descubrimientos pudieran tener para la intrincada historia y desarrollo de las escrituras buddhistas. La crítica textual no podría desear nada mejor. No es maravilla, pues, que quedara yo perplejo en cuanto á lo genuíno del caso, sin poder apartar de mi atención el hecho de que la apariencia de la hoja es reciente, que no indica á las claras un pasado heroico, y que no da base á la teoría de que esta hoja tenga una antigüedad de más de mil años. Aunque el frío clima tibetano es un buen conservador, sin comparación con el de la India tropical, con su humedad, su calor y sus insectos (1).

---

L. D. Barnett. J. R. A. S. (1903), páginas 109 y 821; W. W. Rockhill J. R. A. S. (1903), página 572; L. A. Waddell J. R. A. S. (1909), página 923 (especialmente página 942) y comparar también con página 69; S. W. Bushell J. R. A. S. (1880), página 435 (especialmente cuadros después de la página 534; el *ya* adjunto parece estar allí, pero el signo es muy imperfecto); M. A. Stein «Memoria preliminar, etc., sobre el Turkestán chino» (1901) último cuadro y página 57; Del trabajo de Laufer «Studien zur Sprachwissenschaft der Tibeter Zamatog» (1898), página 519, concluímos *ex omisione*, que la Gramática tibetana Zamatog, escrita sobre 1.500 después de J. C., no conoce ya los *da-drag*, mientras que la Gramática Thommi-sambhota (625 después de J. C.) trata de ellos, según A. H. Francke en el J. & P. A. S. B. (1910), página 410. Cuando corregíamos las pruebas de este artículo, han llegado á nuestras manos los números de Octubre de la J. R. A. S., y en ellos vemos que L. A. Waddell, en la página 1.247, y especialmente páginas 1.250 y 1.251, prueba que el *da-drag* fué empleado hasta sobre el año 840 (después de J. C.)

(1) No entraré aquí en una discusión técnica sobre las peculiaridades del manuscrito, si es que existen. Dejo esto para personas más eruditas. Notaré, sin embargo, que aparece el curioso término *rang-byang-chhub* en las series srotapatti, etc., después de arhat, cuyo término, según el diccionario de Chandra Das (1.166 b.) es equivalente á *rang-sangs-rgyas* ó *pratyekabuddha*. Puedo agregar también que el uso de los *da-drag* no concuerda con el análisis de Barnett en los fragmentos de Endere, J. R. A. S. (1903), páginas 110 y 111.

**A qué obra pertenece la hoja.**—Al tratar de resolver el enigma planteado, el primer punto que había que fijar era evidentemente determinar la obra á que pertenecía aquella hoja aislada. Desgraciadamente, no hay título ninguno marginal en ella, tal como los que se encuentran en casi todas las xilografías; no hay fin ni principio de capítulo, ni indicación alguna que nos pudiera servir de referencia. No hay más remedio que juzgar por el texto del contenido. Sólo existe una indicación de naturaleza secundaria, y es el número de la página. La hoja está marcada en el anverso con *ga* XX *go-bshi* ó, en otras palabras, volumen III, página 94. Tomando el número del volumen como aplicable á una sola obra, teniendo presente que se trata de un manuscrito y no de obra impresa—en que se pueden incluir tratados separados en varios volúmenes, y marcar por lo tanto con un número de volumen que no se refiere á su extensión individual—, resulta que la obra completa debe ser de considerable tamaño.

Una lectura del contenido muestra la enumeración de las varias bien conocidas series de los cuatro (cinco) frutos ó senderos (srotapatti, etc., incluyendo *rang-byang-chhub* ó pratyekabuddha como quinto), las seis paramitas, los dieciocho shunyatas, y la mención de varias otras series que son no sólo enumeradas como las anteriores, sino sólo mencionadas colectivamente, como por ejemplo, las cuatro nobles verdades, el noble óctuple sendero, las cuatro meditaciones, los ocho escapes ó emancipaciones y los cinco poderes. Claro aparece que la hipótesis más probable es que, teniendo en cuenta lo largo de la obra (á lo menos tres volúmenes) y su contenido, se trata de uno de los mayores Prajñaparamitas. De ser esto así, tenemos que escoger entre el *Shatasahasrika* (las 100.000 slokas Prajñaparamita), el *Pañchavimshatishasrikä* (en 25.000 slokas) y el *Açtadashasrika* (en 18.000 slokas). Las dos recopilaciones más pequeñas, el *Dashasahasrika* (en 10.000 slokas) y el *Açtasahasrika* (en 8.000 slokas) es poco probable sean las obras originales, puesto que ambas se imprimen continuamente en el Tíbet en un solo volumen, y no es verosímil que nuestro manuscrito, que contiene tanto sobre una página como las ediciones impresas, pudiera extenderse hasta tres volúmenes al menos (1).

(1) Esto, según Csoma de Körös-Leon Feer en los «Annales du Musée Guimet», volumen II, página 199. Puede notarse que mientras esos autores dan las 25.000 slokas como contenidas en tres volúmenes, tanto el catálogo de la R. A. S. B. («Lista nominal de manuscritos y xilografías tibetanas, etc.», por P. Gosha, páginas 4-5) y el de la Academia de San Petersburgo (I. J. Schmidt y O. Böhtlingk «Verzeichniss der Tibetischen Handschiften und Holzdrucke» etcétera (1846), números 187-190, indican sólo ediciones en cuatro volúmenes.

Dando un paso más, considerando todos los elementos que se hallan á mi disposición, llegué finalmente á la conclusión de que la hipótesis más aceptable era la de asignar el fragmento á la recopilación de 25.000 slokas, llamada abreviadamente *nyi-khri* en tibetano, y consistente en realidad, como la palabra lo indica, en unas 20.000 slokas en números redondos. No necesito detallar cómo llegué finalmente á esta conclusión, que después de todo, recordémoslo bien, sólo es una hipótesis. Baste decir además que un rápido recorrido á través de estas 25.000 slokas del Tripitaka chino, otro á través de la edición de las 8.000 slokas sánscritas de la edición publicada en la *Bibliotheca Indica* por Rajendralala Mitra, otro por las 100.000 slokas publicadas en la edición tibetana (2) de la *Bibliotheca Indica* por Pratapachandra Ghosha, sólo me han dado algunos dolores de cabeza, sin permitirme la identificación de nuestro pasaje.

**La clarividencia en nuestro auxilio.**—Así las cosas, sin esperanza de ulterior resultado satisfactorio, pensé que sería interesante tentar una apelación á los poderes de la clarividencia ejercitada para pedirle algunas sugestiones, ó quizá una solución del problema. Así, pues, en la noche del 17 de Noviembre de 1909, á las 9 y 30 minutos, luego de terminadas las tareas del día, fuí á ver á Mr. Leadbeater con el manuscrito, le expuse el caso en breves palabras, y le pregunté si tendría la bondad de ayudarme por medio de la clarividencia ó por la psicometría. Hay que tener en cuenta que sólo le puse al corriente de las líneas generales del asunto: que existía un manuscrito que, según sus peculiaridades ortográficas, se debía suponer escrito antes del año 800 de nuestra Era; que era tibetano y que nada más se sabía sobre él, ni respecto de su última procedencia ni de la obra de que formó parte. Inútil añadir que Mr. Leadbeater no conoce el tibetano ni ningún otro idioma oriental; y aunque es un buddhista interesado en los aspectos activos de su religión, no ha hecho estudios científicos á ella relativos, ni tiene especial conocimiento de la literatura de esta cuestión, y sólo conoce los trabajos de los escritores más populares de entre los eruditos buddhistas occidentales.

Los lectores de esta revista están familiarizados con los resultados de la investigación clarividente aplicada á las series de

---

(2) Es curioso que durante los doce años que esta publicación ha visto la luz, nadie que con ella se relacione ha hecho público que en los títulos exteriores, del principio al fin, se ha impreso *stong phrag brgyad pa* y en el interior y títulos de capítulos *stong phrag brgya pa*. Jäschke cometió un error clerical en su diccionario de Londres (1881), y traduce *stong phrag* por «diez mil»; su diccionario Gnadau (1871) es correcto en este punto.

«Vidas de Alcione». Aquellos que no hayan seguido con atención estos trabajos, lo mejor que pueden hacer es leer el pequeño manual de Mr. Leadbeater sobre *Clarividencia*, que describe toda la teoría relativa al ejercicio de este poder; pudiendo también comparar con las notas de Mr. Mead sobre este asunto en la introducción á su obra sobre el punto de si *¿Vivió Jesús 100 años antes de Jesucristo?* Desde luego que no es éste el lugar de insertar una *petitio principii* concerniente á la realidad de la clarividencia, dando por sentado que nuestros lectores tienen algún conocimiento sobre ella. Los investigadores psíquicos pueden anotar el caso aquí relatado como un documento interesante para el estudio, y los que tienen interés por este problema, encontrarán un buen ejemplo de clarividencia, demostrado casualmente sin ninguna preparación previa ó advertencia. En el ejercicio regular y sistemático de este poder, en una larga serie de investigaciones, tales como las relacionadas con *Formas creadas por los pensamientos*, *El Perú antiguo*, *Química oculta* y otras, la existencia de alguna preparación preliminar pudiera argüirse, pero aquí tenemos una muestra casual de este poder clarividente, y la espontaneidad de su producción tiene un valor demostrativo especial.

JOHAN VAN MANEN.

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido).

*(Continuará.)*

# CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA

## Física.

CONCLUSIÓN (1)

FORMAS PRODUCIDAS POR EL SONIDO.—El estudio de las formas que producen las vibraciones aéreas, que inició el eminente físico Chladni, ha sido renovado en los últimos años del siglo XIX por los Sres. Wats-Hughes. (*Voice Figures*, nueva edición de 1904; véase también el *Century Magazine*, Mayo, 1891). Ultimamente, sus procedimientos han sido contrastados y perfeccionados por el Dr. H. Holbrook Curtistrs, autor de *Voice Building and Tone Placing* (Appleton, 1896), el cual ha encontrado el procedimiento de fotografiar la escala completa de figuras geométricas producidas por las voces de varios cantantes célebres (véanse las figuras en

(1) Véase el número anterior, pág. 463.

*Scientific American*, Mayo 29, 1897), en las que se ve cómo cada nota, es decir, cada número de vibraciones, produce siempre una forma típica susceptible de modificación según las características del cantante. Así, cada Ego produce en el Éter ondas é impresiones peculiares á él, viéndose de una manera evidente cómo una voz pura forma figuras vistosas y agradables, mientras que una nota emitida con intención perversa desnaturaliza la imagen haciendo mala impresión el contemplarla, y es que las notas musicales no son en definitiva más que la concreción plástica de las vibraciones mentales.

Estos estudios han alcanzado una altura grande con los trabajos de los especialistas neoyorquinos Dr. Mount Bleyer y K. L. Dickson, ex-fotógrafo perito del Laboratorio Edison. Los esfuerzos combinados de estos dos hombres de ciencia, han confirmado en absoluto los resultados obtenidos por Mrs. Wats-Hughes, logrando representar las formas producidas por el sonido en una superficie plana. El Dr. Bleyer ha fotografiado las figuras formadas en el aire por pigmentos esparcidos en un disco vibrante, de tal suerte, que una vez conseguida la impresión de su posición aérea en la placa, no había dificultad en obtener una fotografía plana. Realmente es el mismo procedimiento del fonógrafo, salvo que el cilindro de cera ha sido sustituído por una emulsión sensible. Lo verdaderamente curioso de estas fotografías, consiste en que la mayor parte de las veces, las imágenes obtenidas representan formas objetivas del mundo real. «Si se hace sonar un *stacatto* agudo, la figura obtenida es una serpiente revolviéndose sobre sí misma. Muchas veces son flores perfectamente definidas y aun escenas de rica composición las que se revelan en la pantalla.» *(New-York World*, 9 Abril 1897). Estos fotógrafos, operando con una velocidad de 1/100 por segundo, han llegado á proyectar frases enteras del «Home Swett Home.» «Cuando la música es de un carácter unido y dulce, las figuras resultantes son como una vegetación submarina, maravillosamente bella, entremezclada de espirales y orquídeas y otras plantas que causan un efecto portentoso.» Es verdaderamente lamentable que la hermosa colección fotográfica del Dr. Bleyer haya sido destruída por el fuego, y que este hombre de ciencia no se haya preocupado de rehacerla. Actualmente, está interesado en la resolución de lo que llama «figuras de gravitación», otra de las manifestaciones de la ley rítmica de vibración que rige al Universo.

Otro instrumento sumamente útil ideado por el Prof. Mc. Kendrick, y cuya descripción ha dado el *Practical Engineer*, es el que registra gráficamente el número y la forma de las vibraciones producidas por los sonidos y las palabras articuladas, lo cual ha

permitido aplicarle al desarrollo de los métodos de comunicación para los sordo-mudos. Todas estas conquistas modernas, demuestran á quien quiera verlo, que, cuando la *Doctrina Secreta* habla (*D. S.* I, 433, véase también II, 184) de las palabras mágicas y del lenguaje de los encantos ó *mantras,* se tiene en cuenta, y en ello estriba su eficacia, que tales palabras son sonidos, números y figuras (formas), es decir, según lo patentizado por el aparato del Dr. Mc. Kendrick, una sucesión de estados de materia que varía hasta el infinito según la cualidad del que habla, puesto que el carácter y la manera de emitir, peculiares de cada uno, forman una serie de corrientes, semejantes sí, pero jamás idénticas. Pero aún existe otra demostración práctica de la realidad, de la eficacia de los *mantras* y del *lenguaje de los encantos* (*D. S.* I, 433), suministrada por un instrumento que su autor, Mr. A. W. Rimington, llama «Organo pictórico», destinado á producir «música de color». *(Theosophist,* XVI, 726 y *Path,* X, 249). En él, cada nota musical está en correlación perfecta con un color, determinado por el número de vibraciones que causan un perfecto paralelismo entre las diferentes octavas musicales y las ondas luminosas ó de color. El inventor explica esto de una manera completamente teosófica: «Si nuestros ojos pudieran ver los rayos del espectro invisible, observaríamos probablemente que no son más que la *octava* siguiente á la que percibimos ordinariamente.» Por medio de su aparato, esta teoría alcanza una perfecta confirmación, pues cada nota musical producida, hace nacer no solamente un rayo del color correspondiente, sino también una figura geométrica que se dibuja clarísimamente en la película receptora, siendo además proyectable, de suerte que á un mismo tiempo *se ve* y *se oye* la pieza musical que se ejecuta.

Trabajando en esta misma orientación, Mr. Howard Swan *(Electrical Engineer,* 1897), ha compulsado las formas y colores que en el interior de los ojos causan los sonidos y las palabras, hallando que están en relación con la mayor ó menor aptitud para ver los colores que produce la música.

Otro estudiante de esta clase de fenómenos, ha puesto de manifiesto el sonido que causan las vibraciones luminosas de las estrellas. El aparato de que se sirve Mr. Albertson, consiste en un espejo plano de acero pulimentado puesto en conexión con un micrófono, el cual transforma la vibración luminosa de la estrella en sonidos que resultan claramente perceptibles. Por este medio se ha podido comprobar que cada cuerpo estelar emite un sonido propio, perfectamente diferenciado de los demás; así el sol produce millones de sonidos incoherentes; Sirio tonos lastimeros; Arturus rugidos de huracán, mientras que otras estrellas ha-

cen oir plácidas armonías. Es, pues, una confirmación de la célebre «música de las esferas.» (*D. S.* I, 165; II, 556). (1).

La tónica musical.—H. P. B. nos habla de la tónica actual de la naturaleza, como siendo el sonido «fa» correspondiente al medio del piano (D. S. III, 403), hecho que menciona Rowbotham (*History of Music*, I, 296) y Amiot (*Memoires sur les Chinois*, VI, 95). El estudio de este hecho es sumamente curioso: á la temperatura normal de la tierra (68° Fahr), adquiere el sonido una velocidad de 13.599 pulgadas por segundo. Ahora bien, si dividimos este número por 625, que es la resultante numérica de cubo sagrado de los egipcios, tendremos 21,6; para producir una nota de 21,6 vibraciones, se necesita un tubo de 26,5 de longitud, y ese tubo da el sonido «fa», de la 32 octava, límite del sonido perceptible por el oído humano; por consiguiente, la tónica será el «fa» natural. Prácticamente, este fa es el próximo á la octava superior, es decir, el de 43,2 vibraciones, puesto que es la tónica que hace vibrar espontáneamente á las demás sub-tónicas (43,2, 86,4, 129,6 y 172,8 por segundo recoud). Si á esto añadimos el mismo número de cifras, obtendremos la duración total de los Yugas indios (*D. S.* II, 64), los cuales tienen su base, por lo tanto, en el «fa» natural y no en «do» superior. Si al día de veinticuatro horas lo dividimos por el «truti» (que es igual á 1,150 de segundo), tendremos un resultado de 1.296.000, el cual es también un número yuga, pues el intervalo de segundo es una de las divisiones ocultas del tiempo y de las figuras cíclicas dadas por H. P. B., con varias correspondencias de la Naturaleza.

La Geometría natural.—El resultado de todos los estudios hechos acerca de la vibración, prueba de una manera indudable la corrección del antiguo proverbio Hermético, que afirma que todo cuanto existe en el mundo objetivo, es el resultado de la vibración, la cual moldea siempre la substancia en combinaciones geométricas; esta confirmación acaba de ser referida brillantemente al mundo vegetal por el ruso Stanoievitch (*Paris-Cosmos*, Marzo, 1898). Del mismo modo que las figuras creadas por el sonido se han podido registrar y conocer mediante aparatos, así, en

---

(1) La luz convertida en sonido.—Se están realizando experiencias sensacionales en el Museo de Kensington. Hay en la Sala de Conferencias una misteriosa caja oblonga que transforma la luz en sonido. Este aparato, llama. do Optófono por su inventor Sr. Fournié d'Albe, está basado en la propiedad bien conocida del selenio, de cambiar de resistencia bajo la acción de una luz más ó menos intensa. Esta resistencia es transmitida eléctricamente á un aparato telefónico, y por medio del oído, es posible medir la intensidad de la luz. La luz de la luna se percibe como un murmullo, y los rayos del sol emiten verdaderos gritos. (Leído en «A B C» de 12 de Junio de 1912). (N. del T.)

el mundo de tres dimensiones que conocemos, se encuentra siempre el poliedro como base de cuantos objetos nos presenta la naturaleza. Este estudio ha sido profundamente desenvuelto por un español, D. Arturo Soria y Mata (1).

Estas pruebas que de día en día se acumulan, hacen cada vez más patente la verdad de lo afirmado por la *Doctrina Secreta* respecto á la luz, al sonido y al número (*D. S.* III, 413) y todos los trabajos de los actuales hombres de ciencia no hacen sino agrandar estas corroboraciones. El hecho de que los antiguos conociesen que el mundo está construído por combinaciones geométricas, es un quebradero de cabeza para los que en nuestros días niegan que tuviesen lo que se ha llamado conocimiento científico.

H. P. B. refiere que el saber que caracterizaba al arquitecto latino, Vitrubius, no era sino la tradición de la sabiduría antigua difundida en la tierra por los Maestros Divinos, los Hijos de Dios por el Maha-Guru (*D. S.* I, 198), cuyos discípulos en la tercera raza tuvieron

*el gran conocimiento y civilización de las naciones Atlantes que demuestran la cultura de algunas de ellas y la naturaleza de sus artes y ciencias* (*D. S.* II, 389)

conocimiento que llegó á la raza Aria, á través de los Atlantes. (*D. S.* II, 389). En relación con esta ley de proporción, publicó *Atheneum* (15 Noviembre 1902) un artículo muy curioso de Mr J. Hambridge, el cual demuestra la relación que existe entre las proporciones del Parthenon y la proporción simétrica de las formas de la Naturaleza. «El examen de las proporciones de los cristales y de los ejes de crecimiento de las flores, radiolaria, mariposas, etc., es de tal naturaleza, que todas sus curvas y proporciones pueden referirse: *a*) á una serie primaria de círculos en relación binaria (1 : 2 : 4 : 8 etc ), combinadas con *b*), una serie secundaria de círculos obtenidos por la proyección de los radios de triángulos, cuadrados, pentágonos y exágonos, inscriptos en los círculos de la serie primaria», desenvolvimiento que copiarían los griegos en el canon de proporción de las curvas del Parthenon.

En uno de los últimos números del periódico (30 Abril 1904), Mr. N. Howard, ha llegado en su artículo «Síntesis de los ritmos

---

(1) A. Soria y Mata, *Contribución al origen Poliédrico de las especies*, traducido al francés y al inglés. (Véase *Theosophical Rewiev*, XX, 89, 398; XXI, 153, 341 y XXII, 113, 253). El trabajo de A. Soria, está hecho de acuerdo con las teorías Pitagóricas y en su mismo método, siendo su ley la del constante devenir resultado de una ley matemática de combinación, es decir, Karma, la infatigable evolución que rige todo cuanto existe.

estéticos y cósmicos», á la misma conclusión que Mr. Hambridge en su estudio de las proporciones helenicas, pues que la misma ley geométrica que determina el crecimiento de las plantas y la formación de los cristales tiene su realización en la gama de los sonidos y en el espectro químico. Es pues, la más brillante confirmación de lo dicho por H. P. B.

*El número subyace en la raiz del universo manifestado; el número y las proporciones armónicas, integran las primeras diferencianes de la substancia homogénea en elementos heterógenos: el número y los números ponen límites á la creadora mano de la Naturaleza (D. S.* III. 378).

ESPACIO.—En la *Revue Scientifique* (París, Marzo, 16, 1901), apareció un artículo de Mr. A. Müller, el cual entra de lleno en la doctrina de las estancias del libro de Dzyan (*D. S.* I, 52, 595), y de lo dicho por Mrs. Besant en su *Química Oculta.* (Véase también *Constitución molecular del Universo, Bombay Glaner*, Enero, 1904); *Modern Astrology,* XIV, 146 y XIII, 241; finalmente Mr. Müller, no ve en el espacio sideral más que el fiel trasunto de cuanto aquí tiene su realización, justificando así, una vez más, el adagio hermético: «Así como es arriba, asi es abajo.»

DR. A. MARQUÉS

(Traducido del inglés por P. Elola.)



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

### XV

DE nuevo fué escogida la isla de Poseidonis por cuna de Orión, que nació el año 9603 en la montañosa comarca del Norte, entre la blanca

(1) Véase el número 7.°, página 400.

raza de que fué seleccionada la aria. Sirio había nacido quince años antes en otro valle distante de allí algo menos de cien millas, pero no se conocieron hasta mucho tiempo después. Betelgueuze, padre de Orión, tenía una vasta heredad donde moraba á usanza patriarcal con muchos mozos de labrantío y numerosos rebaños de ovejas y carneros. Era Orión muchacha hermosa, sana y activa, que desde muy joven aprendió á cabalgar diestramente. El padre idolatraba en ella, y la madre, Sagitario, le permitía obrar á su antojo más de lo que hubiera sido prudente. Los criados porfiaban por complacerla y satisfacer todos sus gustos y caprichos.

Naturalmente, creció la niña henchida de vanidad y voluntariosa hasta el extremo de resistirse á todo mandato que contrariara sus deseos aun en cosas de mínima importancia. Si alguien la incitaba á cumplir determinada tarea, se engreía ella en hacer precisamente la opuesta, aunque comprendiera la razón de lo que se le sugería. Rara vez le fallaban los planes, y así mostraba por lo general buena disposición y amable ánimo; pero cuando se le llevaba la contraria se ponía ceñuda y á veces colérica. Era desconsiderada y egoísta, aunque capaz de profundo afecto. Varios jóvenes se enamoraron de ella, pero no correspondió determinadamente á ninguno, sino que se complugo en encelarlos unos contra otros hasta el extremo de que no había cumplido aún los diez y seis años cuando dos pretendientes, Hebe y Estrella, vinieron á las manos por su causa, y resultó muerto el último en la contienda. Muchos le achacaron la culpa de lo sucedido, pero ella se indignó violentamente con quienes la inculpaban. Sin embargo, por entonces prendóse Orión de Atalanta, joven muy apuesto cuyo carácter hubiese influído favorablemente en el de ella; pero en aquel crítico período invadieron el valle las tropas toltecas.

La raza blanca del Norte se mantenía en cierto grado de independencia, aunque bajo nominal vasallaje al emperador tolteca, quien de cuando en cuando se veía forzado á despachar expediciones contra los montañeses para la cobranza del tributo sobre cuya cuantía y exacción continuamente se suscitaban disensiones entre ambas partes. Era el país tan quebrado y tan difícil de recorrer, que las tropas no podían ocuparlo permanentemente, sino que efectuaban incursiones en las heredades de los particulares, y se llevaban por botín cuanto ganado caía en sus manos, después de pasar á cuchillo á los moradores. Una de estas incursiones cayó sobre la heredad de Betelgueuze, quien con Atalanta y muchos otros hombres murieron á manos de los toltecas que se llevaron cautivas á todas las mujeres jóvenes. Precisamente un mes antes las mismas tropas habían incurrido con análogas consecuencias en el valle donde la joven Sirio vivía, y también cayó cautiva en poder del enemigo, siendo enviada al harém de un rico tolteca llamado Eta. Desde entonces la condición de su vida fué en extremo

dura por la servidumbre á que la sujetó su dueño, y aunque sufría muchísimo, resignóse filosóficamente á su suerte con esperanza de que mejorase algún día.

Ocurrió que Orión fué destinada al mismo harém donde por vez primera vió á Sirio. Estaba Orión indignada y rebosaba su pecho de pasional protesta contra los ultrajes que recibía, pues por una parte los brutales instintos de su dueño y sus licenciosos compañeros, y por otra el virulento despecho de las viejas y repudiadas esposas (entre ellas Dafne y Gamma) convertían la vida en un infierno. La mimada y consentida muchacha, cuyos caprichos eran leyes, se veía incapaz de soportar aquella mudanza de la suerte. Su orgullosa voluntariedad no tuvo más remedio que doblegarse á los más abominables mandatos, acrecentando los pasionales sentimientos del ultraje hasta el punto de que alc abo de una semana estaba medio loca por el horror de cuanto le sucedía, y dos veces intentó suicidarse.

Entonces contrajo relaciones de amistad con Sirio, atraída por la circunstancia de ser su compatriota. Sirio sobrellevaba los mismos sufrimientos; pero como era de más edad y menos delicada y comprendía la casi imposibilidad de la fuga, trató de sacar el mejor partido de su situación, aunque acechando siempre la primera oportunidad que de huir se les deparase. Compadecía Sirio profundamente á Orión al verla tan joven, hermosa y poco acostumbrada á los duros trabajos de la esclavitud, por lo que en su intento de protegerla, se ofrecía en substitución de ella para aliviar algún tanto los horrores de semejante vida. Recíprocamente se aficionó Orión hacia su paisana con tan profundo sentimiento de gratitud, que era hermoso ver cuán lozanamente se explayaba en ella una cualidad de que jamás diera muestras en su tierra nativa. Sirio no perdonó esfuerzo alguno para escudar á su amiga, pero á pesar de cuanto por ella hacía, era evidente, según pasaba el tiempo, que al fin y al cabo sucumbiría bajo la pesadumbre del infortunio. La indómita y jovial muchacha montanera se había convertido en medrosa y aterrorizada criatura que temblaba á la vista de una sombra y se deshacía en lágrimas al más leve rumor.

Sirio no había pensado seriamente en la fuga, por que estaba cierta de que en caso de fracasar el intento, tendría por castigo la muerte entre atroces torturas, pero la compasión y el amor que por Orión sentía, la movieron á arriesgar el empeño, no obstante sus pavorosas consecuencias, pues era la única probabilidad de salvar á su amiga de la muerte ó la locura que inminentemente la amenazaban. Mucho tiempo empleó Sirio en meditar la fuga, hasta que por último le vino á las mientes un plan que, si bien dificilísimo, no era absolutamente imposible de realizar. El mayor peligro estaba en salir del harém, pues aunque felizmente lo consiguieran, la blancura de su piel delataría su condición de esclavas y no les fuera posible dar cien pasos sin

caer en manos de sus opresores. También se presentaba el inconveniente de que en aquel tiempo no era posible que dos mujeres jóvenes y solas atravesaran cualquier calle de la ciudad sin llamar la atención de las gentes. Por lo tanto, les era indispensable disfrazarse, pero no disponían de medios para ello, y á fin de procurárselo, trabó Sirio conversación con las demás mujeres del harém, cosa que hasta entonces no había hecho, y de este modo logró adquirir el menjurge que usaban ellas en su tocado, con el cual dieron á su piel la obscura tonalidad pigmentaria de la raza tolteca. Tropezaron entonces con el inconveniente de procurarse trajes á propósito, y esto las detuvo durante algún tiempo, hasta que un día se le deparó á Sirio cuyuntura de apoderarse de un traje perteneciente á uno de los hombres que frecuentaban la casa de su dueño. Presurosa se embadurnó con el menjurge cara, brazos y manos, y lo mismo hizo con Orión, á quien puso los vestidos de una mujer tolteca, al paso que ella se disfrazaba de hombre con el traje hurtado. Hecho esto tomó de la mano á su protegida y ambas se deslizaron sigilosamente hasta la estancia de visitas, logrando eludir toda sospecha por parte de los criados, y por fin se vieron en la calle gracias á su osadía. Como aparentaban ser marido y esposa, nadie reparó en ellas, aunque Orión, debilitada por los sufrimientos y sobrecogida de temor, estaba tan nerviosa que apenas podía dar un paso. Sirio tampoco las tenía todas consigo, pero se esforzaba en aparecer tranquila.

Naturalmente, su primera determinación fué alejarse todo lo posible de la casa donde por tanto tiempo habían estado recluídas, y cuando la hubieron perdido de vista, se encaminaron en derechura por la dirección espontáneamente tomada al salir de ella. No llevaban dinero encima, pero Sirio conservaba algunas joyas de poco valor que el cautivarla le había arrebatado una vieja del harém, á la que no tuvo escrúpulo en hurtárselas antes de la fuga. Entraron en una joyería para vender un collar, y Sirio fingió lo mejor que pudo los modales, voz y gestos propios de los nobles toltecas. Después de los indispensables regateos aceptó ella la tasación del joyero, aunque sabía que el valor del collar era mucho más crecido de lo que por él le ofrecían. Sin embargo, por exigua que fuese la cantidad, les proporcionó un modesto peculio, con cuya ayuda se sintieron más seguras.

Al cabo de pocas millas pareció Orión fatigada, pero Sirio, aunque compadecida de ella, quería estar ya fuera de la ciudad antes de detenerse á descansar, pues el espectáculo de dos personas en su traje sentadas en medio de la calle, hubiera llamado la peligrosa atención de la gente. Por fin llegaron á los arrabales y entraron en un bodegón donde Sirio mandó que trajesen de comer, y así pudieron descansar un par de horas. Era ya de noche antes de que hubiesen salido de la ciudad y Orión estaba rendida. Trataron de acomodarse en una posada,

pero les pareció arriesgado el propósito, y así pasaron la noche en una granja. Ya lejos de la ciudad pensaron pasar la noche siguiente en una venta del camino, del cual propósito desistieron por no despertar sospechas, pues aun cuando los venteros parecían gente de apacible carácter, les hubiera extrañado ver que personas de su posición viajasen á pie sin criados ni equipajes.

Según pasaban los días iba mermando su peculio, y Sirio tropezó con la dificultad de que no les era posible ocuparse en labor alguna con que ganar dinero mientras fuesen vestidas en traje ciudadano. Por último, al pasar por una población, vieron una tienda de ropavejero y ocurriósele á Sirio cambiar su elegante vestido por otro de la gente ordinaria del país, pues le sería de mayor provecho en las circunstancias por que atravesaba. Sin embargo, tenía esto el inconveniente de que sus modales y apostura no eran de gente vulgar, aparte de que ya no recibirían los miramientos acostumbrados con la clase alta de la sociedad y se expondrían á dicharachos groseros y tal vez á insultos.

En cierta ocasión un caballero, que tal parecía por el traje, miró significativamente á la hermosa Orión, murmurando de paso una impertinencia. Sirio le rechazó vigorosamente y él hizo ademán de alejarse, pero las siguió con cautela, y á la noche siguiente se presentó de nuevo en actitud de violar á Orión. Aunque de robusta complexión como mujer, no tenía Sirio fuerzas suficientes para luchar con un hombre, y se vió en la precisión de echar mano de la daga y matar al malhechor. Temerosas de que las prendieran se marcharon de allí precipitadamente y anduvieron toda la noche. Al llegar el día se ocultaron y no volvieron á caminar á la descubierta hasta ya muy lejos de aquel distrito.

Como no podían ir demasiado á prisa, tardaron algunos meses en el viaje y se vieron á veces en grave apuro para comer, pues eran raras las ocasiones que de hacer tal ó cual trabajo retribuído se les deparaban. Orión recobraba rápidamente las fuerzas con el ejercicio y la vida al aire libre, y pronto volvió á ser la que fué un tiempo. Tan sólo contaba á la sazón diez y siete años, pero las torturas sufridas en la temporada de esclavitud le habían doblado la edad, y aunque de nuevo resplandeció la juvenil frescura en su rostro, no pudo perder la nerviosa timidez contraída en el pasado período. Congratuláronse ambas cuando por fin llegaron á la montaña y pudieron desembadurnarse la piel, cuyo tizne tanto les había costado renovar por el camino. Pero si bien estaban ya entre los de su raza, aquella parte del país caía bajo el dominio directo del gobierno tolteca, y por lo tanto la ley amenazaba restituirlas al dueño de cuya casa se habían fugado.

Para evitar este riesgo y vivir seguras no les quedaban más que dos recursos: ó proseguir el viaje hasta internarse en el país indepen-

diente, ó buscar refugio en un convento de monjas, que con arreglo á las estipulaciones constitucionales del gobierno tolteca en aquella comarca, estaban exentas de la jurisdicción civil, como los demás establecimientos religiosos, en virtud de la ilimitada libertad de conciencia garantida por las leyes. Tanto le horrorizaba á Orión la idea de volverse á ver de nuevo en el harém y tan hondo era su recelo de que las descubriesen, que Sirio determinó poner término por entonces á su viaje en un vasto monasterio de monjas de su raza, con cuya abadesa Helios tuvo una larga conversación, en la que le reveló su verdadero sexo y le refirió punto por punto cuanto les había ocurrido. La abadesa enterneciése al escuchar el caso, y aseguró á las fugitivas que en el convento hallarían cordial asilo tanto por una temporada como de por vida, sin que nada hubiesen de temer ni aun cuando las descubrieran. Al oir esto Sirio se desmayó de emoción y estuvo largo tiempo enferma al solícito cuidado de Orión que no podía vivir sin la abnegada compañera cuya amistad había consolidado la común desgracia.

Algunos años de vida tranquila entre las paredes del convento acabaron por desvanecer los efectos de la pasada tormenta, y durante aquel tiempo se aficionaron á la vida religiosa que las rodeaba. La abadesa les había recomendado prudentemente que probaran la saludable influencia de la plegaria y la meditación, pero en los dos primeros años muy poco pudieron adelantar por este camino, porque apenas se ponían á meditar, cuando la memoria de los pasados horrores las asaltaba como una obsesión, y les era preciso distraerse en trabajos manuales. El abatimiento nervioso le duró á Orión mucho más tiempo que á Sirio, y cuando la acometían terroríficos pensamientos con avasallador empuje, se veía precisada á ir en busca de Sirio y asirse á ella con estremecimientos histéricos para recobrar el perdido sosiego. Con el tiempo fueron menos frecuentes estos ataques, que desaparecieron del todo á los cinco años, aunque dejando como residuo la excesiva nerviosidad de temperamento. Al verse restablecidas por completo, trataron las dos amigas de marcharse á uno de los Estados todavía independientes, pero por fin resolvieron quedarse donde estaban, pues como el invasor había destruído sus hogares y asesinado á todos sus parientes, era muy aleatorio trocar la segura paz del convento por las incertidumbres de la vida mundana.

Era aquel convento tan grande como una ciudad, donde tenían vasto campo de acción todas las actividades femeninas, pues mientras unas monjas se dedicaban en absoluto á la vida contemplativa con diversidad de ejercicios espirituales, otras se empleaban en el estudio y otras en el servicio de un hospital anexo al convento y en vestir y alimentar á los pobres. Contiguo á este convento de monjas había otro de monjes de las mismas proporciones, y entrambos formaban una es-

pecie de ciudad religiosa situada á poca distancia de la mundana, en un espacioso y pendiente valle donde nadie penetraba sin especial permiso, por el profundo respeto que monjes y monjas infundían. Toda la extensión del valle estaba sembrada de hermosos jardines que los monjes cultivaban con cariñoso esmero, y aunque no exenta de uno que otro sinsabor, era allí la vida feliz y provechosa en mayor grado que en cualquier otro punto en aquellos postreros días de la decadente raza atlante (1).

Estaba por entonces muy generalizado entre los toltecas el ejercicio de la magia, aunque casi siempre con fines egoístas, y también tenía este estudio sus representantes en el monasterio del valle. Uno de los monjes, llamado Escorpión, descubrió en Orión excelentes cualidades de sujeto hipnótico, y la invitó á que se dejase experimentar por él; pero como Orión no iba á parte alguna ni hacía nada sin anuencia de Sirio, y ésta andaba recelosa de aquel monje, se negaron ambas en principio, hasta que él las persuadió á que asistieran á presenciar una de sus sesiones mágicas, donde produjo fenómenos que pasmaron á las dos amigas.

En un tenebroso aposento de repugnante ambiente, colocó Escorpión un enorme brasero en el que quemó incienso, entre cuyas espesas nubes flotaba una figura que con cavernosa voz ordenó á Orión que se sometiera á la influencia hipnótica del monje. Entrambas mujeres se conmovieron temerosamente á la vista de este espectáculo, cuya influencia les repugnaba instintivamente, por lo que aumentaron los recelos de Sirio sin saber en qué fundarlos. Desde entonces hipnotizó Escorpión varias veces á Orión en presencia siempre de Sirio, pues no quiso nunca aquélla ir sola á pesar de las instancias del monje. Actualizó la hipnotizada muy vigorosa potencia de percepción, á cuyo favor pudo Escorpión enterarse de muchos asuntos privados de las gentes de la ciudad y sugerirles en consecuencia pensamientos cuyo resultado era lucrativo para el hipnotizador, quien por otra parte iba poco á poco apoderándose de la voluntad de Orión, no obstante los temores de ésta y de los crecientes recelos de Sirio, ya disgustada de aquellas sesiones.

Llegó día en que el monje pudo sumir en trance á Orión desde su propia celda, como si hubiese estado presente, con tal de prevenir la hora en que había de ejercer su influencia, pero posteriormente ya no le fué necesaria esta prevención, sino que á todo punto y desde cualquier distancia lograba hipnotizar á la monja, que de esta suerte quedó sometida por completo á Escorpión con hondísimo disgusto de Si-

(1) Entre la población religiosa y la profana hemos reconocido algunos de nuestros acostumbrados personajes dramáticos cuyos nombres aparecen en la relación correspondiente á esta vida.

rio, que por una parte temía resultados funestos para su compañera, y por otra estaba celosa de que, siquier temporáneamente, se la arrebataran á su cariño.

A fin de reprimir este levantisco espíritu de protesta, dispuso Escorpión otra sesión mágica, en la que de nuevo apareció entre nubes de incienso la terrorífica figura. Estremecióse Orión, pero Sirio quiso esperar el término del fenómeno, aunque también temblaba interiormente, y echó de ver que la figura hablaba sin mover los labios y precisamente en aquellos momentos se ponía el monje con la cara vuelta á la pared en actitud de temor, cuando lo más natural hubiera sido que mirara á la figura. Además, como el timbre de la voz se parecía al de la de Escorpión, entró Sirio en sospecha, y en vez de quedarse en el sitio que para mayor seguridad le había señalado Escorpión dentro del círculo mágico, se apartó un poco de allí á la primera oportunidad, y pudo advertir que donde colocaba la mano desaparecía la porción de espectro correspondiente á aquel punto, hasta que vino á descubrir en la pared un escondrijo hábilmente disimulado con un espejo cóncavo que reflejaba la ilusoria aparición mediante un vivo foco de luz, cuyos rayos herían las nubes de incienso. Sirio había ya echado de ver en otra ocasión, que la figura se desvanecía en los puntos donde se quebraba la columna de humo.

Nada dijo Sirio en presencia de Escorpión, pero al otro día buscó un pretexto para entrar en el aposento mientras él estaba ausente, y examinando el lienzo de pared contra el cual volvía el rostro, descubrió un agujero al que valerosamente aplicó los labios y se puso á hablar, con tan feliz éxito, que al punto resonó el cavernoso eco de su voz en el otro extremo de la estancia. Repitió una y otra vez la traza, hasta convencerse de que oía su propia voz, cuyo sonido se transmitiría sin duda por algún secreto conducto, como así lo descubrió, en efecto, tras los relieves de la pared. Entonces volvió á emitir la voz por este conducto y resonó el eco cual si llegara del extremo opuesto, con lo que supo exactamente de qué manera se producía la ilusión. Al volver á su celda refirió Sirio á Orión cuanto había descubierto, de lo que ésta se amedrentó muy mucho, prometiendo romper toda clase de trato con el falaz monje, quien, sin embargo, tenía verdaderas aptitudes hipnóticas, y tan sólo empleaba aquel fraude para atemorizar á los sujetos y someterlos más fácilmente á su influencia.

Las dos amigas no creyeron prudente negarse en redondo á seguir las sesiones por no reñir con Escorpión y atraerse su enemistad, sino que dieron por pretexto el haber tenido un sueño en que se les prohibía la continuación de tales prácticas. Escorpión intentó de nuevo sumir á Orión en trance desde su celda, pero Sirio la exhortaba á resistir, y con denodados esfuerzos pudo mantenerla despierta siempre que la veía amenazada por la hipnótica influencia.

Esta incesante lucha quebrantó la salud de Orión hasta el punto de hundirla en su pasada neurastenia, por lo que Sirio creyó de todo punto necesario tomar rigurosas providencias en vista de que repetidamente había suplicado en vano á Escorpión que desistiera de su empeño. Así, pues, reveló Sirio á la abadesa lo sucedido, con la condición de que no sonara su nombre en las ulteriores diligencias, pues sería Escorpión muy capaz de asesinarla. Tranquilizó la abadesa á su confidente, y sin citar nombres puso el caso en conocimiento de Siwa, prior del monasterio y muy amigo de las monjas, suplicándole que registrase el aposento de Escorpión por ver si era cierta la denuncia. El prior hizo como se le rogaba, y descubrió el espejo cóncavo y el tubo acústico, por lo que fué Escorpión expulsado del monasterio, al paso que la reputación del prior subía en alas de la sobrenatural penetración demostrada al evidenciar el fraude. Nadie supo adonde se había ido Escorpión, pero desde su lejana madriguera todavía conturbó de cuando en cuando á Orión, que gracias á su firmeza en resistir, debilitó los esfuerzos del hipnotizador hasta que al cabo de año y medio se vió libre de nuevas acometidas.

Desde entonces vivieron tranquilas, y Orión aprendió á tañer muy diestramente el arpa, con la particularidad de que mientras la tañía quedaba en una especie de éxtasis con entero olvido de las cosas terrenas, de modo que si le hablaban no oía ni si la tocaban sentía, aunque de las cuerdas arrancaba sones como nunca hasta entonces escuchara alguno en el país. Esta facultad empezó á educirse en Orión como un antídoto contra la hipnótica influencia de Escorpión, porque Sirio observó que cuando su amiga estaba á punto de ceder á ella, no tenía más que ponerse el arpa en las manos para que la música la desvaneciera, y si por acaso quedaba estática, se veía absolutamente libre del monje durante algún tiempo. Sirio no comprendía á la sazón la causa de todo esto, aunque conocía que era de provecho; pero si miramos ahora hacia atrás, resulta evidente que un gandharva llegaba á Orión atraído por su aura y de ella se valía para realzar el ánimo de las gentes.

Los sacerdotes de aquella raza norteña, vaticinaron la sumersión de Poseidonis, y aunque muchos no hicieron caso del vaticinio, hubo quienes creyeron en él. Cerca ya el tiempo, la abadesa convocó á toda la comunidad, y en dramáticos tonos representó lo que iba á suceder, diciendo que como ya no servían las riquezas para nada, las muchas del convento estaban á disposición de las monjas que quisieran marcharse del país, pues todas quedaban en completa libertad de acción. Por lo que á ella personalmente competía, dijo la abadesa que muy poco le importaba la vida, y como ya era demasiado vieja para empezar nueva vida en otras tierras, había resuelto quedarse en la suya para acompañarla en su ruína y tremolar hasta el último momen-

to la enseña de la orden. Orión y Sirio, movidas de cariño por la abadesa y henchidas de entusiasmo, se determinaron á no separarse de ella, como así también hicieron buen número de monjas. Sin embargo, más de la mitad aprovecharon el ofrecimiento, y once buques de gran porte las condujeron á otras tierras. Algunas se restituyeron á sus casas paternas en diversos puntos de Poseidonis.

Aunque las que se quedaron en el convento esperaban la catástrofe, mucho fué su espanto al ocurrir el estremecimiento sísmico. Todas se refugiaron en el jardín, donde la abadesa les dirigió breve y conmovedora despedida, concluyendo por rogar á Orión que tañese el arpa. Nuestra heroina no era ya la neurasténica y medrosa muchacha de otro tiempo. Estaba transfigurada. El éxtasis había descendido sobre ella y pulsaba las cuerdas con ademán soberano. Tocó el arpa como ningún ser humano la tocara hasta entonces. Del cordal brotaban raudales de armonía como de arpa alguna brotaran antes, y la hueste de monjas escuchaban fundidas sus almas en una sola alma, mientras el suelo se abría bajo sus pies y el convento se derrumbaba á su alrededor. Tan poderosa fué la influencia de aquella música celeste, que cuando las rugientes olas del mar sumergieron aquel paraje, no hirió los aires ni el más leve quejido de agonía. Todas las monjas estaban tan lejos de este bajo mundo, que sin advertirlo pasaron de uno á otro plano. Y aunque en las aguas del Atlántico se hundieron arpa y arpista, la misma música siguió resonando más intensa, armoniosa y vibrante, ante el mismo auditorio, en el mundo astral.

## PERSONAJES DRAMÁTICOS

### Quinta Sub-raza (Montañeses).

Orión...... *Padre*, Betelgeuze. *Madre*, Sagitario. *Pretendientes:* Hebe, Estrella. *Amante,* Atalanta. *Paisana y amiga,* Sirio.

Perseo..... *Esposa,* Arturo.

Bellatrix... *Esposa,* Acuario.

Mira...... *Marido,* Juno.

Erato...... *Padre,* Egeria. *Madre,* Canopo.

Helios..... *Abadesa. Monjas:* Lira, Clio, Camaleón, Palas, Pomona.

Siwa...... *Prior. Monjes:* Sapho, Fortuna, Eros, Epsilón, Flora, Escorpión.

Escorpión.. *Hipnotizador.*

### Tercera Sub-raza (en la Ciudad).

Eta ....... *Tolteca rico. Esposas:* Daphne, Gamma.

Alastor.... *Esposa,* Metelpomene. *Hijos:* Osa, Lachesis. *Amigo,* Cástor.

Cástor..... *Esposa,* Delfín. *Hijo,* Mu. *Hija,* Cisne.
Osa....... *Esposa,* Erato. *Compañeros disolutos:* Thetis, Avelledo, Aglaia, Sirona, Adrona.
Bóreas .... *Criado de* Mu. *Raptor de* Cisne.

NOTA. Para los demás *Personajes Dramáticos,* puede consultarse la lista que acompaña á la vida XVIII de Alcione. (SOPHIA de 1911, págs. 507-508).

*(Continuará).*

# El amanecer del Manú-antara.

## (Comentarios á «La Doctrina Secreta»).

UNAS palabras antes de comenzar á exponer la tesis de este escrito. Toda Cosmogonía por fuerza ha de dejar muchos vacíos y sentar afirmaciones no satisfactorias para todos. La Ciencia basa sus hipótesis ingeniosas sobre hechos conocidos y comprobados por la experiencia; la Metafísica sobre principios inteligibles al hombre; las Religiones exponen sus sistemas del mundo, cimentándolos sobre antiguas escrituras reveladas; la Teosofía pone á contribución todo esto, y su método ecléctico tiene que conducirnos indudablemente á una concepción más perfecta, á una visión más completa de los orígenes, en cuanto esto es dable á las capacidades del hombre de hoy.

H. P. B., en su monumental *Doctrina Secreta,* nos presenta una descripción confusa y, para la mayor parte de los lectores, incomprensible, del proceso seguido por la Cosmogénesis. La aplastante erudición, los rasgos geniales que esmaltan la obra, las intuiciones maravillosas que la surcan como regueros de luz, se hallan entremezclados y ponen á contribución la paciencia y la concentración mental del estudiante. Es preciso estar bastante versado en ocultismo para formarse una idea clara del plan expuesto por la gran escritora, que veneramos como Maestro. Por eso ha sido necesario una labor de exégesis, que poco á poco van realizando A. Besant, C. W. Leadbeater, A. P. Sinnet, Bhagavan Das, etc., etc., al objeto de poner al alcance del lector occidental las gemas mentales atesoradas en las obras de madame Blavatsky.

Annie Besant, en su *Sabiduría antigua,* da mucha luz sobre el proceso formativo del Kosmos; ella y Leadbeater han aclarado aún más los conceptos en el interesante artículo sobre *El éter del*

*espacio,* publicado oportunamente en nuestra revista SOPHIA (1). Además, la publicación de *Química oculta* da nuevas bases á las especulaciones cosmogónicas. Paralelamente á sus trabajos, Rama Prasad, en su libro *Nature's Finer Forces* (Fuerzas más finas de la Naturaleza) nos ha expuesto muchas muy útiles sugestiones.

Por otra parte, los científicos han dado también gran impulso á esta clase de estudios. Ernesto Hœkel, en sus concepciones monistas, P. de Keen en las suyas sobre *La Materia, su nacimiento, su fin y su vida;* Gustavo Le Bon en su libro *La evolución de la materia;* el Coronel De Ligondés en su *Concepción mecánica del sistema del Mundo,* que echa por tierra las hipótesis de Laplace, todos ellos nos conducen á la contemplación de nuevos y hace pocos años no sospechados horizontes.

Valiéndome de esos elementos, voy á tratar de exponer algunas sugestiones referentes á la significación del comienzo del Manú-antara. Su valor no es otro que el de una concepción puramente subjetiva, sin la garantía de la autoridad ni de la competencia del escritor. Pero vale la pena de exponer puntos de vista sobre estos asuntos capitales; aquellos estudiantes más avanzados que yo en estos trabajos, me rectificarán; los que no han llegado á sumergirse en este *mare magnum,* encontrarán quizá algunas útiles indicaciones. De todos modos, unos y otros aprenderemos y ganaremos. *No hay religión más elevada que la Verdad,* es nuestra divisa. Intento, además, espolear las actividades de mis hermanos de habla española para que además de su devoción á los trabajos maravillosos que en traducciones vamos publicando, trabajen por sí, estudien, sean elementos activos y no simples *mediums* de las enseñanzas teosóficas, pues esta actividad, este deseo de *devenir* nos capacitará en su día para emprender obras de más altos vuelos. «Soñando con tener alas es posible que nos nazcan», ha dicho con profundo sentido de la realidad el escritor español tan discutido, D. Miguel de Unamuno.

* * *

Es concepto muy extendido entre los teosofistas que el «movimiento» y la «vibración» son raíz originaria de lo manifestado. Pero como el «movimiento» indica existencias separadas, cambio de lugar, y por consiguiente «espacio», tenemos ya algo que se halla por encima y es anterior al «movimiento», el Espacio. Este, á su vez, se desvanece á medida que nos remontamos á

(1) 1908, págs. 418 y 450.

la concepción de mundos suprafísicos (1), por donde que *en cuanto á cada uno de los sistemas del kosmos,* el Espacio no existe para sus planos superiores, y si existe lo es *entre sistemas ó semillas de sistemas diferentes,* siendo el mismo espacio de por sí una idea que entraña la de *diferenciación.* En cuanto á la «vibración» su concepto no lleva en sí de un modo tan claro la idea de espacio, por cuanto se intuye su posibilidad en un medio homogéneo é indiferenciado, suponiendo solamente «existencia» y «sustancia». Como el *Libro de Dzyan* se refiere únicamente, en su primera parte, á la evolución del sistema solar, de ahí que la idea de «espacio», nos aparezca en los comentarios como raíz y base de las demás. Existía espacio, porque al lado y paralelamente al *pralaya* del sistema que antecedió al nuestro, había otros sistemas en manifestación y reposo; existía, pues, diferenciación exterior al sistema, y de ahí intervalo y separación, *Espacio.*

La Filosofía esotérica, tal como ha llegado á nuestro conocimiento, prevé como cierta una disolución completa del *Cosmos,* un *maha-pralaya.* Claro está que en caso tal nada podemos especular en cuanto á ese estado neutro, *That, Aquello,* la eterna *Sustancia* eternamente incognoscible. Nos acercamos, pues, por esta parte á los agnósticos. Herbert Spencer, el gran filósofo inglés, dice á este respecto (2): «Hemos reconocido tanto en las di-» versas clases de seres terráqueos, como en la Tierra misma, *las » condiciones* que revelan su futura disolución; hemos inferido la » propia operación en las masas inmensas que constituyen nues-» tro sistema planetario y nuestro sistema sidéreo de que el Sol » es, quizá, una de las estrellas menores; concluyendo como muy » probable *una disolución universal,* una vez terminada la evolu-» ción universal que dura y durará un periodo de tiempo incal-» culable aunque inmensamente grande. Si hay, como tenemos » grandes razones para creerlo, *una alternativa de evolución y di-» solución en el Universo entero,* lo mismo que en cada una de sus » máximas y mínimas partes; si como es lógica consecuencia de » la persistencia de la fuerza, *el fin de cada una de esas dos fases » opuestas del ritmo universal introduce por sí solo las condiciones » para el comienzo de la otra fase;* si por tanto nos vemos obliga-» dos á pensar en una serie de evoluciones y disoluciones en un » pasado y en un futuro indefinidos, no podemos pensar en un » principio y un fin únicos para el Universo; no podemos dejar » de pensar en la Fuerza que el Universo nos revela, como infi-

(1) Véase nuestro artículo *Espacio, tiempo y movimiento,* SOPHIA, 1911, página 807.

(2) *Primeros principios.* Resumen y conclusión.

» nita en el Tiempo y en el Espacio, infinitos también para nues-
» tro pensamiento.»

Vemos, pues, que la concepción spenceriana coincide en absoluto con las enseñanzas teosóficas en este punto capital. Herber Spencer admite como dato innegable de nuestra mente «la existencia de una Causa única y suprema, *causa causarum*», *That* ó *Aquello* incognoscible del teósofo. Como conviene fijar claramente las cosas, repetiremos que en cuanto á la consideración de esa Causa de las Causas declaramos la imposibilidad de toda especulación y de pleno conocimiento, lo cual no implica, y en esto nos apartamos de los agnósticos modernos, que consideremos al hombre incapaz de llegar á estados evolutivos tales que pueda en ellos concebir todas y cada una de las fases de la manifestación, identificándose primero con todas y cada una de las energías y potencialidades que en sí lleva la evolución de cada planeta y los seres que sostiene, simiente de mundos futuros; después con las potencias ocultas en un sistema sidéreo á través de múltiples é infinitos ciclos, que pueden conducir el movimiento evolucionario, en orden serial, hasta una aproximación tan grande como se pueda concebir del Noumeno universal, inalcanzable empero este último como límite superior, hasta el momento de Universal disolución ó Maha-pralaya. En esta ampliación de la concepción puramente agnóstica, en la visión de los grandes seres y del orden director emanado de los Logos, encuéntrase el entronque de la Teosofía con los gnósticos y deistas, por afirmar la existencia de un conocimiento superior (gnosis); de seres superiores al hombre; de la guía inteligente de los sistemas cósmicos por entidades elevadísimas; de la dirección suprema dentro de nuestro sistema por su Logos solar, su Dios, asistido por entidades subalternas y subordinadas; en cuyos conceptos van incluídas en armoniosa síntesis las doctrinas creativas y evolucionistas, así como el monoteísmo, el politeísmo y el panteísmo, que sólo son puntos de vista limitados y parciales que abarca y comprende el vasto panorama teosófico.

Quedamos, pues, en que, en cuanto al Maha-pralaya, todos los conocimientos, ciencias, religiones y filosofías, incluyendo la Teosofía misma, responden al hombre con un *ignorábimus*. Como fuente de los dos pares de opuestos se asigna á *That* la condición básica neutra, que en sí engloba ambas polarizaciones de espíritu y materia, algo que se aproxima á la *sustancia* de Spinoza y de los modernos monistas (1).

---

(1) Véase Hœckel, *Les enigmes de l'univers*, 249-254, y nuestro artículo *La Sustancia*, SOPHIA, 1912, pág. 419.

En un amanecer de Manú-antara particular, tal como el que enfronta *La Doctrina Secreta,* había ya diferenciación originaria, lo que no debe olvidar el estudiante. Es más, quizá no nos hayamos dado cuenta exacta, la mayor parte de los teosofistas, de lo que significa el estado *pralaya,* que imaginamos como una absoluta cesación de actividad y que en realidad debe serlo sólo de un modo relativo, pues que si bien ese absoluto reposo existe para la *entidad total* que se considera, puede no existir para los elementos inferiores que en el período de actividad la integraron. Es probable que el estado de *pralaya* ó disolución de un sistema, debido al desigual desarrollo y anarquía de las individualizaciones en su seno producidas, ó á la acción en el tiempo de las fuerzas incidentes, sea una plena vida de lucha egoísta y atomística entre los elementos constitutivos menos evolucionados, *un Caos,* es decir, que en vez de tratarse de una homogeneización, fuera por el contrario el momento de heterogeneización á ultranza, lo que nos recordaría el proceso de disolución de los seres que están á nuestro alcance, la descomposición de los vehículos inferiores propia de todo estado cadavérico. Sucedería así, que mientras la entidad dominante se retiraba, al objeto de recomenzar su evolución en vehículos más apropiados, sus viejas vestiduras permanecerían en ese caótico estado, *pralaya* de la entidad que las organizara antes, hasta que un nuevo espíritu, llegado al estado de evolución adecuado para utilizarlas, con frescas potencialidades y aspiraciones, logra encauzar la incesante movilidad y convertirla en aliento, ó sea reunir y agrupar reordenándolos á los dispersos elementos, mediante fórmulas de común interés, origen de la atracción universal en ese momento manifestada. Entonces empezaría el Manú-antara; las grandes corrientes directrices originadas serían los primitivos Dyans-Chohans, *sin mente por sí,* pero sostenidos por la poderosa mente del Logos *(La Doctrina Secreta,* t. III. Orígenes), el cual es la entidad dominante y directora. En este esquema se entretejería la maravillosa tela de un nuevo Universo, en el cual fluye y circula el gran Aliento, para sí mismo ignoto, con sus dos movimientos. El de exhalación es el aspecto de *That* (Aquello, la *Sustancia* incognoscible, neutra é indiferenciada), que se revela á nuestra limitación como *esencia elemental,* con tendencia á la concreción é individualización, lo que viene á constituir el concepto de sustancia piknótica mantenido por J. G. Vogt, con su cualidad de densación ó, en términos más filosóficos, de disipación de movimiento, energía, vibración; proceso que comienza en la formación del átomo último y termina en la del mineral. El de inhalación es otro aspecto de la misma Sustancia, que re-

presenta la tendencia *reactiva* á la dilución, sutilización, expresión de energía y movimiento; es la emanación del ave del Espacio, el sagrado *Kalahamsa,* surgiendo del caos á que condujera la anterior corriente, cuyo proceso comienza en el mineral y termina en el Corazón de Paz de la Liberación y de la Impasibilidad, para comenzar de nuevo el sublime sacrificio.

Es de notar que á esta idea del proceso cosmogónico se relacionan los trabajos del Mr. du Ligondés, que en su libro *Formation mécanique du système du monde* echa por tierra la hipótesis clásica de Laplace y la más completa y satisfactoria de Mr. Faye. He aquí su postulado esencial:

«En el origen, el Universo se reducía á un caos general extremadamente sutil, formado de elementos diversos movidos en todas direcciones, y sometidos á sus atracciones recíprocas», es decir, el Caos primordial del amanecer del Manú-antara.

*La Doctrina Secreta* se refiere para la localización de los centros donde se originaron los sistemas cósmicos, á ciertos puntos *laya* neutros y vacíos de toda manifestación. Esta misma es la idea de M. du Ligondés, que la expone así:

«Supongamos que haya existido en la inmensidad del Caos
» una región relativamente poco agitada en que la materia haya
» estado repartida de un modo sensiblemente uniforme... Tene-
» mos fundamento para creer que los primeros rudimentos del
» mundo solar se han formado en una región de esa naturaleza...
» Esas regiones han debido existir, puesto que en el Espacio infi-
» nito se han visto realizadas todas las combinaciones posibles
» de materia y de movimiento; pero *la regularidad* que en ellas
» se impone, hace pensar que tales regiones han sido muy raras».

* * *

Hay razones metafísicas que se oponen á la existencia de un *Maha-pralaya* general del *Kosmos*. En términos de lo Absoluto, se nos dice, no cabe *Pralaya* ni *Manú-antara,* sino ambas cosas á la vez, pues de otro modo resultaría una limitación. Ni cabe seriación entre lo Manifestado y lo Inmanifestado, que sólo son términos de lo Absoluto, presentes en él siempre, puesto que de otro modo de nuevo aparecería la limitación incompatible con la Asolutividad.

Razón tienen quienes esto afirman. Elevándose á tales regiones, que en mucho se aproximan al punto en que se hace imposible toda especulación, se concibe claramente que así ha de ser. En el Gran Todo, en efecto, hay que suponer siempre la existencia simultánea de todos los atributos. Cuando un Cosmos entero en-

pre
sión
pac
la a
tern
bili
l
cion
*tion*
clás
He
«
mac
toda
deci
*I*
tros
*laya*
idea
«
» un
» est
» mo
» mu
» Es
» nit
» de
» se

F
*Mah*
se n
la v
riac
térm
otro
Asol
R
nes,
ble t
En e
simu





D. JOSÉ GRANÉS Y FA
Ex presidente de la Rama de Barcelona
de la S. T.

tra en Maha-pralaya, otro se halla presente en Manifestación. Es decir, que cuando ha desaparecido hasta el último de los cuerpos celestes hoy existentes, otro nuevo Universo manifiesta las infinitas energías actuales, concentradas en las miriadas de astros de su constitución. Pero el anterior Universo ha desaparecido de la Manifestación, ha entrado en Pralaya para resucitar en formas múltiples, en las infinitas combinaciones del Kaleidoscopio de la Manifestación.

Quizá no exista nada más sencillo y al par más gráfico como simbolismo de este proceso inteligible, que la serpiente mordiéndose la cola «que figura en el sello oficial de la Sociedad Teosófica», y en la forma que en él está, es decir, figurando cerca de la extremidad de la cola el doble círculo con la *svastika* ó cruz jaina. El Universo nacido de los restos de anteriores mundos (la cola mordida) entra en la Manifestación á la fecundación de aquéllos por una Inteligencia directora (representada por el símbolo del fuego y de la generación: la *svastika*); pasa por los ciclos menores representados por los anillos de la serpiente y culmina en su cabeza, tras de cuyo proceso espera el pralaya á la entidad evolucionante total y el retorno á nueva evolución á los elementos inferiores constitutivos rezagados (representados por la extremidad de la cola que sale de la boca del reptil).

«Por tanto, sobre lo manifestado existe en verdad lo immanifestado y eterno, que permanece entre la destrucción de los seres todos.» *(Bhagavat Gîta,* 8, 20).

Julio GARRIDO
M. S. T.

# JOSÉ GRANÉS

UNA nueva pérdida, muy sensible por cierto, acaba de experimentar la Sociedad Teosófica, y especialmente la Rama de Barcelona, con la desencarnación del que fué nuestro hermano queridísimo D. José Granés y Fa.

Nació éste en la villa de Martorell, el día 12 de Julio de 1849. A pesar de haber sido casi toda su vida un modesto industrial, consagróse desde muy joven al estudio y á la cultura de su privilegiada inteligencia.

Su evolución psicológica, á manera de péndulo que, oscilando de un lado á otro, tiende á buscar el centro de estabilidad, tuvo tres fases distintas. Allá en sus juveniles años, en esa edad inex-

perta, sintióse Granés arrastrado por las corrientes de aquella época, y militó algún tiempo en las filas de un escepticismo casi materialista; pero reaccionando, gracias á un fondo de espiritualidad latente en su sér, abrazó más tarde las doctrinas del Espiritismo. Bien pronto se persuadió de que no bastaban tales doctrinas á satisfacer por completo las elevadísimas y nobles aspiraciones de su alma, y así es que, no bien hubo conocido las sublimes verdades de la Teosofía, se consagró con ardor á su estudio, y en breve hacía su profesión de fe teosófica. Ingresó en nuestra Sociedad el día 13 de Julio de 1893, formando parte de la Rama de Barcelona en el primer año de su fundación, y siendo considerado como uno de sus miembros más celosos y esclarecidos.

Semejante evolución, lo mismo que la norma de toda su vida, queda expresada en sus propias palabras: «Buscar la verdad sin ideas preconcebidas, trabajar con afán de saber: he aquí lo mejor que puede hacer el hombre. Sabiendo que existen leyes á las cuales no puede escapar ni puede eludir, creo que lo más prudente es esforzarse en comprenderlas, y una vez comprendidas, amoldar su conducta á las mismas» (1).

Ese mismo «afán de saber» impulsó á Granés á un estudio incesante, no para sí mismo tan sólo, puesto que, altruísta ante todo, trabajó con ardiente empeño para difundir entre todas las clases sociales los vastos conocimientos que había adquirido á fuerza de tantos desvelos y fatigas.

A este fin, no bastando á saciar su sed de sabiduría los contados libros teosóficos que en aquella fecha se habían publicado en las lenguas castellana y francesa, dedicóse con provecho y ejemplar perseverancia á aprender el idioma inglés, gracias á lo cual pudo ensanchar considerablemente el campo de sus estudios predilectos. Fruto de ellos, y buena muestra de su febril actividad, son las numerosas obras, originales ó traducciones, que dió á la estampa, debiendo citarse entre las primeras: *La Ley Natural*, *Origen y orden de las cosas*, *Labor Teosófica* y multitud de luminosos artículos publicados en las revistas *Antahkarana* y Sophia; y entre las segundas: *Genealogía del Hombre*, *Algunos Problemas de la Vida*, *Evolución de la Vida y de la Forma*, *Las Leyes de la Vida superior*, *Hacia el Templo*, *Memoria de los Nacimientos pasados*, *Bosquejo Teosófico*, *Vislumbres de Ocultismo*, *Filosofía Yoga*, *La Teosofía al alcance de todos*, etc.

La Rama de Barcelona de la Sociedad Teosófica, apreciando en su justo valor las altas cualidades de laboriosidad, rectitud é

(1) *La Ley Natural.*

inteligencia del Sr. Granés, le confió el cargo de Administrador de la misma, cargo que desempeñó largo tiempo con el mayor celo y á entera satisfacción de todos los miembros. De Administrador pasó el Sr. Granés á ser Presidente de la misma Rama, desempeñando tan difícil y espinoso cargo por espacio de algunos años, durante los cuales se le ofrecieron frecuentes ocasiones de poner de relieve su entusiasmo por la causa teosófica, así como sus relevantes dotes de bondad, justicia, altruísmo y extraordinaria actividad.

Por desgracia, no le faltaron nunca al Sr. Granés graves disgustos y sinsabores, hijos los unos de la cruel lucha por la existencia, y motivados los otros por diversas causas que no es del caso referir. Pero, aun en medio de tales contratiempos, manteníase firme el Sr. Granés, mostrando gran tesón y fuerza de voluntad; no parecía sino que su alma se templaba cada vez más en la adversidad, pero, á la par, su cuerpo iba languideciendo y su salud quebrantándose de día en día, hasta que la austeridad de su vida, sus arduos y excesivos trabajos y, por fin, los profundos pesares que amargaron los últimos años de su existencia, dieron por resultado una enfermedad larga y penosísima que sufrió nuestro llorado amigo como fruto de su *Karma,* con la resignación de un verdadero teosofista.

No se hacía ilusiones el Sr. Granés acerca del fatal desenlace que debía tener su dolencia. Iban decayendo visiblemente sus fuerzas, llegó á extinguirse su voz, pero con todo, veía el pobre Granés con la mayor serenidad acercarse el fin de sus días, y después de tomadas sus últimas disposiciones, cerró por vez postrera los ojos del cuerpo, á las tres de la tarde del día 4 de Agosto pasado, sumiendo en el mayor desconsuelo á sus amantes esposa é hija, y á cuantos tuvimos la satisfacción de tratarle con alguna intimidad y apreciar sus raras prendas morales.

Palpitante demostración de las vivas simpatías de que gozaba nuestro fiel y cariñoso amigo, fué el luctuoso y solemne acto del sepelio de sus restos mortales, que tuvo lugar en el recinto libre del cementerio de San Gervasio.

¡Descanse en paz el varón justo, el hombre de elevadísima espiritualidad, el ferviente é infatigable teosofista, con cuya leal y sincera amistad nos hemos honrado muchos años, y con cuya muerte la Teosofía, á la cual consagró por completo gran parte de su existencia, ha perdido á uno de sus más entusiastas defensores y acérrimos propagandistas!

J. Roviralta Borrell.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Interesante para los teosofistas de América.** La Iglesia Católica Romana da ahora señales de gran actividad contra la Sociedad Teosófica, por lo que deben estar prevenidos los teosofistas. Los jesuítas, según costumbre, son sus activos agentes y sumamente hábiles. Prevengo á los amigos de América que nada tengo que ver con una organización que se titula *The Besant Union*, la cual dice que trabaja en interés mío y procura atraer á los miembros de la E. S. Se me ha ofrecido, en relación con esto, la jefatura de una Federación de Sociedades Secretas, puesto al cual no aspiro, y se me invita á ponerme en misteriosa comunicación con cierta persona. Espero que los miembros de América no caerán en estos lazos.

**Annie BESANT.**

(De *The Theosophist* de Mayo).

**D. José Granés, Ex-presidente de la Rama de Barcelona.** En una tarde serena y apacible de Agosto próximo pasado (la del 5) se dió sepultura—en el recinto libre, adosado al cementerio católico de San Gervasio, Barcelona—á los restos físicos de nuestro querido hermano D. José Granés y Fá, que falleció en Gracia el día anterior. El acto, aunque sencillo y humilde, revistió una verdadera solemnidad, tanto por ser la primera inhumación que, con carácter teosófico, se verificaba en esta ciudad, cuanto por el sentido y delicado testimonio de amor que, con este motivo, le tributaron sus hermanos de la Rama de Barcelona, unidos fraternalmente con los de la Rama Arjuna y el Sr. Presidente de la Rama de Sevilla que, en tal ocasión, se hallaba aquí de paso.

En uno de los próximos números daremos una relación detallada de aquel acto que, tan en lo íntimo y por modo tan espiritual, conmovió á cuantos tuvieron la dicha de hallarse presentes á él.

**J. P. D.**

Barcelona, 7 Agosto de 1912.

**VIII Convención de la Sección Cubana.** Esta tuvo lugar en la Habana el 7 de Julio último, habiendo sido nombrados para presidir los trabajos D. Mateo I. Fiol, y como Secretario D. Luis Testar. Fueron designados para examinar las actas de los delegados, D. José A. Valdés y la Srta. D.ª Consuelo Alvarez. Se presentaron 23 Delegados, no habiendo remitido representación las logias Hymavat, Loto, Yoga, Jehoshua, Aryavarta y Krishna.

Después de leída la Memoria del Secretario General, correspondiente al ejercicio anterior, se procedió á la elección del Comité Ejecutivo para el nuevo ejercicio, siendo nombrados los señores siguientes:

Presidente: D. Guillermo P. González; Secretario: D. Luis Testar; Vocales: D. José León, D. Manuel Urbizu y D. José Cadalso.

Extractamos de la Memoria presentada por el Secretario General, D. Rafael de Albear, las notas más salientes que á continuación trascribimos, sintiendo no disponer del espacio suficiente para insertarla íntegra.

Logia Annie Besant (Habana). Celebra sin interrupción sesiones ordinarias alternadas con otras extraordinarias de instrucción y propaganda. Ha distribuído una edición del libro *A los pies del Maestro*.

Logia Sophia (Cienfuegos). Ha repartido libros y una hoja titulada *Lo que es la Teosofía*.

Logia Fraternidad (Banes). Trabaja en todos los órdenes y pronto inaugurará una casa propia.

Logia Virya (Costa Rica). Continuó sus trabajos con brillantes resultados é inauguró un edificio propio donado por D. Alberto de Bertheau en memoria de su esposa D.ª Josefa Odio de Bertheau, habiendo cooperado á esto otros hermanos de la Logia. Ha publicado una edición del libro *A los pies del Maestro*.

Las Logias del Oriente de Cuba han regalado una biblioteca teosófica á la Biblioteca y Museo Nacional de Santiago; han sostenido el Centro Besant-Leadbeater de propaganda, y publicado otra edición de *A los pies del Maestro*.

La Logia Aura de Méjico viene siendo el principal núcleo teosófico de aquella república.

La Logia Ananda de Puerto Rico viene realizando una activa y entusiasta propaganda. Ha editado también el libro *A los pies del Maestro*, y publica una revista teosófica titulada *La Estrella de Oriente*.

Dharma (Matanzas) ha publicado los folletos titulados *Ciencia y Teosofía* y *Pruebas de la Teosofía*.

Luz en el Sendero (Puerto Rico) publica una revista titulada *El Teósofo* y proyecta una campaña de propaganda por medio de conferencias.

Las Logias Hellen P. Blavatsky, Ramacharaka, Perseverancia, Luz del Alba, Teotl, Occidente, Zulai, Krishnamurti, Estrella de

Oriente y Leadbeater, continúan sus diversos modos de actividad, realizando notables progresos. En Duaca (Venezuela) continúan los trabajos de propaganda por los miembros allí radicados y otras personalidades afines.

Durante el ejercicio último se han fundado cinco logias nuevas: Leadbeater en Sancti Spíritus (Cuba); Estrella de Oriente en San Ramón (Costa Rica), J. Krishnamurti en Utuado (Puerto Rico); Alcione en Sarriá y Maytreya en Ciego de Avila (ambas de Cuba).

| | |
|---|---|
| Miembros en 1.° de Julio de 1911......... | 558 |
| Altas hasta 1.° de Julio de 1912........... | 151 |
| | 709 |
| Bajas durante el año.................. ...... | 27 |
| Miembros en 1.° de Julio de 1912......... | 682 |

Estos quedan distribuídos entre las 41 logias de la manera siguiente:

| Logias | Miembros | |
|---|---|---|
| Annie Besant.... .......... | 63 | Cuba, 387. |
| Sophia..................... | 19 | |
| Fraternidad.............. .. | 35 | |
| Bhakty Gyam............... | 16 | |
| Progreso................. .. | 15 | |
| Kriya.................. ... | 14 | |
| H. P. Blavatsky............ | 14 | |
| Jesús...................... | 11 | |
| Luz de Maceo.............. | 23 | |
| Loto Blanco.......... .... | 14 | |
| Estrella de Luz............ | 9 | |
| H. S. Olcott................ | 7 | |
| Luz de Oriente............. | 7 | |
| Destellos de Oriente......... | 16 | |
| Humildad................... | 12 | |
| Dharma.................... | 20 | |
| Perseverancia.............. | 11 | |
| Luz del Alba................ | 15 | |
| Caridad.................... | 15 | |
| Adelante................... | 15 | |
| Occidente.................. | 10 | |
| Leadbeater................. | 10 | |
| Alcione.................... | 9 | |
| Maytreya...... ............ | 7 | |

| | | |
|---|---|---|
| Virya | 31 | Costa Rica, 80 |
| Dharana | 21 | |
| Zulai | 14 | |
| Estrella de Oriente | 14 | |
| Hymavat | 8 | Méjico, 109. |
| Loto | 7 | |
| Aura | 29 | |
| Yoga | 9 | |
| Jehoshua | 8 | |
| Aryavarta | 16 | |
| Ramacharaka | 12 | |
| Krishna | 20 | |
| Ananda | 29 | Puerto Rico, 84. |
| Hellen P. Blavatsyky | 23 | |
| Luz en el Sendero | 24 | |
| J. Krishnamurti | 8 | |
| Teotl | 14 | El Salvador, 14. |
| Grupo de Duaca | 4 | Venezuela, 4. |
| Miembros sueltos | 4 | |
| *Total* | 682 | miembros. |

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Ginebra (Suiza) | Viveka Lodge | 23-4-1912 |
| Lausanne, Canton de Vaud (Suiza) | Volonté Lodge | 22-5-1912 |
| Johannesburg (Transvaal) | Lotus Lodge | 24-5-1912 |

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 7 Julio 1912.*



# Orden de la Estrella de Oriente.

Creo muy útil dar en el próximo número (de *The Herald of the Star*) una lista de las fechas en que se deben celebrar reuniones

especiales de la Orden en todas partes del mundo. Entre tanto, pueden anotarse una ó dos fechas que tienen un significado concreto, y los Oficiales de la Orden deberán, siempre que les sea posible, celebrar reuniones en esos días. El 11 de Enero es la más importante de esas fechas, pues no sólo corresponde al aniversario de la fundación de la Orden, sino que en igual día del año 1910 tuvo lugar una extraordinaria conjunción planetaria que fué aprovechada para celebrar ciertas ceremonias ocultas de muchísima importancia para la Orden y su futura labor. El 28 de Diciembre es otra fecha cuya importancia ya ha sido explicada suficientemente. Además de éstas, pueden agregar los miembros la de la luna llena de Chaitra, que es la conocida generalmente en Occidente por la luna llena de Abril, ó la luna llena de Pascua. Los miembros de la Orden deberán aprovechar estos períodos, en los que las condiciones magnéticas son especialmente favorables, de modo que puedan renovar sus energías y acrecentar su fuerza en la obra.

Sólo deberán llevar la estrella de oro el Protector, el Jefe, su Secretario particular, el Secretario General y los Representantes Nacionales.

J. KRISHNAMURTI
Jefe de la O. E. O.

(Del *Herald of the Star*, Julio, 1912.)

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| D. Francisco Romeva, de Barcelona | 5,00 |
| » José Aguilera, de id. | 6,00 |
| » Jacinto Planas, de id. | 2,00 |
| » Ramón Maynadé, de id. | 2,55 |
| D.ª Lorenza Gispert, de id. | 2,00 |
| » Josefa Bessier, de id. | 5,00 |
| » Carmen Mateos, de id. | 2,00 |
| D. José Abolafio, de id. | 1,00 |
| D.ª Antonia Corbera, de id | 1,00 |
| D. Oscar Estromerstd, de id | 5,00 |
| » José Miguel, de Logroño | 1,00 |
| » Antonio López, de Getafe | 5,00 |
| Recibo núm. 204 | 50,00 |
| D. Bartolomé Bohorques, de Valencia | 2,25 |

Madrid 31 de Julio de 1912.—El Secretario organizador, *Joaquín Gadea*.

| | |
|---|---|
| Miembros inscriptos en España hasta el 20 de Agosto.. | 300 |
| » » » Cuba hasta el 2 de Agosto...... | 159 |
| » » » Costa Rica hasta el 2 de Agosto. | 65 |



# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Julio 1912).** *Notas del Cuartel General.—Carta de la Presidenta* publicada en Sophia, página 432.

*La labor de la S. T.*, por el capitán Arturo E. Powell; una de las varias contribuciones en respuesta á la invitación que hizo A. Besant de que siguiera la discusión sobre el importante tema de las funciones de la S. T. Se ha exagerado mucho el peligro de las actividades especiales reformistas bajo el pretexto de que á los Teosofistas sólo competen cuestiones de principios y no particularidades, pero el inmenso campo del conocimiento moderno obliga á especializarse en cierto modo, sin lo cual fácilmente se pierde de vista lo práctico de la obra para perderse en generalidades; además tanto es deber de los Teosofistas el participar en las obras ejecutivas del mundo, como el difundir altos ideales.

Lo que todos hemos de desear es que los principios y enseñanzas de la Teosofía se infiltren en todos los ramos del conocimiento humano y de sus actividades; y ocurre que los miembros más realmente interesantes y útiles son generalmente aquellos que han llegado á ser especialistas ó peritos en algún ramo particular.

La Sociedad en sí no se identifica con ningún movimiento ú organización particular, pero todos ellos obran en provecho del fin propuesto y justifican el objeto fundamental de la Sociedad.

*Acosada por el pasado*, por Aimée Blech. Típica historia de una joven, á la que el amor atrae irresistiblemente hacia una unión que ha de ser dolorosa, por ser etapa de liquidación de faltas pasadas que le son reveladas en un sueño.

*Ideas morales y vida futura en el clásico Egipto,* por P. D. Kandalvala; conclusión de un artículo anterior. En unión de reglamentos contra el robo y el adulterio se hallan recomendaciones encaminadas al respeto de la madre y de las mujeres en general. Se dice que una Sociedad es juzgada por el lugar que las mujeres ocupan en ella. En Egipto le concedían á la esposa los mismos honores que al marido. ¿Aquella moralidad tan pura, tan completa, que en vano se busca un defecto que acusar, de donde procedía? ¿De dónde sino de la Ley Universal que hace de la conciencia del hombre el asiento de un equili-

brio indestructible? La Verdad persiste como persiste la fuerza latente que mueve los mundos, porque ambas son idénticas. Independiente de experimentos científicos, la moralidad cmo la mente ó la voluntad, no se averigua por experimentos. Pregúntese uno si la moralidad es un accidente ó la esencia de las cosas, y tendrá que reconocer que la religión es el complemento de la vida moral, incluída en ella. Hermes Trismegisto, al prever la profunda ceguedad de una época de descreimiento, exclamó: «Llegará un tiempo en que la Divinidad abandonará la tierra, regresando al cielo. Viuda de religión, Egipto se verá cercenada de la presencia de Dios. ¡Oh, Egipto! de tus religiones no quedará nada sino vagas fórmulas, palabras esculpidas en la piedra á las que la posteridad no creerá.» Así ha sido; han desaparecido los templos y los altares, pero lo que aún queda son los principios morales que Egipto fué la primera entre las naciones en profesar. Esos los atesoramos en nuestros corazones. Esos son el amor por lo bueno, lo hermoso y lo verdadero. Ninguna religión tiene derecho de apropiarse su monopolio, pues como cualquiera egipcio hubiese dicho, su único santuario es el corazón del hombre.

J. F.

**«The Vâhan». Londres, (Agosto 1912).** *Del Editor.*—Noticia detallada de la Convención última.—*Discurso presidencial* en la Convención.—*Cantos indos* por Elisabeth Severs.—*La Nueva Cruzada*, sociedad cuya divisa es: *Simplicitas*, *Ars*, *Ardor*, y con cierto carácter esotérico, se ha establecido en Londres.—*Revistas.* Se hace el análisis de las nuevas obras: *Iniciación, Los Maestros, Ensayos y discursos, Cuentos indos de amor y belleza*, las tres primeras de A. Besant y la última de J. Ransom, *Libro de texto de Teosofía*, por Leadbeater, y *Los pórticos de Conocimiento* por Rudolf Steiner.—*Preguntas y respuestas.—La 22.ª Convención anual de la S. T.—Propaganda.—Orden de servicio de la S. T.—Orden de la Estrella de Oriente.—Noticias.—Correspondencia.—Donativos y Conferencias.*

J. G. R.

**Varios.** *Alma*, Porto Alegre (Brasil), Junio.— *Theosophy in New Zealand*, Auckland, Junio.—*La Luz del Porvenir*, Valencia, Agosto.—*El Teósofo*, S. Juan de Puerto Rico, Junio.—*Teosofisk Tidskrift*, Escandinavia, Julio y Agosto.—*Le Théosophe,* París, Agosto.—*Revista Teosófica*, Habana, Julio.—*Revista de estudios psíquicos*, Valparaíso, Julio.—*Luz Astral*, Casablanca (Chile) Junio.—*Lumen,* Tarrasa, Julio.—*Redención*, Habana, Agosto.—*Nueva Luz*, Santiago de Chile, Junio.—*Bollettino della S. T. Italiana,* Génova, Julio y Agosto.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyât nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

# LA ALQUIMIA EN EL SIGLO XIX

CONCLUSIÓN (1)

IRENEO Filaletes, el cosmopolita autor hermético, escribía en 1659 acerca de los que pretendían lograr el conocimiento de esta filosofía: «Algunos principiantes creen que se trata de una materia fácil de asimilar; otros se preocupan por ello con exceso, pero visando muy alto, ambicionando los tres objetos ofrecidos por la Alquimia, caminaremos con enorme velocidad y alcanzaremos el más alto»...

Y, realmente, á esto aspiran los alquimistas. Viviendo en una época en la que las divergencias religiosas estaban tan acentuadas, en las que por una simple sospecha se acusaba de herejía y se proscribía á las gentes; cuando caía sobre esta ciencia el estigma de hechicería, el hombre que la cultivaba—dice el Profesor A. Wilder—, se colocaba fuera de la ley é inventaba, por consiguiente, un lenguaje simbólico que únicamente podía ser comprendido por sus correligionarios, puesto que su sangre era el precio de su indiscreción.

El autor referido hace recordar la alegoría india en la que Krishna ordena á su madre adoptiva que mire fijamente á su propia boca: ésta lo hizo así como se le mandaba, y vió con asombro el universo entero. Esto concuerda exactamente con la enseñanza kabalista, la cual sostiene que el microcosmo es únicamente la

(1) Véase el número anterior, pág. 505.

reflexión del macrocosmo (es decir, casi su fotografía ó su copia), ó como dice Cornelio Agrippa, el más conocido de todos los alquimistas:

«Es una cosa creada que une los cielos y la tierra. Es un compuesto de los reinos animal, vegetal y mineral. Es el fundamento esencial, conocido de muy pocos, los cuales le han llamado por su nombre verdadero que no es ningún nombre; él está enterrado bajo los números, los signos, los enigmas sin cuento que ha de descifrar el alquimista ó el mago antes de alcanzar la perfección.»

Esta alusión se hace transparente cuando se lee cierto pasaje del *Enchiridion* de los Alquimistas (1672):

«Ahora, quiero hacerte comprender, la naturaleza esencial de la piedra filosofal, encubierta bajo un triple velo: piedra que descubre todos los secretos, maravilla en la Naturaleza que á muy pocos es dado conocer. Observa bien lo que te comunico y acuérdate de que se encubre bajo un triple nombre: el Cuerpo, el Alma y el Espíritu.»

En otras palabras esta piedra contiene: el secreto de la transmutación de los metales, el elixir de larga vida y de *inmortalidad consciente*.

Este último secreto es el que los antiguos filósofos pretendían descifrar, y en cuya busca corrieron los tiempos sin que pueda afirmarse que se hayan descubierto más que los dos primeros. Este es la «Palabra», el «nombre infalible», del que Moisés dice que no es necesario para ver á distancia, «porque la Palabra no es para ti; ella está en vuestra boca y en vuestra cabeza».

Filaletes, el alquimista inglés, dice lo mismo con distintas palabras: «Nuestros escritores se sirven de sus propias palabras como de una espada de dos filos, con la que pretenden herir á sus ignorantes adversarios. En realidad esta conducta no puede censurarse, puesto que al fin tratan de velar por la pureza de la más elevada de las filosofías. Pero nosotros no seguimos su procedimiento aunque se nos censure; bien ó mal escribimos en inglés y pensamos que harto mejor es para nuestros fines pedagógicos, que acudir al griego como ellos, aun sin estar muy fuertes en él; no es esto mucho menos ocasionado á error.»

Espagnet sigue el mismo procedimiento. Recomienda á los estudiantes de la Naturaleza, poca lectura y mucha meditación, esperándolo todo de la intuición. El lector debe dar rápidamente con el sentido oculto que el autor no hace más que insinuar, porque, añade, el pensamiento sólo vive en la obscuridad. Nunca están más lejos de decir la verdad los filósofos herméticos, como cuando hablan con claridad: cuanto más obscuros son sus concep-

tos, tanta más probabilidad existe de que en el fondo late una enseñanza. La verdad no puede ser dada al público, y hoy existe la misma razón para no hacerlo así, que la que había para recomendar á los Apóstoles que no echasen las perlas á los cerdos.

Estos fragmentos que hemos citado de la literatura alquimista, prueban lo que al principio se dijo. Ninguna de las escuelas de Adeptos, casi inabordables para los estudiantes occidentales, y aún más en Europa, ha publicado jamás ni una sola palabra de ocultismo, ni mucho menos de alquimia; los tratados que de una manera clara tratan esta ciencia como una de las físicas, no son dignos de mención, pues, que se ocupan de una cosa que no es Alquimia. Las obras que se deben á la pluma de algún Adepto antiguo ó moderno, tienen en su fondo grandes enseñanzas seguramente, pero su lenguaje es totalmente incomprensible para aquellos que sigan uno de esos senderos: únicamente aquel que va hacia el verdadero conocimiento es capaz de empezar á descifrar su obscuro significado.

Comparando el intrincado estilo de los Alquimistas orientales con el de los occidentales de la Edad Media, y con el diáfano de los escritores modernos, obtenemos dos conclusiones: primero que éstos engañan á sus lectores y se engañan á sí mismos; segundo que se previenen contra el charlatanismo considerando sus propias falacias. Verdad es que se encuentran obras semimodernas escritas con gran método y precisión acerca de estas materias, pero en ellas no se ve más que la idea personal que el autor se forjó al considerarlas; no puede decirse de ellas que traten de ocultismo. Creemos que Eliphas Levi ha avanzado más que nadie en Europa en 1889; pero después de leer y releer las obras del P. Luis Constant y meditarlas largamente, ¿sabemos algo de Ocultismo práctico ó de Kábala? Su estilo es poético y ameno, sus paradojas (y cada frase es una) son una revelación completa del carácter francés, pero al final de la lectura de sus voluminosos tomos, no habremos obtenido más beneficio que aprender la lengua francesa, si en ella leímos; de ocultismo nada. Conocemos algunos discípulos del abate francés; un inglés, un francés y un alemán, todos ellos hombres ilustrados, de voluntad firme y que han sacrificado muchos años al estudio de las ciencias ocultas. De uno de ellos, tomaba lecciones por correo una persona que mantuvo diez años su constancia, pagando 100 francos por cada carta. Al cabo de este tiempo, esta persona sabía de magia y de Kábala tanto como un chela de diez años de edad de un astrólogo indio.

En la biblioteca de Adyar tenemos sus cartas de magia y algunos volúmenes y manuscritos, escritos en francés y traducidos

al inglés, y desafiamos á los admiradores de Eliphas Levi á que nos enseñen el medio de formar un Ocultista simplemente teórico, siguiendo la enseñanza del mago francés.

¿Cuál es, pues, la causa del silencio de los Iniciados? Sencillamente porque *nunca tienen el derecho de iniciar á otro*. Los que saben alguna cosa de Ocultismo saben que decimos verdad; de aquellos que no estén en esas condiciones, una contradicción no nos pesará. Las ciencias ocultas, ó por mejor decir, la clave para descifrar el idioma en que están escritas, no puede publicarse; el Edipo que adivine el enigma propuesto por la esfinge, habrá de hacerlo solo. Un Rosacruz decía de un viejo adagio de los filósofos herméticos: «La ciencia de los Dioses se domina por la violencia, puede ser conquistada, pero jamás será del que la pida.»

Esto concuerda exactamente con las palabras de Pedro á Simón Mago en los Hechos de los Apóstoles: «Piensa que el don de Dios no puede ser comprado», la sabiduría oculta jamás podrá ser comprada con dinero para ser empleada en fines impuros; únicamente en casos de excepcional importancia, cuando quizá la vida de un pueblo entero esté amenazada, puede hacerse uso de los conocimientos ocultos; todo lo demás es magia negra. Por esto, mientras dure nuestra raza, no es posible divulgar ningún secreto de alquimia; es demasiadamente grande la pasión reinante por el oro.

Se comprenden fácilmente Adeptos como Paracelso y Roger Bacon. El primero fué uno de los grandes precursores de la química moderna, el segundo de la física. Roger Bacon es diáfano en su *Tratado de las admirables fuerzas del Arte y de la Naturaleza*. En esta obra encontramos el germen, el fundamento de lo que posteriormente han desarrollado las ciencias; habla del poder del cañón y predice el uso y aprovechamiento del vapor, describe la prensa hidráulica, la campana de buzo y el kaliedoscopio, profetiza la invención de máquinas voladoras de suerte que es fácil ver allí el globo moderno, movido por un ingenio á la manera de las alas de los pájaros (1). Defiende á los Alquimistas con las siguientes palabras: «La razón que existe para mantener en el secreto la Sabiduría, es la general indiferencia con que la masa de todas las naciones mira aquellos conocimientos de los que no puede obtener una utilidad seguidamente sin tratar de profundizarlos y extenderlos; pero cuando se les prueba su transcendental importancia y provecho, es tal el ansia con que se abalanzan á ello, que mucho de temer sería por la seguridad de

(1) La descripción de Bacon conviene mucho más que á los globos á los aereoplanos que Mad. Blavatsky no alcanzó. (N. del T.).

los más si se dejase aprender á los no puros.» De aquí las precauciones puestas en juego por los Alquimistas para enterrar sus enseñanzas bajo una incomprensible jerigonza, como por ejemplo, empleando únicamente consonantes ó las primeras letras de cada palabra. Este género de criptografía fué usado por los Judíos, Caldeos, Sirios, Arabes y hasta los mismos Griegos, y no es necesario ir muy lejos para hallar la prueba: los manuscritos hebreos del Pentateuco bastan si se les aplican los puntos masoréticos. No sucede lo mismo con los demás libros que tan celosamente conserva la Iglesia Católica. La clave kabalista, conocida de muy antiguo en Europa (la *verdadera* kábala del Marqués de Mirville, el más piadoso autor Católico Hebreo), no sirve para confirmar el Nuevo y Viejo Testamento. Según los kabalistas modernos, el Zohar no es sino un libro de profecías modernas, *hecho especialmente para confirmar los dogmas de la Iglesia latina*, siendo la piedra angular del Evangelio; pero es menester considerar que, tanto en los Evangelios como en la Biblia, cada nombre es simbólico y cada historia alegórica.

Para terminar este largo artículo, es conveniente hacer un resumen de lo enunciado.

No sé que efecto causarán las palabras dichas y los textos citados, pero de todos modos mucho era menester decir de los *Maestros* al uso de hoy para poner en guardia á nuestros lectores contra sus muchas trapacerías y engaños que amenazan destruir la verdad.

Sin embargo, *Magna est veritas et prevalevit.*

I La Alquimia vino á Europa desde China, y á causa de su apartamiento de origen, no era ya la pura Alquimia (y también astrologia) que se enseñaba en las escuelas de Thot-Hermes de la primera dinastía.

II El Zohar conocido en Europa no es el Zohar de Simón-ben-Jochai, sino una compilación de algunos pasajes de él y de tradiciones, hecha por Moisés de León de Córdoba, en el siglo XIII, el cual, según Mosheim, ha seguido las interpretaciones de los Gnósticos, Cristianos de Caldea y Siria. Del verdadero Zohar, al que alude el libro Caldeo de los Números, no quedan más que tres copias incompletas que poseen iniciados rabinos. Uno de ellos vivió en Polonia y destruyó su ejemplar en 1817; el otro pertenecía á un rabí de Palestina que desapareció de Jaffa hace pocos años.

III De los libros herméticos, sólo resta un fragmento conocido con el nombre de Tabla Esmeraldina, pues todos los demás que contenían doctrinas ocultas fueron quemados por orden del Emperador Diocleciano en el siglo III de nuestra Era. Los demás, in-

cluso el Pymander, son trabajos de vaga reconstrucción de autores latinos y griegos.

Respecto de las obras de los Maestros de la Edad Media, ya hemos visto que se llevaron á la tumba la clave para su interpretación. Esta, únicamente, puede ser encontrada en Oriente.

Concluímos afirmando que la única clave del Esotericismo de la Sabiduría Antigua, está en el estudio de las verdades primitivas hecho por sí mismo.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido del inglés por P. L. de Elola.)

# EL PORVENIR INMEDIATO

## III.—La venida de un Instructor del Mundo

POR MRS. ANNIE BESANT

Conclusión (1)

**Tercera de una serie de cinco conferencias dadas en Queen's Hall, Londres, el 25 de Junio de 1911.**

Ahora que os he conducido á este punto, sub-raza tras sub-raza, con el Instructor del Mundo, apareciendo en cada una y dando á cada una su religión, ahora que os recuerdo que en nuestros presentes días, por el testimonio de los etnológos, un nuevo tipo de sub-raza está comenzando á formarse, ¿cuál es el inevitable corolario? ¿Cuál es la primera cosa por suceder que vosotros y yo podemos esperar? Si durante cinco sub-razas ha aparecido siempre el Maestro para enseñar y ayudar ¿quedará, la que ahora nace, sola y sin ninguno? ¿Acaso el Instructor del Mundo rehusará aparecer ahora como ha aparecido antes en cada caso similar? He aquí el argumento del racional punto de vista que yo desearía que consideraseis: «Si parece tan extraño y tan imposible que en nuestros mismos dias, lo mismo que anteriormente, algún Gran Maestro venga al Mundo para elevarle y ayudarle». Con nuestra presunción de inteligencia y nacionalidad, estamos prontos á imaginarnos demasiado pequeños para ser bendecidos con la presencia de un Instructor del Mundo, y, no obstante, si vino cinco veces antes, precisamente en condiciones similares de aparición de un nuevo tipo humano en la tierra, ¿por qué habría de quedar esta vez fuera de la serie, y lo que

(1) Véase el número anterior, pág. 518.

tuvo lugar cinco veces antes ha de faltar en nuestra generación? Un pensamiento que podéis considerar cuando concentréis vuestra mente es: al hablar de la venida del Instructor del Mundo, ó estoy yo soñando y fantaseando, ó estoy hablando palabras de verdad y seriedad, como aquellos que daban testimonio de Su venida cuando la última vez hollaron Sus pies la superficie de nuestro globo.

Hay otro argumento no histórico pero si testimonio de gran fuerza á mi parecer, el cual habéis de considerar cuando penséis acerca de la probabilidad de tal acontecimiento, y es que en el estudio de la historia, donde quiera que se ven signos de una gran idea esparciéndose sobre la mente del pueblo, una tendencia que va á realizarse en la historia, sucede que cuando el tiempo es oportuno, siempre se realiza la idea encarnada en una persona, y la persona hace visible en la tierra lo que gradualmente ha ido creciendo en la espezanza y el anhelo del pueblo. Con unos pocos ejemplos podréis reconocer que así sucede. Los hombres pensaron y soñaron en la Unidad de Italia, y aquella idea tomó forma en Mazzini el profeta y en Garibaldi el guerrero. Y así en el caso de Alemania. Mucho se habló de una patria única alemana, los poetas la cantaron, los que escribían libros hablaban de ella defendiéndola; pero sólo cuando la idea se difundió ampliamente, cuando los corazones de la nación convergieron á ella, entonces encarnó en Bismarck, el hombre de Estado, y en Moltke, el general. Esa es la verdad siempre: que cuando nace una idea en el corazón del pueblo y se difunde con amplitud en él, nace también algún gran hombre en el cual toma forma aquella idea y la lleva á su realización. Y cuando véis, como os expuse hace quince días, una tendencia creciente hacia la unión entre las religiones y entre los pueblos, cuando hay hombres que hablan de paz universal, cuando se les ve discutiendo la posibilidad de una federación, habréis de reconocer que el movimiento mundial hacia la unión debe necesariamente tomar encarnación en aquellos que pueden realizarla. Y ¿quién podrá hacer la unión de las actuales religiones sino el Instructor del Mundo que dió esas religiones á los hombres? En este sentido es cierto lo que el profeta dice: que «los acontecimientos lanzan sus sombras por delante», porque los acontecimientos ocurren en el mundo espiritual, y la espectación de ellos es la sombra en las mentes de los hombres, los cuales las llevan gradualmente á su realización. Por esto, cuando oímos por todas partes el clamor de que se hace necesario un Gran Instructor religioso, cuando encontramos que de púlpito en púlpito se exterioriza el anhelo por un Gran Maestro que una los corazones y haga de la fraternidad de las religiones

una realidad en el mundo, entonces comenzamos á entender que estamos cara á cara con uno de aquellos movimientos que se infunden por sí propios en los guías de la Humanidad, y que el anhelo por una religión universal llegará á encarnar en un Instructor del Mundo, que hará esa religión manifiesta en la tierra.

Como pensando á lo largo de estas y otras líneas vemos en el mundo alrededor de nosotros los variados acontecimientos del gran panorama que está siempre moviéndose ante nuestros ojos; como comprobamos por nuestra razón que estamos justamente al borde de una de las grandes crisis de la historia de la humanidad; cuando la intuición, que es la voz del espíritu clarividente, confirma la conclusión á que la razón ha llegado penosamente, ¡ah! entonces surge esta otra cuestión en nuestros corazones: Cuando Él venga ¿le recibirá el mundo? Cuando venga ¿le conoceremos? ¿Cómo evitaremos que se repita la triste tragedia de Su última aparición sobre la Tierra? ¿Se repetirá la historia de Judea, de Jerusalem y aun del Calvario y se representará otra vez un drama tan enorme en la escena del teatro de este mundo?

Si en vez de atravesar por el clamor de siglos y la maravillosa refulgencia que la adoración de millones de seres han rendido á la figura de Cristo, si en vez de lo que hoy os mueve á adorarle os consideraseis en Jerusalem hace 2000 años, ¡qué diferente os parecería entonces la historia de aquella vida, qué diferente el juicio que hubiérais formado de aquel nuevo profeta que había surgido de entre los judíos! ¿No podéis penetrar con la imaginación las entonces inevitables contingencias del tiempo? ¿No podéis representaros al joven desconocido, surgiendo de entre un pueblo orgulloso é insolente, dándoles un mensaje diferente del que ellos esperaban? ¿No podéis imaginaros el espíritu de aversión que censuraba al nuevo predicador, que hacía cuestión de Su rectitud de juicio y de Su moralidad? Alguno decía que era bueno: «No» decían otros, «él engaña al pueblo», y otros exclamaban: «Está endemoniado y es loco, ¿para qué escucharle?» ¡Oh! tratad de convivir por un poco de tiempo en aquellos primeros siglos; tratad de penetraros de los sentimientos del pueblo, del voluble populacho que por un momento le escuchaba gratamente, y después cogía piedras para arrojárselas, del pueblo que cambiaba al menor soplo de mudanza, ya amando, ya aborreciendo, ora exclamando «Hosanna», y después «Crucifícale». Tratad de pensar qué hubiérais sentido, siendo de aquel pueblo judío, acerca de un forastero no instruido en las enseñanzas de los fariseos, no un rabino ó maestro reconocido del pueblo, quizá un instigador de éste, quizá provocando descontento ó tal vez rebeldía, un herético en religión, acaso un peligro para el Esta-

do. Así comprenderéis la calma que reinó en Jerusalem cuando el pueblo evidenció su muerte, y vieron que había desaparecido aquel germen de peligros, causa posible de males que habían extirpado de raíz; porque ¿cómo conocerá un hombre al Maestro? Sólo por la enseñanza que dé. Pero el valor de la enseñanza de Cristo se ha mostrado en la historia; no se hizo patente por sí para el pueblo que oía las palabras salir de Sus labios. Esto no es sorprendente, porque cuanto más elevado es el maestro, más difícil es llegar á apreciar el valor de la enseñanza que da. El maestro aceptable es el hombre que dice una cosa algo mejor de lo que podemos decirla los demás, pero que dice lo que queremos que diga, no un hombre que sea superior á nosotros y que hable de cosas de los cielos á embotados oídos de la tierra. ¡Oh! ¿reconoceríamos nosotros un tal maestro si apareciese en el Londres de hoy en vez del Jerusalem de hace 2.000 años?

Para que esta pregunta pueda ser contestada un tanto fundadamente, dejadme plantearla 2.000 años ha en el Londres de nuestro tiempo, y ver hasta dónde el prejuicio del día hubiera estado en contra de la aparición de tal Maestro; hasta dónde el pensamiento actual se hubiera doblegado ante las palabras que Él pronunciara.

Fijaos en una cosa muy común, muy simple, ampliamente extendida—vuestro prejuicio contra razas cuyo color sea otro que el vuestro. Suponed al Cristo habiendo tomado cuerpo en un hombre de color. ¿Querríais reconocerle como el Supremo Maestro? Él no hubiera podido permanecer en muchas de vuestras colonias. Él hubiera sido arrojado de Australia, Canadá, Sud-Africa. Y esto no es más extraño que los prejuicios que impedían á los judíos el reconocer al Cristo en uno de su propio país. Estas son las cuestiones prácticas que necesitáis considerar, porque en el pasado los Instructores han sido todos orientales, de las razas que ahora despreciáis y creéis inferiores á la vuestra. ¿Cómo, pues, si toma un cuerpo oriental vais á querer aclamarle como vuestro Maestro? El Cristo fué un oriental. Los hombres que le reverencian, menosprecian á los orientales, quienes por razón de su sangre están más próximos á Él que lo que lo están aquéllos, y ninguno aquí parece pensar mucho en esto; ninguno aquí parece considerar que tal vez está levantando una muralla de prejuicio que privará á sus ojos de reconocerle cuando venga. Por tanto, una de las cosas de la cual habéis de despojar vuestras mentes, si queréis tener una clara visualidad, es de todo prejuicio de raza, de todo prejuicio de color, de todo orgullo que os lleve á pensar que el hombre blanco es el favorito de Dios, y no otro alguno. Ahora bien, hasta que todo esto no esté grabado

en el corazón de cada uno de nosotros, hasta que no tendamos nuestras manos, no de protección y conmiseración, sino de igual fraternidad á los hombres de todas las razas y todos los colores ¿no podrá acontecer que cuando el Cristo esté entre nosotros le rechacemos porque no sea de nuestra sangre y clase?

El maestro, dije antes, se justifica por su enseñanza. ¿Cómo seremos capaces de reconocer la espiritualidad de Su enseñanza, si ésta lleva las cosas por un sendero diferente de aquel en que estamos acostumbrados á verlas, si presenta alguna gran verdad espiritual con un nuevo aspecto y bajo una luz nueva? Primeramente, tratando de desarrollar en nosotros lo espiritual sobre lo intelectual y emocional; de fomentar en nosotros la vida espiritual, la cual reconocerá su linaje cuando alcance á ver espiritualmente, en su más elevada y maravillosa forma. Las medidas del cielo no son las medidas de la tierra, y las balanzas divinas difieren muchísimo de nuestras balanzas humanas. Nosotros admiramos muy á menudo el orgullo y la fastuosidad, el esplendor del intelecto ó lo mágico y emocional, pero el hombre espiritual es dulce, tranquilo, halagüeño y sin resentimientos. ¿No estáis siempre prontos para defenderos contra un ataque injusto, dispuestos siempre á probar que tenéis la razón y que el otro no la tiene, siempre vivos para coger un arma y acometer á quien os ha agredido? ¿Quién cree que es humano soportar un insulto en silencio? ¿Cómo podríais apreciar la majestad, la dignidad de quien cuando es acusado permanece silencioso delante de sus jueces y no le hacen contestar ni una palabra con ninguna amenaza ni acusación? Porque si oís una acusación contra alguien y esa persona permanece callada y no se defiende, decís que es culpable, porque de no serlo, se hubiera defendido, querellándose ó tomando alguna otra medida análoga. Pero esta no es la senda de la vida espiritual. Esas no son las armas de los grandes de la raza. «Cuando Él era ultrajado, Él no volvía el ultraje. Cuando Le injuriaban, no amenazaba; Él se infundía á Sí propio la idea de que juzgaban rectamente.» He ahí el secreto espiritual, la ley es segura, la ley es justa, la ley es buena, vosotros no necesitáis vengaros; si os han injuriado, la gran ley os dará la razón; y nadie puede dañaros, si no es que vosotros habéis forjado el arma para heriros, pues sólo los que se agravian á sí mismos, reciben otra vez el daño.

Así pues, si queréis conocer al Cristo cuando aparezca, cultivad el espíritu de Cristo, pagad el insulto con perdón, soportad las acusaciones en silencio, refrenad la cólera, no respondáis al mal con mal, sino con bien. Y si podéis desarrollar en vosotros esas Cristianas cualidades, vuestra visualidad se hará clara

para reconocerle cuando aparezca, porque aunque en vosotros sea imperfecta y en Él perfección, la naturaleza de ella será, sin embargo, la misma, y conociendo lo suyo, reconocerá la grandeza que de otro modo hubiera cegado sus ojos.

Si queréis reconocer á Cristo cuando aparezca, tratad de desarrollar en vosotros no sólo la mansedumbre y la paciencia, sino todas las cualidades que hacen al hombre espiritual, el amor por todo cuanto se presente, sea atractivo ó repulsivo, la paciencia que se hace más paciente cara á cara con la ignorancia y la estupidez; el amor que se hace más benigno cuando se encuentra con la esquivez, cuando tropieza con la flaqueza, con las cualidades alguna vez escarnecidas calificadas de propias de mujeres, como si cada mujer las poseyese; el corazón que percibe y siente cuando la miseria se encuentra ante él y no oculta nada si tiene algo que dar.

Si queréis conocerle cuando venga, refrenad la tendencia á desacreditar lo grande y á encontrar defectos en lo que es noble. Muchos miran el sol solamente para ver sus manchas, y no hay hombre, se dice, que sea un héroe en el concepto de su ayuda de cámara. ¿Por qué no? No es porque él no sea heroico, sino porque el corazón del ayuda de cámara no puede apreciar el heroismo. Criticamos, encontramos diminutas faltas, damos importancia á los pequeños yerros, y quizá dejamos pasar inadvertida el alma de bondad y de grandeza de los que nos rodean. ¡Oh! cultivad la reverencia, aunque esto esté en contra del modo de sentir de la época. No os avergoncéis de admirar. No os cause rubor prestar reverencia á quien sea más grande y más noble que vosotros, porque el poder de admirar significa realmente la facultad de ennoblecerse. Cuando reconozcáis lo que es noble, el solo hecho del reconocimiento os eleva más cerca de ello y os hace á ello más semejantes. Reverenciad la grandeza donde quiera que la veáis, en la vida interna y externa, en el genio del escritor, del pintor, del escultor, en la beatitud del santo, en la compasión del piadoso. En todos cuantos encontréis, procurad ver lo mejor y no lo peor. Reconoced en cada uno, incluso en el criminal, la santidad que potencialmente lleva en sí; pues por ese amor y respeto á aquello que sólo existe en embrión, la semilla germinará, y pronto se desarrollará en flores y frutos. Dios está en cada hombre, y si no le veis, es porque vuestros ojos están velados; si queréis ver lo divino en su más admirable perfección, en un Cristo, vedle en vuestros prójimos más pobres de uno y otro sexo, y en verdad que le reconoceréis cuando aparezca.

Cuando lleguéis á sentir reverencia, no pongáis un freno al amor que tienda hacia aquel que veáis que es más grande que

vosotros; por el contrario, alimentad el sentimiento de devoción que está presto á amar, que se halla pronto á dar, que es capaz de rendirse totalmente ante aquello en que reconoce superioridad. ¡Oh! se dice de antiguo que hubo algunos que cuando encontraron al Cristo lo dejaron todo y lo siguieron. Y si cuando esté entre nosotros en nuestra vigésima centuria, alguno de vosotros desease ardientemente figurar entre aquellos que, al verle, dejen todo y le sigan, cultivad ese sentimiento en vuestra vida diaria en tanto no se presente manifiestamente entre nosotros. Practicad de este modo las virtudes que habrán de convertirse en flores cuando estéis en Su presencia. Tratad de penetrar lo que debe ser el Maestro de dioses y de hombres. Tratad de atraeros algún destello de Su espíritu de amor perfecto, algún relámpago de Su naturaleza de pureza perfecta, algún conocimiento de un poder que todo lo alcanza, porque domina el conocimiento y la respuesta de todas las cosas.

Si todo esto acontece entre nosotros y en número bastante para influir la pública opinión de nuestro tiempo, cuando el Señor de Amor aparezca otra vez, no será, no, una Cruz lo que aquí encuentre; no será el odio lo que surja ante Él, y no sólo tres breves años permanecerá entre nosotros, sino que nuestro amor no le dejará partir, y retendrá como encadenado más tiempo aún al Señor de Amor; y quienes de nosotros hayamos progresado en semejanza á Él, quienes hayamos anhelado la gloria de Su presencia, podremos con nuestros propios ojos contemplar al Rey en Su belleza y conocer al Supremo Maestro, que ya otra vez, mucho há, holló el sendero de este Mundo.

(Traducido por A. C.)

# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## NUESTRAS COSTUMBRES (1)

**La palabra.**—Es en absoluto necesario tener presente, tratándose de la palabra, que ésta ha de expresar la verdad.

La exactitud del lenguaje es cualidad rara el día de hoy en que la costumbre de exagerar es desgraciadamente tan común. En esto no debe el ocultista dejarse arrastrar por la costumbre, sino ser por lo contrario meticulosamente exacto en todo lo que

(1) Conclusión del capítulo XIII, del libro titulado *El lado oculto de las cosas*. Véase el número anterior, pág. 525.

dice. Hay individuos que consideran lícito decir una cosa no cierta tratándose de dar una broma, con el fin de engañar á otro y después reirse de su credulidad—credulidad no reprensible por cierto, puesto que la víctima del chiste dispensó al bromista el favor de considerarle como un caballero que al hablar sólo dice la verdad. No necesito decir que un ocultista jamás debe decir una mentira ni siquiera en broma. En ninguna circunstancia puede el hecho de contar mentiras ó engañar á nadie, constituir una diversión, y la palabra ó acción falsas es, en todos los casos, y sin excepción alguna, reprensible. El hombre sabio no discute nunca. Cada hombre posee cierta suma de energía y es responsable del modo con que la emplea; tiene el deber, por lo tanto, de hacer el mejor uso posible de aquélla.

Desperdiciarla en discusiones es una de las maneras más necias de gastarla. A veces vienen algunos á hablarme para discutir de Teosofía; yo me niego siempre. Les digo que tengo ciertos conocimientos que difundir, que poseo ciertos testimonios de lo que yo mismo he visto y experimentado. Si este testimonio reviste algún valor para ellos, se le ofrezco con toda la alegría de mi alma, como lo he hecho repetidas veces en éste y en otros libros, pero, seguramente no tengo tiempo para discutir el asunto con gentes que no me creen. En su perfecto derecho están, manteniendo su propia opinión, y son por completo dueños de creer ó no creer como mejor les plazca. Nada tengo que decir en contra de aquellos que no pueden aceptar mi testimonio, pero tampoco tengo tiempo que perder con ellos, puesto que puedo emplear ese tiempo con mucha mayor ventaja con aquellos que están dispuestos á aceptar el mensaje que traigo.

Dicen que el gran pintor Whistler, en el curso de una conversación sobre el arte, hizo esta observación: «yo no discuto con vosotros; os digo los hechos como son», y paréceme que esta es la actitud más prudente para el estudiante de Teosofía. Hemos estudiado ciertas cosas; hasta donde hemos llegado, sabemos que son ciertas y estamos dispuestos á exponerlas; si las personas no están aún preparadas á aceptarlas, esto es sólo cuestión suya, y les deseamos buen éxito en cualquier orden de investigaciones que deseen emprender. La discusión lleva á la violencia y á cierto sentimiento de hostilidad, cosas que hemos de evitar á toda costa. Cuando es necesario discutir cualquier asunto bajo todos sus aspectos á fin de decidir respecto á la línea de conducta que más convenga adoptar, conviene hacerlo siempre con dulzura y moderación, dejar que cada cual exponga sus ideas con cortesía y con calma, y escuchar con deferencia las opiniones de los demás.

**La meditación.**—Así como el hombre que aspira á robustecer su cuerpo sabe que es necesario practicar metódicamente ciertos y determinados ejercicios, el estudiante de ocultismo también hace ciertos ejercicios bien definidos y prescritos, para desarrollar sus vehículos astral y mental. El mejor modo de conseguirlo es practicar la meditación, y esto puede hacerse de varias maneras, prescribiendo cada escuela la que considera más adecuada. Todas las religiones la ordenan y su utilidad fué siempre reconocida por todas las escuelas de filosofía. No determinaremos ahora sistema especial alguno; los que pertenecen á la Sociedad Teosófica saben de memoria que existe una escuela en la que se enseñan esos ejercicios, y á ella deben dirigirse aquellos que deseen más informes respecto á este punto. Pero todos los sistemas tienen igualmente ciertos fines que son difíciles de comprender. Todos enseñan que el individuo debe dedicar todos los días determinado tiempo á pensar estricta y exclusivamente en cosas elevadas, y lo que con esto se proponen es, ante todo, que el individuo reflexione al menos una vez al día en esas materias, que siquiera por una vez en las veinticuatro horas, se aparten sus pensamientos de los cuidados mezquinos de la vida ordinaria, de las frivolidades y de la ansiedad. En segundo lugar, tienden á acostumbrar al individuo á pensar en aquellas cosas, á fin de que al cabo de algún tiempo estén siempre presentes á su memoria como una especie de deber moral de su vida diaria—algo que recuerda la mente con gusto y en que descansa cuando se ve libre del trabajo ordinario.

En tercer lugar, como antes dije, estos ejercicios son una especie de gimnasia astral y mental para mantener los cuerpos superiores en buena salud, y para hacer de modo que la vida divina afluya continuamente á través de ellos; para obtener estos resultados conviene recordar que la regularidad y método en los ejercicios revisten capital importancia. Y por último, este es el primer paso en el camino que conduce al desarrollo superior y al más vasto conocimiento; el portal del Sendero que, á través de muchas luchas y esfuerzos, conduce al aspirante á la realización de la Videncia, y eventualmente á la vida superior; y por más que un individuo, en la meditación diaria, se de poca cuenta de su progreso, y puedan parecerle inútiles y sin resultado sus propios esfuerzos, podría el Vidente que le vigilase, ver exactamente cómo sus cuerpos astral y mental se elevan lentamente del Cáos y se organizan, desarrollándose gradualmente, aprendiendo á responder á vibraciones siempre más altas. Ese Vidente podría ver, aunque no pudiera darse cuenta de ello el estudiante absorto en su meditación, cómo, ante cada es-

fuerzo, poco á poco se disipan los velos que le separan del otro mundo, del conocimiento directo; podría ver cómo las formas de pensamiento de aquel individuo van adquiriendo de día en día mayor precisión, y cómo la vida que desde los planos superiores las anima, se revela cada vez con mayor intensidad, reaccionando siempre con mayor fuerza sobre su creador, por inconsciente que éste pueda ser.

Así, pues, el Vidente, que con pleno conocimiento habla del lado oculto de las cosas, aconseja meditar á todos los aspirantes y hacerlo con regularidad, perseverando en su meditación, en la seguridad de que, sean cuales fueren los sentimientos que observen, obtendrán resultados seguros y se aproximarán siempre más á la meta.

Dicen que el viejo Dr. Watts compuso un himno en el que afirmaba que Satanás encuentra siempre para los ociosos algo malo que hacer.

Probablemente sólo aludiría al plano físico, pero el sabio sabe que esto también es cierto respecto á la mente, sólo cuando permanece ociosa y desocupada, despierta en la mente un pensamiento malo; por lo tanto, el mejor modo de evitar la tentación, es tener la mente constantemente activa, pero aun el hombre más resistente no puede trabajar de continuo, así, pues, es muy conveniente poder apelar á un medio que nos sirva de amparo contra esos momentos de ocio peligrosos, y ese medio le hallamos en un pensamiento fijo al que la mente vuelve instintivamente cuando no está ocupada en otras cosas. En la mayor parte de los hombres domina constantemente algún pensamiento de ese género, pero muchas de las veces es insignificante ó bien poco recomendable.

Ciertos hombres abrigan en su mente pensamientos impuros, y otros, por el contrario, fomentan en aquélla el odio ó la envidia. Muchas madres piensan todo el tiempo en sus hijos, y el hombre enamorado tiene siempre presente la imagen de la mujer amada: imagen que generalmente abarca casi siempre todo su horizonte mental. Cuando un hombre ha llegado al punto de fundar su propia vida sobre una base elevada, hállase su situación mucho más segura. Ciertos temperamentos encuentran en la religión aquella base, pero semejantes naturalezas son raras. Para algunos hombres, sólo el estudio de las grandes verdades de la naturaleza, de aquel conocimiento del conjunto de las cosas que hoy llamamos Teosofía puede proporcionársela. Cuando una idea elevada ha penetrado en la mente, tanto ésta como las emociones más puras se encuentran absorbidas por aquella idea que de tal modo subyuga la naturaleza del hombre, que ya no

le es posible á éste alimentar otros pensamientos, y en él domina el intenso deseo de sacrificar su vida así como todo cuanto posee, para vivir en aquel poderoso plano, para convertirse en cuanto de él dependa, en un cooperador del Logos que lo concibió. Gradualmente va constituyendo esa aspiración la nota dominante de su mente, su constante pensamiento, del cual sólo le apartan las obligaciones y cuidados de su vida externa, pero al que vuelve con inmensa dicha, una vez cumplidos aquellos deberes.

Cuando ha llegado un individuo á semejante estado de ánimo, encuéntrase en una situación mucho más firme y segura para evitar los malos pensamientos, y no teme que el constante pensamiento de las cosas más elevadas venga á menguar en modo alguno sus aptitudes para todo cuanto se relaciona con el plano físico, cumplirá su trabajo diario mejor, no peor, efecto de la concentración constante de su pensamiento en materias mucho más transcendentales y permanentes, porque los trabajadores más fecundos del mundo siempre fueron los hombres que obedecieron al estímulo de un pensamiento elevado dominante. Como dijo el poeta Keble:

> There are, in this loud sturning tide
> Of human care and crime
> With whom the melodies obide
> Of the everlasting chime.

y luego dice que ellos

> Plying their daily task with busier feet
> Because their secret souls a holy strain repeat (1).

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. C.)

# Un manuscrito misterioso.

(CONTINUACIÓN) (2)

**La fecha de la hoja.**—Mr. Leadbeater, en seguida, muy amablemente, accedió á mis deseos. Ha sido un privilegio mío—como

(1) En esta asombrosa marea de ansiedad y dolor humanos, existen aquellos en cuyo corazón viven las armonías eternas, y ellos cumplen su diaria labor siempre más asiduamente, porque en el íntimo de su alma resuena sin cesar la música divina.

(2) Véase pág. 528.

lo ha sido de todos los que han estado en contacto estrecho con él—haber sido testigo frecuente de estos pequeños y espontáneos «apartes» de su trabajo regular. Aquellos de nosotros que han presenciado esta experiencia, pueden presentarla como argumento en favor de la realidad de su posesión de este poder, anormal desde el punto de vista científico.

Tomó él primeramente la hoja en sus manos, la contempló tranquilamente unos momentos, medio cerró los ojos y comenzó á hablar. El manuscrito—dijo—era muy antiguo; había sido escrito en el Tibet ó, por lo menos, en algún sitio de la cadena del Himalaya ó de la cordillera que se halla al Norte de ésta. Al principio no podía decir dónde con exactitud. Considerando la época en que fué escrito, y fijándose en Europa para buscar algunos jalones que le permitieran fijar la fecha—proceso que se ha dicho era hacedero—, vió que la época correspondía á la de Pipino el Breve y Carlomagno. Algunos detalles interesantes de descripción de la vida de aquel tiempo fueron dados de pasada, vislumbres de escenas de aquel ciclo y datos descriptivos de los personajes citados, todo de la manera más casual y como por mero pasatiempo. Una mirada sobre la Inglaterra de entonces confirmó la fecha aproximada que se daba, y mientras Mr. Leadbeater veía todos aquellos cuadros de la vida antigua, yo pude examinar y comprobar los detalles que citaba en una Enciclopedia. Siempre me ha chocado como hecho divertido que al paso que en los viejos tiempos el mago—á lo menos tradicionalmente—tenía un modo especial de presentarse en un medio pintoresco, hoy emplea un prosaico amanuense y no desdeña el uso del Diccionario y de la Enciclopedia para comprobar en lo posible los resultados que obtiene. ¡También en los métodos ocultos la civilización moderna implica progreso!

Una pregunta directa trajo como contestación—corriendo rápidamente por la historia del manuscrito en orden inverso, desde el día hasta su origen—que nuestra hoja era la producción original y no una copia posterior. Por el momento, no se pidió mayor precisión de la fecha fijada, porque esto pudiera presentar muchas dificultades; en tal punto concreto se necesitan jalones minuciosos de comparación, puntos fijos que dependen en gran parte del conocimiento presente en la conciencia del vidente. En los tiempos históricos esto no sería muy difícil para países cuyos idiomas conociera el vidente; pero las naciones que hablan lenguas ó usan cronologías que desconoce, necesitan de un proceso laborioso. Algunos vacíos se han llenado en ciertos casos, como, por ejemplo, cuando en sucesos que coincidían con los tiempos de Roma se daba el nombre del Cónsul por clarividencia y se leía la

fecha en una Enciclopedia. La Europa premedioeval ofrece generalmente considerables dificultades. Los períodos muy grandes se computan por observaciones astronómicas.

**El autor de la hoja.**—Habiendo fijado su atención sobre el escritor del documento, Mr. Leadbeater da su descripción y afirma ciertos hechos con él relacionados. Su nombre no fué desgraciadamente determinado, aunque de un modo vago pronunció el de Sambhava relacionado con él. Era un viejo de aspecto autoritario, al parecer de raza mongola, quizá chino-tibetana. Dijo que tenía la impresión de que había nacido en la frontera china ó muy cerca. Le observó escribiendo en un gran monasterio, gran lugar cercado, parte de un establecimiento mucho mayor. Este lugar fué identificado de un modo interesante. Durante el verano de 1909, Mr. Leadbeater y yo habíamos leído las pruebas del libro de Ekai Kawaguchi *Tres años en el Tibet,* que fué publicado por *The Theosophist Office.* Al mismo tiempo que clarividentemente contemplaba al escritor tibetano, muerto y desaparecido desde tan remota época, y su morada, Mr. Leadbeater dijo que ésta era el mismo lugar que Kawaguchi había visitado y descripto en su libro. Afirmó entonces: «Ved el libro de Kawaguchi; encontraréis allí la descripción de este sitio. Está situado al Este del río. Nyalba (ó Nyalva) es el nombre de una aldea próxima.» Habiendo sido preguntado cómo sabía esto, respondió que un ejercicio habitual de la clarividencia lleva consigo la aparición automática de cuadros del original cuando se trata de varios sujetos. Al leer un libro de viajes, el clarividente práctico ve continuamente ante sí las escenas reales é incidentes descriptos. De este modo reconoció el viejo monasterio como idéntico al que había visto al leer el libro de Kawaguchi. El detalle es interesante; pero no me ha sido posible identificar el lugar de que se trata por ninguna descripción del libro.

**La escritura del manuscrito.**—La visión mostraba el hermoso manuscrito dividido en «lotes». El manuscrito en el estado final de que es una muestra nuestra hoja aislada, no fué el resultado inmediato de la traducción. Esta fué ejecutada tomándola de un manuscrito de hoja de palma, escrito en cierta forma de sánscrito. El antiguo traductor la emprendió como si fuera la gran labor de su vida, dedicándole muchos años. Su tarea era una especie de cargo secreto. La primera copia se hizo en papel blanco grisáceo de aspecto sucio. De ésta se copió el manuscrito con escrupuloso cuidado y en cuidadosa y elegante caligrafía sobre el papel azul cuya muestra teníamos en nuestro poder. La escritura

se hizo, á lo que parece, con una especie de pincel ó pluma de bambú ó madera. En mis notas no figura el detalle; pero creo que fué entregado en el plazo prefijado. Tanto la copia como la traducción fueron tareas igualmente sagradas para el monje tibetano.

**Lectura del manuscrito.**—Excepto en *El Credo cristiano,* donde dió la expresión *pontu piletu* como forma original del *pontiu pilatu* de los Evangelios, nunca ha publicado Mr. Leadbeater, que yo sepa, lecturas directas de antiguos manuscritos obtenidas clariaudientemente. Lo más interesante es que en esta ocasión reprodujo él varios fragmentos, grandes y pequeños, oídos al escritor tibetano cuando leía sus manuscritos. Necesita recordarse que la clarividencia no capacita á su poseedor para leer antiguos manuscritos, si no conoce su escritura; pero el clariaudiente puede oir y reproducir los sonidos emitidos por las personas de la época que leían aquellos escritos en alta voz. Los sonidos oidos parecen pertenecer á tres categorías diferentes. Son los del sánscrito original, los de la traducción tibetana y una sentencia que parece china. Los he traducido lo mejor posible, fonéticamente, según el ordinario valor europeo de las letras.

*a)* *Chino.*—El monje comenzaba sus lecturas con lo que parecía una fórmula estatuída, análoga á la que sigue, aunque no garantizo el orden exacto de los sonidos: *fo-do-bo-zo.*

NOTAS.—Esto parece más bien chino que tibetano, y puede representar una invocación en la lengua madre del monje, que era probablemente chino de nacimiento. Es preciso tener presente que los títulos de los paramitas chinos abundan en monosílabos con sonido de *o*. Los nombres chinos de las versiones de la recopilación de las 25.000 slokas se llaman: *Fang-kwang-pan-jo-po-lo-mi-ching, Mo-hö-pan-jo-po-lo-mi-ching* y *Kwang-tsan-jo-po-lo-mi-ching* (1). *Pan-jo-po-lo-mi-to* es la transcripción china de Prajñaparamita.

*b)* *Tibetano.*—Las siguientes sentencias, palabras ó expresiones aisladas fueron dictadas como tibetanas. Hay que tener en cuenta que fueron pronunciadas por un inglés no preparado, que éste no hablaba con un tibetano, ni tampoco, para este hecho práctico, con un sanscritista nato ó con un chino:

1. *Fo khiën* [1] *khab dzju* [2] *lobchen thupha* [3].

[1] *Kh,* griego, *chi; ië,* como en francés *bière.*
[2] *Dzju,* como en inglés *jujube.*
[3] Algo entre *thirpa* (como en inglés *thirst*), *thupha* ó *thirpo.*

(1) BUNYIU NANJIO: *Catálogo,* etc., *de los Tripitaka buddhistas chinos.* Oxford, 1883, col. 4.

2. *Tcha khiën sangtszu lo bat*[1] *tsze gyal bor ang khor bat zug hrang*[2] *po chellung phota*[3].

[1] *Bat* ó *pat.*
[2] *Hrang*, muy gutural en sus iniciales y la *a* breve.
[3] *Phota* ó *phoda.*

NOTAS.—Un partidario de la teoría de la memoria subconsciente verá probablemente en *ang khor bat* una reminiscencia del nombre de las famosas ruinas de Cambodge.

3. *Shri chen*[1].

[1] Algo entre *chen, chan* breve ó *chin*.

4. *Naljor.*
5. *Genpakdenchub.*
6. *Norlab dipak denpo.*

NOTAS.—El número uno puede suponerse que representa un nombre. Tengo una confusa idea de que fué dado como tal, pero no he apuntado el hecho en mis notas.

El número dos era una sentencia de un libro.

Los números tres y cinco fueron palabras sueltas.

El número cuatro era una palabra que conocía Mr. Leadbeater y que él reconoció tal como se usa en la literatura teosófica, y que es el vocablo tibetano equivalente de Yoga, Yogin, Yogacharya ó Yogachara.

El número seis puede ser también un nombre.

*c) Sánscrito.* (¿Sánscrito clásico, buddhístico, pali?).—Tomado del manuscrito original del que fué hecha la traducción tibetana.

1. *Itipisso bhagavan arahan.*

NOTAS.—Esta es evidentemente la bien conocida fórmula: *Iti pi so bhagava araham sammasambuddho vijja-carana-sampanno sugato lokavidu,* etcétera (1). Sería extraño encontrar palí en el original en vez de alguna forma de sánscrito si nuestro libro es realmente uno de los Prajñaparamitas. Pero una fórmula similar fué en un tiempo conocida por los buddhistas tibetanos en la forma: *Itjapi so bhagavan samjaksambuddho vidschdschatscharana-sampanno sugato lokavidjanuttaro* (transcripta por Schiéfner), dada en el lenguaje de Magadha.

Las palabras fueron pronunciadas como comienzo de una sentencia.

¿Pudiera haber ocurrido que Mr. Leadbeater oyera la forma pali de Ceylan durante el curso de su residencia allí y revistió los sonidos aproximados con una forma que los recordaba de

---

(1) «Ese es el Noble, el Santísimo, el perfectamente iluminado, lleno de Sabiduría y Virtud, el Bienvenido, cuya mirada penetra los Mundos», etcétera. Véase BHIKKU NAÑATILOKA: *Die Reden des Buddha,* Erster Band, Einer Buch, Leipzig, 1910, pág. 57. La fórmula no aparece en el canon escrito de Ceylan, pero es de uso corriente entre la población buddhista.

algún modo subconsciente? El mismo Mr. Leadbeater cree probable esta hipótesis. Su opinión era que en casos tales, de todo un torrente de palabras desconocidas que él oía, su atención era solicitada por aquellas que ya le eran parcialmente familiares, y hasta pudiera haber sido engañado por aparentes y superficiales semejanzas con palabras subconscientemente presentes en su mente.

2. *Saririr pilikulenda.*
3. *Buddha rajanan wahanseye nama swaweva.*

NOTAS.—*Buddharajananwahansé* es un título honorífico aplicado frecuentemente en Ceylan al Buddha. Las palabras oídas pueden haber tenido sólo cierta *semejanza* con ellas.

Publicamos los detalles anteriores con la esperanza de que algún lector ó lectores que se hallen muy versados en el tibetano hablado, en el chino ó en el sánscrito buddhístico puedan arrojar alguna luz sobre los problemas que se presentan. Como ejemplo casi único de lo que son los resultados de la clariaudiencia sobre hechos pasados, no pueden dejar de interesar á todos los que estudian tales cuestiones.

**La prehistoria del documento.**—Lo que hasta ahora llevamos escrito tiene un especial interés para el investigador psíquico, el filólogo, el estudiante de historia y literatura buddhista y generalmente también para el teosofista. Lo que ahora sigue es de interés casi exclusivo para este último. Para el erudito que por casualidad coja y lea estas páginas, la hipótesis y la descripción cesan y la novela empieza. Pero aunque mire lo que sigue como una mera historia fantástica, es tan interesante que, por lo menos, le distraerá. Inútil decir que yo considero lo siguiente digno de seria consideración, tanto como lo que antecede, y que creo que nuestras facultades y esperanzas no son de ningún modo la medida de lo posible ó lo verdadero. Además, podemos presentar algunos argumentos corroborantes referentes á ciertos puntos de la historia.

Después de haber tratado de la descripción del autor, el lugar, la época y el libro, pedí á Mr. Leadbeater que diera un paso más y siguiera el manuscrito sánscrito, del que fuera hecha la traducción tibetana. Llevándolo al punto del original de que hubiera sido copiado, y así sucesivamente, podriamos al final llegar al autor real y también probablemente al título de la obra.

Ya, cuando describía al traductor tibetano, había dicho que el hombre considerado le era algo familiar, aunque no acertaba á identificarle (no en cuanto al nombre, sino al ego). También el manuscrito sánscrito le producía un «curioso sentimiento». Al acceder á mi demanda dijo muy pronto: «Creo que el Maestro K. H. ha tenido algo que ver con el libro.» Explicó entonces cómo al as-

cender á lo largo de la línea del tiempo la influencia del Maestro se le hacía perceptible en el manuscrito, desarrollándose más y más fuerte á medida que se movía en el pasado más remoto, hasta que al final encontró al Maestro K. H., que era su autor de hacia próximamente dos mil años. El manuscrito le condujo al principio á la India. Era interesante seguir la descripción de cómo el clima se dulcificaba y al final se transformaba en el cálido de los trópicos y cómo cambiaba el paisaje del helado Tíbet al de la brillante India. Tras unas pocas centurias se vió transportado—con gran sorpresa suya—al mismo monasterio y biblioteca de que Alcione (en la vida treinta) fuera abad y bibliotecario. En aquella biblioteca el manuscrito era uno de los grandes tesoros y, sea el manuscrito mismo ó una copia suya, el libro sánscrito fué visto en manos del traductor tibetano. Como esta vida de Alcione ya ha aparecido en *The Theosophist,* no necesitamos dar aquí más detalles, sino recordar que la época era sobre *650 después de J.-C.,* y el lugar, *Kanyakubja.*

**Johan van Manen.**

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido).

*(Continuará.)*

# Bosquejo de la Evolución humana
## según las Escrituras. (1)

Señoras y Señores:

El asunto de que circunstancias tan felices como imprevistas me van á permitir ocuparme ante vosotros, ni ofrece novedad, ni os enseñará nada nuevo.

Se trata de la Evolución humana, es decir, de una cuestión fundamental de la enseñanza teosófica, y con la cual, por consiguiente, estáis desde hace tiempo familiarizados. El único aspecto original de este ligero bosquejo será el presentar las Escrituras judías y cristianas en apoyo de esta verdad, no sólo en el fondo, sino en la forma. Y debo añadir, en previsión de una objeción posible, que los textos de que me he de servir, no han sido escogidos ni clasificados de una manera arbitraria, sino que los he elegido entre aquellos que ofrecen un sentido completo, y contituyen, en cierto modo, «axiomas bíblicos», los cuales—por

(1) Esta conferencia fué dada ante la Sociedad Teosófica de París en Abril de 1912.

razones demasiado extensas para explicadas ahora— me han parecido inatacables en lo que se refiere á su valor intrínseco. Por lo que respecta á su clasificación, ha sido hecha por sí misma, de un modo natural: por afinidad, por la aproximación de las ideas. Ya veréis que yo no exijo á estos textos el que vengan á confirmar ideas preconcebidas; les dejo simplemente aclararse y completarse unos á otros, limitándome á tomar lo que dicen, «conforme lo dicen».

Esto sentado, me temo que, no obstante todos mis esfuerzos, mi exposición ha de ser un tanto árida y abstracta: el asunto lo exige; aceptemos sus condiciones. Por otra parte, podrá pareceros, á veces, un tanto desligada; la causa de esto es que los textos no se manejan como frases ordinarias; tienen ellos, como los judíos del antiguo testamento, el «cuello tieso» y la «cabeza dura», de tal suerte que no pudiendo deblegarlos á voluntad, es preciso resignarse á tomarlos como son. Sin embargo, para evitaros el cansancio que produce inevitablemente una cita indigesta, me permitiré en muchos casos, presentar más bien la sustancia del texto que el texto mismo, lo que, al cabo, será reconocible.

La cuestión de la Evolución tiene dos aspectos principales que estudiaremos por partes, considerándola sucesivamente desde Arriba y desde Abajo: ó sea desde Dios y desde el Hombre.

Con respecto á Dios la Escritura nos dirá:

—Lo que es Dios en Sí mismo.

—Cómo ha fundado el Universo con una precisión matemática, y lo ha sometido á leyes determinadas é inmutables.

—Cómo, en fin, ha creado este Universo y lo que éste contiene para un fin—que es El mismo—y que este fin será necesariamente alcanzado en un tiempo preconcebido.

Por lo que se refiere al Hombre veremos:

—Como la libertad humana puede conciliarse con la voluntad *absoluta* del Sér creador—llamado así también—; como todo sér humano, si bien no puede, en manera alguna, dejar de alcanzar la salvación final, no se salvará, sin embargo, sino por sus propios esfuerzos, por lo que en lenguaje teológico se llama «su cooperación con la gracia».

* * *

## I.—**Dios.**

El es, según dicen los libros santos, un Sér «supremo, creador poderoso. Rey á quien obedece todo, soberano Dueño de todas

las cosas» (1); Sér «inmutable» (2), eterno (3), único (4), infinitamente sabio (5) y bueno (6). Sér cuya majestad llena el mundo (7), y cuya esencia es la beatitud (8).

Los Salmos dicen de él que «ha establecido su morada en el Sol» (9); pero en realidad, «El habita una luz inaccesible» (10) para ojos creados; «ningún hombre nacido Lo ha visto jamás, ni lo verá nunca» (11).

Nosotros Lo llamamos Dios. Los autores sagrados Le hacen decir de Sí mismo: «Yo soy El que soy» (12), es decir, «Yo soy el Eterno» (13), «el Primero y el Ultimo» (14), «el Alfa y la Omega» (15), «el Principio y el Fin» (16), «el Origen y el Término» (17) de todas las cosas. Yo soy «el Señor Dios que ha sido, que es y que será, el Todo Poderoso.

«Este Dios ha hecho el mundo y todo lo que hay en el mundo, y como es el Señor del Cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por la mano de los hombres» (18).

«Es Espíritu» (19), «contiene todo, llena todo, conoce todo» (20); El «puede todo, ve todo y encierra en Sí todos los espíritus» (21).

«De El han salido los espíritus, y El ha creado las almas» (22). En resumen; «todo es de El, por El y en El» (23); «mientras le buscamos como con la mano y á tientas, El no se halla lejos de cada uno de nosotros, puesto que— como los peces en el agua ó los pájaros en el aire, permitidme esta comparación—en El vivimos, nos movemos y poseemos nuestro ser (24).

## II.—El Universo; sus leyes.

Al crear el mundo, Dios no ha obrado á la ligera; según Platón, «El ha geometrizado.» La escritura no para en este punto. Ella procura mostrar cómo Dios «desde el principio» (25) «ha concebido su obra en todas sus partes» (26), «con sabiduría y prudencia» (27) como «ha dispuesto todas las cosas con número, peso y

(1) Eccli. I, 8.
(2) Mat. III, 6.
(3) Sal. CI, 13.
(4) Deut. VI, 4; Is. XLVI, 9.
(5) Sal. CIII, 24.
(6) Sal. LII, 1.
(7) Sal. LXXI, 19.
(8) I Tim. VI, 15-16.
(9) Sal. XVIII, 6.
(10) I Tim. VI, 15-16.
(11) Ib. y Jn. I, 18.
(12) Ex. III, 14.
(13) Sal. XCI, 9.
(14) Is. XLI, 4; XLIV, 6.
(15) Apoc. XXI, 6; XXII, 13.
(16) Apoc. XXVI, 6.
(17) Ib. I, 8.
(18) Hech. XVII, 24.
(19) Jn. IV, 24.
(20) Sab. I, 7.
(21) Sab. VII, 23.
(22) Is. LVII, 16.
(23) Rom. XI, 36.
(24) Hech. XVII, 28.
(25) Is. XLI, 4.
(26) Eccli. XVI, 26.
(27) Prov. III, 19.

medida» (1) de tal modo que «las unas no desordenen jamás, ni contraríen á las otras» (2), arreglando sus movimientos de modo definitivo, para que no haya necesidad de volver á tocarlas (3); fijando una hora para cada sér y cada cosa (4), á fin de que todo se haga á su tiempo (5)—y en este Universo que ante El es apenas «un grano de arena» (6), contando «los granos de arena y las gotas de lluvia» (7).

En cuanto á las leyes establecidas por el Creador para regir todas las cosas, he aquí algunas de ellas:

—«No hay más que un modo de darse á luz y salir de ella» (8).

—«Todo lo que es de la tierra—las cosas visibles—no tienen más que un tiempo, y desaparece después del término que le ha sido fijado» (9), pero las cosas celestes duran siempre» (10).

—Todo vuelve á su origen, «la tierra á la tierra, el agua al mar, el espíritu á Dios que lo ha dado» (11).—Meditad este texto y encontraréis la clave de muchas cosas, especialmente la de la «salvación universal».

—Los semejantes se atraen y se asocian (12).

Las cosas se repiten sin cesar: «lo que es, ha sido ya, y lo que ha sido, volverá á ser, porque Dios llama sin cesar á lo que ha pasado, de modo que nada es nuevo bajo el sol» (13).—Esta es la «ley de los ciclos» que está en la base de la filosofía de la historia.

—Ahora viene la «ley de polaridad» que en todas partes del Universo se ve funcionando y «que es una de las claves de la escritura. «Cada cosa tiene su contrario» (14). «Observad todas las obras del Altísimo; las encontraréis de este modo dos á dos, la una opuesta ó la otra. Nada hay que se exceptúe» (15).

—Los autores sagrados insisten también constantemente en que «no es posible burlarse de Dios, puesto que lo que el hombre siembra eso cosechará» (16) exactamente.—Pronto volveremos sobre este punto.

—En fin, ellos repiten hasta la saciedad que «*todas* las obras del Señor son soberanamente buenas» (17); que «no hay en ellas fermento de muerte» (18) y que de ninguna puede decirse: «esta es peor que la otra», porque es bueno todo lo que sucede á su de-

---

(1) Sab. XI, 21.
(2) Eccli. XVI, 28.
(3) Ib. 27.
(4) Is. XLI, 4; Eccli. XXXIX, 39.
(5) Eccli. XXXIX, 26.
(6) Sab. XI, 22.
(7) Eccli. I, 2.
(8) Sab. VII, 6.
(9) Eccl. III, 1; Eccli. XLI, 5.
(10) II Cor. IV, 18.
(11) Eccl. XII, 7; Eccli. I, 4-11 y XL 11.
(12) Eccli. XIV, 19-20.
(13) Eccl. I, 9-11; III, 15.
(14) Eccli. XLII, 25.
(15) Eccli. XXXIII, 15.
(16) Gal. VI, 8.
(17) Eccli. XXXIX, 21; XLII, 25.
(18) Sab. I, 14.

bido tiempo (1), y se encuentre en su lugar; que la *bondad* ó la *maldad* de las cosas está únicamente en el uso que el hombre haga de ellas (2); finalmente, que Dios ama todo lo que existe, y no aborrece nada de lo que ha creado, por la sencilla razón de que si El no la hubiese amado, no la habría creado (3).

M. JULIEN
Sacerdote.

*(Concluirá.)*

# LA EDUCACIÓN Y LA VOLUNTAD

En las filas de nuestra Sociedad hay muchos miembros dedicados á la educación de niños y jóvenes. De ellos, algunos buscan sólo en la Teosofía un descanso y consuelo de la monotonía del diaro ciclo de deberes, sin pensar en relacionar sus teorías con la práctica escolar; pero otros, más comprensivos, ven agrandarse su ideal pedagógico en la consideración teórica y práctica de la educación, teniendo en cuenta su conocimiento de la naturaleza interna del niño y los principios de su constitución compleja.

Este conocimiento debe jugar una parte importante en la determinación de los factores de la educación moderna. La reacción á ultranza contra los viejos métodos tiende á introducir las cosas nuevas, á veces sin el suficiente discernimiento. En lugar de ser la escuela el lugar cerrado donde el niño estudia el libro, se convierte en apacible campo de recreo donde el maestro estudia al niño, frecuentemente extraviado y confuso ante los muchos aspectos inesperados de esa, al parecer sencilla, naturaleza infantil. En vez de los espinosos senderos del estudio, el maestro busca ahora procedimientos basados en los propios alegres juegos, lecciones de cosas y excursiones; el aprendizaje del «francés sin lágrimas», trata de sobrepujarse nada menos que por «la sabiduría sin esfuerzo».

A nosotros nos parece que la reacción conduce al extremo opuesto. Algo había en el viejo dómine de libro y palmeta, que la nueva educación corre peligro de pasar por alto. Hay que tener en cuenta el objeto de la educación, porque el joven debe ser algo más que una mente recargada en un cuerpo vigoroso. La pretensión de todos los que tienen á su cargo la enseñanza de los jóvenes, debiera ser el desarrollo de cada una de las partes de su naturaleza en la proporción debida; para ello, hay

(1) Eccli. XXXIX, 40. (2) Rom. XIV, 14. (3) Sab. XI, 22-27.

que conocer perfectamente dichas partes. Necesitamos tener el mejor desarrollo físico posible de los cuerpos jóvenes, y el teosofista conoce mejor que nadie lo que esto implica. No se trata únicamente de un asunto de aire puro ó de microbios. La preparación debe ser más firmemente cimentada y comenzar por los padres. Se necesita ir con más frecuencia al campo, y tener en cuenta el régimen alimenticio y todo lo que desde el plano astral puede afectar á lo físico. ¡Cuán pocos pedagogos se ocupan de las causas que afectan al medio en que se desarrolla el niño, de todo cuanto se precisa tener en cuenta!

Luego debiera tener lugar una preparación de los sentidos, ayudándose el instructor con el conocimiento de los verdaderos centros de percepción en el cuerpo suprafísico, mostrando como puede alcanzarse un mayor poder perceptivo por la pureza de vida y de pensamiento; llegando así al desarrollo racional y aconsejable en lo posible de los sentidos latentes, ó á lo menos á llevar sugestiones que permitan intuir su existencia y posibilidades. La mente debe ser luego tratada como una máquina que debe obedecer á su propietario cuando éste sabe manejarla; no meramente como almacén que deba llenarse con datos de todas clases. Durante todo este tiempo, el maestro ha de vigilar el estado á que han llegado los discípulos al comenzar su vida, á la luz del conocimiento de la Reencarnación, con lo cual puede más fácilmente prepararse á contrarrestar las tendencias malas en cuanto se muestren, y animar y preparar los poderes que hagan vislumbrar el «genio», aconsejando á los padres respecto del porvenir de sus hijos.

Pero quizá sea en razón á la *voluntad*, en lo que el instructor teosofista difiera más del dómine usual. Reconoce aquél la voluntad como el campo de batalla real de las fuerzas que se manifiestan alrededor de sus discípulos, tratando en todos los casos de fortalecer y purificar esa voluntad, para que el discípulo no sólo conozca el bien, sino que lo *haga*.

¿Qué atención se concede á la preparación de la voluntad en una escuela ordinaria? Nunca se menciona en los planes de enseñanza; se deja principalmente á cargo de la disciplina que implica el horario escolar ó los deportes atléticos. En cuanto al plan de la escuela misma, sólo de un modo indirecto se relaciona con la parte fundamental de la naturaleza del discípulo; y con frecuencia el niño se desequilibra y estropea por las palabras y acciones insensatas de compañeros ó instructores, sin sospechar que su destino está no en ellos, sino en sus propias manos, siendo su voluntad el objetivo principal, la base del carácter, por la cual las fuerzas inferiores y superiores á él se hallan sometidas á

constante lucha, necesitándose que, por sí mismo, decida cuáles han de ser las victoriosas y las que han de formar su individualidad.

Aunque existe un peligro real en el desarrollo de una fuerte voluntad no purificada, á causa de los riesgos del «sendero de la mano izquierda», por otro lado mucho se puede ganar cuando la voluntad se prepara para hacer siempre el bien.

Quizá algún «hermano más experto» dé algún día al mundo un manual de pedagogía desde el punto de vista teosófico, y aunque no sea aceptado al presente por los educadores en general, será de la mayor utilidad para cuantos sienten la responsabilidad y se dan cuenta exacta de la oportunidad que se nos ofrece, como avanzadas de «la Raza futura».

**Mash-Mak**

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido.)

# SHAMBALLA

Mucho había orado. La primera dulce paz se había deslizado sobre las aguas agitadas de mi alma, dando lugar á la alegría. Me elevé á más y más altura hacia el mundo de ventura eterna hasta llegar adonde me hallo ahora, radiante y contento en estas regiones excelsas del pensamiento, á través de cuyo aire refulgente contemplo Tus murallas sagradas ¡Shamballa!

¡Ciudad! No te pareces á ninguna otra ciudad por los hombres conocida. Tu belleza brilla límpida y como cristal á través de los desiertos áridos. Ninguna caravana puede llevarte joyas tan ricas como aquellas que Tú envías á los hombres. A todas las naciones Tus Hijos van y á Ti vuelven cuando á sus hermanos menores han llevado la palabra de Poder que Tú les distes.

Tus monjes silenciosos, Tus neófitos, Tus sacerdotes, y todas las huestes de Tus aspirantes se mueven lentamente en el claustro ó la sombra del templo, ó reposan tranquilamente ensimismados á la orilla de fuentes cargadas de flores del loto. Lo maravilloso para mí es la tranquilidad de Tu poder, que Tú, fuente misma de la vida humana, resorte de la conciencia evolutiva de los hombres, estés dotada de tal serenidad, tan libre de este disturbio feroz á que destinas á Tus Hijos.

Tu irisado palacio y Tu templo llenan mis ojos de una gloria inexpresible. Maitreya, Narada y Él Tu Hijo sin nombre se mueven juntos en el mundo humano en los tiempos actuales. El horólogo da ya la hora del nacimiento de la unidad humana, y

Cristo renueva su convenio de unión con la raza de los hombres.

La luz, la luz intensa de Tus torres me deslumbra y me conmueve cuando ahora de nuevo los guardianes omni-videntes, Tus mayordomos, las preparan para la batalla. Veo á las huestes, las huestes blancas de Tus siervos divinos, preservando tranquila, firmemente su fortaleza, hasta que Tú des la orden de marcha, hasta que les impongas el mandato de guerra.

¡Oh Ciudad, Madre dulce! Protégelos á ellos Tus Héroes, durante los años venideros del peligro. Descienden y descienden sin cesar por valles de acciones bajas, golfos de lujurias, sí, más abajo en aquellas cavernas cuyas lúgubres profundidades esconden las fuentes de los malos pensamientos. ¡Oh Madre!, van á purificar aquellas fuentes y muchas veces se manchará y se ennegrecerá su armadura blanca, pero Te ruego ¡Oh Shamballa! Tú, Ciudad de la gloria, guardes su reflexión luminosa en sus corazones.

Blancos como la nieve y valerosos son dentro de Tus murallas sagradas. Les veo sonreir y por Tu armonía y júbilo olvidar los horrores de la guerra hacia la cual se encuentran dirigidos sus pasos. ¡Valiosa Ciudadela del Amor! ¡Cuán sublime eres! ¡Cuán sublime son Tus Hijos escogidos en todas sus formas mortales! Jesús y Lao Tse, Zoroastro y Hermes y los á quienes hemos olvidado, Tus Hijos los Dioses más antiguos, todos y cada uno se encuentran preparados, todos y cada uno esperan Tú mandato para descender á tomar carne en el mundo externo.

Aun en estas altas regiones tengo miedo, pero Tú, toda calma, inmutabilidad, placidez, blancura nívea por la sabiduría que mira más allá de este tiempo de trabajos y contempla esos días triunfantes, cuándo podrán salir Tus guerreros y volver coronados de flores, no con espinas, no como malefactores crucificados, sino como poderosos gobernantes de un pueblo feliz.

¡Oh Ciudad, Madre luminosa! participo yo de Tu Paz! También yo conozco el significado de Tu sonrisa tranquila. ¡Oh Shamballa, que Tu Paz y la de los Tuyos venga á los lugares sombríos de nuestras almas; que la pureza y refulgencia de Tus fuentes perenniales fluya por los valles; que la belleza y la fuerza tengan su morada en Tus guerreros en el choque de aquella batalla, porque ellos no conocerán paz hasta el fin de la guerra, hasta que los esclavos sean liberados, hasta que todos los hombres anden por Tus calles y Te reconozcan como su ciudad propia, de la cual por un largo tiempo se han extraviado!

Tus baluartes se difuman y desvanecen ante mis ojos ¡oh Madre! Las nubes de la vida en la sombra exterior me rodean. Las negras aves se ciernen sobre las aguas. Las aguas me envuelven

y me hundo hasta que me hallo sobre la tierra, una sombra en un mundo de sueños.

¡Oh Ciudad, eres real y Tus Hijos están aquí conmigo tejiendo Tus planes en la urdimbre y trama de las circunstancias!

Trabajan, se esfuerzan, agonizan para elevar á esos Tus hijuelos que no Te reconocen hasta devolverles lo que es suyo por nacimiento.

¡Qué sea Tu Paz con ellos! ¡Qué Tu Paz les cobije!

C. LAZENBY

(Traducido de *The Path* de Mayo 1911, por D. Osmond).

# La imagen de la esmeralda.

ESTA es una imagen de Cristo cuya antigüedad parece remontarse al siglo I, según se refiere en la inscripción latina que acompaña á la lámina, cuya traducción es como sigue:

*Verdadera efigie de nuestro Salvador, copia de la imagen grabada en una esmeralda por mandato de Tiberio César, cuya esmeralda fué luego tomada del tesoro Constantinopolitano por el emperador de los turcos y regalada por éste al Pontífice Inocencio VIII para redimir á su hermano cautivo de los cristianos.*

El sultán otomano, Bayaceto II (1447-1512) hijo de Mahomet II, fué proclamado el año 1481, pero su hermano Djem ó Jem, le disputó el trono haciendo armas contra él, hasta que viéndose derrotado y perdidas todas las esperanzas de reinar, se entregó, huyendo de su hermano, el gran Maestre de Rodas, Pedro de Aubusson, permaneciendo cautivo hasta su muerte en Roma el año 1495, después de Inocencio VIII, quien murió en 1492.

Esto aparece en contradicción con el texto de la lámina, puesto que Djem nunca fué redimido por su hermano, á quien interesaba tenerle alejado de su imperio; pero bien puede ser cierto que dicha esmeralda fuera entregada por Bayaceto II al papa Inocencio VIII, pues los historiadores refieren cómo el Sultán cedió importantes sumas para que su hermano Djem fuera tratado conforme á su rango y calidad, ó, según otros, para que permaneciera cautivo, pues ni el papa ni el gran maestre ignoraban cuán valioso instrumento resultaba en su poder el hermano del emperador otomano.

Sin embargo, lo importante sería comprobar si ciertamente se grabó esa imagen en tiempos de Tiberio César, quien rigió en Roma del año 14 al año 37 de J. C., y que por lo tanto sería la más antigua y fehaciente de cuantas con posterioridad se han dado por auténticas.



# TEOSOFÍA Y SUFISMO

Las palabras Teo-*sofia* y *Sufi*-smo, parecen derivar de la misma raíz griega *sofía*, sabiduría. Se han intentado otras diversas eti-mologías; pero ninguna es completamente satisfactoria, y los eruditos no han llegado á una conclusión firme. De cualquier modo que ello sea, los dos sistemas parecen haber brotado del mismo manantial. Como dos ríos de idéntico origen, convergen y divergen en distintos puntos antes de alcanzar su final desembocadura. Teniendo ambos origen en la misma fuente-madre, el objeto que persiguen es el mismo, la realización de la idea de Dios; pero en sus cursos respectivos parecen fertilizar diferentes campos mentales. Las siguientes líneas pondrán de relieve sus puntos de divergencia.

**La idea de Dios**.—A veces se ha creído que el Sufismo inculca el Panteismo, sosteniendo que el mundo es la manifestación de Dios, sin dejar lugar alguno para la existencia de *abd* (criatura). Si así fuera, toda la superestructura del Islam vendría á tierra, porque el Profeta siempre predicó y enseñó que «Mahoma era su *abd* y su enviado».

Varios pensadores sufis no han manifestado duda alguna en sus momentos de éxtasis. «Yo soy la Verdad»—dice Munsur-i-Hallaj—. «¡Oh, Bendito; cuán grande es mi gloria!»—dice Bayazid—. Esto, que no puede referirse á las enseñanzas que dió el Profeta, ante quien ambos pensadores bajan la cabeza, no puede tomarse como genuina doctrina del Islam. Por otra parte, puede existir en aquellas frases un sentido especial, distinto del que implica el Panteismo. El Panteismo rechaza la concepción del Dios extracósmico, al paso que el Sufismo es complejo y acepta la concepción extracósmica, creyendo al mismo tiempo en su inmanencia. En el *Alcorán* existen los versículos siguientes: «Realmente, Dios nos envuelve» (Surai Nisa, v. 116). «Dios está con vosotros donde quiera que estéis» (Surai Hadid, v. 1). «Dios

está en Oriente y Occidente, de modo que donde quiera que vuelvas la cara, allí está la faz de Dios» (Suratul Bagr, 128). Todos ellos muestran la concepción extracósmica; pero también existen los siguientes versículos: «Él está más próximo á ti que tu vena yugular» (capítulo CCVI, 16 y 12). «Está Él en tu individualidad, pero tú no le ves» (Suratul Zariah, 19). Éstos muestran su inmanencia.

En el Islam, el *abd* figura siempre en primer término. El fundador del Islam nunca se proclamó á sí mismo como la Verdad ó la Encarnación de Dios; la divisa de su religión era: «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su *abd* (criatura ó servidor) y enviado.» Para resolver el enigma hay que buscar la idea de Dios en una percepción más profunda. Citaré las expresivas líneas del *Mesneví*, de Jalalluddin Rumi, que comienzan así:

Era bueno el día antes de noche y día.
Vacío de inquietud y libre de fatiga.
Éramos unos con el Rey de la Existencia.
La ley de separación se había anulado.
Las *ayan* (ó realidades) del mundo existían sin número ni semejanza.
Protegidos de toda distinción entre conocimiento y obscuridad.
En las tablas del conocimiento no había máscaras ó ficciones de realidad.
No habían comido del manjar de la existencia
No se habían separado de la Verdad, cada una de las demás.
Sumergidas estaban en el mar de la Unidad.
Súbitamente el océano de vida engendró las ondas.
Y manifestó la complejidad en sí y fuera de sí.

De modo que las realidades de *abd* permanecen siempre en el conocimiento del Supremo, que es eterno. Las manifestaciones son efímeras; su esencia permanece á través de ellas.

La *zat* (individualidad) de Dios es siempre la misma; en ella se expresan sus cuatro atributos primarios: Conocimiento. Luz, Existencia y Manifestación. A ellos se añaden tres más: Voz, Oído y Vista. Estos son llamados los siete atributos primarios (los Um-mahat-us-sifat, las madres de los atributos), de que derivan y evolucionan los demás innúmeros atributos. Los atributos subsisten en la *zat*, la individualidad permanente, siendo en sí mismos cambiantes, de modo que no existen dos momentos en que sean iguales. Los mutazilates y los shiahs no creen que los atributos subsistan en la *zat*. Conciben ellos á Dios sin atributos separados. De los atributos vienen los nombres (asma). Si la voz es un atributo, el que habla es un nombre (ism). Existen cuatro nombres primarios (Um-mahat-ul-Asm, las madres de los nombres)—«El primero y el último, lo aparente y lo real» (Suratul

Rahman, 26)—, y de éstos nacen los otros innumerables *asma*. Se dice que el mundo es una manifestación de los nombres del Supremo, teniendo en cuenta que un *ism* (nombre) no se puede manifestar sin su opuesto ó *rasm*. Este *rasm* ó base es la realidad de *abd*, que es su forma en el conocimiento de Dios. Cuando Él se contempló como *rahim* (misericordioso), existía simultáneamente en su conocimiento la realidad de *murhum* (aquel en quien reside la misericordia). No existía duración de tiempo entre ambos aspectos. Cuando se sella en el lacre, se pueden leer las palabras de la inscripción una tras otra, pero se han estampado al mismo tiempo. Cuando Él vió sus propios nombres como *rub*, vió también las realidades de las formas como *murbub*. En este punto, la primera etapa, las realidades de *abd* se diferenciaron. Antes de eso no había *ism* ni *rasm*. Ellos no estaban separados de la Verdad, ni uno de otro; pero cuando se llegó á aquel punto, se separaron en su conocimiento. Así da comienzo la separación; los atributos de *zat* (de Dios) son atributos positivos, y los atributos de la *zat* (forma) de *abd* son atributos negativos. Lo que uno posee, el otro no lo tiene. El uno posee su atributo de existencia, el otro se halla vacío de existencia. Entonces, las formas toman sus apariencias por la simulada apropiación de los atributos de *rub*. Él les presta sus propios atributos y ellas se manifiestan con esos atributos. Ahora bien: debemos recordar que ningún atributo existe sin *zat;* el atributo es sólo la manifestación de *zat*, de modo que las manifestaciones de los atributos en el *abd* son las manifestaciones de los atributos (tras de los cuales está *zat*) de *rub*. Aunque el mundo es una manifestación de los nombres de Dios, individualidad y atributos (*zat* y *sifat*), la forma inmutable *aeen* se halla en el conocimiento. El *abd* se halla allí siempre. Por esto el Profeta, el primer *abd*, siempre se presenta como su *abd* y *rasul*. Existe, sin embargo, el estado de *fana;* el *abd* manifestado se anula á sí mismo en su mente sus propios atributos, y luego á su propio *zat*, comenzando á ascender y ascender la escala hasta que alcanza la forma real en el conocimiento de Dios y anula su propia forma también en su propio espíritu. Por su parte, subjetivamente, ha aniquilado su propia forma (su *aeen*); pero desde el punto de vista del Supremo, las formas permanecen. Cuando ha aniquilado su propio *aeen* subjetivamente, su forma permanece para el Supremo tal como era; por eso el *abd* se manifiesta algunas veces: «Yo soy la Verdad.»

Maulâna Rumí, dice:

Cuando una hechicera hipnotiza á un hombre,
Se desvanece de hombre tal el atributo de humanidad.

Todo lo que él dice es inspirado por ella.
Su naturaleza ha desaparecido sumida en la de ella.
El turco sin inspiración habla en persa.
Cuando vuelve en sí, no recuerda una palabra de aquel idioma.
Antes la hechicera tenía el *zat* y atributo de ambos.
Fuente el Señor de hombre y hechicera,
¿Cómo va á tener menor poder?
Teniendo la hechicera tal facultad,
¿Cuál será la del Creador de la hechicera?

Con frecuencia se ha presentado la cuestión de si el Dios del *Alcorán* es un Dios personal. No es un Dios personal en el sentido material ó antropomórfico, es decir, un hombre ampliado sentado en su trono, rodeado por sus ángeles y dirigiendo los asuntos del mundo, porque entonces se convierte en un ídolo. Se trata de un Dios personal solamente porque tiene atributos. Estos atributos no son como nuestros atributos. Nosotros hablamos con nuestra lengua, oímos con nuestros oídos y vemos con nuestros ojos. De ahí que se diga:

No existíais cuando vuestras acciones se originaron, fuisteis designados para llevar á cabo cierto designio (1542, *Gulshan-i-Raz)*.

Las facultades se manifiestan á través de los órganos; pero las facultades no son, ó no son como los órganos mismos.

**Encarnación.**—Es la manifestación de Dios en la carne y la sangre para la salvación de la humanidad. La redención oriental, cuya culminación pretende ser el Islam, se hallaba libre de una hipótesis laboriosa sobre la encarnación. La idea del cordero pascual relacionada con la crucifixión del Cristo no fué aceptada como hipótesis constructiva hasta el advenimiento de San Pablo. Moisés había hablado con Dios en el monte Sinaí; Cristo sufrió la transfiguración; Mahoma tuvo su *mairaj* ó elevación, ó jornada nocturna como se la llama. Mahoma ascendió de cielo á cielo, y vió á los previos Profetas, hasta que fué admitido ante la presencia de Dios. Se dice que contempló á Dios en forma de «joven mancebo». De modo que la escala pendía aún; la limitación aún existía.

El *aeen* de Mahoma es el último punto alcanzado por los hombres como él. Muhinddin-ibn-i-Arabi considera empero que el Hakikati Muhammadí era el nombre de cierto rango. Virrey es el nombre de cierta categoría, aparte del individuo que ocupe tal puesto. Algo así es el estado llamado hakikat Muhammadí, cuyo estado se manifestó plenamente en Mahoma. También se había manifestado en grados diferentes y menores en Profetas

precedentes, como Adam, Moisés, David, Jesús. En ese estado particular, el individuo ha aniquilado su *aeen,* y sólo Dios está de manifiesto en el sér temporal. Esta *fana* ó aniquilación conduce á la vida perdurable ó *baka.* Se dice que los myrtars de Ihaed alcanzaron dicha vida. Cuando los soldados en Badr dieron muerte á sus enemigos, se dijo: «No los han matado ellos, Dios fué quien los mató.» (Suratul Aufal, 18). Cuando Mahoma lanzó sus flechas en la misma batalla: «Tú no las has lanzado; Dios fué quien las lanzó.» (Ibidem). Los individuos habían aniquilado su personalidad y habían alcanzado su *aeen,* en la condición de éxtasis en que se hallaban cuando luchaban fisa-bilillah (en la vía del Señor). Las acciones que ejecutaban no eran sus acciones, y por lo tanto, no se consideraban responsables.

Khâjâ Khan.

(Traducido de *The Theosophist,* por J. Garrido.)

*(Continuará.)*



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

### XVI

Nos hallamos esta vez entre una raza muy industriosa y mercantil, que habitaba en el Oeste de Italia, no lejos de donde hoy se asienta Grosseto. También era próspero el estado de la agricultura, y las viñas y los naranjales cubrían el suelo de aquella comarca. Mu, padre de Orión, era hombre de pro y mercader riquísimo que poseía una quinta en las afueras con vastos viñedos. La madre, Virgo, mostraba afabilidad de carácter y escrupuloso celo en el cumplimiento de su deber,

(1) Véase el número anterior, página 539.

aunque era de condición taciturna. Orión fué en esta vida la mayor de las tres hijas del matrimonio, nacida el año 8325. Su padre la trataba con cariño, pero atendía preferentemente á su negocio, con pena de no tener varón que en ellos le ayudase y á su debido tiempo los prosiguiese en herencia. En defecto de varón, quiso Mu que su hija mayor se uniera cuanto antes en matrimonio á joven apto para mantener la fama comercial de su casa, por lo que Orión fué creciendo con la idea fija del matrimonio, como imperativo deber, si bien de cuando en cuando le atemorizaba su futuro cumplimiento. La niñez de Orión transcurrió relativamente dichosa y sin suceso digno de referirse, si no es su estrecha amistad con la niña Selene, mayor y más reservada que ella.

El padre de Orión trabó por entonces conocimiento con Escorpión, hombre de mediana edad, animoso y hábil, á quien conceptuaba á propósito para el negocio, y así fué que, apenas cumplidos los diez y siete años, vióse Orión compelida por su padre á casarse con Escorpión, que ya contaba cuarenta y cinco. Aunque á Orión no le gustaba del todo el candidato, obedeció resignadamente la voluntad de su padre. A poco de casada echó de ver nuestra heroína que su marido no la amaba, por más que tampoco la trataba con desvío, y que había aceptado el matrimonio como único medio de participar en los negocios, donde, por cierto, demostró más agudeza de la que cabía esperar de un hombre honrado, pues no tardó Mu en advertir que su flamante yerno le robaba. Descubierto el latrocinio, se promovió entre ambos un violento altercado, de cuyas resultas salió Escorpión de la casa, llevándose á su mujer consigo. Mu protestó vehemente contra esto último, pero no podía impedirlo legalmente, ni eran las pruebas del desfalco lo bastante claras para intentar un proceso, pues el infidente había tomado habilísimas precauciones al efecto. En consecuencia, establecióse Escorpión en otro punto de la ciudad con el dinero robado á su suegro, y aventuróse en no muy limpias operaciones comerciales.

En aquel otro distrito de la ciudad conoció la desdeñada esposa á un gallardo joven de veintidós años, sin fortuna, llamado Aquiles, de quien se enamoró perdidamente, y con él se fugó al cabo de algún tiempo, para vivir dichosos en la poética pobreza de eventuales ocupaciones. Enfurecióse el burlado marido y juró tomar condigna venganza; pero el padre de Orión tuvo retozona alegría de lo sucedido, y derramó á los cuatro vientos la voz de que recibiría gustoso á su hija y al amante si quisieran acogerse en su casa. Enterados de ello los aludidos, aceptaron la oferta, y, en consecuencia, se exasperó Escorpión hasta el extremo de maquinar espantosa venganza, cuando quiso la suerte que se le descubrieran nuevos fraudes de cuantía suficiente para desterrarle del país y confiscarle los bienes, con privación de sus derechos de ciudadano.

De este modo quedaba Orión legalmente libre y sin impedimento

para casarse con el hombre de su elección. Mu tomó gustoso por socio á su segundo yerno, Aquiles, quien, no obstante la buena voluntad y amor al trabajo que demostraba, no tenía las necesarias dotes mercantiles requeridas por el negocio, sino que sus aficiones eran más bien artísticas. Orión y Aquiles se amaron con profundísimo cariño y tierna simpatía. Primer fruto de este amor fué el niño Aldebarán, en quien fundaron halagüeñas esperanzas. Algún tiempo después nacióles la niña Teseo, que murió á la temprana edad de siete años.

Selene, la amiga de la infancia de Orión, se había casado muchos años antes con Vesta, y tenían una niña llamada Sirio, precisamente de la misma edad que Teseo, de quien era inseparable compañera, por vivir en la casa contigua.

Orión lloró amargamente á su hija Teseo y parecía inconsolable de su pérdida, pero calmóse al cabo de tiempo, y cuando Sirio quedó huérfana, por haber muerto sus padres víctimas de una estragadora epidemia, solicitó Orión de Psiquis, hermano mayor de aquélla, que le permitiese adoptarla en sustitución de la hija muerta. Sirio había mostrado siempre mucho afecto á Orión, quien al verse huérfana, no tuvo ningún reparo en irse con ella, y sin olvidar á sus difuntos padres, amó apasionadamente á su madre adoptiva y con fraternal afecto á Aldebarán, en quien Orión idolatraba. Los dos muchachos jugaban juntos con frecuencia y la asiduidad del trato engendró el cariño que el niño llegó á sentir por ella.

Un día en que ambos se solazaban en los acantilados de la costa, resbaló Aldebarán, con tan mala fortuna, que pereció ahogado. Al enterarse Orión de la desgracia de su hijo, casi enloqueció de dolor, y no quería creer que de veras estuviera muerto, cuando trajeron á casa el cadáver arrojado por las olas. Heracles, sacerdote del templo parroquial, trató de consolarla diciéndole que debía resignarse á la voluntad de los dioses en vez de ceder al dolor. Revolvióse entonces Orión airadamente contra el sacerdote, replicándole que *no* quería someterse y que arrebataría á su hijo de las garras de la muerte, aunque se opusieran los dioses. Dicho esto, se inclinó sobre el cadáver, y con apasionada y vehementísima invocación rogó, ó más bien ordenó, la vuelta de su hijo á la vida. Y, en efecto, cual si obedeciese á su imperiosa voluntad, reanimóse poco á poco el cadáver, hasta resucitar tan vivo como antes del accidente.

Sin embargo, muy luego advirtió la madre el profundo cambio operado en el carácter de su hijo, pues parecía huraño y desalentado, como si no reconociese á sus parientes y se le hubiera transmutado en aversión el amor que hasta entonces á su madre profesara. Las intemperancias del muchacho motivaron serios disgustos en la familia, pues denotaba instintos crueles y falaces de que antes del accidente no había dado indicio alguno. Según fué creciendo aumentaron en gravedad

los disgustos domésticos, de lo que su madre y su hermana adoptiva se apenaban en extremo. Llegó el muchacho al punto de cometer frecuentes raterías, cuya monta le era preciso á Orión cubrir para escudarle.

Extrañado Aquiles de tan radical mudanza, declaró á su mujer la sospecha de que acaso no fuese la misma persona de su hijo; pero la madre se resistió á creerlo, aunque la amedrentaba el secreto temor de que los dioses hubieran castigado de aquella suerte su impía desconfianza. Aquiles murió antes de que el muchacho llegase á hombre, y la madre fué impotente para dominarlo. Por entonces sedujo á Cáncer, muchacha de casta inferior, y alabóse de ello con descaro bastante para publicar su propósito de casarse con ella, aunque no era tal su intención, sino que lo decía para apaciguar engañosamente á la seducida. Orión se opuso con todas sus fuerzas al anunciado matrimonio y, al objeto de mejor realizar su plan, esparció el rumor de que detestaba profundamente á Cáncer. Entonces fingió el joven ausentarse de la ciudad so pretexto de negocios urgentes, pero antes tramó un ardid para que la seducida muchacha fuese á casa de él durante la supuesta ausencia; y, aprovechándose de esta farsa, volvió secretamente por la noche, para en el momento en que Cáncer acudía á la cita, asesinarla en el mismo dintel de la casa, con un puñal que al efecto había hurtado á su madre. Perpetrado el crimen, huyó de la ciudad, volviendo á los pocos días como si regresara de largo viaje, con esperanza de hallar á Orión inculpada del asesinato. Pero aunque se le formó causa por sospecha, nada en concreto pudo probársele, por lo que fué absuelta, aunque las gentes siguieron creyéndola culpable y se retiraron de su trato. Tan sólo Sirio estaba convencida de la inocencia de Orión, y mucho le apenaba el general prejuicio levantado contra su madre adoptiva. Bien sabía ésta que era su hijo el asesino, pero nada dijo, por no remover el asunto de modo que se descubriese al autor de la fechoría.

Por entonces andaba Sirio en amorosas relaciones con Vega, á quien ella le suplicó demorase todo intento hasta que el nombre de su madre recobrara la perdida fama. Sin embargo, como nadie concebía esperanzas de ello, replicó Vega que con tal de tenerla por esposa, nada le importaba compartir el bochorno de la familia. Accedió Sirio, movida de la necesidad, pues su disoluto hermano había consumido pródigamente la fortuna de la casa, abandonándolas al ver agotado el filón. Entonces Vega tomó á su cargo el negocio, casi arruinado en los últimos años, y repuso la casa del quebranto sufrido. Vega y Sirio tuvieron numerosa prole, á cuyo cuidado dedicó pacíficamente Orión los últimos años de su vida. Nada más se supo del disoluto hijo, pero el anciano sacerdote Heracles reveló á Orión que estaba en lo cierto Aquiles al suponer que otra personalidad se había infundido en el ca-

dáver; tal vez algún enemigo que, deseoso de venganza, pudo aprovechar la oportunidad deparada por la frenética invocación de la madre. En efecto, aquel enemigo era Gamma.

También aparecieron por entonces en Etruria otros personajes de nuestro acostumbrado grupo, aunque no tuvieron actuación de importancia en esta vida de Orión. Sin embargo, los ponemos en lista para satisfacer á los estudiantes.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Osiris..... | *Padre,* Albireo. *Madre,* Alcestes. *Hermanos:* Pegaso, Leo. *Hermana,* Berenice. |
| Calipso.... | *Hermano,* Helios. *Esposa*, Melpomene. *Hijo,* Vesta. |
| Amaltea... | *Hermana*, Héctor. *Amigo,* Calipso. |
| Helios..... | *Esposa,* Héctor. *Hijos:* Leto, Albireo. *Hija,* Selene. |
| Heracles... | *Sacerdote. Esposa,* Pólux. *Hijos:* Cabrilla, Espiga, Adrona. *Hija,* Alcor. *Discípulos:* Géminis, Capricornio, Sapho, Ofiuco. *Discípulas:* Camaleón, Fortuna, Apis, Flora. *Protectores del Templo:* Aglaia, Eros. |
| Aglaia..... | *Esposa*, Focea. |
| Eros. ..... | *Hombre rico. Esposa,* Alastor. |
| Mu........ | *Esposa,* Virgo. *Hijas:* Orión, Concordia, Tauro. |
| Vesta..... | *Esposa*, Selene. *Hijo*, Psiquis. *Hijas:* Beatriz, Sirio. |
| Orión..... | *Primer marido,* Escorpión. *Segundo marido,* Aquiles. *Hijo*, Aldebarán. *Hija*, Teseo. *Hija adoptiva*, Sirio. |
| Gamma.... | *Se infunde en el cadáver de Aldebarán.* |
| Leto...... | *Esposa,* Libra. |
| Albireo.... | *Esposa*, Alcestes *Hijos*: Pegaso, Leo, Osiris. *Hija,* Berenice. |
| Vega...... | *Esposa,* Sirio. *Hijos:* Ayax, Demetrio, Bellatrix. *Hijas:* Fomalhaut, Mira. |
| Ayax...... | *Esposa,* Atalanta. |
| Fomalhaut. | *Marido,* Viola. |
| Demetrio.. | *Esposa*, Palas. *Hijo*, Proción. |
| Bellatrix.. | *Esposa*, Deneb. |
| Mira...... | *Marido*, Egeria. |
| Leo....... | *Esposa*, Teodoro. |
| Cáncer.... | *Muchacha de casta inferior.* |

## XVII

El año 6758 nació la niña Orión en el país de los tártaros, y fué hija de Delfín, uno de los principales de una tribu nómada, muy cercanamente emparentado con el jefe y persona de considerables rique-

zas, con numerosos rebaños y abundante de pieles. Nada de repuesto particular ofrece la primera infancia de Orión en esta vida, pero, por desgracia, antes de cumplir los quince años la sedujo el joven Iota (1), que en tan sólo dos la aventajaba. Al descubrirse el caso hubo gran turbación en la familia, y enfurecido el padre amenazó severamente á su hija si no le revelaba el nombre del seductor, á lo que con leal entereza se negó la muchacha, pues sabía que su amante estaba temeroso de las consecuencias y no se atrevía á confesar su culpa; y así fué que las sospechas recayeron en muchos conocidos de la familia, menos en el verdadero culpable. De aquella unión clandestina nació el niño Teseo (2), en quien la madre concentró todos sus amores, con mayor motivo por cuanto la familia lo recibió como vergonzoso estigma que sólo iba á servir de estorbo.

El enojo del padre estaba motivado, en parte, porque quería casar ventajosamente á su hija con el heredero del jefe de la tribu, y de este modo colaboraría en el mando. El desliz de Orión había desbaratado sus proyectos, pues todo el mundo la tenía ya por artículo averiado en la feria matrimonial. Sin embargo, al frisar con los veinte se presentó á solicitar su mano un joven que había sido condiscípulo escolar de ella y la había amado largo tiempo en secreto, por considerarse demasiado pobre para ser su esposo; pero ya en más próspera fortuna, que le facilitaba la formación de una familia, le apenaba ver á Orión en tan miserable vida, y se apresuró á ofrecerle su hogar para ella y para su hijo. La infortunada madre aceptó el ofrecimiento, porque apetecía salir de aquel estado en que su familia la detestaba, y de allí á poco casó con el joven que se llamaba Cisne (3), y se condujo tan cariñosamente con ella, que hubiera sido del todo dichosa á no acibarar su gozo el recuerdo de los años pasados entre el desprecio de las gentes. Aquella experiencia la movió á mirar con simpatía á cuantas jóvenes caían en el mismo lazo, y por fin persuadió á su marido al auxilio de algunas de estas infortunadas, entre las cuales se contaba una muchacha de su misma tribu, á quien la familia había echado de su casa y reducido á la miseria.

Aunque Orión no era rica y su prole iba en aumento, acogió en su hogar á la abandonada, que se llamaba Cáncer (4), quien correspondió con natural gratitud á la acogida, aunque, sin saber por qué, no se sentía suficientemente segura en aquella casa, á cuya dueña miró desde un principio con secreta é invencible aversión. No obstante, le reveló

(1) El mismo personaje que había muerto á manos de Orión en una vida precedente.

(2) El mismo personaje en cuyo cuerpo se infundió Orión, nigrománticamente, en una vida pasada.

(3) El mismo que había sido hijo suyo en Hawai.

(4) La envenenada esposa de Hawai.

en confianza que su seductor había sido Aglaia, hijo del jefe de la tribu. Orión entonces declaróla su propósito de obligarle á reconocer al hijo y casarse con la madre; pero no pudo desenvolver su plan en público, porque como se trataba del hijo del jefe, todos hubieran creído que la movía el despecho, y así condujo secretamente á Cáncer á casa de un hechicero llamado Escorpión, con objeto de que éste confeccionara un bebedizo de suficiente eficacia para infundir en el hijo del jefe tan violento amor á Cáncer, que le indujera á casarse con ella á toda costa. La dificultad estaba en la diferencia de clase social, que impedía el acceso á la persona del seductor, quien por entonces acababa de contraer pomposo matrimonio con una joven de su par.

Las ceremonias que llevó á cabo el hechicero para encantar al bebedizo fueron imponentes y pavorosas, como si estuviera indudablemente versado en nigromancia. La noche de la ceremonia decisiva, efectuada en la misma choza de Escorpión, colocó éste un cadáver medio descompuesto á la vista de las aterrorizadas mujeres, y después de muchas contorsiones y prolijas fórmulas de encantamiento con largo y pesado ritual, acompañado de llamas de diversos colores, levantóse el inanimado cuerpo y, con espasmódicos movimientos, se dirigió hacia ambas mujeres, que temblaban de pavor, y hubieran huído si el galvanizado cuerpo no les obstruyera el único camino de salida. Entre tanto, Escorpión estaba acurrucado en el suelo con apariencias de trance, del todo incapaz de proteger á las dos mujeres, cuyo espanto les hacía huir de los extendidos brazos del resucitado que, con los ojos hechos ascuas, intentaba abrazarlas. Aquel fué el punto culminante de la ceremonia, porque ya iba el corpóreo fantasma á ponerles la mano encima, cuando se le escapó su ficticia vida y cayó rígidamente en el suelo, arrastrando á Orión en la caída. Al mismo tiempo, Escorpión daba un angustioso alarido capaz de helar la sangre en las venas, al que siguieron voces como de ladrido y aullido; y cuando Orión, desprendiéndose del cadáver, volvió á ponerse en pie, pudo notar cómo se mudaba el corcovado cuerpo del hechicero en el de un enorme lobo negro que, en desenfrenada carrera, salió escapado de la choza, dejando á las dos mujeres con el cadáver á la tétrica luz de las mortecinas llamas. Ni Orión ni Cáncer pudieron recordar jamás cómo habían vuelto á casa, y ambas estuvieron aquejadas de ataques nerviosos durante algunos días, con tal violencia, que, pasada la crisis, hicieron voto solemne de no recurrir á la magia negra para el logro de objeto alguno. Escorpión les prometió repetir el hechizo si le pagaban estipendio de mayor cuantía, pero ellas no quisieron ni responderle palabra. Es dudoso que los nervios de Orión recobrasen su prístina firmeza después de la experiencia, por lo que hemos de creer que sufrió durante toda su vida las consecuencias de aquel mal aconsejado intento de obtener justicia para su protegida.

Sin embargo, no renunció del todo á su propósito, y como los hechizos no habían hecho, al parecer, efecto alguno en Aglaia, quiso probar otro procedimiento de mira más directa, que requería valor casi sobrehumano, pues se trataba nada menos que de tener una entrevista con el culpable y representarle enérgicamente la necesidad de reparar el agravio inferido á Cáncer, diciéndole que puesto la recurrente había sufrido igual desgracia, estaba convencida de su obligación de auxiliar en cuanto pudiera á la que en el mismo infortunio se veía.

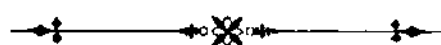
Así lo hizo Orión, con tan buena fortuna, que conmovido Aglaia por sus ruegos, vió claras las circunstancias del caso; y reconociendo públicamente su culpa, la reparó en lo posible, mediante la donación á Cáncer de una vasta propiedad que á su tiempo heredaría el hijo de ambos, aparte de concertarle un ventajoso matrimonio en otra tribu del país con el correspondiente dote.

Cabe suponer que el auxilio prestado á Cáncer por Orión estrechó sus lazos kármicos, aflojados por el envenenamiento en Hawai primero y el asesinato en Marruecos más tarde. Además de la ayuda otorgada á las jóvenes con tacha, dedicóse Orión muy solícitamente al porvenir de su hijo mayor, pues quería compensarle de los sinsabores de la niñez, procurándole una posición social más encumbrada que la de su marido, como lo consiguió á copia de penosos sacrificios. También fué cariñosa y abnegada madre con sus demás hijos; pero los muchos esfuerzos que hubo de hacer para la crianza de su prole y el gobierno de la familia, le agotaron prematuramente las fuerzas, y murió á los cincuenta y dos años, dichosa por dejar en honrado acomodo á todos los suyos.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Orión ..... | *Padre,* Delfín. *Amante,* Iota. *Hijo,* Teseo. *Hija*, Cisne. |
| Aglaia .... | *Hijo del jefe de la tribu.* |
| Cáncer.... | *Amante,* Aglaia. |
| Escorpión.. | *Hechicero.* |

*(Continuará).*



En el presente número incluímos una hoja redactada en árabe marroquí que contiene la traducción de los tres objetos de la Sociedad Teosófica.

De esta hoja se están repartiendo 500 ejemplares entre los moradores árabes de Tánger, Ceuta y Tetuán.

أوامر وقواعد مجمع جماعة طيوسوفيكا

كلمة عجامية معناها علم الله

مقصودها وهذا بيانه

## الفصل الاول

بالواجب على الانسان يجتمع بالاخاوة والمحبة مع جميع الخلايق
الذين تابعين الحق لانهما أهلاً للمحبة معهم · وليس ينبغ سؤال أحد
عليهم ولا عن أصلهم ولا على نسلهم ولا على دينهم ولا على جنسهم ·

## الفصل الثاني

تنوض بنهما الفريحة والتنبيه ليتواسون في قرأت الاديان وعلم
الأد... والعلوم في جميع الاوفاق وحسن السيرة والمناسبة والمصارفة بالخير

de los mundos que ruedan contigo eternamente
entre la luz envueltos de tu pupila ardiente.
En comunión entonces, inmensa, los humanos,
sonrientes las esfinges y rotos los arcanos,
resonará la estrofa de un palpitante verso
de amor, que irá vibrando por todo el Universo.
Ó acaso descubiertas las tristes realidades
que ocultan del espacio las hoscas soledades,

(1) Poesia premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados el dia 18 de Agosto del año actual en el Teatro Principal de Pontevedra, y que publicamos con placer á petición del Grupo «Marco Antonio», de Pontevedra.

# أوامر وقواعد منع جماعة طيوسو بيكا

كلمة عجامية معناها علم الله

مقصودها وهذا بيانه

## الفصل الاول

بالواجب على الانسان يجتمع بالخاوة والمحبة مع جميع الخلايق الذين تابعين الحق لانهما أهلاً للمحبة معهم . وليس ينبغ سوال أحد عليهم ولا عن أصلهم ولا على نسلهم ولا على دينهم ولا على جنسهم .

## الفصل الثاني

تنوض بنهما الفريحة والتنبيه ليتواسون في فرأت الاديان وعلم الأذب والعلوم في جميع الا وباق وحسن السيرة والمناسبة والمصاروة بالخير والاحسان مع بعضهم بعض .

## الفصل الثالث

ومطلوبنا من الجماعة أنهما يطالعون ويقرأون و يبحثون في كتوب العلم والعلوم و يمسرون للاخاوة وللغير الذي هي حايت الانفوس من نفايس أخواننا المحبين . انما البعض من الطلبة والموفهة يشتغلون في هذا التعليم والسلام .

ومن اراد ان يعلم بذلك * يبعث الى ضون منويل مونيوس الطاشي
نمرة 127 بمدريد

وكتب ذلك منسوخة من غيره عبد ربه حييم بن يوسف ناهون بطنجة امنه الله

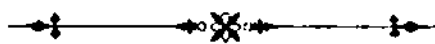
طبع بمطبعة جريدة الحق * بالسقاية الجديدة « طنجة »

de los mundos que ruedan contigo eternamente
entre la luz envueltos de tu pupila ardiente.
En comunión entonces, inmensa, los humanos,
sonrientes las esfinges y rotos los arcanos,
resonará la estrofa de un palpitante verso
de amor, que irá vibrando por todo el Universo.
Ó acaso descubiertas las tristes realidades
que ocultan del espacio las hoscas soledades,

(1) Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados el día 18 de Agosto del año actual en el Teatro Principal de Pontevedra, y que

| | |
|---|---|
| Aglaia .... | *Hijo del jefe de la tribu.* |
| Cáncer.... | *Amante,* Aglaia. |
| Escorpión.. | *Hechicero.* |

*(Continuará).*



En el presente número incluímos una hoja redactada en árabe marroquí que contiene la traducción de los tres objetos de la Sociedad Teosófica.

De esta hoja se están repartiendo 500 ejemplares entre los moradores árabes de Tánger, Ceuta y Tetuán.



# A UNA ESTRELLA (1)

Lema: NIRVANA

Estrella: lucecilla lejana y misteriosa
que por el infinito resbalas silenciosa:
¿De qué remotos mundos eres fuente de vida?
¿De qué tinieblas rasgas la obscuridad tupida?
Áureo sol quizás eres de mágicos planetas,
tangibles realidades de ensueños de poetas;
edenes donde moran la paz y la justicia
y eterna primavera los campos acaricia,
ó tenebrosos antros de seres gigantescos,
monstruos apocalípticos, inmóviles, grotescos,
fantásticos y horribles, cual frutos de un delirio
que, aullantes, en perpetuo, descomunal martirio,
alargan sus tentáculos de pulpo colosal
sobre áridas planicies de aspecto sepulcral.

¡Oh sol desconocido! Acaso llegue un día
que aún duerme en la insondable futura lejanía,
en que tus rayos pálidos serán los trasmisores
de las grandes ideas de seres pensadores
de los mundos que ruedan contigo eternamente
entre la luz envueltos de tu pupila ardiente.
En comunión entonces, inmensa, los humanos,
sonrientes las esfinges y rotos los arcanos,
resonará la estrofa de un palpitante verso
de amor, que irá vibrando por todo el Universo.
Ó acaso descubiertas las tristes realidades
que ocultan del espacio las hoscas soledades,

(1) Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados el día 18 de Agosto del año actual en el Teatro Principal de Pontevedra, y que publicamos con placer á petición del Grupo «Marco Antonio», de Pontevedra.

verásе que en los astros que pueblan los abismos,
aunque con otras formas, los seres son los mismos,
con iguales pasiones é idénticas bajezas,
ante el fuerte los débiles doblando las cabezas,
las almas sometidas al potro del tormento,
lanzando, torturadas, universal lamento,
y allá en el infinito, solo, dominador,
esclavizando mundos, un tirano: ¡el dolor!

¡Oh estrella, estrella pálida de rayos espectrales,
perdida en los remotos desiertos siderales!
¿Contemplaré una sombra? ¿Tu luz será mentira?
¿Eres un sol ya frío que entre negruras gira
y tu póstuma imagen aún viene á herir mis ojos
cuando de ti no quedan ya más que los despojos?
¡Ni ese postrer reflejo quizás veré mañana,
oh, pobre sol, espejo de nuestra gloria vana!
Mas no el reposo esperes; apagado y sombrío
continuarás sin tregua cayendo en el vacío
seguido de los mundos que á tu calor brotaron
donde seres pensantes sufrieron y esperaron;
tierras hoy quizás mudas, agostadas, desiertas,
sarcófagos inmensos de Humanidades muertas,
con cuyos grandes hechos fué á fabricar su nido
en las eternas sombras el ave del olvido.

Mas la muerte no existe; porque es en cada instante
el Universo entero resurrección constante.
Las fuentes de la vida nunca el caudal agotan;
se ocultan, pero luego con nueva fuerza brotan.
Así, lejana estrella, de tus restos fecundos
al calor de otros soles brotarán nuevos mundos
con mares y florestas y abismos y montañas
y nieve en sus alturas y fuego en sus entrañas.
Las tierras poblaránse de seres pensadores;
resonarán los cantos de nuevos trovadores;
la Humanidad, esclava de fórmulas y ritos,
se forjará su historia con fábulas y mitos,
y otra vez habrá idilios y homéricos combates,
héroes, sabios, guerreros y mártires y vates,
hasta que de tus senos torne el fuego á surgir,
y en ígneo sol un día te vuelva á convertir.

¡Oh estrella misteriosa: hoy sol, mundo mañana,

astro de luz potente ó acaso sombra vana:
si tu arcano me atrae, no envidio tu grandeza!
¡Cuántos mundos de ensueño giran en mi cabeza!
¡Planetas de existencia fugaz, en un momento
los crea y los destruye mi loco pensamiento!
¡Soles son las ideas que sus senos fecundan
y de siniestras luces sus ámbitos inundan!
¡Y tú, lejana estrella, que triste y misteriosa
imprimes en el cielo tu huella luminosa,
si hoy, muerta ya, no existe más que la luz sombría
de la postrer mirada que descendió de ti,
de nuevo vida y forma te da mi fantasía
en el vasto Universo que va dentro de mí!

Enrique LABARTA POSE

Pontevedra, Agosto, 1912.

# EL CATOLICISMO GRIEGO Y EL CRISTIANISMO LIBERAL

**Una interview con el Patriarca de Jerusalem, por el Rev. Charles W. Wendte, D. D.**

*Jerusalem.—El Movimiento sionista.—El Patriarca Damianos.—La Iglesia Unitaria y el pueblo.—La Segunda venida de Cristo.—¿Fué Cristo un hombre?*

JERUSALEM es la capital religiosa del mundo no solamente por haber dado nacimiento á tres grandes religiones universales en la tierra de la cual constituye virtualmente el centro, Judaismo Cristianismo y la de Mahoma, y encierra los santuarios y recuerdos que las hacen sagradas, sino porque aun en la época presente están representadas en su recinto mayor número de Iglesias y sectas que en otra ciudad alguna de la tierra, mientras que los intereses eclesiásticos abarcan todo en absoluto por modo sin igual.

Cien mil peregrinos de todos los países cruzan sus puertas cada año. Por sus calles pueden verse transitar ú oficiando en sus santuarios sacerdotes de cuarenta órdenes distintas.

Aun cuando en la actualidad los judíos comprenden numéricamente las dos terceras partes de su población, en realidad las ramas diversas del Cristianismo así como musulmanas, tienen aqui sus templos abiertos al culto, sus capillas, sus establecimientos conventuales, hospicios, hospitales, escuelas, colonias

y otros establecimientos piadosos y filantrópicos. Al lado de la ruinosa y desmoronada ciudad del pasado se alza una Nueva Jerusalem, cuyos majestuosos é imponentes edificios son testimonio del fervor religioso, emulación y riquezas de sus constructores. En esta rivalidad que tiene su significación política así como religiosa, entran naciones é Iglesias. La Iglesia Griega sobresale en el número y esplendor de sus instituciones, aunque la Romana no le va muy á la zaga. Los Abisinios, Armenios, Maronitas, Coptos, Siriacos, y veinte más, tienen sus construcciones propias. Los Rusos han edificado una población, al exterior de la puerta de Jaffa, en la cual se da abrigo á miles de peregrinos de las aldeas de aquel país todos los años. Las edificaciones francesas representan un desembolso de 15.000.000 de francos y de 12.000.000 las alemanas. Las sociedades de misioneros protestantes de Inglaterra y América poseen amplios y magníficos edificios, orfanatorios, escuelas, hospitales, etc. Tampoco faltan venalidades religiosas. La competencia por la posesión de los cuerpos y almas de los vecinos de Jerusalem es incesante, voraz y á veces desmoralizadora. Esta da medios de vida á miles de personas, pues en la Ciudad Santa no hay prácticamente ningún negocio ni otros medios de vida, sino los intereses religiosos exclusivamente. Las conversiones verdaderas del Islam ó Judías son escasas; pero existe una clase de sicofantes que, según se les presenta ocasión, profesan aquella creencia que mayores beneficios materiales les ofrezca. Para un Mahometano la adopción del Cristianismo daría por resultado probablemente ser asesinado.

Durante los últimos veinte años, los judíos de todo el mundo bajo la inspiración principal del semi-religioso semi-patriótico Movimiento Sionista, han gastado muchos millones en reunir allí á sus correligionarios desamparados y oprimidos de Polonia, Rusia, Rumania y otros países. En conjunto, más de un millón de judíos residen actualmente en Siria. La mayor parte de aquéllos viven todavía en Jerusalem miserablemente, de limosna; pero se están realizando activos y persistentes esfuerzos para educar y dignificarlos por medio de colonias agrícolas é industriales, escuelas, mejoramiento de las viviendas y de la caridad hecha con mayor discreción. La cantidad de sentimiento, inteligencia y dinero puestos en esta causa, tanto en Palestina como en el exterior, es asombrosa y constituye uno de los más nobles capítulos de la filantropía moderna. Los nombres de Sir Moses Montefiore, Rothschild, Jacob Schiff... por no hablar de otros muchos, merecen eterna gratitud por su altruismo en esta obra.

A fin de que podamos considerar la vida religiosa en Jerusa-

lem en todos sus aspectos, nuestro amigo el Profesor Philip Kieferndorf nos había prometido una interview con el Venerado Patriarca de la Iglesia Católica Griega.

El monasterio católico griego de Jerusalem constituye él solo una pequeña ciudad, ocupando muchos edificios contiguos á la iglesia del Santo Sepulcro, sobre la cual posee aquél mayores derechos de propiedad. Atravesando un laberinto de callejuelas, patios y escaleras, salimos á un amplio corredor en el cual una gran muchedumbre de gente esperaba la vuelta del eminente jefe regional de su Iglesia, para hablar con él, mientras que monjes y sacerdotes de aspectos diversos daban mayor intensidad á este cuadro pintoresco. Proseguimos en derechura á una antesala adornada con un ancho cuadro moderno de la Virgen, en la cual el joven diácono que había prometido servirnos de guía é intérprete, Timotheus Themelis, nos recibió con la mayor cordialidad, volviendo á asegurar especialmente á la dama que nos acompañaba, que su sexo no sería óbice para que ella participase de la entrevista. Mr. Themelis estudió durante varios cursos en la Iglesia cristiana de Oxford, habla el inglés fácil y correctamente. Ataviado con su balandrán de seda y llevando el negro bonete habitual en el sacerdote griego, muy semejante á un

(Autógrafo del Patriarca Damianos).

sombrero de copa invertido, su cara, intelectual y delicadamente perfilada, iluminada por la más suave de las sonrisas que hacía resaltar su abundosa barba, el joven diácono nos cautivó á todos. Sin pérdida de tiempo nos introdujo ante la presencia de su superior, el cual nos dispensó igualmente una cariñosa acogida.

De unos sesenta años de edad, de porte imperativo, extraordinaria belleza y afable continente, vestido con mucha sencillez, excepto por un gran medallón incrustado de diamantes con la Virgen y el Niño que llevaba pendiente de una gruesa cadena de oro sobre el pecho, el Patriarca Damianos hízonos sentar inmediatamente con toda comodidad. Un criado nos trajo café y unas copitas de cordial. En seguida el diácono dió cuenta á su superior de nuestro propósito de obtener de él una interview—para ofrecerle nuestros respetos é implorar su bendición en nuestro viaje, pues el Patriarca Griego está reconocido por los secua-

ces de todas las sectas y partidos de Jerusalem como un hombre de grandes virtudes y amable carácter.

También le enteró el diácono, hasta cierto punto, de la línea de nuestro especial Cristianismo. Sonrió el bondadoso prelado de un modo alentador, invitándonos á efectuar una confesión plena de nuestra herejía. Hablándole en griego á su Eminencia y en inglés con nosotros, el diácono Themelis presentóle la cuestión primera: «¿Consigue vuestra Iglesia unitaria interesar al pueblo?»

Era éste un fuerte aguijonazo sobre un punto débil de nuestra armadura eclesiástica. Rememorando el devocional arrobamiento de centenares de peregrinos rusos que habíamos encontrado en nuestro viaje alrededor de la Ciudad Santa, teníamos que admitir que comparado con el entusiasmo y piadoso regocijo con el cual la Iglesia Griega inspira á sus humildes adherentes, nuestra misma fe parecía intelectualmente demasiado elevada é ineficaz.

Sin embargo, el Patriarca nos evitó tan lúgubres reflexiones: «¿Qué piensa vuestra Iglesia—nos dijo—, respecto á la Caída de Adam?» ¡Esto era en verdad principiar con los albores de la religión! Pero nos fortificamos para la ordalía. «Nosotros la interpretamos como enseñanza alegórica de ciertas verdades filosóficas y éticas de gran transcendencia. Adam, esto es, el hombre primitivo, vivía en el Paraíso, es decir, en estado de inocencia. Desobedeció porque aún no conocía la vida y carecía de experiencia moral. Para su educación moral y para su progreso, debía ser arrojado del Edén; esto es, debía probar el mal y sufrir las experiencias y disciplina del pecado y del remordimiento, á fin de alcanzar la fuerza y estabilidad de la virtud, para conquistar al fin la naturaleza excelsa de Cristo.» El Patriarca reflexionó un tanto y replicó sencillamente: «Nuestra Iglesia enseña que cuando Adam pecó y sucedió la caída, aún conservaba en sí un resto de bien, por el cual se hallaba capacitado para elevarse otra vez á más altos niveles de percepción espiritual y de virtud.» Esta, repetimos, es una enseñanza más lógica y humana que aquella de las iglesias protestantes ortodoxas que hace de la depravación suma y completa incapacidad moral del género humano, heredadas por el pecado de Adam, un artículo fundamental de sus fes. Esta concesión parecía satisfacer á nuestro interlocutor. Con la intervención de algunos sacerdotes griegos, así como la del Profesor Kieferndorf, allí presentes, la discusión tomó cierta animación.

En una corta pausa aventuramos esta pregunta: «Si Adam poseía el poder de redimirse, ¿qué necesidad había de la venida de Cristo á sacrificarse por su salvación?» El Patriarca repuso

gravemente: «Dios coopera siempre con el hombre. La obra redentora de Cristo fué una prueba adicional de la gracia y misericordia divinas.»

Este asunto parecía agotado. El cronista dió un nuevo giro á la discusión con la pregunta que sigue:

—¿Creen los Católicos Griegos en la Segunda Venida de Cristo?

—Sí creemos, pero no se sabe cuándo aparecerá. ¿Cuál es el criterio Cristiano-Liberal sobre el asunto?

—Creemos que él, es decir, su espíritu, ya está aquí, transformando y renovando el mundo.

—Pero se nos dice que un nuevo cielo y una nueva tierra tendrán lugar.

—¡Cierto! El nuevo cielo que nos ha sido revelado por la moderna ciencia física y astronómica por medio de cuyas enseñanzas nos fué restablecido el universo. ¿Y no hemos de esperar que el espíritu de Cristo someta la tierra y la haga realmente nueva en rectitud, amor y paz?

Todos los presentes parecían asentir cordialmente en esto. Se suscitaron algunas interrogaciones más. Por fin preguntó el Patriarca:—¿Quién es vuestro ejemplo ó modelo?

—Cristo en nosotros—el ideal perfecto de bondad, amor y servicio.

—¿Mas Cristo no es Dios?

—No ciertamente; él representa para nosotros la humanidad glorificada á la luz de su Padre que es también el nuestro.

—Pero si Cristo no es Dios, ¿cómo puede servirnos de guía é inspiración?

De nuestros labios pendía la pregunta opuesta: «¿Si Cristo fuera Dios, cómo iba á ser posible que su ejemplo nos sirviera de ayuda? Pues aquello que para Él sería inevitable y fácil nunca podría alcanzarlo la débil humanidad.» Pero la entrada en este momento de otras personas reclamando con mayor derecho que nosotros la atención del Patriarca, nos trajo á la realidad de lo suavemente que el tiempo transcurría. Nos levantamos, y dando gracias á su Reverencia por la cortés acogida que nos había dispensado, confiamos en que nuestras respuestas no habrían de serle del todo inútiles. A su vez nos estrechó suavemente la mano con una sonrisa deliciosa, concediéndonos su paternal bendición en nuestro viaje á través de Tierra Santa.

Antes de abandonar el monasterio, nos mostraron la biblioteca de éste, en la cual existen algunos raros manuscritos, entre otros, una copia del «Didache», ó Enseñanzas de los Apóstoles, hecho en Constantinopla, en el siglo XI, asimismo un devocionario con bellas miniaturas, hecho en Jerusalem en el siglo XIII,

y otras obras ilustradas del antiguo convento palestino de Mar-Saba. Finalmente fuímos conducidos al interior de la cúpula de la Iglesia del Santo Sepulcro y desde allí contemplamos el santuario que ha constituído durante siglos la posesión más codiciada de la Cristiandad, por cuyo dominio han guerreado las naciones y se organizaron las cruzadas, sacrificando millones de vidas humanas. Y aún es hoy el dia ¡ay! en que continúa siendo objeto de tales recelos y amargas porfías, por lo cual á su lado montan guardia permanente los soldados mahometanos, á fin de contener tan indecorosas disputas y luchas corporales entre los distintos secuaces del Príncipe de la Paz.

(Traducido de *The Christian Commonwealth* por J. V. C.)

## Notas, Recortes y Noticias.

**La muerte del Mikado.** Interesarán de seguro á todo teosofista las manifestaciones del literato japonés Yoshio Markino en el gran diario londinense *The Daily Mail.* Dice así entre otras cosas:

«Durante la guerra ruso-japonesa, cuando el Japón alcanzaba una »victoria, los generales y almirantes siempre decían en sus partes al »Mikado: «El mérito de esta victoria pertenece á la Serena Dignidad »de vuestra Majestad.» Algunos amigos ingleses me lo indicaron, di»ciéndome: «No entendemos esto. Parece poco natural. Los que han »ido á la guerra son los oficiales, soldados y marinos. ¡El Mikado no »ha hecho nada!» Entonces yo les respondí: «Lo que deduzco es que »no conocéis bien nuestro país.» Permitidme ahora que diga por qué. »En primer término, es necesario que comprendáis qué es lo que el »Mikado significa para su nación. Siempre se le ha considerado como »divino; pues bien, durante la última guerra, este divino Mikado dejó »su palacio y se fué á vivir en unos incómodos alojamientos provisio»nales de Hiroshima, donde embarcaron todos los soldados. Sólo este »hecho, emocionó los corazones de toda la nación. Además él en per»sona se enteraba en primer término de las noticias de las líneas com»batientes, y muy frecuentemente no dormía durante las noches. »¡Cuánto animaba esto á nuestros defensores! A menos de ser japonés, »no os podéis imaginar lo que esto significa. Para hablar brevemente »y en términos científicos, él constituía el foco de las almas de todos »los guerreros. ¿Qué otro ser pudiera haber logrado una concentra»ción tan firme y sólida de su espíritu, sino el Mikado á quien adora»ban? Todos los soldados y marinos estaban prontos á morir por el »Mikado, y los generales y almirantes mandaban á aquellos soldados

»y marinos con plena devoción por el Mikado. ¿Cómo no reconocer »después de esto, que el mérito pertenecía al Mikado?

»Los mahometanos concentran sus almas por la fe de Mahoma, los »cristianos lo hacen por la fe en Cristo, y el resultado es el mismo. »Me reúno con frecuencia con pseudo-filósofos que se ríen de la su- »perstición del pueblo religioso y de la adoración de los japoneses por »el Mikado. Por correctos y adecuados que puedan ser sus razona- »mientos, debo decir que sus filosofías son demasiado superficiales. »Debieran ir más allá y pensar sobre la influencia que tiene la con- »centración de las almas de toda una nación. *La Concentración de »nuestras almas y nuestros corazones es por sí misma nuestro propio »Dios que reina sobre nosotros.* Aun los perversos, cuando se concen- »tran en un gran núcleo, pueden vencer á muchos buenos individuos »sin afinidad. Fijad en ello vuestra atención, ingleses, porque el mo- »mento presente es crítico para vuestro país. Volviendo ahora al Mi- »kado, tengo la seguridad de que el concentrador de las almas de »nuestra nación, es siempre un buen Mikado.

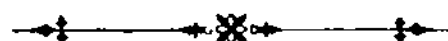
»¡Cuán sensible es esta desgracia para nosotros, aunque sabíamos »que no era inmortal! Temo que todos los asuntos sufran una parali- »zación en el Imperio japonés, porque la nación llorará de todo cora- »zón sobre sus culpas, y esto no sólo de un modo formal y externo.»

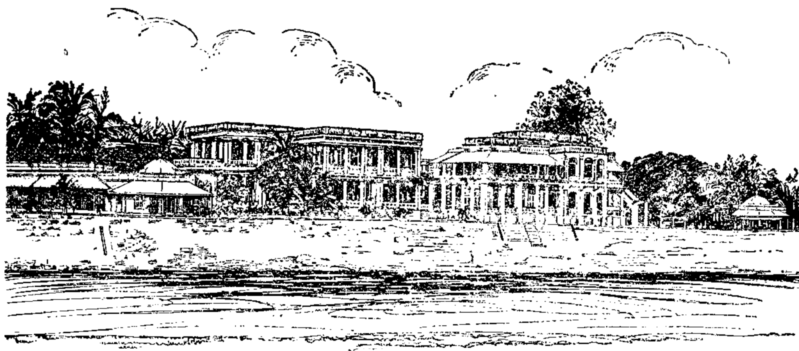
J. G. R.

**Notas.** El espíritu de servicio es una concomitancia natural del deseo de alcanzar una mayor perfección en el desarrollo de los fines de la vida. Nuestra Orden de Hijos de la India y el movimiento de los Muchachos Exploradores (Boy-Scouts) se manifiesta cada día más fuertemente como una consecuencia de esto. *The Daily Express* publica recientemente una nota firmada por «Truth» que dice así:

«Hace unos días conducían al circo de Ludgate un buey sumamente corpulento, de manera que en un mal paso el carro que lo llevaba quedó atascado. Había allí un muchacho parado, que contemplaba la escena y tuve la humorada de preguntarle: «¿Quieres llevar el buey y te doy una peseta?» A lo que contestó: «Sí, señor; siempre que usted me ayude.» Así que se acercó le ofrecí la peseta, pero no quiso aceptar y dijo: «No, señor; solamente quiero que me ayude usted.» Esta contestación me sorprendió, y entrando en conversación con él, quise que me dijera por lo menos su nombre y apellidos; pero adoptando un aire de gran gallardía, me dijo: «Soy Muchacho Explorador y sólo quiero de usted un apretón de mano.» Un niño así hace honor á sus maestros y á la nación á que pertenece.»

R. B.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Viaje de madame Besant.** El 23 de Agosto último, un numeroso grupo de teosofistas congregados en la estación de Charing Cross (Londres), daba un sentido *ferewell* á nuestra amada Presidenta en su viaje de vuelta para la India, después de permanecer casi año y medio en Europa. También ha tomado pasaje de regreso á Adyar su esforzado compañero de labores en la Sociedad, Mr. Leadbeater. Bajo la tutela de la señora viuda del Right Hon. Jacob Bright, M. P., antiguo consejero privado de la reina Victoria y de su hija, quedan en Londres para seguir preparando su ingreso en la Universidad los dos pupilos de Mrs. Besant, Alcione y Mizar.

**La Teosofía en Marruecos.** Nuestros buenos hermanos de Ceuta continúan la obra emprendida en pro de la difusión de nuestros ideales y el estudio de las doctrinas teosóficas. Aunque lentamente, se va agrandando el círculo de los entusiastas miembros del grupo allí constituído, y en estos últimos días hemos tenido el gusto de saludar en Madrid á D. Ricardo Escuín, teosofista convencido, que nos ha dado muy interesantes detalles de los trabajos que allí se realizan. Se espera que para muy pronto se puedan distribuir impresos de propaganda en árabe en Tetuán, á donde ha de trasladarse muy en breve nuestro querido amigo D. César Bordoy, acompañado del notable arabista Sr. García del Valle, miembro del grupo teosófico de Ceuta. Ambos piensan realizar una excursión de gran importancia á los aduares de los Bakalaim, próximos á Tetuán, donde reside una misteriosa tribu respetada por todos aquellos contornos, á pesar de que sus doctrinas no son iguales á las sustentadas por la mayor parte de los creyentes del Imperio. Dicha tribu tiene por lema religioso «la paz y la hospitalidad» condensándose su fe religiosa en la fórmula de: «Sólo

hay un Dios», pero sin añadir como los demás muslines «que Mahoma es su enviado».

El grupo de Ceuta se reune semanalmente, dedicándose á la lectura y comentario de *Los Grandes Iniciados*, de E. Schuré, y *Sabiduría Antigua*, de A. Besant, estando encargado uno de los miembros de presentar á los demás un resumen y estudio de los puntos que se han de leer y comentar. Además, los tres miembros S. T. allí residentes, los señores Bordoy, Muñoz y Gerrú, se reunen dos veces por semana para el estudio intensivo de *La Doctrina Secreta*.

Por nuestra parte hemos escrito á los presidentes de las ramas y grupos existentes en El Cairo, Túnez, Susa, Bizerta, Argel y Orán, pidiéndoles noticias de los trabajos efectuados por ellos en el mundo del Islam al objeto de unificar esfuerzos, encauzar la propaganda y lograr quizá más tarde una federación de todos los grupos del Norte de Africa, que pudiera servir de germen para una futura Sección internacional norteafricana de la S. T. También nos ha ofrecido su apoyo el Sr. Castillo y Pez, cuyo señor intenta ponernos en relación con Mr. Bourguessi, teosofista residente en Tánger.

La difusión de la Teosofía en Marruecos es una labor lenta pero de resultados incalculables, y quizá en su día el mismo Gobierno español, conociendo el valor de las enseñanzas teosóficas para suavizar las diferencias religiosas y etnológicas y hacer obra positivamente civilizadora, reconozca y apoye como de utilidad pública la obra de la S. T. en su zona de influencia, al igual que ha hecho el Gobierno inglés en el vasto imperio de la India.

**Julio GARRIDO**
Delegado para Marruecos del agente presidencial en España.

**La Logia Alcione de Samá (Cuba).** Esta logia, compuesta de miembros entusiastas por los ideales teosóficos, y que gracias á sus particulares y perseverantes esfuerzos cuenta con casa propia donde celebrar sus sesiones, acaba de elegir Presidente á D. Pedro Vergés, y como Secretario á nuestro querido é inolvidable amigo el Dr. D. Ramón L. Rojina.

Nuestras más cordiales felicitaciones á todos.

**La Sección Cubana.** Para conocimiento de nuestros lectores, hacemos constar que el territorio que abarca la Sección Cubana, S. T., es el comprendido entre la frontera Norte de México y el río de las Amazonas, que separa aquélla de la Sección sudamericana.

**La S. T. en Puerto Rico.** Según noticias de la bella Boringuen, la antigua logia «H. P. Blavatsky», de Aguadilla, que preside el Sr. Torregrosa, parece va resurgiendo á un nuevo período de acti-

vidad, gracias á la filiación de valiosos miembros y haber trasladado su residencia á aquella localidad, la entusiasta Secretaria de correspondencia de la logia «Ananda» y amiga nuestra queridísima doña Olivia Paoli, viuda de Braschi, cuya enérgica cooperación y fervor teosófico ha de aprovechar, sin duda, el Presidente de aquella rama.

**Madame Besant y el Presidente Madero.** «Conocimos durante nuestra última visita á Paris al Dr. Alfonso Montenegro, M. S. T. Médico mayor del ejército y ayudante del Presidente de los Estados Unidos mexicanos, el cual, en nombre de su jefe, nos invitó á ir á México cuando la paz se haya restablecido en el país.»

Annie BESANT

*(The Theosophist).*

**Necrología.** Nuestro muy querido amigo y hermano, miembro de la Rama de Madrid, el doctor D. Raimundo van Marle, sufre el hondo pesar de haber perdido á su padre, D. Martinus van Marle, que desencarnó el 14 de Agosto último en Bennekom, Holanda.

Hacemos nuestro el dolor que embarga á tan ilustrado y valioso obrero teosófico que goza de grandes simpatías en toda Europa, y le mandamos nuestros fervientes pensamientos de simpatía y consuelo.

**Fondo Biblioteca de Adyar.** Remitido al Bibliotecario adjunto, Mr. J. van Manen, en 10 de Septiembre por giro del Crédit Lyonnais de Madrid, las 150 pesetas recaudadas, que hicieron £5/11/10.

M. TREVIÑO Y VILLA

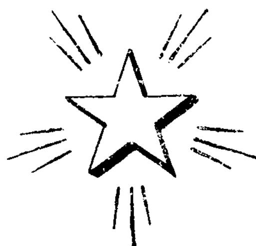
10 Septiembre 1912.

* * *

Una señora francesa, M. S. T. desde hace muchos años, que desempeña actualmente el cargo de institutriz en una familia del mediodía de Francia, cargo que abandonará en breve, desearía entrar en una familia ó grupo teosófico como profesora de idioma francés. Dicha señora, inteligente y de gran corazón, ha sido enfermera y cuidó durante su larga enfermedad á nuestro queridísimo hermano el Dr. Pascal, Secretario que fué de la Sección francesa, quien profesaba á esa señora profunda estima. Recomiendo dicha hermana á aquellos hermanos nuestros que pudieran desear para el cuidado de sus hijos una persona recta bajo todos conceptos y de elevados sentimientos.

José XIFRÉ





# Orden de la Estrella de Oriente.

**Nuevo Secretario Local en España.** Ha sido nombrada para desempeñar el cargo de Secretaria Local en Madrid, nuestra querida hermana D.ª Julia Armisén de Catalá, cuyo celo y entusiasmo por nuestra causa es digno de todo elogio.

En lo sucesivo deberán dirigirse á dicha señora, calle Mayor 46, Madrid, las solicitudes de ingreso en la O. E. O. formuladas por las personas que en Madrid residan y cuantas consultas tengan que hacer los miembros de la Orden en la capital.

**Reunión de la Orden en Alceda (Santander).** El balneario de Alceda (Santander), se ha visto favorecido en la última decena de Agosto con la presencia simultánea de nueve miembros de la Orden, entre los que figuraban el Representante Nacional y el Secretario Organizador del Centro y Sur.

Con este motivo se consideró oportuno celebrar una reunión el domingo 25 de dicho mes, la que tuvo lugar en el Hotel Hoyuela y en la que, después de darse lectura á los principios de la Orden, el Sr. Treviño expuso en breves palabras el objeto del acto que no era otro que el de aprovechar la feliz coyuntura de haberse juntado á la vez en aquel pueblecito de la Montaña, un número importante de miembros, para realizar en común, y por lo tanto con mayor eficacia que aisladamente, una parte de la labor peculiar de la Orden, enviando á toda la comarca un pensamiento de paz y de progreso y pidiendo para ella la bendición del Señor de Amor y de Compasión cuya venida esperamos.

Así se hizo con todo recogimiento dándose en seguida por terminada la reunión.

J. G. M.

**Reseña de la reunión celebrada en Sabadell el día 15 de Septiembre de 1912.** A las cuatro y media de la tarde abre la sesión el Secretario D. Luis Aguilera dando cuenta del desarrollo de la Orden. Dice que cumple con sumo gusto el encargo del Representante Nacional D. Manuel Treviño, quien por su conducto saluda y felicita á todos por la buena voluntad é interés en favor de la Orden. Invita á todos á que siempre y en todo momento eleven su pensamiento al divino Maestro para que por este medio se

fortiquen y robustezca el lazo que á El nos une, y así podamos convertirnos en un poderoso canal por el cual fluya su divina gracia.

Acto seguido da lectura de un fragmento del libro de la señorita Aimée Blech, Ombres et Lumiéres, titulado *La Verdadera Fraternidad*, traducido expresamente del original francés por D.ª Carmen Mateos, que es escuchado con verdadero recogimiento.

Cede su palabra á D. José Pintado, el cual saluda cariñosamente á los reunidos en nombre propio y en el de los hermanos andaluces, felicitando á los allí reunidos por su celo y entusiasmo y haciendo votos por que cada día sean más fuertes los lazos de fraternal amor que unan á todos los séres en indisoluble lazo.

A continuación el Sr. Maynadé da lectura de un trabajo titulado *La Mansedumbre, cualidad de cualidades*, del que no extractamos ningún párrafo, pues se publicará íntegro.

Toma la palabra D. Federico Climent, que empieza hablando de la Reencarnación. Hay dos clases de reencarnación, dice, una obligada y otra voluntaria. A la primera están sometidos todos los séres que aún no se han librado de las cadenas del deseo, y por lo tanto están sujetos á la rueda de causa y efecto.

Se encarnan voluntariamente los grandes Séres que, como el Maestro, á quien esperamos, vuelven á la tierra impulsados por su ardiente amor hacia la humanidad, renunciando á las inefables dichas del reino celeste.

Extiéndese en consideraciones sobre la base común de todas las religiones. Hace observar el significado de la palabra Redentor, y dice que lo es todo aquel que favorece á la humanidad en su progresivo ascenso y se sacrifica por ella.

El Sr. Aguilera da lectura de las reglas de la Orden y levanta la sesión.

Como de costumbre, fué colocado en la presidencia el retrato de nuestro amado Jefe, llevado allí expresamente para este objeto.

También se repartieron á los miembros de Sabadell y Tarrasa el retrato de nuestro Jefe y un grabado con la efigie del Cristo, regalo ambos del Sr. Maynadé.

**Luis Aguilera.**

Barcelona 20 Septiembre 1912.

**Alocuciones del Jefe de la O. E. O., Sr. J. Krishnamurti, en Utrecht (Holanda).**

«Amigos, me siento feliz por estar hoy junto á vosotros, en mi primera visita á Holanda, y creo que nos juntaremos de nuevo en el futuro, para servir, en nuestros diferentes modos, al Gran Señor, en cuyo trabajo estamos comprometidos. Recordad siempre que el servicio de nuestro Señor Mai-

treya es el servicio de Uno que está por encima de todos, el Señor de Compasión, y que tan sólo podremos llegar á ser aptos para servirle, si practicamos el amor, la simpatía y la compasión hacia todos los seres. Yo espero que entre vosotros hay algunos que se juntarán á Su alrededor cuando venga. Puedan Sus bendiciones y Su paz morar en vosotros.»

Y en Londres dijo:

«Que la paz de los Maestros sea con vosotros, cuando permanezcáis en el torbellino del mundo exterior; y la bendición del Maestro de Maestros os acompañe y os guarde de todo mal.»

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| D. J. Giraud | 1,00 |
| » F. Oliveras | 5,00 |
| » E. Gay | 2,50 |
| » J. Plana y Dorca | 10,00 |
| » R. Bonastre | 0,75 |
| » J. Puigdollers | 2,00 |
| » R. Maynadé | 5,00 |
| » E. Gay Burques | 2,50 |
| D.ª C. Mateos | 2,00 |
| D. J. Aguilera | 6,00 |
| » J. Domingo Amigó | 3,00 |
| » E. Nicolau | 1,00 |
| » J. Ventura | 1,00 |
| » J. Bertrán | 5,00 |
| » M. Gaudier | 1,00 |
| » J. García | 1,00 |
| » M. Marín | 2,00 |
| » L. Aguilera | 10,00 |
| » José Raya Hurtado (Granada) | 2,75 |

Madrid 1.º de Septiembre de 1912.—El Secretario organizador, *Joaquín Gadea.*

Número de miembros admitidos hasta el 26 de Septiembre, **315.**

# BIBLIOGRAFÍA

**Suing S. Cooper.**—*Manual of Occultism: núm. 2.—Ways to Perfect Health* (Caminos que conducen á la perfecta salud), *The Theosophist Office*, Adyar, Madras India, 1912.

Creo deber llamar la atención de nuestros lectores acerca de esta obrita que, aparte de algunas afirmaciones quizás extremadas, considero una joya entre todas las publicadas hasta ahora sobre tan importante asunto.

Mucho se ha escrito ya acerca de esta materia, y aunque ningún argumento nuevo fundamental nos ofrece este libro, el claro estilo de

su autor, así como las razones que aduce en apoyo de la tesis que defiende, de orden puramente físico algunas, y oculta muchas otras, atraen y llevan al ánimo reflexivo y desapasionado la convicción.

Si el estudio del régimen alimenticio y de los cuidados que debemos al cuerpo, por afectar á la raza humana toda, despierta vivo interés tanto en el hombre de ciencia como en el sociólogo y filósofo, mayor aún lo ha de inspirar en el teosofista, y muy particularmente en el estudiante de Ocultismo.

La obra consta de siete capítulos que constituyen un todo perfectamente armónico, resultando su lectura en extremo fácil y agradable.

Recomiendo á los lectores de SOPHIA el capítulo primero que trata del Cuerpo Ideal, así como los capítulos segundo, quinto y séptimo, por la importancia que bajo el punto de vista oculto revisten.

J. X. H.

**A. Palliciere (Loctmol).**—*Le Père Hyacinthe* (París 1912).

En este folleto se extracta un artículo del *Univers Israelite* en el que se ensalza la figura del P. Jacinto Losron, tan grata á los ojos de los protestantes y de los judíos. Realmente no tiene más interés que aquel que ofrece la vida misma del Pére Hyacinthe que, por otra parte, apenas desenvuelve. La vida del célebre protestante será mejor y más completamente narrada por M. Albert Houtin, que la tiene en preparación. Daremos pues cuenta de ella tan pronto como aparezca.

P. E.

## POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Agosto 1912).** *Notas del Cuartel General.—El segundo advenimiento y los evangelios*, por Ernest Udny.

Comparando las palabras de los evangelios de San Mateo 24 y 25, San Marcos 13 y San Lucas 13 con un párrafo de la *Imitación de J. C.*, por Kempis, libro 3, cap. 43, el autor cree ver que se trata de aquel *punto crítico* de la quinta ronda cuando ya los rezagados tengan que separarse para un turno posterior, aunque no ya precisamente de la quinta ronda manvantárica que puede hallarse todavía muy distante, sino de un punto crítico correspondiente dentro de la ronda actual. Esta es, á su entender, la referencia bíblica, por más que pudiendo estar siglos distante, no tiene nada que ver con la inmediata expectación de la Estrella de Oriente que sólo se refiere á la repetición del mismo acontecimiento que tuvo lugar dos mil años atrás.

*La función de la S. T.*, por S. Maud Sharpe. Donde protesta que se pretenda imponer á los superiores una rigidez de doctrina que es incompatible con la siempre creciente expansión del conocimiento teosófico. Antes que la Fraternidad Universal sea un hecho en la vida, pueden pasar muchos millones de años, nada entonces será como es ahora. Sólo el futuro puede justificar las normas y derroteros actuales; nosotros no podemos con justicia criticar propósitos ú orientaciones

que sólo ahora empiezan y se hallan todavía incompletos. Todas nuestras organizaciones están ahora en su infancia, como también lo está la Sociedad Teosófica en su forma presente. En cuanto á la libertad que le compete al Presidente, no hay hombre grande cuya grandeza no se apuntale sobre el máximum de libertad; rodeado de restricciones, cualquiera puede ejercer un cargo de autoridad, pero la autoridad de la santidad releva de su libre inspiración.

*Una burbuja de los mares del sur*, por Arnold S. Banks. Fragmentos de cosmogonía descubiertos en ciertas islas del sur del Pacífico que corresponde á la cosmogonía teosófica.

*Estudio del Sufismo en provecho de la India moderna*, por Panda B. N. Singh. Donde trata de los puntos de contacto evidentes que existen en las doctrinas musulmana é inda de donde con buena voluntad habría de resultar una mayor aproximación de esas dos importantes razas. Como siempre, las generaciones son las que por incomprensión se encierran en dogmas particulares y estrechos que separan, pero en los orígenes de toda religión abunda el espíritu que une, y cómo mirar con recelos la inspiración de Mahoma cuando vemos escrito por él en el Coran estas palabras: «Hay un mensajero para cada raza. Entre ellos no establezco diferencia alguna. No condenes al que adora á otros dioses, así evitarás que blasfeme de Alá por ignorante hostilidad. Háganse obras buenas, todos volverán á Dios. Oh, hombres, adorad á Dios que os hizo á todos de una misma esencia.» El sufismo persa añade: «Dios destinó cada raza para una función distinta, y así mismo la dotó de una tendencia correspondiente.»

*Algunos pensamientos sobre los ideales del arte indo*, por Mr. Adair. *Teosofía en otras tierras*.

J. F.

**«The Vâhan». Londres, (Septiembre 1912).** *Del Editor:* Es una colección de noticias de interés sobre las actividades presidenciales, y de los teosofistas ingleses y norteamericanos.—*¿Somos una Sociedad de discusión?* Escrito de A. L. B. Hardcastle referente á las reglas precisas para conservar una perfecta higiene mental en el estudio y práctica de la vida teosófica.—*Orden de la Estrella de Oriente*. Se hace saber que se han organizado en la Sección Inglesa de la Orden, un segundo y tercer grados.—*Revistas*. Se da cuenta de la publicación del nuevo libro de Alcione *La educación como servicio*, del que se hacen muchos elogios, indicándose que se trata de un librito que revoluciona muchas ideas corrientes sobre la educación. Se han publicado también las nuevas obras *Cuando el Sol se mueve hacia el Norte*, de M. Collins, y *El Misticismo del Color*, de F. Bruce.—*Correspondencia*.—*Noticias*.—*Lista de conferencias*.

J. G. R.

**La Luz del Porvenir.** Esta antigua é interesante revista espiritista se publica actualmente en Valencia y nos ha llamado la atención el rumbo que acaba de tomar como consecuencia del cambio que ha sufrido en su consejo de redacción.

En efecto, en el número 19, que tenemos á la vista, aparece trazada una nueva orientación, claramente expuesta en su bien pensado artículo de fondo, del que, como muestra, entresacamos el siguiente párrafo:

«Pese á los que sin conocer la Teosofía afirman lo contrario, nosotros y nuestras colaboradoras, que la estudiamos desapasionada y detenidamente, afirmamos que no podremos menos de salir ganando todos con la racional confrontación y leal comparación de las doctrinas de unos y de otros. Para llenar este objetivo venimos solicitando también la colaboración de las notabilísimas escritoras de diversas ramas teosóficas, y creemos no ser desatendidos en nuestro ruego que hacemos también público aquí.»

En corroboración de lo transcrito y bajo el epígrafe de «Bibliografía Teosófica», empieza en dicho número y continúa en el 20 la publicación de un excelente extracto de *El Porvenir inmediato* de Madame Besant, que firma Luisa Roig, á la que, sinceramente felicitamos por su trabajo.

Mucho nos complace el buen deseo y el espíritu de transigencia que vemos en dicha revista, cuya actitud ha de reportar indudables beneficios á sus ilustrados lectores, y por nuestra parte no le hemos de escatimar el aplauso si persiste, como no dudamos que así lo hará, en el camino emprendido.

J. G. M.

**Varios.** *La Verdad*, Buenos Aires, Julio.—*La Luz del Porvenir*, Valencia, Agosto.—*Ultra*, Roma, Agosto.—*Revista de la Universidad*, Tegucigalpa (Honduras), Abril.—*La Estrella Atlántica*, Islas Canarias, Agosto.—*De Theosofische Beweging*, Amsterdam, Septiembre.—*Lumen*, Tarrasa (Barcelona), Agosto.—*Luz Astral*, Casablanca (Chile), Junio.—*O Theosophista*, Río de Janeiro, Agosto.—*La Luz del Porvenir*, Valencia, Septiembre.—*The British Esperantist*, Londres, Septiembre.—*Faro Oriental*, Montevideo, Julio.—*Le Théosophe*, París, Septiembre.—*Natura*, Montevideo, Junio y Julio.—*The Word*, New-York, Junio.—*Theosophy in New Zealand*, Julio.—*The Halcyon*, órgano oficial de la O. E. O. en Nueva Zelandia, Julio.—*Revista Teosófica*, Habana, Agosto.—*Nueva Era*, Sabadell, Agosto.—*Theosophia*, Amsterdam, Septiembre.—*Revue internationale du socialisme rationnel*, Bruselas, Septiembre.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

# ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD




# EL PORVENIR INMEDIATO

## IV.—Problemas sociales: ¿Propio sacrificio ó revolución?

POR MRS. ANNIE BESANT

**Cuarta de una serie de cinco conferencias dadas en Queen's Hall, Londres, el 2 de Julio de 1911.**

HERMANOS: Al conocer el tema de mi conferencia para esta noche, pensaréis algunos de vosotros que desciende notablemente de los que hemos venido considerando en los días anteriores. Del estudio de una religión mundial, de la contemplación de un Maestro del Mundo, hacemos un giro para sumergirnos en los problemas sociales de nuestro tiempo y preguntar si serán solucionados por propio sacrificio ó por revolución. Y, sin embargo, observando debidamente, el asunto de las necesidades humanas, de las humanas dificultades, ha de depender directamente de la consideración de aquellos más altos y fundamentales principios por los cuales tanto nos interesamos; porque el éxtasis del místico no produce realmente sus debidos resultados, á menos que no traiga entre las discordias y rumor de la vida del mundo algo de la belleza y armonía con que él se ha deleitado. El ambiente sutil de las alturas, delicioso como es, no nos incapacitaría, antes por el contrario, nos vigorizaría para hacer frente á las aflicciones humanas, para calmar y curar sus dolencias. Y cuando el Instructor del Mundo se halle entre nosotros para esparcir la sabiduría

de Sus enseñanzas y derramar Su amor por todas partes, es seguro que una parte de Su labor consistirá en establecer los fundamentos de aquel reino de elevada rectitud que Sus discípulos tendrán la tarea de edificar sobre la Tierra. Así, pues, yo no creo que el tema de esta noche deba ser considerado como un descanso, sino como el tema natural y apropiado sobre el cual debemos fijar nuestra atención, con objeto de que tratemos de entender cómo podemos ayudar á nuestros hermanos y, al tiempo de ayudarles, cómo podemos preparar el camino para el advenimiento del Señor.

Ahora bien, quienes de vosotros hayáis leído los periódicos de la última quincena y hayáis mirado con inteligencia despierta fijándose en los extensos detalles que allí se dan—y aun quienes hayáis leído descuidadamente—, habréis tropezado con los tres asuntos principales que ocupaban las columnas en la primera página de los diarios, y os habrá llamado la atención su coincidencia. Uno de los tres consistía en la reseña de los grandes espectáculos de los últimos días, de todo lo referente á la coronación del Rey y la Reina. Seguido de esto se noticiaba, día tras día, el estado de la huelga declarada entre los obreros del Norte, las luchas entre el trabajo y el capital, ese triste pleito que tanto está perjudicando y amenazando á la industria. Y después de estos dos asuntos—el esplendor de la civilización y las contiendas que lo manchan—habréis visto, supongo, invariablemente, una columna dedicada á los últimos triunfos de la aviación, los vuelos del hombre por el aire, los *races* sobre tierra y mar.

Ahora, de dichos tres asuntos, tan correlativa y uniformemente reproducidos, cada uno tiene su significación, su enseñanza para nosotros esta noche, porque nos dan una vista de la civilización de nuestros días, de las fuerzas que actúan entre nosotros, de la tendencia de la civilización de que formamos parte, y yo tomo los tres por una abertura por donde ver las condiciones que nos rodean; para examinar los factores de nuestros problemas; para que podamos juzgar de la solución que sea posible encontrar para ellos.

Me detengo por un momento en el primero de los asuntos que tanto ha ocupado el pensamiento y la atención durante los últimos días: los muchos festejos, procesiones, espectáculos que han acompañado á la coronación de los gobernantes. Contemplando las multitudes que tomaron parte en todos aquéllos, tratando de inquirir cuál fué para ellas la atracción y el placer, ¿cuáles son los puntos que se destacan más claramente de aquellas densas y apiñadas líneas de hombres y mujeres? Claramente, parte de ello fué el disfrutar del espectáculo como tal espectáculo, el goce

de ver algo resplandeciente y brillante que cambiase por un momento el triste y monótono curso de la vida diaria, el placer de la luz pura, de la belleza, del esplendor; un cambio desde las tristes calles de Londres, desde las grises y melancólicas casas de tantos millones de habitantes; un placer radiante aunque pasajero, disfrutando por un instante el destello de una vida tan distanciada de la suya. Pero después de aquel goce tan natural, pudísteis distinguir un cierto orgullo entre el pueblo, ante la grandiosidad del panorama del Imperio, que iba desarrollándose ante sus ojos á medida que la gran procesión iba pasando de una en otra calle. Vosotros recordaréis las calurosísimas demostraciones de bienvenida que se dirigían á los numerosos constituyentes del Imperio, á los hombres que representaban las colonias, á los que ostentaban la representación del gran Imperio indio; allí teníais los dos grupos que más caracterizaban para la multitud el valimiento de su nación: el Poder y la Grandeza del Imperio que se extiende en derredor del mundo. Después, el tercer factor: un sincero, ingenuamente intenso amor hacia las dos reales figuras, en torno de las cuales tenía su centro todo el esplendor. Cuantos miraban á aquellas muchedumbres con la vista que percibe más allá de lo físico, no podían menos de observar las grandes nubes purpúreas que rodaban al pasar la procesión y envolvían á la pareja real, casi ocultándoles en la profundidad y belleza de su color. Aquellos que conocen algo acerca de los colores que marcan las emociones, saben que aquellas nubes de púrpura significaban un sincero amor, un real afecto por el hombre y por la mujer que, coronados, iban pasando á través de las calles. Acaso algunos que presenciaron la gran procesión en la cual la Reina Victoria tomó parte—su jubileo Diamante, por ejemplo—, pudieron haber advertido una diferencia en la manifestación popular, marcada por una diferencia en el color de que acabo de hablaros, pues en torno de aquella venerable Señora, que por tanto tiempo empuñó el cetro del Imperio, flotaba un sentimiento que era casi más de devoción que de amor, amor elevado á una muy grande altura, amor que estaba lleno de devoción para su persona, de reverencia para la Reina, mientras que el otro día había menos del exquisito azul que revela la devoción matizada con la adoración, á más del natural sentimiento humano de amor y simpatía hacia ambos, casi no experimentados hasta el presente, puesto que el corazón de la nación está comenzando ahora á adherirse dulcemente en torno de ellos. Aquella parte del espectáculo fué de profundísimo interés, pues es una de las grandes fuerzas conservadoras de la nación. No quiero decir conservadoras en el sentido político, como partido, sino en el

humano sentido de conservar, sostener, edificar; porque el amor y la lealtad de una nación á su jefe es una de las poderosas fuerzas que mantienen unido un Imperio, y en ese amor á la Corona, superior al de todo esfuerzo de partido, descansa la promesa de la duración del Imperio, de la fuerza que ha de sostener su firmeza, sean cuales fueren las dificultades que puedan ponérsele delante.

Mas ahora, por una y otra parte, sólo quizá por una impresión del momento, surge la cuestión relativa al coste de dichos festejos: ¿no es éste un gran derroche de dinero? Esta es una reflexión que se hace una y otra vez al imaginar el gasto de numerario que evidentemente implica el espectáculo. Covent Garden lleno de rosas pudo inspirar una contestación dudosa en la mente de algunos, situado como está, lado por lado, con hombres, mujeres y niños hambrientos, que viven en el mismo punto donde tuvo lugar aquel espectáculo espléndido. Y, sin embargo, en ese humano sentimiento, natural como es, creo que hay algo de error, algo de cortedad de vista, porque el total de libras, gastadas con tal motivo, sólo hubiera podido libertar por un momento de la aflicción del hambre á la masa indigente del pueblo, en donde la emoción de amor y lealtad, evocada en el alma de la nación, llega por modo inapreciable más allá de todo reconocimiento. Cuando se trata de una nación como la nuestra, podéis encontrar que hay otros muchos fines en que se invierte dinero, que son peores que el de demostrar el regocijo de un pueblo por la coronación de su Rey. Habría para muchas coronaciones con lo que del derecho por la bebida se paga anualmente: un derecho que significa esposas maltratadas, niños torturados, casas arruinadas y vigores aniquilados, y no creo que en boca de una nación que malgasta millones en bebidas alcohólicas, deba haber un lamento contra el despilfarro realizado por aquel concepto durante los últimos días. Y cuando á esto se añaden los millones gastados en guerra—pensad cómo construís acorazado tras acorazado para ganar en la costosa partida entablada con otras naciones que os inspiran recelos—, cuando considero la alegría con que derrocháis vuestros millones para la posible destrucción de la vida humana, entonces comprendo mejor la realidad de la queja contra aquellos espectáculos. Se dice que había demasiados militares—demasiados soldados, demasiados uniformes y lujo excesivo—, pero eso es culpa vuestra. Habéis hecho tan fea la vida usual, que sólo se puede encontrar belleza y esplendor cuando se para la atención en vuestra Corte, en vuestro Ejército, en vuestra Marina. Aun la Iglesia misma—si bien en una ocasión semejante siempre aumenta su cuota de esplendor y belleza—fué

espléndida bajo la influencia dominante á principios y á mediados de la época de la Reina Victoria, no obstante que entonces todo lo feo era tenido como espiritual y todo lo bello era mirado como tendiendo á la adoración del demonio. Por tanto, no debéis censurar, pues, si somos decididos partidarios de la belleza: sólo podemos disfrutarla allí donde ha sido permitido que perdure. La belleza está ahora limitada en sus ceremoniales á la Corte, á la Iglesia, al Ejército y á la Armada. La vida común se ha hecho fea; el vestido común se ha hecho horrible. ¿Cómo podríais construir monumentos para sostener estatuas con sombrero, americana y pantalón largo? No hay materiales para la belleza en la vida común. Ha de acudirse á los monumentos históricos para aprender cuán graciosa y bella fué la vida común del hombre. Es preciso retroceder al tiempo de Isabel de Inglaterra, al de Carlos, y entonces se ve belleza, gracia y color en la vida usual del pueblo, tanto de la clase ordinaria como de la clase media; pero en esta civilización nuestra hemos echado á un lado lo bello y exhibido lo feo, de modo, naturalmente, que cuando queremos gracia y belleza hemos de recurrir á las entidades nacionales donde sólo, tal vez, existen y se conservan en nuestra época. Yo reconozco en mis propios ojos el placer con que, después de ver la gran multitud—gris, triste y fea en color y en apariencia—, vi aparecer al Primer Lord del Almirantazgo pasando con su uniforme galoneado de oro y su emplumado sombrero. Era un verdadero placer ver un hombre en traje que no era repulsivo y feo. Si queréis cambiar el aspecto militar de vuestros festejos nacionales, aprended á llevar la belleza al hogar y á la vida ordinaria; no creáis que sea práctico lo que es feo, y que todo lo que es belleza sea simplemente desvarío y superfluidad.

Dejando ahora este punto, fijémonos por un momento en el segundo de mi tema: el dedicado al estudio de las lamentables huelgas que están teniendo lugar en la actualidad. La parte más triste de éstas es que van acompañadas del crimen, de actos incendiarios, prendiendo fuego á buques deliberadamente, causando premeditadamente cinco explosiones en una sola línea de una gran Compañía de vapores. Los daños causados á quienes no están inmediatamente relacionados con esta guerra entre el capital y el trabajo, se van haciendo más y más lamentables, y van viniendo á ser un incidente común en nuestros días, y esto es lo que, en parte, indica la posibilidad de revolución, cuando se advierte que el odio y el anhelo de venganza viene á ocupar el corazón humano. Esto sucede con más frecuencia en Francia que aquí, porque todavía existe en Francia el espíritu que hizo la revolución del pasado, y véis allí levantar, en parte, una vía férrea,

porque los empleados del ferrocarril están descontentos, y exponen las vidas de cientos de inocentes para poder realizar algo que aterrorice á aquellos de quienes desean vengarse en sus discordias. He oído decir que en la guerra siempre ocurre que el inocente sufre tanto como el culpable, y así es la guerra. Pero esto otro ¿qué significa? Pues significa que hay tan poca virtud en nuestra civilización, que clase contra clase se hallan en guerra efectiva, aunque no nominal, y significa que cuando los huelguistas sacan ventaja de las necesidades públicas, cuando huelgan en el momento en que ellos estiman que habrá de ser mayor el perjuicio público que puedan ocasionar, entonces estáis cara á cara con una condición social que sólo en el nombre se diferencia de una guerra civil. El sentido de responsabilidad, el sentido del deber público, del puesto de cada ciudadano dentro del orden social y de sus deberes dentro del Estado, esos están remotamente ausentes; pasaron para las masas de nuestros obreros; pasaron también para aquellos que están más arriba en la escala social. Y cuando el sentido del deber para con la nación se echa por tierra, ¿en qué escudarse contra la posibilidad de una guerra civil ó una revolución?

Pasemos al tercer punto. Aludo á él solamente como un signo del progreso de la ciencia, tan maravillosa en sus conquistas sobre la Naturaleza en el siglo XIX y en el XX; á los poderes que esa ciencia se ha encontrado capaz de reunir, aplicando su conocimiento á la conquista de la Naturaleza, con objeto de enriquecer y hacer más fácil la vida del hombre. Mirad hacia el pasado y comparadle con el presente, y de ello resultará muy vigoroso uno de los factores que hacen inevitable un poderoso cambio social, porque ésta es la edad de la maquinaria, del poder aplicado á toda forma de producción y de humana labor. La introducción de la ciencia aplicada á la industria ha revolucionado á ésta; ha cambiado todas sus condiciones y ha multiplicado enormemente el poder de producción. Donde antes florecía un trabajo manual, hoy se oye el zumbido de la máquina; donde antes un artesano trabajaba con sus manos, ahora la máquina ocupa su lugar y él sólo es necesario para guiarla, y aun aquella guía va disminuyendo más y más, según las máquinas se hacen más y más perfectas. Pero no sólo alcanza la revolución á la industria, sino que todas las humanas manifestaciones están experimentando el mismo cambio: los métodos lentos van cediendo el paso á métodos más rápidos de vida, á métodos mecánicos. Mirando á nuestras calles de Londres podemos ver la revolución en el progreso: los caballos desapareciendo por doquiera y los motores ocupando sus puestos. En el mar, el vapor está próximo á ser desbancado

por la electricidad; en el aire, vemos al hombre realizando progresos similares. En el hogar doméstico la misma cosa está comenzando á aparecer: alfombras barridas por máquina; pan amasado por máquina. Más y más la máquina tomando á su cargo la humana labor. Preguntáos qué debe significar esto, y averiguad entonces en conjunto la explicación de los hechos actuales. Lo que deben significar es claro: incremento de producción supone incremento de confort para el total de la nación; debe significar mayor grado de educación, de modo que niños y niñas puedan completar su educación, ya que no son necesarios en donde la máquina ha multiplicado el poder del hombre para producir; debe significar la cesación de la labor del niño, del trabajo del muchacho y de la muchacha, y la educación debe ser su trabajo, en lugar de la producción; debe significar menos discordias en todos los puntos industriales; aumento de descanso para el trabajador, que puede producir cinco veces más en una hora de su trabajo de lo que podía producir dos siglos atrás; debe significar que ese descanso que es hoy el privilegio de una clase, se extienda al conjunto del pueblo, con todos los inmensos beneficios y goces que se siguen de un reposo adecuado. No es ociosidad lo que quiero expresar, porque el hombre se recrea en el trabajo cuando éste es congenial y no excesivo, y la ociosidad, en general, es tan fastidiosa como la labor continua; quiero decir el reposo, el descanso que repara las fuerzas y deja tiempo para cultivar la literatura y gozar del arte. ¡Oh! Seguramente, todo eso habría sido un don traído á nuestro pueblo en manos de la ciencia aplicada, y el pueblo, á la larga, habría sido más feliz, porque la ciencia le había enseñado á utilizar las fuerzas de la Naturaleza. La maquinaria habría hecho gradualmente todo el trabajo ingrato de la comunidad; hubiera arrancado el carbón en las minas, en vez de permanecer los hombres en ellas como moles debajo de tierra; la maquinaria hubiera reemplazado á los cavadores, torturados continuamente en su miserable labor; la maquinaria, que no siente, que no tiene órganos por medio de los cuales pueda sufrir, hubiera soportado la carga de todas las formas de trabajo penoso, desagradable y degradante. Esto es lo que la maquinaria debiera haber hecho por un pueblo; pero, ¿qué es lo que ha hecho? Ha apilado vastas fortunas para los pocos y dejado al trabajador más triste, bajo muchos conceptos, de lo que antes estaba. Ha envenenado nuestros aires y nuestras aguas; ha aglomerado nuestro pueblo en las miserables y tenebrosas calles de un Sheffiel, de un Bradford, de un Leeds, entumeciendo sus vidas, minando su salud, disminuyendo su vitalidad. Mientras tanto que ha llevado la riqueza á los pocos, ha llevado la dismi-

nución de la vida á los muchos. No me olvido de que ha conseguido productos más baratos y de uso más común, pero, muy frecuentemente, á costa de su bondad, tanto en material como en belleza. En una palabra: la maquinaria debiera haber sido una bendición para todos, donde sólo ha venido á ser una gran maldición.

(Traducido por A. C.)

*(Concluirá.)*



# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## Lo que nos rodea materialmente (1)

Se acostumbra, no sin razón, prestar gran imporancia á la influencia del ambiente. Cuando hacemos uso de esta palabra, entiéndese, por lo general, el ambiente en que nacimos, ó si no el que se nos impone exteriormente y por completo independiente de nuestra voluntad. Pero existe otro ambiente, casi siempre relegado al olvido, que también ejerce una poderosa influencia en nuestra vida diaria, y ésta lo constituyen el punto de residencia elegido por nosotros, así como los objetos de que voluntariamente nos rodeamos.

**Las casas.**—Casi siempre podemos formar algún juicio acerca del modo de ser de los que viven en una casa, observando el exterior de la misma, y la habitación de un individuo es, hasta cierto punto, reflejo del mismo, puesto que los libros, los cuadros, las estatuas y muebles, así como las telas y flores que adornan aquélla, revelan sus gustos y aficiones; cada una de estas cosas reacciona continuamente en él, aunque el individuo jamás preste á ello atención alguna.

Una serie de consideraciones que muy difícilmente se presentaría á la mente del hombre normal, inspirará al estudiante de ocultismo en la elección de su casa. El primer cuidado de aquél será, probablemente, elegir una habitación cómoda y espaciosa, fijarse en el precio, en la construcción y en la distancia que se-

(1) Capítulo II, tomo 2.° del libro titulado *El lado oculto de las cosas*.

para la casa del tranvía ó ferrocarril; que todas estas cosas revisten importancia es indudable, pero el estudio del lado oculto de las cosas, aconseja tener en cuenta varias otras consideraciones.

Desde nuestro punto de vista, contar con el mayor espacio posible en derredor de la casa, á fin de aislarla lo más posible de los demás, es la condición más esencial. Esto no implica, en modo alguno censura á los vecinos, que tal podrían ser personas bajo todos conceptos dignísimas; sin embargo, siempre es preferible evitar la mezcla de vibraciones diferentes. Podemos desear á veces vivamente la compañía de un vecino, pero en este caso siempre podemos visitarle ú ofrecerle nuestra casa; pero siempre debiéramos evitar un contacto continuo tan estrecho que nos permita darnos cuenta de cada cambio en su aura, cosa que nunca debiera suceder, pero que por desgracia ocurre con gran frecuencia.

En todas esas casas edificadas en fila larguísima, y contiguas unas á otras, tan corrientes en nuestras ciudades, es imposible sustraerse á la influencia del vecino. Cada vez que éste se aproxima á la pared que separa su casa de la nuestra, proyéctase su aura á través de aquélla, y es evidente que, hallándonos en estrecho contacto dos vecinos, uno por un lado y el otro por el otro, ocupamos efectivamente siempre el mismo ambiente, pudiendo ser nuestros gustos y aspiraciones diversos en absoluto, resultando en ese caso, un choque entre nuestros pensamientos.

También es preferible vivir en una casa aislada á habitar una casa pegada á otras, porque siquiera de ese modo se comparte la habitación con una familia sola, pero lo cierto es que sólo debieran construirse casas aisladas, fuese cual fuese el valor del terreno. Nadie que comprenda el poder de las influencias ocultas, alquilará jamás, por poco que sus medios se lo permitan, una finca formando parte de una fila de casas. El mismo inconveniente ofrecen los pisos con sus habitaciones modernas. Podrán tener éstas muchas ventajas así como comodidades, pero siempre presentan el gravísimo inconveniente de la excesiva intimidad con los vecinos. Mas si las circunstancias no nos permitiesen vivir en una casa separada de los demás, habremos de hacer lo posible, por lo menos, para asegurarnos la vecindad de personas cuyas vibraciones estén en relativa armonía con las nuestras. Otra cuestión de seria importancia desde el punto de vista oculto, es la que se refiere á la exposición de la casa. Consideraciones de higiene física, aconsejan la preferencia por una casa expuesta al sol más bien que por una casa sombría, y la importancia de la elección resulta aún más evidente cuando

pensamos en los planos superiores. En obras anteriores traté de la acción del sol y de cuanto con él se relaciona, haciendo resaltar la imperiosa necesidad de su influencia.

No tan sólo las enfermedades físicas, sino también la irritabilidad y el abatimiento, se evaporan ante los rayos directos del sol. La abundancia de sol y de aire puro son, por lo tanto, las cosas más indispensables. También hay que tener en cuenta la influencia del vecindario. Nunca se debiera vivir al lado de una taberna, de un matadero, de una cárcel y de una carnecería. Tampoco será conveniente vivir á la proximidad de una casa de préstamos, de un usurero ó de cualquier punto de donde surjan con frecuencia disputas ó discusiones violentas; en este último caso por el efecto desastroso producido por vibraciones discordes, y en el caso del usurero porque emanaciones de dolor y desesperación son siempre inseparables de ese oficio, y muchas veces también irradiaciones de odio terrible; de igual modo convendrá evitar la proximidad de un círculo en el que esté autorizado el juego. La clase de inquilinos que anteriormente habitaron nuestra casa, puede influir mucho en el bienestar que aquélla pueda ofrecernos. Si fueron disipadores ó pendencieros esos inquilinos, ó han sufrido profundamente de abandono y abatimiento por largo espacio de tiempo, de tal modo puede estar impregnada el aura de semejantes especies de forma—pensamiento que ofrezca graves inconvenientes para una persona sensitiva habitar en ella. Esta dificultad, sin embargo, puede evitarse por medio de una desmagnetización conveniente, si el estudiante es capaz de efectuarla. No tan sólo la exposición de la casa respecto á los puntos cardinales, merece atención, sino también su aspecto externo. Nadie debiera elegir una casa fea, tétrica y de aspecto triste, no sólo por la impresión que ejercería sobre la persona que la hubiese elegido cada vez que la mirase, sino porque estaría rodeada por las formas—pensamientos creados por los vecinos y por los transeuntes mal impresionados por el aspecto de aquélla. Aunque la misma casa fuese hermosa, tampoco aconsejaríamos su elección si la rodeasen la tristeza ó la fealdad. Debe huirse, sobre todo, de aquellas largas y mónotonas filas de casas de aspecto mezquino y triste que vemos, por ejemplo, en algunos arrabales de Londres.

Un jardín de cualquier clase es siempre una preciosa ventaja; una casita pequeña en medio de un gran jardín es preferible á un palacio magnífico que se halle cerca de la calle y formando fila con otros parecidos.

**Las calles.**—Si la casa está situada en una calle, reviste su construcción gran importancia; si fuese empedrada la calle de

modo que produzca ruido y bullicio, debiéramos huir de aquélla á toda costa; mientras que si fuese asfaltada la calle ó su piso de madera, ofrecería muchas ventajas. Una calle invadida por legiones de demonios que bajo el aspecto de vendedores ambulantes nos atruenan los oídos, es también un inconveniente para cualquiera que esté dotado de un sistema nervioso normal, mientras no nos proteja nuestro gobierno contra tan flagrante calamidad. Cae de su peso que debiera evitarse una calle en la que fuese constante el tráfico de carros pesados, ó aquélla que estuviese bastante cerca de algún ferrocarril ó tranvía para molestarnos con el ruído, siendo ésto uno de los mayores defectos de nuestra muy imperfecta civilización. Aunque después de algún tiempo nos acostumbremos al ruído y no lo percibamos tanto, sin embargo, cada nuevo ruído constituye un golpe para nuestros cuerpos astral y mental, y produce el efecto exacto que causan sacudidas constantemente repetidas en el cuerpo físico. Cada una de ellas, aisladamente, podrá ser poca cosa, pero pasado algún tiempo, por efecto acumulativo, producen mucho daño. En el cuerpo físico, esto produciría un dolor del que comprenderíamos en el acto la causa, pero tratándose del cuerpo astral causaría irritabilidad, y respecto al cuerpo mental, la sensación de fatiga y de incapacidad para pensar claramente que nosotros no comprenderíamos tan fácilmente no sabiendo siempre descubrir la verdadera causa. Sabido es también que la vecindad de cualquier almacén ruidoso ó molesto por el humo ó por las emanaciones químicas (como por ejemplo una fábrica) debiera evitarse con cuidado. Sé perfectamente que muchos de mis lectores pueden hallarse en condiciones tales que les sea imposible tener en cuenta todas estas recomendaciones; yo las hago sólo en mi deseo de que les sirva de norma y las tengan en cuenta cuando les sea posible. Si una persona completamente libre é independiente se dispusiera á buscar una casa, ó el terreno para la misma, yo la aconsejaría se dejase guiar en su elección por lo que antecede, aunque bien sé que las más de las personas, al tratarse de poner en práctica aquellas recomendaciones, se ven en la imposibilidad de efectuarlo por razones de precio, de fácil acceso al trabajo, y por otros mil motivos y consideraciones personales. En tales casos, debemos simplemente pesar las ventajas y los inconvenientes y resolver lo mejor que podamos, reconociendo que las condiciones desfavorables en las que nos encontramos, son el resultado de nuestras acciones pasadas.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Continuará.)*



# Un manuscrito misterioso.

(CONCLUSIÓN) (1)

**Nagarjuna.**—Es bien conocido en los Círculos teosóficos haberse afirmado que el que es ahora el Maestro K. H. quien fué conocido en una vida anterior por el nombre de Pitágoras, y algunas centurias después, en la India, por el de Nagarjuna (2), un gran santo y erudito del primitivo buddhismo, renombrado como mago poderoso y gran filósofo, autor copioso, Matusalem que vivió trescientos años como patriarca buddhista, foco de leyendas, historias, tradiciones y hasta cuentos de hadas. A él nos conducen las investigaciones referentes al último (ó más bien penúltimo, como veremos) origen de nuestra misteriosa hoja. Los siguientes son los hechos escuetos, tal como Mr. Leadbeater nos los relató aquella noche.

Nos hallamos ahora por la época en que se escribieron los Evangelios cristianos, es decir, sobre el año 200 después de J.-C., ó más bien un poco menos: entre 150 y 180 sería más exacto. Nagarjuna es un anciano. Escribió el manuscrito, pero éste no era en sí mismo una producción original, sino traducción de un manuscrito atlante. Tenemos una rara y romántica historia sobre esto. Este manuscrito era una santa reliquia cuando una de las últimas emigraciones atlantes abandonó Poseidonis y lo llevó á la India. Después de largo tiempo de pacífica residencia en el nuevo país, las hordas arias comenzaron á invadir la comarca por el Norte. La vieja tribu atlante comenzó á ser molestada y oprimida. Lucharon como leones, pero sin resultado. Formaban ellos la casta kshattriya ó raja, y eran de color rojo. Al final,

(1) Véase el número anterior, pág. 580.

(2) Véase sobre Nagarjuna: ALBERT GRÜNWEDEL: *Mithologie des Buddhismus in Tibet und der Mongolei*, Leipzig, 1900, pág. 29; L. A. WADELL: *The Buddhism of Thibet*, Londres, 1895, pág. 10; W. WASSILJEW: *Der Buddhismus*, San Petersburgo, 1860, pág. 232 (también traducido en inglés en *The Indian Antiquary*, vol. IV, Bombay, 1875, pág. 141), y una lista de literatura sobre Nagarjuna en la obra GRÜNWEDEL, nota 31, pág. 203.

viendo lo irremediable del destino, decidieron enterrar su sagrado tesoro. Así lo hicieron, y permaneció enterrado en lugar seco y arenoso durante miles de años, sin ser descubierto. Este manuscrito atlante estaba encerrado en una caja impermeable, herméticamente cerrada, y grabado en una especie de metal. Su preservación fué perfecta.

Nagarjuna tuvo noticias de este manuscrito, averiguó dónde se hallaba, por medios mágicos, y lo desenterró. El manuscrito estaba escrito en jeroglíficos coloreados, sobre lo que parecían placas metálicas. Tenía sobre dos pies de largo y doce pulgadas de ancho. Había escritas veintisiete líneas sobre un solo lado de cada placa, siendo estas últimas en número de ciento cincuenta y tres. En la traducción, el texto se amplió considerablemente. Fué traducido y trasladado á hojas de palma, de dieciséis pulgadas de largo y cuatro de ancho, en las que había doce líneas escritas por cada lado. Cada tres de tales hojas de palma constituían el contenido de una hoja metálica.

La traducción parece constar de tres partes, algo como tres legajos. La obra se conocía por el nombre de *Sambodhi*. Este es el título original, y Nagarjuna es el traductor. Esta traducción es, en cierto modo, dual en su naturaleza. Parece ser al principio una mera traducción que corresponde exactamente al original, y luego en segundo lugar, bajo el mismo título, algo que parece un comentario. Debieron, por lo tanto, ser dos libros aparte, con igual título y diferente contenido.

Luego que esta traducción fué hecha y la obra emprendió su carrera á través de las centurias, comenzó á ampliarse. Este proceso de expansión continuó hasta que llegó el libro al Tíbet. Ya antes de que llegara á la India desde la Atlántida, su tamaño inicial se había ampliado.

Una frase curiosa del manuscrito, ó relacionada con él, es: «El gran Rey de Gloria, que vivió ciento veinticuatro mil años.»

Esta es, pues, la historia del manuscrito en cuanto se refiere á Nagarjuna y á un breve esbozo del asunto, puesto que las investigaciones duraron apenas algo más de una hora, ciertamente menos de dos horas.

**Algunas observaciones que corroboran lo dicho.**—La primera corroboración interesante para nuestra historia es que, en efecto, existe una leyenda según la que Nagarjuna encontró una caja con manuscritos, de los que extrajo los materiales para escribir los Paramitas, que la tradición le atribuye. En las versiones populares, esta caja fué sacada del mundo inferior ó del fondo del mar, con la ayuda del rey de los Nagas. Se recordará que la investigación oculta ha sugerido la equivalencia del nombre

Naga —que realmente significa serpiente, sér místico que juega un gran papel en las primeras leyendas buddhísticas—con el nombre de una tribu ó raza atlante. Era ella llamada así, á lo que se dice, porque su totem de tribu, que llevaban á su frente en la guerra, era una sierpe. Los manuscritos del Nepal relativos á la historia de los Prajñaparamitas dicen que éstos fueron extraídos del mundo inferior por Nagarjuna (1). La biografía china de Nagarjuna relata la historia como sigue (2):

Nagaraja (Rey de los Dragones) tuvo piedad de él (Nagarjuna), y le llevó á su palacio, en el fondo del mar, mostrándole siete preciosos receptáculos, que contenían los libros Vaipulya y otros Sutras de profundo y místico significado. Nagarjuna los leyó durante noventa días consecutivos y luego volvió á la tierra con una caja (Kiste).

Wadell (3), agrega que Nagarjuna decía que el mismo Buddha había compuesto su tratado.

Una segunda corroboración se puede, quizá, encontrar en el hecho de que la recopilación de las 25.000 slokas es comúnmente dada impresa en tres volúmenes, cuyo hecho puede tener alguna relación con las «tres partes originales» descriptas.

La tercera corroboración se refiere al nombre Sambodhi. En la recopilación de la obra en 25.000 slokas, el cuarto de sus ocho capítulos se llama Sarvakarabhisambodha ó «conocimiento de todas las formas, por el cual el Bodhisattva adquiere una recta comprensión de las varias fases de la mente bajo diferentes circunstancias», y el sexto capítulo se llama Ekakshna-visambodha ó «conocimiento de todos los tiempos: presente, pasado y futuro» (4).

La cuarta corroboración se refiere á la afirmación de la existencia de dos libros diferentes, traducción y comentario. Rajendralala Mitra escribe en su obra ya citada, pág. 14, lo siguiente:

El segundo resumen de la obra grande (la recopilación de los Prajñaparamitas en 100.000 slokas) es usualmente llamada de las 25.000 slokas..... pero bien calculadas son sólo 20.045 slokas. Aunque sólo se trate de un resumen, el arreglo de la obra no se encuentra en el plan de los Shatasahasrika, y el trazado del plan es, generalmente, diferente. De hecho, la obra es independiente en la parte que se refiere al Nihilismo basado en los atributos de Buddha.

Para el reciente descubrimiento de la existencia de una obra

---

(1) J. & P. A. S. B., vol. VI, 1910, págs. 309 y 426.

(2) WASSILJEW: *Der Buddhismus* y en *Indian Antiquary.* (Véase nota del título anterior. La traducción inglesa es defectuosa.)

(3) *El Buddhismo del Tíbet*, pág. 11.

(4) RAJENDRALALA MITRA: *Ashtasahasrika* (Biblioteca Índica), Calcuta, 1888, págs. 14 y 15.

separada, incluída en los Prajñaparamitas, véase M. Haraprasada Shastri en el J. & P. A. S. B., vol. VI, núm. 8, Agosto 1910, página 425. Esta nota es muy importante para nuestro problema presente, y fué publicada un año después de las investigaciones de Mr. Leadbeater. También da ella algún apoyo al proceso de expansión de las primeras versiones, afirmando que sólo las porciones en prosa de la obra son originales, y que los versos son «tratados diferentes».

Todas las consideraciones expuestas requieren un estudio más cuidadoso, siendo muy de desear que las personas competentes para ofrecer alguna luz sobre estos problemas, no duden en cooperar á este fin.

**Volvemos á la Atlántida.**—La investigación no terminó con los hechos afirmados concernientes á la parte de Nagarjuna en la producción de nuestro manuscrito. Se hizo un nuevo esfuerzo para seguir las placas atlantes hasta su origen. La encuesta fué muy sumaria, y determinó sólo unos cuantos datos, aunque algunos de muchísimo interés. Se averiguó que el primitivo manuscrito era uno que había sido copiado hace más de diez mil años, siendo Regente en Poseidonis el Maestro M. Mr. Leadbeater dijo: «El Maestro M. tiene algo que ver con esto, y no me sorprende; porque donde quiera que encontréis la huella del Maestro K. H., podéis estar seguros de que habrá alguna relación con el Maestro M. también.» Se afirmó ahora definitivamente que la copia se hallaba hace once mil quinientos años próximamente, en poder de una sociedad secreta que existía entonces en la capital de Poseidonis y que tenía tupidas ramificaciones por todo el país. Era aquél un periodo de la más grosera corrupción general; pero, al mismo tiempo, esta liga oculta de magos blancos y de gentes buenas y puras, actuaba en el corazón de aquella civilización degradada.

En la XV de la serie de vidas de Orión, publicadas en SOPHIA (1) el héroe de ellas vivió en cuerpo femenino en Poseidonis entre los años 9603 y 9564 antes de J.-C. Ella y otra mujer (Sirio), perteneciente á la misma tribu montañesa, fueron hechas cautivas en una expedición de los toltecas contra su pueblo, siendo ambas llevadas á la ciudad y entregadas como esclavas á un dignatario rico y elevado. Sufrieron ellas tortura y abusos tales, que tentaron la huída, la que consiguieron al fin, alcanzando un lugar seguro. Cuando huían por las calles de la ciudad hacia su refugio, pasaron por la casa en que tenían lugar las reuniones de la sociedad secreta. Cuando llegó á este punto de su

(1) Véase página 539.

historia, Mr. Leadbeater exclamó repentinamente en tonos medio de desesperación y medio de angustia: «¡Y ellas no lo sabían, no lo sabían!» Habiéndole preguntado qué era lo que no sabían, explicó lo anteriormente expuesto, y dijo que si las dos fugitivas se hubieran refugiado allí, habrían quedado á salvo y sus tribulaciones terminadas. Al ver la casa en que estaba guardado el manuscrito, y remontándose á los tiempos y lugares de la vida de Orión en aquel período, los otros cuadros relacionados con ambas cosas fueron también evocados, y por vez primera se dió cuenta de lo que *podía* haber sido en aquella vida en lugar de lo que fué. Ciertamente, ésta fué la primera vez que fuí testigo de emociones manifestadas á causa de aventuras de hace más de diez mil años.

**Una madeja enredada.**—Es lo que ha probado ser la historia de nuestro manuscrito según la investigación oculta por la clarividencia, la historia de su llegada á Adyar y su especial carácter ortográfico. Los hilos enmarañados se han encontrado; pero al mismo tiempo hemos ido tejiendo otra nueva red relacionada con el manuscrito. Encontramos ahora dos Maestros, Alcione, Sirio y Orión, más ó menos directamente en relación con él, sin contar con que una investigación más completa revelará, quizá, más lazos kármicos. Involuntariamente, nos hacemos, por lo tanto, una pregunta que parece presentarse por sí misma: ¿Puede tener algún objeto, aun desconocido, la llegada á nuestras manos de esta hoja? No lo sabemos; quizá el futuro lo muestre.

**Conclusión.**—Antes de terminar necesito llamar de nuevo la atención sobre el hecho de que esta pequeña investigación fué emprendida de un modo inesperado y, por lo tanto, sin preparación de ninguna clase. Los varios detalles expuestos arriba me eran casi por completo desconocidos, y aun de lo poco que yo sabía sobre los Prajñaparamitas y Nagarjuna, no dije una palabra á Mr. Leadbeater al exponerle el caso que le presentaba. Esta investigación casual fué, además, una de las muchas semejantes que he visto emprender de igual modo á Mr. Leadbeater. Admitamos en el peor caso que la historia, tomada como mera ficción, es una improvisación muy hábil para una persona que no ha consultado un solo libro referente al caso, sin ningún conocimiento especial de los idiomas orientales y de la literatura técnica sobre ellos. Admitamos, además, que el uso instantáneo de la imaginación en la elaboración de una historia tan consistente ó un uso tal de poderes del «yo» subconsciente, sería—si alguien quiere explicar el caso de este modo—de una naturaleza bastante notable para merecer alguna atención y exigir alguna explicación.

Esperamos que la narración anterior, aparte de su interés para los teosofistas, pueda ser de utilidad, ofreciendo un «caso»

notable á aquellos interesados en el problema de la clarividencia ó en la doctrina teosófica de los registros akásicos. Es un caso típico, quizá no bastante rico en detalles y datos para dar materiales suficientes al estudio científico y análisis para alcanzar conclusiones definitivas, aunque ciertamente suficiente como punto de referencia para tal estudio. Hay varias personas con las habilidades y conocimiento de un Flournoy ó un Lutoslawski para mencionar temperamentos completamente distintos que, en combinación con eruditos sanscritistas, tibetanos y chinos, pudieran contribuir á una discusión más instructiva de estas notas. A mí me parece que sus trabajos no serían inútilmente empleados en tal empresa. Hay aún muchas dificultades por explicar, como, por ejemplo: la naturaleza completamente buddhística de nuestra hoja y su relación con el origen pre-buddhístico que se le asigna, y serían muy bien recibidas todas las investigaciones, que nos harían posible comprender todo esto, en cualquier dirección que se pueda probar se halla la verdadera explicación.

Johan van Manen.

(Traducido de *The Theosophist* por J. Garrido.)

# Bosquejo de la Evolución humana
## según las Escrituras.

CONCLUSIÓN (1)

### III.—El Objeto del Universo.

¿Para qué el Universo?—La escritura no responde directamente á esta pregunta general. Pero si se pregunta: «¿Para qué el hombre?» la respuesta es neta, hela aquí:

«Dios ha hecho al hombre á Su imagen, *según* Su semejanza» (2); es decir, como lo expone el autor de *La Sabiduría*, que «El lo ha creado para que fuese una imagen que Se le pareciese» (3); en otros términos conforme á las palabras del Maestro, referidas por San Mateo—para «llegar á ser perfecto, como el Padre Celestial es perfecto» (4).

Al crear Dios al hombre, le ordenó «crecer y multiplicarse» (5). Ahora bien; este mandato que comprende toda la ley de Evolu-

(1) Véase el número anterior, pág. 586.
(2) Ib. 25.
(3) Sab. III, 13.
(4) Mt. V, 28.
(5) Gen. I, 28.

ción—puesto que la Evolución consiste esencialmente en el crecimiento constante é indefinido del sér—este mandato fué hecho al «Adán espiritual» del primer capítulo del *Génesis*, y no al «Adán carnal» del capítulo segundo. El punto merece la atención. Conviene, pues, ver en ello no ya una alusión á la multiplicación física de los cuerpos, sino un precepto relativo á la extensión, al desarrollo del «sér espiritual», conforme en otra parte se dice: «Sed santos, pues que Yo soy santo» (1).

Dios es santo, en efecto; y con diversas oportunidades aconsejan al hombre las escrituras que ponga todo su empeño en realizar en sí mismo la santidad divina.

Lo que es Dios como Dios, debe llegarlo á ser el hombre como hombre. Siendo Dios «Dios perfecto», el hombre debe llegar á ser «hombre perfecto» (2), y esto por una evolución progresiva (3), arreglando «grados en su corazón» (4); grados, en virtud de los cuales le pasará á él como á la luz que «nace y crece hasta que el día es perfecto» (5). Ascendiendo de virtud en virtud, ayudado por la bendición divina (6), día llegará en que posea la ciencia perfecta (7), la Estrella de la Mañana nacerá en su corazón (8), y él verá en Su Templo –y cara á cara (9)—al Rey de los Cielos (10).

En tal día, todo anatema—esto es, todo destierro del alma en las «tinieblas exteriores»—habrá cesado, y la muerte no existirá ya» (11); «la muerte será absorbida en la victoria» (12) y el vencedor entrará en el Templo de su Dios, para ser una de sus columnas vivientes, «y de allí no saldrá más» (13).

* * *

Tal es el fin para el cual Dios ha hecho al hombre; esto es lo que llamamos «la salvación», es decir, «la vuelta á Dios», la adquisición de la «vida eterna»—y este fin será necesariamente, *inevitablemente* alcanzado, por la sencilla razón de que, debiendo todas las cosas retraerse en último término á su origen - según lo hemos visto más arriba—, *el hombre, que ha salido de Dios, no puede dejar de volver á Dios*—Dios «única Fuente» es así mismo «único Fin». Como muy claramente lo expresan los textos:

(1) I Rey. III, 2; Levit. XI, 43-44; etc.
(2) Ef. IV, 13.
(3) I Cor. IV, 16.
(4) Sal. LXXXIII, 6-8.
(5) Prov. LV, 18.
(6) Sal. LXXXIII, 8.
(7) Col. III, 9-10.
(8) II Pet. I, 19.
(9) I Cor. XIII, 12.
(10) Sal. LXXXIII, 8.
(11) Apoc. XXII, 3.
(12) I Cor. XV, 54.
(13) Apoc. III, 12.

«Lo que ha nacido de carne es carne, y lo que ha nacido de Espíritu es Espíritu» (1); ahora bien, no siendo la carne «sino polvo» (2), volverá «á la tierra» (3), y «el Espíritu volverá á Dios que lo ha enviado» (4).

He aquí otros pasajes especialmente claros á propósito del mismo asunto:

«La voluntad de Dios—dice San Pablo—es que todos los hombres se salven y logren el conocimiento de la verdad» (5), pues «Dios no ha envuelto á *todos* los hombres en la desobediencia (original), sino para tener misericordia de *todos*» (6). «Así (pues) como *todos* han muerto en Adán, también *todos* resucitarán en Cristo» (7).—Dicho de otro modo: «así como..... la condenación pesa sobre *todos*, así también—el paralelismo es absoluto; debe notarse con cuidado—la justificación será dada á *todos*» (8).

Permitidme consignar estas dos últimas declaraciones del Apóstol en una forma que haga resaltar mejor su doctrina:

«Así como *todos* han muerto en Adán;
»Así también *todos* resucitarán en Cristo.»

He aquí la otra:

«Del mismo modo que la condenación se ha infligido á *todos*,
»Así también..... será concedida á *todos* la justificación.»

No hay que andar con ambigüedades sobre frases tan claras. En resumen: Dios ha ordenado las cosas de tal suerte, que se puede decididamente declarar: «Allí donde el pecado ha sido abundante, la gracia—ó el amor, si lo creéis preferible—ha sobre-abundado» (9).

Todo esto consta en todas las cartas de San Pablo, y añade el Apóstol que tal es «la resolución de Aquel que hace todas las cosas conforme á los consejos de Su sola voluntad» (10); de esta voluntad que, según hemos dicho, ha hecho todo con sabiduría y prudencia (11), que ha previsto y querido todo de antemano (12), y que conduce las cosas dulcemente, pero sin mudanzas, hacia su término (13), de modo que al fin, Dios esté «todo en todo» (14), voluntad infalible, cuyas «resoluciones son inmutables» (15) á

(1) Jn. III, 6.
(2) Gen. III, 19.
(3) Eccl. XII, 7.
(4) Ib.; Is. LVII, 16.
(5) I Tim. II, 4.
(6) Rom. XI, 32.
(7) I Cor. XV, 22.
(8) Rom. V, 18.
(9) Rom. V, 20.
(10) Ef. I, 11.
(11) Sal. CIII, 24; Prov. III, 19.
(12) Rom. XIX, 18.
(13) Sab. VIII, 1.
(14) I Cor. XV, 28.
(15) Is. XLVI, 11.

quien nada resiste (1), voluntad que regula todas las cosas, y á cuyo impulso, una vez más, todo se dirige invenciblemente hacia el fin que le es propio (2).

No tenemos, pues, nada que temer, en realidad, por lo que respecta á nuestro último destino: éste es la «Reintegración» de todos en Dios—inevitablemente. Siendo esto del dominio de la voluntad absoluta, la voluntad del hombre no puede funcionar á igual altura.

El problema, por lo demás, es sencillo. Pongamos un ejemplo en nuestro mundo físico:

¿Es libre el hombre de nacer ó de no nacer? No. ¿Es libre de morir ó de no morir? Tampoco.

Pues bien, del mismo modo—porque «lo de Abajo es como lo de Arriba», ó empleando la expresión de San Pablo, «lo invisible es conocido por lo visible» (3) - del mismo modo, pues, que el hombre no es libre de ser ó no ser creado, no lo es tampoco de no alcanzar el fin para el cual Dios le ha hecho—fin que no es otra cosa que Dios mismo (4).

Conforme es el principio, así es el fin; el que no es libre para lo uno, no puede serlo para lo otro.

* * *

Así llegamos á la segunda parte.

## La Libertad humana.

¿Cómo la voluntad absoluta de Dios puede compaginarse con la libertad y la responsabilidad del hombre? Hélo aquí:

El hombre, según acabamos de ver, no es libre ni por lo que respecta á su origen ni por lo que se refiera á su término. El punto A y el punto Z están fuera del alcance de su mano. Está «predestinado para la felicidad», ó para «la salvación», si queréis; en esto no puede hacer nada.

Pero entre estos dos extremos, es libre de obrar á su manera—entre el punto de partida y el punto de llegada, Dios «lo ha puesto en manos de su propio acuerdo» (5), colocándole en condiciones de ejercer su libertad de elección relativamente al «bien» y al «mal» (6), pero aconsejándole que escoja el bien, es decir, «la

(1) Esth. XIII, 9; Rom. IX, 19.
(2) Eccli. XLIII, 28.
(3) Hebr. XI, 3.
(4) Prov. XVI, 4.
(5) Eccli. XV, 14.
(6) Ib. 18.

vida» — «mira, le dice, Yo pongo delante de ti el bien y el mal, la vida y la muerte. Escoge la vida» (1).

La peregrinación del hombre entre su punto de partida y su punto de llegada, este viaje que tiene por objeto la conquista de la «perfección», es un largo y trabajoso período de educación á través de caídas y levantadas sucesivas, de las cuales es ejemplo típico la historia de «Israel en el Desierto».

Es necesario que el hombre aprenda por sí mismo el valor respectivo del «bien» y del «mal», la diferencia entre el «verdadero Dios» y los «ídolos» (2), ó lo que es lo mismo entre «lo Real» y «lo no real»; y esto lo aprende por la reacción de sus propios actos sobre sí mismo. La ley de justicia inmanente—el «Karma»—entra en juego, y su funcionamiento está muy explícitamente expuesto por los autores sagrados. A este propósito citaré algunos pasajes sueltos:

«El que cava la fosa, caerá en ella; y la piedra rebotará contra el que la lanza» (3).

«Cualquiera que haya derramado la sangre del hombre», será castigado con la efusión de su propia sangre» (4).

«Quien haya reducido á otros á esclavitud, será, á su vez, reducido á ella; quien haya matado con espada, por la espada perecerá también» (5).

«El que cierre sus oídos á los gritos del pobre, gritará también sin ser escuchado» (6).

Etc.....

En otros términos; el hombre cosechará «lo que ha sembrado» (7); poco, si siembra poco (8); beneficios, si siembra beneficios (9); el desprecio, si siembra el desprecio (10). El crece así por los propios medios, instruyéndose por la experiencia propia. «Vos me habíais castigado—escribe Jeremías—y yo he sido instruído por mis males» (11).—Resumiendo: las cosas se hacen de tal modo, que constantemente recompensado ó penado, según que obre bien ó mal (12); siempre «castigado por donde peca» (13), tratado conforme trata á los demás (14), recibiendo siempre, «según sus obras» (15), tal es el obrero percibiendo su salario (16) – el hombre acaba, como el «Hijo Pródigo» (17), por

(1) Deut. XXX, 15-20; Levit. XVIII, 5.
(2) Sab. XII, 14-16.
(3) Prov. XXVI, 27.
(4) Gen. IX, 6.
(5) Apoc. XIII, 10.
(6) Prov. XXI, 13.
(7) Gal. VI, 8.
(8) II Cor. IX, 6.
(9) Ib., ib.
(10) Is. XXXIII, 1.
(11) Jer. XXI, 18.
(12) Gen. IV, 7.
(13) Sab. XI, 17.
(14) Abd. 15.
(15) Rom. II, 6.
(16) Mat. X, 10.
(17) cf. Luc. 15.

«entrar en sí mismo»; se da cuenta entonces de su verdadera naturaleza, que es divina, y llega á reconocer la vanidad de todo (1), excepto de Dios (2), por el cual, desde entonces, su alma suspira «como el ciervo brama tras las aguas corrientes» (3).

A partir de este momento, él peca de menos en menos, y, sin embargo, su libertad crece de más en más; él ha vislumbrado la Verdad, y la Verdad, mostrándole la nada de las cosas de la carne (4), ha hecho de él un hombre nuevo» (5), llamado á proseguir su camino «en la libertad de los hijos de Dios» (6).

La Sabiduría divina combina así la fuerza y la dulzura (7), el «sacrificio» y la «misericordia». Si Dios castiga, es porque ama (8). Él sabe que la locura está ligada al corazón del insensato y (que) la vara de la disciplina la arrojará de él» (9). Por esto corrige á sus hijos, pero «no se deja arrastrar—como se ha pretendido—hasta darles muerte» (10). Según Él ha declarado por boca de Sus profetas, «no (se) irritará eternamente, y (su) cólera no durará por siempre, porque los espíritus han salido de (El) y (El) ha creado las almas» (11).

Ved como se indigna—si es lícito hablar así—del modo como algunos se atreven á presentarlo al espíritu de sus hermanos:

«¿A quién me habéis comparado?—les dice—; ¿con quién me habéis hecho parecerme? Vuestra iniquidad me ha juzgado semejante á vosotros. Sabed que mis pensamientos no son los vuestros, ni mis caminos son vuestros caminos» (12). Para hablar como lo hacéis, «¿quién de vosotros ha penetrado en el secreto de mis acuerdos»? (13).

Es necesario decirlo: Dios no es, en manera alguna, como ciertos individuos han tratado de hacerlo aparecer. El no es ese sér feroz, despótico, celoso y sanguinario, ese Dios de «las penas eternas», de que aún se nos habla en la actualidad. Todo lo contrario. Es el Sér bueno por excelencia que tiende sin cesar, tanto al justo como al injusto (14). Su mano potente y caritativa (15)—sosteniendo á los que tropiezan, levantando á los que han caído (16), salvando hasta á los que ya han perecido (17), y que lleno de solicitud, como una madre (18), no toca, por decirlo así, á Sus

(1) cf. el Ecclesiastés.
(2) I Ped. I, 24-25.
(3) Sal. XLI, 11.
(4) I Ped. II, 11; Jn. VIII, 32.
(5) Ef. II, 15; IV. 24; I Ped. I, 14.
(6) Rom. VIII, 21; Gal. V, 13.
(7) Sab. VIII, 1.
(8) Prov. III, 11-12.
(9) Ib. XXII, 15.
(10) Prov. XIX, 18.
(11) Is. LVII, 16.
(12) Is. XLVI, 5; LV, 8.
(13) Jer. XXIII, 18.
(14) Mt. V, 45.
(15) Sal. CXXXVIII, 10.
(16) Sal. CXLIV, 14.
(17) Mt. XVIII, 11.
(18) Is. XLIX, 15.

criaturas sino con las puntas de los dedos, con una dulzura, una bondad y una paciencia incansables (1); más aún: «*con una especie de respeto*» (2).

Sabiendo esto, el hombre puede seguir confiado su camino (3); no debe temer nada, sino «entregarse del todo al Señor» (4), que «conoce Su obra de toda eternidad» (5), y sabe, por consiguiente, lo que quiere hacer, al Señor cuyas obras son todas «soberanamente buenas» (6), conforme El mismo se ha complacido en reconocerlo (7), á cuyos ojos nada es mejor ni peor (8), el Señor que ama á todo lo que existe porque todo es Suyo (9), y que siempre sabe sacar, al fin, del mal el bien (10).

En tales manos, ¿qué podemos temer? «Nada podrá sucedernos, sino lo que plazca al Altísimo» (11); ahora bien, Su voluntad es «¡que todos sean salvados!» (12).

Sostenido por la mano Divina el hombre llegará á perfeccionarse *por sí mismo*—insisto en estas palabras «*por sí mismo*», porque, según la expresión del Salmista, su gloria no puede venirle sino «de dentro» (13)—y él llegará á esto necesariamente, infaliblemente. Se lo garantiza la palabra divina, cuyo principio es siempre: «Yo lo cumpliré» (14); «todas mis resoluciones son inmutables y todas mis determinaciones se realizarán» (15). El hombre cambia, pero Yo no soy un hombre (16); «Yo soy el Señor, y no cambio» (17).

* * *

Hemos llegado al término de nuestro bosquejo. Hay algunos pormenores que yo hubiese querido desarrollar de pasada, pero esto nos habría llevado demasiado lejos y hubiera necesitado más tiempo del que dispongo. Algún día me ocuparé de ellos. Entretanto, haré un ligero resumen de lo que he dicho:

Existe un Dios Supremo—infinitamente bueno—Fuente única y Término único de todas las cosas.

Este Dios ha creado al hombre para un fin que es «El mismo», es decir, para la «felicidad», puesto que la esencia del Sér divino es la «bienaventuranza».

---

(1) Sab. XII, 1.
(2) Ib. 19-20.
(3) Prov. III, 21-26.
(4) Gen. L, 19; Is. VIII, 12-13.
(5) Hech. XV, 18.
(6) Eccli. XXXIX, 21.
(7) Gen. I, passim.
(8) Eccli. XXXIX, 40.
(9) Sab. XI, 25-27.
(10) Gen. L, 29.
(11) Eccli. XLI, 6.
(12) I Tim. II, 4; I Ped. III, 9; Mt. XVIII, 14.
(13) Sal. XLIV, 14.
(14) Is. XLVI, 11.
(15) Ib. 10.
(16) Num. XXIII, 19.
(17) Mal. III, 6.

Salido de Dios, el hombre debe volver á Dios; con esta diferencia, sin embargo; que habiendo partido en el estado de la infancia ignorante, debe volver en estado de hombre perfecto y consciente.

Nadie puede eludir este feliz destino, porque «todo debe volver á su origen», y nada hay que no tenga su origen en Dios.

«Caída universal—Salvación universal».

Tal es en pocas palabras la Evolución humana; tal es también la clave de la Predestinación, de la Presciencia divina y de esta frase tan espléndidamente clara, y, sin embargo, tan poco comprendida de nuestro *Credo*.

«¡Creo en la vida eterna!»

M. JULIEN
Sacerdote.

# TEOSOFÍA Y SUFISMO

CONCLUSIÓN (1)

**Reencarnación.**—No existiendo encarnación no hay, por lo tanto, transmigración ó reencarnación (2), es decir, el hecho de tomar las almas individuales diferentes formas hasta agotar su karma. La reencarnación parece ser una doctrina bastante brillante para explicar la desigualdad, aberraciones y aparente injusticia que toca en suerte á los habitantes de la tierra. ¿Por qué un hombre es condenado á sufrimiento perpetuo, y otro destinado á continua alegría y felicidad? Pero esta doctrina no reside en la verdadera raíz. Tal teoría da por sentado que todas las almas han comenzado con la misma capacidad, habiendo acrecentado sus facultades por la reencarnación periódica, hasta haber obtenido el pleno beneficio de sus experiencias terrenas. Parten ellas como embriones y alcanzan la perfección por transmigraciones constantes; pero sus diferentes condiciones han sido engendradas por las desigualdades de sus carreras mundanas, de modo que sus diferentes condiciones son la exteriorización de sus diferentes carreras. Por lo tanto, la cuestión de la justicia permanece tan obscura como antes. No tienen ellas poder sobre las desigualdades de la mundana esfera. ¿Por qué entonces el sufrimiento que se les reserva? Principian su carrera en las mismas condicio-

(1) Véase página 595.
(2) En otro artículo traducido para Sophia, se demuestra la tesis contraria.—(N. del T.)

nes (1). Un salvaje vive y muere; la experiencia ganada en el plano de la vida salvaje, le ayuda á renacer en la semi-salvaje, sirviéndole esta experiencia adicional para subir más alto en la escala de la civilización. Esto es como si estuviera condenado á sufrir para ganar conocimiento hasta que pierda su interés por la fruición de sus esfuerzos y obtenga el Nirvana. El libre albedrío—atributo de Dios dado como gaje á su *abd*—entra en conflicto con la necesidad.

Si se obliga al hombre á nacer en una familia ó tribu particular según su desarrollo, puede resultar que no esté de acuerdo con el medio que le rodea, y tenga que esperar indefinidamente. Resulta así desvalido y privado de libertad. ¿No pudiera tomarse, por el contrario, la reencarnación como «el progreso del alma de un estado de existencia á otro, simbolizado y vulgarmente creído ser el renacimiento en cuerpos animales?» *(Isis sin Velo*, I, pág. 50.)

La metempsícosis sólo puede considerarse como doctrina suplementaria, desfigurada por los sofismas teológicos con objeto de conquistar una base firme sobre los creyentes á través de la superstición popular. Esotéricamente se explica en el misterio de Kumbum, y se relaciona con las peregrinaciones puramente espirituales del alma humana *(Ibid,* pág. 390).

¿No pueden, por lo tanto, referirse las diferentes peregrinaciones meramente á la región de los lokas? Después de su desaparición del mundo, el alma aparece en los diferentes lokas, y gradualmente pasa al svarga, donde tiene la visión beatífica. Estos lokas son los siete cielos de los mahometanos, y la rueda del karma se refiere meramente á la peregrinación en los lokas.

Así como el habitante de este frágil cuerpo atraviesa en él la infancia, juventud y vejez, así también, pasando más tarde á otro cuerpo, empieza en él nueva carrera. Acerca de esto el sabio no abriga duda alguna *(Bhagavad Gîta*, II, 13).

Así dice Sri Krichna, refiriéndose sin duda á la condición futura. Así como hay varias etapas en el desarrollo del cuerpo en este mundo, así también las hay en la vida de ultratumba. El hombre que ha comido algo desagradable no tiene que extirpar su estómago para purificarse y obtener mejoría. Le basta con tomar algunas píldoras amargas para curar el desorden interno. «Lo que se siembra se recoge», tal es la fórmula de todas las religiones. Una tradición mahometana dice que «este mundo es el campo de cosecha del próximo». Luego de haber alcanzado los frutos de

(1) Pero no idénticas, pues no se tienen aquí en cuenta los distintos tipos de mónadas ni la obra del Karma y de los Señores del Karma.—(N. del T.)

sus acciones, el hombre pasa al próximo grado más elevado. El infierno no es un lugar de castigo, sino de corrección. Si las desigualdades de la vida no pueden explicarse por la reencarnación, ¿cómo van á serlo de otra manera, conservando incólume la justicia de Dios?

Antes de la creación del mundo, se dice que el Señor reunió á las almas que iban á entrar en la manifestación y les dijo: «¿No soy vuestro Señor *(Rub)?*» El coro dijo: «Sí; Tú eres nuestro Señor Dios.» Es lo que se llama *rozai-misag* (el día de la promesa). Hablando esotéricamente, cuando el *ism* se encontró á sí mismo, se encontró á sí mismo con el correspondiente *rasm,* según se revela en el símil del sello expuesto más arriba: el *ism* fué el *rub* (el gobernante) y el *rasm* fué el *murbub* (el gobernado). Desde el punto de vista de un plano más alto (el plano de los tres Logos ó, en términos sufis, *ahdiyat, wahdat* y *wahidiyat),* aunque ya no existe un grado más elevado, el *ism* y el *rasm* son lo mismo; en escala inferior el uno es el contrario del otro. Cada *ism* fué el *aeen* de cada *rasm,* que era un centro en la Divina Conciencia; y aquel centro tenía que encontrar su expresión manifestada. Cada *aeem-i-sabitha* tenía que convertirse en *aeem-i-zahira.* Cuando el *ism* (nombre) Providencia encontró su habitación local, por decirlo así, en la Divina Conciencia, su *rasm* (aquello que tenía la facultad de poseerla) se hallaba en el Conocimiento Divino, y por su propia libre voluntad y acuerdo (en otras palabras, por su propia tendencia) instó á su *rub* para la manifestación. No existió coacción, sino que había perfecta complacencia en ser instrumento de su Señor. Cuando se originó la diferenciación entre *rub* y *murbub,* el *murbub,* como servidor de su *rub,* eligió deliberadamente su papel para complacer á su *rub.* Si el leproso (el *mukhur,* es decir, aquel sobre quien cae el enojo) eligió su propia suerte para agradar á su *rub,* el *khahar* (es decir, el colérico) no tiene que vituperar á su *rub* de ser su *mukhur* en manifestación, aunque sí pueda vituperarle en Su manifestación olvidando la historia previa. El profeta Job sufrió sin queja porque había alcanzado su *aeen* en los sufrimientos. Las miserias, la agonía, pasan y desaparecen cuando por primera vez se realiza el verdadero objetivo. El mendigo más miserable del borde del camino, lleno de úlceras purulentas, es tan feliz como el más opulento César en su palacio. Él se ha sometido á la voluntad de su *rub,* siendo la sumisión la nota tónica de la Teología mahometana, la cual es, desde luego, la forma exotérica de la filosofía muslímica.

Además, la esperanza reside en la mudable manifestación. «Realmente, después del dolor viene el gozo», dice el *Alcorán.* El leproso que había sufrido en este mundo, entra en el otro mejor

preparado para subir más. Por esto, á las gentes que mueren de enfermedades lentas y dolorosas, se las llama *myrtars*.

Los siguientes versículos del *Alcorán* se citan como llevando en sí la negativa de la transmigración:

Cuando la muerte llegue á alguno de ellos y diga: «¡Oh, Preservador! Envíame á la Tierra de nuevo para que pueda yo hacer «buenas obras en el mundo que abandono, entonces la respuesta será: «¡Nunca!»

*Burzak* será su frente hasta que se eleven de nuevo *(Surat-ul-Mumin,* 110).

Cuando la trompeta suene, no existirá ya más relación entre ellos. Nadie se cuidará de los demás; el que tenga su escala más pesada tendrá buena recompensa, y aquellos cuyas escalas son ligeras, serán quienes se habrán perdido y estarán siempre en *Jehannum* (gehena) *(Surat-ul-Maida,* 112, 114).

Es bastante curioso notar que ha habido quienes han pensado que la reencarnación se puede encontrar expuesta en el *Alcorán*, aunque son muy pocos:

¿Estamos fatigados y extenuados tras de la primera creación? Mas ellos (los incrédulos) están sumidos en la duda y el error respecto de una nueva creación *(Surai Kaf,* 50).

Canta ¡oh, Mahoma! todas las excelencias de Dios, aunque muchos no te entenderán. La vida en este mundo es un juego. El hombre del futuro vive realmente. Ellos no lo comprenden *(Surai Ankabut,* 29).

Nosotros creamos al hombre en la aflicción *(Suratul Bald,* 30).

Juramos por el día que termina (el anochecer) que el hombre llega á igual declinación de su vida *(Suratul Asr,* 20).

Dí ¡oh, Mahoma! Él que los creó los hará revivir. Él sabe todo *(Suratul Yasin,* 23).

La predicación de Mahoma, como la de los que le habían precedido, inculcó la doctrina de la resurrección de los cuerpos en el día del juicio. Parecen referirse á esto los versículos citados.

También se cita la autoridad del Mesneví de Mauluna Jalladuddin Rumí:

Con frecuencia hemos sido antes plantas,
habiendo pasado por setecientos setenta cuerpos;
de lo inorgánico evolucionamos en los vegetales,
y apartándonos del vegetal nos elevamos al reino animal,
para transcenderlo luego y llegar á hombres.
Ahora, ¿por qué temer que la muerte nos rebaje?
La próxima metamorfosis nos hará ángeles,
y después subiremos hasta el Infinito.
No se nos ha dicho
que todos volveremos.

La primera parte se refiere á la evolución material del

lado de acá del sepulcro, y la segunda parte á la evolución de ultratumba á través de los diferentes planos espirituales.

El tercer punto de vista en que el Sufismo se relaciona con la Teosofía es el

**Simbolismo.**—La mezquita musulmana es un espacio vacío—sin nada que tocar ó ver—, símbolo de la morada del Supremo. El musulmán fija sus ojos en el punto del espacio que está á su frente, en el cual verifica su *sijdah* (prosternación), y así concentra su atención en ese punto, según Beidawi, que era un shafi. Cuando está en oración, se ha ordenado que adopte una actitud como si viera á Dios, y si no puede hacerlo así, imaginarse que Dios le ve. No existe símbolo sobre el que se le requiera que concentre su atención.

Puede recordarse que los árabes habían adorado á dioses y diosas en el templo de la Meca. Existían allí trescientos sesenta, que eran las encarnaciones de los diferentes nombres de Dios. Mahoma limpió el templo de todas aquellas imágenes. Aunque los nombres *(asma)* de Dios son reconocidos, no puede ignorarse ú ocultarse la *zat* ó individualidad de Dios tras de los nombres. La extinción de las deidades como intermediarios en el templo, fué la extinción de la materialización de los nombres en el culto. El creyente siempre se halla frente á frente con el Supremo. Sin duda alguna hay intermediarios que operan en la esfera mundana; por ejemplo: si no existieran las fuerzas llamadas gravitación ó cohesión, la existencia del mundo sería imposible. Ellas pudieran simbolizarse y materializarse en imágenes. El hombre vive y labora bajo las fuerzas naturales y no demuestra su agradecimiento; esto lo reserva para el Poder Supremo que las conserva activas. Hay arcángeles y ángeles para la administración del mundo, pero ningún mahometano les rinde culto. Tienen ellos sus peculiares funciones y deberes, como nosotros las nuestras. Además de los ángeles, hay funcionarios del plano material á través de los cuales y por los cuales los asuntos del mundo se regulan. Hay cuatro mil seres de tal clase, sólo del grado inferior, llamados *Mucktums,* los que son invisibles para nosotros. Sobre ellos se hallan los *Akyars,* que son tres mil en número. Encima están cuarenta seres llamados *Abdals.* Luego cuatro más elevados aún, llamados *Atkiya.* Aún más arriba se halla un *Kutub* ó *Ghouse.* Se dice que su administración sigue un curso parecido á la de los reyes y gobernantes de la Tierra. Apesar de esto, nadie les rinde culto. El mahometano no tiene divinidades familiares. Corre el refrán siguiente:

«Cuando se pierda el cordón de tu zapato, pídelo á Dios.»

La meditación sobre las cosas de este mundo no puede destruirse, pero el pensamiento se dirige siempre al noumeno movible de todas las acciones, como el poeta Sadi dice:

Hay una especie de *shirk* oculto en este hecho: Zeid me ha injuriado ó *Amr* me ha irritado. (*Shirk* es el donador de los atributos de Dios á otro distinto de Dios.)

Se ataca á los mahometanos diciendo que hay una piedra en su templo de la Meca. Hay que recordar que no es una piedra con figuras esculpidas. Es un monumento histórico y conmemora un acontecimiento histórico también. Se dice haber sido colocada allí por el Patriarca Abraham, y las vueltas que se dan á su alrededor, conmemoran la forma de plegaria que era practicada por Abraham y los suyos. Siendo Mahoma un descendiente del gran Profeta unitario, deseó guardar vivas las prácticas del gran antepasado. Además, necesitaba él congregar á sus partidarios en algún lugar, á lo menos anualmente, para cambiar impresiones sociales y religiosas. La piedra de la Kaasba es, después de todo, una piedra de la cual Omar dijo:

Sé que sólo es una piedra; pero la beso, como la besó el Profeta.

Es indudable que el humano espíritu confunde muchas veces los medios con los fines mismos; por eso la religión y la filosofía del Islam han renunciado por completo al culto de los medios.

Khâjâ Khan.

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido.)

# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

### XVIII

Nació esta vez nuestro héroe el año 5629, en el hermoso lugar de Amer, entre las montañas de la India, cerca de Râjputana. Era hija de Teodoro, rajá del distrito, que residía en un magnífico palacio

(1) Véase el número anterior, página 599.

de mármol adornado con preciosas labras y esculturas. Orión gustaba de solazarse en una hermosa azotea de mármol, desde donde la vista descubría deleitoso panorama. La corte del rajá observaba rigurosamente la pompa de las ceremonias palatinas y, sobre todo, la fastuosidad de las procesiones, á las que asistía la princesita Orión montada en un elefante riquísimamente enjaezado. Disponía la niña de multitud de criados y servidores, de modo que satisfacían todos sus caprichos, pues andaba algo descuidada en su educación, porque el padre repartía el tiempo entre los cuidados del gobierno y los placeres de la caza, mientras que la madre (Lomia) andaba siempre metida en la infinidad de intrigas que burbujeaban en la corte. Sin embargo, los dos querían amorosamente á su hija, aunque sin cuidarse de ella más que para pensar en proporcionarle, cuando llegase la hora, un enlace digno de su prosapia, con algún guerrero insigne ó heredero de trono. De esta suerte quedaron sin satisfacer las ansias de cariño que la niña sentía. Al nacer Orión sacó el horóscopo el astrólogo de palacio, según era costumbre en aquel tiempo, y predijo á la recien nacida un destino fuera de lo común, pues los astros señalaban un pasado de extraordinaria tristeza y un porvenir de singularísima gloria que, sin embargo, no alcanzaría aún en aquella vida que iba á ser el último eslabón de una larga cadena de causas y efectos. Añadió el astrólogo que la niña había de pagar ahora una deuda mantenida en suspenso durante miles de años, y que si debidamente la pagaba, encarnaría en la próxima existencia en cuerpo masculino, con favorable coyuntura para su oculto progreso. Entre tanto, la vida actual iba á ser como el epítome de las precedentes, pues por una parte la amargarían hondos pesares, y por otra la endulzarían intensos goces seguidos de serena paz.

Orión recibió cierto tinte de educación religiosa, cuya principal tónica consistía en recitar himnos védicos y cumplir curiosas ceremonias domésticas. A los diez y seis años concertaron los padres el matrimonio de su hija en circunstancias muy especiales. Llegó á la corte el embajador de Corona, rey de Kathiavar, con el encargo de pedir la mano de la princesa Juno, hermana mayor de Orión, para el príncipe Sirio, hijo del rey; pero como precisamente estaba ya Juno prometida á un reyezuelo vecino, manifestó el rajá Teodoro al embajador de Corona la imposibilidad en que se veía de corresponder, cual hubiera sido su gusto, á la deferencia de su amo. Sin embargo, para evitar un rompimiento y no perder la oportunidad que de tan ventajosa alianza se le deparaba, aventuróse Teodoro á ofrecer á su segunda hija Orión en matrimonio con el príncipe Sirio. El embajador consintió en llevarse consigo á la princesa sin responder del resultado; y por lo que á ella toca, andaban muy entremezclados sus sentimientos, pues si le lisonjeaba la perspectiva de emparentar con una antigua y preclara familia, en cambio le afligía dejar el hogar paterno y le mortificaba verse pos-

puesta á su hermana, sin seguridad de que el príncipe la aceptase en sustitución de la pedida en matrimonio. Pero sus padres ningún caso hicieron de estos sentimientos y le ordenaron que se pusiera en camino con el embajador. Durante el viaje pensaba Orión con frecuencia en cómo sería el príncipe, y trataba de persuadirse á seguir una prudente norma de conducta en el caso de que no fuese peor que los jóvenes á quienes había conocido en la corte. Al llegar al término del viaje estaba Orión sumamente nerviosa, y hubiera querido volverse á su tierra; pero en cuanto vió al príncipe Sirio, quedó tan vivamente emocionada, que puso en olvido patria y familia y sintióse fuertemente atraída hacia él, como él se sintió hacia ella, de suerte que á los pocos días eran ya rendidos amantes.

La reservada y desdeñosa princesa de Amer abrióse al influjo del verdadero amor, como el capullo á los besos del sol, y entregóse con embelesador entusiasmo á los gozosos transportes de aquella nueva vida. El amor la movió á interesarse en todo cuanto concernía á su marido, y así puso especial cuidado en estudiar su religión, muy diferente de la induista en que había nacido, pero sin ir más allá de un conjunto de obligadas fórmulas y ceremonias, mientras que el príncipe Sirio profesaba la religión jaina. En las capitulaciones matrimoniales se había estipulado que la esposa conservaría sus nativas creencias, pero esto no impidió que los cónyuges cotejaran las enseñanzas y escrituras de sus respectivas religiones, para concluir reconociendo que eran substancialmente idénticas, y desde entonces no tuvieron inconveniente en coparticipar cada uno, con serena imparcialidad, en las ceremonias religiosas del otro.

Ya se describió el templo metropolitano de los jainos en la vigésimotercia vida de Alcione, donde se dijo que el mismo día en que Orión cumplía los diez y siete años nacióle su primogénito Gamma. Como de costumbre, sacaron los astrólogos el horóscopo del niño y predijeron que por su carácter áspero causaría muchas amarguras á los demás y á sí mismo, aunque con oportunidad de lograr decisiva victoria á costa del propio sacrificio, si á él valerosamente se determinaba. Por de pronto cumplióse la primera parte del horóscopo, porque el niño era de muy perversa índole y ocasionaba graves disgustos á sus padres.

Uno de los preceptos religiosos más escrupulosamente observados en aquella época, era el respeto á los seres vivientes, pero el niño Gamma se mostraba cruel y de corazón empedernido, como si no tuviera sentimiento alguno de piedad. La pena de los padres por la conducta de su hijo se agravaba al considerar que había de sucederles en la gobernación del país. Tenían mucha paciencia con el príncipe y se esforzaban, aunque sin notables adelantos, en modificar su carácter. El único consuelo de su dolor eran los demás hijos, cuya benigna índole compensaba los disgustos con que el primogénito les afligía. Nunca se

entibió en lo más mínimo el amor de los consortes, de modo que Sirio renunció al consuetudinario derecho de tomar concubinas.

Muerto el rey Teodoro recayeron en Sirio las obligaciones del gobierno, y Orión fué desde entonces la *râni* ó reina del país, cuyos deberes cumplió digna y airosamente á satisfacción de todos en los períodos en que, por ausencia de Sirio, muy empeñado en guerras, desempeñaba la regencia del reino. Parece que en el admirable ejercicio de la suprema autoridad le sirvió de mucho la experiencia adquirida siglos antes en la India meridional.

Hubiera sido Orión completamente feliz, á no enturbiar su dicha las frecuentes ausencias de su marido y la pésima conducta de su primogénito, cuyo carácter no le había sido posible reformar, no obstante las reprensiones paternas, pues parecía insensible á todo afecto del corazón. Así, entregóse á la crápula, sin que pudieran desviarle de ella, antes bien le excitaban todavía más, las restricciones á que su padre le sujetaba en el hogar doméstico.

Por entonces un pariente lejano del rajá, so pretexto de supuestos derechos á la corona, sublevó á sus partidarios, con quienes se unió Gamma después de huir de palacio; pero, derrotados los rebeldes por las tropas leales, quedó prisionero el príncipe, quien hizo acto de sumisión á su padre, como si en efecto estuviera arrepentido de sus pasadas fechorías. Sin embargo, poco á poco recobró las viejas mañas, y de nuevo anduvo en malos pasos contra toda disciplina á que sus padres trataron de sujetarle con propósito de no llevar las cosas al extremo, pues su religión les mandaba emplear procedimientos de templanza, que resultaron ineficaces para vencer la cada día más rebelde y hostil actitud del príncipe. Tuvo éste varios enredos de índole amorosa que le proporcionaron serios disgustos, y una de sus amantes le incitó á maquinar contra su padre una conjura que, descubierta á tiempo, le obligó á salir huído de la corte y reunirse al ejército de un reyezuelo vecino que por aquel entonces invadía el país. El rajá Sirio vióse en grave aprieto, á causa de que su hijo reveló al enemigo el plan de campaña y las condiciones de defensa en que se hallaba el territorio nacional. De aquí que en un principio sufrieran sus tropas algunos contratiempos; pero por fin ganó Sirio una batalla decisiva que puso en sus manos á los invasores, aunque en el fragor del combate cayó gravemente herido en el campo por la propia mano de su extraviado hijo, quien, despavorido, huyó al ver maltrecho á su padre. Siguió Sirio, no obstante, al frente de las tropas y continuó la pelea hasta asegurar definitivamente la victoria, quedando prisionero el rebelde hijo en unión de buen golpe de jefes enemigos. Llevado á presencia de sus padres, no se mostró Orión muy dispuesta á perdonar el frustrado parricidio, pero Sirio declaró que si el príncipe se arrepentía sinceramente del mal causado y enmendaba de allí en adelante

su conducta, le reintegraría en su hereditaria dignidad y en el afecto de su corazón. Movióse con ello el de Gamma, hasta el punto de que en una conmovedora escena de familia manifestó profunda contrición y resolvióse ardientemente á mudar de conducta, y en prueba de ello, quiso renunciar al principado para dedicarse el resto de sus días á la vida eremítica, cuyas austeridades diesen satisfacción de las pasadas culpas; pero los brahmanes le representaron la necesidad en que antes de gozar de los privilegios del ascetismo estaba de cumplir estrictamente los deberes de la vida cotidiana. Aunque muy á su pesar, siguió Gamma el consejo de los sacerdotes, y humildemente hizo cuanto pudo para recongraciarse con el pueblo que, por su mala conducta, le había mirado hasta entonces aversivamente. Durante la enfermedad del rajá (que ya no pudo recobrarse de la herida) reunió nuevas fuerzas el derrotado enemigo para repetir la invasión del territorio. El rehabilitado Gamma se puso al frente del ejército nacional; pero como los contrarios conocían el terreno, gracias á los datos que en la anterior campaña les facilitara él mismo, se vió en mucha dificultad para operar ventajosamente contra ellos.

Por último, le pareció que el único medio de evitar un desastre, sería acometer denodadamente al enemigo con sus más fieles vasallos, aun á riesgo de encontrar la muerte en el choque. Gamma expuso en consejo de guerra este su pensamiento, ofreciéndose á ponerse al frente de los voluntarios; y en efecto, arremetió con ellos contra las filas enemigas de modo que todos murieron en la refriega y con su muerte aseguraron la victoria y salvaron á su país. Antes de morir pudo Gamma encargar á un mensajero que impetrara de su madre el perdón de sus muchos crímenes y aceptase su muerte como un principio de expiación de cuanto mal le había hecho. Estaba Orión tan apesadumbrada por el gravísimo estado de su esposo, que apenas dió valor á la hazaña de su hijo; pero el pueblo honró su memoria ensalzándole como heroico salvador del país, sin acordarse de sus primeros extravíos. El moribundo rajá recomendó eficazmente á su esposa que, desechando todo pesar, concentrara sus energías en la guía y consejo de su segundo hijo Fomalhaut, en quien, no obstante su poca edad, había de recaer la corona. Prometió Orión hacerlo tal como se le recomendaba, y así lo cumplió una vez muerto su marido.

El difunto rajá se mantuvo durante algunos años en comunicación con el plano físico, al objeto de auxiliar á su esposa, que de cuando en cuando se percataba del auxilio y de ello recibía grandísimo consuelo. Por fin echó de ver el difunto Sirio que ya no eran precisas sus insinuaciones y pudo pasar al más allá en sosiego y confianza.

Orión fué durante veintiún años la verdadera regente del reino, hasta que su hijo Fomalhaut llegó á la virilidad y dió pruebas de ser cuidadoso y prudente monarca. Murió Orión á los sesenta y dos años

de edad, con vivos anhelos de reunirse á su llorado marido, á quien ni por un solo día olvidó. La filosofía religiosa, cuyo estudio le había interesado tan sólo porque á Sirio le interesaba, fué la segura guía de sus últimos años y el robusto apoyo de su vejez. Poco tiempo permaneció en el plano astral, pero muy larga fué su vida celeste, en la que Sirio representó la figura principal.

En esta encarnación adelantó considerablemente nuestro héroe, pues quedaron rotos los más pesados y duros eslabones kármicos, forjados en pretéritas existencias, de suerte que se le abría expedito camino para el esfuerzo que iba á realizar en la próxima vida.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Urano..... | *Marido,* Fomalhaut. *Hijo,* Proserpina. |
| Teodoro... | *Râjâ. Esposa,* Lomia. *Hijas:* Juno, Orión. |
| Juno...... | *Marido*, Hebe. *Hijos:* Melpomene, Fortuna. *Hija*, Flora. |
| Orión..... | *Marido,* Sirio. *Hijos:* Gamma, Fomalhaut. |
| Fomalhaut. | *Esposa*, Urano. *Hijo*, Proserpina. |
| Calipso.... | *Campesino de Girnar. Esposa,* Amaltea. *Hijo,* Estrella. *(Todos concurren al templo y son devotos, aunque ignorantes.)* |

NOTA. Para los demás *Personajes Dramáticos*, puede consultarse la lista que acompaña á la vida XXIII de Alcione. (SOPHIA de 1911, págs. 582-583.)

## XIX

Pasamos ahora de la apacible gravedad de la vida índica á la jovial turbulencia del antiguo Egipto, no incompatible con el ardor capaz de estupendas hazañas. En ambos países prevalecía la idea del deber, que, sin embargo, daba muy distintos resultados en la vida práctica. Nació Orión el año 4015 antes de J. C., cerca de Menfis, en el seno de una aristocrática familia emparentada con el rey, en circunstancias sumamente favorables para aprovecharse de la oculta sabiduría que á la sazón era patrimonio de las clases cultas de Egipto.

Recibió Orión en esta vida el nombre de Kefren y fueron su padre Aquiles y su madre Aldebarán, vecinos de la familia Anarseb, cuyo jefe, Markab, era un conspicuo personaje político. Su primogénito Anarseb Menka (1) (Sirio) había sido esposo de Orión en la vida décimaoctava de nuestro héroe, pero como se había cumplido el vaticinio astrológico de que Orión nacería con cuerpo masculino, no era posible que en la vida actual volvieran á unirles lazos conyugales. Además, Sirio adelantaba en veintiún años de edad á Orión y pesaban sobre él

(1) En Egipto el apellido familiar precedía al nombre propio.

graves responsabilidades que no le permitían distraerse de sus deberes. Sin embargo, rebrotaron los antiguos afectos, y ya desde muy niño iba Orión frecuentemente á jugar en casa de los vecinos con el hermano menor de Sirio, llamado Senefru (Vega) y los dos persuadían al grave y formal Sirio á que les contara cuentos y les acompañase en sus juegos en el jardín.

Porque en aquella época las casas aristocráticas estaban rodeadas de muy bien cuidados jardines, provistos abundantísimamente de agua, distribuída en vastos y numerosos estanques, donde crecían hermosas especies de lirios y más particularmente el loto sagrado, en sus tres variedades: azul, blanco y rosa.

Estaban estas flores con mucho gusto dispuestas entre graciosas fuentecillas, pues por aquel tiempo había alcanzado entre los egipcios notable perfección el arte de la jardinería, favorecido por el contraste que le deparaba el llano y amarillento suelo egipcio para formar, según el ingenio del jardinero, montículos artificiales plantados de árboles con arriates de palmeras y minúsculos lagos, cuyas márgenes bordeaban esbeltas palmeras que daban sombra á las escalinatas y graderías de mármol y granito rojo, construídas en los parajes más adecuados para hermanar la amenidad con la magnificencia. Estos jardines eran, por lo que puede inferirse, ideales campos de juego, y como la calidez del clima no consentía en los niños otra indumentaria que collares, brazaletes y tobilleros de oro, aprendían á nadar al mismo tiempo que á andar, y tan pronto se zambullían en los estanques como correteaban por los arriates y senderos entre las palmeras del jardín.

Cuando ya más creciditos los niños, se les ponía una sencilla túnica de lino blanco, aunque por lo general sólo la llevaban en las ceremonias oficiales ó en presencia de sus padres y superiores. Es de notar que en aquella época ricos y pobres vestían por igual, de lino blanco, pues parece que no conocían el algodón ni la lana. Los oficiales llevaban en la túnica cenefas de color con fastuosos bordados de oro, pero el gusto general prefería el lino sencillamente blanco, de suerte que las multitudes presentaban el aspecto de una vasta sabana de nieve. Era costumbre mudarse las túnicas tres veces al día, con lo que se daban aquellas gentes mucho trabajo en el lavado de la ropa, y toda la comarca semejaba un inmenso tendedero, que añadía nuevas notas á la deslumbrante blancura del conjunto, pues aun los mismos caminos se mantenían blancos, por lo muy limpios, bajo severas penas á quien los ensuciara, y cada vecino estaba obligado á conservar en buen estado el trozo de carretera frontero á su propiedad. Las familias acomodadas tenían á su servicio gran número de criados, aparte de su propio sastre, joyero, carpintero y jardinero.

En tales circunstancias fué muy feliz la niñez de Orión. Sus padres

le amaban en extremo y cuidaban con solícita prudencia de su educación, favorecida por el ambiente y el agradable trato de los compañeros de infancia. Era de natural bondadoso y capaz de amar intensamente, aunque de cuando en cuando se advertían en él impetuosas y aun tercas inclinaciones.

También trabó Orión amistad con un joven mayor que él, llamado Ramasthenes (Mercurio), quien estuvo dos años en casa de Menka cuando Orión tenía tan sólo ocho de edad. Aficionósele vivamente Mercurio y gustaba de estar con él en compañía de Vega. Por entonces hizo Mercurio propósito de abrazar el estado eclesiástico, y cierto día en que el niño Orión se hallaba sentado en un taburete, al pie del recurvado sillón de Mercurio, levantóle éste en alto hasta ponérselo sobre las rodillas y le preguntó si también querría ser sacerdote, para estudiar los libros sagrados y tomar parte en el servicio del templo y en las fastuosas procesiones del culto religioso. Pero el niño no le respondió palabra, porque en aquel momento llamóle la atención una mariposa que por el jardín revoloteaba, y para correr tras ella deslizóse bruscamente de las rodillas de Mercurio, quien mirándole sonriente exclamó: «No me maravillaría de que esto fuese un vaticinio.»

Anhelaban todos la entrada de Orión en el templo, porque uno de los principales sacerdotes se había fijado en él, estando de visita en casa de los Anarseb, y dijo que tenía ojos de vidente. Sus padres mostraban vivos deseos de que fuese sacerdote, y él mismo llegó á encariñarse más y más con esta idea según iba adelantando en edad.

Por fin, ingresó como alumno externo en el templo, donde pasaba todo el día, hasta que por la noche se restituía á su casa. Más tarde se quedó algunas temporadas á dormir en el templo, aunque luego volvía á la vida de familia. En cierta ocasión, á los catorce años de edad, sintió una noche irresistible impulso de levantarse de la cama é ir al aposento de Mercurio, pero se detuvo al reflexionar sobre lo absurdo de aquella voluntariedad, pues sería inaudita impertinencia en un niño presentarse á media noche en el cuarto de un sacerdote con riesgo de interrumpirle el sueño ó tal vez sus íntimas devociones. Sin embargo, el inexplicable deseo crecía violentamente, hasta que no pudo resistirlo, y se levantó resuelto á ponerlo en obra. Titubeó mucho rato antes de llamar á la puerta, y cuando por fin lo hizo tímidamente oyó la robusta voz de Mercurio que le mandaba entrar, y una vez dentro, vióle sentado frente de él con la sonrisa en los labios.

—¿De modo que te resolviste á venir?—le dijo Mercurio.—Pero ¿por qué vacilaste tanto tiempo?

Entonces le enteró Mercurio de que había probado de llamarle mentalmente, por ver si era lo bastante responsivo para tomarlo por discípulo de enseñanzas ocultas, porque todo sacerdote, al llegar á cierto grado de su ministerio, tenía derecho de elegir un estudiante en

la doble calidad de discípulo y criado, á fin de no sólo darle lecciones distintas de las que recibían los demás, sino de auxiliar su desenvolvimiento interno por medio del constante magnetismo de su maestro. Se tenía por máxima proverbial en los templos, que el progreso de un discípulo era tanto mayor cuanto menos pensaba él en conseguirlo, pues mientras su mente permanecía sosegada, era más intensa la influencia del maestro en los planos espiritual, mental y emotivo, aunque el discípulo no se percatara de ella.

Mercurio esperaba capacitar á Orión en cinco ó seis años para tomarle definitivamente por discípulo, y así se lo propuso al muchacho que, agradecido y gozoso, aceptó el ofrecimiento. Sirio le felicitó cordialmente por ello y estimulóle á emplear los años de espera en disponerse al aprovechamiento de la oportunidad. También complugo en extremo á los padres la determinación de su hijo, y todos los augurios parecían serle favorables. Orión se aplicaba con entusiasmo al estudio, aunque de cuando en cuando le sobrecogían arrechuchos de displicencia que malograban los esfuerzos de muchos meses.

Trabó Orión amistad con algunos jóvenes no de mal corazón, pero dados á la vida frívola y disipada de la ciudad, cuyo gusto despertaron en el ánimo de Orión con sus libres conversaciones, al paso que le infundían aversión al austero régimen del templo. También se sentía Orión algún tanto aficionado á la joven Egeria, perteneciente á distinguida familia, y con el tiempo fué aumentando la pasión hasta el extremo de que cuando llegó la oportunidad de entrar definitivamente en el templo, negóse por repentino impulso á quedarse con Mercurio y se marchó en compañía de sus amigotes, á encenegarse en las diversiones de la ciudad. Mucho se afligieron por ello sus padres, así como Mercurio y Sirio, pero poco después recapacitó Orión en lo que había hecho, y arrepintióse de su loca ingratitud. Sin embargo, ya era demasiado tarde, porque el camino emprendido le incapacitaba para volver al templo; y así, decidieron sus padres casarle cuanto antes, de suerte que ordenara su vida lo mejor que pudiese.

Noticioso el rey del caso, ofreció en matrimonio á su hija Helios, que ya conocía á Orión y no le miraba con malos ojos. Por supuesto que la oferta fué aceptada en el acto, pues era imposible rehusarla, y se efectuó el matrimonio con magnífica pompa y fastuosas procesiones religiosas. Los novios, coronados de flores, cabalgaban en pollinos blancos, pues ni caballos ni carruajes había á la sazón en el país.

Orión amó ardientemente á su joven esposa, pero aun entre el esplendor de las fiestas nupciales, le conturbaba el triste pensamiento de su grave error con apesadumbrante intensidad. Fué á visitar el templo cuyo sacerdote mayor, que cuando él era niño se había fijado en sus ojos, le recibió fríamente y le dijo que tardaría mil años en recobrar la perdida oportunidad.

Y Mercurio añadió: «Yo se la proporcionaré aunque haya de tardar mil años.»

Tuvo Orión larga vida, y obtuvo notables éxitos en los órdenes militar y políticos, pero ni un sólo día dejó de sentir agudos remordimientos de la caída. Murió su esposa muy joven, dejándole un hijo llamado Ptahhetp (Selene), que desde edad temprana mostró viva afición al estudio, llegando á ser hombre muy erudito, que escribió un famoso libro titulado: *La Sabiduría de Egipto*. Murió Selene á los cien años en extremo respetado por su ciencia.

La sombra que entenebrecía la vida de Orión agrió algún tanto su carácter, y siempre que encontraba á Mercurio, sentíase avergonzado en su presencia. Sin embargo, mantuvo su amistad, y no perdió la afición á los estudios filosóficos en los momentos libres de las ordinarias ocupaciones. Su antiguo amigo Sirio tropezó con graves dificultades y experimentó tan serios reveses de fortuna, que le fué preciso vender la hermosa casita de la margen del río que había sido escenario de sus infantiles juegos. Pero, andando el tiempo, rehizo la fortuna y pudo recuperar la casa solariega, de modo que de nuevo fué vecino de Orión. Murió Sirio antes de que su amigo cumpliera los cincuenta años, y sobrevivióle veintitrés, quedando en melancólica soledad, puesto que habían ya muerto cuantos amigos tuviera. Hacia el fin de su vida acometióle el infundado temor de verse en la miseria.

Evidentemente, esta regia existencia en Egipto, bajo tan favorables condiciones, fué el punto culminante del camino á que le habían conducido las precedentes encarnaciones. Pero en su libre albedrío eligió Orión torcidamente, posponiendo así la culminación de su destino con malogro de esta vida y el consiguiente acortamiento del intervalo que iba á pasar en el mundo celeste, pues tan sólo estuvo allí unos doce siglos, período mucho más breve que el subsiguiente á la vida semítica en Poseidonis, aunque la porción terrena de ella tuvo apenas la mitad de duración que la actual en Egipto.

Otras dos familias, ó más bien ramas de una misma familia, estuvieron relacionadas con lazos de amistad con Orión y los más sobresalientes personajes del grupo que estudiaba bajo la dirección de Mercurio.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Marte..... | *Emperador de la India.* |
| Deneb..... | *Jefe Rajput. Esposa*, Melete. *Hijos:* Erato, Ausonia. |
| Pallas..... | *Jefe indio que emplea la magia en la guerra.* |
| Liovtai.... | *Hermano de leche de Vega. Madre*, Estrella. *Prima*, Eta. |
| Sagitario .. | *Esposa*, Parthenope. *Hijo*, Fortuna. *Hijas:* Melpomene, Flora. |

Orión..... *Compañeros de crápula en la ciudad:* Gamma, Daphne, Lacerta, Avelledo, Camaleón.
Viola...... *Esposa*, Calliope. *Hijas:* Juno, Safo.
Soma...... *Esposa,* Egeria. *Hijos:* Delfín, Hebe, Mu. *Hija*, Aglaia.
Dragón.... *Marido,* Atalanta.
Apis...... *Sirviente de Heracles. Marido*, Eudoxia. *Hija*, Bóreas.
Bóreas.. .. *Sirviente vitalicia de Alcione. Marido,* Kappa.

NOTA. Para los demás *Personajes Dramáticos,* puede consultarse la lista que acompaña á la vida XXV de Alcione. (SOPHIA de 1911, págs. 669-670.)

*(Continuará).*

# El proceso de los templarios.

PARA nadie será una novedad decir que los templarios tuvieron su origen en Jerusalem, donde Hugo de Paganis y Godofredo Saint-Omer, juntos con siete compañeros, fundaron la Orden del Temple, cuyo nombre se les asignó á causa de ser su primera morada una casa cerca del Templo de Salomón que les donó Balduino II (1).

La fecha de 1127 de J. C. parece ser la más exacta, respecto á la fundación de la Orden, y á ella se atiene el Cardenal Baronio, pero es de advertir que mientras los nueve compañeros se mantuvieron aislados y sin admitir en su seno á ningún postulante, no se puede afirmar de una manera concreta cuál sea la fecha exacta de su aparición.

Usaron desde un principio hábito blanco, con cruces rojas en el hombro (2), y el sello de la Orden eran dos caballeros en un solo caballo (3) como alusión y perpetuo recuerdo de la pobreza original de los templarios.

Ninguna de las órdenes monásticas que ha habido, puede alabarse de haber tenido tan rápido crecimiento y desarrollo como ésta, pues apenas fué reconocida por Roma, se extendió por todo el orbe católico de un modo verdaderamente triunfal. Los reyes se esforzaban por dotar á los caballeros de cuantos privilegios podían otorgarles, y con general aplauso los templarios ocuparon castillos y abadías que se les ofrendaban gustosamente.

Parece ser que en 1174 tenían ya bienes raíces en Portugal, como lo prueba el deslinde que menciona el real privilegio de

(1) BARON. *Anales*, t. XII. MANRIQUE. *Anales Cisternienses,* t. I, pág. 22.
(2) *Nobleza de Andalucía*, pág. 24.
(3) V. PETRA. *Casationis Ordinis Templariis,* t. III.

Alfonso I de Portugal al conde Rodrigo Alvarez de Soria, caballero de la Orden de Santiago, y al Maestre de la misma, D. Pedro Fernández, en el que se lee. *El ultra Tagum per lombam de super vinea do Freyres do Templo* (1). Respecto al punto primero en que radicaron, puede creerse es la villa de Tomar, refundida después entre los bienes de la Orden de Cristo.

En España, sin duda fué Calatrava la primera ciudad en que radicaron, la cual les fué otorgada por D. Sancho el Deseado, según afirman tratadistas tan serios como Garibay, Brandaon y P. Mariz. Poseyeron también, y al mismo tiempo, Jerez de los Caballeros, Valencia del Ventoso, Fregenal, Trujillo, Santa Cruz, etcétera etc. Fuera empeño demasiado atrevido querer decir todos los lugares y villas que poseyeron los templarios en España. Las siguientes palabras de Mariana dicen más acerca del crecimiento de la Orden que cuanto se pueda encarecer:

«Por este tiempo, con mutua sociedad, los caballeros templarios y hospitalarios, de un acuerdo, se dedicaban en Jerusalem con todo esfuerzo al aumento de la religión cristiana, por lo que á persuasión de San Bernardo, principal fundador del Cister, se entregó por el rey de Aragón D. Alfonso, que se llamó Emperador de España, á los caballeros templarios la nueva ciudad de Monreal, con un convento que en ella fundó, habiéndoles señalado además rentas y la quinta parte de los despojos que en la guerra de los moros se cogiesen, para que con su producto se sostuviesen los gastos de la sagrada milicia, y pudiesen defender los confines del Reino de Aragón. Guillermo, obispo de Aux... instaba los ánimos de los naturales con el mismo intento. Este fué el principio de las riquezas de los caballeros templarios en España, que habiendo crecido en gran manera, se cree que después fueron para éstos causa de su ruina.»

No creemos con el P. Mariana que fuesen precisamente las grandes riquezas que llegó á poseer la Orden, la causa de su acabamiento, como podrá colegir el lector más tarde, pero si interesa hacer constar que estos grandes medios de acción que se acumularon en la milicia del Temple, les fueron dados no á título gratuíto, sino en premio y como recurso para la defensa de las fronteras. Que ellos cumplieron su cometido bravamente, no hay para qué decirlo: la Historia de España está abierta para quien quiera leer. ¿Fué esto la causa de que en nuestro país no se persiguiese á los templarios como en el resto de Europa?

He aquí las palabras de un autor tan bien reputado como don Pedro Rodríguez Campomanes al tratar de este asunto:

---

(1) Campomanes, *Vidi Arguleta*, pág. 12.

«Verdaderamente que llegando á este punto parece increíble que unos espíritus católicos y en quienes estaba depositada la nobleza de todas las familias ilustres de la Europa, hubiesen sido capaces de incurrir en excesos que, aun el nombrarlos, ofende los piadosos oídos de los fieles.....»

Gerardo Castel (1) narra de la siguiente manera el modo iniciático del proceso de los templarios:

«Sucedió que dos caballeros, Monfocón, Prior de Montefalcón en la provincia tolosana y Nose-Dei, Florentin, huyeron de las cárceles en que habían sido puestos de orden del Maestre general, y condenados en pena de muerte, y habiendo descubierto á Felipe, rey de Francia, delitos horrendos y comunes á toda la orden, tales, que ni oídos los oyeron, ni ojos los vieron, ni en corazón de hombre se pusieron, éste los manifestó al Papa Clemente V, estando juntos en la ciudad de Poytiers, el que por Bula de 13 de Agosto de 1306 declara al mismo rey Felipe la Inquisición, que iba á mandar hacer sobre el caso.»

¿Qué ocurrió entre un rey á quien su pueblo llamaba monedero falso y un Papa hechura suya, calumniador y simoníaco? Los resultados no se hicieron esperar de todos modos, y es bueno decir antes las inculpaciones, á fin de dejar más ancho espacio á la defensa.

Los cargos contra la Orden eran los siguientes:

I. Los novicios, luego que entraban en la religión de los templarios, blasfemaban á Dios, á Cristo, á su Bienaventurada madre María, y negaban todos los santos, escupían sobre la Cruz, etcétera etc.

II. Adoraban con culto de latría una cabeza blanca que parecía casi humana..... adornada con cabellos negros y encrespados y con adorno de oro cerca del cuello, y delante de ella rezaban....., etc.

III. Omitían en la Misa las palabras de la consagración.

IV. Fatigaban á los novicios luego que entraban en la religión y tomaban el hábito, con indecentes ósculos en aquellas partes que el pudor oculta.

V. Se inclinaban con mutua lascivia.

VI. Bajo juramento prometían no revelar á nadie lo que ejecutaban al Alba ó primer crepúsculo de ella.

(Este cargo es el más considerable que el Cardenal Petra advierte contra los templarios) (2), y á esto ocurre preguntar: ¿por qué si una razón oculta no guiaba esta persecución, había de te-

(1) *Disertaciones*, pág. 504.
(2) *In Comm. ad Const.* 3. Clemente V.

ner importancia este cargo, enmedio de tanta sandez? Ciego es menester estar para no ver que se trata de persecución de una fraternidad esotérica, amparándose en la avaricia del rey más corrompido que ciñó la corona de Francia.

Como reguero de pólvora cundió la acusación contra los templarios en todo el orbe católico, y en todas partes fueron desposeídos de sus bienes. Pero las fórmulas de los procesos difieren, pues al paso que en Inglaterra y en España, el clero y el brazo secular se limitaron á cumplir la orden de Roma, confinando á los templarios en las diversas órdenes existentes, y refundiendo con ellos sus bienes, en las demás naciones se persiguió de muerte á los adeptos, y muchos de ellos murieron de muerte infame.

Harpsfield dice que «habiéndose hecho Concilio Provincial en Inglaterra contra los templarios, sobre estos artículos (capítulos preinsertos) cuyo Concilio duró desde el mes de Mayo hasta el de Junio, en el cual los templarios puestos en prisión confesaban la fama y no el hecho..... Finalmente todos confesaban que *no podían purgarse de las imposturas que se les habían fomentado*, por lo que el Concilio (¡) los condenó á una perpetua penitencia, de forma que cada uno de ellos fuesen reclusos en un monasterio hacendado.....; los que después en estos monasterios se portaban de todo bien (1).

En cuanto á España, y por ser tan conocida la resolución tomada, sólo citaré las palabras del Maestre de los templarios al Papa Clemente V, referentes á la Unión de las Ordenes de Caballería en una, que fué el *constante empeño de Roma* desde tiempos muy anteriores. «Y dicho Papa Gregorio y San Luis quisieron tomar dictamen sobre la unión referida, y su intención era de todas las religiones de armas hacer una sola; pero se respondió: *Que los reyes de España de ningún modo consentirían por las tres religiones militares que estaban fundadas en su patria.* Por lo que se tuvo por más conveniente que cada religión quedase en su estado» (2).

Impuesta en tiempos posteriores por el Concilio de Viena la disolución de los templarios, hubo de verificarse así, aun en contra de todo derecho, y no fueron pocas las controversias que entre los juristas promovió el famoso edicto.

En 1314 declaró Clemente V que recibiesen los hospitalarios los bienes que pertenecían á los templarios, y así sucedió en todas las naciones cristianas. Pero en Aragón corrieron de otra suerte las cosas. Muerto Clemente V alcanzó D. Ramón de Vila-

(1) *Collect. judiciorum*, t. II, pág. 280.
(2) *Balucio*, t. II, col. 180.

nova, embajador de la corona de Aragón cerca de Juan XXII, que los bienes de los templarios aragoneses sirviesen para la fundación de la nueva Orden de Montesa, y así se firmó en 8 de Junio de 1317 (1).

Otro tanto sucedió en Portugal, donde de las cenizas de la Orden del Temple surgió la de Cristo, radicando en Castromarín (Algarbe), por donación de D. Dionis.

En Castilla heredaron las Ordenes de Santiago y Calatrava. El P. Mariana que trata con extensión este punto hace una sucinta relación de estos bienes: «En Galicia tenían á Ponferrada y el Faro; en tierra de León, Balduerna, Tavara, Almansa y Alcañizar..... en Andalucía, Palma; en Castilla la Vieja, Villalpando; en Murcia, Caravaca y Alconchel; en Toledo, Montalván, y además de éstos San Pedro de la Zarza, Burguillos y otros pueblos, posesiones y casas por todo el reino, que no se pueden por menudo contar..... tenían en España doce conventos, entre ellos el de Montalván, San Juan de Valladolid, San Benito de Torija, San Salvador de Faro y San Juan de Otero en la diócesis de Osuna.»

Sin que entremos en otros pormenores, bastará exponer para justificación de los templarios las palabras de Jacobo Vitriaco (2): «..... el cual templo tiene buenos caballeros que traen capas blancas con una cruz roja sencilla; una bandera ó estandarte de dos colores que llaman baucant, va delante de ellos en las batallas; con orden y sin algazara van á la batalla, esperan á los enemigos y sus primeros ataques; en ir, son los primeros, en volver, los últimos, porque atienden los mandatos de su Maestre..... Pero si alguno dellos, por algún motivo en la tierra, no se portase con valor ó con menos del que debió, ó tomase las armas contra los cristianos, le imponen una dura disciplina. La capa..... se la quitan tan ignominiosamente que es echado de la comunidad de los demás Freyles; come en la tierra sin servilleta por espacio de un año; si los perros entonces le molestasen, no puede espantarlos..... los templarios viven en observancia de una dura religión, obedeciendo con humildad, careciendo de cosa propia, vistiendo y comiendo todos de una propia conformidad y..... siempre en tienda de campaña.»

Bastan estas manifestaciones, que por ser de un testigo presencial de la vida íntima de los «pobres conmilitones» nos ahorran el trabajo de una larga justificación de sus hechos.

En las líneas que anteceden habrá podido juzgar el lector por

(1) *Montesa*, t. I, part. I.
(2) Ap. Marten, in Thes. antecedentes.

sí mismo acerca de la injusticia y deslealtad con que se procedió contra la Orden, así como sus muchos servicios á la humanidad. No hemos de desvirtuarlos con apreciaciones personales; los hechos por sí solos bastan.

Pedro Luis DE ELOLA

# LA MISION DE LA S. T.

Estimada Señora:

Vuestros lectores tienen que agradeceros haber publicado una correspondencia entre Mr. Charles y la Presidenta respecto al importante asunto de haber ésta última declarado que la S. T. es el heraldo de la «Venida de un Gran Instructor del Mundo». Empero, en las manifestaciones de nuestra Presidenta aparecen algunos puntos sobre los cuales, invadiendo vuestras columnas, voy á decir algunas palabras.

Para sostener la expresada declaración, la Presidenta se apoya en la libertad de opiniones de la S. T. y reclama su derecho á tener puntos de vista propios, con relación á las funciones de aquélla, así como explícitamente confiesa admitir igual derecho para Mr. Charles al defender los suyos. Sin embargo, aun grande como es la libertad de opinar que disfrutamos en la S. T., cuanto á las funciones de ésta, entiendo que no hay, ni puede, ni debe haber divergencias entre sus miembros. En toda sociedad existen obligaciones que llenar, para cuyo fin ha sido creada. Estas se hallan definidas en su Constitución y deben conocerlas bien todos los asociados. Las obligaciones de la S. T. se concretan á llenar sus tres objetos, siendo esa su única misión en el mundo. Ni el Presidente, ni otro miembro alguno, está autorizado, según yo entiendo, para quitar ni añadir nada á estos tres objetos, ni para afirmar que tiene otra misión distinta de la que su Constitución proclama ante el mundo. Sobre este punto, no hay lugar á divergencia de opiniones. Verdaderamente, la Presidenta misma, en su contestación, se refiere á la Fraternidad Universal como una cuestión de la cual no es lícito discutir, por tratarse, sin duda, del primer grande objeto de la S. T. De consiguiente, no comprendo qué derecho pueda alegar aquélla, fundándose en la libertad de opinión de la Sociedad, para agregar un cuarto á los objetos conocidos de la S. T., del cual, en los treinta y siete años de su existencia, solamente ahora se ha tra-

tado. Las obligaciones de la S. T., sostengo á mi vez, están determinadas en su Constitución; y ésta, según palabras del propio Presidente, es inalterable (1).

Los objetos de la S. T. son, evidentemente, mucho más duraderos y transcendentes que servir de heraldo á la venida del Gran Instructor del Mundo. La obra de tal heraldo habría acabado con la llegada del Maestro; pero la S. T. tiene labor que realizar lenta y perseverantemente para el cumplimiento de los objetos aceptados hasta que, para usar las palabras de H. P. B., «haga saltar en pedazos los pesados grillos de credos y dogmas, de prejuicios sociales y de casta; abatir las barreras del antagonismo nacional y de raza, y franquear el paso á la realización práctica de la Fraternidad entre todos los hombres». No podrían existir otros objetos más sublimes que éstos, ni aun el supuesto oficio de heraldo de un Gran Instructor del Mundo, aunque esto último pueda ser más atrayente para las mentes inexpertas (2).

Habrá sorprendido á los más antiguos miembros de la S. T. la noticia de que H. P. B. consideraba «como misión de la S. T. preparar el mundo para la Venida del próximo Gran Maestro», dada por Mr. Besant; yo he leído cuidadosamente todo aquel capítulo y puedo afirmar que nada absolutamente hay allí que justifique la declaración del Presidente. En primer término, H. P. B. no habla en todo el capítulo *nada* respecto á la venida «del próximo Gran Maestro», sino que simplemente alude al esfuerzo hecho durante el último cuarto de cada siglo por avivar la espiritualidad por medio de *«una ó más personas que aparecen sobre la tierra como delegados de los Maestros»*. Las palabras citadas por el Presidente, á saber, «el nuevo Porta-Luz de la Verdad» refiérense tan *sólo á tales personas* y en modo alguno se pretende aludir á un grande Instructor como el *Cristo*. En todo el capítulo no se encuentra una simple referencia, directa ó indirecta, de las ocasiones rarísimas en las cuales un Maestro aparece en el mundo, sino que alude sola y únicamente á los esfuerzos que el Maestro realiza por medio de Sus delegados para vigorizar la espiritualidad en el último cuarto de cada siglo. Ya que no se pretende demostrar la venida de un Gran Maestro á la tierra en cada siglo, es evidente que H. P. B. no pudo haber hecho referencia á tal Instructor, al hablar sobre la renovación periódica de la espiritualidad en el planeta. Siento decir que la interpretación del Presidente no se apoya en nada absolutamente de la narración del texto. En apoyo de mi aserto viene aquí Babu Bhagavan Das, que en su notable artículo publicado en *Theosophy in India*, dice con referencia al último capítulo de *Clave de la Teosofía*: «No estoy enterado de ninguna declaración

suya (de H. P. B.) sobre el próximo advenimiento de un Instructor del Mundo, en el sentido que esta expresión es libremente usada en nuestros días.»

Recomendamos á todos los miembros de la S. T. lean las tres páginas que contienen los puntos de vista de H. P. B. en su *Clave de la Teosofía,* con relación al porvenir de la S. T. Este porvenir, según aquella venerada señora, dependerá:

1.—En el grado de abnegación, seriedad, devoción, y en el no inferior grado de conocimientos y sabiduría que poseyeren los miembros á quienes se confiase la labor de mantener y dirigir la Sociedad á la muerte de los fundadores.

2.—En el juicio claro é imparcial de sus sucesores para el gobierno de la Sociedad.

3.—En que la S. T. se salve de la triste suerte de otros movimientos similares, no «degenerando en una secta, erigiendo sus dogmas inflexibles y estrechos, perdiendo imperceptiblemente la vitalidad que tan sólo puede conferir el vivir la verdad».

Si se llenan estos requisitos y aquellos peligros son conjurados, entonces—prosigue H. P. B.—«la S. T. existirá como un cuerpo organizado, vigoroso y sano *cuando llegue la hora del esfuerzo en el siglo veinte*». Siguen en seguida las palabras citadas por la Presidenta, las cuales evidentemente aluden á este esfuerzo del siglo XX (parecida á los esfuerzos anteriores) y en nada absolutamente al acontecimiento rarísimo de la Venida de un Gran Instructor del Mundo (3).

Por último, haré referencia á las palabras con las cuales concluye H. P. B. aquel artículo:

«Si la S. T. sobrevive y se mantiene fiel á su misión, á su impulso original, en los cien años venideros, en el siglo XXI la tierra será un paraíso con relación á lo que hoy es.» Es asaz evidente que en vez de ser la misión de la S. T. servir de heraldo al Gran Maestro, lo que dice H. P. B. es que si la S. T. es fiel á su misión, *á su impulso original* (y no otra misión injertada), entonces favorecerá ampliamente la tentativa de renacimiento espiritual que habrá de hacerse *en el orden regular* al finalizar el siglo XX. Esta tentativa será hecha tanto si la S. T. es fiel á su misión y sobrevive, como si es falsa á su impulso original y perece.

Este es el resultado de los puntos de vista de H. P. B. sobre el porvenir de la S. T., los cuales puntos de vista deberían estudiar cuidadosamente y aquilatar en los presentes momentos todos sus miembros. No tenemos alguna otra referencia, expresa ó implícita, relativa al tan raro advenimiento de un Instructor Universal, ni existe allí la razón para acelerar en cincuenta años la revivificación espiritual de que ella nos habla; pues tal renacimien-

to, tiene lugar según está claramente establecido, bajo la ley inmutable de los ciclos al final de cada centuria (4).

En vez de fracmentar nuestras energías en varias direcciones, trabajemos animosamente todos en apoyo de los objetos de la S. T., á fin de salvar los peligros que H. P. B. señaló, y que ya hoy algunos de nosotros presentimos acercarse, y, para prevenirlos, reclaman un inmediato y eficaz remedio (5).

Suyo afectísimo, etc.

J. J. Vimadalal.

---

El tema de las funciones de la Sociedad es muy atractivo y digno del mayor respeto. Sería de mucha utilidad que la discusión pudiera continuarse. Al efecto, adiciono algunas notas á los puntos que Mr. Vimadalal encarece en su carta:

(1).—Los objetos difieren, sin duda, de las funciones de la Sociedad. El Memorandum de la Asociación da cuatro cláusulas subsidiarias, de las cuales una es «la ejecución de todo aquello que directa ó indirectamente pueda conducir al logro de los objetos sociales ó de cualquiera de ellos». Uno de nuestros objetos es «formar un núcleo de Fraternidad universal, ó humana», etc. Sobre esto no hay libertad de opinión; pero la tenemos ilimitada, en cuanto á la selección de asuntos conducentes á su logro; podemos predicar las doctrinas de reencarnación y karma ú otras y creer, como lo vengo diciendo desde 1890, que una de las funciones de la Sociedad es propagar estas ideas; como vengo inculcando desde 1896, sin que nadie se oponga, podemos enseñar que una función de la S. T. es constituir el núcleo de la sexta Raza-Raíz; ó que su función es vigorizar las religiones y esforzarse por aproximarlas; hemos expresado siempre con entera libertad nuestros puntos de vista con relación á las funciones de la S. T., y jamás nadie había soñado en oponer á ésto objeciones, hasta que Mr. Charles de Reigate, refutando algunas de mis opiniones, dió principio á su cruzada contra la libertad de palabra en la S. T. En cuanto recordamos, jamás había sido disputado antes ese derecho. Y aun Mr. Charles no se opuso hasta que me ocurrió hablar en contra de la vivisección de la cual es ella un celoso defensor. Desde entonces que esta señora ha tratado de en contrar una y otra vara con que aporrearme, siendo la última mi predilecto amigo Bhagavan Das. Lo que no alcanzo á comprender es el por qué, además de las diversas funciones de la S. T. de las cuales he hablado durante los últimos veintitrés años, habría de formarse otra extraordinaria denominada «un cuarto objeto».

---

(2).—Concuerdo enteramente con este párrafo, excepto en el tono de las diez palabras últimas; fué «el sabio» quien en el pasado reconoció la proximidad del advenimiento. Por lo menos, yo no he supuesto nunca que la misión terminara con la venida del Gran Instructor. En los últimos años, hice referencia muchas veces á esta misión como núcleo de la sexta Raza-Raíz, y esa Raza todavía está lejos; he tratado de esto en su relación con la venida de Aquél.

---

(3).—He dado la referencia exacta, á fin de que mis lectores pudieran acudir á las propias palabras de H. P. B. Mi argumento fué que ella consideraba la *misión* de la S. T. como preparatoria del camino para «el nuevo Porta-Luz», en tanto no se nos permitiera atribuirle otra misión fuera de las palabras de los tres Objetos. Mr. Vimadalal elude esto, dando gran importancia á otro detalle que, según la referencia, podrán ver por sí mismos los lectores. Que el Maestro sea más grande de lo que ella esperaba, en nada se relaciona con la cuestión de si le asignó otra misión á la S. T., aparte de la *letra* de los tres Objetos.

---

(4).—El acontecimiento extraordinario de la venida de un Gran Maestro al Mundo, no se rige por esta «ley inmutable de los ciclos». El último advenimiento no tuvo lugar en el último cuarto de un siglo. En realidad, no existe tal «ley inmutable de los ciclos» sobre el particular, sino únicamente la orden de Tsong-kha-pa de conducir la luz á Occidente en el último cuarto de cada siglo.

---

(5).—El peligro capital en la actualidad es pretender coartar la libertad de palabra en la S. T., imponiendo silencio á quienes expongan opiniones de las cuales no participemos. Por el momento, el ataque va dirigido contra el Presidente y contra los Miembros de la Sociedad que pertenecen á la Orden de la Estrella de Oriente. Una cosa, empero, se ha ganado con el ataque del Secretario General de la Sección India contra la Orden, pues aunque se trata de un alto oficial, éste reclamó y ha ejercitado convenientemente su derecho á la libertad de palabra. Se demuestra con esto, que la sección India no está más comprometida por las opiniones de su Secretario general, que la Sociedad lo está por las mías, porque yo sea su Presidente; y eso es muy lógico, pues se vindica la libertad de la Sociedad, así como la de los oficiales superiores de la misma, para que expongan sus puntos de vista.

Añadiré que, al reconocer el disentimiento de Babu Bhagavan Das Saheb conmigo en algunos puntos de importancia, y como él no fué mi discípulo en modo alguno, y, no obstante, le instaba fuertemente á que aceptase la Secretaría General, quizás «no es tan negro el diablo como lo pintan».

**Annie BESANT**
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

(Traducido de *Adyar Bulletin* por J. V. C.)

# Notas, Recortes y Noticias.

**El despertar de China.** En una reunión de la Sociedad Misionera Metodista Wesleyana—en la cual, *inter alia*, se lamentaron de mi «perniciosa influencia en fortalecer la oposición contra los misioneros en la India—pronunció el Rev. Henry Haigh un interantísimo discurso sobre China. «La China, dijo, está destinada á convertirse en el poder dominante del Asia»; mientras que el sol del Japón se eclipsa rápidamente,

> resplandece ya el prolongado crepúsculo de la China, pletórico de aptitudes y recursos más allá de toda suposición. En día no lejano China tomará la palabra ante el mundo entero. Las actuales generaciones han de verla todavía infundir respeto y hasta pavor en las cancillerías europeas, modificando radicalmente el comercio é influyendo doblemente sobre Oriente y Occidente con una atmósfera de la cual dependerá la paz y el progreso religiosos.

Muchos teosofistas recordarán que esto mismo fué profetizado por H. P. Blavatsky en 1888, cuando todo el orbe consideraba á China como país muerto, destinado á ser devorado por las naciones de Europa. Atropellada y oprimida durante un largo período, China empieza ya á reconocer su fuerza; ¿cómo usará de ésta?

**A. B.**

**El Nuevo Continente.** El nuevo continente del Pacífico prosigue su evolución. Según noticias recientes, en el golfo de Alaska se eleva el fondo del océano, siendo probable que el mar de Behring desaparezca gradualmente hasta unir la tierra firme de Asia y América. En toda esta región se observa una grande actividad volcánica. Pasarán, no obstante, muchos miles de años, quizás muchos cientos de miles, antes que el nuevo continente llegue á ser utilizable por la sexta Raza-Raíz de nuestra humanidad. Empero, es profundamente atractivo el atisbar la «tierra nueva» en su origen, vislumbrar el génesis de un continente.

**A. B.**

**El Buddhismo en Inglaterra.**

La Sociedad Budhista de la Gran Bretaña se propone dar principio á una activa propaganda durante el próximo invierno, y espera establecer un monasterio budhista con cinco monjes. El profesor Edmund Mills, miembro de la sociedad, manifestó en una interview, que hay en Inglaterra once budhistas que han hecho voto de castidad, de abstinencia y de veracidad, y que en Oxford hay tres jóvenes ingleses que ansían hacerse monjes budhistas. La sociedad está procurando un hombre que tome á su cargo la dirección del trabajo.

**La opinión de un arzobispo sobre la Reencarnación.**

El Sr. J. Calderone, Director de la *Filosofía della Scienza* de Palermo, que inició una extensa indagación sobre las ideas de nuestros contemporáneos con respecto á la Reencarnación, acaba de publicar algunas cartas cruzadas entre Monseñor L. Passavalli, arzobispo, vicario de la Basílica patriarcal de San Pedro de Roma, y el señor Tancredi Canónico, senador del Reino, presidente del Tribunal Supremo de Italia y ferviente católico. He aquí dos extractos de las cartas de Monseñor Passavalli: «Ya por fin ha quedado libre mi espíritu de aquellas dificultades que le confundían cuando Estanislao, de santa memoria (Monseñor Estanislao Flalkowski, muerto en Cracovia el 19 de Enero de 1885) á cuyo espíritu atribuyo en gran parte esta nueva claridad que me alumbra, me participaba por primera vez la doctrina de la pluralidad de las vidas del hombre. Mucho me satisface el haber podido presenciar el efecto saludable de esta verdad sobre el alma de mi hermano..... firmado: Luis Arzobispo.»—«Me parece que si pudiera propagarse la idea de la pluralidad de las existencias para el hombre así en este mundo como en otros, idea que entraña un medio admirable de realizar los designios misericordiosos de Dios en la expiación ó purificación del hombre, con el fin de llegar á hacerle digno de Él y de la vida inmortal de los cielos, con esto se habría dado un gran paso, pues ello bastaría para resolver los más intrincados y espinosos problemas que actualmente preocupan las inteligencias humanas. Cuanto más pienso en esta verdad, más se me aparece como cosa grande y fecunda en consecuencias prácticas para la religión y la sociedad. Firmado: Luis Arzobispo.»

De la correspondencia inédita de Tancredi Canónico, publicada últimamente en Torino, resulta que él mismo había sido iniciado en la creencia de la Reencarnación por Monseñor Towianski, el muy afamado escritor católico Polonés; éste, en una larga carta de fecha del 31 Diciembre 1884, expone las razones por las cuales estima que dicha creencia no tiene nada que sea contrario á la religión católica, valiéndose de varias citas extractadas de las Sagradas Escrituras.

(De *Annales des Sciencies Psychiques*, Septiembre 1912.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Rama de Madrid. Memoria de 1911-12.** La Rama de Madrid de la S. T., en el curso de 1911-12 estableció conferencias con carácter público todos los martes á las 18; reuniones devocionales, reservadas sólo para un grupo de miembros, á cargo del Sr. Secretario D. Manuel Treviño y Villa, en las que sirvió de base el libro místico conocido por *La Voz del Silencio,* que fueron celebradas los viernes á igual hora, y, por fin, fué acordado abrir una clase especial para el estudio de la D. S., comentada por el referido Sr. Treviño, dedicada exclusivamente para los señores inscriptos como alumnos, en cuya clase pudieran hacer las observaciones que creyeran pertinentes, discutiendo puntos de aspecto transcendental, los asistentes á la misma.

Empezaron los trabajos de dicha Rama el martes 10 de Octubre, reproduciéndose en los sucesivos, con una serie de conferencias dadas por el Sr. D. Alfredo R. de Aldao, M. S. T. del grupo de Pontevedra, cuyo señor disertó de una manera elocuente y científica respecto á los caracteres generales del Ocultismo, explicando en párrafos brillantes los conceptos de Dios, Humanidad, evolución de las rondas, cadenas y razas, los siete principios humanos y su correspondencia con los establecidos por la Kábala y por otras escuelas filosóficas, pruebas científicas de la existencia del cuerpo astral y otros asuntos de excepcional importancia, hasta el martes 9 de Enero, en que terminó su labor.

El martes, 23 del mismo mes, dió una conferencia D. Tomás Doreste, Vicepresidente de la Rama de Madrid, en la que habló de la Reencarnación, haciendo notar la estrecha afinidad que existe entre todos los asuntos teosóficos y la próxima venida del Sr. Maitreya. En los martes sucesivos, y en el uso de la palabra el Sr. Vicepresidente, ilustró á la reunión hablando de los Logos planetarios, rondas, cadenas, mundos, etc., y de lo que significa el Juicio final del Cristianis-

mo. Habla también de los reinos elementales, respecto á su evolución en los planos mental, astral y físico; explica también, con elocuente claridad, la evolución Deva; da detalles acerca de la involución y evolución, haciendo comprender, con ejemplos bien atinados, lo que son las almas-grupo, y tratando en el curso de su trabajo con inimitable lucidez diferentes asuntos teosóficos de la mayor importancia. El martes 21 de Mayo dió por terminada el Sr. Doreste, con sentimiento del ilustrado auditorio que le había estado escuchando con avidez, la serie de sus luminosas conferencias.

En las reuniones de los viernes, que comenzaron el 13 de Octubre, fueron comentados por el Sr. Treviño los diferentes versículos de *La Voz del Silencio*, precediendo á todas ellas una corta invocación al Maestro, impetrando su auxilio espiritual, y siendo terminada esta serie de reuniones el viernes 15 de Marzo.

La clase de *Doctrina Secreta* á que se ha hecho mención al principio de este escrito, se celebró por primera vez el sábado 14 de Octubre y fué cerrada el 27 de Abril, habiéndose comentado sólo las primeras Estancias de dicha obra.

Intercaladas entre las reuniones á que someramente se ha hecho referencia, se celebraron las siguientes:

Lunes 23 de Enero.—El Sr. Treviño presenta un número del *Lotus Journal*, en el que se explica lo que es la Orden de la *Tabla Redonda*, que funciona en varios países, y es del parecer que en España se haga algo análogo.

Viernes 17 de Noviembre.—Se celebra reunión entre los M. S. T. para conmemorar el 36.° aniversario de la constitución de la S. T., pronunciando un discurso alusivo al acto, el Sr. Vicepresidente don Tomás Doreste. El Sr. Treviño lee unas cuartillas, traducción del capítulo 9 de la obra del primer Presidente Steel Olcott, que se refieren á la historia de la S. T.

Martes 28 de Noviembre.—El Sr. Treviño da una conferencia, hablando del Karma en tonos elevados.

Martes 12 de Diciembre.—El Sr. Doreste lee un artículo, del cual es autor, acerca de la venida del Cristo. Dicho artículo apareció en la revista Sophia del mes de Enero y fué hecha, en forma de folleto, una edición de importancia que fué repartida profusamente.

Sábado 16 de Diciembre.—Habla el Sr. Doreste de la evolución humana, disertando someramente respecto á la raza 3.ª, desde el momento en que el hombre recibió la Chispa divina, y respecto á las razas 4.ª y 5.ª hasta el momento actual, indicando ligeramente el carácter y condiciones de las respectivas sub-razas de las razas Atlante y Aria.

Viernes 22 y 29 de Marzo.—El Sr. Treviño lee algunos documentos y artículos del inolvidable Maestro H. P. B. acerca del uso anor-

mal y fuera de tiempo de los poderes psíquicos, dando una conferencia, muy importante bajo el punto de vista moral y sociológico, acerca del carácter que debe tener la S. T. y el modo de ser de todo teosofista.

Jueves 4 de Abril.—Reunión extraordinaria para dar cuenta de la donación que un M. S. T. quiere hacer á la Rama de Madrid. Constituída la Rama á las 18 y 45, el Sr. Vicepresidente indica el objeto de la reunión, manifestando que D.ª María Menéndez, M. S. T. desea donar á esta Rama una casa de su propiedad, sita en Cuatro Caminos, de esta Corte. Después de larga discusión, en la que hay pareceres encontrados, se acuerda por unanimidad no aceptar el donativo, por no reunir la finca condiciones para la enseñanza, cual es el deseo de su dueña, dando á ésta las gracias más expresivas por su generoso ofrecimiento, pero dejando en suspenso toda final determinación, hasta que esté entre nosotros nuestro respetado Presidente D. José Xifré, quien posteriormente aprobó lo acordado.

Viernes 3 de Mayo.—El Sr. Treviño, de vuelta de su viaje á Barcelona, en el que fué acompañando al Sr. Presidense, nos cuenta sus impresiones en aquella región. Dice que las dos Ramas de Barcelona están muy unidas; que se dieron el pasado domingo tres conferencias, una esotérica, otra de la E. de O. y otra general á las 22, en la que fué él el Conferenciante. Que se han publicado varios folletos de propaganda y que está en proyecto el plan para una organización educativa de los niños, extendiéndose en largas consideraciones sobre este asunto.

Martes 7 de Mayo.—El Sr. Treviño lee la conferencia que dió en la Rama Arjuna, durante su estancia en Barcelona, referente á la educación de niños y adultos.

Miércoles 8 de Mayo.—Reunión para conmemorar la fiesta del Loto blanco. El Sr. Doreste empezó haciendo un panegírico muy acabado, y expresado con elocuencia, de la que fué en vida H. P. B., relatando acontecimientos más salientes de su existencia terrena y exhortando á los asistentes para que imitasen, en lo posible, su conducta altruística. El Sr. Gadea leyó un artículo, traducido de *La lumière de Asia*, referente á las enseñanzas del Buddha, cuya lectura fué oída con gusto, pues se relatan enseñanzas directas de este Ser esplendente. El Sr. Treviño leyó un trozo del Bagavad Gîta, un artículo sobre la significación del Loto, escrito por una hermana de América del Norte, M. S. T. y una carta del Sr. Secretario del grupo teosófico de Pontevedra adhiriéndose á la fiesta que en este día celebró la Rama de Madrid. El número de asistentes á esta reunión pasaría de 50, entre los que se distribuyó al final la plegaria de la E. O. dirigida al Sr. Maitreya. Fué una fiesta simpática que dejará hondos recuerdos en el ánimo de todos los que tuvieron la suerte de asistir á ella.

Martes 6 de Junio.—El Sr. Treviño da una conferencia respecto á la pintura «cubista», con exhibición de algunos dibujos de adeptos de dicha escuela, dibujos que han reproducido algunos periódicos y libros. En sus explicaciones, el Sr. Treviño, no expone criterio propio, aunque deja traslucir que tal vez los *cubistas* sean clarividentes del plano astral y traten de representar los objetos tal y como ellos imaginan verlos en dicho plano: esto representaría la cuarta dimensión de la materia.

Martes 18 de Junio.—Pudo considerarse cerrado el curso actual, pero los sábados continúan reuniéndose en el local de la Rama sus miembros y afines con carácter puramente particular.

El lunes 18 de Diciembre fué abierto un curso de Esperanto, cuyas clases tuvieron lugar los lunes y jueves compatibles con las demás reuniones, encargándose de la enseñanza el M. S. T. Don Fernando Redondo. Estas clases terminaron oficialmente el lunes 26 de Febrero por ausencia del Sr. Redondo.

En varios días indicados para reuniones en el plan de estudios, pero que sin embargo no se verificaron para el fin anunciado, por impedirlo causas imprevistas, se reunieron, no obstante, algunos hermanos, entre los que se trató familiarmente de diferentes asuntos relacionados con la Teosofía.

Madrid 29 Septiembre 1912.—El Secretario-Adjunto, *Angel Calvo.*

*Nota.*—Por falta de espacio no insertamos aquí las Memorias anuales de las Ramas de la S. T. en España, las cuales iremos publicando en números sucesivos.—*La Dirección.*

**A las Ramas y Grupos teosóficos de España.**

Con el propósito de estrechar y fortalecer las relaciones que deben existir entre todas las Ramas y Grupos de la S. T. que hay en España, y para facilitar la propaganda de nuestros ideales, creemos muy conveniente se establezca la costumbre de cambiar entre sí dichas Ramas y Grupos, en 1.° de Octubre de cada año, una relación de los miembros que figuren en cada una de dichas colectividades, indicando los domicilios particulares y las fechas de los Diplomas, así como los cargos que allí desempeñan. De este modo, al presentarse un M. S. T. en una Rama ó Grupo, podrá ser reconocido fácilmente; y al viajar cualquier miembro, podrá informarse por el Presidente ó Secretario de su Rama si existen en la localidad que se propone visitar M. S. T. y cuál es su domicilio.

Recomendamos encarecidamente esta idea á los oficiales de las Ramas y Grupos de la S. T. en España, esperando que la encuentren utilísima y la pongan en práctica.

---

El día 1.° del presente mes se constituyó en sesión la *Rama* de Ma-

drid para disponer el plan de estudios que habrá de regir durante el curso actual.

Presidió la reunión el Sr. Secretario D. Manuel Treviño y fué acordado por unanimidad:

1.° Que hubiese todos los lunes una lectura comentada, de carácter público, en la que se expondría, á ser posible, y en rasgos generales, el asunto que constituyese el objeto de la reunión siguiente;

2.° Conferencia pública los martes;

3.° Clase de *Doctrina Secreta* los jueves, para todo el que quisiera asistir á ella, fuera ó no miembro de la S. T., á cargo del Sr. Treviño; y

4.° Lectura comentada de la obra *Isis sin Velo*, de igual carácter que la reunión anterior, teniendo lugar los domingos, á cargo del Sr. Garrido.

Dos días después se celebró otra reunión preliminar, á la que sólo asistieron miembros de la S. T. residentes en Madrid, para dar cuenta de los acuerdos tomados en la sesión precedente y admitir á siete nuevos miembros que tenían solicitado su ingreso en la S. T., cuyo acto, revestido de toda la seriedad conveniente, se hizo con arreglo al ceremonial recomendado para estos casos.

El domingo 6 del corriente empezaron las sesiones á que más arriba se hace referencia, continuándose en los días sucesivos en la forma indicada.

Madrid 15 Octubre 1912.—El Secretario organizador, *A. Calvo.*

**Traducción.** Un M. S. T. desea hacer saber que está traduciendo la interesante conferencia dada en la Universidad Popular de Laeken, por uno de sus miembros, sobre el *Problema del Sufrimiento*, publicada en francés en 1911.

**Gran difusión del libro «A los pies del Maestro».** Hasta el presente van hechas unas cuarenta ediciones de la preciosa joya titulada *A los pies del Maestro*. Estas cuarenta ediciones son como sigue: seis en inglés (de las cuales tres se han hecho en Adyar, una en Inglaterra y dos en América); tres en español (una en España, otra en Cuba y otra en Costa Rica), dos en francés (una en Francia y otra en Bélgica) tres en holandés (dos en Holanda y una en Java); dos en alemán, una en sueco, una en finlandés, una en ruso, una en italiano, una en húngaro, una en portugués (Brasil), tres en gujerati, dos en cingalés, dos en bengalí, una en urdu, una en sindhi, una en marathi, una en telegu, una en tamil, una en hindi, una en kanarese y otra en malayo.

* * *

Una señora francesa, M. S. T. desde hace muchos años, que desempeña actualmente el cargo de institutriz en una familia del mediodía de Francia, cargo que abandonará en breve, desearía entrar en una familia ó grupo teosófico como profesora de idioma francés. Dicha señora, inteligente y de gran corazón, ha sido enfermera y cuidó durante su larga enfermedad á nuestro queridísimo hermano el Dr. Pascal, Secretario que fué de la Sección francesa, quien profesaba á esa señora profunda estima. Recomiendo dicha hermana á aquellos hermanos nuestros que pudieran desear para el cuidado de sus hijos una persona recta bajo todos conceptos y de elevados sentimientos.

José XIFRÉ



# Orden de la Estrella de Oriente.

**La venida del Gran Instructor.** De cuando en cuando aparecen relatos interesantes llenos de noticias tratando el asunto de la venida del Supremo Instructor. Rai Bahadur Purnendu Narayana Sinha, uno de nuestros más eruditos y antiguos miembros, interesó profundomente á su auditorio hindu de la Federación Behar, demostrándoles que la morada del Bodhisattva en los Puranas se denomina Badarikashrama, y que allí se habla de los Maestros como de los Rishis de Badarikashrama, entre los cuales se menciona Vyasa y Rishi Maitreya. Algunos grandes sacerdotes buddhistas declararon ante Mr. Woodward, en Ceylán, que cuando el Bodhisattva viniese, no habría de ser necesariamente buddhista; y de un clérigo cristiano se dijo haber manifestado recientemente en un sermón, que la reaparición de Cristo no sería como cristiano, sino por encima y más allá de toda religión determinada. Es consoladora tan creciente liberalidad.

A. B.

(Traducido de *The Teosophist*, por J. V. C.)

**Una nueva revista de la O. E. O.** La Sección de Nueva Zelanda de la O. E. O. es, indudablemente, una de las más activas y prósperas. El número de miembros que la componen es de poco más de 600 (el doble que en España) habiendo alcanzado este desarrollo en algo más de un año.

El mes de Julio último ha empezado á publicar en Christchurch una revista trimestral, órgano oficial de la O. E. O. en Nueva Zelanda, titulado *The Halcyon,* muy bien editado, y en el cual todos los miembros de la Orden pueden encontrar valiosas sugestiones que ayuden su labor y un lazo que les mantega constantemente unidos.

Esta Sección contaba en Julio con 13 ramas y 10 centros, habiendo celebrado una brillante convención en Abril último. Allí, como aquí, se cubren los gastos con donaciones voluntarias, y en aquella convención se reunieron 111 libras esterlinas, de las cuales 50 fueron dadas por la Sección de la S. T.

Tanta labor es realizada por el Representante Nacional Mr. D. W., M. Burn, auxiliado por los dos Secretarios Organizadores y un viajante organizador; pero es indudable que el mayor mérito corresponde al celo y entusiasmo con que todos los miembros secundan las órdenes de los oficiales.

**Folleto oficial de la O. E. O.** Ha quedado terminado y puesto en circulación el folleto del Profesor E. A. Wodehouse que lleva por título *La Orden de la Estrella de Oriente, su labor externa é interna.* Todos los miembros de la O. E. O. recibirán un ejemplar por mediación de los oficiales respectivos, recomondándoles lo lean y estudien, pues en dicho librito encontrarán datos suficientes que les resuelvan sus dudas y orienten sus actividades. También recomendamos se haga circular este folleto entre aquellas personas que simpaticen en algún sentido con nuestra Orden, para lo cual los que contribuyan con donativos, pueden recibir á cambio de su importe, si así lo desean, ejemplares de dicho folleto, ó adquirirlos de los oficiales correspondientes.

Número de miembros incriptos hasta el 25 de Octubre **328.**

# BIBLIOGRAFÍA

**C. W. Leadbeater.**—*Esboço Theosophico* (Porto Alegre, 1912). Versión portuguesa por un M. S. T.

Este opúsculo, de la serie de «Manuales de Teosofía», correspondiente á nuestro «Bosquejo Teosófico», esmeradamente impreso y ornado con el retrato de su autor, es un resumen de las enseñanzas teosóficas sucinta y claramente expuestas, muy útil para los principiantes de lengua portuguesa.

He aquí el sumario de materias que contiene:

CAPÍTULO I. Preliminares.—Lo que es la Teosofía.—Cómo lo sabemos.—Métodos de observación.—CAP. II. Principios Generales.—Las tres grandes verdades.—Corolarios.—Ventajas de este conocimiento.—CAP. III. La Divinidad.—El Plan Divino.—Lección de la Vida.—CAPÍTULO IV. La constitución humana.—El Hombre verdadero.—CAPÍTULO V. Reencarnación.—CAP. VI. Nuevo concepto de la naturaleza humana.—CAP. VII. La muerte.—CAP. VIII. Pasado y Porvenir del hombre.—CAP. IX. Causa y Efecto.—CAP. X. Ventajas de la Teosofía.—La Sociedad Teosófica y su obra, por un M. S. T.

Precio: 1$000 ejemplar. Pedidos á Amaro C. López, rua Independencia, 159.

J. V. C.

**André Lefévre.**—*Las lenguas y las razas.*—Traducción de A. González. Madrid, 1910.

En modo alguno podemos regatear al autor la paciente labor que representa esta obra. Diferimos, sí, de su criterio. «El hombre no habla porque piensa; habla porque el aparato laringo-bucal comunica de un cierto modo con la tercera circunvolución frontal», dice en la página 4. Aparte de la vacuidad de la afirmación, podríamos preguntar á A. Lefévre ¿Cómo se formaron las raíces de todo lenguaje humano? En contra de estas teorías están las de Max Muller, Joly, Pfaff, de Quatrefages, etc., etc., como sabe todo estudiante de *La Doctrina Secreta*. A ella remitimos á nuestros lectores (tomo II, pág. 613 y siguientes) á los que, por otra parte, recomendamos la lectura de *Las lenguas y las razas*, pues muestra el lado opuesto de nuestras doctrinas, y para escoger es necesario conocer entre lo opuesto. Nosotros ya lo hicimos.

P. H.

# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Septiembre 1912).** *Notas del Cuartel General.* — *Teosofía y las grandes religiones*, por A. Besant. Un artículo publicado en un periódico cristiano de Londres en el que la Presidenta explica su actitud frente á las misiones cristianas de la India: La Teosofía enseña las verdades fundamentales inherentes á todas las grandes religiones, independientemente de sus formas, ceremonias y adiciones particulares. El Teosofista, por consiguiente, respeta todas las religiones, y al *sentir* su unidad, puede expresarse igualmente bien en el lenguaje de cualquiera de ellas; al indo, en lugar de convertirle, lo cual tiende simplemente á secar las fuentes de la fe, procurará elevarle y espiritualizarle en su propia religión, y asimismo al cristiano. Es cierto que al ayudar Indos, Budhistas, Parsis y Musulmanes á apreciar sus propias religiones más hondamente, soy un obstáculo

para las misiones cristianas que fracasan al pretender convertir á aquellos que han aprendido el valor y grandeza de sus religiones. Así también he vuelto al Cristianismo á muchos Cristianos renegados de Inglaterra. La naturaleza de mi influencia religiosa en India es pues de fortalecer cada religión en los corazones de sus secuaces y de contrarrestar todo intento de invasión de una fe en interés de otra. Unos me aprobarán, otros me condenarán, pero esta es la línea de conducta que traza la Teosofía y no me cabe otra.

*Normalidad en lo exterior,* por E. G. H. Eustace Miles, en uno de sus libros, cita á un hombre á quien oyó exclamar: «Me gusta el vegetarismo, pero me son antipáticos los vegetarianos.» Esto es desgraciadamente aplicable á muchos Teosofistas, por el afán de adoptar una actitud que les distinga de los que juzgan en un nivel inferior, ó por el mero abandono de todo cuidado exterior á que les incita el entusiasmo de haber alcanzado la perla escondida. Pero de todas estas actitudes, que siempre para el público resultan agresivas, hay que saber guardarse. La doctrina tiene que ser amable por la presencia modesta, recatada y transigente del que la sigue, y para esto debe uno evitar el darse apariencias de extremista, recordando que fué Gautama Buddha quien ya veinticinco siglos atrás recomendó la Vía Media.

*La agitación obrera.* Contestación de A. Besant á una pregunta hecha sobre dicho tema á varias personalidades por el *Daily Graphic,* y que fué publicada con su retrato en el número del 17 de Junio.

*Un cráter misterioso en el Arizona,* por H. L. S. Wilkinson. El sabio profesor Elihu Thomson ha dado cuenta de un cráter que exploró en el Arizona y que por su formación excluye toda hipótesis de procedencia volcánica, pues se halla en un terreno completamente llano y con su borde circular de unos 50 metros de altura, su ojo de un kilómetro de diámetro, su profundidad de unos 190 metros terminando en un fondo casi llano; parece un inmenso tanque. En su borde, así como también á kilómetros de distancia alrededor, se hallan fragmentos de hierro meteórico, algunos de ellos grandes como una casa. El profesor opina que fué formado, así como muchos otros que ahora rellenados debieron existir antiguamente, por el encuentro de un meteoro gigantesco ó de una enfilada de meteoros, y afirma que es modelo terrestre de los cráteres lunares, procediendo todos del mismo origen. Desarrollando su hipótesis del origen meteórico, dice así, si pudiéramos leer toda su historia, este cráter nos hablaría de la posible ruptura de un primitivo sistema planetario y la gradual aglomeración de material para formar un nuevo sistema, el nuestro. Nos diría, los verdaderos procedimientos de la construcción del universo, tal como se halla, y que en la serie de los tiempos continuará volviendo á reformar y reconstruir los sistemas que lo integran. Según esto ¡cuán maravillosamente confirmadas quedan las observaciones clarividentes de la his-

toria primitiva de la tierra y la luna dadas por Mr. Leadbeater en el segundo tomo de *Inner Life!*

*Política sin partidos.* Varias obras teosóficas son ya dedicadas á la ciencia de gobernar, que se indican como respuesta á una objeción del Capitán A. Powell.

*Intuición frente al psiquismo,* por C. Jinarajadasa (una carta á un amigo). Lo que ante todo desean los Maestros es un instrumento que puedan usar en su labor para con los hombres en el plano físico, y lo de menos para ellos es que uno tenga desarrollada alguna facultad psíquica. Muchos se han echado á perder por el egocentrismo que ha despertado tal facultad. Si deseáis servir á los Maestros, no es facultad psíquica lo que necesitáis, sino abundante dote de intuición. Esta es la que os dirá lo que se debe hacer, y cuándo y cómo. No necesitáis ser psíquico para ser intuitivo, si bien, por otra parte, el psiquismo con frecuencia suele ser obstáculo á que se manifieste la intuición.

*Superimposición,* por Auad Behan Lal. Obliteración de ciertos atributos por la superimposición de atributos de otra índole, es uno de los errores de la conducta que señala la filosofía Vedanta. Por ejemplo, cuando decimos que el Sol se levanta y se pone, superimponemos la falsa noción del movimiento aparente del Sol al movimiento real de la Tierra. Esto mismo ocurre cuando juzgamos á otro, casi siempre le atribuímos las cualidades que más prominentes se hallan en nosotros. Existe, pues, siempre el peligro para nosotros, cuando juzgamos á elevados seres, de superimponerles nuestras propias imperfecciones y perder así la oportunidad de recoger de ellos grandes verdades. La ley es, como lo expresó A. Besant, que sólo podemos responder en el mundo exterior á aquello cuya contraparte existe dentro de nosotros. Y así ocurre que si no hemos cultivado simpatía, amor y compasión en nosotros, no podemos apreciar ó corresponder á estas emociones cuando arden en el corazón de los demás. Para poder ver lo Verdadero, lo Hermoso y lo Bueno afuera, es preciso desarrollar Verdad, Belleza y Bondad adentro. Cristo afuera no puede ser reconocido mientras no Le hayamos desarrollado dentro de nosotros, siquiera en parte.

J. F.

**La Estrella de Oriente.** Hemos recibido el primer número de esta revista que ha empezado á publicarse en Buenos Aires, el mes de Agosto, editada por D. Nicolás B. Kier. El sumario del número que tenemos á la vista está compuesto de los trabajos siguientes: *El Enigma de la Vida y de la Muerte.—Filosofía Hermética.—Mi Gatita.—Fragmentos.—Notas sobre el olvido* y *En el Umbral.* Esta revista de carácter teosófico viene á ser un elemento de propaganda creado por el Sr. Kier, librero de Buenos Aires, para anunciar los libros de tendencias espirituales y especialmente las obras teosóficas.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD



# EL PORVENIR INMEDIATO

## IV.—Problemas sociales: ¿Propio sacrificio ó revolución?

POR MRS. ANNIE BESANT

Conclusión (1)

**Cuarta de una serie de cinco conferencias dadas en Queen's Hall, Londres, el 2 de Julio de 1911.**

¿Por qué así? ¿Por qué ha acontecido esto? Por la carencia del sentido de responsabilidad y público deber á que he aludido hace un momento al tratar del caso de los huelguistas que, por su voluntad, obran criminalmente y perjudican al bien público en las disensiones con sus patronos. La indiferencia, la irresponsabilidad es más digna de censura en el hombre educado y en el rico que en el ignorante y en el pobre. Y esa carencia de responsabilidad comenzó arriba y se ha extendido á abajo, como un veneno, á través de todas las partes del cuerpo político, porque el sentido del deber, del deber público, está divorciado del rango, del poder, de la riqueza en esta civilización, como no lo ha estado nunca antes en ninguna civilización de las que conocemos en la Historia. Ahí reside el peligro; ahí se oculta la amenaza del mañana de que la pérdida del sentido del deber público en los diversos órdenes de la colectividad haga posible un violento alzamiento con toda la inevitable miseria que forme su cortejo. Por esto es

(1) Véase el número anterior, pág. 625.

que aquel sentimiento de los públicos deberes debe ser reavivado para que los hombres puedan comprender nuevamente que con riquezas, rango y poder se va al deber de la comunidad, al deber del país. Mientras ese sentimiento no se restaure en Inglaterra, y ya hay signos de su renacimiento, habrá siempre un peligro entre los ricos de condición pérfida y las vastas masas de mala fe y de más miserable indigencia. He usado la frase, que alguno de vosotros puede estar inclinado á recusar, de que, en la presente civilización, el sentido del deber está más divorciado de la riqueza y el rango que en otra alguna civilización anterior que puede observarse en la Historia. Dejadme por un momento intentar justificarla, refiriéndome á dos de los grandes sistemas que aún deben ser estudiados, porque son harto recientes para incluirlos en lo que podemos llamar el periodo histórico. Fijáos en la civilización de la India, tal y como existía hace cuatro ó cinco mil años: no vayáis más allá en el pasado. Hoy está en ruínas, pero aún subsiste el valor de sus ideas fundamentales. Era llamado, y es llamado todavía, el sistema de castas. Ahora bien: ¿qué era aquél en su esencia y en su acción durante esos miles de años? La más elevada en la comunidad era una gran categoría de hombres, pobres, respecto de todas las riquezas del mundo, pero distinguidos por su sabiduría: la clase de los Brahmanas. Estos, por deber hereditario, estaban limitados al estudio, profunda, intensamente, durante todos los años de su infancia y de su adolescencia, y después, su deber durante su virilidad venía á ser el de constituirse en maestros del pueblo, sin recompensa, sin pago alguno, limitados á dar á cada muchacho que á ellos se llegaba la educación que les pedía. Pobres, se sustentaban principalmente de la caridad del pueblo, pero eran honrados por éste como no lo era ninguna otra casta; envueltos simplemente en telas de algodón, los reyes se levantaban de sus tronos y se encorvaban á los pies de los Brahmanas; se les daba honor en lugar de riquezas y se esperaba de ellos el cumplimiento de su deber, de su deber para con el pueblo.

Después estaba la clase gobernadora, segunda, no primera, en el país, pues la sabiduría era lo más elevado de la grandeza, y no el poder ni la riqueza. La clase gobernadora era fuerte y espléndida: el rey, los que administraban las leyes, los soldados que defendían la nación, la policía que defendía el orden interior, tales eran los miembros de la segunda gran casta en el Estado. Venían después los organizadores de la industria, los banqueros, los comerciantes, cuyo deber era el adquirir riquezas; pero adquirirlas, no amontonarlas, adquirirlas para que pudieran ser utilizadas. Esta era la casta en que recaían las verdade-

ras cargas de la nación. Gran cantidad de riqueza conseguida, para ser invertida en la ayuda y socorro del pueblo, elevando templos para el culto nacional, manteniendo Brahmanas para la enseñanza del pueblo, edificando paradores en las orillas de los caminos para descanso de los caminantes, excavando pozos para que todos pudieran servirse del agua, plantando arboledas que protegieran del sol los caminos, edificando y manteniendo hospitales tanto para hombres como para animales; tales eran los grandes deberes de caridad impuestos por la ley y por la opinión pública á la casta de los comerciantes.

Después de ésta venía la gran casta de los artífices, de los artesanos, de los trabajadores agrícolas, para ser considerados, desde luego ante la ley, como los niños menores de la familia, cuyo deber es el servicio, cuyo derecho es el confort. Este sistema está ahora en ruinas. ¿Por qué? Porque los más altos olvidaron sus deberes. Esta es, en su mayor parte, la contestación al *por qué* de la decadencia de la nación. Los que debían haber sido pobres y sabios aspiraron á la riqueza del mundo y utilizaron sus poderes para enriquecerse en lugar de servir; hicieron de su casta una estrecha unión comercial, como realmente fué, de la cual quedó excluída toda otra casta, pues, en los primeros tiempos, para ingresar un individuo había de demostrar las condiciones que justificasen su admisión. Y así, paso á paso, la civilización descendió desde aquellos grandes días, en los cuales, según consta en su historia, no había un solo hombre que no supiera leer y escribir, hasta la presente condición de degradación y de ignorancia. Y, no obstante, aun en sus ruinas, siempre con todas sus faltas, aun después de un milenio de la conquista, la población india, los jornaleros, los artesanos, son una población mucho más feliz que la de igual clase de por acá. Sus semblantes son abiertos; sus vidas son agradables; tienen belleza en sus casas, belleza en sus telas y en sus enseres; son refinados y benévolos; se conducen como sólo aquí se encuentra quien se conduzca, con una cortesía y corrección correspondientes á la clase elevada, pero que allí es común á la clase del pueblo. Después de terminado su trabajo, se les encuentra contentos, cantando, con semblante agradable y alegre, y, excepto cuando el hambre azota el país, forman una población feliz, contenta y sobria. Tan grande es aún en sus ruinas aquel gran sistema social de la India.

Pasad de esto al sistema feudal de Europa. Allí teníais una nobleza feudal que pagaba en servicios según el rango y poder que ostentaba. Todas las más antiguas familias de la nobleza poseían tierras en dependencia militar; defender al país eran

sus deberes, y á cambio de ello poseían las tierras. Nada de impuestos por ejército, nada de impuestos por marina, nada de impuestos por fortificaciones á lo largo de las costas; el total de cargas recaían sobre el señorío, cuyo servicio, en cambio de sus privilegios, era exponer sus vidas. Dichosa Inglaterra la llamaban en aquellos días; ahora no la llamaríais dichosa Inglaterra. ¡Oh!, diréis vosotros, había muchos abusos. Si, los había, pero las masas del pueblo eran entonces más felices de lo que lo son en el presente día; sus vidas más lucidas, agradables y alegres de lo que lo son en nuestra civilización del siglo XX, la división entre clases menos marcada, la comunión entre éstas mucho más libre, porque era un sistema, no una anarquía como lo es en la tan decantada civilización de nuestros días. Y ahora llegamos á un punto de vasta importancia: Orden, aunque no sea orden perfecto, es mejor para los hombres que desorden y ausencia de organización. Con el uno se progresa, con el otro se decae. En eso radica el peligro de nuestra vida moderna. He ahí por qué respecto de esos actos del pasado usé de la frase de que nunca antes en la historia habíamos visto el rango y la riqueza tan divorciados del deber público como lo están ahora. En eso está el mal que demanda un remedio; en eso la posibilidad que todavía está abierta en nuestra patria de buscar por un momento el por qué de la actual marcha de las cosas. El propósito, bien ó mal concebido, según las miras de los parciales, es quitar de una clase y dar á otra; pero quitando por la fuerza, aun cuando sea la fuerza de la mayoría, nunca podría resultar una paz social estable.

¡Oh!, diréis, dejadnos prescindir del Palacio de los Lores, y entonces estaremos muchísimo mejor. Y olvidáis al apelar á la pasión popular, que sólo parte de vuestro Palacio de los Lores tiene asiento allí por derecho hereditario, y que habéis acumulado en aquella Casa representantes de la literatura, del arte, de la ciencia, sustituyendo su título externo á la nobleza del linaje. Olvidáis que los hombres que hacen vuestro imperio, están allí, y cuando un hombre se eleva sobre sus compatriotas, es á aquella casa á donde la Corona le envía para fomentar con su conocimiento y con sus experiencias el Tesoro del Consejo de la Nación. Haced lo que queráis, pues vuestro es el poder, pero recordad que contar cabezas sin pesarlas, no es siempre el medio de edificar un poderoso imperio. Y sobre todo ¿qué es lo que hacéis? ¿Cuál es una de las grandes reformas que ha realizado uno de vuestros hombres de Estado, aparentemente casi un héroe en Inglaterra? Crear pensiones á la ancianidad. No, yo no niego que es preferible tener esto, á la condición que precedió á la

concesión; pero, después de todo, si despojáis vuestra mente del prejuicio que se tiene de que las masas del pueblo deban ser siempre pobres, decid: ¿bastan unos pocos chelines por semana para mantener á un hombre alejado del taller? ¿es una digna recompensa que da una nación á la fuerza de la juventud de ese hombre, á la industria realizada en su virilidad, á la infame faena en que ha pasado su vida año tras año en la lucha y en el trabajo? ¿Es que el reconocimiento de Inglaterra para con sus trabajadores alcanza sólo á darles unos pocos chelines de toda la vasta riqueza que ellos han producido? ¡Oh!, no por esta senda, no con pequeñas reformas conseguidas por las exigencias y luchas de partido, formaréis una nación que sea modelo de civilización en el mundo; no por contiendas en el Parlamento sino por un cambio de conciencia en el pueblo deben venir las grandes reformas que son necesarias para hacer este Imperio lo que debe ser, lo que será quizá todavía entre las naciones del mundo.

Vosotros diréis: De no proceder por un mero ataque al privilegio, por un impuesto aquí y otro allá ¿cómo os propondríais verificar los cambios que todos consideran necesarios? Por el sacrificio de aquellos que tienen, y no por la revolución y el alzamiento de aquellos que no tienen.

La revolución puede destruir; no puede edificar. El ignorante puede protestar, pero no puede construir. No con el indigente y el miserable puede establecerse un orden social en el que todo esté en paz y felicidad, en donde todo esté distribuído: el descanso, la belleza, y la gracia de la vida. Y si yo he abogado por esto hoy, es porque, en mi concepto, hay ciertas cosas de inestimable precio que existen en la nación, las cuales las destruiría una revolución y las reduciría á la nada: los resultados y los hábitos acumulados en los siglos, la dignidad, el carácter, el sentido de la belleza que hace humana la vida y no una mera discordia entre contendientes salvajes. Esas cosas que ahora pertenecen sólo á una clase, serían vertidas sobre el conjunto de la nación. No derribéis á los que están más arriba si vuestra mira es exaltar á los que están más abajo. ¡Es tan fácil destruir! ¡Es tan difícil rehacer! La Francia de hoy podría informaros de las pérdidas que origina la violencia de una revolución hecha por reformas demasiado extensas.

Ahora bien ¿qué sucedería si la clase elevada, la riqueza y el poder en la vida social se penetrara de que su posición exige de ella propio sacrificio y no solamente pereza, lujo y favor? En primer lugar, las cabezas más firmes de entre ellos, en la tranquilidad de su sosegada vida, deberían concebir algún plan razonable de orden social que reemplazase al desorden del presen-

te, un orden basado en la razón y en los hechos, un orden al cual se pudiese aportar el conocimiento del mundo y la experiencia de la vida práctica. Porque lo que se necesita hoy es que un nuevo orden social sea meditado, no disputado, producido por el pensamiento y no por la lucha, ya sea en el Parlamento ó ya en las calles, por un estadista aparecido de manos á boca. ¿Qué otra cosa puede hacerse mientras el gobierno de partido sea la regla en nuestro país? Él debe dominar á lo mejor de sus contrarios; debe negar hoy en la oposición lo que mañana afirme en el poder. Eso es jugar al tira y afloja de los partidos, y lo que necesitamos es un esquema para formar una nación. Cabezas vigorosas en las clases que gozan de reposo—en eso estriba su principal y más grande tarea. Cuando consideráis esas grandes fortunas, enormes, vastas, de millones amontonados é improductivos ¿cuál os parece su deber en la lucha de nuestros tiempos? La solución de ésto la podéis ver en las grandes organizaciones que se han llevado á cabo en América. Algunos de vosotros recordaréis que, hace dos años, tratando de los cambios venideros, apunté yo la probabilidad de que una muy extremada competencia envuelta en lo que se llaman «trusts» traería su propio remedio y se resolvería últimamente en un mejor y más feliz estado de cosas. Y ¿qué está ocurriendo ahora en América? Que la más alta representación del más grande de aquellos trusts, el gran *Steel & Iron Corporation* aconseja al Gobierno de América que decrete la formación de un Departamento de Industria y lo dote con un Ministro, Jefe superior de la vasta organización que hoy existe, convirtiéndola en un Departamento del Estado, y no ya más un monopolio de unos pocos hombres acumulando fortunas enormes, pues arguyen que una nación no puede seguir siempre por la senda destructora de la competencia, ahora que el trust ha enseñado cómo se puede organizar la industria mucho más económicamente. Y sugieren la idea de que la nación la ejerza, en lugar de la Compañía; que sea una organización nacional y no un monopolio enemigo del Estado. De modo que está dado el primer gran paso para cambiar la tiranía de los individuos en una organización cooperativa y económica. Es un paso á lo largo de las rectas líneas por donde los hombres de gran fortuna deben dirigirse.

Después viene la cuestión de educación. El deber de aquellos que han obtenido una buena fortuna de la nación, es devolverla en forma de educación para la masa del pueblo que ha hecho posible aquella fortuna; también esto comienza á ocurrir en América, por medio de vastas donaciones de riquezas, retornadas al pueblo que antes las había extraído con su trabajo.

Y aquí en Inglaterra, precisamente anteayer, yo he visto cómo cuatro personas acaudaladas han hecho una donación de doscientas mil libras para edificar un colegio en Reanding, para el establecimiento de una Universidad. Oh, si ese espíritu se extiende, si los hombres usan la riqueza para educar en vez de usarla para un lujo indolente, entonces será llegado el comienzo del sacrificio propio de los que dan en lugar de guardar para sí las cosas adquiridas, y además tienen sus manos llenas de dádivas, en vez de esperar que sus riquezas vuelvan á ellos por derecho.

Otra cosa que las grandes fortunas pueden hacer en manos de grandes manufactureros es lo que uno ó dos han hecho ya: hacer la condición de los obreros mejor de lo que lo es hoy para la mayor parte—edificar por doquiera jardines—pueblos donde los trabajadores pueden hacer la vida del campo y recuperar las energías perdidas en el trabajo diario, donde están preparados juegos y diversiones públicos, donde los campos se extienden á su alrededor, donde tienen representaciones teatrales, donde hay salones para audiciones musicales y literarias. Esta es también una línea por la cual los poseedores de las grandes fortunas pueden sacrificarse por el bien común, cosechando una más vasta fortuna en amor y gratitud y en la mayor estabilidad de la nación á que pertenecen. Y así como vemos que grandes cabezas reposadas pueden resolver intelectualmente los problemas, que grandes fortunas acumuladas pueden gastar siguiendo las líneas que los pensadores han vislumbrado, también se nos ocurre que, como un deber personal, cada joven de ambos sexos debía buscar algún trabajo útil en qué ejercitar sus manos y justificar su existencia, viniendo á ser los trabajadores gratuitos de la nación. No ignoro el hecho de que muchos lo están haciendo ya, no olvido que el sentido de conciencia va creciendo entre las clases á que me refiero, pero declaro aquí que ninguno—ni hombre ni mujer, fuerte, sano, con horas libres á su disposición—dedique, no obstante alguna de esas horas á trabajos no retribuidos entre individuos menos afortunados, y reparta entre ellos el refinamiento y la cultura que, á no ser dada al pueblo, viene á ser un cáncer y perjudica más que beneficia. Oh, no hay uno entre ellos que no pudiera añadir algo de más grande felicidad á la compacta masa de nuestros pobres. Ellos podrían abrir teatros libres donde se representaran obras de nobles fines; podrían tener salones gratuitos donde se ejecutara buena música—no digo esa música científica que el público no educado á ella no entendería al principio, sino música que gradualmente fuera elevándole un poco más, hasta que su gusto fuese más delicado,

hasta que sus facultades adquiriesen mayor desarrollo. Haciendo esto, se les ayudaría después de la muerte tanto como en vida, porque se habría infundido en ellos la experiencia de las más elevadas emociones, todo lo que les hace hombres. Entonces se mezclarían unos con otros más libremente, tanto por razón del *sport* como de la instrucción. Esto es fácil en el campo, donde el camino es muy expedito. En la ciudad es más difícil, pero no tanto que los buenos corazones y las grandes cabezas no puedan vencer la dificultad con el trabajo. Si repartieran con la masa del pueblo—no digo el dinero, sino el compañerismo y la amistad y la ayuda y una parte del refinamiento y la cultura—si hicieran esto, se disiparía todo peligro de revolución, porque nadie querría alzarse contra aquellos cuyos corazones fueron enlazados por el amor, el servicio y la ayuda á la masa del pueblo.

Esto implica un cambio de valores, un cambio de ideales. Significa la realización de que la vida es sólo preciosa cuando se invierte en servir y hacer más feliz al mundo en que hemos nacido. El dinero se desgasta y perece con el uso, pero el conocimiento y el amor se multiplican si los dedicáis y repartís con vuestros semejantes. Si tenéis conocimientos y los dáis, ninguno os haréis más pobre; vosotros lo sabéis mejor, porque habéis tratado de enseñar. Por esto, todos los grandes placeres y poderes intelectuales y artísticos se hacen tanto más fructíferos cuanto más se prodigan. Dad con ambas manos, y vuestras manos siempre estarán llenas, pues ninguna mano puede quedar vacía de aquellos dones, los cuales fluyen á ella con tanta mayor abundancia cuanto mayor haya sido la espontaneidad para distribuirlos entre los hombres.

Eso es, en el sentido que lo entiende el mundo, hacer un sacrificio. Pero ¿qué es sacrificio? En realidad no es pena, sino alegría. No es realmente negación de sí mismo sino su propia expresión. Sólo se estima que es sacrificio, porque se considera desde el punto de vista del cuerpo. Miradle desde el aspecto eterno del espíritu, y conoceréis que su alegría y delicia consiste en prodigarse, y que el sufrimiento consiste en el dominio de sí mismo.

Os patentizáis en tanto cuanto os prodigáis. Realizáis vuestra propia divinidad en tanto cuanto derramáis vuestra vida en los demás. Pero esto no es sacrificio, sino delicia. Y á la manera que el goce intelectual que causa un poema espléndido ó alguna maravillosa sinfonía es más penetrante, más satisfactorio y más delicioso que el alimento con el cual mantenéis vuestro cuerpo, así la alegría del espíritu que se esparce, es más deliciosa, más

placentera que la alegría del intelecto y de la emoción. Como aquellos goces transcienden los del cuerpo, así el del espíritu, á su vez, transciende aquéllos, y sólo cuando se ha aprendido el goce de dar, cuando se ha advertido que la propia vida se hace más poderosa porque se ha entrado de lleno en la vida de los demás, sólo entonces se comprenderá que la exclusiva consagración al servicio de los demás es la más perfecta libertad, y que dedicándoles esta vida terrena, se encuentra la eterna vida, que es la peculiar del hombre.

(Traducido por A. C.)

# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## Lo que nos rodea materialmente (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

**Los cuadros.**—El decorado de la habitación es cosa en la que obramos, en general, con poco discernimiento, y, sin embargo, encierra gran importancia. Por ejemplo: los cuadros que colgamos de las paredes en nuestras habitaciones, ejercen constantemente sobre nosotros una influencia de que no nos damos cuenta, no sólo porque conservan constantemente á nuestra vista la expresión de ciertas ideas, sino también porque el artista transmite gran parte de sí mismo y de sus íntimos pensamientos y sentimientos á su propia obra, quedando el efecto de los mismos absorbido por el cuadro y difundiéndose en derredor de éste, semejante al perfume de una flor. Cada cuadro presenta un lado oculto, ó sea el concepto que yacía en la mente y en el corazón del artista.

Al crear el artista aquel concepto, éste se formó claramente en la materia astral y mental, aunque el pintor no haya podido después reproducir con perfección su idea en el plano físico.

Todo artista sabe que por buena que sea su obra siempre resulta inferior á cuanto él imaginara y se propusiera expresar. Sin embargo, el concepto, tal como lo creó en su pensamiento, existe real y verdaderamente en el plano mental, y los sentimientos y emociones que trataba de reproducir viven en el plano astral. De esas copias invisibles del cuadro, como podríamos lla-

(1) Capítulo II, tomo 2.° del libro titulado *El lado oculto de las cosas*.
(2) Véase el número anterior, pág. 632.

marlas, parten constantes vibraciones, correspondientes á su naturaleza particular, sea ésta cual fuere, y producen por lo tanto, un incesante efecto en aquellas personas que viven en la esfera de su influencia.

Es, por lo tanto, evidente que hemos de poner cuidado respecto á los objetos artísticos que adquirimos, y de los cuales nos rodeamos. Debemos evitar todos los cuadros que representan asuntos bajos, mezquinos ó escenas de terror, por hábil que sea su factura. Debemos también evitar los que, si bien inofensivos en sí mismos, puedan provocar en mentes poco desarrolladas pensamientos impuros, porque esas formas de pensamiento quedarían suspendidas en derredor del cuadro y ejercitarían una influencia constante y perjudicial sobre aquéllas. La manía moderna de reproducciones de caras insulsas ó figuras femeninas es, desde este punto de vista, muy reprensible, como lo es también aquella forma de realismo artístico, que parece ver tan sólo el aspecto más repugnante ó feo de la vida, y admitir como natural sólo aquello que representa el vicio y la corrupción. Los cuadros que representan escenas repugnantes de la vida inferior, como hombres del campo que beben en una taberna, escenas de batallas, cazadores reunidos para cazar una pobre garza, serán desechados todos por el hombre prudente. En cambio, cuidará de rodearse únicamente de cuadros que ennoblezcan y serenen al espíritu, y que emitan una influencia inpregnada de paz y dicha.

Los hermosos paisajes, así como las marinas, son, generalmente, preferibles, ó bien las reproducciones de antiguas catedrales ó de monumentos grandiosos que crean asociaciones de ideas pacíficas. También son convenientes los retratos ó figuras hechas de imaginación, si éstas son verdaderamente bellas, pero de ningún modo la obra que sugiera el dolor ó la ira.

Entre los cuadros religiosos, la crucifixión y el Jardín de Getsemaní, por ejemplo, no debieran figurar jamás, mientras es admisible Cristo resucitado y radiante, ó una figura atrayente de la Virgen con el Divino Niño.

Lo mismo diré de las estatuas. Sólo las de exquisita belleza debieran adquirirse: aquellas que jamás pudieran provocar el más leve pensamiento impuro. No sólo en nosotros mismos hemos de pensar, sino también en los criados y en los que eventualmente nos visiten. Cierto es que á ninguna persona de mente sana podrán asediarla jamás pensamientos impuros ante cualquier cuadro ó estatua, pero la mente de las clases inferiores puede muy fácilmente formarse imágenes groseras, y nuestro deber es tener esto en cuenta cuando el cuadro ó la estatua se hallen colocados de modo que otros puedan verlos, y debemos cuidar de

que un objeto para nosotros noble y bello, pueda ser origen de influencias perniciosas.

A muchas personas les agrada rodearse de toda clase de objetos curiosos, como figuras, piezas de porcelanas caras, grabados de marfil y ébano, fotografías, etc., etc.

La mayor parte de estas cosas son bastante inofensivas, si bien requieren mucho trabajo para mantenerlas en estado de escrupulosa limpieza, porque, de no hacerlo así, pueden originar muchos inconvenientes.

La elección de fotografías requiere también cuidado. Las de nuestros amigos, así como de algunos personajes públicos que admiramos, no ofrecen inconvenientes, pero de ningún modo debieran incluirse retratos de ciertos artistas, porque atraen siempre á la mente impura de muchas personas formas de pensamiento que aquéllas irradian en el ambiente que nos rodea.

Muy laudable es la costumbre de colocar á la vista un buen retrato del Jefe del Estado y rodearle constantemente de ondas de pensamientos de afecto y lealtad, porque, de ese modo, de aquél irradiará una influencia de respeto y fidelidad sobre todas las personas que penetren en la habitación.

C. W. LEADBEATER
(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Continuará.)*

# LA LOGIA BLANCA

CADA miembro de la Logia se ha de consagrar al servicio de la Humanidad y ha de pasar por la gran iniciación. A la vida de su propia raza ha de hacer el inmenso sacrificio de su personalidad.

Los camaradas son conocidos algunas veces con el nombre de Fraternidad de Compasión ó Fraternidad de la Sabiduría.

Janardana (cuyo nombre significa «El que da á los hombres todos los dones que contribuyen á la evolución») ha dicho:

«En vano mis devotos dividen los caminos del amor y del conocimiento, pues el conocimiento sin el amor es un desierto árido, mientras que el amor sin el conocimiento no es nada más que un estanque tranquilo, plácido á la luz del sol, pero inmóvil y llegando por su propia paz á la estagnación.»

De aquí vemos que el amor no es sino fundamento. Hay una tradición oculta que describe la entrada del Maestro Jesús en plena fraternidad de sus camaradas divinos de la Logia Blanca.

Algunas encarnaciones antes de su aparición como Jesús, la

gran tristeza de la familia humana entró en su corazón. Sintió la amarga angustia y la tristeza de los menos evolucionados; vió el largo, pesado, penosísimo y escabroso sendero que se presenta ante cada hombre; vió los errores y trochas por los cuales debe errar el hombre en su busca de felicidad; vió la esclavitud de la pobreza, la servidumbre de la codicia, la crueldad de las pasiones personales, encontrando expresión; vió el largo flujo del río de la evolución con sus amargas aguas de angustia, sumergiendo y engullendo á sus víctimas en los vórtices de la lujuria y rabia. Un gran grito brotó de sus labios: un grito de compasión, maravilloso, anhelante:

«¡Oh, Padre de los mundos, permíteme llevar en mi sola persona toda esta tristeza y angustia! ¡Permíteme ser el sufridor eterno, á fin de que, á través de las edades, pueda yo llevar los malos resultados de los pecados y errores humanos! ¡Permíteme permanecer para cumplir su Karma y pagar por sus pecados en mi alma y cuerpo!»

Este grito vibró á través de los espacios universales, y hasta en los soles más lejanos hubo una pausa de alegría y miedo, y los centros conscientes de todos los mundos dieron un paso más hacia la unidad y la armonía divina.

Entonces Él—á quien en el Oriente reverencian bajo el nombre de Maitreya—, que de vez en cuando por la profundidad de su compasión desciende de las blancas alturas de su habitación, eligió el cuerpo de Jesús para ser el custodio de un gran mensaje nuevo.

Pero la tradición oculta nos enseña, por lo demás, que no bastó esta compasión en el Hombre de Dolores. Había necesidad de ese otro desarrollo en la personalidad, antes de que el Maestro Supremo pudiese manifestarse debidamente en la integridad de Su nuevo mensaje. Por lo tanto, Jesús fué llevado á la mística ciudad de Shamballa, donde aprendió los misterios de la construcción de forma, y asistía á los grandes misterios simbólicos de Pan. Dionysius enseñaba á este niño Apollo, esa incorporación del Sol de Equidad, como ha siempre enseñado á los Redentores en su conocimiento de estos mundos más bajos. Era éste el verdadero Panteísmo, los misterios del espíritu encarnado en las formas del mineral, vegetal, animal y hombre.

Y se hizo Jesús en su propio derecho, como un centro humano de vida y luz divina, un constructor y conservador de formas. Este amor y conocimiento unidos le daban el poder sobre el cuerpo enfermo. Su amor solo no habría podido hacerlo sin conocimiento de las leyes de la construcción de formas en estos mundos externos de expresión, Pasó otras vidas desarrollando sus pode-

res de los tres planos de la vida humana; un dominio perfecto en el plano físico le condujo al conocimiento y dominio perfecto en los mundos de emoción. Se hizo libre de la servidumbre de lo Físico, aunque aún estaba en cuerpo físico, y Señor de las Emociones en su entero conocimiento de los apetitos personales, ambiciones y anhelos del Hombre.

Se hizo entonces Señor del Pensamiento, un director y guía de las regiones mentales del conocimiento humano. Bebió con abundancia de la fuente misteriosa de la imaginación y aspiración. Se hizo Señor de su propio Karma y conoció las leyes de la vida humana, entendiendo la actividad del Señor de la Vida en y á través de ella. En el templo místico de Shamballa adquirió entero dominio de todos los mundos del conocimiento humano, y se hizo Soberano de todas formas espaciosas relativas al hombre.

Entonces llegó á ser Maestro de Sabiduría, Señor de Compasión divina y apareció para atender y servir á sus hermanos en toda su vida humana.

Pero no se cerraron las puertas de Shamballa cuando lo dejó para el mundo exterior, sino que permanecen abiertas para que los demás, tú, lector, y yo mismo entremos á prepararnos para nuestra actividad juiciosa en el mundo humano.

Se hizo Jesús, en razón de su perfección en el Amor y conocimiento, un templo de la encarnación de la Sabiduría-Amor, subiendo á regiones tan altas que como hombres no podemos imaginar. Maestro en su Amor y plena dedicación al servicio, Señor en su precavido conocimiento y sabiduría y Cristo en su luz y energía enfocada en la personalidad para la preservación y redención de los hombres.

Así, pues, permanece Él como Sacerdote supremo por siempre jamás tras del velo de ilusión, aunque trayendo cuerpos semejantes á los nuestros á través de los siglos en su trabajo. No eran palabras vanas cuando dijo: «Ved aquí: siempre estoy con vosotros, hasta la consumación de los siglos.»

He elegido esta tradición, porque ilustra en gran parte por lo que debe pasar todo Redentor de la raza; lo que todos los que aman á sus prójimos en todas sus razas, sectas, castas, colores y diversos grados de sexo tienen que atravesar y demuestra la relación entre el Amor y el conocimiento que, en combinación, hacen la Sabiduría. Es éste el Supremo Misterio que deben saber á fondo los hombres, según nos ha dicho otro Maestro. Iamblichus (á quien amamos ahora como el querido Maestro Hilarión) definió la sabiduría como «el recto uso del conocimiento». Es indispensable que logre el hombre el conocimiento—debe aumentar su inteligencia por la observación y por medio de experimentos y

el cultivo del ánimo científico. Entonces, después de haber aclarado su visión intelectual, debe estar preparado á hacerse un director competente de ese conocimiento, aplicándolo á las necesidades de la Humanidad. El intelecto sólo es inútil. Lo real y lo falso se mezclan, y la primera lección que debe aprender el estudiante es el discernimiento entre los dos. El Amor y devoción al ideal del servicio humano es la sola cosa que deberá iluminar su camino.

Cada mañana y cada noche debe consagrarse al servicio del mundo, renunciando todo orgullo personal sobre el altar del Amor, y entonces le enseñarán los Maestros cuyo querido discípulo es, y crecerá su conocimiento profundo y poder. Hay que recordar que el amor del Maestro no puede proteger al aspirante de los errores que provienen de características personales. Por lo tanto, el discípulo tiene que luchar contra sus debilidades hasta el último paso de su peregrinación.

El nacimiento del Cristo en el discípulo es la iniciación en la Gran Logia Blanca. Las condiciones son las mismas; las dedicaciones las mismas; el Amor, tras las dedicaciones, el mismo. La Logia dice:

«¿Queréis servir á Dios? Servidle, pues, donde necesita vuestros servicios; servidle en los demás batalladores; servidle en las vidas y personalidades de todos los que estén alrededor de vosotros, en la casa, en la calle, en la nación, en la raza cuyo miembro seáis, y recordad las palabras del amado Maestro Jesús: «De » cierto os digo que lo que hiciéseis por uno de estos mis hermanos » pequeñitos por mí lo hicísteis.»

Sed leales á vuestro ideal, obrad con rectitud y procurad que este ideal se manifieste en vuestra vida diaria; pero no juzguéis á vuestro hermano cuya vida no es según vuestros ideales. Renunciad á vuestros deseos personales de manera que pueda el Cristo viviente hacer uso de vosotros en su trabajo y sabiduría, para el adelantamiento de la evolución humana.

Cuando con perfecta fe ha tomado el discípulo su puesto en las filas de los servidores que desean servir como quiere Dios en el servicio de la Humanidad, los Maestros harán uso de él y de sus cualidades personales en donde sean de mayor utilidad entre los hombres.

Ningún material es inútil á los amantes de nuestra raza, pero cuidad que el sacrificio ofrecido sea digno de un aspirante y para gloria del servicio humano. Habiendo renunciado á nuestros deseos personales de quietud y comodidad y estando dispuesto á entrar en cualquier vecindad que desee vuestro Señor, se os manda al terreno de la actividad por el cual habéis cruzado, y

vuestro amor os guía en vuestros esfuerzos para ayudar á los que necesiten vuestra ayuda.

El Amor es la energía de lo que hay de Divino en vosotros, procurando hacer completos y felices á todos los demás.

Sea la paz de la Logia sobre nosotros y su ayuda amorosa ayude á nuestros corazones á lograr algún conocimiento de sus funciones y posición en nuestro mundo.

C. LAZENBY

(Traducido de *The Lipika Press* de 1911, por D. Osmond.)

# EL SERMÓN EN BENARÉS

1. Los cinco bhiksus (1) vieron venir á su antiguo maestro y convinieron saludarle, y no dirigirse á él como á un maestro, sino llamarle solamente por su nombre. «Pues—dijeron—él ha quebrantado sus votos y faltado á su santidad. No es un bhiksu, sino Gotama, y Gotama no es sino un hombre que vive en la abundancia y se entrega á los placeres del mundo.»

2. Pero cuando el Bienaventurado se acercó lleno de dignidad, involuntariamente se levantaron, á pesar de su resolución. Sin embargo, le llamaron por su nombre, diciéndole «amigo».

3. Después que hubieron acogido de este modo al Bienavenrado, éste dijo: «No llaméis al Tathâgata por su nombre, ni le digáis «amigo», pues él es Buddha, el Santo. El Bienaventurado mira á todos los seres vivientes con la misma benevolencia de corazón, y por eso le llaman «Padre». Faltar al respeto á un padre está mal hecho; censurarle, es pecado.

4. «El Tathâgata no busca la salvación en las austeridades, pero esto no es una razón para que penséis que se entrega á los placeres del mundo, ni que vive en la abundancia. El Tathâgata ha encontrado el *sendero medio.*»

5. No es absteniéndose de comer pescado ó carne, ir desnudo, raparse la cabeza ó llevar los cabellos trenzados, vestirse con hábitos burdos, cubrirse de polvo ni sacrificar á Agni como puede purificarse el hombre que no se ha librado de sus errores.

6. Leer los Vedas, hacer ofrendas á los sacerdotes ó sacrificios á los dioses, mortificarse con el frío ó el calor y otras muchas penitencias parecidas ejecutadas con el fin de obtener la

(1) *Bhiksu* (Mendicante). Término aplicado en la India, anteriormente al buddhismo, á todos los religiosos que han hecho voto de pobreza, y, más especialmente, atribuído á los monjes buddhistas.

inmortalidad, no purifican en modo alguno al que no está libre de errores.

7. La cólera, la embriaguez, la obstinación, la hipocresía, el engaño, la propia alabanza, el calumniar á los demás, la arrogancia, las malas intenciones constituyen la impureza, y no en verdad el comer carne.

8. «Permitidme, ¡oh, bhiksus!, enseñaros el sendero medio, que permanece á igual distancia de los dos extremos. Por el sufrimiento, el devoto extenuado produce en su mente la confusión y los pensamientos enfermizos. La mortificación no conduce ni aun á la ciencia, según el mundo; ¡cuánto menos conducirá al triunfo sobre los sentidos!»

9. El que llena su lámpara con agua, no disipará las tinieblas; y el que intente encender fuego con leña podrida, no lo conseguirá.

10. «Las mortificaciones son dolorosas, vanas y sin provecho. ¿Cómo podrá uno libertarse del yo, llevando una vida miserable, si no consigue antes extinguir el fuego de la concupiscencia?»

11. Sea cual fuere la mortificación, es inútil mientras el yo persiste, mientras que el yo continúa apeteciendo los placeres del mundo ó de los cielos. Pero aquel en quien el yo se ha extinguido, se ha libertado de la concupiscencia; no desea ningún placer ni mundano ni celeste, y la satisfacción de sus necesidades naturales no le manchará. Que coma ó beba según las necesidades de su cuerpo.

12. «El agua que rodea á la flor de loto no moja sus pétalos.»

13. «Por otra parte, toda sensualidad es enervante. El hombre sensual es esclavo de sus pasiones, y la persecución del placer es degradante é indigna.»

14. Pero satisfacer las necesidades de la existencia no es un mal. Conservar nuestro cuerpo en buena salud es un deber, pues de otro modo no seríamos capaces de conservar la antorcha de la sabiduría y nuestra mente fuerte y lúcida.»

15. «Este es el *sendero medio*, ¡oh, bhiksus!, el que permanece entre los dos extremos.»

16. El Bienaventurado habló bondadosamente á sus discípulos, compadeciendo sus errores y enseñándoles la inestabilidad de sus esfuerzos, y el hielo de la malquerencia que helaba sus corazones, derritióse al dulce calor de la persuasión del Maestro.

17. Entonces el Bienaventurado puso en movimiento la Rueda de la Buena Ley, y comenzó á predicar á los cinco bhiksus, abriéndoles la puerta de la inmortalidad y enseñándoles la felicidad Nirvánica.

**18.** Y cuando el Bienaventurado comenzó su sermón, su sublimidad hizo estremecer á todos los universos.

**19.** Los devas dejaron sus moradas celestes para escuchar las dulzuras de la verdad; los santos, que habían dejado la vida, se reunieron en tropel alrededor del gran Instructor para recibir las felices nuevas, y aun los animales de la tierra sintieron la bendición que venía de las palabras del Tathâgata: y todas las criaturas y todos los seres dotados de sentimiento, dioses, hombres y animales, escucharon el mensaje de liberación, lo escucharon y lo comprendieron cada uno en su propio lenguaje.

**20.** El Buddha dijo:

**21.** «Los rayos de la Rueda son las reglas de una conducta pura; la justicia es la uniformidad de su longitud; la sabiduría es su bandera; la modestia y la reflexión son el cubo en el cual está fijo el eje inmutable de la verdad.»

**22.** «El que reconoce la existencia del dolor, su causa, su remedio y su extinción y ha penetrado las cuatro Nobles Verdades, éste marchará por el buen camino.»

**23.** «Las rectas opiniones serán la antorcha que iluminará su camino. Las rectas intenciones serán su guía. Las palabras rectas serán su morada en el sendero. Él caminará rectamente, pues esto es una conducta recta. Su refrigerio será la rectitud en la manera de ganarse la vida. Los esfuerzos justos serán sus pasos; los buenos pensamientos su respiración, y la paz marchará tras de él como sus huellas.»

**24.** El Bienaventurado enseña la inestabilidad del yo.

**25.** «Todo lo que ha tenido un principio se disolverá de nuevo. Todo cuidado de la personalidad es vano; el yo se asemeja á un espejo, y todas las tribulaciones que le alcanzan son pasajeras. Se desvanecerán como la pesadilla cuando el durmiente despierta.»

**26.** «Aquel que está *despierto* está libre de temor; se ha convertido en un Buddha; conoce la vanidad de todos sus cuidados, de sus ambiciones y también de sus penas».

**27.** «Algunas veces sucede que un hombre que viene de bañarse tropieza con una cuerda mojada y cree que es una serpiente: el miedo y el horror le embargan, sufriendo mentalmente de antemano todas las angustias causadas por una mordedura venenosa. ¡Qué consuelo experimenta este hombre cuando ve que aquello no es una serpiente! La causa de su miedo estriba en su error, en su ignorancia, en su ilusión. Si reconoce la naturaleza de la cuerda, volverá de nuevo la tranquilidad á su alma: se sentirá aliviado, quedará contento y feliz.»

**28.** «Tal es el estado de la mente de aquel que ha reconocido

que el yo no existe; que la causa de todas sus penas, de todos sus cuidados y sus vanidades es un espejismo, una sombra, un ensueño.»

**29.** «¡Feliz aquel que ha vencido todo egoísmo; feliz aquel que ha obtenido la paz; feliz aquel que ha encontrado la verdad!»

**30.** «La verdad es noble y dulce; la verdad tiene el poder de libertarnos del mal. No hay en el mundo otro salvador que la verdad.»

**31.** «Tened confianza en la verdad, aun cuando no seáis capaces de comprenderla; aun cuando supusiérais que su dulzor es amargo; aun cuando retrocediérais ante ella en el primer momento. Confiad en la verdad.»

**32.** «Los errores extravían; las ilusiones engendran los males. Embriagan, como las bebidas fermentadas, pero pronto se desvanecen y dejan al hombre enfermo y hastiado.»

**33.** «El yo es una fiebre; es una visión pasajera; el yo es un ensueño; pero la verdad es saludable, es sublime, eterna. Sólo la verdad es eterna. La inmortalidad no existe más que en la verdad. Tan sólo la verdad perdura eternamente.»

**34.** Y cuando la verdad fué expuesta, el venerable Kaundinya, el más anciano de los cinco bhiksus, comprendió la verdad con el ojo espiritual, y dijo: «En verdad, ¡oh, Buddha, Señor nuestro!, tú has encontrado la verdad».

**35.** Y los Devas, los santos y todos los buenos espíritus de las generaciones muertas que habían escuchado las predicaciones del Tathâgata, recibieron con gozo la doctrina y exclamaron: «En verdad, el Bienaventurado ha establecido el reino de la justicia. El Bienaventurado ha removido la tierra; ha hecho girar la rueda de la Verdad de modo tal, que nadie en el Universo, sea dios ú hombre, podrá hacerla retroceder. El reino de la Verdad será predicado en la tierra; ella se difundirá, y la justicia, la benevolencia y la paz reinarán en la Humanidad».

**Paul CARUS**

(Traducido de *El Evangelio del Buddha*, por C. L.)

# Los Versos de Oro de Pitágoras.

**(Traducidos del griego por Jenaro Alenda.)**

---

Presta culto á los dioses inmortales
según las santas leyes han dispuesto.
A los héroes, después, rinde homenaje,
y acata los solemnes juramentos.

Respeta y haz legales sacrificios
á las divinidades del infierno;
honra á tus padres, honra á tus parientes
y ten por tus amigos á los buenos.
Inclínate á las obras provechosas,
no opongas resistencia al buen consejo,
ni por liviana falta, mientras puedas,
vean en ti, tus amigos, duro ceño.
Aprende á dominar el apetito
del comer y beber, domina el sueño,
la lascivia y la cólera; nada hagas
que fuere torpe y de pureza ajeno
ni con otros ni á solas; á ti mismo
mírate con pudor y con respeto.
Practica la justicia y te acostumbra
á estar en tu razón y sano acuerdo,
pensando que es morir cosa segura
y los bienes del mundo pasajeros.
La parte que te cupo de los males
dados al hombre por el hado adverso;
soporta con dulzura y sin airarte;
aplica á tus dolores su remedio,
de las cuitas humanas contemplando
ser la parte menor para los buenos.
En los hombres verás nobles discursos
y veras los ruínes y perversos:
no te causen asombro ni consientas
en desviarte de tu buen intento.
Si alguna vez te hablaren con mentira,
calla y escucha con paciencia, pero,
que ninguno á decir ó á hacer te obligue
lo que en tu buen sentir no fuere honesto.
Antes de dar principio á tu trabajo,
piensa, para evitar los desaciertos;
Sé prudente; no ofendas á los hombres
con actos ó con dichos indiscretos.
Obra, por el contrario, cosas tales
que nunca llores su dañoso efecto.
No te ocupes de aquello que no entiendas;
dócil pide á la ciencia sus secretos;
con estas reglas de vivir, tus días
serán dulces, tranquilos y risueños.
Te conviene además ser cuidadoso
en lo que mira á la salud del cuerpo;

en bebida, comida, en ejercicios,
pon saludable tasa y justo medio.
Sea sobrio tu vivir; tal la llaneza
de tu casa y persona en el gobierno,
que no excites la envidia; nunca gastes
con torpe indiscreción fuera de tiempo;
mas no seas avaro: que es en todo
una justa medida el don perfecto.
Haz lo que no te dañe; vaya siempre
delante de la obra el pensamiento.
A la hora del descanso, no á tus ojos
concedas, hijo, el regalado sueño,
sin antes ver lo que pasó en el día,
y cada cosa examinar atento.
¿Dónde estuve? ¿Qué hice? ¿Qué obra útil
dejé sin acabar? Y discurriendo
de todo, de lo malo te arrepientas,
ten dulce regocijo de lo bueno.
Medita y aprovecha estas lecciones;
ama, por tu bien propio, estos consejos:
que ellos te han de poner, si los practicas,
de la virtud divina en el sendero.
Por Aquel que nos dió las cuatro fuentes
de vida perenal, te lo prometo.
Tu obra al comenzar, ruega á los dioses
que le den venturoso acabamiento,
y en viéndola acabada reconoce
que es instable, pues viene á tierra luego
cuanto el hombre fabrica, y lo que sale
de la mano de Dios, es sólo eterno.
Ser la naturaleza igual en todo
reconoce también; vive contento
si alcanzas la verdad; esto nos cumple:
que esperar lo imposible es loco empeño.
Reconoce también que por su arbitrio
se cercan los mortales de tormentos.
¡Infelices! No ven, no ven ni escuchan
estando cerca el bien. ¡Cuán pocos de ellos
rompen su esclavitud! Tan crudas hieren
las parcas el humano entendimiento,
y, rodando, rodamos por la tierra,
sólo para llorar males inmensos.
Con el hombre ha nacido, y es del hombre
funesta compañera acá en el suelo

la discordia fatal, la que sus dardos
arroja y huye á su escondido puesto.
No quieras provocarla, más te vale
sus iras evitar siempre cediendo.
¡Oh Dios padre! Del mal, del mal nos libra
y en la elección del bien danos acierto!
Pero ten confianza, que los hombres
de linaje divino descendieron,
y la santa, la próvida natura,
les irá revelando sus misterios.
En tanto, de los males que te agobien,
si cumples mis mandatos, serás dueño,
y salvarte podrás; mas piensa, piensa;
haz de tu reflexión constante objeto
purificar y redimir el alma.
Estas cosas medita con buen seso.
A todo tu razón se sobreponga
que es el mejor auriga, y cuando, el cuerpo
abandonando, al éter libre subas,
será la eternidad tu digno premio.



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

### XX

Esta vez nos llevan nuestras investigaciones á una comarca que, hasta ahora, no habíamos visitado, al Africa del Sur, donde Orión nació el año 2736, antes de J. C., en el seno de la raza árabe. No era

(1) Véase el número anterior, página 653.

aquel país entonces tan estéril como lo es hoy, sino que abundaba en rebaños y muchos animales de selva y bosque. Había populosas ciudades con magníficos templos de extraña construcción y peculiar estilo, pues en vez de usar cemento para trabar las piedras de la fábrica, las superponían hábilmente unas contra otras, de modo que se sostuvieran en recíproco apoyo. La religión era una especie de heliolatría con templos abiertos hacia oriente, y la raza se distinguía por su elevada estatura, gallardo aspecto y belicoso temperamento, acompañado de mucha habilidad en la guerra. Usaban como armas principales espada y lanza, aunque también se valían de saetas y jabalinas. Eran muy excelentes cazadores, ganaderos y agricultores, sin descuidar la consiguiente profesión del comercio.

El padre de Orión se ocupaba conjuntamente en todas estas industrias, pues aparte de poseer abundantes tierras y numerosos rebaños, era también cazador y mercader, y cuando la ocasión lo requería, daba pruebas de sus dotes militares. La educación de Orión fué algo primitiva, pero rigurosamente práctica, pues aprendió equitación, esgrima de lanza y espada y el arte cinegético en su modalidad de caza selvática; completaron estas habilidades la lectura, escritura, cuentas y cirugía menor. La pronta obediencia y la disciplina militar eran rasgos distintivos de aquella raza, y para acostumbrarse á ellas encarnó el Ego de Orión en semejante país y circunstancias. Era Orión el primogénito y tuvo después hermanos y hermanas. En calidad de heredero le pusieron á su servicio un esclavo (Gamma), poco más ó menos de su misma edad, á quien parecía querer más entrañablemente que á sus propios hermanos, pues el joven esclavo le servía con mucha solicitud y procuraba anticiparse á todos sus deseos. Según crecía Gamma se le acrecentaba el amor á su amo, en cuyo íntimo servicio se empleó durante toda su vida, con tal abnegación que se la salvó en dos ocasiones: una de ellas, librándole de las garras de un león que, sin embargo, hirió gravemente á Orión; y la otra en una batalla, conforme veremos á su debido tiempo.

Cuando ya fué Orión mayorcito, acostumbraba á ir con su padre de caza, en la que llegó á ser muy experto. Andando el tiempo, sucedió que él y su hermano menor Escorpión, se enamoraron de una joven llamada Kappa, de cuyas resultas surgió enemistad entre ambos, y aunque ella prefería secretamente á Escorpión, consintió en casarse con Orión porque veía en ello más brillante porvenir. Sin embargo, disfrutaron los esposos de algunos años de dicha conyugal, por más que la mujer no era capaz de amar á su marido con la profundísima vehemencia con que él la amaba, hasta el punto de idealizarla en su pensamiento, si bien de tarde en tarde echaba de menos en ella algo indefinido é imprecisable.

Por entonces se alzaron en rebelión los partidarios de un preten-

diente al trono, cuya causa abrazó Escorpión, movido de la enemistad que hacia su hermano sentía por causa de la mujer amada. Venció el pretendiente y Orión, que había defendido la legítimidad, vióse precisado á expatriarse por no abandonar al destronado rey Sigma. Refugiáronse los fugitivos en una tribu de la raza negra que vivía en dilatadas cavernas de muchos kilómetros de extensión en las entrañas del monte, cuya entrada é intrincaduras sólo conocían sus moradores. Había entre aquellos negros la tradición de que en lo más recóndito de las cavernas habitaba otra tribu completamente distinta que jamás salía á la luz del sol porque les alumbraba la de su propio ambiente, no perturbado por el frío ni por la tempestad. Creían los negros que la raza en cuestión era de estatura gigantesca y muy diferente en varios aspectos de la ordinaria humanidad. Numerosas consejas circulaban entre la tribu acerca de los gigantes trogloditas, en quienes siempre pensaron con invencible terror.

Orión escuchaba curiosamente todas aquellas versiones y no les daba entero crédito; pero deseoso de averiguar la verdad del caso, quiso explorar el interior de las cavernas con algunos compañeros provistos de antorchas. Caminaron algunos kilómetros y vieron cosas muy extrañas, entre ellas diamantes de muy hermoso aspecto y alguno de extraordinario tamaño. Más adentro todavía de la caverna toparon con un monstruo gigantesco (tal vez el prehistórico dinosaurio), cuya vista les amedrentó hasta el punto de retroceder en espantosa huída que les extravío del camino y les puso en graves apuros antes de encontrar el de su caverna.

La leyenda de la raza de gigantes que mora en las entrañas de la tierra, parece apoyarse en que acaso los supervivientes de la raza lemúrica se refugiaron en aquellas cavernas cuando los atlantes conquistaron el país, y allí hallaron medios de subsistencia. Orión ofreció al rey Sigma los diamantes hallados en la expedición, y le expuso un proyecto que se le había ocurrido á este propósito. Díjole que la joya más valiosa de la corona de su país era una espada guarnecida de diamantes, á la que se le atribuía mucha antigüedad y propiedades mágicas, pues según tradición, el dueño de ella era el monarca legítimo del reino, y tan sólo al haberse apoderado á traición de esta espada debía achacarse el rápido triunfo del usurpador. La orfebrería de la espada era de maravillosa delicadeza, sobresaliendo en ella un voluminoso diamante cuyo tamaño superaba al de cuantos habían visto aquellas gentes. El diamante encontrado por Orión en su viaje por el interior de la caverna igualaba y aun excedía algún tanto en tamaño al de la espada en cuestión; y por consiguiente, no sería difícil fabricar otra espada igual, cuya vista despertase el entusiasmo de los vasallos y, al blandirla el rey, pudiera recuperar su trono.

Respondió Sigma diciendo que estaba completamente convencido

de su triunfo si poseyera la espada de sus antepasados; pero que no tenía la misma confianza en otra que no fuese aquélla, aparte de que la imitación podría parecerle impía artimaña al espíritu protector del arma, y, en consecuencia, no concederle la mágica virtud que suponían. En vista de que el rey no aceptaba el proyecto, ofrecióse Orión á volver disfrazado á la corte y darse buena maña para apoderarse de la verdadadera espada y traérsela, en lo cual consintió el rey después de no pocas razones. Marchó, pues, Orión acompañado tan sólo del fiel Gamma, y llegaron felizmente á su país sin despertar sospechas; pero les fué preciso esperar algunos meses antes de llevar á cabo el ingenioso plan que había de poner en sus manos la mágica espada.

Supo Orión, entre tanto, que su hermano Escorpión estaba amancebado con su esposa Kappa, tal vez creyéndole muerto, aunque sin mucha diligencia por averiguar si era cierto el rumor que por tal le había dado. Indignóse Orión de ello hasta el punto de vacilar entre la lealtad, que al rey debía en el cumplimiento de su encargo y el deseo que de castigar á los culpables le acometía. Dos días estuvo sin probar bocado en cavilaciones sobre el asunto, hasta que por fin venció la lealtad y determinóse á demorar la venganza para mejor ocasión, en lo que vemos una señalada victoria sobre la impulsabilidad que le caracteriza en anteriores existencias.

En resumen, realizó con toda felicidad su proyectado plan, y una noche huyó de la capital dueño ya de su mágica espada; pero no fué la dicha completa, porque los palaciegos echaron de menos la espada con tiempo bastante para despachar gente en persecución de los presuntos robadores, á quienes tras buena resistencia prendieron los soldados enviados en su busca y captura. Sin embargo, el jefe del destacamento cometió la imprudencia de acampar en despoblado aquella noche, que aprovechó el ingenioso Gamma para cortar sus ligaduras y las de su amo, dar muerte al centinela y apoderarse de la preciosa espada con que nuevamente huyeron.

Pero amo y esclavo habían quedado heridos en la refriega sostenida al prenderlos, por lo que no podían apresurar los pasos; y así determinaron ocultarse en un escondrijo que les deparó su buena suerte, donde permanecieron dos días hasta despistar por completo á sus perseguidores. Maltrechos y hambrientos llegaron amo y esclavo á la caverna del rey Sigma, quien recibió la espada con efusivas demostraciones de agradecimiento. El usurpador hizo todo lo posible para que el pueblo no se enterase de la desaparición de la espada; pero al fin se derramó la voz de lo sucedido y la superstición de las gentes le tuvo desde entonces por desposeído del cetro, de suerte que cuando el rey legítimo entró en el país al frente de pocos pero denodados partidarios, apenas le opusieron resistencia las tropas del usurpador, quien se vió precisado á escapar de la batalla. En el fragor del combate un soldado

enemigo derribó á Orión contra el suelo, y allí hubiese acabado con su vida, de no interponerse Gamma para cubrirle con su cuerpo y recibir el golpe mortal.

Luego de curado Orión de sus heridas, le confirió el rey un muy honroso cargo en la corte. Entonces se descubrió á su hermano y esposa, con quienes tuvo una penosa escena en que los culpables quedaron aterrorizados ante las reconvenciones del ofendido. Sin embargo, les perdonó con la condición de que su mujer volviese al tálamo conyugal y que se expatriase su hermano, aunque á pesar de haberse resignado ellos á esta decisión, no tuvo ya Orión en su esposa la confianza de otro tiempo, por lo que resolvió irse á vivir con su familia fuera de la capital, en un extraño edificio sito en la falda de la montaña, con aspecto de mezquita, que sin duda construyeron gentes mucho más entendidas en arquitectura que aquellos árabes. Allí vivió Orión hasta morir á la edad de cuarenta y ocho años, en una batalla librada contra una tribu vecina. Antes de su destierro tuvo varios hijos, cuya personalidad no ha sido posible identificar. Era Orión valeroso en los combates, aunque no hallaba en la guerra el gozo en que se embebían sus compatricios. Esta vida no satisfizo en ningún modo el aspecto superior de su naturaleza, pero le dió en cambio provechosas lecciones de disciplina, paciencia y autosujeción.

PERSONAJES DRAMÁTICOS.

Sigma..... *Rey*.
Orión..... *Hermano*, Escorpión. *Esposa*, Kappa. *Esclavo*, Gamma.

En esta vigésima vida de Orión aparecen muy pocos de nuestros acostumbrados personajes. Algunos estuvieron con Alcione en la India tres siglos atrás, pero en su mayor parte se reunieron en la isla de Creta, 2500 años antes de J. C.

Con objeto de facilitar el estudio analítico que sin duda harán varios lectores de estas vidas, añadimos á la relación de personajes dramáticos la de los que en aquel tiempo encarnaron en Creta, de cuyo estado de civilización vamos á decir algo por vía de apéndice.

Como la Galia en tiempo de César, estaba Creta dividida á la sazón en los tres reinos de Knossos, Goulas y Polurheni. Era Júpiter rey de Knossos y soberano feudal de la isla entera, porque los reyes de los otros dos Estados le reconocían por señor, aunque gozaban de completa autonomía en el gobierno interior de sus respectivos países. El rey de Goulas era Marte y el de Polurheni lo era Corona. También había en el Sur de la isla una ciudad autónoma con unas cuantas millas de término municipal, gobernada hereditariamente por Vulcano.

Todos estos monarcas ejercían al propio tiempo, por razón de su

soberanía, las funciones de sumos sacerdotes, como en el antiguo Egipto, y el palacio real era el templo metropolitano del Estado. El pueblo adoraba á una divinidad andrógina y dual, como Padre-Madre, considerados unitariamente uno en otra, aunque había quienes eran más devotos del Padre y otros más devotos de la Madre. Llamaban *Brito* al Padre y *Diktyna* á la Madre, sin que de ellos fabricaran imágenes idolátricas, sino que tan sólo rendían profunda veneración á su símbolo, especie de segur de doble puño, llamada *labrys*, esculpida en piedra y vaciada en metal, que se conservaba en los templos como representación de la Divinidad. Parece que el famoso laberinto se construyó para significar al pueblo cuán difícil es hallar el verdadero camino de Dios.

La mayor parte de las ceremonias religiosas se efectuaban extramuros de la ciudad, pues estaban consagrados á la Magna Madre los picos de las montañas vecinas, y el rey y el pueblo iban á tal ó cual de ellas en determinados días del mes, con objeto de entonar himnos de alabanza á la Divinidad. Se encendía una hoguera, á la que cada concurrente arrojaba una corona de hojas en ofrenda á la diosa Madre, después de haberla llevado un rato en la cabeza. Los picos de las montañas tenían también asignada una festividad solemne, á manera de jubileo, romería ó feria religiosa, á la que llegaban gentes de todos los puntos de la isla para solazarse al aire libre durante los dos ó tres días de la fiesta. Estaba consagrado á Diktyna un árbol corpulentísimo y de extraño aspecto, bajo cuyo ramaje se le ofrecían sacrificios y se quemaba gran cantidad de incienso, cuyo aroma retenían las hojas, de modo que, al caer en otoño, las recogían cuidadosamente los encargados de este menester para distribuirlas entre el pueblo, que las tenía por talismanes de virtud protectora contra el espíritu maligno. Es indudable la fragancia de estas hojas muertas, pero no resulta tan seguro que la debiesen al humo del incienso.

Eran los pobladores de la isla gentes de aspecto agradable y tipo helénico. Vestían de ordinario los hombres una especie de faldellín lumbar y más ostentosamente en las fiestas religiosas. Las mujeres llevaban ropa de cuerpo entero, dispuesta en los bajos al estilo de las dhotis indas, con semejanza de una camisa partida en dos.

El interior de la isla era en aquel tiempo muy montañoso y de tan bellos paisajes naturales como Sicilia. La construcción arquitectónica pecaba de maciza, pero las casas estaban muy curiosamente dispuestas. La entrada conducía en derechura á un vasto patio parecido á nave de iglesia, con la cocina en un ángulo, donde la familia pasaba el día.

En la parte trasera de la casa había un corredor cubierto (como en las casas de la isla de Java en nuestros días), que conducía á un cuerpo de edificio subalterno, donde estaban los dormitorios, pequeños y oscuros, á manera de cubículos, aunque muy ventilados, porque reci-

bían, si no la luz, al menos el aire por los respiraderos del techo. La sala central tenía las paredes decoradas con pinturas de hermosos colores, aunque de extraña perspectiva. En lo alto de la pared, alrededor y debajo del techo, corría un friso con un bajorrelieve representativo de una procesión, ejecutado primorosamente.

Los edificios eran de granito, adornados con estatuas de la misma piedra, si bien había algunas de material menos duro y de cobre ó madera. Empleaban los cretenses asímismo el hierro, pero no en mucha cantidad, porque el metal más común era el cobre.

La alfarería presentaba peculiares caracteres, pues los objetos de uso ordinario eran de tierra amarilla muy brillante, decorada con diversidad de figuras en una ancha faja que circuía centralmente la pieza. Los colores más frecuentes eran casi siempre el encarnado, castaño ó amarillo y rara vez el azul ó verde. Las vasijas para el servicio de mesa eran de porcelana y cristal excelentemente fabricadas. La mayor parte de las piezas de cristal estaban coloreadas de gris azulado, parecido al antiguo cristal de Venecia, pero incoloro como el de nuestros días. Los ricos usaban vasijas de oro admirablemente cinceladas y á veces guarnecidas de piedras preciosas. Fueron los cretenses de aquella época muy hábiles orfebres y decoradores, siendo las piedras principales entre ellos la amatista, el jaspe y el ágata, pero no diamantes ni rubíes. Muchos adornos y joyas procedían del extranjero, pues tenían estatuas y modelos esculpidos en marfil.

Usaban los cretenses dos clases de escritura, correspondientes, sin duda alguna, á los caracteres jeroglíficos y demóticos de Egipto, aunque muy distintos de éstos. Conocían el sistema de numeración decimal y estaban bastante adelantados en aritmética. Eran, además, muy hábiles marineros y poseían una poderosa flota de galeras, algunas de ellas de más de sesenta bancos de remeros. También usaban velas hermosamente pintadas, pero tan sólo cuando les venía el viento de popa.

Júpiter estaba casado con la reina Viraj, sacerdotisa mayor de la diosa Madre Diktyna. Era Viraj mujer que gozaba mucha fama de santidad y poderío y, en efecto, en sus manos estaban virtualmente las riendas del gobierno. Su hijo Saturno ocupaba elevada dignidad entre los sacerdotes y era gobernador de la capital.

Marte, casado con Heracles, había tenido de ella dos hijos, Mercurio y Brihaspati, que desempeñaban el cargo de vicarios ó sacerdotes auxiliares de su padre.

En la relación adicional de *Personajes Dramáticos* se verá el parentesco entre ellos, pero conviene referir aquí dos ó tres sucesos interesantes. Mizar, la hija menor de Marte y Heracles, fué famosa en toda la isla por su peregrina belleza, y, no obstante su poca edad, se enamoraron de ella muchos jóvenes. Prescribía el derecho consuetudina-

rio que las princesas de sangre real no pudieran casarse antes de los diez y ocho años; y así, al cumplir Mizar esta edad, pidieron formalmente su mano Sirio, hijo de Mercurio; Cruz, hijo de Brihaspati; Pallas, hijo de Corona, y Aquiles, hijo de Vulcano.

Marte vióse perplejo en la elección. y para determinarse con mayor prudencia, llamó á los cuatro pretendientes y les dijo que decidiesen entre ellos quién tenía mejores títulos á su demanda. La costumbre de la época requería que los aspirantes luchasen por la doncella, pero á esto se opuso Marte diciendo que la pelea entre hermanos, pues como tales debían considerarse, quebrantaría gravemente á la real casa. Propuso Pallas confiar la resolución á la suerte de dados, á lo que Sirio objetó en los siguientes términos: «Yo no consentiré nunca en deshonrar á tan noble princesa, convirtiéndola en premio de una jugada. Todos estamos aquí reunidos y todos somos de la familia real. ¿Por qué hemos de querer anteponernos uno al otro y colocar á la princesa, á quienes todos amamos, en la dolorosa precisión de casarse con quien tal vez no fuera de su gusto? Si pluguiese al rey, podría venir en persona la flor de Creta y escoger de entre nosotros al que mejor le pareciese. ¿He hablado discretamente, ¡oh!, rey?»

Marte respondió: «Verdaderamente, has hablado con prudencia; pero antes de llamarla, conviene que me prometáis ateneros, sin protesta, á su decisión y no armar jamás querella sobre ello.»

Sirio repuso: «Por mi parte lo prometo plena y libremente, ¡oh!, mi señor y rey. Permitidme ahora otras razones: todos somos hermanos, según dije, y también podemos serlo bajo distinto aspecto. Todos amamos por igual á vuestra regia hija; y así liguémonos por solemne juramento á aceptar lo que le plazca resolver, ya sea eligiendo á uno de nosotros, ya á un príncipe extranjero, y á ser toda la vida cariñosos hermanos de ella y de su marido, con ánimo de servirlos á costa de nuestra propia existencia.»

Cautivó esta idea á los demás pretendientes, de modo que solemnemente juraron todos en presencia del rey aceptar la resolución de la princesa y consagrarse de por vida á su servicio. Entonces llamó Marte á su hija Mizar, que sin ser vista de nadie había presenciado la escena y oído las palabras de Sirio oculta tras una cortina. En cuanto su padre le expuso el caso, adelantóse Mizar resueltamente á Sirio, tendiéndole la mano. Después pasó en actitud melancólica ante los demás pretendientes y, saludando al rey con profunda reverencia, exclamó: «Escuchadme, ¡oh!, príncipes: Os amo á todos y á todos quisiera satisfaceros. He oído vuestro juramento de confraternidad y por él os felicito. Permitidme deciros, además, que mi marido y yo aceptamos vuestro servicio y amistad. Hermanos seréis para nosotros y cerca de nuestros corazones estaréis mientras nos dure la vida y después de la muerte, si posible fuera.»

Todos guardaron el juramento y ni la más leve nube de suspicacias ó recelos enturbió el cielo de aquella confraternidad, á la que también solicitó pertenecer Héctor, quien, por ser hermano menor de Sirio, no se había atrevido á pedir la mano de Mizar, aunque asimismo la amaba. Más tarde casó Hector con Dorada, que murió de sobreparto, dejándole tres hijos de corta edad. Tomó Hector por nodriza del reciénnacido á Bóreas, esposa de Nu, que acababa de perder á su pequeñuelo, y muerto un año después su marido, entró Bóreas al servicio de Mizar, á quien fué incondicionalmente adicta.

Según se colige de la relación de *Personajes Dramáticos*, todos los que constituían la confraternidad se casaron á su debido tiempo, sin que jamás olvidaran su jurada promesa.

Con mucho sentimiento de Aquiles, su primogénito Ofiuco murió en la primera batalla á que asistía contra los merodeadores procedentes de la isla de Chipre.

Antes de su matrimonio había ido Sirio de embajador á la corte de uno de los reyezuelos de Sicilia, y le acompañaron Aquiles y Héctor, quedando todos muy complacidos del viaje y admirados en extremo de las naturales bellezas de la isla.

Soma y Régulo eran los jefes de una familia de comerciantes que empleaban buena parte de sus riquezas en obras de beneficencia, por lo que trabaron amistad con Sirio y Mizar, quienes también gustaban de tan buenas obras.

Algunos de nuestros personajes secundarios aparecen en esta vida en la condición de esclavos, cosa rara en el grupo de reencarnaciones que venimos investigando. Camaleón, hijo de Pomona, se enamoró de una de estas esclavas, y después de rescatarla, se casó con ella.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Júpiter.... | *Rey de Knossos. Esposa*, Viraj. *Hijo,* Saturno. |
| Marte..... | *Rey de Goulas. Hermanos:* Mercurio, Brihaspati. *Esposa,* Heracles. *Hijos:* Vajra, Selene. *Hijas:* Bellatrix, Mizar. |
| Corona.... | *Rey de Polurheni. Esposa*, Teodoro. *Hijo,* Pallas. |
| Vulcano... | *Legislador en la ciudad del Sur. Esposa*, Helios. *Hijo,* Aquiles. *Hijas:* Aldebaran, Safo. |
| Mercurio.. | *Esposa,* Venus. *Hijos:* Urano, Sirio, Hector. *Hija*, Rigel. |
| Brihaspati.. | *Esposa*, Osiris. *Hijos:* Píndaro, Cruz. *Hijas:* Beatriz, Dorada. |
| Urano. ... | *Esposa,* Beatriz. *Hijos:* Aurora, Lira. *Hija*, Atalanta. |
| Selene..... | *Esposa*, Aldebaran. *Hijos:* Deneb, Cástor, Ausonia. *Hijas:* Eros, Ifigenia. |
| Sirio...... | *Esposa,* Mizar. *Hijos:* Ayax, Mira, Telémaco. *Hijas:* Egeria, Fomalhaut, Teseo. |

Aquiles.... *Esposa*, Rigel. *Hijos:* Ofiuco, Mu. *Hijas:* Aleteya, Betelguese. Cirene.
Hector.... *Esposa*, Dorada. *Hijas:* Aries, Juno, Delfín (hermanas gemelas).
Píndaro... *Esposa*, Safo. *Hijo*, Hebe. *Hijas:* Olimpia, Glauco.
Cruz...... *Esposa*, Proción. *Hijo*, Focea.
Castor..... *Esposa*, Cirene. *Hija*, Tolosa.
Soma...... *Comerciante. Esposa*, Régulo. *Hijos:* Camaleón, Fortuna. *Hijas:* Flora, Irene.
Fortuna... *Comerciante. Esposa*, Aglaia.
Eudoxia... *Comerciante. Esposa*, Estrella. *Hijo*, Avelledo. *Hijas:* Apis, Géminis, Capricornio, Ceteo.
Nu........ *Mendigo. Esposa*, Bóreas.
Lacerta.... *Esclavo. Esposa*, Tétis.
Cáncer.... *Esclavo. Esposa*, Daphne.
Pomona... *Esclava. Marido*, Camaleón.

*(Continuará.)*

# INTERVIU CON EL GRAN MUFTI

## (Jefe de la Comunidad mahometana de Palestina)

POR EL REVDO. C. W. WENDTE, D. D. (1)

**La morada del Mufti en el monte Olivete.—El principio básico de toda religión.—Jesús y Mahoma.—Insinuación de un Congreso monoteísta.—Resultados probables.**

NUESTRO práctico y bien enterado guía de Jerusalem, el docto profesor Kieferndorf, nos manifestó su deseo de que conociéramos aún otros aspectos de aquella multilátera vida religiosa. Hasta ahora habíamos estudiado únicamente las instituciones judías y cristianas, pero hoy nos ofrecía una interviú con el gran Mufti, jefe de la Comunidad musulmana de Palestina. La proposición fué aceptada con júbilo, pues teníamos una insinuación que presentar á la consideración de aquel dignatario.

A la caída de la tarde, acompañados de un joven maestro-escuela mahometano, nos dirigimos en coche hacia la morada del eminente jefe de la musulmana grey de Palestina, en la falda del Monte de los Olivos. La morada de aquél es modesta en extremo, según conviene á un hombre de pensamiento y ocupaciones espirituales. El Mufti nos recibió en una humilde habitación, casi pobremente amueblada, sor-

(1) D. D. *(Doctor of Divinity).*

prendiéndome encontrar en él á un joven de baja estatura y aspecto delicado, ataviado con su holgada y negra túnica, sin ornamento de ninguna clase. Su barbuda, intelectual, casi ascética fisonomía, aparecía coronada por los blancos repliegues de un sencillo turbante. Con una cautivadora sonrisa, M. Kamil-El-Housseini, cuyo ilustre padre le precedió en el cargo, nos condujo hasta un diván. Después de obsequiarnos con café y cigarrillos, empezó la conversación sin formalidades de ninguna clase. Esta vez fuí yo quien abrió la discusión, que sostuvimos por medio de nuestro perspicaz y erudito intérprete, hablando el Mufti en árabe y en *bostonés* el cronista.

Después de expresar á su Reverencia mi gratitud por la graciosa entrevista que me concedía, así como el deseo de rendirle homenaje antes de abandonar la Ciudad Santa, á petición suya procedí á informarle sobre mis puntos de vista religiosos y de mis correligionarios unitaristas de la Gran Bretaña, Hungría y los Estados Unidos de América. No obstante nuestra diferencia capital en puntos de doctrina con los hijos de Mahoma, existe un artículo fundamental de fe común, en el cual estamos de acuerdo. Hay un solo Dios Eterno, indivisible en persona, esencia y substancia, padre común de todas las criaturas. Como monoteístas puros, rechazamos la idea de que persona alguna, ó ceremonias, puedan interceder por nosotros para adorar ó ponernos en comunión espiritual directa con el Padre. Confesamos permanecer fieles á nuestro cristiano origen, pero simpatizando también ideal y espiritualmente con los principios fundamentales de la fe mahometana.

Al llegar aquí el gran Mufti nos preguntó:

—¿De dónde habéis derivado ese conocimiento de la Unidad Divina?

A lo cual repuse:

—De un estudio inteligente de la Naturaleza; de la divina revelación en la Historia; del mismo testimonio del alma en lo relativo á su carácter y origen; de la *Biblia* y otros libros sagrados de todas las edades. El propio Jesús era un profundo creyente en la Unidad de Dios.

Visiblemente afectado, mi huésped me rogó continuase mi exposición de la fe unitaria, de la cual algo conocía ya él, pero no en detalle. Discutimos por más de media hora los principios fundamentales de la Teología cristiana liberal (1), haciendo preguntas el ilustre mahometano, en las cuales resaltaban de consuno su interés y la sutileza de su intelecto.

—¿Que cómo consideramos nosotros á Jesús? Fué el profeta inspirado y mensajero de Dios para nuestras almas. Los cristianos liberales difieren en cuanto al concepto preciso de su naturaleza y de su misión,

(1) Llámanse «Cristianos liberales» una agrupación religiosa de Inglaterra.—*(Nota del Director.)*

pero todos niegan que en ningún sentido fuera Dios, ó que deba adorarse como á tal. Le veneramos en la propia forma que los musulmanes reverencian á su gran profeta Mahoma.

—Bien; pero tanto como Jesús, fueron profetas de Dios Abraham y Moisés—asentí á ello—; todos fueron mensajeros divinos enviados á sus respectivas generaciones.

Vino en seguida la cuestión capital:

—¿Cómo consideráis á Mahoma?

—Los cristianos—respondí—difieren mucho en el concepto que de él tienen. Respecto de mí y de todos los unitarios, le consideramos como un gran profeta, portador de un divino mensaje á su raza y á su época. Aún podemos ver hoy el poder de su palabra en Africa y Asia, donde los misioneros mahometanos hacen más conversos que el cristianismo, salvando pueblos enteros de la degradación politeísta, de la esclavitud y de sus guerras intestinas, elevándolos á la conciencia de la Divina Unidad y la fraternidad de su origen.

Los ojos del Mufti relampagueaban de júbilo. Trémulo por la emoción, me dijo:

—Somos hermanos espirituales. Vuestras declaraciones me demuestran que poseéis ya la doctrina esencial del Islam: un solo Dios Eterno, indivisible en esencia y santidad. Seguid vuestro camino proclamando esta verdad básica, hasta que el mundo entero la reconozca y se asimile su fuerza salvadora.

Un tanto conmovido por la benévola disposición y denuedo del Mufti, aventuré la advertencia de que la cooperación en el esfuerzo haría progresar más rápidamente la difusión de una verdadera creencia teísta, haciéndole en seguida la insinuación que tenía en la mente desde que habíamos solicitado la entrevista, que es á saber: que debiera acordarse la reunión, en un futuro próximo, de una conferencia entre los partidarios y representantes de un puro y elevado monoteísmo, tales como los judíos, los somajes arios y los brahmanes de la India, los neo-buddhistas, teosofistas, parsis, sikhs, bahaistas, mahometanos y las sectas teístas de la cristiandad, como unitarios, universalistas, templarios y otras muchas. En esta conferencia ó Congreso, que podría celebrarse en algún gran centro religioso—Jerusalem ó Delhi, por ejemplo—, habría de concederse una solemne afirmación unificadora á la gran Verdad, madre de toda religión, la existencia, unidad, eternidad, infinitud y bondad de Dios, Creador, Conservador y Padre de todas las criaturas. No se tomarían en consideración otros tópicos religiosos ó doctrinales. Todas las cuestiones secundarias de fe y culto serían arregladas particularmente por cada entidad religiosa. Así no daríamos lugar á disensiones. La nota fundamental del Congreso, de principio á fin, habría de ser Unidad.

La propuesta parecía impresionar hondamente al gran Mufti; pero,

exhalando un suspiro que le enaltece, indicó que sería de toda justicia el invitar á los cristianos ortodoxos á enviar sus representaciones para que nos expliquen su creencia en un Dios Uno y Trino.

—¿Qué resultados—preguntó—se podrían esperar de tal conferencia de monoteístas?

—Primero—repuse—se haría patente la verdad de que el número de monoteístas en el mundo es más grande que el de trinitarios, según lo demuestra en un notable opúsculo el eminente publicista semita profesor Montet, actualmente rector de la Universidad de Ginebra, debiéndose procurar en aquella fe común un vínculo de fraternidad religiosa. Segundo: esta común profesión de fe en la existencia y unidad Divinas, volvería á asegurar y estimularía poderosamente la confraternidad religiosa de aquellos que en ella comulgasen. Tercero: influiría relativamente en el mundo trinitario y daría por resultado una nueva interpretación y la revisión de la doctrina cristiana, de acuerdo con las enseñanzas de la primitiva Iglesia y las mayores exigencias espirituales de la Humanidad. Cuarto: por medio de tan alto testimonio representativo se haría más evidente que nunca, que vivimos en un universo teocéntrico; que Dios es el Padre común de todos los hombres, y que todos igualmente le debemos homenaje, gratitud y obediencia. Por último, despertaría en todos los que participasen de tal demostración, la idea de que si Dios es el Padre Universal, todos los hombres habrían de reconocer y sentirse hermanos, y vivirían juntos en paz y fraternal armonía, buena voluntad y mutua ayuda.

محمد كامل
الحسيني
مفتي القدس
الشريف

M. Kamel El-Houssaini
Moufty de Jérusalem

La noble faz del Mufti fulguraba su aprobación y beneplácito. El tendría una gran satisfacción al tomar parte en aquella reunión y discutir amigablemente la gran verdad fundamental de la religión. Pero creía necesario presentar el asunto á la consideración del Sheik-el-Islam, de Constantinopla, jefe supremo del mundo mahometano. Quizás fuera asimismo más apropósito que aquel apartado y á veces inaccesible Jerusalem, un lugar como París, más céntrico y asequible para tal asamblea; empero él vería en hora buena abrirse allí esta convención.

Al despedirme, el gran Mufti me dedicó su autógrafo en árabe, y estrechando mi mano entre las suyas, me dijo afablemente:

—Quien tan elevadas ideas concibe debiera aprender la lengua árabe. ¡Que el verdadero único Dios os acompañe en vuestra peregrinación y os guíe en paz y dichoso hasta vuestro hogar!

Con esta bendición y el recuerdo perdurable de aquella varonil y noble faz, relacionadas en grata asociación con mi visita, bajo la espléndida bóveda estrellada de un cielo oriental, salí para irme á reunir con mis compañeros, que ya me esperaban en la ciudad santa de Jerusalem.

El resto de la velada fué dedicado á una corta reunión de amigos judíos que vinieron á informarme de otras buenas labores realizadas entre sus correligionarios de la ciudad de David. Entre ellos encontré un antiguo conocido, el rabino Levy, de San Francisco. A su vez, aquéllos estaban altamente interesados en el resultado de mi visita al eclesiástico musulmán, discutiendo las posibilidades de un Congreso monoteísta como el delineado en nuestra conversación. Al separarnos, nuestro amigo el Rabí unió su bendición á las ya recibidas de los dignatarios de tan diametralmente opuestas comunidades religiosas. Después de recibir tantas y tan fervientes bendiciones, es de esperar que nuestros ulteriores viajes por la Tierra Santa judeo-cristiano-musulmana sean propicios de derecho.

(Traducido de *The Christian Commonwealth*, por J. V. C.)

# EN EL CREPÚSCULO

---

AQUÍ tenemos un notable relato que me envía de Inglaterra uno de nuestros miembros—dice el Vagabundo—. Las personas me son bien conocidas; alteraré, únicamente, sus nombres.

«Habiéndose mi hermano ido á vivir á Londres en Diciembre de 1890, determiné tratar de comprobar si era posible impresionar á aquél por medio de la telepatía. Habíamos previamente realizado, durante cierto tiempo, experimentos relacionados con el hipnotismo; por cuya razón, me figuré que si en la idea de la telepatía, que entonces estaba siendo objeto de especial atención, existía alguna base positiva para creer en ella, su posibilidad debía ser fácilmente demostrada por nosotros á causa de la estrecha relación que nos unía. De consiguiente, me puse á la obra de llegar hasta él desde la ciudad en que me hallaba, 113 millas distante de Londres. Me senté en una silla frente á un espejo negro,

cóncavo, en mi dormitorio, procurando formar mentalmente su retrato.

Habíame dicho él que si lograba hacerle moverse ó ejecutar alguna cosa cuando la visión mental fuese perfecta, estaría con él entonces lo suficiente en relación para hacerle recordar cualquier mensaje que deseara transmitirle. Así, pues, permanecí en aquella actitud hasta que podía verle tan claramente con el ojo mental como pudiera hacerlo físicamente por medio del aparato óptico. Cuando así logré su visión, le ordené mentalmente volver la cabeza y mirar hacia mí, lo cual ejecutó; en seguida le mandé alzar el brazo derecho y tomar su reloj de bolsillo, obedeciendo igualmente.

En este momento aconteció algo particular. Aunque le veía á él no podía ver el reloj que inferí tenía en la mano. Imaginé que podría ver éste si fuera capaz de ocupar su posición; de modo que, deslizándome en su lugar, miré á través de sus ojos viendo entonces el reloj.

Tan pronto como vi la hora, ocho menos diez minutos, desapareció de mi vista y recobré de nuevo la conciencia normal, hallándome fatigadísimo por el sostenido esfuerzo mental; aunque conservaba en la memoria los acontecimientos con toda nitidez, era preciso admitir que no tenía prueba alguna decisiva de nuestro contacto directo. Se me ocurrió si sería únicamente obra de mi imaginación, no obstante la íntima convicción de que en realidad le había impresionado. Me había sentado allí desde las siete, ya eran las ocho menos diez minutos y prácticamente no había hecho nada.

Sentíame defraudado en mi propósito y fastidiado; pero aquella noche, antes de retirarme, determiné hacer otra prueba, pensando que tal vez durante el sueño podría ejecutar lo que deseaba con mayor facilidad que por el método que acababa de poner en práctica. Me acosté á eso de las nueve y media, pero no de la manera usual. Por alguna razón, esta vez había colocado la almohada á los pies de la cama, acostándome boca abajo, con los brazos extendidos, formando ángulos rectos con el cuerpo y la barba apoyada sobre la almohada. Había escasamente permanecido un minuto en esta postura recordando el cuadro que había visto de mi hermano, cuando de repente sentí un estremecimiento de intensa energía eléctrica subir por mi espina, terminando en una punzada en el centro de la cabeza. No puedo afirmar si aquéllo era frío ó calor, pero sí que era extremadamente doloroso. En seguida pareció estallar y yo me sentí de pié en el cuarto frente á una luminosa mole dorada, en medio de la cual había un reloj. Era éste un escape suizo, muy delgado, con caja de plata,

sin tapa, grabado el dorso, y en éste tres abolladuras; su muestra era de plata, con números y manecillas ornamentados en oro. Supe instintivamente que era el reloj de mi hermano, y asimismo que si deseaba saber más del asunto, todo se me revelaría tan sólo con fijar mi atención en él.

Observándole noté que marcaba las ocho menos diez minutos, y volviendo inmediatamente á mi cuerpo, desperté é invertí la posición de éste, acostándome á dormir. Cuando me desperté por la mañana y eché la mano bajo la almohada para coger mi reloj, no me sorprendió ver que también éste indicaba las «ocho menos diez». A muchas personas les sucede que si se acuestan pensando en la hora á que han de levantarse, despiertan, invariablemente, al minuto. Me lavé la cara y me vestí apresuradamente, yéndome enseguida al comedor. Mi hermano James (otro hermano), que estaba allí tomando su desayuno, al verme entrar exclamó:

—¡Hola, Ned! ¿qué te pasa? ¿No has dormido? Estás demacrado.—Pero en vez de responder le dirigí estas preguntas:

—¿Tiene John un reloj suizo, de escape, con caja de plata grabada, tres abolladuras y números ornados en oro?

Al referirle cada uno de estos detalles, me miraba aún más sorprendido, y al fin contestó:

—Sí, pero tú no has visto nunca ese reloj. Yo se le envié hace unos quince días.

Unas tres semanas más tarde, recibí carta de mi hermano John, en la cual me avisaba que venía á vernos y me pedía que fuera á esperarle á la estación, pero sin poner hora de llegada. Sin embargo, fuí al tren en que me pareció más probable que viniera.

Pronto le vi descender (él me vió á mí al mismo tiempo) y esperé á que subiera. Tan luego se me acercó, nos estrechamos las manos exclamando ambos en el propio instante: «Las ocho menos diez.» Debo hacer notar que no nos habíamos escrito respecto al objeto de nuestra experiencia, pero es evidente, según nuestras exclamaciones, que los dos estábamos igualmente seguros de que el otro lo sabía todo.»

Ese relato del firmante cuando estaba tendido en la cama, demuestra—dice el Vagabundo—que es algo más que un simple caso de telepatía. Su agudo dolor, la explosión percibida y el estado subsecuente, prueban que se exteriorizó de su cuerpo con entera consciencia. Es una verdadera lástima que su mente hubiese estado fija sobre un asunto tan baladí.

Las experiencias casuales que no son el resultado directo de la educación y que á nada de particular conducen, no dejan de ser comunes—indica el Pastor—. Aquí hay una carta que es-

cribe de Inglaterra una Matrona de un Asilo para convalecientes, en la cual se refiere una de estas experiencias:

«El verano pasado (1908) me aconteció un caso extraño. Teníamos en W..... una paciente—la enfermera K—, que estaba muy grave; creo que era muy sensitiva, ó mejor, muy rara.»

El día de su llegada me dijo:—Usted es teosofista.—¿Cómo lo sabe usted?—le pregunté—. Me explicó que lo veía directamente en mí. Unos días después me preguntó:—¿Se cansa usted, ó la molesta bajar por las noches á mi lado como lo hace? Porque si es así, no le haré venir, aunque es para mí un grande alivio que usted esté aquí. Le dije que nunca había bajado por la noche á su lado, pero ella insistía en que siempre que sentía mucho dolor y quería verme, yo me acercaba á sostener su mano hasta que mejoraba. Desde entonces, me dijo que había ido por la noche muchas veces á confortarla; y después de irse, me escribió diciendo que una noche en que deseaba estuviera con ella, me aparecí, la besé y le sostuve la mano. Aquella vez—me dijo—llevaba usted un vestido que no conocía y el cual no me gusta. Después de esto regresó muy pronto y yo la recibí á la puerta, llevando puesto aquel mismo vestido que ella no había visto antes.

Estas experiencias—dice al Vagabundo — están, naturalmente, haciéndose más comunes á medida que la raza penetra en la región fronteriza, en proporción siempre creciente. Es de la más imperiosa necesidad vulgarizar sólidos conocimientos sobre estos asuntos, á fin de evitar lo más posible los peligros que la ignorancia y el miedo llevan aparejados.»

(Traducido de *The Theosophist*, por J. V. C.)

# A NUESTRO PORTA-LUZ, H. P. B.,

## en nombre de los teosofistas de lengua catalana.

(En la festividad del Loto Blanco.)

---

*Alegorización.*

SOMOS nosotros—¡oh hermanos!—á modo del imponente valle de Nuria (1), en lo más crudo del invierno; cuando se brinda al celeste é inaccesible azul, completamente desnudo de los floridos adornos con que plugo á la primavera enjoyarle; brindándose, á nuestra vista, yermo, áspero y brumoso...

---

(1) Situado en la provincia de Gerona, y á la altura de 1.985 metros.

Sois Vos, Señora, como una especie de gigantesco Puigmal (1), en aquella misma sazón, cuando mira (suavizando su alteza) el valle nuriano, profundo y triste; cuando le contempla desde lo más elevado de aquella sierra pirenáica, bajo la clámide blanquísima de la nieve, donde se refleja el Astro rutilante...

Son ellos—nuestros hermanos que abandonaron temporalmente el *simbólico* valle de Nuria—como las griseas y húmedas nieblas que en él se forman todo el año: las que—al ser despertadas por el silente beneficio del calor solar—suavemente caminan hacia lo alto, desplegando sus alas de ensueño, desde lo profundo de las cuevas, hondonadas, vertientes y precipicios, hasta que llegan á los mismos pies del soberbio y gigantesco Puigmal...

Pero, no satisfechas aún, elevándose cada vez más, van subiendo hacia la cúspide de aquella montaña bravía y, abrazándose á ella enamoradas y dando giros á su alrededor, la circuyen como acariciándola, para desvanecerse por último en la azulada puridad celeste... De allí descenderán, cuando llegue su hora, como flecos de cristalina y fecundadora lluvia: la cual, al mismo tiempo que dé á la tierra su ósculo de mística fraternidad, suavizará sus entrañas, disponiéndolas para el soberano misterio de las renovaciones eternas...

¡Qué llegue hasta Ella—que hasta ellos pueda llegar—la aromática perduración de nuestro amor: hecho obras de caridad, hecho pensamientos fraternales, hecho palabras de consuelo y de esperanza!

J. P. D.

## AL NOSTRE PORTA-LLUM, H. P. B.,

### a nom dels teosofistes de llenga catalana.

(En la diada del Lotus Blanch.)

---

*Alegorització.*

Som nosaltres—¡oh germans!—com la ferèstega vall de Nuria, al plè de l'hivernada; quan s'oferèix, a la cèlica blavor inassolida, tota nua de l'ornament florit ab que fou enjoyada per la primavera; quan se mostra, als nostres ulls, erma, cantelluda, boyrosa...

(1) Hermoso pico que se alza á 2.909 metros, junto al valle y santuario de Nuria.

Sou Vos, Senyora, com una mena de gegantí Puigmal, en aquella metèixa sahó, quan goyta—amorosint la seva excelsitut—la nuriana vall, pregona y trista; quan se la mira, de lo més enlairat d'aquella pirinenca serralada, sota el blanquíssim mantell de la neu, miralladora de l'Astre escintilant...

Són ells—els germans nostres que desertaren temporalment la *simbòlica* vall de Nuria—com les humides y grisenques boyres que s'hi congrien tot l'any: les qui—al èsser desvetlladas pêl silencial benifet de l'escalfor solana—lleument fan via cap amunt, obrint ses ales somnioses, de lo més pregón de les balmes, afraus, vessants y estimballs, fins que arriven als peus meteixos del soberch y gegantí Puigmal...

Però, no satisfetes encare, enlayrantse més y més, van pujant cap al cim d'aquella montanya esquerpa y, abraçantla amorosides y fent giravolts, l'enronden com si li fessin moxaynes, pera esvanirse a l'últim en la blava y celesta puritat... Devallaràn d'allí—quan, pera elles, l'hora sía arrivada—com a sarrells de crestallina pluja fecondanta: la qui, a l'ensemps que dongui a la terra sa mística besada de germanor, ablanirà ses entranyes, disposantles pêl sobirà misteri de les eternals renovacións...

¡Què arrivi fins a Ella—què fins a ells, pugui arrivar—la flayrosa perdurança del nostre amor: feta obres de caritat, feta pensaments de germanor, feta paraules de consolament y d'esperança!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

Barcelona 8 de Maig de 1912.

# EL PRESIDENTE DE LA S. T.

---

En el *Theosophist*, de Junio, dice nuestra Presidenta:

«Algunos miembros de la Sociedad se esfuerzan, á más no poder, en persuadir al público de que yo trato de imponer mi criterio personal en la Sociedad, limitando su amplia base. En vano recomiendo una y otra vez el deber de perfecta tolerancia y respeto mútuo entre los miembros; en todas las reuniones oficiales de la Sociedad, proclamo inútilmente la completa libertad que en ésta existe y el hecho positivo de que nada exige el ser miembro, salvo admitir la Fraternidad humana; en vano doy cabida en mis propias revistas á opiniones discordes con las mías. A menos que resuelva ser incolora, no manifestar opinión alguna, conver-

tirme en un verdadero Don Nadie, renunciando á toda actividad, esos miembros declaran que pretendo forzar mis particulares opiniones en la Sociedad. Si fueran lógicos, comprenderían que predicar reencarnación y karma es absolutamente tan «sectario» como el predicar la venida de un Gran Instructor al Mundo, pero ocurre que están acordes con lo primero y rechazan lo segundo, razón personal pero no lógica para sus objeciones. Mis activas enseñanzas sobre reencarnación y karma no «comprometen la neutralidad de la Sociedad», afirmando siempre que ningún miembro, por el hecho de serlo, está obligado á aceptar aquéllas; ni tampoco mi enseñanza sobre la venida del Gran Maestro «compromete la neutralidad de la Sociedad», pues no solamente declaro que ningún miembro tiene el deber de aceptar ésta, sino que hasta he ayudado á constituir una Orden especial *fuera de la S. T.*, para la difusión de la idea. Toda mi vida he trabajado por la libertad de pensamiento y palabra en favor del prójimo, habiéndola usado por mí misma, y soy ya demasiado vieja para renunciar á mi libertad por la dictadura de algunos miembros de la S. T. Que están molestos por ésto, lo prueba simplemente que no quieren conceder á otros la libertad que para sí reclaman, y de la cual usan sin restricción alguna para atacarme, sabiendo que por ello de ningún modo comprometen sus diplomas de miembros, y que yo soy la primera en defender su libertad de pensamiento y expresión. Querría que algunas veces fuesen un poco menos personales y sostuvieran sus opiniones sin atacar las mías. Pero, después de todo, son dueños de aparecer tan personales como les plazca, desempeñando así una utilísima función, pues demuestran, con su presencia en la Sociedad y la inmunidad para manifestar su aversión á mi criterio, la absoluta independencia de opinión que existe entre nosotros. Les quedo por ésto agradecida y, cuanto más duramente me traten, más evidente se les hará que gozan de entera libertad.»—ANNIE BESANT.

Con referencia á lo que antecede, tomamos lo siguiente de *Le Théosophe,* en el cual se hace una minuciosa relación, ilustrada con instantáneas, de la visita del Presidente á París, donde dice entre otras cosas:

«Sólo podemos dar un extracto sumarísimo de la única conferencia pronunciada por Mrs. Besant ante los miembros de la S. T. Incapaces de expresar cuanto de grande pensamos al respecto, haremos constar, no obstante, el entusiasmo por aquélla levantado, del cual ha de resultar una poderosa influencia para la propagación de nuestro movimiento, y hacer que éste sea más justamente comprendido.

»Somos una Sociedad de estudiantes—dijo Mrs. Besant—; transmitimos y damos á la publicidad en nuestras conferencias y en los libros el resultado de las investigaciones realizadas; entre nosotros no hay revelaciones ni dogmas; no pedimos fe ciega; no deseamos que el individuo esté satisfecho con repetir las enseñanzas de nuestros libros; debe estudiar cada uno por sí mismo; debéis acostumbraros á ver en los libros de los maestros, y al estudiarlos, tan sólo investigaciones incompletas, no Escrituras Santas ni reveladas. Ejercitad vuestro sentido crítico, sin el cual no podéis discernir entre el error y la verdad. Entre nosotros hay quienes saben más que la generalidad, pero no son aquellos que más saben, quienes han de aspirar á imponer sobre los otros sus propias ideas. Nadie tiene derecho para obligar á aceptar á los demás sus opiniones personales, debiendo ser una de las principales características de la Sociedad Teosófica, la más entera libertad de criterio y de investigación.»

Estas pocas palabras, sin duda, bastarán para probar á nuestros adversarios que estamos lejos de constituir la «pequeña secta religiosa» que se imaginan, y al mismo tiempo habrán dado mayor impulso á nuestros hermanos teosofistas en su amor á la verdad.

La revista indica que en breve será publicada íntegra la conferencia.

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, por J. V. C.)

# EL POLO NORTE

UN corresponsal, G. H. P., nos escribe:

«Al preparar un trabajo sobre «Nuestros antepasados» para su estudio en la Logia, me tropiezo con la novedad de que se van á suscitar después muchas cuestiones durante la discusión. Una especialmente estoy seguro que tendrá lugar, á saber:

¿Hemos de concluir que Peary no descubrió el Polo Norte, y por consecuencia, no entró en la «Imperecedera Tierra Sagrada», ó es que los Polos se desviaron otra vez de tal modo que la tierra no está ya bajo la Estrella Polar? En *La Genealogía del Hombre* son categóricas las afirmaciones respecto á la existencia física y posición de esta tierra, por lo que parece requerir alguna explicación más amplia. Parece que la insinuación referente al dislocamiento de los Polos no resulta muy razonable, pues las condiciones climatológicas, según se cree, han continuado inalterables.»

Esta cuestión debe haberse formulado por muchas mentes. No existe un motivo para suponer que el Comandante Peary no haya llegado al Polo Norte; su afirmación es clara y categórica, y entiendo que su informe satisface á los peritos. Personalmente ningún juicio puedo formar sobre la materia, careciendo de conocimientos técnicos con que poder comprobar sus asertos. No hay tampoco razón para creer en la desviación polar.

¿Qué significan entonces las afirmaciones de *La Genealogía del Hombre?* Las afirmaciones fueron tomadas de *La Doctrina Secreta*, y el original, y por consiguiente la copia, están evidentemente errados. Recomendaría á mi corresponsal que dijera eso francamente. Sin duda H. P. Blavatsky tomó aquel pasaje en su sentido literal, pues yo la he oído decir que el Polo no sería nunca descubierto. Cuando fué descubierto tuve igual preocupación que mi corresponsal, mas como no consideré nunca á Mad. Blavatsky infalible, no me inquietó el asunto más que para excitar mi deseo de conocer lo que realmente *quiere decir* el comentario. Este deseo me llevó á una investigación, y hallé que al Monte Meru se le denomina el ombligo terrestre, el polo de la tierra, y es claro que estos nombres son simbólicos; el término «Imperecedera Tierra Sagrada», le encontré aplicado á la isla Blanca, á Shamballa, morada de los señores de la Llama. Se alza del fondo del mar una pirámide, siendo éste el verdadero Monte Meru. Este punto fué llamado «el Polo», porque á su alrededor gira toda la historia de la humanidad, desde el punto de vista del Ocultismo, y «la Estrella» resplandece sobre él eternamente.

El núcleo de la Quinta Raza-Raíz, fué conducido á este lugar sobre la frontera del Mar Ártico, al Noroeste de Shamballa, antes de la gran catástrofe, después de su salida del primer punto de parada en Arabia; luego de la catástrofe se restableció á la «Imperecedera Tierra Sagrada», en donde después de quedar reducido por dos veces á unas cuantas criaturas por las matanzas sufridas, arraigó y se multiplicó. Mi comunicante hallará gran suma de información sobre todo el asunto en la obra *El Hombre: Cómo, De dónde y Adónde,* en prensa actualmente.

**Annie BESANT.**

(Del *Adyar Bulletin*, traducido por J. V. C.)





# Notas, Recortes y Noticias.

**Un Sufi en París. El Profesor Inayatkhan.** Gracias al Secretario General de la Sección francesa, los M. S. T. residentes en París y conocedores del idioma inglés, han podido, durante la segunda semana de Octubre, sacar fruto de las elevadas enseñanzas de un místico indo, Inayatkhan, de Baroda, cuyas vestiduras, de color amarillo-oro, indican suficientemente su grado elevado en la orden de los Sufis, puesto que el simbolismo universal nos muestra que el oro es, por excelencia, el color de la Iniciación. El martes, ese Instructor habló sobre *Profetas y Encarnaciones*, el jueves abordó el tema de *Sufismo y misticismo*, y terminó la serie por *Liberación y Mukti.*

Trataré de dar cuenta del aspecto general de las conferencias y algunos datos sobre el Sufismo.

En pie ante la tribuna, el instructor comenzaba por una corta meditación, seguida del canto de un *mantram* en idioma hindustani. La conferencia terminaba con una meditación semejante, seguida de otro *mantram;* de modo que toda la oración se encontraba así desenvuelta entre dos poderosas fórmulas místicas, así como en el ritual brahmánico, la famosa sílaba *AUM* debe comenzar y cerrar todo trabajo, si ha de ser eficaz la labor emprendida. Se comprenderá el recogimiento que esto produce en los oyentes, y que es tal, que una de las personas me decía después de la primera conferencia: «No se atreve uno á aplaudir».

Uno de los puntos esenciales de las tres conferencias dadas á los M. S. T., consiste en la exposición de lo que es realmente el Sufismo. Es un error creer, como vulgarmente se cree, que el Sufismo es la teosofía exclusiva del Islam. Mucho antes de Mahoma, hubo Sufis, como los hubo antes del Cristianismo, el Buddhismo, el Brahmanismo, etc. Cualquiera que sea el nombre que lleve ó haya llevado, todo adepto de la doctrina de la Unidad que admita la eficacia de todas las creencias, es un Sufi. Los Patriarcas, los Profetas, los Mesías, fueron Sufis, y más de uno de los grandes místicos católicos podría recibir ese título, si el Catolicismo no rechazara el panteismo integral que es básico en el Sufismo. El profesor y todos los suyos, lo proclaman claramente: «Dios es todo, todo es Dios.»

El Sufi debe guardarse de distinguir su *yo* de Dios y del *yo* de los demás. Un objeto sobre el que se apoya con insistencia la doctrina de los Sufis, es la caridad, en el sentido más amplio de la palabra, difundiéndose indistintamente sobre todos los seres de la creación, que tienen todos el mismo derecho á la benevolencia, protección é indulgencia de sus hermanos, cualquiera que sea su lugar en la creación. Para el místico se impone también la *pobreza*, que no quiere decir precisamente *indigencia* en el sentido que se le da, sino *indiferencia* absoluta hacia los bienes llamados terrenos; sin esta renuncia voluntaria, no es posible *pureza* alguna, y desde hace mucho tiempo, los Sufis han sido conocidos por el nombre radiante de *Hermanos de la Pureza (Ikhwân al saffâ)*.

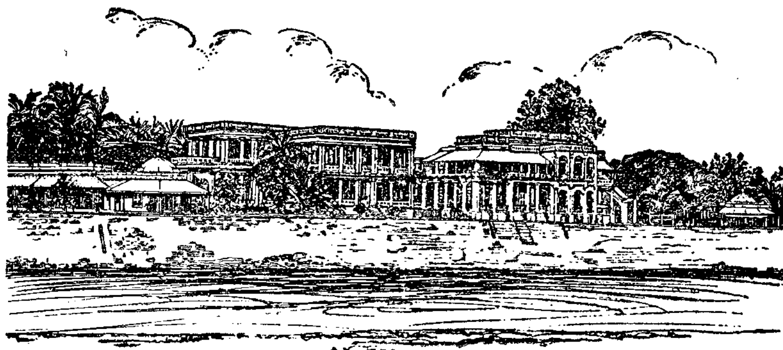
Ese nombre de Hermanos de la Pureza, nos lleva mentalmente hacia la grande Fraternidad Oculta cuya existencia, ignorada por la mayor parte de los hombres, y negada por algunos, no deja por ello de formar el manantial poderoso de que se alimentan todas las grandes asociaciones místicas. Cuando me hallaba yo aún en el período de información, un día pude interrogar á un Sufi persa sobre los puntos esenciales de su creencia. «¿Qué debemos pensar—le dije—de la Jerarquía oculta de que hablan muchos escritores religiosos del Islam? ¿Existe esa Jerarquía santa?» Después de reflexionar largo rato, el Sufi respondió sencillamente: «Eso se dice.» Otra vez, me dirigí á otro musulmán afiliado á una de las cofradías más eminentes, y éste exclamó en seguida: «La Jerarquía de que me habláis, que no es otra cosa que lo que vosotros los teósofos llamáis la Logia Blanca, es el Sufismo; si no existieran esos Seres maravillosos, el Sufismo no existiría.»

No he de terminar sin decir algunas palabras del incomparable artista músico, que es también el mismo profesor Inayatkhan. Este Instructor es nieto del ilustre Moula Bux, uno de los músicos más famosos de la India. En los días presentes está dando, con su pequeña orquesta de instrumentistas, una vuelta al Mundo, de propaganda de su arte, bajo el alto patronato del Nizam de Hyderabad, del Gaikwar de Baroda, cuya música real dirige habitualmente, y del Maharaja de Mysore. Cantor sin rival, también sabe sacar de su *vina* celestes sonidos, que revelan su iniciación muy avanzada en la ciencia del *Nada-Brahma*; es decir, que él practica el *Yoga* del sonido, sistema que puede conducir tan lejos, y más quizás, que el de Patanjali ó de otro Instructor cualquiera de gran renombre.

**Edmond Bailly.**

(Traducido y extractado de *Le Théosophe* de 1.° de Noviembre, por J. Garrido).





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

*Al muy querido hermano D. José Xifré y Hamel, Agente presidencial de la Sociedad Teosófica para España.*

MEMORANDUM:

**Trabajos realizados por la «Rama de Barcelona» de la S. T.—Ejercicio de 1911-12.**

Durante el ejercicio de 1911 á 1912 la «Rama de Barcelona» ha celebrado sus acostumbradas reuniones quincenales con toda puntualidad, viéndose asiduamente concurrida por sus miembros y también por varias personas interesadas en participar de las enseñanzas teosóficas que en ella se dan, disponiéndose así para el ingreso—en su día y con la conveniente preparación—en las filas de nuestra Sociedad.

En el intervalo arriba indicado, la Presidencia de esta Rama ha procurado seguir la línea de conducta que se trazó como norma desde el momento en que se vió honrada por sus hermanos con semejante distinción, esto es: favorecer el desarrollo y al propio tiempo robustecer la espiritualidad en los miembros que la integran y en cuantas personas devotamente asisten á sus trabajos, utilizando, adrede, la lectura comentada de las más preciadas joyas de nuestra mística, tales como el *Bhagavad Gîta, La Voz del Silencio* y la *Luz en el Sendero*, haciendo de ellas el tema obligado y fundamental de sus reuniones y la medula espiritual de las mismas. De conducta semejante no tiene el que traza estos renglones cosa ajena á muy grandes y plenos motivos de íntima satisfacción, pues no le cabe la menor duda que, en gran parte, es de atribuir á ella la verdaderamente fraternal unidad de miras, la que pudiera llamarse *tónica de armonía* que une á los hermanos en la suprema aspiración de realizar en lo posible el Ideal teosófico.

Fueron también—á su tiempo y en el curso de sus reuniones—materias de estudio y de glosa para esta Rama, dignas de apuntarse, la versión castellana del discurso pronunciado en París por nuestra venerada y querida hermana la Sra. A. Besant en el Congreso Teosófico Internacional de 1900, discurso que en aquel entonces como ahora contiene enseñanzas de *viva actualidad*, bajo el título de «Fundamento, Razón de ser y Objeto de la Sociedad Teosófica», con el que plugo al que suscribe parafrasear el que recibiera de su por todos conceptos ilustre autora. Siguió á éste la traducción de *La Noche Espiritual* y de *La Teosofía en la Vida,* también de la propia hermana que tan acertadamente dirige y preside actualmente los destinos de la Sociedad Teosófica, estudios que por lo diáfano y nutrido de su doctrina nunca se hallarán presentes lo bastante en la memoria de los que forman parte de nuestra Sociedad. Las referidas sobresalientes cualidades que aquellos estudios reunen, dieron pie al unánime acuerdo de los miembros de esta Rama, en orden á que las mentadas traducciones se publicaran en un volumen con el objeto de facilitar su difusión entre los pueblos de habla castellana, acuerdo que se efectuó á expensas de dicha entidad, haciendo que vieran la luz en número de mil ejemplares y bajo el nemo literario de *Tríptico Teosófico,* con el que hubo de bautizar el traductor su humilde pero devotísimo trabajo.

Entre los trabajos notables que se ofrecieron posteriormente á la consideración de esta Rama, merece señalarse el presentado por don Carlos Blanquet y Catalán—asiduo concurrente á sus reuniones—, con el título de «El sello de la Sociedad Teosófica, su significación, su analogía con el arcano 21 del Tarot egipcio. Cómo se transmitió la tradición oriental á la occidental», poniendo así de manifiesto la sólida preparación oculta que le distingue.

No es menos de señalar la hermosa y fluida versión á la lengua catalana—leída por su autor, D. Fernando Sansalvador Parats—del *Moha Mugdara* (El Mazo de la Ilusión), del gran Sankara Atcharya, cuyas estancias comentadas por el propio traductor, tienen en dicho idioma todo el perfume de una efusión encantadora por lo sentida y espontánea.

Cumple á mi deber consignar asimismo que en la data fijada para ello celebró esta Rama, en unión y en el local de la «Rama Arjuna», profusamente adornada al efecto, la Fiesta del Loto Blanco, en cuya solemnidad se leyeron hermosos trabajos (uno de ellos en lengua catalana, titulado «Alegoritzacio») y se pronunciaron discursos alusivos al acto, notándose con tal motivo, y haciéndose sensible, *la bendita corriente oculta* que todos los años en semejante día se intensifica por modo notable y pone en suave concierto, en dulce vibración, el alma de los presentes.

Tampoco descuidó esta Rama atender en lo posible á lo que dice

relación al auxilio de los menesterosos. Buena prueba de ello fué el que prestare últimamente á la familia de uno de nuestros hermanos, tan querido como inolvidable, el cual, tras de un penosísimo y largo padecimiento, falleció aquí en la más digna y honrada pobreza, dejando á estos hermanos el amparo de los seres que tanto quiso en este mundo. Y al llegar á este punto, es justo y grato para mí señalar que, en ocasión de tal fallecimiento, fué objeto esta Rama de un cariñoso rasgo de altruismo: el de ofrecer (uno de los asiduos concurrentes á nuestras periódicas reuniones) la tumba de su propiedad para que la ocuparan los restos de aquel hermano queridísimo; ofrecimiento que fué aceptado por todos los miembros que la integran y por ellos agradecido como se merecía quien de tal modo puso de manifiesto la bondad de su alma generosa. Rasgo de amor fraternal que brotará algún día, en el curso de su presente ó futuras existencias, como una flor de kármicas bendiciones. ¡Ôm!

Si bien en parco modo, por efecto de la resistencia que opone nuestro ingrato Karma nacional al pan de la Teosofía, es de mi deber consignar aquí que esta Rama se vió acrecida durante el lapso de tiempo que historiamos por el ingreso en la misma del Sr. D. Juan Domingo y Amigó, en la actualidad Vocal de su Directiva, hallándose en términos de próxima y favorable resolución las peticiones de ingreso en la Sociedad Teosófica (en curso) de los Sres. D. Fernando Sansalvador y Parats y D. Carlos Blanquet y Catalán, hace tiempo asiduos concurrentes á las reuniones que celebra esta Rama, y que tienen vivísimos deseos de pertenecer á ella.

Cumple ahora al que suscribe el penoso deber (penoso dentro de la humana flaqueza) de consignar en este Memorandum el cambio de plano de nuestros muy queridos hermanos los Sres. D. Francisco Barés y Hermans, que falleció en 6 de Noviembre del pasado año, y don José Granés y Fa, que abandonó este mundo físico en 4 de Agosto último. Ambos dejaron en esta Rama la huella imborrable de su gestión, verdaderamente fraternal y teosófica: el primero, como devoto é inteligente Secretario, y el segundo, como antiguo y celosísimo miembro que desempeñara en ella, integérrimamente y por espacio de luengos años, el difícil cargo de Administrador, y después el no menos difícil y delicado de Presidente. ¡Que la dichosa paz de los buenos no se aparte un solo instante de su espíritu en la nueva morada en donde ahora viven! Como amorosa les sigue, envuelve y acompaña la grata recordación de los hermanos que con ellos compartieron en esta Rama la teosófica labor que, en suma, no es otra cosa que el culto á la Verdad y al Bien, y á cuya labor, altamente humanitaria—sea dicho en su honor y como tributo á la justicia—, tan sinceramente y con tan fervoroso entusiasmo consagraron buena parte de su vida terrena.

La inhumación de nuestro querido hermano el Sr. Granés—la pri-

mera de su clase en esta ciudad—, si bien fué sencilla y humilde, no dejó por ello de revestir los caracteres de una verdadera solemnidad teosófica, debido á que pudo realizarse con entera libertad en el recinto libre del cementerio católico de San Gervasio (suburbio de Barcelona) y, además, por haberse efectuado con un ceremonial propuesto á la Rama por el que suscribe y adecuado á las circunstancias del sepelio; ceremonial sobrio, pero íntimo y fraternalmente desarrollado y sentido, que produjo honda impresión en el ánimo de los circunstantes, lo mismo teosofistas que profanos.

Y ahora, para terminar la somera exposición de las principales actividades desarrolladas por la «Rama de Barcelona» en el decurso de 1911 á 1912, séame dado únicamente depositar á los pies de los venerados y benditos Maestros, á guisa de ofrenda filial, lo que en dichas actividades hubo de espiritual y místico, y poniendo á la vez las del año próximo bajo su santa protección para que así, perseverando esta Rama en los caminos que al Sendero inducen, llegue á ser algún día, como ardientemente deseamos, un rico, un preciado florón de la Sociedad Teosófica puesto devotamente al servicio de la Humanidad.

¡Que la Paz y el Amor, como si fueran dos Dhyânis, os presenten, querido hermano, los fraternales, los cariñosos recuerdos de esta Rama!

*El Presidente,*

Barcelona (Gracia) 7 Octubre 1912. **J. Plana y Dorca.**

**Biblioteca Teosófica en Barcelona.** El 16 de Noviembre inauguró su quinto curso de Conferencias semanales de 1912 á 1913 la Biblioteca Teosófica de Barcelona, habiendo disertado los Sres. Maynadé y Climent Terrer sobre el tema «Valor de la Ética en el Deber».

**Grupo Teosófico de Palma de Mallorca (Baleares).** Con fecha 27 de Octubre último ha quedado constituído en Palma de Mallorca un Grupo de estudiantes teosóficos, como resultado de las activas gestiones realizadas por nuestro querido hermano don Joaquín Sánchez Pujol, para despertar á mayor espiritualidad aquella isla.

De entre los individuos que constituyen ese Grupo ha sido elegida la siguiente Junta:

Presidente, D. Joaquín Sánchez Pujol M. S. T., O. E. O.; Vicepresidente, D. Francisco Seguí Solivellas, M. S. T.; Secretario, don José Sitjar Fiol, M. S. T.; Tesorera, Srta. Apolonia Martí; Adjunta, Srta. Isabel Homar; Bibliotecario, D. Gabriel Medina.

**Grupo Teosófico de Granada.** Casi al mismo tiempo que el anterior, el 28 de Octubre, se constituía en Granada otro Grupo de Estudios Teosóficos, formado por seis miembros, bajo la presidencia

de nuestro querido amigo D. Miguel Pérez Alcorta, M. S. T., á quien se debe todos los trabajos de preparación que, cuando estuvieron dispuestos, sólo esperaban la llegada del Sr. Fernández Pintado, Presidente de la Rama «Fraternidad» de Sevilla, para que quedara definitivamente constituído el Grupo de Granada.

Ahora es de desear que pronto crezca el número de adherentes á estos nuevos centros de actividad teosófica y se transformen en Ramas oficiales de la Sociedad Teosófica.

Forman este Grupo los señores siguientes:

D. Miguel Pérez Alcorta, M. S. T., O. E. O., Presidente; D.ª Manuela Romero Noguera; D.ª Carmen Fajardo de Raya, O. E. O.; señorita Enriqueta Romero Gómez, Srta. Pilar Romero Gómez, señorita Antonia Ladrón de Guevara y D. José Raya Hurtado, O. E. O.

**La Teosofía en Valencia.** El 8 del pasado Noviembre, y bajo el título «Grupo Valenciano Ana Besant, de Estudios Teosóficos», ha quedado constituída en Valencia una Agrupación de estudiantes de Teosofía.

El acta de constitución que tenemos á la vista nos da cuenta de que á las veintiuna de dicho día tuvo lugar la reunión convocada al efecto, en la que, después de darse lectura al proyecto de Reglamento y ser éste aprobado, se procedió á la elección de la Junta Directiva, siendo nombrados los señores siguientes:

Presidente, D. José A. Guerrero; Secretario, D. Enrique Márquez; Bibliotecario, D. Bartolomé Bohorques; Tesorero, D. Francisco Brú; Propagador 1.°, D. Luis Fabrellas; Propagador 2.°, D. Manuel de Urquiola; Vocales: D. Joaquín Chacón, D. Luis Ferrero, D. Enrique Ferrer y D. Antonio Martínez.

Por aclamación fueron también nombrados Presidentes honorarios D. José Xifré y D. Joaquín Gadea.

Los lectores de SOPHIA se alegrarán seguramente, como nosotros, de esta reincorporación al movimiento teosófico de la hermosa capital levantina, y para completar la información que acerca de este asunto debemos á los mismos, añadiremos que en 1893 se fundó en Valencia una Rama de la Sociedad Teosófica, pero, sobre dos años después, quedó disuelta al ausentarse D. Bernardo de Toledo, que había sido su principal sostenedor. Desde entonces hasta el corriente año cesó allí toda actividad, pues los escasos miembros que quedaron, no han dado señales de vida, y ni aun en la ocasión presente se ha podido contar con ellos para la formación del nuevo núcleo.

Los elementos que componen éste, son, por lo tanto, todos nuevos, y á su reunión han contribuído eficazmente con sus trabajos los señores Márquez y Fabrellas y principalmente el Sr. Gadea, valenciano, miembro de la Rama de Madrid, quien, con la representación del se-

ñor Xifré, llegó á aquella ciudad el 1.° de Noviembre, llevando por objeto reorganizar allí la Teosofía.

Hacemos fervientes votos para que los nuevos estudiantes vean satisfechas sus ansias de conocimiento y lleguen pronto á constituir un potente Centro de altas energías en beneficio de su progreso individual y de toda la región levantina.

**La Sociedad Teosófica en Brasil.** El 1.° de Octubre último se fundó en la ciudad de Bahia la primera Logia teosófica de aquel Estado, bajo la denominación de «Alcyone». Su Directiva ha quedado constituída de la manera siguiente:

Presidente, D. Marcelino de Magalhães (Rua de Montanha, 116); Secretario, Dr. Juvenal Pinto da Silva; Tesorero, D. Honorato José de Sousa.

El número de M. S. T. que la forman ascienden actualmente á 14, entre los cuales hay personas de reconocido mérito bajo muchos conceptos, siendo todos entusiastas y convencidos teosofistas.

Con la fundación de la Logia ha principiado á ver la luz pública en aquella localidad un nuevo órgano de propaganda teosófica, formato de bolsillo, con el nombre de *Amor*. ¡Que los Maestros hallen adecuado ese nuevo organismo espiritual para bien del Brasil son nuestros fervientes votos!

—También se anuncia la creación de otra nueva Logia en Jaguarão y Centros de estudios en Caará, Santos y Jahú, todas ciudades brasileñas.

**Venezuela.** En *El Luchador*, de Ciudad-Bolívar (Venezuela), y en su número correspondiente al 30 de Septiembre último, leemos un largo é inspiradísimo artículo, en el cual D. A. Delgado Esteves contesta muy clara y cumplidamente las erróneas apreciaciones que sobre la Teosofía y la S. T. ha publicado allí el Dr. L. Razetti.

Felicitamos al Sr. Delgado Esteves por su magistral defensa.

**Nueva traducción.** Participamos á nuestros lectores que la Rama «Arundati», de Santiago de Chile ha empezado á traducir al castellano el libro titulado *The primer of Theosophy*.

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| San Diego, California (Estados Unidos). | Normal Heights Lodge.. | 28-5-1912 |
| Chicago, Illinois (ídem)............... | German Morning Star Lodge................ | 25-6-1912 |
| Kolhapur, Bombay (India)............ | Kolhapur Lodge........ | 22-8-1912 |
| Soratheperiam. Kuppan (ídem)........ | Shri Rama Lodge....... | 6-9-1912 |
| Chamarajnugger, Misore (ídem)....... | Shri Rama Lodge....... | 11-9-1912 |
| Aramkoly, Suth (India)............... | Skanda Lodge......... | 26-9-1912 |

## Logias afiliadas al Cuartel de Adyar, conforme al artículo 31.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Buenos Aires (América del Sur)........ | Logia Atlántida......... | 6-8-1912 |
| Hanover (Alemania).................... | Theognostic Lodge..... | 21-9-1912 |
| Hanover (idem)......................... | Brotherhood Lodge..... | 21-9-1912 |
| Gottingen (idem)....................... | Alcyone Lodge.......... | 21-9-1912 |

**Nneva Sociedad Nacional (Sección).**

Ha sido expedida una carta constitutiva para la Sociedad Nacional *The Theosophical Society in Burma* (Birmania), el 1.° de Octubre de 1912, á los Sres. Maung Thain Maung y M. Subramania Iyer, que tendrá su Centro administrativo en Rangoon (Birmania).

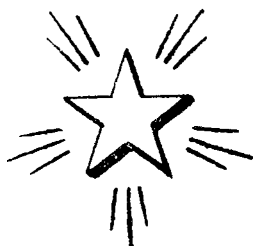
J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 3 Octubre 1912.*

* * *

Una señora francesa, M. S. T. desde hace muchos años, que desempeña actualmente el cargo de institutriz en una familia del mediodía de Francia, cargo que abandonará en breve, desearía entrar en una familia ó grupo teosófico como profesora de idioma francés. Dicha señora, inteligente y de gran corazón, ha sido enfermera y cuidó durante su larga enfermedad á nuestro queridísimo hermano el Dr. Pascal, Secretario que fué de la Sección francesa, quien profesaba á esa señora profunda estima. Recomiendo dicha hermana á aquellos hermanos nuestros que pudieran desear para el cuidado de sus hijos una persona recta bajo todos conceptos y de elevados sentimientos.

José XIFRÉ



# Orden de la Estrella de Oriente.

*The Herald of the Star* publica en su último número de 11 de Octubre

UN MENSAJE DEL JEFE

Estoy persuadido de que muchos miembros de la O. E. O. meditan todos los dias sobre la venida del Señor. Si esta medita-

ción es efectuada por todos los miembros de una nación á una misma hora, engendrará una vibración que influirá en los pensamientos de los hombres, dirigiendo sus mentes hacia la Fraternidad y la Unión.

Si todos meditamos de una manera regular, entonces, cuando venga el Señor á trabajar entre los hombres, tendrá á su disposición una gran fuerza para emplearla como crea mejor. Todos estos nuestros pensamientos serán altares de ofrendas que Él bendice, y los cuales, llenos de su bendición, podremos emplear como un privilegio que se nos ha otorgado, para el servicio de los demás. Aun cuando nuestros pensamientos no sean muy potentes, cuando ellos llevan Su bendición, pueden servir de mucho, conduciendo á los hombres á que ejecuten buenas obras.

También es mi deseo sugerir á todos que durante su meditación manden un pensamiento de gratitud á nuestro Protector, Mr. Besant, pues ella ha hecho y está haciendo todo lo que puede para que la Orden sea un instrumento adecuado á la labor que realizará el Señor cuando esté con nosotros. Yo sé con cuántas dificultades tropieza y contra qué oposición tiene ella que trabajar para llevar á cabo los grandes planes para la venida del Señor.

* * *

El Rep. Nal. en Inglaterra, Lady Emily Lutyens, ha dado algunas indicaciones sobre la labor de los miembros en el Segundo Grado de la Ord. Como ya se ha dicho, este Grado está compuesto por los que á él se unen voluntariamente, y se distinguen por las alas que adornan su insignia. En la Orden hay muchos que son activísimos obreros y algunos que son meros simpatizadores. La idea de Lady Emily Lutyens, consiste en distinguir á los primeros de algún modo y dividirlos en dos grados, lo cual ha sido aprobado inmediatamente por nuestro Protector Mr. Besant, y que yo he sancionado de todo corazón. La forma de distribuir los miembros en un segundo y tercer grado (formando el primero los simpatizadores pasivos) está descripta en un artículo de Lady Emily Lutyens, inserto en *The Vâhan* y que nuestro Secretario general copia en la sección titulada «Cómo progresa la Obra».

J. KRISHNAMURTI
Jefe de la O. E. O.

**Orden de la Estrella de Oriente.** El 6 del pasado Noviembre, con motivo de hallarse en Valencia el Secretario organizador del Centro y Sur, Sr. Gadea, se celebró en aquella ciudad una

reunión de la Orden, á la que concurrieron la totalidad casi de los miembros allí residentes y los de los pueblos próximos á la capital.

El Sr. Bohorques, encargado en Valencia de los asuntos de la Orden, y al que enviamos desde aquí nuestro parabien por su feliz restablecimiento, no pudo asistir por hallarse entonces gravemente enfermo.

La reunión tuvo por objeto dar una lectura comentada del folleto *La Orden de la Estrella de Oriente; su labor externa é interna*, repartido recientemente, y cuyo estudio hemos de recomendar insistentemente á los miembros, por hallarse en él trazadas en líneas generales las diversas actividades en que la Orden debe ocuparse como colectividad y contener preciosas sugestiones acerca del desarrollo interno de los hermanos.

Cerca de dos horas se invirtieron en dicha lectura y comentarios, que fueron oídos con gran atención por los asistentes, quedando todos altamente complacidos de la reunión, por el ambiente de paz y de interna satisfacción que se difundió en ella.

**Secretarios organizadores para Méjico.** D. Rafael de Albear, Rep. Nal. de la O. E. O. en América central, ha nombrado los siguientes Secretarios organizadores en Méjico:

Para los Estados de Taumalipas, San Luis, Aguas Calientes, Zacatecas, Territorio de Tepic y demás Estados hasta la frontera Norte, al Sr. D. A. F. Gerling, número 7, lado O., Palacio Mercantil, San Luis de Potosí.

Para los Estados de Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Veracruz y demás Estados hasta la frontera Sur, á la señora doña Lucía Carrasco, Quinta del 5 de Febrero, número 47, Méjico, D. F.

Miembros inscriptos en España hasta el 22 de Noviembre **351.**
Miembros inscriptos en Costa Rica hasta el 30 de Octubre **88.**

# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Octubre 1912).** *Notas del Cuartel General.—Alocución de la Presidenta* con ocasión del recibimiento que se la hizo á su llegada á Bombay. Distinguiendo entre la concurrencia á miembros respectivamente de la Sociedad Teosófica, de la Orden de la Estrella de Oriente y de la Orden de los Hijos de India, recordó á los primeros que aunque la Sociedad no exige creencia en la existencia de los Maestros, es lo cierto que sin Ellos la Sociedad no podría exis-

tir, y que de todos los beneficios que la Sociedad trae al mundo, el más grande es el de haber una vez más proclamado la existencia de revelados Rishis que dirigen la labor del mundo, siendo los Hermanos Mayores de la raza humana. A los segundos renovó la expresión de su profunda simpatía por el punto particular de su fe, pues «yo SÉ que está cercano el día en que los pies del Bienaventurado hollarán nuestra tierra, y hablarán Sus divinos labios á los oídos y á las almas de los hombres». A los terceros anunció la reciente formación en Inglaterra de una Orden similar, la de los Hijos é Hijas de Inglaterra, á la que pronto seguirá la de los Hijos de Escocia y acaso más tarde sigan otros países, todos con el noble fin de asegurar mejoras y reformas sociales para el bien de las gentes. De los Teosofistas el lema es *Fraternidad*, el punto de unión de los segundos la *Venida del Maestro*, y la palabra de orden de los terceros *Servicio*. Y así se van extendiendo estas nobles actividades que todas laboran para un mismo fin, pues por el servicio es cumplida la gran ley de la Jerarquía, así como «*por sólo el servicio puede uno acercarse á los Maestros;* bien Les conozcáis ó no, bien Les améis ó no, si os entregáis al servicio de la humanidad, Ellos os conocen y os aman y os atraerán por fin hacia Sus pies».

*La región de lo moral*, por W. Melville Newton. Cuando los predicadores cristianos nos hablan del «nivel moral de Dios» considerando la moralidad como el último término del progreso de la vida, no se dan cuenta, como lo podemos nosotros, que el progreso moral tiene por confines la naturaleza emotiva ó astral, modificada por el intelecto, con el fin de la preservación de la forma, mientras que en los planos superiores la Vida, el Espíritu ó la Conciencia no sufren evolución, presuponen plenitud, son lo último del Universo en progreso, aunque tienen que manifestarse de un modo ó de otro por el pensamiento, la emoción y la acción en la variada evolución de la materia. Puede perfeccionarse una ciencia de lo moral, pero toda realización de la unión mística sólo puede iniciarse en el despertar del príncipio Búdhico, verdadero corazón de lo Religioso, aparte de moralidad y de ciencia. Por esto mismo no existe código determinado de moralidad en la Sociedad de Teosofía, para quien sólo existe una medida, la de lo más excelso, que en los umbrales de la fusión con lo Universal ha transcendido todo grado cualquiera de moralidad procedente del cúmulo de la experiencia; la moralidad confinada en el aspecto Forma ó Materia donde aspira á la gratificación personal de deseos más puros que no resulten en sufrimiento, es analítica en su método, centrífuga en el desenvolvimiento de su energía, procediendo desde abajo por aspiración personal, mientras que la espiritual neutralidad del la Voluntad Búdhica, que es Intuición, es sintética y concentrativa, fluye de lo alto y es el aspecto Vida que regenera la Forma en el punto en que ésta no podría

pasar más adelante, y en lugar de la gratificación de un deseo, trae el gozo del sacrificio voluntario que renuncia á la Forma sin pretender en cambio cosa alguna, contenta con la definitiva supresión de la personalidad.

Esto constituye en realidad la diferencia que existe entre la naturaleza y el Hombre, el más antiguo, obstinado é inveterado «par de opuestos» del universo. La conciencia Búdhica no tiene relación alguna con lo material, y cuando se alcanza, la ilusión del mundo se desvanece y el hombre es libre de la servidumbre de las leyes físicas. La rectitud de la conducta es cosa radicalmente distinta de la pureza de la vida religiosa; aquélla se refiere al deseo de vivir, ésta á la voluntad de morir; aquéllo es moral que tiende á la conservación de la vida dentro de la forma, ésto es religioso que tiende á la liberación del Espíritu fuera de la forma. Y jamás puede admitirse que según la escuela de ciertos predicadores cristianos, se establezca la relación entre el hombre y Dios como una cuestión de pura moralidad, un mero asunto de conducta y comportamiento, sin referencia á una unión espiritual que transcienda toda moral. La más armónica labor en la evolución de la materia aún tiende á encadenar el Ego al cuerpo; aun una entera consagración á la sabiduría y la bienaventuranza del Cielo, entraña renacimiento en el molde del dolor. Al hombre meramente moral y de buena conciencia podrá una buena conducta llevarle al Cielo, pero no le mantendrá en él. «Los hombres sáttvicos y puros adoran á los Seres de Luz y van á Ellos.» Pero no hay entidad, aún entre los Seres de Luz, que se halle liberada de los atributos (gunas) de la materia; así que es tan posible y tan necesario para los hombres como para los Angeles el transcender los atributos para hacerse «dignos de entrar en el Eterno.»

*Una experiencia astral*, historia de una vida anterior transmitida por un medium, en la que el comunicante cuenta de qué manera, después de una juventud impulsiva, pasó una larga vida de penitencia voluntaria, llegando á ser admitido en su sueño entre aquellos que ayudan á los demás desde lo astral.

*La educación del corazón*, por Lily Nightingale. Dijo Walter Scott: «Nunca sabremos respetar nuestra verdadera vocación y real destino, mientras no hayamos aprendido á considerar todo lo demás como mera futeza comparada con la educación del corazón.» Como es el corazón de un hombre, así es él, dice la Biblia, y el gran Gœthe al notar la íntima relación que existe entre la vida emotiva y el arte creador, exclamó: «Mira dentro de tu corazón y luego escribe.» Y la autora añade: El corazón es el oculto santuario de la Deidad, que todo hombre revela ó blasfema al manifestarlo. Así como Dios hizo al hombre á su imagen, éste tiene que rehacerse según la divina imagen. El Arte es uno de los medios de regenerarse. Pues cuando el obrero hace la-

bor creativa, entonces y sólo entonces vuelve á hacerse aquello de donde surgió. Todo artista cuya obra retrotrae la visión de los hombres de las tinieblas hacia la luz, es un Creador y un Redentor, y un legítimo descendiente de los Hijos de la Llama.

J. F.

**«Amor». Bahia (Brasil).** Con fecha 1.º de Octubre último, ha comenzado á publicarse en Bahía (Brasil) por la Logia «Alcyone», una pequeña revista muy bien editada, que lleva por título *Amor*, consagrada exclusivamente á la propaganda de las enseñanzas teosóficas. La publicación del primer número ha venido á servir de conmemoración de la fundación de aquella Logia, coincidiendo con el aniversario del natalicio de nuestro Presidente Mr. A. Besant.

Entre otros sentidos é inspirados trabajos que adornan este número, hay uno de suma actualidad y gran extensión, que no ha podido insertarse íntegro, con el tema de *El papel de la Teosofía en la próxima civilización*. Nuestros lectores comprenderán por el título la importancia de este escrito que todos debieran leer.

Deseamos un gran éxito y larga vida á nuestro nuevo colega.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.